

- Coordinación Nacional de Antropología-Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Departamento de Antropología-División de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa
- Departamento de Antropología-Facultad de Humanidades-Universidad Autónoma del Estado de Morelos
- Departamento de Ciencias Sociales-División de Ciencias Sociales y Económico Administrativas-Universidad de Quintana Roo
- Departamento de Ciencias Sociales-División de Ciencias Sociales-Universidad Iberoamericana
- Departamento de Estudios Sociales-Campus León-Universidad de Guanajuato
- Departamento de Historia-División de Estudios Históricos y Humanos-Universidad de Guadalajara
- Escuela de Antropología e Historia del Norte de México
- Escuela Nacional de Antropología e Historia
- Facultad de Antropología-Universidad Autónoma del Estado de México
- Facultad de Antropología-Universidad Veracruzana
- Facultad de Ciencias Antropológicas-Universidad Autónoma de Yucatán
- Facultad de Ciencias Sociales-Universidad Autónoma de Chiapas
- Facultad de Filosofía-Universidad Autónoma de Querétaro
- Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México
- Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca
- Unidad Académica de Antropología Social-Universidad Autónoma de Guerrero
- Unidad Académica de Antropología-Universidad Autónoma de Zacatecas
- Unidad Académica de Ciencias Antropológicas-Universidad Autónoma de Sinaloa
- Unidad de Ciencias Sociales-Centro de Investigaciones Regionales-Universidad Autónoma de Yucatán
- Universidad Autónoma de la Ciudad de México
- Universidad Intercultural de Chiapas

En el segundo volumen de la Serie Instituciones y Programas de Formación del proyecto de investigación Antropología de la Antropología (AdelA), que es parte de los proyectos académicos de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (RedMIFA), se presentan las historias de cinco programas inscritos en los principales centros de educación superior con sede en el Distrito Federal y que cuentan con una larga tradición de docencia e investigación disciplinaria. Éstos son: el Posgrado en Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); el Programa de Maestría-Doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH); la Licenciatura en Etnología también de la ENAH; la Licenciatura y el Posgrado en Ciencias Antropológicas del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa (UAM-I), y el Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana (UIA).

A través de las distintas historias institucionales que conforman este volumen se describe el proceso mediante el cual las políticas evaluatorias han reorientado los programas de enseñanza de las ciencias antropológicas, provocando tanto la reorganización de los recursos académicos disponibles como el fomento de ciertos modelos de enseñanza-aprendizaje en todos los niveles de formación. Son precisamente estas transformaciones y su impacto, en distintas escalas y grados de magnitud, en las condiciones de formación y producción del conocimiento antropológico, los ejes que pretenden nutrir la reflexión comparativa sobre el desarrollo de la disciplina en los últimos treinta años.

Una de las múltiples consecuencias de las actuales políticas de Estado ha sido que si bien ahora se publican más libros y se hacen más investigaciones académicas, la vinculación del gremio con la sociedad se ha reducido. Es por ello que el proyecto AdelA de la RedMIFA no sólo continuará ampliando el estudio de las historias institucionales y sus programas sino que, mediante la aplicación de las herramientas holísticas de la disciplina, profundizará la investigación sobre: 1) el estudiantado de antropología; 2) el trabajo de campo y su enseñanza; 3) las tesis y los tesisas, y 4) el mundo laboral de los antropólogos, con el fin de contribuir a un mejor conocimiento general de la antropología mexicana actual.



ESTEBAN KROTZ
ANA PAULA DE TERESA
EDITORES

ANTROPOLOGÍA DE LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA
INSTITUCIONES Y PROGRAMAS DE FORMACIÓN II



ANTROPOLOGÍA DE LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA INSTITUCIONES Y PROGRAMAS DE FORMACIÓN II



ESTEBAN KROTZ
ANA PAULA DE TERESA
EDITORES



La Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (RedMIFA) es un organismo multiinstitucional, cuya formalización se logró el 4 de abril de 2003. Este organismo se estableció como una red que trabaja a través de reuniones semestrales y comisiones permanentes. Actualmente, la RedMIFA constituye, junto con el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS), uno de los dos organismos de representación gremial más consolidados y activos a nivel nacional de la antropología mexicana.

Después de varios debates en el seno de la RedMIFA, en la X Reunión Nacional (junio de 2005) se decidió iniciar un proyecto de investigación cuyo objetivo general sería el autodiagnóstico de la antropología mexicana, especialmente de sus instituciones docentes y de algunos aspectos clave de la generación del conocimiento antropológico en México. Para tal fin se enfocaría la ciencia antropológica desde su vertiente académica, privilegiando teorías, métodos y técnicas propias de la disciplina. Mediante la presentación de un proyecto a la convocatoria de Ciencia Básica en 2006 se obtuvo un apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) durante tres años. La edición de la Serie Instituciones y Programas de Formación es uno de los resultados que se deriva de dicho proyecto.

- Las instituciones participantes en la RedMIFA y en el Proyecto AdelA son:
- Área Académica de Historia y Antropología-Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
 - Centro de Estudios Antropológicos-El Colegio de Michoacán
 - Centro de Estudios Antropológicos-El Colegio de San Luis
 - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
 - Centro Universitario del Norte-Universidad de Guadalajara
 - Colegio de Antropología Social de Filosofía y Letras-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
 - Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A. C.
 - Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad Autónoma de San Luis Potosí

continúa en la siguiente solapa ➡

ANTROPOLOGÍA
DE LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA
INSTITUCIONES Y PROGRAMAS DE FORMACIÓN II

Colección Adela-RedMIFA
Serie Instituciones y Programas de Docencia



RED MEXICANA DE INSTITUCIONES
DE FORMACIÓN DE ANTROPÓLOGOS

Dr. Marco Calderón Mólgora (El Colegio de Michoacán)
Presidente en turno

Dr. José Luis Vera Cortés (Escuela Nacional de Antropología e Historia)
Presidente entrante

París Aguilar Piña, Marco Calderón Mólgora, Pablo Castro Domínguez,
Mauricio Guzmán Chávez, Esteban Krotz Heberle
Comisión de Publicaciones



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Enrique Fernández Fassnacht
Rector general

Iris Santacruz Fabila
Secretaria general

UNIDAD IZTAPALAPA

Javier Velázquez Moctezuma
Rector

Óscar Jorge Comas Rodríguez
Secretario

Octavio Nateras Domínguez
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Pablo Castro Domingo
Jefe del Departamento de Antropología

Norma Jaramillo Puebla
Asistente editorial

Esteban Krotz, Ana Paula de Teresa
(editores)

ANTROPOLOGÍA DE LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA

INSTITUCIONES Y PROGRAMAS DE FORMACIÓN II



Red Mexicana de Instituciones
de Formación de Antropólogos
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
Departamento de Antropología
Juan Pablos Editor

México, 2012

Antropología de la antropología mexicana.
Instituciones y programas de formación II
de Esteban Krotz y Ana Paula de Teresa (editores)

D.R. © 2012 Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos/
Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa:
Esteban Krotz Heberle; Ana Paula de Teresa Ochoa;
Ana Bella Pérez Castro; Paz Xóchitl Ramírez Sánchez;
Janeth Martínez Martínez; José Luis Ramos Ramírez;
Rodrigo Díaz Cruz; Angela Giglia Ciotta; Raúl Nieto Calleja;
Leonardo Tyrtania Geidt; Marisol Pérez Lizaur; Tania Arce Cortés

D.R. © 2012 Universidad Autónoma Metropolitana
Prolongación Canal de Miramontes 3855
Ex Hacienda San Juan de Dios
Delegación Tlalpan, 14387, México, D.F.

Unidad Iztapalapa/División de Ciencias Sociales
y Humanidades/Departamento de Antropología
Tel (55) 5804 4763, (55) 5804 4764 y fax (55) 5804 4767
<antro@xanum.uam.mx>

D.R. © 2012 Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. del Carmen,
Del. Coyoacán, México 04200, D.F.
<imprejuan@prodigy.net.mx>

Diseño de portada: Daniel Domínguez Michael

Imagen de portada: Museo Nacional de Antropología, ciudad de México,
fotografía tomada de internet

ISBN 978-607-477-819-9 (UAM-colección)
ISBN 978-607-477-821-2 (UAM-volumen II)
ISBN 978-607-711-095-8 (Juan Pablos Editor-colección)
ISBN 978-607-711-097-2 (Juan Pablos Editor-volumen II)

Impreso en México
Reservados los derechos

Índice

A MODO DE INTRODUCCIÓN: ANTROPOLOGÍA DE LA ANTROPOLOGÍA EN LAS INSTITUCIONES RedMIFA

Esteban Krotz, Ana Paula de Teresa 11

LA ANTROPOLOGÍA Y LOS ESTUDIOS DE POSGRADO EN LA UNAM

Ana Bella Pérez Castro

Introducción	65
La maestría en la ENAH, el doctorado en la UNAM (1940-1970)	67
El SNI y una nueva visión del doctorado bajo el cobijo del CCH: la maestría se cierra (1984-1985)	75
El retorno del doctorado a la FFyL: de escolarizado a tutorial (1985-1992)	80
Los años noventa: la Maestría en Antropología, un nuevo proyecto y los altibajos del posgrado	87
La Coordinación del Posgrado en Antropología: una nueva época (1998-2008)	92
Otros datos	98
Bibliografía	100
Anexo	102

EL PROGRAMA DE POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
DE LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Paz Xóchitl Ramírez Sánchez

Introducción	115
Antecedentes	116
Las vicisitudes de la ENAH: la década de 1970	118
Los debates en torno a la reestructuración de la ENAH	120
Los procesos de reestructuración: la década de 1980	128
El Programa de Maestría en Antropología Social.	
Primera etapa: origen y consolidación	129
Formas de organización académico-administrativa	130
El plan de estudios	132
La División de Estudios Superiores de la ENAH	138
Estabilización del programa, nuevos campos temáticos y reorientación de la política estatal para la educación superior	141
Planes de estudio y desarrollo de las líneas de investigación	144
Formas de evaluación interna	145
Las políticas estatales para la educación superior	146
Los cambios recientes y la situación actual.	
El programa frente a las políticas para la educación superior	150
El Programa Integrado del Posgrado en Antropología Social	152
Cambios en el plan de estudios y nuevos campos temáticos	153
Líneas y proyectos de investigación	153
Los estudiantes del programa	157
Financiamiento para los estudios de posgrado	158
La planta docente	158
Conclusiones	160
Bibliografía	164
Anexos	173

HISTORIA DE LA LICENCIATURA EN ETNOLOGÍA DE LA ENAH

Janeth Martínez Martínez, José Luis Ramos Ramírez

Breve historia previa a 1980	223
Mapa curricular	224
Un nuevo inicio: la década de 1980	237
La vida académica de Etnología en los ochenta	242
Los alumnos	242
La década de 1990	246
Los cambios del milenio	252
Los profesores y sus proyectos	258
A manera de conclusión	261
Bibliografía	266
Anexos	268

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

*Ana Paula de Teresa Ochoa, Rodrigo Díaz Cruz
Angela Giglia Ciotta, Raúl Nieto Calleja,
Leonardo Tyrtania Geidt*

Introducción: algunas notas históricas y organizacionales de la UAM	299
Pinceladas generales del Departamento de Antropología	302
Un orden clasificatorio para la historia del Departamento de Antropología	304
Los trabajos y los días: continuidad y ruptura	309
Periodo fundacional (1975-1984)	309
Periodo de estabilización y habilitación del personal académico (1985-1994)	323

Periodo de complejidad y adaptación (1995-2004)	334
Los planes de estudio de la Licenciatura	
en Antropología Social: 1975, 1990, 2008	346
El plan de estudios fundacional de 1975	346
El plan de estudios de 1990	352
Las modificaciones en curso: 2008 en adelante	356
El perfil del egresado de la Licenciatura en Antropología	
Social y su inserción en el mercado de trabajo	362
Eficiencia terminal	367
Composición por sexo y edad	376
Comparación por periodos	379
Temas de investigación y dirección de tesis	384
Trayectorias laborales de los egresados	399
Primer empleo	402
Trayectorias laborales	405
Género y la generación en las trayectorias laborales	411
El Posgrado en Ciencias Antropológicas	417
Bibliografía	427

EL PROGRAMA DE POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA (1980-2005)

Marisol Pérez Lizaur, Tania Arce Cortés

Orígenes (1960-1970)	431
Década de 1980 a 1990	436
La década de la institucionalización: 1990-2000	441
Los aires y dilemas del nuevo siglo (2000-2005)	449
Bibliografía	459
Anexos	462
Índice de abreviaturas	517

A modo de introducción: Antropología de la antropología en las instituciones RedMIFA II

Esteban Krotz y Ana Paula de Teresa

En la introducción al primer volumen de la obra *Antropología de la antropología mexicana: instituciones y programas de formación* se explicaron los orígenes, el modo de operar y los principales resultados de la primera etapa (2005-2011) del proyecto de investigación multiinstitucional Antropología de la Antropología (AdelA) de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (RedMIFA), se sintetizó el contenido de dicho volumen y se presentaron algunas ideas para su análisis. Desde entonces han sido publicados varios resultados más del Proyecto AdelA¹ y éste ha iniciado su segunda fase, ahora bajo la dirección de Javier Maisterrena (El Colegio de San Luis) y Andrés Fábregas (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Unidad Sureste).

En esta Introducción al volumen II de la mencionada obra se procede de una manera similar: en su primera parte se comparten algunas reflexiones generales acerca del Proyecto AdelA y de sus resultados en proceso de publicación, mientras que en la segunda parte se exponen algunas ideas sobre los estudios contenidos en el presente volumen.²

¹ En especial hay que mencionar los siguientes tres grupos de estudios “Dossier: La periodización en la historiografía de instituciones antropológicas académicas” (Varios autores 2011a), “Dossier: A veinte años de *La antropología en México: panorama histórico*” (Varios autores 2011b) y sección “La enseñanza de la antropología ‘propia’ en América Latina” (Varios autores 2011c).

² Igual que en el volumen I, esta introducción resulta de la cooperación de quienes fueron los codirectores de la etapa I del Proyecto AdelA; la res-

EL ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE INSTITUCIONES ANTROPOLÓGICAS: PROPUESTAS, PROBLEMAS, CONTEXTOS

El estudio antropológico de la antropología (especialmente de sus instituciones académicas), como fue concebido por la Red-MIFA en 2005, constituye en sí un tema para la reflexión.³ Hay varias vetas para ella.⁴

En un primer sentido, antropología de la antropología la realiza cualquier antropóloga/o⁵ cuando examina el proceso de generación de conocimiento que piensa llevar al cabo, está realizando o ha llevado a cierto término. O sea, se trata del “examen retrospectivo y reflexivo de los instrumentos del análisis [que] no es [...] un escrúpulo epistemológico sino una condición indispensable del conocimiento científico del objeto” y cuya elucidación se encuentra permanentemente amenazada por “la pereza positivista” (Bourdieu 2002:92). Aunque la exigida “vigilancia epistemológica” (Bourdieu *et al.* 2002:106) es menester en cualquier rama de las ciencias sociales, tiene características y orientaciones particulares en cada una de ellas; así, por ejemplo, en la antropología el tema del *etno* o *cultura-centrismo* ha sido una vertiente especialmente discutida de la temática general de la ideología.

ponsabilidad final del apartado “El estudio antropológico de instituciones antropológicas: propuestas, problemas, contextos” es de Esteban Krotz, y a partir del apartado “Instituciones y programas de docencia” de Ana Paula de Teresa.

³ Es interesante notar que el mismo término *antropología de la antropología* parece haber sido “inventado” de modo paralelo varias veces. En 1977, Ángel Palerm señaló que “la actividad etnológica [...] constituye un fenómeno cultural a cuyo estudio resulta preciso aplicar la teoría y el método de la misma etnología” (Palerm 2004:12). En 1981, el término antropología de la antropología apareció en el título de una tesis doctoral sobre la antropología brasileña (Peirano 1981); actualmente es bastante frecuente (ver, por ejemplo, Grupo AHAAL 2007, Guber 2010, Díaz Crovetto 2011).

⁴ En lo que sigue, se retoman algunos elementos desarrollados en la conferencia “Algunas ideas clave sobre la antropología de la antropología”, presentada en el Taller General II de Adela (Krotz 2006).

⁵ En adelante, por razones de economía y legibilidad, se usa el masculino gramatical para referirse indistintamente a hombres y mujeres.

Este último término recuerda, además, de modo inmediato que el proceso de creación del conocimiento antropológico es multidimensional, por lo que la vigilancia epistemológica no puede quedar restringida al ámbito metodológico.⁶

En un segundo sentido, antropología de la antropología puede significar la revisión del estado (presente y pasado) de una antropología (de la antropología como disciplina mundial, de la antropología de un país, región o institución) hecha, ante todo, con el instrumental teórico y metodológico propio de la antropología. Al fin y al cabo, la antropología ha desarrollado perspectivas teóricas y procedimientos metódicos para inventariar, analizar y esclarecer los elementos que componen el proceso colectivo de generación de conocimiento antropológico: la conformación de grupos en una sociedad mayor, sus estructuras de poder y de comunicación, sus conflictos y transformaciones, sus costumbres y normas, sus universos simbólicos y mecanismos de reproducción, etcétera.⁷ En este sentido es obvio que una antropología de la antropología es una tarea colectiva, con la participación de especialistas en las diferentes subdisciplinas de la antropología.⁸

Hay argumentos a favor de un tercer sentido del término a partir del hecho todavía muy incipientemente estudiado de las *antropologías segundas* (periféricas, del Sur, etcétera),⁹ ya que su emergencia, mayor visibilidad y participación en *las antropologías del mundo*¹⁰ implica una reflexión muy particular sobre las

⁶ Ver al respecto *Representación esquemática de los componentes constitutivos de la ciencia como proceso de producción cultural específico* (Krotz 1987: 123).

⁷ *Idem.*

⁸ Obviamente, éstos suelen estar atentos al desarrollo de aquellas ciencias sociales y humanas que le son especialmente cercanas. Por esta razón, en la mayoría de los Talleres Generales semestrales del Proyecto Adela se invitaba a conferencistas y comentaristas de campos como la sociología, psicología, ciencia política, pedagogía, entre otros.

⁹ Ver para esta temática Krotz (2008) sobre las “antropologías segundas” y las antropologías *en y del Sur*.

¹⁰ Título de la obra colectiva editada por Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar (2009) con el subtítulo “Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder”.

características cognitivas de una ciencia como la antropología. Porque la transformación de un instrumento de conocimiento generado originalmente por una civilización para el reconocimiento de *otras* culturas en el espacio y el tiempo (incluyendo las etapas previas de sí misma) por parte de los antiguos “objetos de estudio” tiene que constituir una temática clave, no prevista por la antropología original o clásica. Cabe subrayar que aquí se trata de una característica que la antropología no comparte con ninguna otra disciplina social.

Un cuarto sentido del término puede antojarse un tanto reducido. Pero en vista del lugar central que ocupa el trabajo de campo (la participación del investigador en la vida de *otro* grupo, su *observación participante* de este último) en la formación antropológica, en el imaginario de especialistas de otras disciplinas y en general, podría entenderse una antropología de la antropología académica de un país ante todo como un proceso de conocimiento generado a partir de antropólogos que estudian determinados aspectos de la antropología en una institución distinta de la suya.

De hecho, esta última fue una idea varias veces comentada y ratificada en los Talleres Generales, pero por razones diversas, solamente hubo tres experiencias —una sin conclusión y las otras dos aún en proceso como tesis de grado y de posgrado— en este sentido. Esto significa que todas las historias de instituciones y programas que contienen los primeros volúmenes de la presente colección han sido estudiadas y redactadas por *participantes* en estas instituciones y programas, tanto profesores y docentes, como, en algunos casos, estudiantes y tesis en quienes los primeros se han apoyado. Esta situación se discutió repetidas veces también en términos de la necesaria vigilancia epistemológica, aunque el punto principal de reflexión al respecto parece haber sido la dificultad de tener que elaborar *una* visión de una historia y de un presente frente a *otras* visiones existentes y posibles de parte de fundadores, colegas y ex colegas, estudiantes y graduados. Por ello es de esperarse que se produzcan posteriormente comentarios y análisis que complementen o corrijan determina-

dos aspectos de estas historias, para lo cual el anuario *Inventario Antropológico* ha estado ofreciendo sus páginas.

Como es sabido, la problemática de la *participación cotidiana, espontánea y común* del estudioso en al menos parte de las mismas estructuras y los procesos sociales que marcan la vida de quienes estudia, no es un tema clásico de la antropología, porque el primero solía volver después de la recopilación de la información “de campo” a su —generalmente lejano— lugar de origen. Sin embargo, ha sido y es un tema problematizado una y otra vez desde perspectivas diferentes en el seno de las antropologías segundas, especialmente de las latinoamericanas.¹¹ Por ello, la reflexión sobre este aspecto aún pendiente de quienes redactaron las historias de los programas e instituciones no solamente será de interés para quienes se interesan por determinada institución o programa antropológico mexicano, sino también podrá constituir un particular aporte a la temática de la *participación observante* en el sentido de una determinada modalidad del trabajo de campo “en un solo país” (Krotz 1988:47), aunque menos conocida que la *observación participante*. Al mismo tiempo, es de esperarse que la publicación de estos dos primeros volúmenes y de otros resultados más del Proyecto Adela promueva el análisis de las historias de instituciones y programas antropológicos con las herramientas conceptuales de la antropología política, económica, de género, simbólica, etcétera, aún pendiente (en el segundo sentido de la antropología de la antropología antes mencionado).

El intento iniciado por la RedMIFA de analizar antropológicamente la antropología académica —lo que llevó necesariamente a considerar aspectos más amplios tales como las políticas federales de ciencia y educación superior, y otros temas de la antropología mexicana tales como la situación del mercado laboral para los egresados— se realizó en condiciones poco favorables. En primer lugar, el Proyecto no contó con un número fijo de profesores-investigadores de tiempo completo ni con investigadores

¹¹ Para tratamientos pioneros en este sentido puede verse otro estudio de la citada antropóloga brasileña (Peirano 1998) y el conocido trabajo de M. Jimeno (2000).

contratados a propósito, sino con un número cambiante de profesores-investigadores quienes en su mayoría tuvieron que negociar el tiempo dedicado al Proyecto con respecto a otras ocupaciones de docencia e investigación. Sin embargo, esta limitación fue compensada en parte por el entusiasmo y la persistencia de la mayoría de los participantes y llevó a la formación de varios subgrupos y subproyectos en torno a temas definidos colectivamente como claves para el análisis de la antropología académica mexicana actual, tales como el estudio socioantropológico y antropológico de los estudiantes, el estudio de los tipos, temáticas y enfoques de las tesis de grado y posgrado, el estudio del mundo laboral y de la inserción de los egresados al mismo, el estudio del trabajo de campo y de su enseñanza, el análisis de la infraestructura (empezando con las bibliotecas especializadas) y de las instituciones de políticas públicas y los mecanismos de evaluación (estas dos últimas pesquisas apenas iniciadas). Como se decidió en los Talleres Generales XII y XIII, el Proyecto Adela II partirá de esta estructura ya conformada.

Relacionado con lo anterior es digno de mención el problema del financiamiento. Si bien se contó con un proyecto de ciencia básica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) —a lo que se agregó el apoyo, de una manera u otra, de las instituciones RedMIFA—, el presupuesto disponible resultó completamente insuficiente para los objetivos y necesidades del Proyecto. Parece que en no pocos casos, la rígida administración del financiamiento de las universidades “de provincia” a través de los llamados Programas Integrales de Fortalecimiento Institucional (PIFI) y los obligatorios Cuerpos Académicos significan una hipoteca cada vez más grave para la formación de redes disciplinarias y la emergencia de temas de investigación nuevos o de algún modo promisorios pero reñidos con los criterios administrativos de dicho programa y de sus ejecutores en las universidades.¹² De hecho, la mayoría de los eventos colectivos de

¹² Incluso parece haber casos en que jefes de Departamento y directores de Facultad tienen dificultades para cumplir con la asistencia a reuniones de organismos académicos de los que forman parte sus dependencias.

discusión de resultados fueron posibles solamente en el marco organizativo y financiero de otras instituciones, y en más de un caso, la asistencia de algún integrante fue posible sólo por la aportación personal a los gastos de la misma.

Aparte de estos dos factores limitantes hay que reconocer que el contexto institucional general ha sido y sigue siendo desfavorable para un autoanálisis disciplinario e institucional. Esto se debe al exorbitantemente crecido —en número y complejidad— aparato de instancias y programas de “evaluación académica” (algunas ya transferidas del sector público al privado) que pesan sobre todas las actividades de investigación y docencia en las universidades y centros de investigación. En la mayoría de los casos, lo que alguna vez fue o hubiera podido ser un instrumento de conocimiento para mejorar la investigación y la docencia, parece estar en proceso de conversión en la meta de los programas de investigación y de docencia.¹³ Por ello es común en todas las instituciones del ramo que una idea, un proyecto, una carrera, una actividad, una propuesta de publicación o de evento científico, etcétera, sea analizado en primera y a veces hasta en última instancia no en términos de lo que aportaría al conocimiento o a la enseñanza, sino en términos de la probabilidad de su aceptación por alguna o varias de las instancias certificadoras, de las que depende, cada vez más directa e inmediatamente, el financiamiento hasta de las actividades académicas más rutinarias y cotidianas. Para la antropología se agrega el fortalecimiento de una administración bastante alejada de las dinámicas de la investigación científica y de la formación de estudiantes y cada vez más obsesionada por indicadores cuantitativos y *rankings* de todo tipo, la creciente imposición de modelos de generar y comunicar conocimientos científicos copiados de las ciencias naturales o exactas.¹⁴ ¿Cuál jefe de departamento, coordinador de carrera

¹³ Un aspecto pendiente de Adela I fue el intento de contabilizar el tiempo dedicado por los académicos a actividades administrativas y académicas relacionadas con los múltiples sistemas y esquemas de “evaluación académica”.

¹⁴ En el Taller General VIII (octubre de 2009) se hizo una exposición sobre el *Triángulo de las Bermudas*, el cual considera, además de los temas de los

o director de división o centro puede estar interesado en que se generen y se difundan informaciones sobre el área bajo su responsabilidad, si tiene que temer su uso indiscriminado por parte de competidores por recursos pertenecientes a su misma institución, por su aparato administrativo o por parte de instancias externas “de evaluación” y financiamiento? Especialmente directivos de instituciones, que no se entienden como funcionarios administrativos, sino como académicos temporalmente en funciones de dirección y coordinación, se hallan ante un delicado acto de balance que se complica día con día.

Finalmente, parece pertinente apuntar una situación a primera vista paradójica, que probablemente necesite ser tomada en cuenta en el análisis del conjunto de resultados generados por Adela I y su sucesor Adela II. Un aspecto es el crecimiento constante de programas de docencia y de instituciones académicas de antropología en todo el país, que ha sido patente a lo largo del Proyecto.¹⁵ El otro aspecto es la reducida presencia del gremio antropológico y de sus instituciones académicas en el debate público. En la agitada serie de debates, propuestas y pronunciamientos durante el año 2011, mediante la cual se trató de generar mayores espacios para la ciencia, y en particular, aunque infructuosamente, de conminar al Congreso de la Unión a cumplir con los lineamientos presupuestales contenidos en la Ley Federal de Ciencia y Tecnología y de asegurar al menos 1% del Producto Interno Bruto a la investigación científica (artículo 9 bis), la voz de la antropología casi no se escuchó. Por otra parte, si bien es cierto que a nivel regional y estatal la antropología, sus instituciones y académicos participan patentemente en la definición de

criterios, lapsos y ritmos administrativos ligados al financiamiento de las actividades académicas y de la fuerza moldeadora de ideas provenientes de las ciencias naturales, el tema del modelo gerencial (para una versión más elaborada véase Krotz 2011).

¹⁵ Por esta razón ya se está planeando un volumen adicional de la presente colección, relativo a las instituciones y programas de reciente creación, los cuales, mientras tanto, son presentados en la sección correspondiente del anuario *Inventario Antropológico*, patrocinado por la RedMIFA.

agendas públicas y debates científicos y político-sociales, a nivel nacional, tal participación no se nota mucho en la actualidad. Nuevamente, pues, una temática a considerar, que vincula el objetivo inmediato del Proyecto Adela con la sociedad más amplia, de la que forma parte la antropología mexicana.

INSTITUCIONES Y PROGRAMAS DE DOCENCIA

En este segundo volumen de la serie Instituciones y Programas de Docencia del Proyecto Adela se presenta una compilación de las historias de cinco programas de formación de antropólogos en México. Éstos son: 1) el Posgrado en Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); 2) el Programa de Maestría-Doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH); 3) la Licenciatura en Etnología también de la ENAH; 4) la Licenciatura y el Posgrado en Ciencias Antropológicas del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I), y 5) el Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana (UIA), todos ellos inscritos en los principales centros de educación superior con sede en el Distrito Federal y que cuentan con una larga tradición de docencia e investigación disciplinaria.

La compleja cronología de la enseñanza e investigación antropológica en México abarca desde sus inicios en 1885, en las aulas del Museo Nacional de Antropología, hasta la creación del Padrón de Programas de Posgrado de Excelencia del Conacyt en 1991. La formación a nivel de maestría y doctorado se ha convertido, en las últimas décadas, en una de las metas más importantes en materia de logros institucionales, pues no sólo representa el más alto nivel del sistema educativo formal y a la vez conforma la base para el desarrollo de la investigación, sino que resulta estratégico para la integración del país a un mundo en el

que el conocimiento y la información son los ejes sobre los cuales se realiza la nueva distribución del poder y la riqueza.¹⁶

Desde la década de los años ochenta del siglo pasado las políticas de educación superior en México se han caracterizado por el surgimiento de un “Estado evaluador” que fomenta nuevas formas de financiamiento con mecanismos centrados en la valoración cuantitativa de los resultados, así como la operación de esquemas extraordinarios de remuneración según el desempeño individual y colectivo de los profesores e investigadores. Dichas políticas han logrado promover a los posgrados como uno de los referentes primordiales del nivel de consolidación y de “excelencia académica” en las distintas universidades y centros de investigación.

Los capítulos que conforman este volumen describen el proceso mediante el cual las políticas evaluatorias del Conacyt han orientado los programas de enseñanza de las ciencias antropológicas, fomentando tanto la reorganización de los recursos académicos disponibles como el establecimiento de ciertos modelos de enseñanza-aprendizaje —principalmente el modelo de competencias— en todos los niveles de formación. Es posible advertir que lo expuesto en las historias institucionales son precisamente estas transformaciones y cómo, en distintas escalas y grados de magnitud, han impactado las condiciones de formación y producción del conocimiento antropológico. Todo ello con el fin de aportar elementos que nutran la reflexión comparativa sobre el desarrollo de la disciplina en los últimos treinta años.

¹⁶ Al respecto, se comenta en un documento de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES): “No obstante los programas oficiales sobre ciencia y tecnología, la participación de México en el Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos y su ingreso a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el país no ha jugado ningún papel relevante en el desarrollo de la ciencia y la tecnología mundiales. Ha mantenido su papel de subordinación en la adquisición tecnológica, aunque se generó un proceso de diferenciación en áreas tecnológicas obsoletas y otras de punta, ambas dependientes del consumo de conocimiento externo. El factor que explica esta situación es, sin duda, las políticas de educación superior y de ciencia y tecnología” (Ruiz Gutiérrez *et al.* s/f).

LA ENSEÑANZA DE LA ANTROPOLOGÍA EN MÉXICO 1885-1938

En sus orígenes, la antropología mexicana estuvo ligada a la institucionalización del Museo Nacional de Antropología como espacio para la investigación y la docencia.¹⁷ En esta fase las diferentes corrientes que influyeron en la formación disciplinaria procedieron de la convivencia entre profesionistas extranjeros y nacionales. Bajo los auspicios de los gobiernos mexicano, alemán y francés, y con el apoyo de las universidades de Columbia, Harvard y Pennsylvania, en septiembre de 1910 el Museo Nacional se convirtió en la sede oficial de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas. Dicha escuela, en la que participaron figuras tan relevantes como Eduard Seler (1849-1922),

¹⁷ El origen del Museo Nacional de Antropología se remonta a 1825, año en que se fundó el Museo Nacional de México. En octubre de 1885 se abrió la sección llamada de Antropología y Etnografía por iniciativa del licenciado Joaquín de la Baranda, secretario de Justicia e Instrucción Pública, con motivo de la reunión en México del undécimo Congreso de Americanistas. El Museo fue el motor de una extraordinaria campaña de divulgación internacional para difundir una imagen de la naturaleza, los hombres, el pasado y el presente de México. A ello responde su participación en numerosas exposiciones internacionales como la del Centenario de la Revolución francesa (París 1889), la del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América (Madrid 1892), la World's Columbian Exposition (Chicago 1893), la de 1900 (París 1900), la Panamericana (Buffalo 1901) y otras. También de ello resulta la "misión en Europa" que se encargó a Francisco del Paso y Troncoso. Por mandato de Justo Sierra, secretario de Instrucción Pública del gobierno de Porfirio Díaz, se separaron las colecciones de los acervos históricos, arqueológicos y etnográficos en 1906.

El museo tuvo su sede en la calle de Moneda atrás de Palacio Nacional, donde permaneció hasta la inauguración de su nuevo edificio en 1964 en Chapultepec, entre las calles de Reforma y Gandhi. En la actualidad, el Museo Nacional de Antropología depende del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de México. Es uno de los recintos museográficos más importantes de México y América Latina. Se concibió para albergar y exhibir el legado arqueológico de los pueblos que habitaron el territorio antes de la conquista española así como para dar cuenta de la diversidad étnica actual del país. Para mayor información véase Bustamante (2005).

Franz Boas (1858-1942) y el estadounidense Aleš Hrdlika (1869-1943), demostró ser un gran instrumento para fomentar la educación e investigación en historia, arqueología, lenguas indígenas y etnología nacional (Bustamante 2005:312). La Escuela Internacional formó a una nueva generación de especialistas encabezados por Manuel Gamio (1883-1960), quien ocupó su dirección entre 1916 y 1920. En este último año la Escuela cerró por falta de recursos económicos.

Después de la Revolución la profesionalización antropológica se desarrolló bajo el signo del indigenismo. La política indigenista de los años veinte se centró en la educación y las Misiones Culturales, promovidas a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP) dirigida entonces por José Vasconcelos (1882-1959) y después por Moisés Sáenz (1888-1941) (Korsbaek y Sámano 2007).

En esta etapa la profesionalización de la antropología fue concebida como una tarea del Estado en función de sus necesidades y los intereses nacionales. La formación disciplinaria se inicia en 1915 y concluye en 1938, cuando la enseñanza de la antropología pasó a la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional y se creó la Escuela de Ciencias Sociales en el Departamento de Antropología Biológica del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Este último fue fundado en 1936 durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. De hecho, la misma orientación social del Politécnico fue un indicador de las características del tipo de antropólogo que se quería formar en el programa gubernamental de educación superior. Este programa se sustentaba en escuelas y universidades concebidas como: “centros de alta cultura de carácter técnico a los que tuviera acceso la juventud de extracción obrera” (Guevara Niebla, cit. en Medina 1996:41).

La primera generación de antropólogos sociales y físicos del IPN tuvo que cursar un área común que incluía las materias de mineralogía, petrografía, botánica, zoología y matemáticas. Como parte de los cursos antropológicos estaban los de etnografía general que corrían a cargo de Paul Kirchhoff (1900-1972), antropología física impartido por Daniel Rubín de la Borbolla (1907-

1990) y un seminario de etnografía que dirigían el propio Kirchhoff y Miguel Othón de Mendizábal (1890-1945).¹⁸

En 1939 los antropólogos se separaron del tronco común de las ciencias biológicas estableciéndose cuatro áreas de especialización: antropología física, etnología, arqueología y lingüística, al mismo tiempo que la planta docente se incrementó a 15 profesores. Entre éstos se encontraban Pablo Martínez del Río (1892-1963) y Juan Comas (1900-1979), quien junto con otros importantes académicos españoles, refugiados de la Guerra Civil, había llegado a México a fines de la década de 1930 para integrarse al sistema educativo nacional.

LA ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA 1939-1968

El INAH se creó por decreto presidencial el 3 de febrero de 1939 con el objetivo primordial de resolver los problemas de los grupos indígenas mexicanos e investigar y cuidar el patrimonio arqueológico e histórico nacional. Después de fundar dicho instituto, y con el fin de evitar la duplicidad de funciones, se firmó un convenio de colaboración entre el INAH, el IPN y la FFyL de la UNAM, en donde también se empezaban a impartir cursos en ciencias antropológicas. En dicho convenio se logró establecer un plan de estudios único que evitó que los profesores tuvieran que dar cursos semejantes en las distintas instituciones. El currículum se construyó con un tronco común de dos años; la planta de profesores se incrementó a 27 —entre ellos la italiana Ada D'Aloja (1900-2004), Mauricio Swadesh (1909-1967) y Eduardo Nogueira (1896-1977)— y los alumnos inscritos pasaron de 11 en 1938 a 17 en 1939 y a 31 en 1940. Los resultados de esta experiencia quedaron plasmados en el único anuario publicado por la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, fechado en el año de 1940 pero con vigencia para 1941.¹⁹

¹⁸ Fernando López Aguilar (2006), “Los polvos de aquellos lodos”, en *Cuicuilco*, México, ENAH, p. 158.

¹⁹ *Ibid.*, p. 159.

Desde el sexenio del general Lázaro Cárdenas el núcleo institucional de la antropología mexicana se reunió en el INAH. A partir de entonces este instituto ha tenido las funciones de conservación y protección del patrimonio histórico nacional. Por iniciativa de su primer director, el doctor Alfonso Caso Andrade (1896-1970), en 1942 se estableció que el Departamento de Antropología se incorporara al INAH donde tomó el nombre de Escuela Nacional de Antropología. Con ello se le confirió a dicho instituto la responsabilidad de impartir la enseñanza de la disciplina; y mediante un acuerdo con la SEP y el actual Colegio de México, también se integró la enseñanza de la historia. Por su parte, la UNAM, a través de un convenio que tuvo vigencia hasta 1971, otorgó el grado de maestría a los egresados del plan de estudios de la ENAH.²⁰

En la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) se estableció una organización semestral de docencia y la obligatoriedad de las prácticas de campo, así como la exigencia a los estudiantes de dominar dos idiomas extranjeros para graduarse debido a que la bibliografía disponible en español era escasa. En esos años el tiempo promedio de elaboración de tesis y titulación era de diez años a partir del inicio de la carrera. De acuerdo con Fernando Cámara Barbachano (1917-2007), esto se debía a que los estudiantes de la primera década de la ENAH terminaban la carrera haciendo 18 o 20 meses de trabajo de campo.²¹ Entre los pri-

²⁰ En la FFyL de la UNAM se realizaron investigaciones antropológicas entre 1954 y 1969. Para ello resultó de particular relevancia la incorporación de cinco connotados antropólogos que desarrollaban investigación en lingüística, arqueología, etnología, historia y antropología física. En 1960 el Doctorado en Antropología de la FFyL de la UNAM lanzó su convocatoria. Miguel León Portilla (México, 1926) quedó como director, Santiago Genovés (1923) como secretario del programa y como profesores encargados de impartir los seminarios el propio Santiago Genovés, Juan Comas, Pedro Bosch Gimpera (1891-1974), Mauricio Swadesh, Paul Kirchhoff y Eduardo Noguera. Ver el primer capítulo del presente volumen, “La antropología y los estudios de posgrado en la UNAM”, de Ana Bella Pérez Castro.

²¹ Fernando Cámara Barbachano (1993), “La antropología no es ciencia ni nunca lo ha sido” en Eyra Cárdenas B. (coord.), *50 años. Memoria de la ENAH*, México, ENAH, p. 57.

meros estudiantes de la Escuela de Antropología se graduaron: Hugo Moedano Köer, Alberto Ruz Lhuillier (1906-1979), Silvia Rendón, Concepción Uribe, Eusebio Dávalos Hurtado (1909-1968), Jorge A. Vivó (1906-1979), Ricardo Pozas Arciniega (1912-1994), Miguel Acosta Saignes (1908-1989) y Pedro Armillas Carrasco (1914-1984).²²

En otro campo de acción, en 1936 se fundó el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas (DAAI) que, entre otras muchas actividades, organizó el Primer Congreso Indigenista Interamericano que se llevó a cabo en 1940 en Pátzcuaro, Michoacán. Dicho congreso dio lugar a la creación del Instituto Indigenista Interamericano (1942). El 10 de noviembre de 1948 se fundó el Instituto Nacional Indigenista (INI), como organismo descentralizado, para sustituir al DAAI creado 13 años antes y que desde 1941 se encontraba en plena decadencia (Korsbaek y Sámano 2007). Con base en los requerimientos del INI, la ENAH abrió en 1951 la Especialización en Antropología Aplicada en el *corpus* de la Licenciatura en Etnología. La tradición socioantropológica, que Moisés Saénz identificó como antropología social, se concibió como una tarea fundamentalmente práctica que definió la acción programática de la política indigenista considerada como la rama aplicada de la propia antropología social. Así, para Miguel Othón de Mendizábal la misión principal del etnólogo era “explorar las más urgentes necesidades de los grupos indígenas y plantear los medios prácticos para satisfacerlas” (Mendizábal, cit. en Medina 1996:159).

En esos años, la tradición antropológica que dominó, tanto en la ENAH como en la FFyL de la UNAM, fue el culturalismo boasiano centrado en el concepto de cultura, entendida como una totalidad comprehensiva y homogénea, expresada en hábitos, actitudes y formas de pensamiento. Así, la ENAH se organizó en cuatro especialidades: la antropología física (o biológica), la etnología (que incorpora a la antropología social), la arqueología y la lingüística. Bajo la influencia de Paul Kirchhoff este enfoque

²² Ver Fernando López Aguilar, “Los inicios de la ENAH y la profesionalización de la antropología”, disponible en: <epistemologia-critica-de-mesoamerica.blogspot.mx>, posted 24 de febrero de 2010.

se orientó hacia una tradición mesoamericanística, de filiación profundamente historicista (Medina 1995:25).

Con el impulso de la acción indigenista y el trabajo arqueológico que generó la necesidad de contar con profesionistas en el campo, comenzó la regionalización y diversificación de la formación de antropólogos en México. Durante la rectoría del doctor Gonzalo Aguirre Beltrán (1908-1996), en 1957 se creó la Escuela de Antropología en la Universidad Veracruzana (UV) y posteriormente, gracias al apoyo del antropólogo lingüista Alfredo Barrera Vázquez (1900-1980), se echó a andar en 1966 la Licenciatura en Ciencias Antropológicas en la Universidad de Yucatán (UADY). Con esta última se establecieron las tres escuelas públicas más importantes que formaron antropólogos en México durante la década de 1970.

Los fundamentos operativos del indigenismo fueron formulados por Gonzalo Aguirre Beltrán en su teoría del “gobierno indígena” (Aguirre Beltrán 1952) y más tarde en su libro *Regiones de refugio* (Aguirre Beltrán 1967). La política indigenista se ejecutó a través de los centros coordinadores de los cuales el primero se inauguró en 1951 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Posteriormente, bajo los gobiernos de Miguel Alemán (1952) y Ruiz Cortines (1954) se abrieron tres centros más en Oaxaca (Tehuacan, Tlaxiaco y Jamiltepec) y con López Mateos, entre 1959 y 1964, comenzaron a operar otros cinco centros coordinadores (Peto, Yucatán; Huautla de Jiménez, Oaxaca; Jesús María, Nayarit; Tlapa, Guerrero, y Cherán, Michoacán). Finalmente, durante el gobierno de Díaz Ordaz sólo se instaló el centro de Zacapoaxtla, Puebla. De esta manera, para 1968 se habían instalado 12 centros coordinadores en la república mexicana (Korsbaek y Sámano 2007:203).

La estrecha relación que se estableció entre la antropología mexicana y el indigenismo empezó a cuestionarse en 1963. Varios estudiosos de la historia de la disciplina han planteado que la elección del enfoque culturalista para construir la escuela mexicana de antropología respondió a que éste era congruente con la ideología nacionalista del Estado mexicano, pero sobre todo

con el proceso desarrollista que caracterizó a las décadas de 1940 y 1950.

Con el involucramiento de la ENAH en el movimiento estudiantil de 1968 se dio inicio a un proceso de transformación teórica y política en la concepción —tanto del contenido como del papel— que debía desempeñar la disciplina en el país. Entre otros puntos, se manifestaron abiertamente dos problemas: 1) la identidad entre antropología cultural y el nacionalismo, enarbolada por el indigenismo, y 2) el carácter libresco y anacrónico de la mayor parte de la enseñanza antropológica. La crisis de la ENAH se manifestó con la renuncia de un grupo de profesores de la especialidad en etnología y con la rescisión en 1971 del convenio existente entre dicha escuela y la UNAM.

Del grupo de maestros expulsados y renunciantes a la ENAH hay que destacar a los autores del libro *De eso que llaman antropología mexicana* (Warman *et al.* 1970): Arturo Warman (1937-2003), Mercedes Olivera, Margarita Nolasco (1933-2008) y Enrique Valencia (1926-1998), además de Guillermo Bonfil (1935-1991), Ángel Palerm (1917-1980) y Juan José Rendón Monzón (1934-2005), todos ellos reconocidos como los teóricos de la *antropología crítica* e impugnadores de la *antropología oficial*. Entre el estudiantado este grupo era conocido con el nombre de “Los Magníficos”, en tanto que a Ángel Palerm se le denominaba “El Padrino” (Medina 1996:51).

LA NUEVA ORIENTACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA EN MÉXICO (1969-1981)

Un proceso diferente al señalado lo representa la formación de antropólogos en el espacio privado y administrado por jesuitas de la Universidad Iberoamericana (UIA). La Escuela de Antropología Social fue fundada en 1960 por dos antropólogos jesuitas (Felipe Pardinas y Luis González Rodríguez) (Medina, 1996). A raíz de las expulsiones y renunciaciones de la ENAH, Ángel Palerm²³

²³ Ángel Palerm (1917-1980) llegó a México a los 22 años en calidad de refugiado de la Guerra Civil española de 1936. Se inscribió en la FFyL de la

fue invitado a enseñar antropología en la UIA. Con su incorporación plena en dicha institución se replantearía la carrera de antropología social de esa universidad.

Ese antropólogo, sólidamente formado en etnología e historia y con un doctorado en planificación, tuvo el propósito de abrir nuevos espacios disciplinarios independientes del INAH y de la UNAM. Palerm desarrolló el esquema teórico del neoevolucionismo con base en los trabajos de Julian H. Steward y de Karl A. Wittfogel. Su propuesta básica consistió en centrar el proceso de enseñanza-aprendizaje en la investigación de campo en todas sus fases, combinando: 1) el enfoque sociológico con el evolucionista, 2) el estudio de los grupos indígenas con otros grupos de la sociedad nacional y 3) las situaciones rurales con las urbanas.

En 1966 la UIA puso en marcha un Posgrado en Antropología Social con un programa libre de maestría y doctorado. En este programa se formaron muchos de los maestros e investigadores que posteriormente integraron la base del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), del Departamento de Antropología de la UAM-I y de El Colegio de Michoacán (Colmich). Uno de los primeros antropólogos que se

UNAM y tomó clases en la Escuela de Antropología, en donde recibió la influencia de Kelly, Tax, Armillas, Carrasco, Pozas, Redfield, Foster y Kirchhoff. Tuvo una larga experiencia de trabajo de campo en el Tajín con Isabel Kelly, de quien aprendió el rigor de la metodología y la reflexión analítica. Después de titularse en la UNAM en 1952 consiguió trabajar de ayudante de editor de una revista en la Unión Panamericana en Estados Unidos. En esta última institución ingresó como antropólogo a la Oficina de Ciencias Sociales de la cual fue director de 1961 a 1965. En los 13 años que vivió en Estados Unidos publicó varios escritos y editó libros sobre planificación regional, ecología humana y desarrollo agrario junto con Wolf, Crevenna y Armillas. De regreso a México en 1966, a los 49 años, inició la impartición de la cátedra de Etnología en la ENAH. Junto con Enrique Valencia, Guillermo Bonfil, Arturo Warman, Margarita Nolasco y Mercedes Olivera formó parte de un grupo de profesores renovadores. A principios de 1968 irrumpió el movimiento estudiantil general y Guillermo Bonfil y Arturo Warman fueron despedidos de la ENAH. En protesta, los otros profesores de antropología social renunciaron. Ver un texto de Jorge Alonso, "Ángel Palerm Vich (1917-1980)", disponible en: <http://www.ceas.org.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=228:angel-palem-vich&catid=36:destacados&Itemid=56>.

doctoró en el programa de la UIA fue precisamente Arturo Warman, quien también fungió como profesor y director del mismo programa en 1975.²⁴

La escuela impulsada por Ángel Palerm constituye una de las tradiciones científicas de la antropología mexicana contemporánea. En 1973 Palerm convocó a un grupo de académicos nacionales para fundar el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CIS-INAH), del que fue su primer director. Varios años después dicho Centro se convertiría en el CIESAS. Posteriormente, en 1974, Palerm, en atención a la solicitud del doctor Luis Villoro (entonces director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Iztapalapa) también asesoró la creación del Departamento de Antropología de la UAM-I cuya planta docente inicial se formaría con investigadores de la UIA y del CIS-INAH.

En 1975 se iniciaron los cursos de la Licenciatura en Antropología Social de la UAM-I con base en un plan de estudios, sumamente flexible, que representó una innovación. Este plan quedó estructurado en tres ejes: el diacrónico, el sincrónico y el “presente etnográfico”. Se planteó que el aprendizaje de la antropología debía darse entre la historia de la teoría, el método comparativo y el trabajo de campo. Por ello, paralelamente al estudio de la historia de los paradigmas que se desarrollaban en diferentes escuelas en distintas partes del mundo, se enseñaron temas etnográficos de actualidad, pues se juzgó que la antropología no debía limitarse al estudio de las sociedades “primitivas” sino abrirse a las sociedades complejas y contemporáneas.²⁵

Sin embargo, la característica más importante de la Licenciatura en la UAM-I fue el contacto directo con la realidad a través del trabajo de campo. En ésta se integraron tres salidas debidamente reglamentadas. Una al principio de la carrera asociada a

²⁴ Ver Marisol Pérez Lizaur y Tania Arce Cortés, “El Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana”, en este mismo volumen.

²⁵ Ver Ana Paula de Teresa Ochoa, Rodrigo Díaz Cruz, Angela Giglia Ciotta, Raúl Nieto Calleja y Leonardo Týrtania Geidt, “Los trabajos y los días del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana”, en este volumen.

la materia de antropología social general como “práctica etnográfica”. Después había dos trabajos de campo trimestrales, relacionados con los proyectos de los profesores que se ofertaban en ese momento. Finalmente, el último curso de la carrera, vinculado a una de las siete áreas de concentración profesional,²⁶ se destinaba a producir una “pequeña monografía” que debía convertirse en tesis de licenciatura.²⁷

En América Latina las problemáticas de marginación y colonialismo incidieron en los cambios que se perfilaron en la antropología durante las décadas de 1960 y 1970. En México surgió una antropología crítica que cuestionó los estudios centrados en los pueblos indígenas y el proyecto nacionalista que se había asentado con el indigenismo, así como su visión integracionista que pretendía construir una nación homogénea y excluyente.

En estos años predominó la influencia del marxismo, lo que conllevó a que los antropólogos dirigieran su interés hacia las problemáticas urbanas. Además del campesinado, se volteó la mirada hacia las ciudades, en las cuales destacaron los enfoques hacia lo marginal, la pobreza y los trabajadores industriales. La ENAH pasó de una enseñanza de la antropología en las aulas y el aprendizaje del marxismo en la clandestinidad, a un periodo en el que la enseñanza del materialismo histórico y la militancia política se convirtieron en sus principales motores. Así, en los años setenta habría de enseñarse marxismo en las aulas y en los centros de investigación se harían los principales estudios antropológicos (Medina 1995:29). En la ENAH la planta docente se transformó sustancialmente al expulsar a los viejos maestros de la tradición antropológica mexicana para abrir la enseñanza a especialistas de una amplia gama de disciplinas en el campo de las ciencias sociales.

²⁶ Las siete áreas de concentración profesional eran: antropología rural, etnología, antropología urbana, antropología política, antropología del desarrollo, antropología de la educación y sociolingüística.

²⁷ Ver Ana Paula de Teresa Ochoa, Rodrigo Díaz Cruz, Angela Giglia Ciotta, Raúl Nieto Calleja y Leonardo Týrtania Geidt, “Los trabajos y los días del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana”, en este volumen.

A partir del enfoque marxista no sólo se desplegó una discusión teórica y metodológica sino que también se plantearon los problemas del compromiso político y social de los científicos sociales. Con ello se estableció una exigencia de rigor y de coherencia en la adopción de una perspectiva histórica amplia para trascender el eje nacional. De esta manera parte del debate académico que en esa época se dio entre los llamados *campesinistas* y los *descampesinistas* también entrañaba la confrontación de las distintas posiciones políticas para la lucha por el cambio socialista en México (Medina 1995:33-34). Aún no se han hecho estudios suficientemente detallados sobre la historia de la relación existente entre los movimientos sociales y las propuestas políticas y teóricas durante este periodo.

Con la apertura democrática durante el régimen de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) reconocidos antropólogos críticos ocuparon puestos estratégicos en las instancias oficiales. Los casos más sobresalientes fueron los de Gonzalo Aguirre Beltrán,²⁸ el de

²⁸ El doctor Gonzalo Aguirre Beltrán nació en Tlacotalpan Veracruz. Realizó sus estudios profesionales como médico cirujano en la UNAM en 1931. Con la publicación en 1940 de un estudio sobre la región de Huatusco inicia su carrera como científico social. En 1942 emprendió en el Archivo General de la Nación una minuciosa investigación sobre los antecedentes de la población negra de México que le llevó más de dos años de labor; en 1945 pasó a la Universidad de Northwestern donde recibió adiestramiento antropológico bajo la dirección de Melville J. Herskovits. Además del interés que tuvo por el negro y por los estudios de integración regional y educación, gran parte de su obra la dedicó a los problemas de salud entre las poblaciones indígenas. Destacó en los estudios afroamericanos, en la construcción del paradigma integrativo del indio en México y otros países de Mestizoamérica. Se desempeñó en varios cargos públicos y académicos. Fue director del Centro Coordinador Tzetal-Tzoltzil (1951); subdirector del Instituto Nacional Indigenista (1952); rector de la Universidad Veracruzana (1956-1963); diputado federal (1961-1964); director del Instituto Indigenista Interamericano (1966); subsecretario de Cultura Popular (1970-1974) y director del INI (1971-1972). A partir de 1976 polemizó contra el cambio de la orientación indigenista del Estado mexicano y el desarrollismo. Fue ganador del Premio Nacional de Ciencias en 1979. En 1991 fue galardonado con la Medalla Belisario Domínguez. Ver CIESAS-Golfo, "Gonzalo Aguirre Beltrán", disponible en <<http://www.ciesas-golfo.edu.mx/ciesas/aguirre.html>>.

Guillermo Bonfil²⁹ en el INAH y de Salomón Nahmad³⁰ en la SEP y el INI. Durante este sexenio se dio un impulso sin precedentes a las comunidades indígenas. Una idea de la magnitud del cambio se registra en el hecho de que se crearon diez centros coordinados cada año del sexenio. En conjunto, el gasto público en las regiones indígenas aumentó más de 600 por ciento en seis años. El sucesor de Echeverría, José López Portillo (1976-1982), sostuvo el nivel de gasto y añadió vastos programas de salud, producción y nutrición (programas IMSS-Coplamar e INI-Conasupo), todo ello en un ambiente de exaltada revaloración de las culturas indígenas (Cota 2001).

La ENAH, que hasta entonces había sido el centro más importante de formación de antropólogos profesionales en México, entre 1969 y 1979 franqueó una de sus más profundas crisis

²⁹ Guillermo Bonfil Batalla (1935-1991) nació en la ciudad de México. Se tituló como etnólogo por la ENAH (1953-1957), becado en 1957 por la Organización de Estados Americanos (OEA) en Bogotá, Colombia, en el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (Cinva) y doctor en antropología por la UNAM (1963-1967). Fue miembro del Instituto de Investigaciones Históricas (1967-1972), director general del INAH (1972-1976) y del CIS-INAH (1976-1980); fundador y director del Museo Nacional de Culturas Populares (1981-1985). Titular de la Dirección de Culturas Populares de la SEP. Asimismo, formó parte de la Sociedad Mexicana de Antropología y de la Academia de Investigación Científica (México), del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. Su obra más destacada fue *El México profundo, una civilización negada*. Ver el texto de José Félix Zavala, “Guillermo Bonfil Batalla; el gran antropólogo mexicano”, disponible en: <<http://eloficiodehistoriar.com.mx/2008/09/20/guillermo-bonfil-batalla-el-gran-antropologo-mexicano/>>.

³⁰ Salomón Nahmad Sittón (1935) egresó de la licenciatura en Trabajo Social de la UNAM en 1969. Estudió la maestría en Etnología en la ENAH y realizó estudios de doctorado en la División de Estudios Superiores de la UNAM (1968-1971). En el periodo de 1978-1982 fue director general de Educación Indígena de la SEP y de 1982 a 1983 ocupó el cargo de director general del INI. De 1987 a la fecha ocupa una plaza de investigador titular en el CIESAS y en dos periodos (1987-1993 y 2006-2009) fue coordinador de la Unidad Pacífico del CIESAS (Oaxaca). Ver el texto de Carlos Moreno Derbez, “Salomón Nahmad Sittón, un antropólogo con trayectoria trascendente”, disponible en: <<http://ciudadania-express.com/2011/07/01/salomon-nahmad-sitton-un-antropologo-con-trayectoria-trascendente/>>.

académico-administrativas al tiempo que afrontó la búsqueda y apropiación de nuevos objetos y enfoques de estudio.³¹

La reapertura de la Especialidad en Etnología, cerrada a principios de la década de 1970, y el inicio de la Maestría en Antropología Social, en la de 1980, significó un viraje hacia una reconsideración crítica de la antropología expulsada diez años antes. El programa de estudios vigente en dicha especialidad se mantuvo hasta 1989, pues aunque el total de los alumnos inscritos entre 1980-1989 ascendió a un promedio de 58 estudiantes por generación, los graves problemas en la permanencia y titulación de los mismos llevarían posteriormente a la reformulación del plan de estudios.³²

El programa de la Maestría en Antropología Social de la ENAH se inició en 1980. Su creación fue el resultado de la revisión crítica, tanto de la experiencia de 1968 como de un esfuerzo por recobrar las propuestas de los fundadores de las ciencias antropológicas de los años posrevolucionarios. De este modo los promotores del programa —un grupo de profesores de la Licenciatura en Antropología Social— establecieron la fundación de la maestría como un momento del desarrollo de la antropología en México, y de modo particular como un resultado de la historia de la ENAH.³³

La División de Estudios Superiores de la ENAH formada por los tres programas de maestría existentes hasta ese momento: Historia-Etnohistoria, Lingüística (creadas en 1979) y la Maestría en Antropología Social (en 1980), se propuso desarrollar un espacio académico con base en la integración de la investigación y la docencia interdisciplinaria para servir a las necesidades de México y América Latina. Estas innovaciones se relacionaron con la experiencia profesional de los profesores, con la apertura

³¹ Ver el tercer capítulo de este volumen, “Historia de la Licenciatura en Etnología de la ENAH”, de Janeth Martínez Martínez y José Luis Ramos Ramírez.

³² *Idem.*

³³ Ver, en este volumen, “El Programa de Maestría-Doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia”, de Paz Xóchitl Ramírez Sánchez.

de nuevos proyectos y con las propuestas de los estudiantes de nuevo ingreso.³⁴

En la década de 1990 la carrera de antropología fue incluida en los programas de estudios —además de la ENAH, la UIA y la UAM-I— en las universidades Veracruzana, de Yucatán y de las Américas; pocos años más tarde, también las universidades de Puebla y del Estado de México incorporaron dicha disciplina. La especialización dejó de centrarse en los pueblos indígenas y amplió sus intereses hacia la antropología rural y/o urbana, hacia una teoría de la cultura centrada en ámbitos o sectores sociales específicos cerrando este momento con nuevos enfoques teóricos y metodológicos en torno de la cultura política, la cultura obrera, las culturas populares, entre otros.

LA MODERNIZACIÓN EDUCATIVA EN MÉXICO 1982-1990

La grave crisis económica que estalló a principios de 1982, y que continuó durante la siguiente década, gestó un nuevo marco de referencia para las relaciones entre el Estado y los centros de docencia e investigación. Una activa intervención gubernamental se dejó sentir en lo que concierne al crecimiento y las orientaciones de las instituciones públicas del país. En los años noventa el gobierno federal creó el Fondo de Modernización para la Educación Superior (Fomes) que asignó recursos extraordinarios a instituciones sobre la base de procesos de evaluación y planeación institucional. Al tiempo en que se distribuían estos fondos el discurso gubernamental se trastocó en un constante enunciado sobre “la excelencia, eficiencia, gastos y tasas de reingreso” (Martínez Rizo 2001).

El Sistema Nacional de Investigadores (SNI), el Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep) y las becas otorgadas por el Conacyt respondieron a la articulación de una serie de pro-

³⁴ *Idem.*

cedimientos evaluatorios, tanto del desempeño individual como de los programas de formación y actualización académica. Los apoyos de estos programas permitieron acceder a mejores formas de remuneración o concursar por diversos estímulos. Tal situación repercutió fuertemente en la vida académica del país y permitió, como bien señala Ana Bella Pérez Castro, que los posgrados ya no se consideraran como una necesidad de superación sino que respondieran más a una estrategia de los profesores e investigadores para poder ingresar al SNI y obtener ingresos complementarios.³⁵

En 1980 la oferta de posgrados en antropología social en México era sumamente limitada. Sólo existían la Maestría en Antropología del Colegio del Bajío (1979), las de Antropología Social de la UIA, del Colegio de Michoacán (1979) y de la ENAH (1980), la Maestría en Estudios Étnicos del Colegio de Michoacán (1984); además de los doctorados del CIESAS y del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM.³⁶

Con el fin de poder adaptarse tanto a la crisis económica como al cambio de la política educativa que se perfiló en el país, la mayoría de las instituciones educativas se vieron obligadas a iniciar un proceso de transformación. En la UIA, por ejemplo, los cambios fueron drásticos, pues a la par de la crisis económica otros factores llevarían al cierre de la Licenciatura en Antropología en 1980. Una de las principales causas de la suspensión de este programa fue la competencia con otras instituciones públicas que ofrecían en forma gratuita la posibilidad de estudios de licenciatura y de grado. Tal situación incidió en la paulatina disminución del número de estudiantes de licenciatura hasta que la administración de la UIA la consideró poco rentable.³⁷

³⁵ Ver, en este volumen, “La antropología y los estudios de posgrado en la UNAM”, de Ana Bella Pérez Castro.

³⁶ Consúltese, en este volumen, “El Programa de Maestría-Doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia” de Paz Xóchitl Ramírez Sánchez.

³⁷ Ver el capítulo de Marisol Pérez Lizaur y Tania Arce Cortés: “El Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana”.

Mientras se cerraba la licenciatura en la UIA, en la ENAH se realizaron importantes esfuerzos por consolidar los distintos programas educativos. En 1979 la directora recién electa, Mercedes Olivera Bustamante, planteó que los problemas más acuciantes de la ENAH eran los siguientes: las deficiencias normativas; la necesidad de reformular una política de investigación y enseñanza que incluyera la revisión de los planes y programas de las diversas licenciaturas; se requería un aumento sustancial en la planta de profesores de tiempo completo; era imprescindible la formación de una biblioteca especializada, y, en general, se presentaba la urgencia de una reestructuración administrativa. Para enfrentar dicha situación se propuso la apertura de nuevas especialidades, particularmente la de Historia, así como la promoción de una División de Estudios Superiores que organizara maestrías y doctorados en todas las especialidades que se impartían entonces en la ENAH. En este contexto fue que, entre 1979 y 1980, se fundaron las maestrías en Historia, Etnohistoria, Lingüística, Arqueología y Antropología Social.³⁸

En lo que se refiere a la UAM-I, en 1982 se inició la discusión en torno de la creación de las áreas de investigación en toda la universidad. Esta discusión culminaría, para el Departamento de Antropología, en 1988 con su aprobación por parte del órgano colegiado correspondiente. Desde 1983 el Colegio de Profesores había comenzado a elaborar un nuevo plan de estudios para la licenciatura, que se aprobó hasta 1992 y entró en vigor al siguiente año.³⁹

En las reuniones que se mantuvieron para armar el nuevo plan de estudios se generó un consenso en torno a que el programa vigente consumía excesivos recursos y demasiado tiempo para producir sólo unos cuantos titulados (diez al año). Una

³⁸ Ver el capítulo escrito por Paz Xóchitl Ramírez Sánchez, “El Programa de Maestría-Doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia” en este mismo volumen.

³⁹ Consúltese, en este volumen, el capítulo “Los trabajos y los días del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana” de Ana Paula de Teresa Ochoa, Rodrigo Díaz Cruz, Angela Giglia Ciotta, Raúl Nieto Calleja y Leonardo Tyrtania Geidt.

buena parte de los alumnos eran personas que tenían trabajo, familia que atender y una investigación de campo por terminar. Además, al alargarse el tiempo de la carrera a casi el doble de lo estipulado —el promedio de titulación se estableció en siete años— se cuestionó la pertinencia de pedir a los estudiantes de la licenciatura tantos trabajos de campo y una tesis que además tenía exigencias académicas de posgrado.⁴⁰

Así mismo, teniendo en mente la próxima apertura de estudios de Maestría y Doctorado, se consideró que del Departamento de Antropología de la UAM-I había que movilizar los recursos en esa dirección. Para ello los profesores estaban obligados a habilitarse a fin de dirigir investigaciones a nivel de posgrado. La formación de la planta docente exigía la liberación de la carga de cursos en la Licenciatura, además de una simplificación en la oferta de trabajos de campo y una mejora en la eficiencia educativa. Por ello, el nuevo plan consideró la reducción de los trabajos de campo de tres a dos, trasladándolos al último año de la carrera. Las siete áreas de concentración del plan anterior se sustituyeron por tres, compaginadas con las áreas de investigación recién aprobadas: cultura, relaciones políticas y relaciones económicas. También se eliminaron las asignaturas de *contenido variable* así como la modalidad de acreditar cursos con *lecturas dirigidas*. Las teorías antropológicas y los cursos de temas sustantivos quedaron seriados para impedir que los alumnos deambularan por el programa formando su currículo según el particular criterio de cada quien. Las clases pasaron del turno vespertino al matutino en 1995, con lo cual la población estudiantil se volvió un tanto más regular.⁴¹

Finalmente, en lo que concierne al Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM, en estos años se pasó de un doctorado escolarizado a uno tutorial. En 1984, después de seis años de haberse interrumpido el posgrado, surgió el doctorado mediante un convenio celebrado entre la Unidad Académica de Ciclos Profesionales y de Posgrado del Colegio de Ciencias y

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ *Idem.*

Humanidades (CCH) con el IIA. Dicho programa constituyó un esfuerzo por recuperar la concepción global de la antropología. Como elemento novedoso se propuso acompañar al alumno hasta su graduación, preparándolo individualmente para desarrollarse como investigador de alto nivel, formándolo como organizador, utilizando toda la disciplina para llegar a ampliar las fronteras del conocimiento en su especialidad. En la primera y única convocatoria que tuvo este programa, el ingreso se restringió a ocho estudiantes considerando que se necesitaba la atención personal para una formación de alto nivel. Sin embargo, en esta convocatoria sólo se inscribieron cuatro candidatos, todos en la especialidad de arqueología.⁴²

En abril de 1985, cuando la doctora Mari Carmen Serra Puche asumió la dirección del IIA, se discutió y analizó el posgrado existente bajo el juicio de que el proyecto en general no respondía a los intereses de la antropología nacional. Por ello, en 1986 el doctorado se canceló. En su lugar se abrió un programa de posgrado distinto en la FFyL estrechamente ligado al IIA de la UNAM.⁴³

LOS POSGRADOS Y SU EVALUACIÓN (1991-2000)

Durante los sexenios de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000), el Estado y las instituciones de educación superior, representadas por la ANUIES, realizaron múltiples esfuerzos para llevar a cabo acciones acordes con la doctrina económica neoliberal que permitieran la planificación educativa a partir de criterios de calidad, competitividad y productividad.

En 1991 se creó el Padrón Nacional de Posgrados de Excelencia (PNPE) cuyos objetivos fueron evaluar la calidad académica de los programas surgidos desde 1980, así como becar a los alumnos que aspiraban hacer su maestría y doctorado en el país ante la dificul-

⁴² Ver el capítulo escrito por Ana Bella Pérez Castro, "La antropología y los estudios de posgrado en la UNAM", en este volumen.

⁴³ *Idem.*

tad de apoyar la formación de recursos humanos en el extranjero. Para distribuir el financiamiento, el Conacyt evaluó y clasificó a los distintos programas en tres categorías: condicionados, emergentes y aprobados. Las evaluaciones realizadas a través del PNPE debían servir para: 1) garantizar una asignación óptima de los recursos al otorgar becas solamente a los mejores estudiantes admitidos en los posgrados de excelencia; 2) orientar a los estudiantes sobre las mejores opciones para realizar estudios de posgrado, y 3) identificar los programas de posgrado con méritos suficientes para ser apoyados propiciando su maduración y consolidación.

Según las cifras de la ANUIES, en 1990 había en el país 1 686 programas de posgrado (doctorado, maestría y especializaciones). Casi 50 por ciento de dichos programas participó en la evaluación del Conacyt que se realizó el año siguiente, y de ellos, cerca de la mitad fueron aceptados. Esto es: sólo alrededor de una cuarta parte se integró a lo que eventualmente se conoció como el “padrón de excelencia”.⁴⁴

A lo largo de los años noventa las cifras fueron cambiando poco a poco. La tasa de aceptación de entre 20 y 25 por ciento del total de programas se mantuvo más o menos estable. Hubo algunas diferencias por área de conocimiento. También se mostraron algunas variaciones en los programas clasificados como condicionados y emergentes y, desde luego, las inconformidades de distintas instituciones influyeron en ciertos cambios.

Desde su inicio, el principal incentivo para que los diferentes programas participaran en la evaluación del Conacyt fue que los que estaban acreditados aseguraran becas para sus estudiantes. Además se incluían algunos apoyos financieros extraordinarios para fortalecer infraestructuras. Obviamente, una evaluación negativa significaba un rechazo “académico” por parte del padrón y por lo tanto quedarse al margen de los beneficios. Por ello, la evaluación promovió la reorganización de los centros públicos y privados de educación superior e investigación con el fin de lo-

⁴⁴ Ver el documento de Alejandro Canales Sánchez, “Evaluación: el nuevo ciclo de política para el posgrado”, del Seminario de Educación Superior, UNAM. Disponible en <<http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=698>>.

gar la acreditación de sus distintos programas educativos. De esta manera, la formación de la planta académica y su respectivo ingreso al SNI, la eficiencia terminal y la productividad científica se fueron imponiendo como los parámetros que normarían la “excelencia” de los centros de educación e investigación científica del país.

Como una forma de apoyar a sus estudiantes del Doctorado en Antropología la UNAM hizo la solicitud para ingresar al PNPE. El programa, que por cierto es el único que contempla las cuatro especialidades disciplinarias —antropología física, lingüística, arqueología y etnología o antropología social—, quedó condicionado a recibir apoyo del Conacyt observando que una de sus deficiencias más serias era la falta de discusión entre los doctorantes y sus tutores. Para librar esta dificultad se propuso la organización de un Coloquio del Doctorado en Antropología. El primero en realizarse tuvo lugar en enero de 1992, en la Unidad de Seminarios de la UNAM. Para los años 1992 y 1993 había 58 alumnos aceptados de los cuales egresaron 50 en los ocho años siguientes. El alto índice de titulación se debió principalmente a que las primeras generaciones del doctorado eran investigadores que necesitaban el grado para poder acceder al SNI.⁴⁵

Otra de las medidas que se tomaron para impulsar el desarrollo del doctorado del IIA fue un acuerdo para crear una maestría que cubriera el campo completo de las ciencias antropológicas⁴⁶ a la par que se comenzaron a tejer redes con los otros posgrados en antropología asentados en el CIESAS, la UIA y la UAM-I. En 1997 la maestría quedó oficialmente reconocida como Plan 4008. Entre 1994 y 1998 ingresaron 93 estudiantes a este nivel. De éstos, lograron titularse sólo 48 (51.6 por ciento), lo que repre-

⁴⁵ Ver, en este volumen, el capítulo “La antropología y los estudios de posgrado en la UNAM” de Ana Bella Pérez Castro.

⁴⁶ En el documento correspondiente se aclara que la falta de docencia a nivel de licenciatura y maestría en las diferentes especialidades era un problema para el Doctorado en Antropología de la UNAM, debido a que la discontinuidad entre el grado que generalmente se obtenía en la ENAH o en la UIA no permitía incorporar a los estudiantes que, como era el caso de la UNAM, venían de otras disciplinas.

sentó un problema de eficiencia terminal para zanjar la evaluación del Conacyt.⁴⁷

Por su parte, el programa de Maestría en Antropología Social de la ENAH también enfrentó serias dificultades ante las nuevas políticas de evaluación y financiamiento. Durante este periodo hubo un fuerte cuestionamiento en torno de la calidad académica del posgrado. En la primera evaluación realizada en 1991 en el marco de la calificación de los programas de calidad, la maestría de la ENAH no fue aprobada. Posteriormente fue rechazada y/o condicionada alternativamente.⁴⁸

En cuanto al Posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM-I, éste se abrió bajo la coordinación de Roberto Varela (1934-2005) en 1993. Dicho programa integró los niveles de especialización, maestría y doctorado. Al primer nivel ingresaban los aspirantes aceptados con licenciatura, de preferencia en antropología aunque no era obligatorio; al segundo entraban licenciados con una amplia experiencia de trabajo antropológico o maestros en antropología, que normalmente habían realizado ya dos tesis, y al tercer nivel (el del doctorado propiamente) sólo se podía entrar habiendo cursado el segundo nivel, o sea, la maestría.

En 1996 el plan de estudios del Posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM-I tuvo su primera modificación: se redefinieron las líneas de la especialidad (correspondientes al primer año de la maestría) de las originales Antropología de la Cultura y Lenguaje y Antropología Política; se suprimió la que se refería al lenguaje. Sin embargo, el cambio más importante consistió en el aumento en el grado de escolarización del primer nivel. Esto respondió principalmente a que, al igual que lo sucedido en la UNAM, se identificó que una buena parte de los estudiantes de las primeras generaciones del posgrado eran investigadores formados laboralmente en distintas instituciones que prácticamen-

⁴⁷ Ver, en este volumen, el capítulo “La antropología y los estudios de posgrado en la UNAM” de Ana Bella Pérez Castro.

⁴⁸ Consúltase el capítulo de Paz Xóchitl Ramírez Sánchez, “El Programa de Maestría-Doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia”, en este volumen.

te sólo requerían la habilitación para terminar su credencialización y acceder al SNI. Cabe señalar que la Maestría, desde su arranque en 1993 hasta la fecha, estuvo en el Padrón de Excelencia de Conacyt. No sucedió lo mismo con el nivel de doctorado pues, como veremos más adelante, en 2002 no fue acreditado.⁴⁹

En 1993 también la UIA solicitó el ingreso de su programa de Posgrado en Antropología al padrón del Conacyt, con la intención de apoyar con becas a los estudiantes. El proceso de evaluación fue básicamente cualitativo e implicó una parte de autocrítica y otra realizada por pares. Este posgrado fue aceptado en el padrón desde entonces, siendo uno de los pocos programas acreditados sin interrupciones como de excelencia nacional e internacional por el Conacyt.⁵⁰

A partir de 1996 los parámetros que sirvieron de referencia para acreditar los programas de calidad se aplicaron con mayor rigor, integrando la evaluación *in situ* por parte de pares académicos que fungieron como árbitros externos. Además se estableció el manejo de bases de datos históricas para tener un seguimiento más estrecho de los indicadores del desempeño de cada programa.

En el ciclo escolar 2000-2001 la matrícula en los posgrados en general era de 129 mil estudiantes, un incremento de 66 por ciento respecto de la década previa. No obstante, la participación relativa del número de inscritos en instituciones públicas disminuyó en el mismo periodo 13 puntos porcentuales, mismos que ganó la matrícula privada. En cuanto al nivel, las cifras casi se duplicaron, ya que entre 1991 y 2001 pasaron de 54 mil a 93 mil para maestría y de cinco mil a diez mil para doctorado.⁵¹ Sin embargo, a pesar de su expansión, los objetivos propuestos por el

⁴⁹ Consúltese, en este volumen, el capítulo “Los trabajos y los días del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana” de Ana Paula de Teresa Ochoa, Rodrigo Díaz Cruz, Angela Giglia Ciotta, Raúl Nieto Calleja y Leonardo Tyrtania Geidt.

⁵⁰ Ver el capítulo “El Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana” en este volumen, de Marisol Pérez Lizaur y Tania Arce Cortés.

⁵¹ Ver un documento de Alejandro Canales Sánchez, “Evaluación: el nuevo ciclo de política para el posgrado”, del Seminario de Educación Superior,

Conacyt para el posgrado estaban lejos de cumplirse. Además de que los índices de calidad educativa estaban por debajo de lo esperado y la valoración de los alumnos y los programas alcanzaba una cobertura reducida, la actividad de los profesores se había orientado —de manera real o simulada— hacia las actividades de investigación en detrimento de la docencia (Ejea Mendoza 2008: 184). Los programas no sólo funcionaban desarticuladamente entre sí, sino que el mismo proceso evaluatorio se convirtió en un trámite institucional que acotó la participación de los estudiantes, profesores e investigadores, reforzando la idea de que los actores principales debían ser los órganos burocráticos, tanto académicos como gubernamentales.

EL “FORTALECIMIENTO” DE LOS POSGRADOS (2001-2010)

En octubre de 2001, con base en el Programa Nacional de Educación y el Programa Especial de Ciencia y Tecnología 2001-2006, se publicó el Programa para el Fortalecimiento del Posgrado Nacional (PFPN), en el que se introdujeron cambios en las formas de asignar y operar apoyos a los posgrados. El primer cambio importante fue la desaparición del Padrón de Posgrados de Excelencia. Este último se sustituyó por los ahora llamados Programas Integrales de Fortalecimiento al Posgrado (PIFOP).⁵²

UNAM. Disponible en: <<http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=698>>.

⁵² La función del PIFOP era apoyar a los programas para que pudieran ingresar al PNP. Aquellas instituciones que se encontraban en desventaja debían acudir al PIFOP como paso previo para formar parte del PNP. Entre otras cosas, este cambio implicó que ya no fueran los programas de posgrado quienes solicitaban apoyos al Conacyt sino que cada institución debía optar por los programas de posgrado que deseaba desarrollar prioritariamente y que cada instancia tuviera que presentar un paquete de proyectos de mejora para obtener su apoyo. En el Padrón Nacional de Posgrado de Calidad (PNPC) se incorporaron los posgrados de “Alto Nivel” y los “Competentes a Nivel Internacional”.

Entre 2001 y 2002 la transición del Padrón de Excelencia al PFPN implicó que se ganara terreno para un mayor número de programas acreditados, ya que se reconocieron tanto a los posgrados orientados hacia la investigación como aquellos que siguieron pautas que apuntalaran sobre todo el ejercicio profesional. En el periodo 2000-2005 se transitó de 67 instituciones de educación superior (IES) con 431 programas de posgrado en el Padrón de Excelencia a 105 instituciones con 722 programas de posgrado en el PFPN. Esto significó un incremento de 67.5 por ciento de la oferta de posgrados de calidad durante este periodo.⁵³ Por su parte, las becas nacionales Conacyt registraron un incremento de 105 por ciento en el periodo 2001-2005.⁵⁴

Paralelamente, en 2001 comenzó a operar el Proyecto Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) de la SEP, como parte de la estrategia gubernamental para consolidar el perfil y el desempeño del personal académico. Otro de sus objetivos fue extender las prácticas de evaluación y acreditación con el fin de mejorar la calidad de los programas de educación superior.⁵⁵

⁵³ De acuerdo con las cifras más recientes del anuario estadístico de la ANUIES, en el ciclo 2008-2009 unos 40 mil estudiantes cursaban una especialidad, lo que representa 21.5 por ciento del total de quienes ingresaron al posgrado, frente a 68.8 por ciento de maestría y diez por ciento de doctorado. El 67.2 por ciento de quienes cursan un posgrado lo hace en áreas vinculadas con las ciencias sociales y humanidades. De 127 192 estudiantes inscritos en programas de maestría, 79.5 por ciento optó por continuar su preparación en ciencias sociales y administrativas, educación y humanidades, con una matrícula de poco más de 100 mil estudiantes. En cuanto al doctorado, de los 18 530 estudiantes inscritos en este nivel en el país, cinco de cada diez cursa estudios en ciencias sociales y administrativas, educación y humanidades (datos del Anuario Estadístico de la ANUIES 2008-2009, cit. en Laura Poy Solano, “Sólo 15.6% de quienes cursan un posgrado se interesan en ciencias naturales y exactas”, en *La Jornada*, viernes 24 de febrero de 2012, pág. 40).

⁵⁴ Para mayores referencias al respecto, consúltese: <http://www.conacyt.gob.mx/Becas/Posgrados_Convocatorias_2006/PE_PFPN.pdf>.

⁵⁵ Dicho proyecto retomó la base conceptual de la noción de calidad que se había perfilado diez años antes; es decir, se regresó a los términos de competitividad como los elementos del sistema y se desglosó básicamente en dos vertientes: 1) la capacidad académica: principalmente el incremento del número de profesores de tiempo completo, la habilitación del personal

Conjugando los criterios de capacidad y competitividad académica se articularon los instrumentos de la política educativa que previamente se habían implementado. Para entonces éstos incluían al SNI, al Padrón Nacional de Posgrados (PNP), al Fomes y otros fondos de financiamiento, así como a los Comités Interinstitucionales de Evaluación de la Educación Superior (CIEES), los organismos acreditadores y el Promep.

Con este nuevo esquema de financiamiento el Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM solicitó la evaluación del Posgrado en Antropología al Conacyt para entrar al PFPN. Tanto la maestría como el doctorado del IIA, coordinados por Noemí Quezada, quedaron dentro de dicho programa. Desde entonces este posgrado ha podido contar con becas y con recursos para trabajo de campo así como con apoyos para la participación de los estudiantes en congresos.⁵⁶

En la experiencia de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), dirigida entonces por Florencia Peña Saint Martin (2000-2004), se organizaron las estrategias necesarias para la obtención de recursos externos a través del PIFI.⁵⁷ Esto hizo posible que en cada una de las siete licenciaturas (Antropología Social, Antropología Física, Arqueología, Etnología, Etnohistoria, Lingüística e Historia) se iniciara un arduo proceso de revisión integral. Así, en Etnología se elaboró un nuevo plan curricular que cristalizó en la discusión de distintas propuestas.⁵⁸ En cuanto

académico y la conformación de los Cuerpos Académicos, y 2) la competitividad académica: fundamentalmente la acreditación de los programas educativos, el aumento de la eficiencia terminal y las tutorías a los alumnos.

⁵⁶ Ver, en este volumen, el capítulo “La antropología y los estudios de posgrado en la UNAM,” de Ana Bella Pérez Castro.

⁵⁷ El PIFI opera a partir de la aplicación de los recursos provenientes de los fondos de los programas Fomes y Fondo de Inversión de Universidades Públicas Estatales con Evaluación de la Anuiés (FIUPEA). Este programa abarca el subsistema universitario e incluye a las IES públicas, autónomas y no autónomas; universidades públicas estatales; universidades públicas de apoyo solidario; universidades tecnológicas; universidades politécnicas; a la Universidad Autónoma Metropolitana y a la Universidad Pedagógica Nacional.

⁵⁸ Ver, en este volumen, el capítulo “Historia de la Licenciatura en Etnología de la ENAH”, de Janeth Martínez Martínez y José Luis Ramos Ramírez.

a la Maestría en Antropología Social, ésta se incorporó en 2007 al PFPN.⁵⁹

En 2006 la ENAH dio inicio a las actividades del Programa Integrado del Posgrado en Antropología Social. Este nuevo proyecto conllevó una reestructuración del procedimiento de titulación para el nivel de estudios de maestría, que permitió una evaluación intermedia con base en dos opciones. La primera consiste en la presentación de dos ensayos. La segunda establece la presentación de una tesis en el sentido tradicional. Los estudios del nivel de doctorado enfatizan el desarrollo del proceso de investigación con base en los adelantos realizados a lo largo de la maestría. En este caso el procedimiento de titulación se realiza a través de la presentación y la defensa de una tesis.⁶⁰

El Posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM-I, como se indicó anteriormente, quedó fuera del PNP en 2002. Esto tuvo como consecuencia que tres generaciones de estudiantes estuvieran sin beca hasta enero de 2005, cuando el doctorado fue nuevamente acreditado. La salida del padrón del Conacyt afectó seriamente el desarrollo de las tesis de los alumnos, quienes tuvieron que buscar trabajo y varios se dieron de baja.⁶¹ Desde 2005 a la fecha, el posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM-I, tanto en el nivel maestría como en el de doctorado, se encuentra en el PNPF.

A pesar del crecimiento veloz del número de programas que han ingresado al padrón del Conacyt en los últimos años, éstos siguen representando menos de 20 por ciento de los existentes. Del total de programas incluidos en el PNP para 2009 (1 061), las tres cuartas partes se orientan a la investigación y la parte restante a la profesionalización; son prioritariamente programas públi-

⁵⁹ Consúltase “El Programa de Maestría-Doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia” de Paz Xóchitl Ramírez Sánchez en este mismo volumen.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Consúltase, en este volumen, el capítulo “Los trabajos y los días del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana” de Ana Paula de Teresa Ochoa, Rodrigo Díaz Cruz, Angela Giglia Ciotta, Raúl Nieto Calleja y Leonardo Tyrtania Geidt.

cos (92 por ciento) que pertenecen al sector universitario (69 por ciento).⁶²

En cuanto al impacto que ha tenido el PIFI en el sistema de educación superior, un estudio realizado por Guillermo Ejea en la UAM indica que existe una falta de congruencia entre el objetivo de mejorar la docencia y los instrumentos para que ésta se desarrolle en la práctica. Si bien se constató el fortalecimiento en las variables de la competitividad académica, especialmente en la evaluación externa y acreditación de los programas educativos, la cantidad de profesores-tutores asociada al Programa Nacional de Becas para la Educación Superior (Pronabes)⁶³ y la opinión de los egresados, los datos sobre eficiencia terminal, tiempo de terminación de estudios e índices de aprobación en la trayectoria escolar no fueron sólidos. En otras palabras, debido a las inercias organizacionales, la nueva filosofía educativa de la UAM y la presencia del PIFI no lograron traducirse en el desarrollo práctico del nuevo paradigma pedagógico que les dio sustento (Ejea 2008: 194-195).

Un dato particularmente interesante que surge de este estudio es que el examen estadístico de la encuesta de evaluación aplicada a los estudiantes de licenciatura no permitió verificar la mejora en las prácticas docentes durante el periodo 2002-2006 respecto del periodo previo a la aplicación del PIFI (1997-2001). Por el contrario, el índice registró una tendencia general inversa a la esperada: la docencia tuvo una mejor evaluación en 1997-

⁶² Ver un documento de Alejandro Canales en *Campus Milenio*, núm. 337, disponible en <alejandrocanales.blogsome.com/campus-milenio-no-337/>.

⁶³ El Pronabes fue creado en 2001 por iniciativa de la SEP y de la Presidencia de la República para apoyar a jóvenes de escasos recursos que realizan estudios superiores en sus modalidades de técnico superior universitario, profesional asociado y licenciatura, en las instituciones de educación superior públicas (IESP). El programa empezó con el otorgamiento de poco más de 44 mil becas. Actualmente se cubren algo más de 161 mil pero la meta es llegar a 400 mil beneficiarios al final del sexenio de Felipe Calderón. Al respecto, ver un documento de Ricardo Solís Rosales, "Las becas Pronabes y la desigualdad educativa", disponible en: <http://www.abcniversidades.com/Tema/4/Las_becas_pronabes_y_la_desigualdad_educativa.html>.

2001 mientras que en 2002-2006 se estancó o retrocedió. Estos datos sugieren que en el periodo estudiado prevaleció tanto la resistencia como la simulación de las comunidades académicas frente a las nuevas políticas de evaluación. Para el caso de la UAM, y probablemente también para los demás centros de educación superior del país, Guillermo Ejea concluye que:

[...] la mejora de la calidad educativa y de las prácticas docentes [...] implica un cambio institucional que no puede ceñirse a la reforma de la filosofía educativa, como ha ocurrido con las nuevas políticas de docencia y su adopción declarativa [...], o a la implantación de programas dispersos, sino que debe alcanzar también el ámbito organizacional (Ejea 2008:195).

El estudio señalado mostró que no es suficiente la aplicación de los criterios de evaluación cuantitativa para que mejoren los procesos de enseñanza-aprendizaje en los centros de educación superior. Si bien es cierto que en términos de la eficiencia terminal, el fortalecimiento de la planta docente y la planeación institucional, las evaluaciones periódicas han introducido cambios importantes, también es cierto que desde un punto de vista pedagógico los resultados son dudosos. De hecho, los criterios establecidos en las evaluaciones no permiten observar si los procesos educativos han mejorado cualitativamente. En este sentido cabría suponer que, por el contrario, la evaluación de los resultados ha implicado un deterioro en la calidad de la enseñanza, pues a los profesores e investigadores se les exige mantener un alto nivel de productividad. Esto significa que al mismo tiempo que se les pide una formación académica permanente, deben desempeñar diversas actividades docentes, como la impartición de cursos, asesorías y dirección de tesis a nivel de licenciatura y posgrado, además de presentar resultados de investigación. Esto se traduce tanto en publicaciones especializadas como en productos o actividades de difusión y divulgación del conocimiento.

Es más: en aquellos programas en los que sus titulares controlan directamente el ingreso de los aspirantes, ya sea en nivel de licenciatura y/o de posgrado, se podría estar generando una

selección basada en criterios de dudosa validez académica con rasgos discriminatorios particularmente hacia los estudiantes de menores ingresos. Como se ha demostrado ampliamente, esto se debe a que existe una estrecha relación entre la eficiencia escolar y el origen socioeconómico de los estudiantes.⁶⁴ En la medida en que se tiende a evaluar a los profesores por el rendimiento de los estudiantes, la posibilidad de que se favorezca el ingreso de los candidatos que tienen mayores probabilidades de terminar sus estudios universitarios por su condición económica resulta evidente. Si éste fuera el caso, a la falta crónica de presupuesto para ampliar la matrícula en las instituciones públicas,⁶⁵ habría que agregar otro factor de exclusión y desigualdad generado en el seno de los mismos centros de educación superior. De esta manera, en vez de que las universidades cumplan con la función de movilidad socioeconómica de los grupos populares, estarían reproduciendo la polarización que ya de por sí es un estigma en la sociedad nacional.⁶⁶

⁶⁴ El diagnóstico elaborado en el Plan de Desarrollo Institucional (PDI) 2011-2024 de la UAM advierte que los altos niveles de pobreza, así como el rezago en la calidad de la educación básica y media, favorecen “crecientes dificultades económicas” para que los jóvenes concluyan su formación universitaria. Según el documento de la UAM, sólo 14.9 por ciento de los jóvenes concluyen sus estudios universitarios de acuerdo con su cohorte generacional. En cuanto a posgrado, sólo 38 por ciento de quienes cursan una especialidad y doctorado terminan de acuerdo con su cohorte generacional, mientras 32 por ciento lo logran en la maestría. Ver la nota periodística de Laura Poy Solano, “Pobreza y rezagos educativos impiden concluir la formación universitaria”, en *La Jornada*, 22 de febrero de 2012, disponible en: <http://www.uam.mx/pdi/pdi/pdi_2011_2024/assets/downloads/PDI_2011-2024.pdf>.

⁶⁵ En 2011 la UNAM dejó fuera a más de 181 mil alumnos y sólo dio lugar a 16 mil aspirantes, mientras que el IPN anunció que había lugar para 23 mil de un total de más de 90 mil demandantes. Por su parte, la UAM recibió a 12 500 de más de 80 mil aspirantes. Ver Fernando Camacho Servín (2012), “Hasta medio millón de jóvenes quedará sin acceso a la Licenciatura”, en *La Jornada*, 15 de julio.

⁶⁶ Para 2006 el ingreso corriente (monetario y no monetario) trimestral promedio total de una familia del diez por ciento más pobre de la población —decil 1— era de 6 651 pesos, en tanto que el ingreso respectivo de una fa-

Finalmente, es claro que las evaluaciones han demostrado ser un poderoso instrumento para uniformar los planes de estudio de las instituciones de enseñanza superior. Sin embargo, por la fuerza de la evaluación, la idea de la homogeneidad se ha impuesto como un valor en sí mismo. Por ello, y paradójicamente, tal valor contradice tanto la diversidad como la desigualdad de condiciones y oportunidades que prevalecen en el país. Esta misma uniformidad permea también a los distintos programas gubernamentales. En ellos se condiciona la entrega de recursos indispensables a la adopción de medidas y políticas centralmente determinadas para todas las instituciones del país. La clasificación de los distintos niveles de excelencia académica establece la relación profesor/alumno y el tipo de actividades de docencia e investigación que se deben desarrollar. Aún las cuestiones más prácticas han quedado fuera de las decisiones institucionales y del alcance de la autonomía universitaria (Aboites 2003). La formación de profesionistas que desarrollen capacidades generales en los tiempos que marcan las instancias de evaluación, siguiendo los proyectos de investigación de los profesores acreditados por el SNI y con apoyo del Conacyt, se distancia de la necesidad de des-

milia del diez por ciento más rico —decil 10— ascendía a 133 078 pesos (20 veces mayor al ingreso promedio total de una familia del decil más bajo). Esta brecha se agranda para 2008. En este año el ingreso promedio total de una familia del decil I había descendido a 6 116 pesos (lo cual implica una disminución de ocho por ciento con respecto al ingreso promedio total de 2006), en tanto que el ingreso respectivo de una familia del decil X era casi 22 veces mayor al ingreso respectivo de una familia del diez por ciento más pobre del país. Sin embargo, y según los Indicadores del Desarrollo Mundial 2010 del Banco Mundial, las desigualdades sociales en México son todavía más pronunciadas, ya que hacia 2008 el 20 por ciento más rico de la población concentraba el 56.4 por ciento de la renta nacional total, en tanto que el 3.8 por ciento le correspondía al 20 por ciento más pobre de la población, 8.1 por ciento al segundo 20 por ciento, 12.4 por ciento al tercer 20 por ciento y, finalmente, 19.3 por ciento al cuarto 20 por ciento de la población. Ver el documento de Martín Carlos Ramales Osorio, “México: desigualdad social y pobreza. Saldos del ‘gobierno del empleo’”, en *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, disponible en: <<http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2010/mcro2.htm>>.

cubrir los aspectos innovadores para incorporarlos a la investigación en cada campo de estudio. La generación de egresados creativos, conocedores de México y de su historia, capaces de echar a andar nuevos enfoques para analizar la problemática nacional desde abajo, es precisamente lo que **no** contempla la política de modernización educativa.

Para realmente fortalecer la eficacia del sistema de educación superior de nuestro país se requiere de una contribución decisiva y sustancial por parte del Estado. La resolución de los últimos gobiernos de retirar la participación estatal del centro de gravedad y dinamismo de la educación superior se enfrenta ahora a una restricción que ha despojado a la educación de su valor como patrimonio social. Esto la ha convertido en algo no sólo lejano e inalcanzable sino ajeno a grandes conjuntos de la población.⁶⁷

EN CONCLUSIÓN

Las historias institucionales que se presentan en este libro permiten esbozar algunos rasgos de la transformación que ha sufrido la enseñanza de la antropología en las tres últimas décadas en México.

A partir de la crisis económica de 1982 y del cambio en la política educativa se concentraron los esfuerzos en mejorar las opciones existentes, en abrir nuevos programas de estudio a nivel de posgrado, en formar a las distintas plantas académicas y

⁶⁷ Los gastos anuales por alumno en los ciclos de primaria, secundaria y superior expresan desequilibrios que es urgente modificar. En promedio, los países de la OCDE destinan casi cuatro mil dólares por alumno en primaria, cinco mil en secundaria y nueve mil en nivel universitario. En contraste, México y Brasil destinan menos de mil dólares para el primer nivel y 1 500 para el segundo. En el nivel universitario destaca que Brasil aplica más recursos que el promedio de la OCDE, alcanzando más de 14 mil dólares, en tanto que en México se destinan poco menos de cuatro mil dólares por cada estudiante universitario. Ver: Rosaura Ruiz Gutiérrez *et al.*, "Posgrado: actualidad y perspectivas", en *Revista de la Educación Superior en Línea*, núm. 124, pp. 3-13, disponible en: <www.anui.es.mx/servicios/p_anui.es/publicaciones/revsup/res124/txt6.htm>.

en incorporar a sus profesores-investigadores al SNI elevando la productividad académica.

Sin embargo, el proceso de ajuste estructural promovido en los años ochenta por los organismos financieros internacionales —principalmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial—, y el cual se fundamenta en la apertura comercial y en la descorporativización de la economía nacional, ha implicado la drástica reducción de la participación del Estado en el gasto público. Las políticas sociales han dejado de dirigirse a amplios sectores de la población para enfocarse en grupos minoritarios a través de programas asistencialistas como el Oportunidades y Procampo, dejando de lado la capacitación y el apoyo productivo en favor del desarrollo de proyectos alternativos.

En este contexto, el cierre del INI en julio de 2003 es tan sólo un síntoma más, entre otros, del cambio de política social hacia los sectores más vulnerables de la población. El retiro del Estado, principalmente en materia laboral, educativa y de salud, no sólo generó un profundo deterioro en las condiciones de vida y de trabajo de 52 millones de mexicanos que viven en condiciones de pobreza (46.2 por ciento de la población)⁶⁸ sino que plantea múltiples interrogantes sobre el papel que el propio Estado otorga al desarrollo de la ciencia y la tecnología para enfrentar los retos de la globalización. La construcción de una sociedad más equitativa e incluyente ha quedado fuera de las prioridades de la educación superior.

En el caso de las ciencias antropológicas parece evidente que estos procesos políticos y académicos han confluído para suscitar un cambio profundo en el sentido y en el desempeño de la disciplina en México. Ahora los antropólogos tienen una limitada gama de posibilidades en su futuro profesional. Las más accesibles son la carrera docente (enseñanza en preparatorias) o el ingreso en algunas dependencias de la burocracia gubernamental.

⁶⁸ Datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) publicados el jueves 15 de diciembre de 2011 en *CNN-Expansión*, disponible en: <<http://www.cnnexpansion.com/economia-insolita/2011/12/13/la-pobreza-en-mexico-suba-a-52-millones>>.

mental.⁶⁹ El camino más difícil es el de la investigación crítica y comprometida. El espacio para el desempeño de las tareas tradicionales en el campo de la educación bilingüe, la organización campesina, el indigenismo o las diversas políticas culturales se ha ido cerrando. Paralelamente se han abierto algunas posibilidades de ejercer la disciplina en tanto que profesión “liberal” en el mercado de servicios y de asesorías a las organizaciones no gubernamentales (ONG) o en distintas instancias del gobierno nacional, organismos internacionales y empresas privadas (Vázquez León 2007:4).

En las universidades y centros de investigación las plazas están estancadas mientras que los egresados apenas tienen oportunidad de encontrar empleos relacionados con su formación académica. Sólo una minoría logra ingresar en algún posgrado para continuar su formación académica con el apoyo de las becas que otorga el Conacyt. Asimismo, las investigaciones disciplinarias se han desplazado hacia los temas y enfoques que son susceptibles de recibir financiamiento externo. En esta perspectiva, los estudios antropológicos se han concentrado en las líneas relacionadas con ciertos aspectos del proceso de globalización. La dinámica migratoria de los trabajadores mexicanos, el multiculturalismo, las comunidades transnacionales, las culturas híbridas fronterizas o las autonomías e identidades indígenas son las principales líneas de investigación existentes hoy en día (Vázquez León 2007:2), dejando en un segundo plano el estudio de la integración o exclusión de amplios sectores sociales a la economía mundial. Para ello se requeriría poner la atención, entre otros temas, en el (re)surgimiento de formas de dominio y explotación extrema del trabajo, en el fortalecimiento de estructuras ilegales frente al retiro del Estado, en la expansión de la economía informal, en los grupos sociales y políticos que controlan el

⁶⁹ Consúltese, en este volumen, el apartado sobre “El perfil del egresado de la Licenciatura en Antropología Social y su inserción en el mercado de trabajo” en el capítulo “Los trabajos y los días del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana” de Ana Paula de Teresa Ochoa, Rodrigo Díaz Cruz, Angela Giglia Ciotta, Raúl Nieto Calleja y Leonardo Týrtania Geidt.

tráfico de armas, las sustancias ilícitas y la trata de personas, así como en los mecanismos de represión política que se han desplegado al amparo de la impunidad y del debilitamiento de las instituciones gubernamentales.

La transformación de los programas de enseñanza antropológica a la luz de los criterios impuestos por las instancias de evaluación de la educación superior se ha ajustado claramente a la falta de empleo y a la carencia de apoyo a la ciencia y la tecnología en las políticas públicas contemporáneas de nuestro país. El resultado de este proceso conlleva, entre otros muchos fenómenos sociales, la restricción del acceso a los programas universitarios, la simplificación de la formación académica y la eliminación del espíritu crítico de los egresados.

Como afirma Luis Vázquez:

[...] se está implicando toda una reestructuración de la constitución social de la antropología mexicana, que de ser una profesión de Estado está haciéndose liberal; que de ser una disciplina que atraía nutridas cantidades de estudiantes se está estrechando en una actividad de elite; que de una virtual comunidad imaginaria igualitaria está desarrollando una estratificación de rango, capital cultural e ingresos. También que de compartir una ideología nacionalista está adquiriendo una ideología global en individuos y grupos específicos (Vázquez León 2007:13).

La enseñanza de la antropología ha abandonado el modelo de formación artesanal en el cual el maestro involucraba a los estudiantes en proyectos de investigación colectivos con grados crecientes de complejidad y de responsabilidad, y ha adoptado un modelo de formación flexible en el que lo prioritario es la eficiencia terminal. Para ello se ha tenido que restringir la transmisión de conocimientos disciplinarios específicos y se ha ampliado en la adquisición de competencias generales.

En los posgrados la adopción del modelo tutorial bajo distintas modalidades ha acotado, tanto teórica como prácticamente, la investigación de los estudiantes a los temas y enfoques teórico-metodológicos que manejan sus directores de tesis. Además, una

gran cantidad de postulantes que provienen de otras disciplinas raramente tienen la oportunidad de profundizar en el conocimiento antropológico y realizar un trabajo de campo sistemático bajo la supervisión directa de un profesor.

Un somero análisis de algunas de las figuras más destacadas de las cinco generaciones de antropólogos, que anteceden al grupo que actualmente dirige la disciplina en el país,⁷⁰ muestra que la tradición en el quehacer antropológico en México sobresalió por poseer una formación académica amplia e interdisciplinaria, así como por sostener un horizonte no sólo teórico sino también aplicado, manteniendo una vinculación con el diseño y ejecución de las políticas de Estado relativas a diversos aspectos sociales y culturales del país. El trabajo de campo era, para estas generaciones, un recurso imprescindible en la obtención del conocimiento y de las prácticas antropológicas.

Una de las múltiples consecuencias de las actuales políticas de Estado ha sido la exclusión de las tareas propias del antropólogo en el acontecer nacional. Si bien ahora se publican más libros y se hacen más investigaciones académicas, lo cierto es que la vinculación del gremio con la sociedad se ha reducido de tal

⁷⁰ Según se cita en los distintos trabajos que conforman este volumen, las cinco generaciones abarcan desde los antropólogos que impartieron los primeros cursos en las aulas del Museo Nacional de Antropología hasta “Los Magníficos”. Los primeros incluyeron a personalidades como Edward Georg Seler, Franz Boas y Aleš Hrdlika. En seguida vinieron los que formularon el indigenismo posrevolucionario: Manuel Gamio, Moisés Sáenz Garza, Miguel Othón de Mendizábal, Pablo Martínez del Río, Eduardo Noguera Auza, entre otros. Siguiéron quienes encabezaron la política cardenista y sus años posteriores: Alfonso Caso Andrade, Pedro Bosch Gimpera, Paul Kirchhoff, Juan Comas Camps, Alfredo Barrera Vázquez, Alberto Ruz Lhuillier, Jorge A. Vivó Escoto, Daniel Rubín de la Borbolla, Miguel Acosta Saignes, Gonzalo Aguirre Beltrán, Mauricio Swadesh Tálnoper, Eusebio Dávalos Hurtado y Ricardo Pozas Arciniega. Entre ellos destacó el grupo que formuló la crítica a la posición integracionista dominante: Pedro Armillas Carrasco, Ángel Palerm, Fernando Cámara Barbachano y Santiago Genovés Tarazaga, para concluir con sus exponentes más radicales: Enrique Valencia, Margarita Nolasco Armas, Juan José Rendón Monzón, Guillermo Bonfil Batalla, Arturo Warman, Mercedes Olivera Bustamante y Salomón Nahmad Sittón.

manera que pareciera ser prescindible en materia de participación y compromiso con la sociedad. Sería necesario, entonces, que el proyecto Adela de la RedMIFA, además de las historias institucionales, analizara críticamente la trayectoria que ha vivido la disciplina en las últimas tres décadas.

Deberíamos preguntarnos si la adopción de las actuales políticas educativas no nos está llevando a la paulatina desaparición de nuestra especificidad disciplinaria. Tal vez nuestra supervivencia radique precisamente en la aplicación de las herramientas holísticas de la antropología para ejercer una crítica propositiva a lo que actualmente nos sucede en materia tanto educativa como de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA ABOITES, Hugo

1997 *Viento del Norte. TLC y privatización de la educación superior en México*. México, UAM/Plaza y Valdés.

2003 “Actores y políticas en la educación superior mexicana: las contradicciones del pacto de modernización empresarial”, en Marcela Mollis, *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas?. La cosmética del poder financiero*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), págs. 59-86.

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo

1952 “Formas de gobierno indígena y el proceso de aculturación”, en *América Indígena*, vol. XII, núm. 4, págs. 271-297.

1967 *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizo América*. México, Instituto Indigenista Interamericano, Ediciones Especiales núm. 46.

BOAS, Franz

1993 “Las limitaciones del método comparativo de la antropología” y “Los métodos de la etnología”, en Paul Bohannan y Mark Glazer (comps.), *Antropología: lecturas*. Madrid, McGraw-Hill, págs. 85-100.

BOURDIEU, Pierre

2002 *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. México, Taurus.

———; Jean-Claude CHAMBOREDON y Jean-Claude PASSERON

2002 *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

BUSTAMANTE GARCÍA, Jesús

2005 “La conformación de la antropología como disciplina científica: el Museo Nacional de México y los congresos internacionales de americanistas”, en *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 234, Instituto de Historia, págs. 303-318.

CAMACHO SERVÍN, Fernando

2012 “Hasta medio millón de jóvenes quedará sin acceso a la Licenciatura”, en *La Jornada*, 15 de julio.

CÁMARA BARBACHANO, Fernando

1993 “La antropología no es ciencia ni nunca lo ha sido”, en Eyra Cárdenas B. (coord.), *50 años. Memoria de la ENAH*, México, ENAH.

COTA MEZA, Ramón

2001 “Indigenismo y autonomía indígena”, en *Letras Libres*, revista electrónica, agosto.

DÍAZ CROVETTO, Gonzalo

2011 “Antropologías de las antropologías: buscando ciertas condiciones para su emergencia y consolidación”, en *Antípoda*, núm. 12, págs. 191-210.

EJEA MENDOZA, Guillermo

2008 *Política pública y gestión institucional en la educación superior: factores organizacionales y cambio en la calidad educativa. El caso de la UAM 2001-2006*. Tesis de Maestría en Políticas Públicas Comparadas. México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

FERNÁNDEZ CASTRO, Roberto

2004 “Pablo Martínez del Río ante la condición humana”, en Alberto Saladino García (comp.), *Humanismo mexicano del siglo XX. Tomo I*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, págs. 321-337.

GAMIO, Manuel

- 1942 “Franz Boas en México (1)”, en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 1937-1948, vol. 6, núm. 1/3, págs. 35-42.

GRUPO AHAAL

- 2007 *Antropología e historia de la antropología en América Latina*. [URL: <<http://www.everyoneweb.es/ahaal/>>].

GUBER, Rosana

- 2010 “Otras antropologías y otras historias de la antropología argentina”, en *Revista del Museo de Antropología*, vol. 3, págs. 169-170.

JIMENO SANTOYO, Myriam

- 2000 “La emergencia del investigador ciudadano: estilos de antropología y crisis de modelos en la antropología colombiana”, en Jairo Tocancipá (coord.), *La formación del estado nación y las disciplinas sociales en Colombia*. Popayán, Universidad del Cauca, págs. 157-190.

KORSBAEK, Leif y Miguel Ángel SÁMANO-RENTERÍA

- 2007 “El indigenismo en México: antecedentes y actualidad”, en *Ra Ximhai*, Universidad Autónoma Indígena de México, vol. 3, núm. 1, págs. 195-224.

KROTZ, Esteban

- 1987 “Historia e historiografía de las ciencias antropológicas: una problemática teórica”, en Carlos García Mora, (coord.), *La antropología en México*, vol. 1. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, págs. 113-138.
- 1988 “Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos”, en *Nueva Antropología*, vol. IX, núm. 33, págs. 17-52.
- 2006 “Algunas ideas clave sobre la antropología de la antropología”. Versión revisada de la conferencia del 28 de septiembre, Taller General II, Adela, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Mecanoscrito.
- 2008 “Antropologías segundas: enfoques para su definición y estudio”, en José Eduardo Zárate Hernández (ed.), *Presencia de José Lameiras en la antropología mexicana*. Zamora, Colmich, págs. 41-52.

- 2011 "Las ciencias sociales frente al 'Triángulo de las Bermudas': una hipótesis sobre las transformaciones recientes de la investigación científica y la educación superior en México", en *Revista de El Colegio de San Luis*, Nueva Época, año I, págs. 19-46.
- KUTSCHER, Gerdt
1973 "Paul Kirchhoff (1900-1972)", en *Indiana*, núm. 2, págs. 239-255.
- LÓPEZ AGUILAR, Fernando
2006 "Los polvos de aquellos lodos", en *Cuicuilco*, México, ENAH.
- MARTÍNEZ RIZO, Felipe
2001 "Las políticas educativas antes y después del 2001", en *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 27.
- MATEL, Patricia
2005 "Juan José Rendón Mozón (1934-2005)", en *Anales de Antropología*, vol. 39-I, págs. 234-235.
- MECHTCHILD, Rutsch
1996 *La historia de la antropología en México. Fuentes y transmisión*. México, Plaza y Valdés/Universidad Iberoamericana/Instituto Nacional Indigenista.
- MEDINA, Andrés
1976 "Ortodoxia y herejía en la antropología mexicana", en *Anales de la Antropología*. México, UNAM, págs. 217-231.
1995 "Los paradigmas de la antropología mexicana", en *Nueva Antropología*, vol. XIV, núm. 48, págs. 19-37.
(ed.)
1996 *Recuentos y figuraciones: ensayos de antropología mexicana*. México, UNAM.
- MORENO FRIZZI, María de los Ángeles
2005 *Mercedes Olivera. Etnohistoriadora propositiva*, Serie Biografías, núm. 6. México, Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales.
- MÜNCH GALINDO, Guido
1983 *Etnología del Istmo Veracruzano*. México, UNAM.
- PALERM, Ángel
2004 [1977] *Historia de la etnología: Tylor y los profesionales británicos*. México, UIA.

PEIRANO, Mariza G. S.

1981 *The Anthropology of Anthropology: The Brazilian Case*. Tesis de Doctorado. Universidad de Harvard, Cambridge.

1998 "When Anthropology is at Home: The Different Contexts of a Single Discipline", en *Annual Review of Anthropology*, vol. 27, págs. 105-128.

POY SOLANO, Laura

2012 "Sólo 15.6% de quienes cursan un posgrado se interesan en ciencias naturales y exactas", en *La Jornada*, viernes 24 de febrero, pág. 40.

RIBEIRO, Gustavo Lins y Arturo ESCOBAR (eds.)

2009 *Antropologías del mundo: transformaciones disciplinares dentro de sistemas de poder*. México, CIESAS/UAM-I/UIA.

RUIZ GUTIÉRREZ, Rosaura; Sara Rosa MEDINA

MARTÍNEZ, José Aquiles BERNAL MORENO

y Aideé TASSINARI AZCUAGA

s/f "Posgrado: actualidad y perspectivas", en *Revista de la Educación Superior en Línea*, núm. 124, págs. 3-13. Disponible en: <www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res124/txt6.htm>.

SALADINO GARCÍA, Alberto (comp.)

2004 *Humanismo mexicano del siglo XX. Tomo I*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, págs. 321-337.

SERRANO SÁNCHEZ, Carlos

1999 "Juan Comas Camps. Semblanza", en María Villanueva, Carlos Serrano y José Luis Vera, *Cien años de antropología física en México. Inventario bibliográfico*. México, IIA-UNAM, págs. 27-34.

URÍAS HORCASITAS, Beatriz

2001 "Franz Boas en México, 1911-1919", en *Historia y Grafía*, núm. 16, págs. 209-248.

2002 "Las ciencias sociales en la encrucijada del poder: Manuel Gamio (1920-1940)", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 64, págs. 93-121.

VARIOS AUTORES

- 2011a Dossier: “La periodización en la historiografía de instituciones antropológicas académicas”, en *Inventario Antropológico*, vol. 9, págs. 271-396.
- 2011b Dossier: “A veinte años de *La antropología en México: panorama histórico*”, en *Inventario Antropológico*, vol. 9, págs. 397-464.
- 2011c Dossier: “La enseñanza de la antropología ‘propia’ en América Latina”, en *Alteridades*, año 21, núm. 41, págs. 9-110.

VÁZQUEZ LEÓN, Luis

- 2007 “¿Antropología mexicana *versus* antropología mundial? El principio y el fin de un paradigma”, en *50 Aniversario de la Facultad de Antropología, Homenaje al Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán*. Xalapa, Universidad Veracruzana.

WARMAN, Arturo; Margarita NOLASCO, Mercedes OLIVERA y Enrique VALENCIA

- 1970 *De eso que llaman antropología mexicana*. México, Editorial Nuestro Tiempo.

Consultas en internet:

ALONSO, Jorge

“Ángel Palerm Vich (1917-1980)”, disponible en: <http://www.ceas.org.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=228:angel-palerm-vich&catid=36:destacados&Itemid=56>.

ASOCIACIÓN HAMAIIKA BIDE

“Pedro Armillas Carrasco”, en *La cultura de los exilios vascos*, disponible en: <<http://www.hamaikabide.org/info.php?id=12&letra=>>>.

CANALES SÁNCHEZ, Alejandro

“Evaluación: el nuevo ciclo de política para el posgrado”, Seminario de Educación Superior, Universidad Nacional Autónoma de México, disponible en: <<http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=698>>.

———, documento en *Campus Milenio*, núm. 337, disponible en <alejandrocanales.blogspot.com/campus-milenio-no-337/>.

CÁTEDRA INSTITUCIONAL ARTURO WARMAN

“Arturo Warman (1937-2003)”, disponible en: <http://www.catedrawarman.org/index.php?option=com_content&task=view&id=23&Itemid=49>.

CAZÉS MENACHE, Daniel

“En el año de los centenarios. Mauricio Swadesh”, disponible en: <<http://www.m-x.com.mx/xml/pdf/161/56.pdf>>.

CENTRO DANIEL RUBÍN DE LA BORBOLLA, A.C.

“Biografía de don Daniel Fernando Rubín de la Borbolla (1903-1990)”, Documentación e investigación en arte popular mexicano y patrimonio cultural, disponible en: <<http://www.centrodanielrubindelaborbolla.org/Index.html>>.

CENTRO DE ESTUDIOS MAYAS

“Fotobiografía de Alberto Ruz Lhuillier”, disponible en: <<http://ruz56.laneta.apc.org/Fotobiografia/fotobiografia.html>>.

CIESAS-GOLFO

“Gonzalo Aguirre Beltrán”, disponible en: <<http://www.ciesas-golfo.edu.mx/ciesas/aguirre.html>>.

CNN-Expansión

disponible en: <<http://www.cnnexpansion.com/economia-insolita/2011/12/13/la-pobreza-en-mexico-suba-a-52-millones>>.

COLEGIO DE ETNÓLOGOS Y ANTROPÓLOGOS SOCIALES

“Margarita Nolasco Armas”, disponible en: <http://www.ceas.org.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=140:nolasco-armasmargarita&catid=35:socioscurricula&Itemid=55>.

CONACYT

disponible en: <http://www.conacyt.gob.mx/Becas/Posgrados_Convocatorias_2006/PE_PFPN.pdf>.

DÁVALOS MURILLO, Luz del Carmen

“Eusebio Dávalos Hurtado. Civilización, cultura y mexicanidad”, en *Arqueología Mexicana*, disponible en:

<[http:// www.arqueomex.com/S2N3nSemblanza100.html](http://www.arqueomex.com/S2N3nSemblanza100.html)>.

DÍAZ DE COSSÍO, Roger

“Moisés Sáenz Garza”, en *El Universal*, 19 de febrero de 2008, disponible en: <<http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/39785.html>>.

FAULHABER KAMMAN, Johanna

“Semblanza de la Dra. Ada D’Aloja Ameglio”, disponible en: <<http://amab.mx.tripod.com/miembros/daloja.html>>.

FUNDACIÓN EDUARD SELER

“Biografía de Eduard Seler”, disponible en: <<http://www.fundacioneduardseler.org/>>.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

“Rinden homenaje póstumo a Fernando Cámara Barbachano”, en *El Universal*, ciudad de México, 5 de marzo de 2008, disponible en: <<http://www.eluniversal.com.mx/notas/487636.html>>.

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

“Miguel Othón de Mendizábal (1890-1945)”, en *Decanato*, disponible en: <<http://www.decanato.ipn.mx/central8b9.htm>>.

MCNAMARA, Luciana

“Miguel Acosta Saignes: antropología de izquierda”, en *ENcontrARTE*, disponible en: <<http://encontrarte.aporrea.org/123/personaje/>>.

MORENO DERBEZ, Carlos

“Salomón Nahmad Sittón, un antropólogo con trayectoria trascendente”, disponible en: <<http://ciudadania-express.com/2011/07/01/salomon-nahmad-sitton-un-antropologo-con-trayectoria-trascendente/>>.

POY SOLANO, Laura

“Pobreza y rezagos educativos impiden concluir la formación universitaria”, en *La Jornada*, 22 de febrero de 2012, disponible en: <http://www.uam.mx/pdi/pdi/pdi_2011_2024/assets/downloads/PDI_2011-2024.pdf>.

RAMALES OSÓRIO, Martín Carlos

“México: desigualdad social y pobreza. Saldos del ‘gobierno del empleo’”, en *Observatorio de la Economía*

Latinoamericana, disponible en: <<http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2010/mcro2.htm>>.

RED ESCOLAR ILCE

“Biografía de Alfredo Barrera Vázquez”, disponible en: <http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones/publi_quepaso/mex_alfredovaz.htm>.

RUIZ GUTIÉRREZ, Rosaura; Sara Rosa MEDINA

MARTÍNEZ, José Aquiles BERNAL MORENO

y Aideé TASSINARI AZCUAGA,

“Posgrado: actualidad y perspectivas”, en *Revista de la Educación Superior en Línea*, núm. 124, págs. 3-13, disponible en: <www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res124/txt6.htm>.

SOLÍS ROSALES, Ricardo

“Las becas Pronabes y la desigualdad educativa”, disponible en: <http://www.abccuniversidades.com/Tema/4/Las_becas_pronabes_y_la_desigualdad_educativa.html>.

TUIRÁN, Rodolfo

“La educación superior en México: avances, rezagos y retos”, en *Plan de Desarrollo Institucional (PDI) 2011-2024*, Universidad Autónoma Metropolitana, disponible en <http://www.uam.mx/pdi/pdi/pdi_2011_2024/assets/downloads/PDI_2011-2024.pdf>.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

“Jorge A. Vivó Escoto”, disponible en: <<http://www.100.unam.mx/images/stories/universitarios/dhc/PDF/vivo-escoto-jorge.pdf>>.

ZAVALA, José Félix

“Guillermo Bonfil Batalla, el gran antropólogo mexicano”, en *El oficio de historiar. La historia como arte*, disponible en: <<http://eloficiodehistoriar.com.mx/2008/09/20/guillermo-bonfil-batalla-el-gran-antropologo-mexicano/>>.

La antropología y los estudios de posgrado en la UNAM*

Ana Bella Pérez Castro**

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es dar cuenta de los diferentes momentos de la historia del Posgrado en Antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Para ello fue necesario abordar los hechos antropológicos importantes en la historia de nuestro país y, sobre todo, las particularidades de tal disciplina en la UNAM. Fue necesario partir del momento de su creación, como una necesidad de impulsar estudios de doctorado en México en un tiempo en el que es difícil dejar de lado la importancia que tuvo para su formación la expansión del fascismo y las políticas antimarxistas. Tampoco se puede ignorar el movimiento de 1968 que influyó fuertemente en la visión que de la antropología se tenía en la UNAM. Menos aún es posible desconocer

* Circuito Exterior, Ciudad Universitaria, Coyoacán, Distrito Federal, México, C.P. 04510. Teléfonos: 56 22 9656 y 5666 6048, fax: 5622 9651, <<http://www.iaa.unam.mx/>>.

** Investigadora titular B de tiempo completo, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Hacer una historia del Posgrado en Antropología del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la Universidad Nacional Autónoma de México implicó recurrir a todos aquellos que han estado relacionados con el mismo: hacerles recordar cuando eran estudiantes, después su paso por la docencia y finalmente su participación en las propuestas y los cambios en el programa. Es por ello que este trabajo es resultado de los recuerdos de investigadores y directores del IIA: Mari Carmen Serra Puche, Luis Alberto Vargas, Linda

los cambios en el nivel de la política educativa, y tampoco se debe desdeñar que en la historia de un posgrado desempeñan un papel primordial las personalidades de quienes lo han dirigido. Es en este sentido que intento abordar tal historia.

Esta historia está conformada por los siguientes apartados:

- 1) *La maestría en la ENAH, el doctorado en la UNAM (1940-1970)*. Se da cuenta de la importancia que tuvieron en su formación los antropólogos refugiados que fueron contratados en la UNAM. De la misma forma, se intenta plasmar los hechos que incidieron en la apertura de la maestría en la UNAM, misma que hasta el año de 1969 se estudiaba en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) aunque el grado se otorgaba en la UNAM.
- 2) *El SNI¹ y una nueva visión del doctorado bajo el cobijo del CCH:² la maestría se cierra (1984-1985)*. En este apartado se presenta la crisis económica que se vivía en México y la importancia que tuvo la creación del SNI en la formación del nuevo doctorado.
- 3) *El retorno del doctorado a la FFyL:³ de doctorado escolarizado a doctorado tutorial (1985-1992)*. En este apartado intento dar cuenta del proceso que se dio para reorganizar el doctorado y el papel que jugaron los llamados, en esos

Manzanilla, Carlos Serrano, María Teresa Cabrero, y del personal que apoyó el posgrado, como fue el caso de Teresa García. Así también está vertida la información contenida en el Reglamento de Estudios de Posgrado (1992), *La historia de la antropología en México*, el informe final de la doctora Linda Manzanilla como asesora del Doctorado en Antropología de marzo 1991 a marzo de 1992, el Acuerdo de Fortalecimiento de los vínculos entre la Facultad de Filosofía y Letras y el IIA de la UNAM, el Proyecto de Reapertura de las Cinco Maestrías de Antropología para la Facultad de Filosofía y Letras (1991), el Proyecto Académico de Doctorado en Investigación Antropológica de la Unidad Académica de los ciclos profesional y de posgrado del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM (1981-1984).

¹ Sistema Nacional de Investigadores.

² Colegio de Ciencias y Humanidades.

³ Facultad de Filosofía y Letras.

años, asesores. De la misma manera se intenta mostrar que los alumnos que ingresaron para realizar sus estudios de doctorado eran investigadores de los principales centros de investigación y docencia en México; trabajadores que contaban ya con una maestría y que necesitaban el grado de doctor para poder ingresar al SNI.

- 4) *Los años noventa: La maestría en Antropología, un nuevo proyecto y los altibajos del posgrado.* La creación de la maestría, sus nuevos planes de estudios y espacio, la justificación de su creación y la complejidad de los procesos que se generan en la conducción de un posgrado son los temas a tratar en este espacio.
- 5) *La Coordinación del Posgrado en Antropología: una nueva época (1998-2008).* En este apartado se busca dar cuenta de los cambios que se han ido gestando alrededor del posgrado y la consolidación del mismo. De igual forma se intenta plantear el problema que representa el nuevo tipo de estudiantes: alumnos cuya trayectoria es básicamente escolarizada y que ingresan a estudiar un posgrado, por un lado, para lograr insertarse algún día en los centros de investigación; por otro, deciden estudiar un posgrado en las instituciones que ofrecen becas como una opción de vida, ante la falta de empleo. Se destaca asimismo el problema de la eficiencia terminal.

LA MAESTRÍA EN LA ENAH, EL DOCTORADO EN LA UNAM (1940-1970)

En 1940 inició una serie de planes de colaboración entre el recién creado Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la UNAM para coordinar la enseñanza de la antropología entre la ENAH y la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL). Los estudios de antropología quedaron integrados en la primera de esas instituciones, en tanto que la UNAM otorgaba el grado de maestría a los egresados en el plan de estudios entonces vigente en la ENAH. El convenio entre la UNAM y el INAH se renovó en 1946.

Casi diez años más tarde, en la UNAM se vio como una preocupación la inexistencia de instituciones mexicanas en las cuales los egresados de la maestría pudieran cursar estudios de doctorado. En este sentido, la historia de su creación fue resultado de la fundación de la sección de Antropología en el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH). Me explico.

Para 1954, de acuerdo con Mari Carmen Serra Puche (1998b), se empezaron a realizar investigaciones sobre antropología en el IIH. De particular relevancia fue la incorporación de cuatro connotados antropólogos: Pedro Bosh Gimpera, doctor en Derecho por la Universidad de Madrid y con una especialidad en Alemania en arqueología clásica, historia antigua y prehistoria. Juan Comas, doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Ginebra, llegó a México como exiliado político adquiriendo la nacionalidad mexicana en 1940 y pasó a ser investigador de la UNAM en 1955. Paul Kirchhoff, doctor por la Universidad de Leipzig, llegó a México después de ser privado de la ciudadanía alemana por su oposición a la política fascista, se nacionalizó mexicano y se integró al IIH en los mismos años. Por su parte, Mauricio Swadesh, nacido en Massachusetts, estudió en Yale para recibirse como doctor en Filosofía. De gran convicción y elevado valor civil, Swadesh se enfrentó al régimen macartista pagando por ello el precio de ser acusado de “izquierdista”. En 1956 Swadesh recibió el ofrecimiento de incorporarse como investigador al IIH. De la misma forma se incorporaría el arqueólogo Eduardo Noguera.⁴

En 1956 ingresó Santiago Genovés. Nacido en Orense, España, salió de su país durante la Guerra Civil y llegó a México, donde se nacionalizó. Primero estudió medicina y más tarde antropología en la ENAH, culminando sus estudios de doctorado en la Universidad de Cambridge, Inglaterra.

Dada la carencia de instituciones mexicanas donde se pudiera realizar un doctorado en antropología, y ante el hecho de

⁴ La información relacionada con Juan Comas, Paul Kirchhoff, Pedro Bosh Gimpera y Mauricio Swadesh se obtuvo de la obra *La antropología en México* (volúmenes 9, 10 y 11) citada en la bibliografía.

que si los egresados de la maestría de la ENAH querían obtener tal grado tenían que solicitar una beca en el extranjero, Santiago Genovés planteó la necesidad de hacer un doctorado en antropología en la UNAM. Le comunicó tal idea al doctor León Portilla, entonces director del IIH, quien, de acuerdo con Santiago y junto con Pedro Bosh y Juan Comas, decidió emprender dicha tarea. Don Pedro y Comas se hicieron cargo de su organización y propusieron un doctorado escolarizado que quedaría inscrito en la FFyL. Por estos años nuevamente se volvió a renovar el convenio entre la UNAM y el INAH, el cual consistía en que la segunda institución impartiría los estudios de maestría y la primera el doctorado.

En 1960 el Doctorado en Antropología lanzó su convocatoria.⁵ León Portilla quedó como su director, Santiago Genovés como secretario del programa y como profesores encargados de impartir los seminarios el propio Santiago, Juan Comas, Pedro Bosh Gimpera, Mauricio Swadesh, Paul Kirchhoff y Eduardo Noguera.

En las aulas de la FFyL se formaron Johanna Faulhaber, Román Piña Chan, Beatriz Barba, Margarita Nolasco, Guillermo Bonfil, Leonardo Manrique, Julio César Olivé y Evangelina Arana. De aquellos años, Luis Vargas recuerda: “me llamaba mucho la atención que en las tardes venían Johanna Faulhaber y Piña Chan a tomar clases con Comas. El doctorado era escolarizado y daban clases los pocos que tenían doctorado”.⁶

En 1961 Luis Aveleyra Arroyo de Anda, arqueólogo por la ENAH, fue nombrado investigador del IIH. También por esos años Eduardo Noguera Auza, con estudios en arqueología por la Universidad de Harvard, ocupaba un cubículo en tal instituto.

La investigación antropológica sin lugar a dudas se enriqueció con la presencia de las diferentes áreas de la antropología: lingüística, arqueología, etnología, historia y antropología física, desa-

⁵ Por su parte, en un documento Linda Manzanilla señala que el 14 de abril de 1959 se instituyó el Doctorado en Antropología en la FFyL, con un seminario dirigido por el profesor Pedro Bosh Gimpera (Manzanilla, s/f a).

⁶ Entrevista a Luis Vargas, 30-VI-2007.

rolladas por investigadores de gran renombre que, además de su trayectoria académica, contaban con amplia experiencia en el ámbito educativo. La importancia de su trabajo y la relevancia que tenían en la antropología nacional llevó a su entonces director, el doctor Miguel León Portilla, a crear el 10 de agosto de 1963 una Sección de Antropología bajo la jefatura del doctor Juan Comas.⁷

En 1964, siendo el doctor Comas director de la Sección de Antropología, se creó la revista *Anales de Antropología* (véase Nieto Hernández, 1988), fungiendo como su director el mismo Juan Comas. Su labor al frente de la revista fue incuestionable y sobre todo resultó de gran importancia en lo referente a la forma como incorporó el trabajo de los alumnos del doctorado. En efecto, les solicitaba un artículo para la revista y les pedía, como una obligación más de sus estudios de grado, entregar reseñas. De acuerdo con Luis Vargas, Comas fue una figura clave en el Doctorado en Antropología:

El doctor Comas era una especie de papá-tutor que reunía a los alumnos para discutir con ellos independientemente de que hubiera clase o no, tenía ese poder de convocatoria. Esa capacidad de orientarte, por dónde anda, qué va a hacer, por dónde anda su investigación. No hemos sabido hacer el papel de tutores, de apoyarlos, tener la responsabilidad de ellos. Este trato personal era formidable, si querías actualizarte tenías que ir a casa de Comas y cada ida era una clase, ya que no sólo consultaba su biblioteca, sino que nos decía qué vas a hacer, cómo lo vas a hacer. Cosas que por el tamaño del posgrado se han perdido.⁸

El año 1968 marcó la vida estudiantil sin que, a ciencia cierta, aquí pueda decir el efecto que tuvo realmente en el Doctorado en Antropología de la UNAM. Lo que sí es posible asegurar es que varios de los alumnos de antropología vivieron tales hechos en la ENAH e ingresaron a la UNAM para realizar sus estudios. Tam-

⁷ En otro documento se señala que la Sección de Antropología quedó a cargo del profesor Rafael García Granados.

⁸ Entrevista a Luis Vargas, 30-VI-2007.

poco puedo afirmar con seguridad por qué la UNAM dejó de renovar el convenio con la ENAH para seguir otorgando el grado de maestro. No obstante lo anterior, revisando la historia de la ENAH (Villalobos *et al.*, 1988), puedo suponer que su reestructuración, propuesta por la Sociedad de Alumnos y el grupo llamado “los siete magníficos” que estaba encauzada a transformar la maestría en licenciatura, fue la causa que llevó a la UNAM a romper el convenio en 1971.

Al anularse el convenio,

[...] el grado máximo reconocido por la UNAM para los egresados de la ENAH fue el de licenciatura, ocasionando la disminución de solicitudes de ingreso al doctorado y propiciando, entre otras cosas, la suspensión indefinida del mismo; no obstante, los últimos alumnos inscritos, una vez completados los seminarios y presentado el examen de grado, obtuvieron el título correspondiente otorgado por la UNAM (Serra Puche, 1991).

En la memoria de quienes vivieron tales momentos se agolpan los hechos, y aunque la misma es frágil, destaca lo más relevante, como en el caso de Luis Vargas. Él, sin estar seguro de quien dirigía la sesión, recuerda que cuando la UNAM rompió el convenio con la ENAH, Juan Comas les planteó a varios investigadores: “ya van a empezar a llegar los primeros alumnos que egresan con licenciatura y necesitan ingresar a una maestría”. Entonces, recuerda Luis, “se abre por necesidad y nuestros primeros alumnos fueron en su mayoría extranjeros, venezolanos, colombianos, eran de fuera la mayoría”.⁹

A partir de este momento el personal académico de la Sección insistió en la necesidad de vincular la investigación con la docencia en nuestra universidad, sobre todo en el nivel de posgrado. En el proyecto se consideró iniciar el Plan de Estudios de la Maestría en Antropología, de tal manera que, como apunta la doctora Linda Manzanilla, “aproximadamente en 1969 [*sic*] se abrió la maestría en Antropología Social en la FFyL de la UNAM; pos-

⁹ Entrevista a Luis Vargas, 30-VI-2007.

teriormente se inauguró la maestría en Antropología Física”.¹⁰ El proyecto de creación fue aprobado en el Consejo Universitario el 12 de enero de 1972.

Este plan de estudios estaba constituido por una serie de cursos y seminarios que cubrían la temática y los enfoques que en ese momento eran relevantes en el ejercicio profesional de las dos áreas antropológicas que abarcaba. El plan de maestría estaba constituido por 67 créditos de los cuales 40 correspondían a seminarios y cursos monográficos y 16 a seminarios de investigación. A ellos se agregaban 11 créditos por el trabajo de tesis. Estas actividades estaban previstas para tres semestres.

Entre las limitaciones del programa se encontraba la falta de vinculación entre los programas de ambas áreas, los cuales funcionaban de manera independiente y se carecía de la retroalimentación con las áreas antropológicas faltantes. No se lograba así recuperar y potenciar la experiencia generada en la teoría y la práctica por la antropología mexicana durante varias décadas. Por ello se planteó la importancia de abrir otras dos áreas en la maestría.

Para esos años, la Sección de Antropología seguía a cargo del doctor Comas y tenía sus instalaciones en la Torre I de Humanidades. El Doctorado y la Maestría en Antropología empezaron a correr a la par. Los alumnos del doctorado contaban ya con una experiencia laboral, eran exinvestigadores del INAH y para esos momentos contratados como investigadores en la UNAM, tal como fue el caso de Mari Carmen Serra, Lorenzo Ochoa, Yoko Sugiura y Andrés Medina. Junto con ellos se inscribieron Jean Pierre Laporte, Arturo Oliveros y Tita Braniff, entre otros. Daban clases todavía los grandes maestros, como Eduardo Noguera, quien impartió un seminario de cerámica mesoamericana cuando Mari Carmen Serra cursaba el doctorado. Para ella,

[...] la huella que dejó Noguera como maestro va más allá de las aportaciones científicas a la especialidad. Está más relacio-

¹⁰ Véase el texto de Linda Manzanilla (s/fb). Al respecto también pueden verse los documentos de 1969 y 1974 elaborados por la Comisión de Estudios Superiores de Antropología.

nado con su modo de enseñar y sus motivaciones, con su modo de sentir esa ciencia por la que hoy nos toca apasionarnos. Era la forma de llevarnos a un sitio y explicarnos su contexto y su historia. Era la forma de inquietarse por un nuevo descubrimiento y su afán de explorarlo, excavarlo y dar a conocer los resultados. Era su preocupación por difundir los hallazgos y darle a las culturas un por qué y un cómo mediante exposiciones en museos regionales, rescate al fin y al cabo. Todo ello bajo un apego constante a su profesión y un desapego a esa banal ambición por coleccionar créditos (Serra Puche, 1988a:60).

Los seminarios también corrían a cargo de otros investigadores del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA), como fue el caso del antropólogo físico Luis Vargas y la etnóloga Noemí Quezada, que recién llegaban de haber cursado su doctorado en la Escuela de Altos Estudios de París. El doctor Jaime Litvak, quien había realizado sus estudios de posgrado en Inglaterra, fue otro de los maestros. Para los cursos se trajeron además a distinguidos arqueólogos estadounidenses como William T. Sanders, Marcus Winter, Joyce Marcus y a figuras de América Latina de la talla de Luis Guillermo Lumbreras, Mario Sanoja y algunos argentinos. Don Pedro les daba clases y cuentan que había que aguantar su puro. Yolanda Lastra también enseñaba, y entre las anécdotas que se cuentan, se dice que ella reprobó a Mari Carmen Serra por no querer hacer un diccionario náhuatl en la Sierra de Puebla.¹¹ Los alumnos solicitaban a los maestros, y de acuerdo con Mari Carmen, si ello no hubiera sido así “Jaime Litvak les hubiera dado todas las clases”. En ese entonces se tenía la idea que para ser doctor había que estudiar en la UNAM, no hacerlo era mal visto. Se llevaban idiomas, seminarios monográficos y seminario de tesis. El peso que tuvo el posgrado en la época de Comas era tal que se confundía la parte con el todo. La gente decía: “oye tú trabajas en el doctorado. Las clases eran en el cubículo de cada quien, no había aulas y ello le daba intimidad al doctorado”.¹²

¹¹ Entrevista a Mari Carmen Serra, 26-06-2007.

¹² Entrevista a Luis Vargas, 30-VI-2007.

Por su parte, los alumnos de la maestría, en su mayoría extranjeros, tomaban también seminarios con los alumnos que cursaban el doctorado y, según nos dice Luis Vargas,

[...] me acuerdo muy bien que Comas esperaba que se inscribieran varios antropólogos físicos en la maestría. Yo era el coordinador de Antropología Física y creo que cada especialidad tenía un doctorando. Lety, mi esposa, fue la única que se inscribió y para mí era muy molesto, así que la metimos a estudiar con los del doctorado.

Guillermo Bonfil también entró como investigador y quedó a cargo de los estudios de doctorado. Bonfil compartía el cubículo con Luis Vargas y, al decir de éste, era una delicia oírlo alburear siempre. A Luis le correspondía coordinar el trabajo de campo y sus palabras nos dejan ver lo que para la época caracterizaba a los estudiantes del doctorado. En efecto, comenta Luis: “había cosas que eran un reto, imagínate coordinar el trabajo de Fernando Horcasitas que me lleva años luz, lo que se hizo fue un ejercicio muy interesante, irnos a pueblos como Joco y hacer varios intentos de ver como se vivía ahí”.¹³

De particular importancia fue el hecho de que, a la par que esta generación realizaba sus estudios, en la Sección se incrementaban las actividades académicas. Tal situación “requirió ampliar sus instalaciones, reubicar su cada vez más numeroso cuerpo de investigadores, habilitar su creciente biblioteca especializada, laboratorios y cubículos de trabajo” (Serra Puche, 1988b:117). El doctor Comas y la dirección del IIH solicitaron la fundación del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA). Tocaría al entonces rector de la UNAM, el doctor Guillermo Soberón, atender tal solicitud, y el 4 de octubre de 1973 se creó el IIA a cargo de su primer director, el doctor Jaime Litvak King.

Si bien el IIA crecía y contemplaba el proyecto de ampliar la maestría al resto de las ramas antropológicas, la realidad fue que para 1974 la arqueología y la antropología lingüística, por

¹³ Entrevista a Luis Vargas, 30-VI-2007.

diversos motivos, no se pudieron impulsar. Aún más, tanto la ampliación proyectada como el programa mismo quedaron suspendidos.¹⁴

Para el último trimestre de 1976 el IIA pasó a ocupar un local propio quedando en las antiguas instalaciones de la Facultad de Geología. Fue aquí donde Jaime Litvak, con la intención de seguir manteniendo el renombre que le daba su presencia, contrató a otros distinguidos antropólogos: Ignacio Bernal, Johanna Faulhaber, Alfonso Villa Rojas y Bárbara Dalhgren, antropólogos de reconocida trayectoria en su ámbito y por ese entonces ya jubilados del INAH, para que los alumnos fueran a verlos y les apoyaran en sus investigaciones. También comenzó a construir su visión de lo que debía ser el IIA en el futuro, considerando que si bien había que apoyar el Doctorado en Antropología, también había que crear oportunidades para que la gente saliera hacia otros centros de investigación. Tal planteamiento ocurre en el momento en el que el IIA empezó a crecer mucho debido a que se abrieron plazas para contratar ayudantes de investigación. Con este objetivo se contrataron alumnos procedentes de la ENAH para que se integraran a los proyectos que se realizaban en el IIA. Tal crecimiento, parafraseando a Manuel Gil, es consecuencia de la promoción que Luis Echeverría hizo en el mundo de la investigación como un intento de paliar las rupturas generadas por el movimiento del 68.

EL SNI Y UNA NUEVA VISIÓN DEL DOCTORADO BAJO EL COBIJO DEL CCH: LA MAESTRÍA SE CIERRA (1984-1985)

Hablar de los años ochenta es hacer referencia a una época crítica en la que se vivieron tiempos difíciles en el país. Gobernaba el presidente Miguel de la Madrid y la inflación creció a un promedio de 100 por ciento cada año; el empleo informal se incrementó 20 por ciento entre 1983 y 1985; hubo caídas drásticas en la producción, sobre todo en industrias gubernamentales; el

¹⁴ Véanse los documentos de 1969 y 1974 elaborados por la Comisión de Estudios Superiores de Antropología.

crecimiento del producto interno bruto (PIB) fue erróneo y con altibajos, y disminuyó el poder adquisitivo.

Tal situación provocó una fuerte crisis en el ámbito universitario. El salario de los investigadores y profesores apenas alcanzaba para medio vivir. Ni quien pensara en dedicarse a un posgrado ante la urgencia de resolver las necesidades vitales. Por ello, ante la imposibilidad de aumentar los salarios en las universidades, y para evitar la escalada de los movimientos sindicales en 1984, mediante un acuerdo presidencial¹⁵ se creó el Sistema Nacional de Investigadores (SNI):

[...] para reconocer la labor de las personas dedicadas a producir conocimiento científico y tecnología. El reconocimiento se otorga a través de la evaluación por pares y consiste en otorgar el nombramiento de investigador nacional. Esta distinción simboliza la calidad y prestigio de las contribuciones científicas. En paralelo al nombramiento se otorgan incentivos económicos a través de becas cuyo monto varía con el nivel asignado.¹⁶

El objetivo de dicho programa era “promover y fortalecer, a través de la evaluación, la calidad de la investigación científica y tecnológica, y la innovación que se produce en el país”, contribuyendo así a la “formación y consolidación de investigadores con conocimientos científicos y tecnológicos del más alto nivel como un elemento fundamental para incrementar la cultura, productividad, competitividad y el bienestar social”.

El programa se dirigía a los investigadores que hubieran concluido una maestría y a los que ostentaran ya su doctorado. Bien puede suponerse que fue un pequeño grupo de investigadores quienes se beneficiaron con este programa; los que carecían de tales grados siguieron padeciendo aún más la crisis de 1986, año en que retornó el saldo deficitario en las cuentas corrientes, las reservas de divisas descendieron a un nivel peligroso, el peso en-

¹⁵ Publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 26 de julio de 1984.

¹⁶ En <www.conacyt.mx/SNI/index_SNI.htm>.

tró en caída libre con respecto al dólar y el crecimiento para el conjunto del año fue ampliamente negativo (de -3.8 por ciento del PIB).

El 18 de noviembre de 1987 el gobierno dispuso una devaluación del peso de 55 por ciento y el tipo de cambio intervenido se fijó en 2.278 unidades por dólar, haciéndolo coincidir con el tipo de cambio libre. De enero a diciembre de 1987 la moneda mexicana había perdido 192 por ciento de su valor tras sucesivas depreciaciones; la inflación para estos 12 meses registró una tasa de 160 por ciento.

Tal situación repercutiría terriblemente en la vida académica del país y haría que un doctorado se viera, más que como una necesidad de superación, como una medida para poder ingresar al Sistema Nacional de Investigadores.

En efecto, regresando un poco en el tiempo, al año de 1984, para poder ubicar la relación existente entre la creación del SNI y la apertura del Doctorado en Antropología en la UNAM, considero pertinente incluir las palabras Teresa Cabrero:

[...] yo había hecho la maestría en Museografía, como me lo había solicitado el doctor Litvak, entonces le dije que iba a solicitar entrar al SNI. Él estaba entonces en la Comisión y me dijo “ni se le ocurra, primero tiene que doctorarse”. Le dije, doctor, ¿pero en dónde?, si no hay doctorados. Su respuesta fue “mañana mismo hago uno”.¹⁷

Y en efecto, después de seis años de haberse interrumpido, el doctor Jaime Litvak planteó la importancia de reabrir el Doctorado en Antropología. En 1984 surgió el Doctorado en Investigaciones Antropológicas mediante un convenio celebrado entre la Unidad Académica de Ciclos Profesionales y de Posgrado del CCH y el IIA. El CCH, creado por Pérez Correa, se consideraba como un proyecto nuevo dirigido a impulsar la investigación en los jóvenes preparatorianos. El rector en esos años era el doctor Octavio Rivera Serrano. Para poder presentar el

¹⁷ Entrevista a Teresa Cabrero, 2-X-2008.

proyecto de doctorado se contrató a la licenciada Patricia Pastor y ya concluido se presentó a diversas instituciones para buscar que lo auspiciaran. La FFyL, el IIH, el Instituto de Investigaciones Filológicas (con su Centro de Estudios Mayas) y el de Investigaciones Estéticas quedaron como entidades participantes por el Área de Humanidades. Por el Área de Ciencias participarían el Instituto de Física y el de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas.

El programa de doctorado, sin embargo, quedó sobre todo a cargo de la Unidad Académica de los ciclos profesional y de posgrado del CCH y el IIA, instancias que presentaron el proyecto académico de Plan de Estudios en el que se planteaba:

[...] se intenta formar con amplitud y solidez a los egresados, con un contacto permanente con el resto de las especialidades. De hecho, se intenta ver el doctorado como un proceso de apoyo teórico a la formación de integradores, que puedan ver el fenómeno que estudian no sólo desde el punto de vista de su especialidad, sino tomando en cuenta las aportaciones de las demás.¹⁸

En el proyecto se buscaba, como elemento novedoso, acompañar al alumno hasta su graduación: prepararlo individualmente para que pudiera desarrollarse como investigador de alto nivel, formarlo como organizador utilizando toda la antropología para ampliar las fronteras del conocimiento en su especialidad. De tal forma se intentaba recuperar la concepción global de la antropología. El proyecto tendría como sede el IIA. La matrícula de inscritos creció y Litvak empezó a tener una serie de problemas con el posgrado por lo que se buscó un coordinador y en 1984 se trajo a Norman McQuown para dirigirlo. Luis Vargas, en esos años fungiendo como secretario académico del IIA, recuerda que Jaime le pidió un programa muy creativo, mismo que tuvo altibajos importantes, lo que hizo que McQuown se retirara en 1985. Los profesores entonces eran Ada d'Aloja, Bárbara Dalhgren, Santiago Genovés, Luis González, Yolanda Lastra, Alfredo López

¹⁸ Véase el Plan de Estudios del Doctorado en Antropología Social (pág. 8).

Austin, Carlos Martínez Marín, Mercedes Olivera, Alfonso Villa Rojas, Luis Vargas y Noemí Quezada, entre otros.

Se plantearon garantizar el ingreso de personas altamente calificadas. Por ello la Comisión nombrada por el secretario general, después de analizar distintas posibilidades, creyó conveniente limitar la admisión a ocho estudiantes, tomando en consideración que para ellos se necesitaba la atención personal que requería el desarrollo de alto nivel. Se querían alumnos de tiempo completo. En 1985 se lanzó la primera y única convocatoria. Se inscribieron cuatro candidatos, todos de arqueología, tres de ellos becarios extranjeros y Teresa Cabrero, investigadora del IIA.

El proyecto académico estaría a cargo de un coordinador y cuatro responsables de área (Antropología Física, Arqueología, Etnología y Lingüística). Los alumnos serían sólo de tiempo completo y la intención del proyecto era la de integrarlos a los proyectos que se realizaban en ese entonces en el IIA, además de incorporarlos después para trabajar en proyectos antropológicos adecuados en otros organismos de la UNAM o fuera de ella. Se propuso asimismo que los aspirantes al doctorado cursaran un periodo propedéutico de un semestre previo a la selección definitiva de candidatos, llevando cuatro materias ofrecidas por un especialista en cada una de las áreas de la antropología. Como técnicas de enseñanza se puso énfasis en la importancia de realizar trabajo de campo manteniendo siempre la relación con el gabinete en los seminarios y apoyándose con algunas materias. Cada responsable de área fungiría como tutor de sus alumnos y se contaría con investigadores para dirigir los trabajos de investigación y tesis de los mismos. Los estudios contemplaban cinco semestres para reunir los créditos de seminarios y los que fueran necesarios para la elaboración y presentación de la tesis doctoral. Cinco materias obligatorias y tres opcionales formaban el plan de estudios. El tiempo límite para permanecer inscrito en este doctorado y acreditar los cursos sería de diez semestres contados a partir de la primera inscripción. El límite de tiempo para la presentación de la tesis y el examen oral sería de 15 semestres, contados a partir de la primera inscripción. Por ese entonces todavía no existía algún Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología que impusiera tiempos de titulación.

Cabe destacar que a la par que el doctor Jaime Litvak impulsaba el Doctorado en Antropología, a sus investigadores, sobre todo a los arqueólogos, les convencía para irse a estudiar el doctorado a Estados Unidos.

La vida del doctorado fue efímera y tal vez será ya imposible saber qué impulsó al doctor Litvak a llevárselo al CCH. Indagando entre los que vivieron con él esa época, surgen dos visiones. Unos afirman que tenía serios enfrentamientos con la FFyL, otros coinciden en señalar que tal vez su decisión tuvo que ver con la estructura misma del CCH, que para entonces brindaba la posibilidad de abrir un horizonte diferente y un espacio distinto al de Ciudad Universitaria. Su vida fue corta, una sola generación. De tal experiencia poco he podido rescatar, sólo tengo registrado los recuerdos de aquellos investigadores que, en las reuniones del Colegio del Personal Académico del IIA realizaban severas críticas al plan de trabajo y discutían en forma acalorada con Jaime Litvak. Cabe destacar que los principales críticos fueron Andrés Medina, Noemí Quezada, Alfredo López Austin y Mari Carmen Serra, entre otros.

Para esos años, en septiembre de 1984, el IIA inauguró su edificio actual, construido especialmente en el Circuito Exterior de la Ciudad Universitaria.

EL RETORNO DEL DOCTORADO A LA FFYL: DE ESCOLARIZADO A TUTORIAL (1985-1992)

Mari Carmen Serra Puche llegó a la dirección del IIA en 1985. Una vez como directora, el entonces rector Jorge Carpizo le propuso recuperar el Doctorado en Antropología para la FFyL y delante de ella habló con Márquez (el director del CCH) para romper el convenio. De esta manera, en 1985, cuando a partir de abril asume la dirección, la doctora Mari Carmen Serra Puche convocó a una reunión en la que se discutió y analizó el posgrado existente. En ella se consideró que el proyecto en general no respondía a los intereses de la antropología nacional, por lo que se canceló en 1986. Al mismo tiempo,

[...]se establecieron los nexos con la Facultad de Filosofía y Letras, donde después de una minuciosa revisión se decidió reabrir el doctorado, bajo las normas del nuevo reglamento de estudios de posgrado, aprobado éste por el Consejo Universitario en su sesión del 11 de septiembre de 1986 (Serra Puche, 1991).

El doctorado regresó a la FFyL quedando su base en el IIA. Seis alumnos se inscriben en las distintas disciplinas antropológicas y, de acuerdo con el informe anual de Mari Carmen Serra (1988b), “por ser un programa pionero, existen todavía algunas trabas en la organización, ya que las normas complementarias al Reglamento de Posgrado de la facultad se encuentran en proceso de revisión”. Entre los recuerdos de Mari Carmen destaca que “nadie quería hacerse cargo del doctorado”, por lo que invitó al doctor José Luis Lorenzo, que trabajaba en el INAH, para que lo dirigiera. Sobre el trabajo que se debía realizar, comentó: “no era mucha chamba, había que mandar listas de alumnos y calificaciones a la Facultad, que era donde se llevaba todo el papeleo”.¹⁹ Como asesor del posgrado tenía que nombrar a los maestros pues era escolarizado a medias.

José Luis Lorenzo quería muchas secretarías para hacer este trabajo y sólo tenía una. Su nuevo cargo no le satisfacía por completo, y después de cuatro años de estar al frente del mismo, luego de sufrir una enfermedad, dejó de ocuparse de aquél (1989). La memoria ha impedido a quienes vivieron los tres años posteriores a estos hechos recordar lo que pasó. Lo que sí quedó plasmado es que para 1990 había 17 tutores para 21 alumnos.

En 1991 Lourdes Arizpe entró como directora y puso a Linda Manzanilla como asesora del programa. Linda estuvo en el cargo un año, justo en la transición entre José Luis Lorenzo y Carlos Serrano.

Fue en ese año también cuando se creó el Padrón Nacional de Posgrados de Excelencia (PNPE) como una forma de apoyar a los alumnos que aspiraban hacer su maestría y doctorado en México.

¹⁹ Entrevista a Mari Carmen Serra, 26-06-2007.

Volviendo al Posgrado en Antropología de la UNAM, Linda Manzanilla se hizo cargo del Doctorado en Antropología de marzo de 1991 a marzo de 1992, impulsando varios proyectos, y sobre todo, la organización del archivo.

Linda se ocupó del doctorado en el momento en que el Consejo Universitario aceptó que todos los doctorados de la FFyL quedaran bajo la modalidad tutorial (semestre 92-93). Y si bien el Doctorado en Antropología había venido trabajando en esta modalidad desde hacía años, no hubo ningún problema en abrir las inscripciones para el nuevo plan (Manzanilla, 1991).

El posgrado adquirió entonces una nueva estructura conformada por el asesor del doctorado y un Comité Académico. A diferencia del anterior, en diciembre de ese año había 31 alumnos inscritos, algunos de los cuales habían ingresado en el plan de 1987. Más tarde el número de alumnos aumentaría a 46.

Los alumnos procedían de las cuatro ramas de la antropología, pero estando en un ámbito universitario de otras disciplinas también se inscribieron sociólogos, agrónomos, ingenieros químicos, maestros en artes visuales, historiadores, pedagogos, economistas y biólogos, entre los más numerosos. Esta afluencia de maestros en disciplinas ajenas a la antropología llevó a la decisión de abrir cursos introductorios de cada una de las ramas de la antropología por semestre. El primer seminario fue *Teoría antropológica*, con dos conferencias por cada rama de la antropología y una conferencia cada 15 días. La asistencia, sin embargo, dejó mucho que desear. Se organizaron cuatro cursos introductorios: *Arqueología mesoamericana*, *Antropología física*, *Etnología* y *Lingüística*, coordinados por la doctora Linda Manzanilla, el doctor Luis Vargas, la doctora Noemí Quezada y el maestro Otto Schumann, respectivamente.

Entre los alumnos inscritos cabe mencionar a Carlos Aguado, Gerardo Alatorre Frenk (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS), José Ovidio Alejo García (Centro de Estudios Mayas), Amalia Attolini (INAH), Gustavo Ernesto Barrientos Lavín (Universidad de las Américas), Lucía Bazán Levi (CIESAS), María del Refugio Cabrera (ENAH), Juan de Dios Caja Castro, Roberto Campos Navarro, Gonzalo Chapela y Mendoza, Rodrigo Díaz Cruz (Universidad

Autónoma Metropolitana, UAM), Margarita Estrada Iñiguez (CIESAS), Patricia Fournier (ENAH), Susana García Salord, Sara Ladrón de Guevara (Universidad Veracruzana, UV), Sergio López Alonso (ENAH), Martha Lilia Mancilla, Cristina Monzón García (El Colegio de Michoacán, Colmich), Enrique Nalda (INAH), Arturo Pascual, María del Carmen Pijoan (INAH), María Ana Portal Ariosa (UAM), Juan Luis Ramírez Torres (Universidad Autónoma del Estado de México, UAEM), María Ángela Nicholls (CIESAS), Margarita Rosales González (INAH) y Tsubasa Okoshi Harada (Mayas).

Los estudiantes de ese entonces eran investigadores de instituciones como la UAM, la ENAH, el INAH, el CIESAS, la Universidad Iberoamericana (UIA), la Universidad de las Américas, entre otras. Investigadores cuyos proyectos de tesis respondían en general al trabajo realizado en sus propios centros de trabajo. El nuevo tipo de alumnos, de acuerdo con Mari Carmen, permitió que el doctorado perdiera la formalidad que había predominado cuando estuvo a cargo de León Portilla. Para Carlos Serrano, eran alumnos destacados que al doctorarse permitieron abrir otros posgrados en sus respectivas instituciones.

Los tutores de esos alumnos: Eckart Boege, Ana Paula de Teresa, Larissa Lomnitz, Linda Manzanilla, Leticia Méndez y Mercado, Alfredo López Austin, Noemí Quezada, Luisa Paré, Mario Humberto Ruz, Mari Carmen Serra, Roberto Varela, Brígida von Mentz, Luis Vargas, Yoko Sugiura, Carlos Serrano, Otto Schuman y Ricardo Pozas, entre otros.

Para esos años las líneas de excelencia e investigación eran: *Arqueología*, con las siguientes líneas: Economía política en tiempos prehispánicos, Etnoarqueología, Paleografía y ocaso de las civilizaciones, Pintura rupestre, Origen de la agricultura y domesticación de plantas y animales, Movimientos poblacionales, Surgimiento del Estado y la sociedad urbana. Los docentes de tal línea: Linda Manzanilla, Yoko Sugiura, Mari Carmen Serra y Emily McClung de Tapia.

Antropología física, con las siguientes líneas: Ergonomía, Diferenciación somática, Medicina del trabajo y Crecimiento humano. Los investigadores a cargo: Luis Vargas y Carlos Serrano.

Lingüística, con las siguientes líneas: Semiótica del discurso social, Sociolingüística, Semántica y morfología, Análisis del discurso. Encargados: Otto Schuman, John O'Shea, Thomas Smith, Ramón Arzápalo y Yolanda Lastra.

Etnología y antropología social, con las siguientes líneas: Medicina tradicional, Movimientos populares, Racionalidad e interpretación en antropología social, Clases medias urbanas y construcción simbólica, Política indigenista, Religión, Organizaciones campesinas. Los entonces encargados: Brígida von Mentz, Alfredo López Austin, Roberto Varela, Larissa Lomnitz, Mario Humberto Ruz, Noemí Quezada, Ricardo Pozas, Andrés Medina, Antonio León López.

El doctorado, único que contemplaba las cuatro especialidades, presentaba algunos problemas, como era el caso de la falta de discusión entre doctorantes y sus tutores. Por ello se empezó a juntar a los doctorantes en reuniones de discusión en las que participaban los distintos asesores, que así se llamaban, y los comités tutoriales. Sin embargo, de acuerdo a lo que apunta Linda Manzanilla, las reuniones resultaron muy largas y de poco provecho. Fue por ello que propuso organizar un Coloquio del Doctorado en Antropología ante la Comisión de Trabajo Académico del Consejo Universitario. Según Manzanilla, la propuesta fue bien recibida

[...] y cuando lo señalé, Juliana González, entonces directora de la Facultad de Filosofía y Letras, dijo que le parecía “modélico” y que sería propuesto a todos los posgrados para que se escucharan los proyectos de los alumnos entre los demás alumnos y tutores, y se discutieran.²⁰

Se planteó entonces que los alumnos presentaran sus avances de investigación, a manera de ponencia. El primero en realizarse tuvo lugar en la Unidad de Seminarios de la UNAM, del 23 al 24 de enero de 1992. A partir de entonces, el Coloquio del Doctorado fue más que un espacio para presentar avances, fue

²⁰ Entrevista a Linda Manzanilla.

el lugar propicio de discusión y encuentro de todos los alumnos que estudiaban un posgrado que, por sus mismas características, impedía que los alumnos se encontraran, y aún más, se conocieran.

En su periodo, Linda Manzanilla organizó y sistematizó la información sobre los doctorantes armando un archivo que contemplaba una serie de datos: tema de tesis, tutor, asesores, rama del conocimiento de la que provenía el alumno, documentos entregados y un directorio.

En esta historia es necesario hacer un paréntesis para señalar que era el tiempo en que Carlos Salinas de Gortari gobernaba el país y que fue en 1991 cuando se creó el PNPE. Se hizo como una medida que permitiera a los estudiantes mexicanos realizar un posgrado en México ante la dificultad de apoyar estudios en el extranjero.

El Doctorado en Antropología, como una forma de apoyar a los alumnos, hizo su solicitud para ingresar al PNPE. El programa quedó condicionado a recibir apoyo del Conacyt porque no se entendía la relación entre la FFyL y el IIA. Fue necesario redactar un Acuerdo de Fortalecimiento de los Vínculos entre la FFyL y el IIA.

Fue en esos años cuando se planteó, como uno de los problemas más serios para este doctorado, la falta de docencia en el nivel de licenciatura y maestría en disciplinas antropológicas en nuestra universidad. La discontinuidad entre el grado que generalmente se obtenía en la ENAH o en la UIA no permitía incorporar a los estudiantes que, como era el caso de la UNAM, venían de otras disciplinas. Otros aspectos que conllevaron también a su creación fueron: *a*) que los investigadores del IIA resentían la falta de docencia en los niveles de licenciatura y maestría, y *b*) que en la nueva política de trabajo de la UNAM desapareció la figura de ayudante de investigación y ello provocó la imposibilidad de incorporar personal joven en calidad de trabajadores o becarios. Tal situación llevó a la pérdida de continuidad en la formación de nuevos investigadores. Por ello, el 26 de febrero de 1991 se presentó un plan integral de reapertura de las cinco maestrías en disciplinas antropológicas: Arqueología, Etnología,

Antropología social, Antropología física y Lingüística. El proyecto se entregó al Consejo Interno del Posgrado de la FFyL. No obstante el esfuerzo, el proyecto quedó suspendido.

En 1992, después de Linda Manzanilla, se nombró como asesor del doctorado al doctor Carlos Serrano. Un año después, Teresa García, secretaria del IIA, se enteró que a Tulia, la entonces secretaria del asesor del posgrado, la habían corrido (por no trabajar ni estar en su lugar). Tere habló con Carlos y a partir de entonces se quedó trabajando en el posgrado. En esos años sólo había Doctorado en Antropología y todos los trámites se hacían en la FFyL. Quienes estuvieron en esa época difícilmente podrán olvidar a Erick, el encargado de todos los asuntos de los posgrados en la FFyL, quien debido a su pésimo humor trataba mal o peor a los alumnos. El Coloquio del Doctorado también se realizaba en un auditorio de la FFyL.

De la historia del Posgrado en Antropología, Tere recuerda que en 1992, en el mes de agosto, entró una generación de 30 alumnos, que fue la primera en ingresar al Sistema Tutorial.

Así, a los alumnos de nuevo ingreso se le sumaron los del antiguo plan escolarizado y para los años 1992 y 1993 había 58 alumnos aceptados. De éstos, como se puede apreciar en el siguiente cuadro, egresaron 50 y a lo largo de ocho años se fueron titulado 43 de ellos.

<i>Año</i>	<i>Estudiantes de maestría que solicitaron ingreso al doctorado</i>	<i>Estudiantes aceptados</i>	<i>Estudiantes egresados</i>	<i>Estudiantes titulados</i>
1992-1993	N/D	58	50	43

Como señalé con anterioridad, el alto índice de titulación se debió sobre todo al tipo de alumno que ingresaba, investigadores que necesitaban el grado para acceder al SNI.

LOS AÑOS NOVENTA: LA MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA, UN NUEVO PROYECTO Y LOS ALTIBAJOS DEL POSGRADO

En 1994 entró como director del IIA el doctor Luis Vargas; entre sus preocupaciones estaba impulsar el doctorado. De acuerdo con lo señalado por Luis,

[...]me di cuenta que estábamos muy aislados y empecé a reunirme con Rafael Loyola del CIESAS,²¹ con el director de la ENAH y con Roberto Varela de la UAM. Nos reuníamos con frecuencia para ver cómo podíamos apoyar los posgrados. Empezamos a compartir profesores visitantes, se veía a quien iba a traer el CIESAS, la Ibero, la UAM. También buscamos informarnos qué libros se necesitaban para pedirlos. Así surgió la edición de libros por parte del conjunto de posgrado, como un consorcio para los estudiantes. Intentamos que los estudiantes de las diferentes universidades salieran de su plantel para visitar a las otras, pero no funcionó. Pero el germen y la inquietud quedaron ahí. Es aquí donde se hace el primer intento de la red para el posgrado.

A la par que se quería crear redes entre los posgrados, también se tomó un acuerdo para hacer la Maestría en Antropología. Carlos Serrano se encargaría de ello y se contrató al señor Gerardo Bustos para que le ayudara a preparar el programa. Para ello, de otros programas de la UNAM se sacó la parte formal, legal (tiempo, duración, cursos y duración). Esto se hizo con el apoyo de la entonces encargada del posgrado de la FFyL, la doctora Emilia Rébora.

La modificación del Plan de Estudios de la Maestría en Antropología, de acuerdo con lo que se planteó en el Reglamento de Estudios en Antropología, respondió a:

- La necesidad de actualizar los planteamientos teórico-metodológicos en la formación de antropólogos con alto

²¹ Que en esos años era el director.

nivel académico, de acuerdo con el desarrollo actual de la antropología.

- Ofrecer la formación de posgrado en las diferentes áreas antropológicas.
- Contribuir a resolver el rezago en el posgrado de antropología en México y desarrollar estándares elevados para este nivel de estudios en nuestro país.

La organización del plan de estudios propició, además, la integración con los estudios de doctorado. La justificación para abrir la maestría se basó en considerar que ningún plan de estudios de las instituciones mexicanas cubre el campo completo de la disciplina antropológica y en el caso de la arqueología, por ejemplo, las opciones son muy limitadas.

A diferencia de los planes de estudio de otras instituciones, el IIA privilegia la vinculación entre las especialidades, a través de un tronco común teórico-metodológico y de investigaciones que propician la integración antropológica, sin mengua de la orientación específica de cada rama.

El nuevo plan fue estructurado con base en 96 créditos, que hasta la actualidad pueden ser cubiertos en un mínimo de cuatro semestres. Las actividades académicas se distribuyeron en cursos teórico-metodológicos (40 créditos), seminarios monográficos de especialidad (32 créditos), seminarios técnicos de especialidad (8 créditos) y trabajos de investigación (16 créditos).

Se ofrecía así un plan de estudios equilibrado en relación con el perfil que se desea del egresado, con opción a las diferentes ramas de la antropología y en consonancia con un enfoque de investigación que caracterizaba el Posgrado de Antropología, en el nivel de maestría de nuestra casa de estudios.

En 1996 (agosto 1997-1), una vez aprobada la maestría, se recibieron a los primeros alumnos sin que estuviera aprobado el programa. Los alumnos se inscribieron como si fueran alumnos de la FFyL.

En 1997, una vez que pasó por todas las instancias, la Maestría quedó oficialmente reconocida como Plan 4008. Se pedían como requisitos de ingreso: licenciatura, una entrevista, presentar

currículum, documentación académica probatoria, anteproyecto de investigación y una carta de exposición de motivos. Se consideró asimismo que los aspirantes a la maestría que no provinieran de la antropología, o que requirieran actualización, cursarían un semestre de prerrequisitos en el curso Introducción a la antropología (Manzanilla, s/fb) para poder ingresar a la maestría de la disciplina antropológica.

La primera generación que ingresó a la maestría cursó un propedéutico, la FFyL hizo la convocatoria y fueron muy pocos los alumnos aceptados en esta primera generación. Al año siguiente ingresó la segunda generación con 24 alumnos. Se ofrecieron cuatro cursos de prerrequisito en arqueología a tres alumnos y se impartieron 30 cursos de la maestría a alumnos inscritos en sus dos promociones.

No obstante, no todo fue miel sobre hojuelas. La maestría creó mucho descontrol en el IIA, pues vino a trastornar la vida académica de una institución dedicada a la investigación. De un día para otro los investigadores tenían la obligación de dar clases, en particular los titulares que tenían doctorado. Los cursos empezaron a darse en el IIA, los espacios se refuncionalizaron y el ambiente cambió. Todo mundo se quejaba, había ruido, basura. Los intrusos invadían espacios, estorbaban el paso de los académicos, incrementaban el trabajo de bibliotecarios y del personal de limpieza.

MAESTRIA PLAN 4008

<i>Año</i>	<i>Estudiantes que solicitaron ingreso</i>	<i>Estudiantes aceptados</i>	<i>Estudiantes egresados</i>	<i>Estudiantes titulados</i>
1997		24	24	12

Por su parte, en el transcurso de cuatro años, el doctorado seguía recibiendo a investigadores de otras dependencias y a jóvenes que empezaban a egresar de la maestría en la ENAH:

DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA

<i>Año</i>	<i>Estudiantes de maestría que solicitaron ingreso al doctorado</i>	<i>Estudiantes aceptados</i>	<i>Estudiantes egresados</i>	<i>Estudiantes titulados</i>
1994	N/D	18	18	10
1995	N/D	21	21	13
1996	N/D	21	21	16
1997	N/D	25	25	6

El cuadro anterior nos muestra el número de alumnos que se recibieron y los que hasta la fecha se titularon. La diferencia entre los que egresaron y los titulados deja ver ya el problema de la eficiencia terminal.

En 1998 la doctora Linda Manzanilla quedó como directora del IIA y se nombró al doctor Jaime Litvak como asesor del posgrado. Al tomar el cargo, lo primero que el doctor Litvak sentenció fue: “yo no voy a estar aquí, cualquier cosa que se ofrezca estoy en la biblioteca”, su creación y centro de interés desde que dejó de ser director. En los diez meses que estuvo impuso sus propios criterios de selección imponiendo cursos, como fue el caso de una psicóloga que quería ingresar a la ENAH para poder ser aceptada. Decidía quién entraba y quién no, dejando plasmado en los cuadros comparativos que se hacían frases como: “éste quién sabe de qué universidad viene” o “éste no”. A otros alumnos los aceptaba condicionados, les hacía un cuadro de todas las materias que debían llevar cuando procedían de otras carreras. Pasó en forma automática a los alumnos de la maestría al doctorado y, tal como lo sentenció, nunca estaba en su lugar. Tal situación fue llevando a que Tere García fuera quien tomara las decisiones que le correspondían a él. En este periodo ingresó como asistente el licenciado París; entró para ocupar un puesto por honorarios como “jefe de servicios escolares”, recomendado por el doctor Luis Vargas. El problema de tal nombramiento era que se le pagaba cuando había, y claro, el empleado se justificaba argumentando: “como no me han pagado, yo tampoco voy a venir”.

Diez meses duró en el cargo el doctor Litvak, haciendo lo que él consideraba debía ser el posgrado, sin consultar, ni tomar opinión, haciendo las cosas a su manera, como era él, tomando siempre sus propias decisiones. Cabe aclarar que todavía la mayor parte de los trámites se hacían en la FFyL.

Fue tal la desorganización que en marzo de 1998 hubo un cambio. Linda Manzanilla propuso a la doctora Noemí Quezada, aprovechando que los departamentos de los diferentes posgrados de la UNAM se convirtieron en coordinaciones. Tal cambio provocó malestar, y como es imposible separar la personalidad del cargo, cuando se le preguntaba al doctor Litvak por qué había salido del posgrado contestaba: “pregúntele a Linda, ya ve que me corrieron”. Anécdotas que cuento sin otra intención que la de dar cuenta de todo aquello que va unido a la vida de un posgrado y su consolidación.

En ese año de 1998 la matrícula de solicitantes bajó y es por demás notorio que apenas logró titularse menos de 50 por ciento de los egresados.

<i>Año</i>	<i>Estudiantes de maestría que solicitaron ingreso al doctorado</i>	<i>Estudiantes aceptados</i>	<i>Estudiantes egresados</i>	<i>Estudiantes titulados</i>
1998	N/D	13	13	4

Por otro lado, los alumnos de maestría aceptados en este año fueron realmente muy pocos. De siete que continuaron, tres de ellos se titularon y los otros pasaron en forma automática al doctorado.

MAESTRIA PLAN 4008

<i>Año</i>	<i>Estudiantes que solicitaron ingreso</i>	<i>Estudiantes aceptados</i>	<i>Estudiantes egresados</i>	<i>Estudiantes titulados</i>
1998	N/D	8	7	3

LA COORDINACIÓN DEL POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA: UNA NUEVA ÉPOCA (1998-2008)

Finalizaban los años noventa, y con ello un siglo, cuando se creó la Dirección General de Estudios de Posgrado. Las transformaciones fueron profundas, destacando el cambio de figura respecto a quienes se harían cargo de los posgrados, de asesor a coordinador. Cambio de nombre que implicó asimismo la transformación respecto al mecanismo para darles tal nombramiento. Las dos entidades participantes eran la FFyL y el IIA; por ello, les corresponde a los directores de ambas dependencias proponer un nombre al rector para ocupar tal cargo. El rector decide de acuerdo con el currículum y las recomendaciones realizadas, sobre todo por el director del IIA, a la persona indicada para dirigirlo. El nombramiento dura dos años, con la posibilidad de extender el tiempo que sea considerado pertinente tanto por los directores del programa como por el coordinador. Esto implicaba que, si las partes estaban de acuerdo, el cargo de coordinador podía extenderse de forma indefinida.

De esta manera se nombró a Noemí Quezada. La nueva coordinadora destacó por su personalidad estricta, conocedora y fiel seguidora de los reglamentos de la UNAM, lo que la llevó a guiarse por las normas y reglamentos.

Noemí reestructuró el programa de posgrado y uno de los primeros pasos que dio fue el de lograr que todos los trámites dejaran de realizarse en la FFyL, por los problemas que esto generaba. A partir de entonces todos los trámites para la recepción de alumnos pasaron a realizarse en el IIA, así como la realización del Congreso de Posgrado. En este sentido, el personal dedicado al posgrado aumentó. Entró Luz María Téllez para hacerse cargo de la contabilidad y Lorenza Flores para ocupar lo que sería una especie de Secretaría Académica.

En 1999 la UNAM vivió uno de los momentos más difíciles de su historia: una huelga. Tal evento provocó conflictos muy graves en el posgrado, desde aquellos maestros que se negaban a dar clases extra muros, hasta deserciones de alumnos y más aún de interesados en inscribirse en el mismo.

A Noemí le tocó también elaborar la primera base de datos para solicitar la evaluación del Conacyt y lograr entrar al PNPE. El posgrado, tanto la maestría como el doctorado, después de una evaluación que se hizo en las mismas instalaciones del IIA, realizándose entrevistas con alumnos y profesores, quedó dentro de dicho programa. Además de las becas, Conacyt también apoyaría con recursos para trabajo de campo y participación en congresos. Con Noemí también se puso orden en los archivos y, sobre todo, se estableció un gran vínculo entre coordinación, profesores y alumnos.

Destacó, como política a seguir, el que los alumnos de maestría pudieran pasar en forma automática, si eran apoyados por sus tutores, a inscribirse en el doctorado.

En los tres años que Noemí duró a cargo del posgrado, el número de alumnos que ingresaron y se titularon fue:

MAESTRIA PLAN 4008

<i>Año</i>	<i>Estudiantes que solicitaron ingreso</i>	<i>Estudiantes aceptados</i>	<i>Estudiantes egresados</i>	<i>Estudiantes titulados</i>
1999	N/D	24	24	15
2000	20	17	17	13

Esta información nos permite ver la disminución de las solicitudes para ingresar a la maestría, como resultado de la prolongación de la huelga sostenida por el Consejo General de Huelga.

Respecto a lo que atañe al doctorado, en el siguiente cuadro puede apreciarse su evolución:

<i>Año</i>	<i>Estudiantes de maestría que solicitaron ingreso al doctorado</i>	<i>Estudiantes aceptados</i>	<i>Estudiantes egresados</i>	<i>Estudiantes titulados</i>
1999	N/D	14	10	4
2000	18	11	11	4

Las solicitudes para ingresar aumentaron en 2001 en gran parte por el atractivo que representa la oferta de becas, tanto de Conacyt como las que la UNAM ofrece para alumnos extranjeros.

En 2001 inició una nueva coordinación. Esta vez el rector nombró a la doctora Ana Bella Pérez Castro para hacerse cargo del posgrado. De particular interés es resaltar el importante papel que jugó su equipo de trabajo, el Comité Académico y los investigadores del IIA. Los alumnos por su parte crearon la revista *Diálogo Antropológico* y con ello se estableció un espacio de encuentro, discusión y difusión entre los alumnos y sus investigaciones.

También en 2001 el Conacyt y la Secretaría de Educación Pública crearon el Programa de Fortalecimiento del Posgrado Nacional (PFPN) que sustituyó al PNPE. Bajo esta nueva modalidad, tanto el doctorado como la maestría quedaron dentro de este programa. Es importante señalar lo anterior pues otros posgrados no lograron ser aceptados, y porque esto se vio reflejado en el aumento de solicitudes para ingresar al Posgrado en Antropología.

Durante este tiempo, dado que se observó que los alumnos que pasaban en forma automática de la maestría al doctorado no lograban consolidar su proyecto de investigación, por lo que terminaban el doctorado sin tener la tesis, el Comité Académico decidió eliminar el pase automático. Los coloquios, tanto de la maestría como del doctorado, continuaron realizándose enriquecidos con la presencia de investigadores invitados para comentar los proyectos y avances de investigación. De particular importancia es considerar también que mientras Ana Bella dirigió este posgrado, en la UAM María Ana Portal estaba a cargo del posgrado, Lucía Bazán en el del CIESAS y Ana María Saloma en el de la ENAH. Las redes de apoyo y amistad establecidas entre ellas, junto con el interés que tenían por sus respectivos posgrados, fueron los factores que les permitieron idear los encuentros de estudiantes. Con miras a lograr que unos y otros alumnos se conocieran, debatieran e intentaran formar equipos de discusión, los coloquios se organizaron por temas. Se pensó asimismo

en la conveniencia de que el evento no fuera en una sola institución para que los alumnos conocieran todos los espacios del Distrito Federal en los que se enseñaba antropología. Por ello los coloquios estuvieron pensados para realizarse un día en cada institución. El resultado tal vez no fue el esperado, ya que sólo se presentaban los alumnos que iban a exponer y después se iban. Sin embargo, quedó la intención de romper con el aislamiento de cada posgrado y la falta de interacción entre los alumnos de antropología.

Ana Bella estuvo como coordinadora durante dos administraciones: cuando finalizó la de la doctora Linda Manzanilla y cuando inició la de la doctora Mari Carmen Serra Puche. Tres años duró y podemos ver los resultados en los siguientes cuadros:

MAESTRIA PLAN 4008

<i>Año</i>	<i>Estudiantes que solicitaron ingreso</i>	<i>Estudiantes aceptados</i>	<i>Estudiantes egresados</i>	<i>Estudiantes titulados</i>
2001	45	29	29	13
2002	35	21	20	6
2003	70	29	28	13

A partir del anterior cuadro podemos considerar:

- 1) El aumento en las solicitudes de ingreso. Y aquí es justo considerar que la demanda aumentó en la medida en que, de las carreras de la Universidad, empezó a haber un creciente interés por entrar a estudiar antropología. Asimismo, cabe destacar la importancia que cobró el que en este posgrado se otorguen becas para realizar estudios de maestría cuando en otras instituciones educativas no las hay.
- 2) El porcentaje de alumnos titulados fue casi de 50 por ciento a partir del año 2003.

Respecto al doctorado:

<i>Año</i>	<i>Estudiantes de maestría que solicitaron ingreso al doctorado</i>	<i>Estudiantes aceptados</i>	<i>Estudiantes egresados</i>	<i>Estudiantes titulados</i>
2001	31	17	17	12
2002	33	26	25	15
2003	43	19	16	1

De 2004 a 2008, la coordinación del posgrado estuvo a cargo de los doctores Guido Munich (2004-2007) y Ramón Arzápalo (2007). Los siguientes cuadros muestran la trayectoria seguida:

MAESTRIA PLAN 4008

<i>Año</i>	<i>Estudiantes que solicitaron ingreso</i>	<i>Estudiantes aceptados</i>	<i>Estudiantes egresados</i>	<i>Estudiantes titulados</i>
2004	63	31	28	14
2005	91	34	34	9
2006	80	37	34	4
2007	88	39		
2008	85	45		

Por su parte, en el doctorado:

<i>Año</i>	<i>Estudiantes de maestría que solicitaron ingreso al doctorado</i>	<i>Estudiantes aceptados</i>	<i>Estudiantes egresados</i>	<i>Estudiantes titulados</i>
2004	16	16	15	
2005	26	20		
2006	51	31		
2007	48	36		
2008	63	42		

A partir de 2008 hubo cambios en el Programa de Estudios de Posgrado. El cargo de coordinador se extendió a tres años y cada posgrado, en función de su experiencia, modificó los lineamientos de ingreso y egreso. Los cambios a los planes de estudio, en el caso del Posgrado en Antropología, todavía es una tarea pendiente. Cambió también la manera de conformar el Comité Académico. En efecto, a partir de este año los Comités se eligen de la siguiente manera: la Comisión encargada del proceso²² convoca a los investigadores interesados en ser parte del mismo para que se registren por medio de una carta dirigida al coordinador. Se registran dos maestros por parte de la FFyL y dos por parte del IIA. La lista de los autopropuestos se coloca en línea y los maestros y tutores del programa, vía una clave, votan. Cabe aclarar que por los investigadores del IIA sólo votan los académicos registrados en tal institución, mientras que los que representan a la FFyL reciben sólo el voto de los maestros acreditados en dicha facultad. De esta manera, el Comité quedó integrado por: Lorenzo Ochoa y Andrés Medina por la FFyL, Teresa Cabrero por el IIA, los directores tanto de la FFyL como del IIA, el coordinador del programa, un alumno de maestría y uno de doctorado elegidos en la misma forma que los representantes maestros.

Las actividades continúan siendo: realizar el coloquio de la maestría y el doctorado anualmente, invitar a profesores extranjeros a dar cursillos y conferencias, reunir a los comités tutoriales para evaluar a los doctorantes, y se sigue llevando a cabo un curso propedéutico para de ahí aplicar un examen y seleccionar a los alumnos que ingresarán a la maestría. Para los que aspiran a realizar su doctorado, se lleva a cabo una entrevista y el solicitante presenta y defiende ante tres investigadores su proyecto. Cabe destacar que hasta este momento no existen líneas de investigación que determinen el ingreso de los aspirantes.

En 2008 el programa nuevamente fue evaluado por el Conacyt. La maestría y el doctorado siguen conservando el nivel de

²² La Comisión es nombrada por el Consejo Técnico de Humanidades, misma que saca la convocatoria, hace el padrón de votantes y marca las fechas para cada paso: registro de interesados, votaciones.

excelencia y con ello las becas para los estudiantes que ingresen a uno u otro programa.

El aumento de aspirantes al posgrado se hizo evidente. Así para 2009-1, semestre de acuerdo con el calendario UNAM que correspondió al año 2008, ingresaron 42 alumnos a la maestría y 40 al doctorado. En 2009 el número de solicitantes para la maestría llegó a más de cien.

OTROS DATOS

Quiero terminar esta historia dando cuenta de lo que podemos decir sobre los temas de investigación realizados como tesis de maestría y doctorado. Si uno se enfoca en las especialidades, en el ámbito de la *arqueología* resaltan los resultados de investigaciones relacionadas con proyectos del IIA. Por su parte, las tesis que se realizan en *antropología social* responden en gran medida a temas como migración, identidad, género; mientras que *etnología*, *lingüística* y *antropología física* responden a proyectos que se inscriben más en las áreas.

Haciendo una revisión de los lugares donde se han insertado los alumnos egresados de la maestría de 1998 (fecha en que se tituló el primer egresado) a 2008, tenemos:

<i>Seguimiento de egresados</i>	
Laboran en un centro de investigaciones o dan clases a nivel nacional	6
Realizan investigaciones en otros países	5
Continúan sus estudios en el Doctorado en Antropología de la UNAM	55
Continúan sus estudios en el Doctorado de otro Posgrado en la UNAM	7
Continúan sus estudios de Doctorado en el extranjero	8
No se sabe	14

Respecto a lo que podemos llamar el mercado de trabajo donde se insertan los egresados del doctorado, hay que hacer hincapié en que tenemos dos etapas importantes (véase cuadro 6). La primera de ellas se caracteriza porque las generaciones que ingresaron al inicio del programa, y casi hasta los años noventa, procedían en su mayoría de instituciones en la que ejercían actividades como investigadores. Esto es, eran investigadores o maestros de la ENAH, el INAH, la UAM, el CIESAS, la UV. Por ello, más que insertarse en un ámbito laboral, procedían del mismo. Tales características hacían posible que los investigadores cumplieran, más o menos, con los tiempos indicados para titularse y así lograr subir de categoría, ingresar al SNI y acceder a los sistemas de estímulos de sus respectivas dependencias. El doctorado del IIA, al ser tutorial, representaba una ventaja para los investigadores con una experiencia y trayectoria de investigación, de tal forma que la elaboración de la tesis casi siempre se relacionaba con sus proyectos de investigación institucionales. A finales del siglo XX, frente al inicio de un nuevo milenio, la situación cambió. Los alumnos que ingresaron a la maestría y el doctorado han tenido una trayectoria estudiantil. De la licenciatura pasan a estudiar una maestría y luego un doctorado apoyados con las becas otorgadas por el Conacyt para la realización de tales estudios. Una vez concluidos sus estudios dejan de percibir la beca. Esta situación, aunada a su trayectoria como estudiantes básicamente, ha conducido a problemas de eficiencia terminal y a que sus tesis, en contraste con las presentadas en el siglo pasado por investigadores con una trayectoria académica, tengan en su mayoría deficiencias teórico-metodológicas. En este sentido, concluir el doctorado —a diferencia de las generaciones anteriores en las que generalmente la tesis era la culminación de una trayectoria de investigación— es para estos jóvenes el inicio de su carrera como investigadores.

Finalmente, es posible señalar que no existen líneas de investigación definidas que guían las tesis realizadas en el Posgrado en Antropología de la UNAM, lo que se debe a que desde que ingresan los alumnos se incorporan con sus propios proyectos abarcando una amplia gama de temas y líneas de investigación.

Y tal vez sea esta peculiaridad la que distingue al Posgrado en Antropología de la UNAM de otros que se estructuran a partir de líneas de investigación específicas y acordes a lo que se trabaja en las instituciones.

BIBLIOGRAFÍA

ARANA, Evangelina y Benjamín PÉREZ GONZÁLEZ

- 1988 “Maurico Swadesh”, en Lina Odena Güemes y Carlos García Mora (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico. Vol. 11. Los protagonistas*, Colección Biblioteca del INAH, México, INAH, págs. 452-465.

CASTILLO TEJERO, Noemí

- 1988 “Pedro Bosh Gimpera”, en Lina Odena Güemes y Carlos García Mora (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico. Vol. 11. Los protagonistas*, Colección Biblioteca del INAH, México, INAH, págs. 355-360.

MANZANILLA, Linda

- s/f* a *Doctorado en Antropología FFyL* (documento).
s/f b “Situación del proyecto en la estructura y contexto de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM”.
 1991 “Proyecto de Reapertura de las Cinco Maestrías de Antropología para la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM”.

NIETO HERNÁNDEZ, Rubén

- 1988 “Anales de Antropología”, en Carlos García Mora y Mercedes Mejía Hernández, *La antropología en México. Panorama histórico. Vol. 8. Las organizaciones y las revistas*, Colección Biblioteca del INAH, México, INAH, págs. 195-206.

SERRA PUCHE, Mari Carmen

- 1988a “Eduardo Noguera”, en Lina Odena Güemes y Carlos García Mora (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico. Vol. 11. Los protagonistas*, Colección Biblioteca del INAH, México, INAH, págs. 54-61.

- 1988b “Instituto de Investigaciones Antropológicas”, en Carlos García Mora y Mercedes Mejía Sánchez (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico. Vol. 7. Las instituciones*, Colección Biblioteca del INAH, México, INAH, págs. 115-124.
- 1991 *Informe 1985-1991*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- VILLALOBOS NÁJERA, Hugo; Rodolfo CORONADO RAMÍREZ y Sergio RICCO MONGE
- 1988 “Escuela Nacional de Antropología e Historia”, en Carlos García Mora y Mercedes Mejía Sánchez (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico. Vol. 7. Las instituciones*, Colección Biblioteca del INAH, México, INAH, págs. 413-414.
- ZAPETT TAPIA, Adriana
- “Paul Kirchhoff”, en Lina Odena Güemes y Carlos García Mora (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico. Vol. 11. Los protagonistas*, Colección Biblioteca del INAH, México, INAH, págs. 352-359.

Documentos institucionales

- Acuerdo de Fortalecimiento de los Vínculos entre la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.*
- Reglamento de Estudios de Posgrado*, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1992.
- Proyecto Académico de Doctorado en Investigación Antropológica de la Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM*, Linda Manzanilla, 1981-1984.

ANEXO

CUADRO 1
ALUMNOS DEL DOCTORADO TITULADOS POR ESPECIALIDAD
(1991-2008)

<i>Año</i>	<i>Arqueología</i>	<i>Antropología social</i>	<i>Etnología</i>	<i>Antropología física</i>	<i>Lingüística</i>	<i>Etnohistoria</i>	<i>Total</i>
1991	1						1
1992			1				1
1993			1				1
1994	1	1		1			3
1995	2	3	1	3			9
1996	3	5	1	2			11
1997	6	7	3	3		2	21
1998	1	10	2		3	4	20
1999	1	1	1				3
2000	1	8		1		3	13
2001	2	5		2			9
2002	2	3	1	2		2	10
2003	2	8			1	1	12
2004		3		4	2		9
2005	3	2		1		1	7
2006	2	5		3	1		11
2007	3	8		1	1	1	14
2008	2	2	1	2	1		8

LISTADO DE TESIS (POR AÑO Y ESPECIALIDAD)

Arqueología

- 1991 El Epiclásico y el Valle de Toluca. Un estudio de patrón de asentamiento.
- 1994 Demografía y resistencia indígena en el área maya siglos XVI y XVII.
- 1995 Etnoarqueología cerámica otomí: maguey, pulque y alfarería entre los hñä hñü Valle del Mezquital.
El impacto humano en la paleogeografía de Teotihuacan.
- 1996 El Estado tolteca, una investigación sobre su proceso de desarrollo y estructura social, económica y política.
Evidencias del conocimiento astronómico en Teotihuacan.
Iconografía y religión de Tajín.
- 1997 La circulación de las mujeres en los grupos residenciales alfareros, Matriz, Nicaragua.
El Tajín en vísperas del Clásico Tardío.
Tres Cerritos en el desarrollo social prehispánico de Cuitzeo.
La población prehispánica de Atoyac, Jalisco.
La cultura arqueológica Mezcala.
Orientaciones en la arquitectura prehispánica del México central. Aspectos de la geografía sagrada en Mesoamérica.
- 1998 Producción campesina de maíz en San Lorenzo Tenochtitlán, implicaciones para la arqueología olmeca.
- 1999 Rasgos bioculturales entre los antiguos mayas. Aspectos arqueológicos y sociales.
- 2000 Cuthá, Zapotitlán Salinas, Puebla: arqueología y etnicidad en el área popoloca.
- 2001 Religión y política en la transformación urbana. Análisis de un proceso sociodemográfico.

- El uso de la concha en la cultura mexicana y sus implicaciones religiosas e ideológicas.
- 2002 La industria del hueso trabajado en Teotihuacán. Esbozo de una lectura de la arquitectura de Monte Albán.
- El patrón de asentamiento del periodo clásico en la cuenca baja del río Cotaxtla, centro de Veracruz. Un estudio de caso de desarrollo de sociedades complejas en tierra bajas tropicales.
- 2003 En torno a la formación del proceso aldeano en los valles desérticos del norte de Chile.
- La Huasteca siglos XV y XVI. Propuesta de subáreas culturales. Tamohi como estudio de caso.
- 2004 De Tula a Azcapotzalco: caracterización arqueológica de los altepetl de la cuenca de México del posclásico temprano y medio, a través del estudio cerámico regional.
- Técnicas de manufactura de los objetos de concha del templo mayor de Tenochtitlán. La producción especializada de los objetos de concha del templo mayor de Tenochtitlán.
- 2005 Los paisajes prehispánicos del Alto Río Ramos, Durango, México.
- Vida cotidiana y áreas de actividad: los alfareros de Conchopata-huari.
- Estudio interpretativo de la cultura botánica de dos comunidades precolombinas antillanas: la Hueca y Punta Candelerio, Puerto Rico.
- 2006 Las sedes del poder. Arquitectura, espacio, función y sociedad de los conjuntos palaciegos del Clásico Tardío en el área maya evaluados desde la arqueología y la iconografía.
- Estudio de las presentaciones escénicas en los mayas del Periodo Clásico. El grupo norte de Palenque y su significado social.
- 2007 Interpretación funcional del sitio arqueológico de Hierve el Agua, Oaxaca, México.

- Análisis modal y tipología: una lectura crítica de la investigación cerámica en Puerto Rico.
- Las serpientes emplumadas de Chichén Itzá: distribución en los espacios arquitectónicos e imaginiería.
- 2008 El proceso de producción metalúrgica en su contexto cultural: Los cascabeles de cobre del templo mayor de Tenochtitlán.
- La cueva de Santa Martha y los cazadores-recolectores del Pleistoceno final-Holoceno temprano en las regiones tropicales de México.

Etnología

- 1992 La búsqueda del signo de Dios. Ocupación jesuita de la Baja California.
- 1993 El modo de vida lacustre en el Alto Lerma.
- 1995 Semiología del discurso agrario en el norte de Chiapas.
- 1996 Codificación y códigos culturales. Simbólica y ritual en los cultos curativos.
- 1997 Gotas de miel. Sistemas de cargos y ritual agrícola en San Juan Tetelcingo, Guerrero.
- Etnoecología de los grupos étnicos mixtecos y morenos, de Lagartero, Pinotepa Nacional, Oaxaca.
- Aproximación al discurso religioso colonial: letra, lengua y evangelio entre los grupos indígenas novogalaicos.
- 1998 Las fiestas de la casa grande: ritual agrícola, iniciación y cosmovisión en una comunidad wikarika (Tua-purie/Santa Catarina Cuexcomatitlán).
- La organización ceremonial de Tehuantepec y Juchitán.
- 1999 En las cuatro esquinas/en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana.
- 2002 Curandería tzotzil y procesos de formación, iniciación y de trabajo de sus practicantes.
- 2008 Los hijos de riosi y riablo: fiestas grandes y resistencia cultural en una comunidad tarahumara de la barranca.

Etnohistoria

- 1993 Los canules: estudio etnohistórico del Códice Calkini. Revueltas y rebelión en una sociedad colonial: los movimientos populares de 1767 en Nueva España.
- 1997 La locura de la mujer durante el Porfiriato. El simbolismo del fuego entre los nahuas.
- 1998 Códices, tierras e indios. Un estudio sobre la propiedad indígena en la Cuenca de México. Complejos conceptuales indígenas alrededor del espacio sagrado del Tlalolcan: un estudio comparado en México. Los mayas de la montaña. La conquista inconclusa de Yucatán. Entidad y poder: el caso de los empresarios criollos en una sociedad colonial.
- 2000 De la defensa a la clandestinidad. El sistema de vi-gías en Yucatán, 1750-1847. Bajo el signo de la compulsión. El trabajo forzoso indígena en el sistema colonial yucateco, 1540-1730. Lienzo de Quauhquechollac. Manuscrito pictográfico indígena tradicional Azteca-Náhuatl (siglo XVI).
- 2002 El mundo femenino en Mora, 1845-1990. Cultura y cosmovisión chichimecas en el mapa de Cuauhtinchan no. 2.
- 2003 Fantasmas mayas de Quintana Roo: etnohistoria, política, identidad y territorio.
- 2005 Parentesco y sociedad entre los mayas yucatecos en la época colonial.
- 2007 Estrategias de adaptación de los pames al sistema colonial en la Villa de Santiago de los Valles.

Lingüística

- 1998 La escritura hipertextual electrónica en su contexto antropológico.

- Los diálogos del Calepino de Motul: exploraciones en la historiografía de la otredad.
 Los morfemas de espacio del purépecha morfosintaxis y significado.
- 2003 Préstamos léxicos en el ámbito de la maquiladora de Ciudad Juárez.
- 2004 Mismo mexicano pero diferente idioma: identidades y actitudes lingüísticas en los maseualmej de Cuetzalan.
 La voz media en p'urhepecha. Un estudio de formas y significados.
- 2006 La interacción lingüística entre los caribes de Paru del Este Pará-Brasil. Primeros acercamientos sobre la etnografía de la comunicación y su interfase con las culturas y la educación.
- 2007 El multilingüismo en Tlachichilco, Veracruz.
- 2008 El léxico de las emociones en el maya yucateco.

Antropología física

- 1994 Diferenciación somática entre algunas poblaciones humanas en la región de la Sierra Norte de Puebla.
- 1995 La medicina del trabajo en la situación intercultural. Cultura y comportamiento reproductivo (el caso de la población mexicana).
 Estudio antropológico y ergonómico de obreros de Puebla-Tlaxcala.
- 1996 Legitimidad social y proceso de legalización de la medicina indígena en América Latina. Estudio en México y Bolivia.
 Malinalco: estudio sobre producción e intercambio de alimentos.
- 1997 Indicadores de respuesta al estrés (agresiones ambientales) en la colección osteológica del templo de San Jerónimo, Ciudad de México.

- Evidencias de sacrificio humano y canibalismo en restos óseos humanos: el caso del Entierro Número 14 de Tlatelolco, D.F.
- Salud cultura y sociedad: las representaciones de la hipertensión arterial en los habitantes de la colonia Fábrica de Atemajac.
- 2000 Estudio comparativo biocultural entre dos poblaciones prehistóricas en la isla de Puerto Rico: Punta Candelero y Paso del Indio.
- 2001 Un método para evaluar fenotipos faciales en una muestra de población mexicana adulta.
El primer encuentro de la mujer con su hijo(a).
- 2002 Estudio de la marcha en adolescentes. Análisis cinemático tridimensional.
Cuerpo, percepción y enfermedad: un análisis sobre enfermedades músculo esqueléticas en Maltrata, Veracruz.
- Identificación de poblaciones y definición de relaciones interpoblacionales en el enfoque biocultural aplicado a la población posteotihuacana.
- 2003 Una lectura del cuerpo humano como entidad biológica y simbólica en el Gran Nayar.
- 2004 Catorce ejemplos de sobrevivencia infantil donde catorce madres de Valle de Chalco han mostrado su tenacidad, su cultura, sus debilidades.
En el silencio de su soledad. La reproducción de la violencia intrafamiliar en Valle de Chalco Solidaridad.
Homeorresis en la etapa formativa de la vida: estudio bioantropológico en menores de Tlaxiaco, Oaxaca.
De leche y de pechos: una aproximación cualitativa a los factores socioculturales que afectan la decisión y práctica de la lactancia materna entre mujeres de clase media alta en México.
- 2005 Estatus, salud y mortalidad en la población prehispánica de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco.

SEGUIMIENTO DE EGRESADOS DEL DOCTORADO
EN ANTROPOLOGÍA UNAM

<i>Año</i>	<i>Institución donde trabajan los alumnos titulados</i>
1991	– Investigador en el IIA de la UNAM.
1992	– Asesor del director general del Museo de las Culturas, INAH.
1993	– Investigadora en el Instituto Mexiquense de Cultura. – Investigador en el IIH de la UNAM. – Investigador en el Centro de Estudios Mayas de la UNAM.
1994	– Investigador en el INAH. – Investigadora en el CIESAS. – Profesor en la ENAH.
1995	– Centro de Estudios Mayas. – Investigador en la UAM Unidad Iztapalapa. – No se sabe. – Investigador en la UAM Unidad Iztapalapa. – No se sabe. – Coordinadora académica de la Maestría en Arqueología, ENAH. – Investigador en el IIA de la UNAM. – Profesor en la Universidad de Las Américas (UDLA), Puebla. – Coordinador de la Maestría en Derecho Rural, Ambiental y de los Pueblos Indios, UAM Unidad Azcapotzalco.
1996	– No se sabe. – Profesor de la UAEM. – Coordinador de Investigación del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina de la UNAM. – Puerto Rico. – Investigadora en el INAH. – Investigadora en el CIESAS.

SEGUIMIENTO DE EGRESADOS (CONTINUACIÓN)

<i>Año</i>	<i>Institución donde trabajan los alumnos titulados</i>
1996	– No se sabe. – Director del Museo de Antropología, Jalapa, Veracruz. – Profesora en la UV. – Coordinadora del Programa de Doctorado de la ENAH. – Profesora en el Instituto Politécnico Nacional (IPN).
1998	– No se sabe. – Investigadora en el Centro INAH de Yucatán. – Investigador en el INAH. – Investigadora en el Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas de la UNAM. – Profesor-investigador en la UAM Unidad Iztapalapa. – Investigador en el IIA de la UNAM. – No se sabe. – Investigador en el IIA de la UNAM. – No se sabe. – Investigadora en el Instituto Nacional de Psiquiatría. – Profesor-investigador en el INAH-Guanajuato. – Responsable del Programa Peninsular del CIESAS, Mérida. – Profesor en la Facultad de Medicina de la UNAM. – No se sabe. – No se sabe. – No se sabe. – Investigadora en el Colmich. – Profesora en la Universidad Autónoma de Oaxaca.
1999	– Coordinadora del Cuerpo Académico, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). – No se sabe. – Investigador en el IIA de la UNAM. – No se sabe.
2000	– UADY. – Investigadora en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM.

SEGUIMIENTO DE EGRESADOS (CONTINUACIÓN)

<i>Año</i>	<i>Institución donde trabajan los alumnos titulados</i>
2000	– Posgrado en Arquitectura, UNAM. – Investigador en el INAH. – Profesora en la Universidad de Las Américas, Puebla. – Profesor en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). – Investigadora en el CIESAS, Mérida. – Investigador en el IIA de la UNAM. – Subdirectora del CIESAS Sureste. – Coordinadora de la Maestría en Estudios de la Mujer de la UAM Unidad Xochimilco. – Investigadora en el CIESAS Distrito Federal. – Profesor-investigador en la Universidad de Puerto Rico.
2001	– Jefa de la Maestría en Arqueología de la ENAH. – Investigadora en el INAH. – Investigadora en el IIA de la UNAM. – Investigadora en el IIA de la UNAM. – No se sabe. – Profesora en la Facultad de Psicología de la UNAM. – Profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma Chapingo. – Profesora en la UAQ. – Profesor en la UAEM.
2002	– Técnico Académico en la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico (DGSCA) de la UNAM. – Universidad Pedagógica (UP). – Investigadora en la Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS) del INAH. – Gerente General de Biomedical Corporation en Puerto Rico. – Investigador en el CIESAS Sureste. – Profesor en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

SEGUIMIENTO DE EGRESADOS (CONTINUACIÓN)

<i>Año</i>	<i>Institución donde trabajan los alumnos titulados</i>
2002	– Investigador en el Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas en Chile (IWGIA). – Investigadora en el CIESAS Golfo. – Coordinadora de Posgrado en El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), Campeche. – Investigadora en el IIA de la UNAM. – Investigadora en la DEAS del INAH. – Director del Departamento de Excavación en Aleppo-Degam, Siria. – Investigadora en El Colegio de San Luis. – Investigador en el Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (Proimmse) de la UNAM.
2003	– Profesor en la Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. – No se sabe. – Investigadora en la Universidad Autónoma de Yucatán. – Investigador en el CIESAS. – Profesora en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. – Posdoctorado. – No se sabe. – No se sabe. – Investigadora en el IIA de la UNAM. – Investigadora del Centro INAH en San Luis Potosí. – Profesor-investigador en El Colegio de San Luis (Colsan). – Profesor-investigador en la UADY. – Investigadora en el Instituto Nacional de Salud Pública, Cuernavaca, Morelos. – Profesor-investigador en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). – Profesor en la UAM Unidad Iztapalapa. – Investigador en el IIA de la UNAM.

SEGUIMIENTO DE EGRESADOS (CONTINUACIÓN)

<i>Año</i>	<i>Institución donde trabajan los alumnos titulados</i>
2004	– Profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM. – Profesora-investigadora en la Coordinación Universitaria del Hospital Civil de Culiacán. – Profesora-investigadora en la Dirección de Antropología Física del INAH. – Investigador en el INAH. – Investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM. – Canadá. – Investigador en el IIA de la UNAM. – Director del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali). – Investigadora en el Instituto Nacional de Salud Pública, Cuernavaca, Morelos. – Investigador en el INAH.
2005	– Investigador en el INAH. – Investigador en la Universidad de Perú. – Investigador en Italia. – Investigador en el IIA de la UNAM. – Investigador en la BUAP. – Codirector de EK Consultores en Arqueología, Puerto Rico. – Profesor-investigador en el Programa Peninsular del CIESAS. – Profesora-investigadora en la Universidad de Guadalajara. – Gerenta de la librería “Amate Books” en Mérida, Yucatán. – Profesora-investigadora en la Universidad Federal de Amapá, Brasil. – Profesor-investigador en la Universidad de Antioquia, Colombia. – Profesora titular en la FCPyS de la UNAM.

SEGUIMIENTO DE EGRESADOS (CONTINUACIÓN)

<i>Año</i>	<i>Institución donde trabajan los alumnos titulados</i>
2006	– No se sabe. – Subcoordinadora de Vinculación y Redes de Investigación, Sección de Posgrado de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, IPN, Tecamachalco. – Posdoctorado. – No se sabe.
2007	– Investigador en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. – Posdoctorado. – Profesor en el Colegio Federico Froebel, Oaxaca. – Investigador en el Proimmse, UNAM. – No se sabe. – No se sabe. – No se sabe. – No se sabe. – Posdoctorado. – Investigador en el IIA, UNAM. – Escuela para Extranjeros, UNAM. – Investigador en el IIA, UNAM. – No se sabe.
2008	– Profesor-investigador en la ENAH. – No se sabe. – Investigador en la Unidad Académica de Estudios Regionales, UNAM, sede La Ciénega, Jiquilpan, Michoacán. – Investigador en el IIA de la UNAM. – Investigador en la Facultad de Estudios Superiores, Acatlán. – No se sabe. – Investigador en el IIA de la UNAM.

El Programa de Posgrado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*

Paz Xóchitl Ramírez Sánchez**

INTRODUCCIÓN

En 1980 fue fundada la Maestría en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). A partir del año 2006 fue integrado el nivel doctorado, con lo que se inició la fase actual del programa. La que sigue es una breve historia del desarrollo de este proyecto. En la primera parte expongo datos generales de la ENAH y, de modo sumamente esquemático, remito a algunos acontecimientos ocurridos a lo largo de las décadas de 1970 y 1980 que, desde mi punto de vista, fueron importantes para la fundación del programa.

En la segunda parte me centro en el Programa de la Maestría en Antropología Social. Dividí la exposición en tres periodos. Primero de 1980 a 1990, momento que he caracterizado como de “Fundación y consolidación del proyecto”; el siguiente periodo —denominado “Estabilización del programa, nuevos campos temáticos y reorientación de la política estatal para la educación superior” — abarca la década que va de 1990 al año 2000, y en una tercera parte, titulada “Los cambios recientes y la situación actual”, ubico un tercer periodo que va del año 2000 al momento

* Periférico Sur y calle Zapote s/n, Colonia Isidro Fabela, Delegación Tlalpan, C.P. 14030, México. D.F. Teléfonos: 5606 0487, 5606 0197, 5606 1785, fax: 5665 9228; página web <<http://www.enah.edu.mx>>.

** Profesora-investigadora de la División de Estudios Superiores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

actual. Esta periodización es sólo indicativa, pues como mostraré, los cambios en diversos aspectos del programa no ocurren, en sentido estricto, dentro de tales periodos sino que en ocasiones abarcan la última parte de una etapa y la primera de la siguiente. Las fuentes que he utilizado para la elaboración de este documento provienen del archivo de la Coordinación del Programa de la Maestría en Antropología Social, además de remitir a ensayos publicados en revistas especializadas. Debido a la antigüedad de la institución en la bibliografía general incluyo una serie de textos que se han ocupado de su historia en diferentes momentos.

ANTECEDENTES

La ENAH tiene sus antecedentes en 1937, cuando fue fundada la carrera de Antropología en la Escuela de Bacteriología de la Universidad Obrera de México. Inició sus funciones en 1938, como Departamento de Antropología de la Escuela de Ciencias Biológicas, en el seno del recién inaugurado Instituto Politécnico Nacional (IPN) (Dávalos, 1962:7). En 1942 el Departamento de Antropología fue trasladado al Museo Nacional bajo el nombre de Escuela Nacional de Antropología (ENA) y pasó a depender directamente del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). En 1946 la institución se transformó en ENAH al asumir la enseñanza de la historia; seis años más tarde, mediante un convenio de coordinación entre el INAH y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cuyo objetivo era no duplicar funciones, se acordó que la ENAH sería el Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), mientras que el Departamento de Historia de la FFyL también lo sería para la ENAH, de tal modo que el título de maestro en Ciencias Antropológicas sería expedido por la UNAM y el de historiador por la Secretaría de Educación Pública (SEP) (Dávalos, 1962:12). Fue hasta 1951 cuando, con base en los requerimientos del Instituto Nacional Indigenista (INI) que había sido creado en 1948, se abrió la Subsección de Antropología Aplicada como una espe-

cialización al interior de la Licenciatura en Etnología (Villa Rojas, 1955:309; Stavenhagen, 1993:102).

Inicialmente se impartieron los siguientes cursos: Introducción a la antropología social, Introducción a la antropología aplicada, Métodos de investigación en las comunidades rurales, Problemas económicos de las comunidades indígenas, Problemas educativos de las comunidades indígenas e Higiene rural (véase Villa Rojas, 1955:309).

En 1954 se formalizaron las secciones de Etnohistoria y Antropología Social en el área de Etnología, cuyas actividades se iniciaron al año siguiente como especialidades que se podían cursar después de haber cubierto los créditos de Etnología (Bonfil, 1982:48). La especialidad en Etnología con las subsecciones en Etnohistoria y Antropología Social se mantuvo así hasta 1972, cuando Etnohistoria se conformó como especialidad y Etnología y Antropología Social se unieron en la Especialidad en Antropología Social y Etnología. En 1979, tras un conflictivo proceso de separación, estas últimas se establecieron como licenciaturas autónomas.

Durante este último periodo la ENAH cambió nuevamente su sede en dos ocasiones. En 1965 se trasladó a los altos del recién inaugurado Museo Nacional de Antropología, que contaba con unas instalaciones diseñadas para albergar a una población escolar de entre 500 y 600 estudiantes. Las expectativas acerca del futuro crecimiento de la matrícula se vieron desbordadas principalmente a lo largo de la década de 1970, por lo que en 1979 hubo que trasladar sus instalaciones a Cuicuilco, en el Distrito Federal, donde hoy se encuentran.

Actualmente la ENAH cuenta con una División de Licenciaturas integrada por las especialidades de Historia, Etnohistoria, Lingüística, Arqueología, Antropología Física, Antropología Social y Etnología, y una División de Estudios de Posgrado, en la que se agrupan los programas integrados de Maestría-Doctorado en Arqueología, Historia/Etnohistoria, Ciencias del Lenguaje y Antropología Social, así como la Maestría en Antropología Física.

Las tareas de coordinación se encuentran organizadas bajo la responsabilidad de un director general, nombrado por la Direc-

ción del INAH, electo a partir de una terna propuesta por los sectores de la Escuela por medio de una votación proporcional. Los máximos órganos de decisión son el Consejo Técnico y el Consejo Académico formados por los representantes (titulares y suplentes) de cada uno de los sectores de la ENAH. La gestión de las tareas propias del funcionamiento de la institución se lleva a cabo a través de las secretarías, departamentos, coordinaciones, academias de profesores y organismos estudiantiles, de acuerdo con el organigrama oficial.

Las Divisiones de Licenciatura y Posgrado organizan sus actividades a partir de la coordinación de los jefes de cada una de las divisiones, de los jefes de carreras y de las academias de profesores de las mismas.

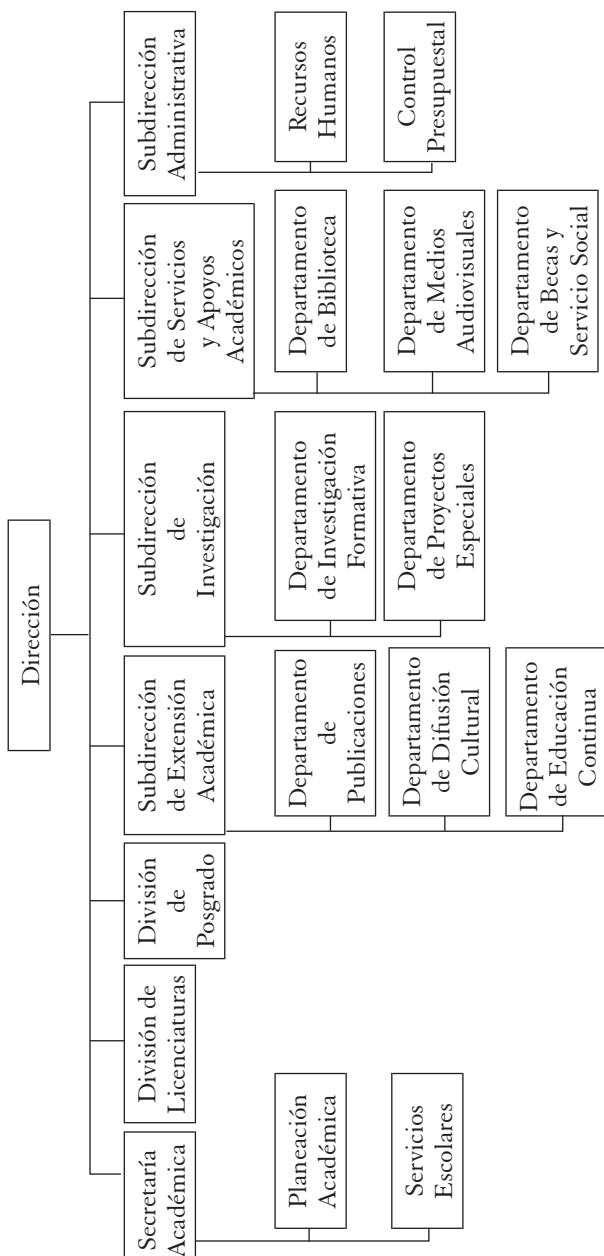
La ENAH depende estructural y presupuestalmente del INAH, el cual, a su vez, se encuentra bajo la coordinación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta),¹ fundado en 1988.

LAS VICISITUDES DE LA ENAH: LA DÉCADA DE 1970

A lo largo de la década que corre entre 1969 y 1979, la ENAH atravesó por una de sus más profundas crisis académico-administrativas al tiempo que, paradójicamente, fue también un periodo de redefinición de la disciplina cuyo rasgo principal fue la búsqueda y apropiación de nuevos sujetos de estudio. El objetivo del siguiente apartado es señalar de manera sumamente esquemática algunos de los principales cambios en este terreno, así como sus repercusiones en el ámbito de la enseñanza-aprendizaje en referencia exclusivamente a la Licenciatura en Antropología Social, ya que constituyen los antecedentes para la fundación del programa de la Maestría en Antropología Social.

¹ Av. Paseo de la Reforma 175, piso 14, Col. Cuauhtémoc, Delegación Cuauhtémoc. C.P. 06500, México D.F. Teléfono: 4155 0200, correo electrónico: <dominiocnca@correo.conaculta.gob.mx>.

ORGANIGRAMA OFICIAL



FUENTE: Peña Saint Martín, 2003:12.

LOS DEBATES EN TORNO A LA REESTRUCTURACIÓN
DE LA ENAH

Desde 1969, y a lo largo de la década de 1970, la palabra *crisis* para hablar de la situación de la ENAH, y de modo particular de la Especialidad en Antropología Social y Etnología, comenzó a ser cada vez más recurrente. La rescisión del convenio con la UNAM² y la renuncia de un grupo de antropólogos, en 1969, desataron un proceso que marcó significativamente el rumbo que la licenciatura tomó en el transcurso de dicha década.

En el terreno de las actividades cotidianas de la enseñanza, a la dimisión de los docentes sobrevino la dificultad para encontrar antropólogos que se encargaran de las cátedras. Se inició entonces un proceso en el que los estudiantes proponían a los profesores y las autoridades se veían obligadas a aceptar debido a la carencia de docentes para impartir los cursos (Comité de Lucha, 1970:5); además, un número importante de ellos provenían de otras disciplinas sociales como economía, sociología y ciencias políticas, principalmente. Este hecho, provocado por un acontecimiento puntual, se convirtió en la norma a lo largo de la década de 1970 en el contexto generalizado de los procesos autogestivos que se llevaron a cabo en diversas instituciones de educación superior.

En un ámbito más amplio, fue una etapa en la que se intensificaron las discusiones en torno a la revisión de la orientación general de la disciplina. En este periodo comenzaron los debates y la publicación de una serie de textos cuyo objetivo era develar el carácter colonialista e ideológico de la ciencia y las prácticas antropológicas. Comenzaba a surgir la figura del *antropólogo colaboracionista*.³ En el caso de la antropología en México, estaba en todo su apogeo la crítica a la política indigenista y al papel jugado por los antropólogos en su formulación. En este contexto devinieron centrales los debates acerca de la relación entre ciencia

² Mediante el cual esa universidad otorgaba los títulos de Maestro en Antropología.

³ Por ejemplo, en Duchet (1975) y Gallini (1975).

y sociedad, así como los de la responsabilidad de los científicos sociales, y como telón de fondo, las diversas formas de *humanismo revolucionario* y los distintos movimientos sociopolíticos latino-americanos.⁴

En el marco de la licenciatura se combinaron estos factores con la carencia de antropólogos *ad hoc*⁵ dispuestos a hacerse cargo de la docencia, la radicalización de la crítica a la antropología tanto en el ámbito internacional como en el propio,⁶ aunado al impacto del materialismo histórico como un enfoque que parecía develar las incógnitas más profundas de las contradicciones políticas, económicas y sociales que para ese momento se expresaban en las continuas irrupciones de diversos sectores sociales cada vez más empobrecidos.

La unión de estas circunstancias devino, al interior de la especialidad, en una serie de consideraciones en torno a los objetivos curriculares, al contenido de los planes de estudio, a la normatividad escolar y académica así como a los procedimientos de la enseñanza-aprendizaje y a las relaciones maestro-alumno. En torno a estas problemáticas surgieron diversas corrientes académico-políticas que hicieron notar las limitaciones del plan vigente, su falta de coherencia interna, pero sobre todo, sus limitaciones para ayudar en la comprensión de los problemas que planteaba la situación del momento. En un sentido amplio, ésta fue una concepción que comenzó a expresarse desde finales de la década de 1950; sin embargo, en el contexto que nos ocupa alcanzó una expresión más o menos compartida por diversos sectores de la especialidad, aunque en lo referente a las vías para enfrentar esta situación las posturas se decantaron en el surgimiento de diversas corrientes académico-políticas que —en ocasiones por medio

⁴ Las reflexiones de Paulo Freire, del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda y del economista y sociólogo alemán André Gunder Frank en torno al *compromiso* de los científicos sociales ejercieron una notable influencia en las discusiones de la época.

⁵ Pues “no todos los maestros e investigadores con los que *nos interesa intercambiar opiniones y puntos de vista pueden dar clases en la escuela*” (Comité de Lucha, 1970:13, el énfasis es mío).

⁶ Véanse, por ejemplo, Aldama y Sepúlveda (1969) y Paré (1972).

de la discusión y en otras mediante el enfrentamiento abierto— tomaron en sus manos el rumbo de la licenciatura a lo largo de la década de 1970. Así, al inicio de este decenio campeaba un clima de optimismo y confusión, todo parecía posible, desde el *cam-bio social* hasta *ahora sí*, la *desaparición* de la ENAH.

El desarrollo de la vida académica cotidiana durante el primer lustro de la década se llevó adelante con grandes dificultades. Nominalmente existía un plan de estudios para la licenciatura; sin embargo, en términos de los contenidos de los cursos, éstos se modificaban de acuerdo con los intereses de los grupos académicos, o bien, en razón de la disponibilidad de profesores. En algunos documentos de la época la situación se caracteriza como de *caos académico total*. Aunque también se registran opiniones que, si bien no minimizan las dificultades del momento, reconocen que en medio de esta situación se abrieron una serie de perspectivas en torno a la comprensión de algunos de los temas que en ese momento resultaban de suma importancia. Augusto Urteaga recuerda “[...] por su crítica política y social del “milagro mexicano” [...] a Mauricio Campillo, Rolando Cordera y Roger Bartra” (1993:123). Del mismo modo, entre los cursos que se dictaban en esa época podemos encontrar los referidos a la relación entre *desarrollo y subdesarrollo*, en los que se debatían los textos recientemente publicados sobre el tema; autores como Fernando Cardoso, André Gunder Frank y Rodolfo Stavenhagen eran leídos y discutidos con asiduidad. Sin embargo, predominaba la falta de continuidad en la formación, entre otras cuestiones por la falta de una planta docente que diera seguimiento a la formación académica. En este momento no había profesores de tiempo completo; fue hasta 1973 cuando se hizo la contratación de los dos primeros profesores de tiempo completo (INAH, 1976:53).

Como resultado de la falta de acuerdos en relación con el contenido de los programas de estudio, un grupo de estudiantes de la generación que ingresó en 1972 desarrolló un proyecto paralelo denominado *libre aprendizaje*. El diagnóstico que hicieran de la situación en la ENAH no difería del que se venía haciendo tiempo atrás pues señalaban las limitaciones del plan

vigente en relación con dos aspectos: falta de coherencia interna y poca relación estructural con la situación social, política y económica del país.⁷ Sin embargo, lo novedoso de su intervención fue el énfasis que pusieron en el conocimiento de la antropología en México, su historia, sus tendencias y su situación, como un paso necesario tanto para delimitar los problemas que enfrentaba como para situar adecuadamente su enseñanza y práctica.⁸

Para 1974 la inscripción total en la ENAH se elevó a 995 alumnos, de los cuales 499 correspondían a nuevo ingreso. En ese momento había cuatro profesores de tiempo completo y 562 profesores de asignatura (INAH, 1976:53). El proceso de ingreso de los aspirantes se llevaba a cabo a través de *cursillos propedéuticos* cuya organización corría a cargo de los estudiantes de los semestres superiores. Los alumnos de primer ingreso representaban en ese momento 50 por ciento de la matrícula, por lo que no resulta difícil imaginar la importancia de ganar su adhesión en un contexto como el de la ENAH en esa época.

El plan de estudios estaba organizado en torno a los denominados *años generales* que se cursaban del primer al tercer semestre. A partir del cuarto semestre los estudiantes ingresaban a la especialidad de su elección. Los cursos que se impartían en años generales correspondían a las introducciones a las especialidades que en ese momento se impartían en la escuela: arqueología, lingüística, antropología social y etnología, etnohistoria y antropología física, y el resto de los cursos correspondían a las áreas de teorías y metodologías de las ciencias sociales. De modo general, el contenido de los cursos introductorios a las especialidades era claro y en la mayoría de los casos se cubría satisfactoriamente. No ocurría lo mismo con el resto de las materias cuyo contenido quedaba abierto a las discusiones grupales y a la selección

⁷ Véase el documento mimeografiado *Proyecto Libre Aprendizaje en su primera etapa de conocimiento*, elaborado en 1972.

⁸ La experiencia de los estudiantes organizados en torno al Proyecto de Libre Aprendizaje duró poco menos de un año, en julio de 1973 se reincorporaron a los grupos académicos (véase el manifiesto del *Proyecto Libre Aprendizaje*).

que los estudiantes hacían del profesor. Por otra parte, para el caso del plan de estudios de la Especialidad en Antropología Social y Etnología, se podría decir que en 1974 prácticamente no existía. Frente a esta situación, y en medio de la efervescencia de la autogestión, desde los primeros meses de ese año se inició, por enésima vez, un intenso proceso de discusión en torno a los planes de estudio y al gobierno de la ENAH, esta vez impulsado por el Consejo de Coordinación Académica (CCA).⁹ En sus primeras fases el CCA logró importantes avances entre los que destacó la elaboración de un plan de estudios para toda la licenciatura, que constituyó un referente en los años posteriores. El diseño del programa Años generales se elaboró en torno a tres objetivos:

1) Introducción al estudio de la antropología:	Introducción general a la antropología y a las corrientes antropológicas. Introducción a las especialidades.
2) Crítica a la antropología tradicional con las herramientas del materialismo histórico:	Introducción al materialismo histórico y a la economía política.
3) Relación de la enseñanza con las problemáticas socioeconómicas del país:	Estudio del desarrollo del capitalismo en México y América Latina e implementación de investigación y prácticas de campo.

FUENTE: *Balance crítico de una experiencia*, 1978.

El problema más grave que se advirtió en el desarrollo de la propuesta anterior se dio en torno a la antropología. Las materias destinadas a esta área carecieron de coherencia interna y estuvieron desvinculadas del resto de las asignaturas. Pero el problema

⁹ Forma de organización académico-administrativa en torno a la cual se organizaron los estudiantes de la generación 1974-1978.

era mucho más profundo, se trataba de la diversidad de posturas en torno a la definición de antropología o de la cultura y la falta de elementos para sistematizar esta diversidad y reconocer la pluralidad de orientaciones sobre la disciplina. De tal modo que la idea de “asumir la crítica a la antropología estuvo frustrada en los más de los intentos” (*Balance crítico...*, 1978). Al contrario de lo que ocurrió en el área de antropología, la que correspondía al materialismo histórico se convirtió en el elemento central de la formación de los estudiantes.

En 1975 la inscripción total a la ENAH arribó a 1254 estudiantes, de los cuales 726 eran de nuevo ingreso. La capacidad física del local había sido rebasada con creces. Este problema fue parcialmente resuelto con la apertura del turno matutino en 1974. En esta ocasión el asunto se enfrentó haciendo de las escaleras del sótano del museo a la primera planta de acceso a la escuela espacios para la impartición de los cursos. Para ese año la ENAH contaba con 15 profesores de tiempo completo y 474 profesores de asignatura (INAH, 1976).

También en 1975 se iniciaron las actividades tendientes a la elaboración del plan de estudios general de la Especialidad en Etnología y Antropología Social. En el plan de estudios que se elaboró se dio preeminencia al análisis de la formación económico-social mexicana considerando que ésta era la fuente central de las futuras investigaciones. El *materialismo histórico* proveería de las herramientas teóricas para *la confrontación crítica y sistemática con la antropología tradicional, la mexicana y la sociología* (*Balance crítico...*, 1978). Con estas premisas en mente dividieron la carrera en las siguientes áreas:

<i>Economía política</i>			
Objetivos: proporcionar las herramientas conceptuales para analizar los procesos económicos y sociales a través de los cuales surge y se desarrolla el modo de producción capitalista.			
4º semestre	5º semestre	6º semestre	7º semestre
- Seminario de <i>El capital I</i>	- Seminario de <i>El capital II</i>	- Cuestión agraria	- Renta de la tierra

<i>Teoría social</i> Objetivos: conocer los enfoques explicativos de las formaciones históricas sociales y adquisición de elementos teóricos para la crítica a la antropología y la sociología clásicas.			
<i>4º semestre</i>	<i>5º semestre</i>	<i>6º semestre</i>	<i>7º semestre</i>
- Sociedades precapitalistas - Antropología social* - Clases sociales**	- Seminario de <i>El capital II</i> - Antropología política - Teoría del Estado	- Cuestión agraria - Seminario sobre ideología - Antropología social	- Renta de la tierra - Antropología económica - Antropología mexicana
<i>Formación económico-social</i> Objetivos: la aplicación de la teoría a la realidad nacional y latinoamericana.			
<i>5º semestre</i>	<i>6º semestre</i>	<i>7º semestre</i>	<i>8º semestre</i>
- Desarrollo del capitalismo en México I	- Estado mexicano	- Renta de la tierra	- Seminario de sindicalismo - Movimientos campesinos

* Aclaran que “no consiguieron maestro para este curso”.

** Advierten que el curso se desarrolló satisfactoriamente desde el punto de vista del marxismo, pero que no hubo oportunidad de hacer la confrontación con las tesis desarrolladas al respecto por la antropología.

El diseño del área de investigación se realizó a partir de reuniones especiales y retomando algunas experiencias previas, por ejemplo, la que desarrollaron algunos antropólogos recién egresados¹⁰ de la licenciatura en el Valle del Mezquital durante los años 1972-1973¹¹ bajo la dirección de Roger Bartra. La segunda fue

¹⁰ Entre ellos, Luisa Paré, Sara Lara y Eckart Boege, cuyos trabajos fueron al poco tiempo representativos de las nuevas tendencias de la antropología en México.

¹¹ Se trató del *Proyecto de investigación sobre las estructuras socioeconómicas y los sistemas de dominación del Valle del Mezquital*, financiado por el

experimentada en 1976 por algunos estudiantes del octavo semestre bajo la dirección de Eckart Boege, uno de los primeros profesores de tiempo completo de la licenciatura. Las conclusiones derivadas de estas experiencias fueron la base para la creación de los talleres de investigación que en su inicio fueron los siguientes:

<i>Profesor</i>	<i>Taller de investigación</i>
Silvia Terán	Popularización del conocimiento.
Néstor García Canclini	Teoría y metodología para el análisis de las superestructuras. Subproyecto: arte, artesanías y clases sociales en México.
Enzo Segre	Conciencia social y Estado.
Eckart Boege	Desarrollo del capitalismo y transformación de la estructura de poder.
Jonathan Molinet	El ejido como aparato de Estado.
Guy Rozat	Lo indio, los indigenistas y el indigenismo.
Alfredo Tecla	Vida cotidiana de la clase obrera.
Leo Zuckerman	El Estado mexicano.

FUENTE: *Balance crítico de una experiencia*, 1978.

Entre 1979 y 1980 el número de talleres de investigación aumentó y se comenzaron a delinear una serie de áreas de investigación agrupando los talleres por temáticas:

<i>Áreas</i>	<i>Subáreas</i>
Rural	- Cuestión agraria y campesina - Ecología y agroindustria - Etnias y clases

<i>Áreas</i>	<i>Subáreas</i>
Urbano industrial	- Capitalismo y clase obrera - Sindicalismo
Arte, ideología y cultura popular	- Cultura popular - Arte - Ideología
Antropología política	- Sistemas y prácticas coercitivas en México - Políticas de dominación regional

La creación de los talleres de investigación fue la concreción del interés que diversas generaciones expresaron en torno a la formalización de la enseñanza de la investigación. Sin embargo, en este terreno, y al interior del contexto institucional, aún quedaba una serie de problemas por resolver. Éstos fueron los retos que asumió la ENAH a lo largo de una etapa que se inició en 1979.

LOS PROCESOS DE REESTRUCTURACIÓN: LA DÉCADA DE 1980

Hacia la segunda mitad del año 1979 la ENAH pasaba por una crisis académica, administrativa, presupuestaria y en general organizativa que se expresó en una confrontación abierta entre diversos grupos de interés. Ese año tuvo lugar la primera elección hecha por los diversos sectores de la ENAH para ocupar la dirección de la institución y se hizo el cambio de sede del Museo Nacional de Antropología a su actual ubicación en Cuicuilco. En este momento se inició también, en medio de los diversos conflictos, un proceso de reflexión que condujo a una primera fase de reestructuración de la ENAH.

En su discurso de toma de posesión, el 26 de julio de 1979, la recién electa directora de la ENAH, Mercedes Olivera Bustamante, resumió en grandes líneas los problemas más acuciantes, entre los que señaló: las deficiencias en el terreno de la normatividad

de la institución,¹² la necesidad de formular una política de investigación y enseñanza que incluyera la revisión de los planes y programas de las diversas licenciaturas, el aumento de la planta de profesores de tiempo completo, la formación de una biblioteca,¹³ y en general, la urgencia de la reestructuración administrativa. En el plan de trabajo que delineó en esa ocasión también propuso la apertura de nuevas especialidades, particularmente la de Historia,¹⁴ así como la promoción de una División de Estudios Superiores para la organización de las maestrías y doctorados en todas las especialidades que se impartían en la ENAH.

En los años siguientes fueron realizados una serie de esfuerzos, dirigidos por las diferentes administraciones, encaminados tanto a la confección de los reglamentos respectivos como a la elaboración de políticas académicas y administrativas, a partir de las cuales se orientaran las diversas actividades que se realizan al interior de la ENAH (véanse, entre otros: Yáñez, 1986; Reygadas, 1987; Gándara, 1989; De la Torre, 1993; Peña, 2003).

Es en este contexto cuando, entre 1979 y 1980, se fundaron los programas de las maestrías Historia y Etnohistoria, Lingüística, Arqueología y Antropología Social.

EL PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL. PRIMERA ETAPA: ORIGEN Y CONSOLIDACIÓN

El Programa de la Maestría en Antropología Social inició sus funciones en 1980. Su creación fue en gran parte el resultado de la dedicación personal de un grupo de profesores de la Licenciatura en Antropología Social. La iniciativa partió de la síntesis de la experiencia que había vivido la especialidad en el pasado reciente, de la que intentaban recuperar de manera crí-

¹² El reglamento vigente databa de 1957.

¹³ Hasta ese momento los estudiantes de la ENAH disponían de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia, así como de un pequeño acervo creado por iniciativa estudiantil.

¹⁴ Misma que inició sus funciones en 1980.

tica tanto los errores como los aciertos, y de un esfuerzo por recobrar las propuestas de los fundadores de las ciencias antropológicas de los años posrevolucionarios. Los fundadores de la Maestría en Antropología Social trazaron su genealogía seleccionando momentos clave de la participación de los antropólogos en el pasado y reivindicando el sentido profundo de las movilizaciones sociales recientes, entre las que se incluyen las de la propia ENAH. En este sentido, el programa no surge renegando del pasado sino asumiéndolo con sus excesos y aportaciones. De este modo, los promotores del programa colocan la fundación de la maestría como un momento del desarrollo de la antropología en México, y de modo particular, como un resultado de la historia de la ENAH.

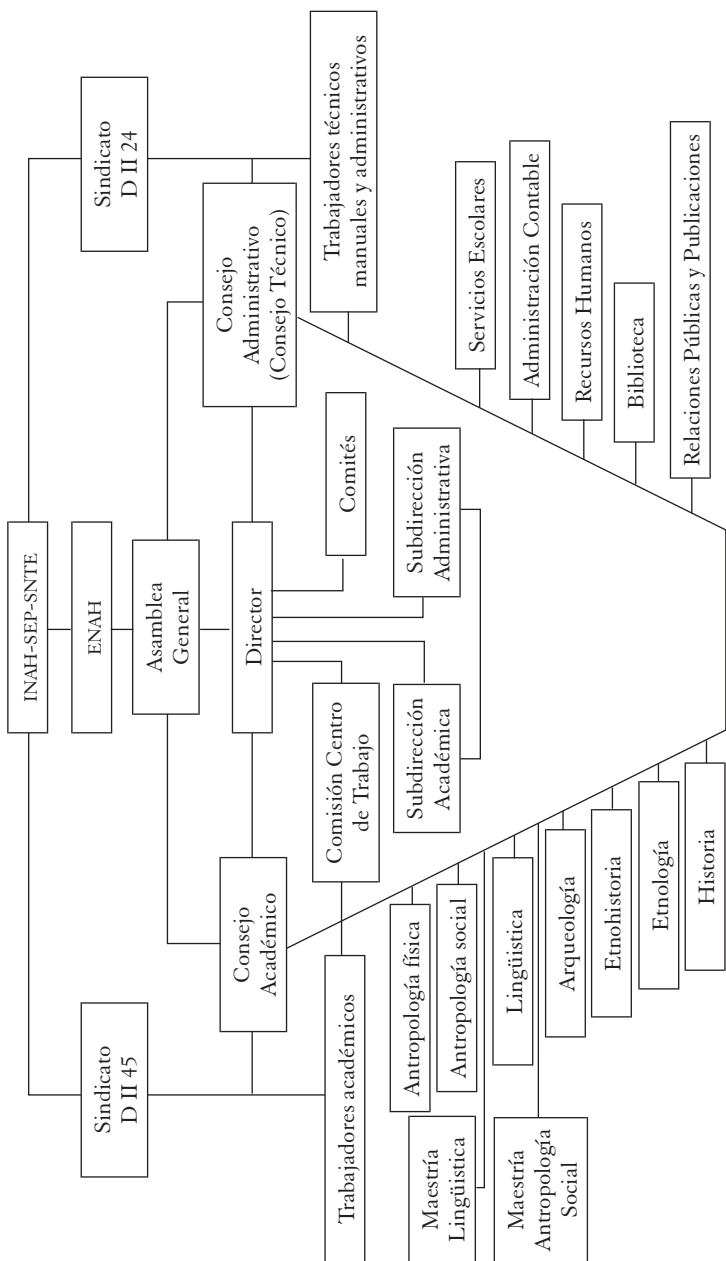
Los objetivos que se perseguían eran la formación de profesores capacitados en las áreas básicas de la antropología social; la formación, en un marco de pluralismo teórico, de investigadores con capacidad para realizar estudios y planificación en torno a los problemas socioeconómicos y culturales del país, y el desarrollo de la metodología y técnicas antropológicas en el contexto de las ciencias sociales mexicanas y latinoamericanas.

A la distancia, estos propósitos sólo pueden entenderse a la luz de los acontecimientos ocurridos durante la década de 1970 en la Licenciatura en Antropología Social y de los procesos de reflexión de la experiencia que algunos de sus sectores habían comenzado a desarrollar a finales de la primera mitad de ese decenio, mismos que se concretaron en prácticas de enseñanza-aprendizaje, como lo fueron los *talleres de investigación* de la licenciatura que comenzaron a afirmarse a fines de la década.

FORMAS DE ORGANIZACIÓN ACADÉMICO-ADMINISTRATIVA

Los trabajos de organización académica y administrativa quedaron a cargo de un coordinador académico y un asistente administrativo. Las funciones del coordinador fueron las de promover la discusión en la academia de profesores acerca de los contenidos de los planes de estudio, la planta de profesores y la represen-

ORGANIGRAMA DE LA ENAH



tación de la Maestría en Antropología Social ante los organismos de dirección de la ENAH. El cumplimiento de estas tareas fue particularmente difícil para los maestros que iniciaron el programa, de tal modo que además de sus tareas docentes, de planeación e investigación, se vieron obligados a cumplir un sin fin de tareas de gestión en la estructura general de la ENAH.

EL PLAN DE ESTUDIOS

Hacia fines de la década de 1970, en el panorama del ejercicio de la antropología en México comenzaba a observarse un proceso de diversificación de los intereses empíricos de los antropólogos, particularmente de aquellos influenciados por algunas orientaciones del materialismo histórico. De este modo comenzó a surgir una corriente que, desde diversas perspectivas, empezó a ocuparse de lo que entonces se llamó *cuestión campesina*, al mismo tiempo que continuaba el debate en torno a la política indigenista y comenzaban a contrastarse lo que, de un modo amplio, podemos definir como enfoques *culturalista*, *etnicista* y *marxista* en torno a la población indígena. Así inició el proceso de diversificación de los sujetos de estudio de la antropología mexicana, al que muy pronto se agregaron los intereses de otros actores sociales, de manera privilegiada los sectores urbanos, populares y obreros. Este proceso de diversificación comenzó a expresarse en la elaboración de trabajos de tesis, así como en la apertura de una serie de cursos relacionados con este tipo de temas. Estos intereses relativamente nuevos¹⁵ fueron los primeros pasos para el desarrollo de lo que más tarde se llamó antropología urbana. Por lo pronto, hacia fines de la década de 1970 el ejercicio de la antropología se acotó espacialmente y los antropólogos establecieron sus actividades en el campo de lo rural o de lo urbano como grandes clasificaciones en las que se situaban a los diversos actores sociales. Para ese momento ya se habían establecido en el campo de *lo rural* dos grandes temas de investigación: los pueblos indígenas y los sectores

¹⁵ Desde mediados de la década de 1950 destacan trabajos de tesis que abordan problemáticas sociales que corresponden a los ámbitos urbanos.

campesinos, enfocados desde las diversas posturas teórico metodológicas que por esos años enfrentaron a los antropólogos y que, a su vez, fueron delineando los acercamientos que conformarían temas especializados de investigación: la economía, la política y el poder, la ideología, la cultura y la identidad. Mientras tanto, en el terreno de *lo urbano* los antropólogos llegaron por la vía, primero, de los movimientos urbano populares e inmediatamente por la de los sectores obreros, produciéndose, a grandes rasgos, el mismo proceso que fue dando lugar a los diversos ángulos de acercamiento que se produjeron en el terreno de *lo rural*. La elaboración del currículo de la Maestría en Antropología Social dio cuenta de estas orientaciones como se expone en el cuadro 1.

En el programa se dio importancia a cuatro aspectos en la preparación de los estudiantes: la formación para la investigación, la incorporación de nuevos enfoques y problemas de investigación, el conocimiento del desarrollo de la antropología en México y la formación para la docencia de la antropología y la investigación, siendo el objetivo de esta última colaborar en la formación de los estudiantes de la Licenciatura en Antropología Social. De este modo, el programa quedó dividido en cuatro áreas:

Teoría antropológica	Metodología	Investigación	Pedagógica
-------------------------	-------------	---------------	------------

En este primer momento del programa de la Maestría en Antropología Social se trataba de cubrir aspectos que habían sido débilmente tratados en la formación profesional previa, de manera particular los que corresponden al desarrollo de la antropología en México, así como los que refieren a la historia social contemporánea del país. De este modo se programó, como antecedente, un *curso propedéutico* con una duración de dos meses que consistía de un seminario titulado Historia y teoría antropológicas en el México contemporáneo y un cursillo denominado Introducción a la historia social contemporánea de México. Con ello se trataba de colocar al estudiante del posgrado en una producción específica de la antropología en un contexto histórico determi-

CUADRO I

Curso propedéutico	Áreas					Pedagógica
	Investigación		Teórica	Metodológica	Didáctica general	
	Taller o línea	Profesores				
Historia y teoría antropológicas en el México contemporáneo	Taller sobre la cuestión agraria	Eckart Boege y Armando Bartra	Problemas de la cultura	Historia de las ciencias sociales	Corrientes epistemológicas	Propuestas educativas
Introducción a la historia social del México contemporáneo	Taller sobre la cuestión étnica y nacional	Miguel A. Bartolomé y Andrés Medina	Antropología política	Problemas epistemológicos y metodológicos en la investigación antropológica		
	Taller sobre el trabajo industrial y la condición obrera	Augusto Urteaga Castro Pozo	Antropología económica	Técnicas de investigación	Coordinación de grupos de aprendizaje	
	Taller sobre ideología	Néstor García Canclini	Religión y símbolos	Procesamiento e interpretación de información		

PLAN 1982 (Prospecto) *

* “El Programa de Maestría en Antropología Social, a través de un Convenio ENAH-Conacyt, ofrece becas para los estudiantes mexicanos que la soliciten”.

FUENTE: *Folleto informativo para nuevo ingreso*, 1982.

nado. Así se buscó empatar los contenidos de ambos cursos: en el primero se introducía al estudiante en el *conocimiento histórico de la antropología nacional*, sus corrientes teóricas y políticas, así como el conocimiento directo de las *obras clásicas de la antropología en México*; en el segundo se hacía un recuento de los principales procesos sociopolíticos a partir del Porfiriato abarcando hasta los gobiernos poscardenistas (*Prospecto 1980*:12-13).

En el Área teórica se buscó proporcionar a los estudiantes una formación general sobre la disciplina y también sobre sus especializaciones en las áreas de antropología política, antropología económica, antropología de la religión, con un particular énfasis en los cursos Problemas de la cultura y Movimientos sociales y protesta popular. El primero se abocaba al tratamiento específico de cuatro conceptos que en ese momento eran objeto de un debate especialmente importante a partir del cual se produjeron nuevas orientaciones en la antropología de nuestro país: *cultura, ideología, nación y clases sociales*, así como de otros conceptos derivados de su polisémica significación. Es de destacar que en los contenidos de este curso se puso acento sobre todo en recuperar las experiencias históricas latinoamericanas para el debate sobre la cuestión nacional. El segundo curso puso en el centro cuestiones tales como la problematización teórica del *conflicto y el cambio* y las diversas formas de resistencia social.

En el Área de metodología se propuso como objetivo tratar problemáticas epistemológicas y metodológicas de las ciencias sociales con especial énfasis en la construcción del objeto de estudio de la antropología.

El Área de investigación se organizó en torno a los *talleres de investigación* que fueron concebidos como el eje central de la formación de posgrado. El punto de partida era que los estudiantes postularan su ingreso a uno de los talleres de investigación, de acuerdo con sus intereses y a través de la presentación de un anteproyecto de investigación. De esta manera la organización de los talleres de investigación se articuló en relación con temáticas comunes a partir de las cuales se unificaban los objetivos particulares de los estudiantes y la realización de los seminarios optativos. Este procedimiento continúa desarrollándose de tal modo

que el estudiante ingresa a la maestría a través del taller de investigación.

Para el caso del Área pedagógica se presentaron limitaciones de diversa índole, entre ellas destacaron desde la dificultad de encontrar docentes de didáctica hasta la adecuación de esta disciplina a los requerimientos de la enseñanza de la antropología. Paulatinamente, los tiempos destinados a esta área fueron cubiertos con otros contenidos, particularmente referidos a temas que en las diversas generaciones se consideraron relevantes. Esta área se mantuvo de modo formal hasta el plan de estudios de 1990-1992.

Los cursos propios de cada una de las áreas se desarrollaban por cuatrimestres¹⁶ en un periodo de dos años (véase el cuadro 2).

En esa etapa la maestría contó con tres profesores de tiempo completo —Eckart Boege, Néstor García Canclini y Augusto Urteaga— provenientes de la licenciatura en la que ya habían desarrollado una destacada labor tanto en relación con sus temas de investigación como en la formación de estudiantes. Se trató de investigadores que promovieron la discusión sobre enfoques teóricos y problemas de investigación novedosos, y también la recuperación, desde nuevas perspectivas, de temas clásicos de la antropología latinoamericana, como identidad, nación y grupos étnicos, las relaciones entre ideología y cultura, los estudios sobre la clase obrera y, de manera particular, el conocimiento de la antropología mexicana.¹⁷ De modo mayoritario el resto de los cursos se cubrió con profesores invitados, todos reconocidos especialistas en su campo, como Miguel A. Bartolomé, Andrés Medina, Esteban Krotz, Armando Bartra, José Luis Najenson, Andrés Fábregas, René Zavaleta, entre otros destacados especialistas.

Los requisitos de ingreso a la maestría, además de los documentos probatorios de identidad y de estudios generales y de la

¹⁶ A partir de 1996 el calendario se reorganizó en periodos semestrales: de septiembre a febrero y de marzo a junio.

¹⁷ Sin duda debemos reconocer el esfuerzo que en este sentido realizó el maestro Augusto Urteaga.

CUADRO 2

Curso propedéutico	Historia y teoría antropológicas en el México contemporáneo Introducción a la historia social contemporánea
1er Cuatrimestre	Área de investigación I Teoría antropológica I Área metodológica
1er Trabajo de campo	Recorrido de área (15 días)
2do Cuatrimestre	Área de investigación II Teoría antropológica II Área metodológica II (asesoría) Área pedagógica I
2do Trabajo de campo	Primera recolección de datos (dos meses)
3er Cuatrimestre	Área de investigación III Teoría antropológica III Área metodológica III (asesoría) Área pedagógica II
Tercer trabajo de campo	Segunda y última recolección de datos (cuatro meses)
Cuarto trimestre	Área de investigación IV Teoría antropológica IV Área metodológica IV (redacción)
Entrega de tesis	Redacción de la tesis

FUENTE: *Prospecto de estudios*, 1982.

Licenciatura en Antropología o carreras afines, incluían la presentación de un anteproyecto de investigación acorde con la temática del taller de investigación al que se solicitara ingreso. En esta primera generación 70 aspirantes solicitaron su ingreso, de los cuales fueron aceptados 31. Los estudiantes mexicanos de esta gene-

ración tuvieron acceso a becas de estudio proporcionadas por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). La selección de los estudiantes corrió a cargo de la Comisión de Admisión nombrada por el Comité Académico de la naciente maestría.

LA DIVISIÓN DE ESTUDIOS SUPERIORES DE LA ENAH

Para 1984 inició sus funciones la División de Estudios Superiores (DES) formada por los tres programas de maestría existentes hasta ese momento: Historia-Etnohistoria y Lingüística (fundadas en 1979) y la Maestría en Antropología Social. La DES se propuso como objetivo desarrollar un espacio académico sobre la base de la integración de la investigación y la docencia basada en el trabajo interdisciplinario y para el desarrollo del conocimiento en función de las necesidades de México y América Latina (*Plan de estudios*, 1984:7). En el programa de la DES se puso en el centro de la formación de los estudiantes de las tres disciplinas el trabajo de investigación.

En cuanto al currículo de la Maestría en Antropología Social, conservó la estructura y los contenidos arriba señalados. Los cambios más importantes fueron la incorporación de nuevos profesores en los talleres de investigación, así como la ampliación de los profesores de tiempo completo que para 1984 aumentaron de tres a cinco; otro cambio importante fue la supresión del curso propedéutico y la incorporación de los cursos Seminario de teoría antropológica y Temas de antropología mexicana. En el caso de la DES, la principal modificación fue la creación de un tronco común de materias y los seminarios intertaller.

El objetivo del tronco común fue impulsar el análisis socio-antropológico desde los diversos enfoques promovidos por las distintas especialidades, con el fin de fomentar una concepción integradora que valorara el trabajo interdisciplinario. Con este propósito se estableció el curso introductorio Problemas actuales de la antropología social, la lingüística y la historia en México, así como un área metodológica común que se cursaba en el primer cuatrimestre y cuyo contenido se centraba en el análisis de

la relación entre teoría y método referida a investigaciones desarrolladas en los campos de las disciplinas impartidas en la DES. Se conservó y amplió al conjunto de la división el Área pedagógica dividida en dos cursos distribuidos en los dos primeros cuatrimestres. Finalmente, los seminarios intertaller, en los que confluían estudiantes de las tres maestrías, con un contenido flexible y determinado de acuerdo con las necesidades de los talleres de investigación.

La organización de la DES contemplaba un cargo de coordinador general, el cual era nombrado por las academias de las maestrías; al frente de cada programa había un coordinador electo por la academia correspondiente. Se constituyó al mismo tiempo un Consejo de Profesores que reunía al conjunto de los maestros de tiempo completo y tiempo parcial. La función de este Consejo era la discusión de los problemas comunes a la División. La representación ante los organismos de dirección de la ENAH continuó funcionando con delegados electos por cada una de las academias de las maestrías. A principios de la década de 1990 conflictos de diverso tipo llevaron a la separación de las maestrías y al fin del proyecto de coordinación entre ellas. Sin embargo, la opción para los estudiantes de cursar materias en distintas maestrías mantiene hasta el día de hoy la concepción del trabajo interdisciplinario. En la Maestría en Antropología Social continuaron funcionando los *intertalleres* que posteriormente cambiaron a materias optativas.

En este punto podemos delinear el final de una primera etapa de desarrollo del programa. Durante esta fase los principales problemas que enfrentó se relacionan con las limitaciones presupuestarias que en general han afectado a la ENAH. El proyecto del posgrado se levantó a partir de los recursos tanto humanos como materiales que ya existían en la ENAH y, como muchas de las iniciativas que se desarrollaron en aquel periodo, dependió tanto de la voluntad y el trabajo personal de sus fundadores como de la generosidad de los profesores externos que compartieron la dirección de los talleres de investigación e impartieron, a lo largo de la década, los cursos del programa.

CUADRO 3

<i>Cursos introdutorios</i>	<i>Áreas</i>			
	<i>Investigación</i>		<i>Teórica</i>	<i>Metodológica</i>
	<i>Taller o línea</i>	<i>Responsable</i>		
Seminario de teoría antropológica	Taller sobre la cuestión agraria	Ekcart Boege, Armando Bartra y Jesús Martín del Campo	Problemas de la cultura	Epistemología*
Temas de antropología mexicana	Taller sobre la cuestión étnica y nacional	Gilberto López y Rivas	Antropología política	
Problemas actuales de la antropología social, la lingüística y la historia en México**	Taller sobre cultura e ideología	Néstor García Canclini y Esteban Krotz	Antropología económica	Metodología y técnicas de investigación
	Taller sobre el trabajo industrial y la condición obrera	Juan Luis Sariago, Marcia Campos, Dalia Barrera y Augusto Urteaga	Curso optativo de teoría antropológica	Coordinación de grupos de aprendizaje

PLAN 1984*

* “La DES apoya institucionalmente las solicitudes de becas de posgrado que presenten sus alumnos al Conacyt u otras instituciones”. La DES es la instancia rectora de los distintos programas.

** Materias del tronco común.

FUENTE: *Folleto informativo para nuevo ingreso*, 1984.

ESTABILIZACIÓN DEL PROGRAMA, NUEVOS CAMPOS
TEMÁTICOS Y REORIENTACIÓN DE LA POLÍTICA ESTATAL
PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR

A lo largo de las décadas de 1980 y 1990 se comenzó a perfilar el desarrollo de nuevos campos teóricos que tuvieron como punto de partida las discusiones en torno a la relación entre tradición, modernidad y posmodernidad en América Latina, así como las discusiones relacionadas con los procesos de transnacionalización económica y cultural que más tarde se resumirían en el concepto de globalización. Un lugar destacado lo ocupa la consolidación teórica de los diversos enfoques sobre el concepto *cultura* y su vínculo con diversas líneas de investigación que se sintetizaron en la noción de *cultura adjetivada* (Krotz, 1993), así como la importancia que adquirieron las investigaciones sobre identidades sociales. Se trató de un movimiento reflexivo que condujo, entre otras cosas, a una aproximación de temas tradicionales de la antropología tanto en el campo de la política como de la economía desde nuevos enfoques, así como a la incorporación de nuevos temas de investigación, particularmente relacionados con los resultados del desarrollo de un nuevo orden mundial y sus repercusiones en los ámbitos locales.

En el terreno de la formación de los antropólogos se comenzaron a ver los resultados de los trabajos de tesis, tanto de maestría como de doctorado realizados a lo largo de estas décadas en diversos programas de posgrado, y con ellos algunos de los enfoques recientes en torno a antiguos y nuevos problemas. En este sentido, desde los trabajos de investigación realizados en el marco de los estudios de los posgrados en antropología en México, se puede observar la apertura de nuevos temas y enfoques que en el futuro resultarían sumamente productivos para la revitalización de la antropología en México.

En este entorno son reconocibles una serie de cambios en la Maestría en Antropología Social. A lo largo de la década de 1990 se incorporaron nuevos profesores, quienes impulsaron proyectos de investigación sobre temas y enfoques producidos recientemente, al tiempo en que comenzó a producirse el relevo de

CUADRO 4

Áreas				
	Investigación		Teórica	Metodológica
	Taller o línea	Responsables		
PLAN 1996-1998	Antropología étnica: conflictos y levantamientos	Margarita Nolasco Armas y Alejandro Figueroa Valenzuela. Profesora adjunta: Marisol Melessio N.	Antropología mexicana	Metodología I
	Antropología médica	Eduardo Menéndez, Roberto Campos y María Eugenia Modena Allegroni		
	Antropología mexicana contemporánea	Luis Reygadas Robles Gil y Xóchitl Sánchez Ramírez		
	Antropología del poder	Adriana López Monjardín. Profesor adjunto: Francisco Pineda Gómez	Teoría antropológica I	
	Lógicas simbólicas (cuerpo humano, sistema social, naturaleza y cosmos)	Marie-Odile Marion Singer. Profesor asistente: Marcelo Abramo Lauff		
	Antropología interpretativa	Rafael Pérez Taylor	Teoría antropológica II	Metodología II
	Antropología simbólica:			

CUADRO 4 (CONTINUACIÓN)

Áreas				
PLAN 1996-1998	Investigación		Teórica	Metodológica
	Taller o línea	Responsables		
	Culturas y estéticas urbanas	César Abilio Verga Figueroa	Teoría antropológica III	
	Culturas políticas en el México actual	Dalia Barrera Bassols, Profesora adjunta: Ana María Fernández Poncela		
	Antropología urbana en las sociedades complejas	Paloma Escalante Gonzalbo		
	Diversidad cultural y recursos productivos	Elena Lazos Chavero		
	Globalización y nuevos actores sociales en el mundo rural	Sara María Lara Flores y Martha Judith Sánchez Gómez		

algunos de los profesores que impulsaron la primera fase del programa. Por otra parte, también dentro de este periodo se registraron una serie de transformaciones en las políticas estatales de educación superior que marcaron nuevas exigencias para el reconocimiento de los posgrados. Todos estos acontecimientos confluieron para los cambios que se registraron en el programa de la Maestría en Antropología Social a lo largo de la década de 1990.

PLANES DE ESTUDIO Y DESARROLLO DE LAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Una segunda fase del programa se puede ubicar a partir de 1988. Esta etapa se caracteriza, por una parte, por la salida de algunos de los profesores del programa y el ingreso de nuevos responsables de la orientación de los talleres de investigación. Las innovaciones en este sentido se relacionaron, además del relevo docente, con el desarrollo de la experiencia profesional de los profesores, con la apertura de nuevos proyectos y con las propuestas de los estudiantes de nuevo ingreso. Todo esto como resultado de los problemas que se expresaban en el contexto sociocultural de la década de los noventa (véase el anexo 2, sobre el cambio en las líneas de investigación 1980-2004).

En este periodo el número de profesores de tiempo completo aumentó de seis en 1992 a 12 para el año 2001, lo cual propició el aumento de los talleres de investigación así como la posibilidad de hacer descansar los cursos de teoría antropológica y de metodología de la ciencia en los profesores de tiempo completo adscritos al programa. Esta situación condujo al inicio de una reorganización de las asignaturas en áreas de conocimiento, mientras que los *talleres* se estructuraron en torno a líneas de investigación agrupadas de acuerdo con temas comunes. Asimismo se puede observar la presencia de colegas de otras instituciones compartiendo la dirección de las líneas de investigación y la incorporación de profesores adjuntos, algunos de ellos egresados del propio programa. El orden de reestructuración inicial se puede observar en el cuadro 4.

Para la apertura de nuevas líneas de investigación se estableció, tanto para los maestros de tiempo completo como para los profesores invitados, la presentación de un programa de trabajo para dos años en el que expusieran la justificación de motivos, así como la pertinencia y la actualidad del tema. La instancia responsable de la evaluación, y en su caso de la aceptación de la apertura de una nueva línea de trabajo, es la Academia de Profesores de la maestría. Éste es un procedimiento que se conserva hasta la fecha.

FORMAS DE EVALUACIÓN INTERNA

Además de las valoraciones rutinarias que cada docente establece al interior de su línea de investigación, los procedimientos para la evaluación del cumplimiento de los objetivos del programa se realizan de manera privilegiada a través de la realización del Coloquio Interno de la Maestría, que se celebra anualmente y en el que los estudiantes presentan los avances de sus trabajos de tesis, mismos que reciben los comentarios de especialistas externos. De modo general, este evento ha resultado exitoso en tanto que coloca a profesores y estudiantes en la obligatoriedad de presentar los avances realizados; sin embargo, los resultados son desiguales en cuanto al contenido diverso de las exposiciones. Este último es un aspecto que ha comenzado a ser revisado por parte de la Academia de Profesores, a partir de la creación de una comisión *ex profeso* para tal evento.

En cuanto a la evaluación de la docencia, los alumnos comenzaron a realizar, desde el año 2000, la evaluación por escrito de la impartición de los cursos en los rubros relativos a: claridad de objetivos, desarrollo sistemático y coherente de los temas, claridad en las exposiciones, técnicas pedagógicas, precisión y claridad en las respuestas, contenido del programa, puntualidad y asistencia. El resultado de las evaluaciones es accesible al conjunto de los estudiantes y profesores del posgrado. Esta forma de evaluación continúa vigente.

LAS POLÍTICAS ESTATALES PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Las etapas que corresponden al surgimiento y consolidación del programa de la Maestría en Antropología Social ocurrieron en el contexto de la configuración de una política federal para impulsar las actividades científicas y tecnológicas que institucionalmente se materializó con la creación del Conacyt en 1970. A partir de este momento, y a lo largo de la década, se desarrollaron una serie de eventos de los que derivaron los programas rectores que durante el siguiente decenio guiaron la política para la educación en sus distintos niveles. Uno de los resultados más importantes fue la elaboración del *Plan Nacional Indicativo de Ciencia y Tecnología* (1976).

En este documento se presentó un diagnóstico de la situación del sistema científico y tecnológico mexicano y su relación con las áreas productivas y de servicios sociales. Al respecto, las conclusiones más importantes se refirieron a la existencia de un *patrón de desarrollo tecnológico imitativo y dependiente* que repercutió negativamente tanto en la economía como en la sociedad mexicana. Asimismo, se subrayó la desvinculación entre *las instituciones de investigación y el sector productivo*, ello como resultado de *la dependencia tecnológica y el predominio de las empresas transnacionales en las ramas tecnológicas más dinámicas* (*Plan Nacional Indicativo de Ciencia y Tecnología*, 1976:XII). El corolario de estas conclusiones, por supuesto, fue el de la necesidad de revertir estas tendencias a partir de la creación de un modelo propio de desarrollo *científico y tecnológico*. Entre las diversas necesidades que había que cubrir, me interesa destacar las referidas a la formación de recursos humanos particularmente en el ámbito de la educación superior. En este sentido se definió como una de las tareas prioritarias la atención a la formación de los profesionistas que atiende el sistema educativo, en especial la calidad de su formación. Uno de los lineamientos centrales en este aspecto fue el impulso a la estructuración de un Sistema Nacional de Posgrado y un Sistema Nacional de Becas. Tales propuestas se fueron consolidando a través de una serie de programas elaborados en los años siguientes y aplicados en la década de

1980. De estos programas destacó, en 1984, la formación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), que apuntó tanto a la exigencia de la obtención de grados como a la valoración de la publicación de resultados de investigación. Paulatinamente la obtención de grados académicos superiores a la licenciatura se fue convirtiendo en un requisito para la competencia por el empleo y por el acceso a los estímulos ofertados por los diversos programas, lo cual, a su vez, repercutió en una mayor demanda a las instituciones escolares. De este modo, a lo largo de los años ochenta se observa un incremento tanto de la oferta como de la demanda de programas de posgrado a nivel nacional.

En la fundación de la Maestría en Antropología Social, y en su posterior consolidación, coincidieron una serie de factores que le dieron pertinencia al programa e hicieron de éste una alternativa para la formación de un número importante de profesores e investigadores que se encontraban en servicio activo en diversas instituciones, por ejemplo, en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), en la UNAM y en el propio INAH, así como en diversas universidades de la República, o bien, para la formación de colegas de otros países (véanse los anexos 3 y 4).

En este punto es importante recordar que para 1980 la oferta de posgrados en antropología social era sumamente limitada: la del Colegio del Bajío (1979), la Maestría en Estudios Étnicos de El Colegio de Michoacán (Colmich) (1984), las maestrías en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana (UIA), el Colmich (1979) y la ENAH (1980); además de los doctorados del CIESAS y del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM (Serra Puche, 1989).

Para mediados de la década de 1980 los planificadores de la política para la educación superior comenzaron a plantear una serie de criterios nuevos que pusieron en el centro la calidad y la excelencia académica, lo que implicó la creación de una serie de mecanismos de evaluación así como un conjunto de exigencias a las instituciones involucradas. Un primer diagnóstico de la

situación del posgrado nacional se hizo público en 1987; en éste se propusieron una serie de indicadores cuya evaluación dio los siguientes resultados:

CUADRO 5
DIAGNÓSTICO DE ESTUDIOS DE POSGRADO

<i>Rubros</i>	<i>1er 1984</i>	<i>2do 1987</i>
<i>Alumnos</i>		
Bajos índices de graduación, eficiencia terminal promedio del 12 por ciento nacional sin tomar en cuenta el TOG	X	X
Altos índices de deserción	X	X
Tiempos muy largos para la obtención del grado	X	X
Alumnos de medio tiempo	X	X
Programas con baja matrícula	X	X
Difícil acceso a las becas	Sin diagnóstico	X
<i>Planta académica</i>		
Bajo número de investigadores de tiempo completo	X	X
Plantas académicas con grado de maestro o incluso de licenciatura	X	X
Poca experiencia en investigación de los profesores con grado de maestría	X	X
Ausencia de programas de formación de profesores	Sin diagnóstico	X
Pocos profesores participan en proyectos de investigación	Sin diagnóstico	X
Baja productividad científica de algunos programas y desvinculada de la formación de recursos humanos	X	X

CUADRO 5 (CONTINUACIÓN)

<i>Rubros</i>	<i>1er 1984</i>	<i>2do 1987</i>
<i>Plan de estudios</i>		
Indefinición de líneas de investigación y su desvinculación de los contenidos curriculares	X	X
Excesiva duración de los estudios en relación con el calendario oficial de las instituciones	X	X
Improvisación de muchos programas	X	
<i>Generales</i>		
Existencia de áreas de especialización desligadas de las necesidades de desarrollo del país	X	X
Baja vinculación con el sector productivo	X	X
Un gran número de programas en la misma disciplina	X	X
Falta de claridad en la visión de las orientaciones que requiere el sector productivo de los programas de formación de recursos humanos	Sin diagnóstico	X
Escasez de apoyos para que tanto alumnos como profesores presenten sus trabajos en congresos	X	X
Inadecuada ubicación geográfica de algunos programas, centralización en el DF	X	X
Insuficiente e inadecuada interrelación de las IES más consolidadas con aquellas cuyos programas eran de reciente creación	Sin diagnóstico	
Falta de definición de programas institucionales de investigación acordes con la realidad	Sin diagnóstico	X

CUADRO 5 (CONTINUACIÓN)

<i>Rubros</i>	<i>1er 1984</i>	<i>2do 1987</i>
<i>Infraestructura</i>		
Bibliotecas incipientes, falta de hemerotecas	X	X
Infraestructura inadecuada para el desarrollo de la investigación	X	X

FUENTE: <http://www.conacyt.mx/Posgrados/Convocatorias/2006/1983_PFPN.pdf> (consultada el 08/06/08).

De acuerdo con este diagnóstico se impulsó una serie de programas de fortalecimiento de los posgrados nacionales y se inició una reorientación del otorgamiento de apoyos. Las medidas básicas de estas tareas se institucionalizaron a partir de una política de evaluación iniciada en 1990 y materializada por medio de tres procesos: *a)* institucional, *b)* interinstitucional y *c)* del sistema en su conjunto. Al año siguiente se creó el Padrón Nacional de Posgrados de Excelencia (PNPE), cuyo objetivo fue evaluar la calidad académica de los diversos programas de posgrado surgidos desde 1980.

Estas nuevas circunstancias son el escenario en el que se desarrolló una parte del segundo periodo que hemos abordado con anterioridad, y el tercero y actual periodo del programa, objetivo del siguiente apartado.

LOS CAMBIOS RECIENTES Y LA SITUACIÓN ACTUAL. EL PROGRAMA FRENTE A LAS POLÍTICAS PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR

El Programa de Maestría en Antropología Social enfrentó serias dificultades ante las nuevas políticas financieras para los programas de posgrado. Si algo marcó este periodo fue el constante cuestionamiento acerca de su calidad académica, cuando en la

primera evaluación, en el marco de la calificación de los programas de calidad, no fue aprobado (1991) y posteriormente fue no aprobado y/o condicionado alternativamente, hasta el año 2007 cuando fue incorporado en el padrón de excelencia del Conacyt.

Como se sabe, los aspectos evaluados para calificar a un posgrado como de *alta calidad* fueron haciéndose cada vez más complejos a lo largo de la década de 1990, de tal forma que apenas se cubrían algunos de los requisitos propuestos en las primeras evaluaciones cuando ya se habían sumado nuevas consideraciones, por lo que el objetivo de ser aprobados resultaba cada vez inalcanzable.

Diversos factores, tanto internos como externos, se conjugaban para ocasionar estos resultados negativos. En el ámbito interno podemos considerar las limitaciones de recursos humanos para la realización de una serie de labores académico-administrativas encaminadas a la recopilación y ordenamiento de la información requerida; las dificultades institucionales para la realización de las gestiones que, en el caso de la ENAH, involucraban diferentes instancias (coordinación de la maestría, dirección de la ENAH y dirección del INAH); las dinámicas profesionales de los profesores-investigadores de tiempo completo que se debatían entre sus actividades regulares de docencia, las comisiones académicas y su propio proceso de formación profesional.¹⁸ En el ámbito externo el problema fundamental ocurrió en relación con los requerimientos, cambiantes y en ocasiones poco claros, de las nuevas políticas para la educación superior. Como ya se señaló en otro lugar (García de Fanelli *et al.*, 2001) respecto del nuevo marco regulatorio, en no pocas ocasiones produce señales que contradicen los rumbos que traza la dinámica de la conformación de grupos académicos y profesionales, y está sometido a continuos ajustes y redefiniciones.

A lo largo del periodo se hicieron una serie de esfuerzos para cubrir los requerimientos para el ingreso al padrón de excelencia.

¹⁸ En este periodo la mayoría de los profesores de tiempo completo se encontraban realizando sus estudios de doctorado y/o en el proceso de elaboración de tesis.

Entre ellos se cuentan los procesos de reestructuración académica y administrativa llevada a cabo a lo largo de los años 2003 y 2004, cuyo resultado fue el agrupamiento de los proyectos de investigación en líneas de investigación a fin de potenciar los recursos académicos y financieros. Asimismo se hizo una completa revisión de los diversos procesos administrativos, desde la reglamentación general de la institución hasta la normatividad del programa y los manuales de procedimiento del posgrado. También se proyectó la organización de la investigación a través de la constitución de *cuerpos académicos*. Finalmente, en este periodo se inició la planeación del *Programa Integrado del Posgrado en Antropología Social*. Estas actividades fueron realizadas por los miembros de la Academia de Profesores de la Maestría en coordinación con las autoridades de la institución.

EL PROGRAMA INTEGRADO DEL POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

A partir del año 2006 se iniciaron las actividades del Programa Integrado del Posgrado en Antropología Social. Este nuevo proyecto implicó una reestructuración del procedimiento de titulación para el nivel de estudios de maestría, que pasó a denominarse *evaluación intermedia* con base en dos opciones. La primera de ellas consiste en la presentación de dos ensayos. En el primero, el estudiante presenta una exposición fundada en la recopilación y análisis de los avances de investigación en torno a su tema de trabajo. El dictamen de este trabajo corre a cargo de los profesores responsables de la línea de investigación. El segundo es un artículo publicable en el que presenta los avances de su proceso de investigación. La segunda opción es la presentación de una tesis en el sentido tradicional. En ambos casos el estudiante presenta su trabajo ante un jurado aprobado tanto por el director de tesis como por la jefatura del programa. Los estudios del nivel de doctorado ponen en el centro el desarrollo del proceso de investigación con base en los adelantos realizados a lo largo de la maestría. En este caso el procedimiento de titulación se rea-

liza a través de la presentación y defensa de una tesis (véase el anexo 5).

CAMBIOS EN EL PLAN DE ESTUDIOS Y NUEVOS CAMPOS TEMÁTICOS

Hasta la fecha, los cursos correspondientes a las áreas de teoría antropológica, antropología mexicana y metodología se han mantenido constantes a lo largo de la historia del programa; sus contenidos varían de acuerdo con la orientación que el profesor responsable le imprime aunque, en términos generales, el objetivo de cada uno de estos cursos es ubicar al estudiante en el desarrollo general y las tendencias actuales de la disciplina.

En el nuevo currículo se han sustituido las materias optativas por los *cursos de especialización* (véase el anexo 5) y sus contenidos se definen de acuerdo con las temáticas de los proyectos, o bien, con los temas comunes a las líneas de investigación.¹⁹ El estudiante puede optar por cubrir estas materias a partir de la oferta existente en los diferentes programas que imparte la División de Estudios de Posgrado de la propia ENAH, o en los posgrados de otras instituciones, previa autorización de los responsables del proyecto de investigación.

LÍNEAS Y PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

En este aspecto se han registrado algunos cambios, de modo específico en relación con los proyectos de investigación. Las nuevas orientaciones se inscriben en el contexto más amplio de las discusiones empíricas y teóricas que han preocupado a la comunidad antropológica. Actualmente las líneas y proyectos de investigación son las siguientes:

¹⁹ Por ejemplo, se han realizado con éxito los cursos Teoría del género y otro denominado Violencia: perspectivas antropológicas. En ambos casos se trata de problemáticas que están siendo abordadas por estudiantes de diferentes líneas de investigación.

CUADRO 6

		Áreas					
Cursos propedéutico*	Teoría antropológica	Investigación			Teoría	Metodología I	
		Línea de investigación	Proyecto	Responsables			
		I. Línea de estudios urbanos y de las sociedades complejas	1. Imaginarios, símbolos y retóricas urbanas	Abilio Vergara** y Carmen Cuéllar	Teoría de las culturas	Metodología I	
			2. Antropología de la infancia y adolescencia	Paloma Escalante** y Florence Rosenberg			
			3. Ciudades contemporáneas y jóvenes	Maritza Urteaga Castro Pozo**			
		II. Línea de estudios culturales	1. Simbolismo y cosmovisión en regiones indígenas	Saúl Millán,** Francoise Neff** y Antonella Fagetti (profesora invitada)	Teorías urbanas		
			2. Estudios étnicos y movimientos sociales	Margarita Nolasco,** Leticia Reyna y Virginia Molina			
PLAN 2008-2010							

CUADRO 6 (CONTINUACIÓN)

		<i>Cursos propedéutico*</i>	<i>Áreas</i>				<i>Metodología</i>
			<i>Investigación</i>			<i>Teoría</i>	
			<i>Línea de investigación</i>	<i>Proyecto</i>	<i>Responsables</i>		
<i>PLAN 2008-2010</i>	Antropología en México	III. Línea de estudios políticos	3. Análisis del discurso y semiótica de la cultura	Julieta Haidar** y Graciela Sánchez Guevara		Metodología II	
			1. Género y política	Dalia Barrera Bassols** e Irma Aguirre Pérez			
			2. Antropología del poder	Paz Xóchitl Ramírez, ** Francisco Pineda** y Adriana López Monjardin *			
		3. Dinámica y expresión del poder en las comunidades indígenas	Leif Korsback Frederiksen**				

* Todos los proyectos, excepto “Dinámica y expresión del poder en las comunidades indígenas”, se abren a nivel maestría y doctorado.

** Profesores de tiempo completo.

La organización de los proyectos por líneas de investigación tiene como objetivo la coordinación entre los responsables de los proyectos con temáticas afines para el examen de las solicitudes de los candidatos a nuevo ingreso en la segunda fase de selección, la programación de cursos de especialización conjuntos y/o la programación de profesores invitados, la elaboración de dictámenes de tesis y, si es el caso, fungir como sinodales en los exámenes profesionales correspondientes a su línea de investigación.

La investigación que se realiza en el Posgrado Integrado de Antropología Social se ubica en varios niveles. En primer lugar, la que realizan los profesores-investigadores de tiempo completo del programa. Ésta puede ser de carácter individual, forma parte de la carga laboral y está registrada ante el INAH, quien provee de los recursos necesarios al investigador. Otra modalidad son los proyectos colectivos que se encuentran vinculados a diversas instituciones, entre otras, el Conacyt y el INAH, en donde actualmente destaca el proyecto *Etnografía de las regiones indígenas hacia el nuevo milenio*.²⁰ Los profesores-investigadores del posgrado han estado vinculados también con instituciones de diverso tipo, entre ellas: el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD-México), el Centro de Ecología y Desarrollo (Cecodes), el Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol), el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (Unifem), el Instituto Interamericano de Derechos Humanos y la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), así como con organizaciones sociales y no gubernamentales.

Los profesores del posgrado también mantienen relaciones de trabajo con otras instituciones de docencia e investigación que han fructificado tanto en la impartición de cursos y la organización de seminarios como en la realización de publicaciones conjuntas. En la mayoría de los casos se cuenta con la participación de los estudiantes del posgrado (véanse, a modo de ejemplo: Vergara Figueroa [coord.], 2001 y 2005; Barrera Bassols, 1998, 2000 y 2004). Cabe señalar también las publicaciones que

²⁰ Realizado en dos etapas: de mayo de 1999 a junio de 2005 y de junio de 2005 a mayo de 2009.

han resultado del trabajo generado a partir de la organización de los profesores en cuerpos académicos y de las relaciones de trabajo con colegas de otras instituciones (véanse Cuellar y Escalante, 2007; Fournier, Millán y Olavarría, 2007).

LOS ESTUDIANTES DEL PROGRAMA

A lo largo de su historia, el ingreso al programa se ha mantenido en un promedio constante (véase el anexo 3). La procedencia de los estudiantes del posgrado ha sido diversa: en algunos casos se ha tratado de colegas, profesores y/o investigadores de otras instituciones nacionales; en otros, de profesionales egresados de licenciaturas en ciencias sociales y humanidades, o bien, de especialidades tales como biología, medicina, agronomía y derecho, entre otras. Esta característica ha enriquecido al posgrado, pues ha permitido confrontar diversos enfoques sobre los temas que abordamos en el programa; sin embargo, con el fin de establecer un mínimo de homogeneización de conocimientos entre los estudiantes provenientes de las licenciaturas que no corresponden a las de etnología y antropología social, restituimos, a partir de la generación 2000-2002, el *curso propedéutico*. Éste tiene una duración de tres meses (mayo-julio). Las materias que se imparten son Teoría antropológica y Antropología mexicana. En ambos casos se ofrece un panorama general de la disciplina, de tal modo que al ingresar al programa los estudiantes posean antecedentes de la misma. Las materias cursadas en este periodo son evaluadas y su aprobación es requisito indispensable para el ingreso definitivo al programa.

Como ya señalé antes, el procedimiento de ingreso se realiza a través de la presentación de un anteproyecto de trabajo acorde con alguna de las líneas de investigación. De este modo el estudiante se inscribe a uno de los proyectos en curso, con el que mantiene una relación constante a través del seminario semanal y de las tutorías personales. Las formas de trabajo varían de acuerdo con la planificación que cada docente ha propuesto, aunque de modo general en todos los seminarios se trabaja sobre los proyectos propuestos por los estudiantes. A partir de su in-

greso, las actividades de los estudiantes giran en torno al seminario de investigación; los responsables del mismo, que en la mayoría de los casos son también los directores de tesis, realizan un seguimiento de su trayectoria escolar. Es importante señalar que a lo largo del primer semestre los estudiantes tienen la opción de solicitar un cambio de línea de investigación, previa aceptación de los profesores responsables tanto del proyecto del que se separan como de aquel al que solicitan su incorporación.

Hasta ahora esta forma de organización ha resultado fructífera y ha tendido a consolidarse a través de los alumnos titulados y de los trabajos conjuntos que se realizan desde la línea de investigación.²¹

FINANCIAMIENTO PARA LOS ESTUDIOS DE POSGRADO

La fuente más importante de recursos ha provenido del programa de becas del Conacyt. En algunos casos se ha contado con becas para estudiantes de la Fundación Heinrich Böll (que proporciona financiamiento para estudiantes centroamericanos); o bien, en los casos de trabajadores adscritos a alguna institución, se han recibido descargas laborales, parciales o completas, para la realización de sus estudios de posgrado. Otra importante fuente de financiamiento proviene de la incorporación de algunos de los estudiantes, como ayudantes de investigación o becarios de los proyectos financiados por el Conacyt, el INAH o la ENAH en los que participan los responsables de las líneas de investigación.

LA PLANTA DOCENTE

La planta docente del Programa Integrado del Posgrado en Antropología Social está conformada por profesores-investigadores

²¹ Algunos ejemplos de este trabajo son las publicaciones conjuntas que se han organizado desde las líneas de investigación, entre ellas, los números temáticos de las revistas *Cuicuilco* y *Ciudades*.

de tiempo completo (véase el anexo 8), investigadores del INAH adscritos a alguna de las líneas de investigación, profesores de asignatura contratados por obra y tiempo, y profesores invitados en cumplimiento de convenios institucionales establecidos por el INAH/ENAH con instituciones nacionales y extranjeras, como parte de los programas establecido por Conacyt para tal efecto.

Los profesores de tiempo completo son responsables de la dirección de las líneas de investigación; en la mayoría de los casos fungen como directores de tesis de los estudiantes adscritos a las líneas de investigación, imparten regularmente los cursos obligatorios y optativos del currículo del programa y la mayoría de ellos dicta cursos y dirige tesis en la Licenciatura en Antropología Social. Entre las actividades que realizan se cuenta su participación en los órganos colegiados de la institución y en las tareas que se derivan de éstos (Academia de Profesores del Posgrado, Consejo Técnico, Consejo Académico, Consejo Editorial de la Revista *Cuicuilco*, entre otras), así como en las instancias sindicales que se relacionan directamente con los asuntos académico-laborales del INAH. Al igual que en otras instituciones de educación superior, las diversas tareas académico-administrativas suelen resultar una carga difícil de sobrellevar, de ahí que se haya establecido un mecanismo rotatorio para cubrirlas adecuadamente.

Desde su fundación, el Programa Integrado de Posgrado en Antropología Social ha contado con la participación de un conjunto de colegas tanto del INAH como de otras instituciones de investigación y educación superior que han colaborado al alimón con los responsables de la líneas de investigación, o bien, dictando una serie de cursos tanto obligatorios como optativos. Asimismo, sobre todo en los últimos dos años, hemos contado con la presencia de una serie de profesores invitados como resultado de la aplicación de los convenios institucionales tanto nacionales como internacionales. No sobra insistir en el reconocimiento al papel que han jugado los profesores-investigadores externos en el desarrollo y consolidación del programa en sus diferentes etapas.

CONCLUSIONES

La ENAH fue por más de tres décadas la única institución en México que asumió las labores de docencia en antropología en todas sus ramas. Esta característica hace de ella uno de los espacios en el que se fraguaron algunos aspectos de las orientaciones que definieron el perfil de la antropología en México y en diversos países de América Latina.²²

A lo largo de su historia de más de 70 años nos encontramos con una serie de momentos clave que, desde diversos ámbitos, constituyeron un parteaguas en las orientaciones hegemónicas con las que se venían realizando las labores antropológicas. De ellos sería necesario analizar la confluencia de diversas corrientes de pensamiento y su expresión en la docencia de la antropología a lo largo de las décadas de 1940 y 1950. Entre estos momentos clave destacan también los antecedentes de la fundación de la Licenciatura en Antropología Aplicada (1951) y el proceso de estructuración, casi inmediato, de las primeras críticas a la política indigenista. Se trató de un proceso identificable a través de indicadores ubicados en distintos ámbitos; por ejemplo, en el terreno de la política, el paulatino descubrimiento del carácter autoritario del Estado. En este sentido, una línea de reflexión se ubica en los procesos sociopolíticos que, en el entorno nacional, caracterizaron las décadas de 1950 y 1960 y que confluyeron en la radicalización política del siguiente decenio. Muchos de los acontecimientos, tanto en el terreno de las teorías políticas y antropológicas como en el de los procesos de reestructuración —no siempre afortunados— que ocurrieron al interior de la ENAH, sólo se pueden comprender a la luz de este contexto; desde mi punto de vista, formaron parte de los intentos de comprensión y de intervención en los que se vieron involucrados los diversos sectores sociales del país en esa época.

²² A pocos años de su fundación diversos organismos nacionales e internacionales financiaron, mediante becas de estudio, la formación de antropólogos latinoamericanos.

Es en este contexto donde pueden comprenderse los reclamos estudiantiles por la actualización de los planes de estudio y la elaboración de tesis cuyos contenidos se avocaron al estudio de nuevos actores sociales²³ y, a través de ellas, la apertura de un proceso que desembocó en la crítica a la política indigenista de los años setenta. A lo largo de este último periodo es posible identificar una serie de momentos que se relacionan con la apertura de nuevas líneas de investigación que, al principio, cuesta arriba y abrevando y confundiendo con otras disciplinas sociales, mostró a la larga la vitalidad de la disciplina para hacerse cargo de nuevas problemáticas, entre las que podemos mencionar los estudios campesinos y obreros y las relacionadas con la política, la ideología y la cultura.

Otro momento clave en la historia de la institución es la fundación de los programas de Posgrado en Arqueología, Lingüística, Historia/Etnohistoria y el de Antropología Social. Este último surgió en un momento en el que la oferta de programas de posgrado en Antropología Social era escasa, por lo que, a lo largo de la década de 1980 jugó un papel fundamental en la formación de antropólogas y antropólogos tanto en el ámbito nacional como en el latinoamericano.

El proyecto nació en un contexto en el que la disciplina vivía un proceso de profunda reflexión en relación con la definición de sus objetos de estudio y enfoques, y en medio de la confrontación entre los antropólogos al respecto de esas definiciones. Bajo este marco, las actividades de docencia e investigación desarrolladas en el interior del programa de estudios de posgrado de la ENAH fueron parte indisoluble de este proceso. Los participantes en el impulso y desarrollo del programa de estudios del Posgrado en Antropología Social, desde sus propias historias tanto institucionales como profesionales, representaban, en ese momento, una postura tanto académica como política. Ésta se expre-

²³ Por ejemplo, los trabajos de Claudio Esteva Fabregat (1955), Rodolfo Quintero (1958), María Enriqueta Ramos Chao (1958), Rodolfo Stavenhagen (1958), Mercedes Olivera de Vázquez (1961), Virve Piho Lange (1962) y Enrique Valencia (1963).

só en la puesta en marcha de líneas de investigación que, al mismo tiempo, atendían a los actores sociales que habían sido el objeto central de la antropología, impulsaban la intervención de los antropólogos en nuevos campos de estudio e incorporaban nuevos enfoques teórico-metodológicos para su comprensión. Como actores de este proceso, los docentes, tanto de la ENAH como de otras instituciones que impulsaron el proyecto, representaban diversas posturas en torno a la disciplina y a su quehacer, y al mismo tiempo, eran producto del contexto particular de la experiencia de la ENAH y de sus contradicciones internas, a las que se ha tendido a privilegiar por encima de las aportaciones que sus docentes y estudiantes han producido en el campo de la reflexión sobre la sociedad. En este terreno, las actividades de docencia e investigación desarrolladas en la ENAH, y de manera particular en el campo de la antropología social, constituyen una parte de la trama de una empresa colectiva que rebasa el ámbito de la institución.

En su primera etapa, el programa de la Maestría en Antropología Social se desarrolló con la colaboración de profesores-investigadores provenientes de diversas instituciones; de igual forma, varios de los estudiantes de las primeras generaciones eran docentes y/o investigadores activos de otros centros de investigación y formación antropológica. De este modo, en los talleres de investigación y en los cursos regulares convergieron diversos enfoques, al tiempo en que a partir de los proyectos de investigación de los estudiantes se apuntó a la apertura de nuevos temas de investigación, así como a la recuperación, desde los nuevos enfoques teóricos, de temas tradicionales de las antropologías mexicana y latinoamericana. Esta dinámica se desarrolló en el interior de los denominados *talleres de investigación* (actualmente *líneas o proyectos de investigación*) cuyo objetivo era doble. Por un lado, que los profesores-investigadores continuaran desarrollando sus temas de interés, y por el otro, ofrecer un espacio para los estudiantes interesados en la temática general pero desde diferentes perspectivas, mismas que se expresaban a partir de sus proyectos de investigación. Desde luego, esta afirmación no implica la de un desarrollo armónico constante,

al contrario, en algunos casos no se han cumplido plenamente las expectativas tanto de los estudiantes como de los profesores. Aunque, en términos generales, se ha tratado de una experiencia exitosa que se ha revisado constantemente.

Otro momento que permite visualizar los cambios en la antropología se ubica en el entorno socioeconómico y político cultural de la década de 1990, un contexto marcado por la multiplicación de los programas de posgrado en el que el de la ENAH se convirtió en una opción más. El perfil de sus estudiantes empezó a modificarse, pues comenzaron a ingresar estudiantes recién egresados de las licenciaturas en Antropología Social y Etnología y de diversas disciplinas, lo que implicó la adecuación tanto del contenido de los cursos como de las formas de trabajo en las líneas de investigación.

Considero que las fases descritas constituyen momentos centrales para la comprensión del perfil actual tanto de la antropología como de las características que asume actualmente en nuestro país la formación de los antropólogos.

Las ideas anteriores me permiten proponer algunos indicadores que pueden ser tomados en cuenta para la evaluación de las instituciones antropológicas. En primer lugar, la capacidad de generación de nuevos conocimientos y la de formación de nuevos profesionales. Otro elemento fundamental radica en la posibilidad de difundir el conocimiento generado. En tercer lugar sitúo la capacidad de establecer relaciones de trabajo con otras instituciones de docencia e investigación, virtud que encuentro estrechamente vinculada con la disposición para crear y aceptar nuevos enfoques teórico-metodológicos, así como con la capacidad de relacionarse con organizaciones sociales. Considero que a lo largo de su historia el Programa Integrado de Posgrado en Antropología Social ha cubierto estas expectativas aun cuando en algunos momentos se ha visto severamente limitado para asumir el conjunto de las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

Artículos y libros

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo; Leonardo MANRIQUE, Ángel PALERM y Andrés FÁBREGAS
 1967 “Reunión para la integración de la enseñanza”, en *Anuario Indigenista*, núm. 27, México, Instituto Nacional Indigenista.
- BARRERA BASSOLS, Dalia e Irma AGUIRRE PÉREZ
 2002 *Participación política de las mujeres. La experiencia de México*, México, Conaculta/INAH.
 ——— y Alejandra MASSOLO (coords.)
 1998 *Mujeres que gobiernan municipio: experiencias, aportes y retos*, México, PIEM-Colmex.
 ———; Alejandra MASSOLO e Irma AGUIRRE PÉREZ
 2004 *Guía para la equidad de género en el municipio*, México, GIMTRAP/Indesol.
- BONFIL BATALLA, Guillermo
 1982 “Cuatro décadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia”, ponencia, México, ENAH/INAH, págs. 46-56.
- CÁMARA BARBACHANO, Fernando
 1961 “Algunos antecedes del origen y desarrollo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia”, en Varios Autores, *A William Cameron Townsend en el vigésimo quinto aniversario del Instituto Lingüístico de Verano*, México, Instituto Lingüístico de Verano, págs. 33-41.
- CÁRDENAS BARAHONA, Eira (coord.)
 1993 *50 años. Memoria de la ENAH*, México, INAH/ENAH.
 1998 *Memoria. 60 años de la ENAH*, México, INAH/ENAH.
- CORONADO RAMÍREZ, Rodolfo
 1990 “Antecedentes, origen y primeros años de la Escuela Nacional de Antropología”, en *Anuario de Antropología*, núm. 27, págs. 217-249.
 ——— y Sergio RICCO MONGE
 1998 “Escuela Nacional de Antropología e Historia”, en Carlos García Mora (coord.), *La antropología en Mé-*

xico, vol.7, *Las instituciones*, México, INAH, págs. 384-414.

CUÉLLAR, Carmen y María de la Paloma ESCALANTE
(coords.)

2007 *Nuevas investigaciones antropológicas. ENAH-UAM*, México, INAH/ENAH (Cuerpo académico: Investigación y docencia).

DÁVALOS HURTADO, Eusebio

1962 “Veinticinco años de vida de la Escuela Nacional de Antropología e Historia”, en *Tlatoani*, núm. 16, 2ª época, págs. 5-12.

DE LA TORRE, Manuel

1993 “Diagnóstico académico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia”, en Eyra Cárdenas Barahona (coord.), *50 años. Memoria de la ENAH*, México, ENAH/INAH, págs. 136-145.

DUCHET, Michele

1975 *Antropología e historia en el Siglo de las Luces*, México, Siglo XXI.

DURÁN SOLÍS, Leonel

2002 “Fernando Cámara Barbachano: semblanza de un mexicano ilustre”, en *Diario de Campo. Suplemento*, núm. 18, págs. 13-16.

FOURNIER, Patricia; Saúl MILLÁN y María Eugenia OLAVARRÍA

2007 *Antropología y simbolismo*, México, INAH/ENAH (Cuerpo académico: Promep).

GALLINI, Clara

1975 *Las buenas intenciones. Política y metodología en la antropología cultural norteamericana*, Buenos Aires, Galerna.

GÁNDARA, Manuel

1989 “Investigación formativa y el proyecto de reestructuración de la ENAH”, en *Nueva Antropología*, vol. X, núm. 35, págs. 85-10.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto

1948- “Origen y desarrollo de la Escuela Nacional de Antro-

- 1949 "pología e Historia", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo X, págs. 135-141.
- 1980 "Trayectoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia", en *Cuicuilco*, año 1, núm. 1, págs. 58-59.
- KROTZ, Esteban
- 1993 *La cultura adjetivada*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- 2003 "Liderazgos femeninos y participación política", en *Cuicuilco*, núm. 27, nueva época.
- MONTEMAYOR, Felipe
- 1971 "28 años de antropología", tesis, México Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- OLIVÉ NEGRETE, Julio César
- 1981 *Antropología mexicana*, México Conaculta/INAH/Plaza y Valdés.
- 1993 "Vocación y profesión en torno al cincuentenario de las carreras antropológicas", en Eyra Cárdenas Barahona (coord.), *50 años. Memoria de la ENAH*, México, INAH/ENAH, págs. 69-75.
- OLIVERA BUSTAMANTE, Mercedes
- 1980 "Discurso pronunciado por la Dra. Mercedes Olivera en la toma de posesión como directora de la ENAH (26 de julio de 1979)", en *Cuicuilco*, año 1, núm. 1, págs. 56-57.
- PARÉ, Luisa
- 1972 "Lo que podría ser la antropología", documento mimeografiado, México, ENAH.
- PEÑA SAINT MARTIN, F. (coord.)
- 2003 *Programa Integral de Fortalecimiento Institucional 2.0*, Serie ENAH Fortalecimiento Institucional 2000-2003, México, Conaculta/INA/ENAH/Siglo XXI.
- REYGADAS, Luis (coord.)
- 1987 "Resolutivos y relatorías. Primera fase del Congreso de Reestructuración Académica", en *Cuadernos de Reestructuración Académica*, núm. 2, México, ENAH.
- SERRA PUCHE, Mari Carmen
- 1989 "Los posgrados de antropología", en *Nueva Antropología*, vol. X. núm. 35, págs. 101-111.

URTEAGA, Augusto

- 1993 “ENAH 50 años”, en Erya Cárdenas Barahona (coord.), *50 años. Memoria de la ENAH*, México, ENAH/INAH, págs. 123-124.

VALENCIA, Enrique

- 1982 “Cuatro décadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia”, ponencia, México, ENAH/INAH.

VERGARA, Abilio (coord.)

- 2005 *Antropologías y estudios de la ciudad*, vol. 1, año 1, núm. 1, enero-junio, México, Conaculta/INAH.
- 2005 *Antropologías y estudios de la ciudad*, vol. 1, año 1, núm. 2, julio-diciembre, México, Conaculta/INAH.
- 2001 *Imaginario, horizontes plurales*, México, ENAH/Conaculta/BUAP.

——— *et al.* (coords.)

- 2001 *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas*, México, Conaculta/UAM-I.

VILLA ROJAS, Alfonso

- 1955 “Adiestramiento de personal”, en *América Indígena*, vol. XV, núm. 4, págs. 306-316.

YÁÑEZ, Sergio (coord.)

- 1986 “Diagnósticos y presupuestos. Primera parte”, en *Cuadernos de Reestructuración Académica*, núm. 1, México, ENAH.

Revistas

Cuicuilco, vol. 6, núm. 15, México, ENAH-INAH, enero-abril de 1999 (“Antropología urbana y ciudades contemporáneas”).

Cuicuilco, núm. 27, nueva época, enero-abril de 2003 (“Liderazgos femeninos y participación política en México”).

Documentos

Memorándum sobre la legalización de la ENAH y el reconocimiento legal del carácter profesional de las carreras de antropología, Proyecto de Ley Orgánica de la Escuela Nacional

de Antropología e Historia, en *Boletín. Publicación mensual de la Sección X del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*, año I, núm. 9, octubre de 1957.

Acerca de la antropología crítica. Comentario de Luis Aldama y Alicia Sepúlveda al artículo “En torno a la nueva tendencia ideológica de antropólogos e indigenistas” del profesor Alfonso Villa Rojas, Mesa Redonda del Seminario de Estudios Antropológicos celebrada en el auditorio del Instituto Indigenista Interamericano, ENAH, México, mimeo, 1969.

El Comité de lucha y la democratización de la enseñanza: la situación de la ENAH, ENAH, México, mimeo, 1970.

Proyecto libre aprendizaje en su primera etapa de conocimiento, ENAH, México, mimeo, 1972.

Manifiesto Libre Aprendizaje, ENAH, México, mimeo, 1973.

Plan del área de investigación en Antropología Social. México, ENAH, México, mimeo, 1975.

Explicación y fundamentación del plan de estudios para las Especialidades de Antropología Social y Etnología, ENAH, México, mimeo, 1975.

Memoria de labores, INAH, México, 1976.

Plan Nacional Indicativo de Ciencia y Tecnología, Conacyt, México, 1976.

Antropología Social 74-78, ENAH, México, documento mimeografiado, 1978.

Escuela Nacional de Antropología e Historia. Proceso de organización, ENAH, México, mimeo, 1978.

Balance crítico de una experiencia. Generación de Antropología Social 74-78, ENAH, México, mimeo, 1978.

Principios, postulados y programa de la Especialidad de Etnología, ENAH, México, mimeo, 1979.

La especialidad de Etnología, ENAH, México, mimeo, 1979.

Prospecto de Estudios, Maestría en Antropología Social, INAH/ENAH, México, 1982.

Resolutivos de la segunda fase, coordinados por Manuel de la Torre, ENAH, México, 1988.

Manual de normas y procedimientos de la ENAH, Coordinación Nacional de Desarrollo Institucional del INAH, equipo directi-

vo 2002-2003 de la ENAH, Conaculta/INAH/ENAH-SEP, México.

Programa integral del fortalecimiento institucional 2.0, coordinado por Florencia Peña Saint Martín, ENAH, México, 2003.

Política de investigaciones antropológicas, Documento de discusión, ENAH, México, mimeo, (s/f).

Reglamento General Académico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH, México.

Reglamento de la División de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH, México.

Folletos informativos

Guía de admisión y planes de estudio, SEP/INAH/ENAH, México, 1980.

Maestría en Antropología Social. Prospecto de estudios, INAH/ENAH, México, 1982.

Plan de Estudios. Maestrías en Antropología Social, Historia-Etnohistoria y Lingüística, INAH/DES-ENAH, México, 1984.

División de Posgrado, ENAH/INAH, México, 1996-1998.

División de Posgrado, INAH/ENAH, México, 2001.

Antropología Social, Programa de Maestría 2002-2004, ENAH, México.

Programas de Posgrado 2009-2001, ENAH/INAH, México.

Oficios y actas del Archivo de la Coordinación del Posgrado en Antropología Social

Dictámenes de Conacyt acerca de las solicitudes de ingreso de la Maestría en Antropología Social.

Evaluación intermedia. Manual de procedimientos, Coordinación del Programa Integrado del Posgrado en Antropología Social, ENAH, México.

PNPC 2007. Programa Nacional de Posgrados de Calidad, División de Estudios de Posgrado, Posgrado en Antropología Social, ENAH, México.

Solicitud de permanencia de la Maestría en Antropología Social, ENAH, México, 1996.

Minuta del Acta de la sesión del Consejo Académico de la División del Posgrado, 6 de enero de 2006.

Minuta del Acta de la sesión del Consejo Académico de la ENAH, 31 de enero de 2006.

Relación de tesis de la Maestría en Antropología Social 1980-2007.

Documentos en línea

ACEVES RODRÍGUEZ, Sergio

Antecedentes de los posgrados en México, disponible en: <<http://www.latarea.com.mx/articulo/articulo13/acevel13.htm>>, consultada el 03-02-07.

ESTRATEGIA NACIONAL DE AUTOEVALUACIÓN DE PROGRAMAS DE POSGRADO, disponible en: <<http://www.comepo.org.mx/comepo/pdfs/asociados/programas/EstrategiaNacionaldeAutoevaluaciondeProgramasdePosgrado.pdf>>, consultada el 12-08-08.

GARCÍA DE FANELLI, Ana María; Rollin KENT SERNA, Germán ÁLVAREZ MENDIOLA, Rosalba RAMÍREZ GARCÍA y Augusto TROBETTA M.

2001 *Entre la academia y el mercado. Posgrados en ciencias sociales y políticas públicas en Argentina y México*, Serie Investigaciones, núm. 379, disponible en: <http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/libros/lib66/indice.html>, consultada el 17-06-08.

IBARRA MENDÍVIL, Jorge Luis

Bases para un sistema de evaluación. Las experiencias en educación superior, disponible en: <<http://www.ciu.reduaz.mx/calidad%20educativa/private/ponencias/tema4/tema4p.htm>>, consultada el 04-04-08.

——— *Retos y perspectivas de la educación superior en México*, disponible en: <<http://www.bibliojuridica.org/libros/1/341/10.pdf>>, consultada el 01-02-2007.

MARTÍNEZ COVARRUBIAS, Sara

De la necesidad de la evaluación de los posgrados en educación. Más allá del padrón de Conacyt, disponible en: <<http://www.latarea.com.mx/articu/articulo13/martin13.htm>>, consultada el 04-06-2006.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE)

1997 *Exámenes de las Políticas Nacionales de Educación. México*, disponible en: <<http://colaboracion.uat.edu.mx/rectoria/subacademica/documentos%20mision%20XXI/examenesdelapol.pdf>>, consultada el 12-08-08.

PAYÁN FIGUEROA, Carlos

Avances y retos de las universidades pública en materia de ciencia y tecnología, disponible en: <http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res089/art1.htm>, consultada el 04-04-08.

ROBLES DE LA ROSA, Leticia y M.P. RUIZ

El IPN: seis décadas de un proyecto educativo, disponible en: <http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res100/txt8.htm#3>, consultada el 09-09-2008.

VEGA GARCÍA, Rosario

Tendencias educativas oficiales en la educación superior durante el periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari, disponible en: <[http://www.congresoretos-yexpectativas.udg.mx/Congreso%202/Mesa%204/a\)%20Pol%EDtica%20educativa/4.a.7..pdf](http://www.congresoretos-yexpectativas.udg.mx/Congreso%202/Mesa%204/a)%20Pol%EDtica%20educativa/4.a.7..pdf)>, consultada el 04-04-08.

Tesis

ESTEVA FABREGAT, Claudio

1955 “La dinámica del carácter social (bases para la interpretación de la personalidad del obrero mexicano)”, tesis para la obtención de grado, México, ENAH.

OLIVERA DE VÁZQUEZ, Mercedes

- 1961 “Las condiciones socioeconómicas de los educandos en la experimentación pedagógica”, tesis para la obtención de grado, México, ENAH.

PIHO LANGE, Virve

- 1962 “La obrera textil (encuesta sobre su trabajo, ingreso y vida familiar”, tesis para la obtención de grado, México, ENAH.

QUINTERO QUINTERO, Rodolfo

- 1958 “Las sociedades urbanizadas”, tesis para la obtención de grado, México, ENAH.

RAMOS CHAO, María Enriqueta

- 1958 “Condiciones socioculturales de un grupo de estudiantes del IPN”, tesis para la obtención de grado, México, ENAH.

STANVENHAGEN, Rodolfo

- 1958 “Las condiciones socioeconómicas de la población trabajadora de Tijuana. B.C. (considerada desde el punto de vista de las posibilidades de una política asistencial)”, tesis para la obtención de grado, México, ENAH.

VALENCIA, Enrique

- 1963 “La Merced (estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México)”, tesis para la obtención de grado, México, ENAH.

ANEXOS

ANEXO I

ALUMNOS TITULADOS POR GENERACIÓN, TÍTULO DE LA TESIS Y DIRECTOR

<i>Generación 1980-1982</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
1	Ungerleider Kepler David Louis	1983	Fiestas afroborinaicas y cambio social en Puerto Rico.	Néstor García Candlini
2	Flores Mejía Lázaro Eliodoro	1983	Queruco, una modalidad en el agro hondureño.	Eckart Boege
3	Méndez Berrueta Luis Humberto	1983	Los mineros de Taxco: amanecer de la lucha por la autonomía obrera.	Juan Luis Sariego
4	Rodríguez Trejo Ma. Ángela	1988	Hacia la estrella de la pasión y la ciudad a cuestras.	Néstor García Candlini
5	Montiel Hernández Yólanda	1989	Proceso de trabajo, acción sindical y nuevas tecnologías en Volkswagen de México.	José Otón Quiroz Trejo
6	Villanueva Olmedo Minerva	1989	Pasado social e incorporación a la industria. Un sector obrero en Azcapotzalco. D.F.	Augusto Urteaga
7	Garza Maltos Dionisio	1990	Aires de otros tiempos en Monclova. Democracia sindical en la Sección 147 (1972-1982).	Augusto Urteaga

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1980-1982</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
8	Flores Hernández Ivonne E.	1992	Azufre en el sur de Veracruz: trabajo y sociedad.	Hipólito Rodríguez Herrero
9	Nieto Calleja Raúl	1992	Ciudad, cultura y clase obrera, una aproximación.	Ricardo Falomir Parker
10	Mora Vázquez Teresa	1991	Nduandiki y la sociedad de Allende en México: un caso de migración rural-urbana.	Esteban Krotz
11	Cedillo Álvarez Rocío Luz	1991	Los trabajadores de la industria nuclear, un proyecto sindical diferente.	José Woldenberg M.
12	Bazán Levy Lucía del Carmen	1991	Vivienda para los obreros: reproducción de clase y condiciones urbanas.	Margarita Estrada I.
13	Flores Hernández Ivonne Eliza	1992	Azufre en el sur de Veracruz.	Hipólito Rodríguez Herrero
<i>Generación 1981-1983</i>				
1	Atilano Torres Carmen	1984	Migración estacionaria de los trabajadores agrícolas. Su dinámica histórica dentro de la agroindustria del suroeste norteamericano.	Gilberto López y Rivas

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1981-1983</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
2	Vázquez Palacios Felipe	1986	Las formas de identidad étnica campesina en una comunidad náhuatl de la región Zongolica.	Virginia Molina Ludy
3	Guidi White Marta Graciela	1988	Estigma y prestigio: la tradición de migrar en San Juan Mixtepec.	Claudio Lomnitz
4	Vénegas Aguilera Lilia	1988	A veinte años de maquila: las obreras de la industria maquiladora en Ciudad Juárez, Chihuahua.	Jussara Texeira
5	Aranda Bazaury Josefina	1989	Matrimonio, género y subordinación de las mujeres. El caso de Santo Tomás Jalieza, Oaxaca.	María Teresita de Barbieri
6	López Monjardín Adriana	1990	Los campesinos y la política.	Armando Bartra
7	Campos Navarro Rejeato	1990	Nosotros los curanderos, aproximación antropológica al curanderismo contemporáneo en la ciudad de México.	Eduardo Menéndez Spina
8	Gómez Pérez Jorge Ramón	2003	Las locomotoras en México. Un estudio cultural, histórico y técnico.	Jaime Litvak King

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1982-1984</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
1	Safa Barraza Patricia	1986	Socialización infantil e identidad popular.	Néstor García Candlini
2 3	Reyna Reyna Antonio/ De la Cruz Rock José Luis	1986	Integración del trabajo pesquero al mercado.	Armando Bartra
4	Módena Allegroni Ma. Eugenia	1987	Diferencia cultural e identidad ideológica: salud, enfermedad y hegemonía en el sur de Veracruz.	Esteban Krotz
5	Sánchez Gómez Martha Judith	1987	Trabajo doméstico y reproducción social. Un estudio de caso en la colonia Santa Úrsula Xitla, México.	Teresita de Barbieri
6	Percatz Four Pome María	1988	La reproducción de la identidad nacional en los catalanes residentes en Puebla.	Ricardo Téllez Girón
7	Hanono Askenazi Linda	1989	Proceso de trabajo en el Sistema de Transporte Colectivo Urbano Ruta 100.	Juan Luis Sariego
8	Estrada Iguiniz Ma. Margarita	1989	Heterogeneidad y calificación entre los obreros de Azcapotzalco.	Augusto Urteaga
9	Pérez Cevallos Juan Manuel	1990	Cambio y poder en Xochimilco.	Teresa Rojas Rabiela

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1982-1984</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
10	Garza Maltos José Dionisio	1990	Aires de otros tiempos en Monclova: democracia sindical en la sección 147 (1972-1982).	Augusto Urteaga
11	Portal Ariosa María/ Ana Aguado Carlos	1990	Identidad popular y reproducción ideológica en Santo Domingo de los Reyes, Coyoacán.	Néstor García Candlini
12	Cabrera Vargas Ma. del Refugio	1992	Fiestas de la Huasteca.	Lourdes Arizpe
13	Argüello Zepeda Francisco José	1993	Formas de lucha y organización de los productores cañeros en México.	Francis Mestries
14	Sevilla Villalobos Amparo	1995	Flor de asfalto. La dimensión cultural del movimiento urbano popular.	Esteban Krotz
15	Sánchez Álvarez Mauricio	1997	Entre la cultura y la natura. Una lectura conceptual y explicativa de los elementos socioambientales de la teoría del cambio cultural de Julian Steward.	Ronald Nielsen
16	Briseño Guerrero Juan José	1997	La guerrita de las bacinicas. Ligeros apuntes para la historia de la Revolución mexicana en la Huasteca hidalguense.	Adriana López Monjardín

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1982-1984</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
17	Yáñez Reyes Sergio	1998	Industria, vida cotidiana y procesos socioculturales en la ciudad de México (los pobladores pobres de la delegación Álvaro Obregón).	Hilda Iparraguirre
<i>Generación 1984-1986</i>				
1	Lazos Chavero Elena	1987	La estratificación social y el mercado de Oxtzcab.	Efraín Hernández-Xolocotzin
2	Sanz Juez Susana	1987	Lo que vale me lo quitan, me dejan lo que no vale (mecanismos de despojo y depredación del medio ambiente). Dos estudios de caso: Valle de Santiago y la Comarca Lagunera.	Armando Bartra
3	Alejos García José Ovidio	1988	Lak-Oñe-Praxis y discurso del agrarismo chól.	Armando Bartra
4	Cardiel Coronel José Cuauhtémoc	1988	Tabasco. Conciencia histórica y seducción religiosa.	Andrés Medina
5	Sánchez Díaz Sergio Guadalupe	1989	El nuevo revisionismo en el sindicalismo de izquierda en México.	Jorge Alonso

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1984-1986</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
6	Kuschik Ramos Murilo	1989	Las estrategias de sobrevivencia en las unidades económicas domésticas de los ejidatarios tabacaleros de Nayarit.	Patricia Torres
7	Téllez Ortega Francisco Javier	1989	Etnicidad, comunidad y región en el Valle de Oaxaca.	Andrés Medina
8	Barajas Gutiérrez Ernesto	1989	Integración económica y segregación sociocultural. Las bases de la cultura de frontera vistas a través de un estudio de caso: la trans migración.	Néstor García Candini
9	Guevara Fefer Rosa María	1990	Reproducción de la fuerza de trabajo de los obreros que viven en condiciones de gran concentración industrial y urbana. El caso de Tlalnepantla, Estado de México.	Alejandro Álvarez
10	Pacheco Castro Jorge Atocha	1991	Estrategias económicas y sociales de la supervivencia en Cacalchén, Yucatán.	Jesús Martín del Campo
11	Villanueva Villanueva Nancy Beatriz	1991	Institución, discurso y práctica docente en la educación preescolar. Análisis de la vida cotidiana en un jardín de niños.	Esteban Krotz

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1984-1986</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
12	Valladares de la Cruz Laura Raquel	1996	Cuando el agua se esfumó: cambios y continuidades en los usos sociales del agua en Morelos: 1880-1940.	Luis Aboites Aguilar
13	Rodríguez Mc Keon Lucía Elena	1997	Encuentros y desencuentros entre el maestro y el saber. La Universidad Pedagógica Nacional en la historia de la formación docente.	María Ana Portal Ariosa
<i>Generación 1986-1988</i>				
1	Ávila Uribe Margarita	1989	Hábitos de alimentación: una manifestación de la cultura tanek en la Huasteca potosina.	Gilberto López y Rivas
2	Pereira Rocha Ma. José	1990	La sexualidad femenina: su configuración en el género y las esferas públicas y privadas en la colonia Hornos.	Esteban Krotz
3	Ortega Olivares Mario	1990	Campamentos unidos: una experiencia del movimiento urbano popular y la salud.	Alfredo Tecla
4	Nigenda López Gustavo	1991	Factores que intervienen en la participación de la población en los programas de vacunación en Nativitas Xochimilco.	Ricardo Loeme Reiss

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1986-1988</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
5	Lobato González Rodolfo Ernesto	1992	Lacandonia la última selva.	Antonio García de León
6	Nivón Bolán Eduardo	1994	Cultura urbana y movimientos sociales.	Néstor García Candlini
7	Osorio Carranza Rosa María	1994	Cultura médico-materna y salud infantil.	Eduardo Menéndez Spina
8	Urteaga Castro-Pozo Maritza	1995	Nuevas culturas populares. Rock mexicano e identidad juvenil en los ochentas.	María Ángela Rodríguez N.
9	Pérez Ruiz Maya Lorena	1995	El Museo Nacional de Culturas Populares 1982-1989. Producción y significados.	Néstor García Candlini
10	García Miranda Julio	1996	Cultura e identidad en el Wayno Ayacuchano (la migración cultural).	Ricardo Melgar Bao
11	Oehmichen Bazán María Cristina	1997	Reforma del Estado, política social e indigenismo en México (1988-1996).	María Ana Portal Ariosa
12	Urbiola Solís Alejandra	1997	La diversificación de las estrategias tradicionales de subsistencia de las unidades domésticas de los Cues, Querétaro.	Adriana López Monjardín

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1986-1988</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
13	Ruiz González Ma. Teresa	1997	La incorporación de los mineros a la seguridad social.	Luis Reygadas Robles Gil
14	Greaves Lainé María de la Luz Patricia	1997	La intervención del Banco Mundial y la CFE en los proyectos hidroeléctricos de Aguamilpa y Zimapan: los limitantes de una política social de reacomodos.	Luis Aboites Aguilar
15	España Caballero Arturo	1999	¿Sustentabilidad o ilusión? Mariposa monarca.	Mario Ortega Olivares
16	Hernández Trejo Lucrecia	2005	Familias en situación de exclusión social y riego. Notas acerca de su condición, sus problemas y alternativas.	Dalia Barrera Bassols
<i>Generación 1988-1990</i>				
1	Ramírez Salazar Carlos Arturo	1992	Identidad étnica e identidad nacional en la Huasteca potosina.	Gilberto Giménez
2	Miano Borruso Marinella	1993	Juchitán de las Flores entre etnia y nación: viaje a través de la identidad de los zapotecas del Istmo.	Gilberto Giménez

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1988-1990</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
3	Ejea Mendoza María Teresa	1993	Tradiciones y modernidad de alfareros a ceramistas: las política de la cooperativa y la autogestión.	Néstor García Candini
4 5	Pinto González Wilbert/ Villagómez Valdez Gina	1994	Mujer campesina, trabajo y cambio cultural, la UIAM Aurelia de Ticumuy, Yucatán.	Patricia Safa Barraza
6	Mendoza González Zuanilda	1994	De lo biológico a lo popular: el proceso salud/enfermedad/atención en San Juan Copala, Oaxaca.	Eduardo Menéndez Spina
7	Sulca Baez Leocadio Edgard	1995	Nosotros los coletos: identidad y cambio en San Cristóbal de las Casas.	Ricardo Melgar Bao
8	Manzanilla Dorantes Juan Ramón	1995	Los ferrocarrileros de la península de Yucatán 1933-1941.	Máximo Ortega Aguirre
9	Reyes Gómez Laureano	1995	Identidad étnica entre los zoques de Chiapas. Estudio comparativo.	Gilberto López y Rivas
10	Vallasana Benítez Susana	1995	Identidad étnica entre los zoques de Chiapas. Estudio comparativo.	Gilberto López y Rivas

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1988-1990</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
11	Ramos Ramírez José Luis	1995	Educación y etnicidad. Procesos de identificación socioétnica en los maestros bilingües mixtecos.	Jorge Hernández Díaz
12	Ochoa Sánchez Arnulfo	1997	A flor de agua. La pesquería del atún en Ensenada.	Luis Reygadas Robles Gil
13	Robledo Hernández Patricia	1998	Betania y Nuevo Zinacatán. La recomposición de dos comunidades tzotziles en los Altos de Teopisca, Chiapas.	Margarita Nolasco Armas
14	Duarte Duarte Ana Rosa	2000	Las mujeres campesinas y el cambio cultural: el caso de dos organizaciones en la zona henequenera.	Esteban Krotz
15	Bravo Marentes Carlos	2001	Presencia indígena en la ciudad de México y su zona metropolitana.	Carlos Garma Navarro
16	Campos Solano María del Rayo	2004	La presa de Aguamilpa y los huicholes. Cambio sociocultural en dos ejidos indígenas relocalizados.	Adriana López Monjardín

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1990-1992</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
1	Vergara Figueroa César Abilio	1992	Apodos, la reconstrucción de identidades.	Néstor García Candini
2	Taípe Campos Néstor Godofredo	1992	Los movimientos campesinos en Colcabamba.	Adriana López Monjardín
3	Vázquez Olvera Carlos	1995	La concepción del Museo Nacional de Historia y el patrimonio cultural mexicano.	Julieta Haidar
4	Guevara Hernández José Martín	1995	Resistencia cotidiana y gestoría campesina. Un estudio comparativo de tres comunidades del estado de Tlaxcala.	Adriana López Monjardín
5	Peña de Paz José Eduardo	1996	De la crisis del sindicalismo al proyecto sindical del siglo XXI.	Luis Reygadas Robles Gil
6	Flores Hernández Eugenia	1998	Las mujeres de los grupos de salud de las organizaciones urbano populares: las mujeres del Comité de Salud de la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo.	Marcela Lagarde
7	Jiménez Medina Luis Arturo	2000	Grupos parroquiales e identidad en una parroquia de la ciudad de México.	Patricia Fournier

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1990-1992</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
8	Salinas Urquieta Ma. Eugenia	2007	Cultura de la crianza infantil.	Paloma Escalante
<i>Generación 1992-1994</i>				
1	Alberti Manzanares Pilar	1994	La identidad de género en tres generaciones de mujeres indígenas.	Lourdes Arizpe
2	Pineda Gómez Francisco Javier	1994	La revolución de fuera. Historia de la guerra zapatista en 1911.	Adriana López Monjardín
3	Echeverría Echeverría Vietnina	1995	Trabajar para vivir: niños trabajadores en las calles de Mérida, Yucatán.	Dalia Barrera Bassols
4	Kojima Tamura Mine	1995	El carnaval: un nuevo pasado para crear el futuro en el presente.	Francisco Zapata
5	Rojas Ramírez Simona Rafaela	1996	Metepec, Estado de México. Del pueblo de los alfareros a la ciudad de los artesanos.	María Ana Portal Ariosa
6	Castro Pérez Francisco	1996	¡Yá no vienen las golondrinasi Cambio cultural y transformación ambiental en una región agrícola de Tlaxcala.	Elena Lazos Chavero
7	Gómez Muñoz Maritza Lucía	1997	Persona y experiencia entre los maya-tzeltales.	Antonio García de León

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1990-1992</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
8	Pérez López Oresta	1997	Las maestras rurales en el Valle del Mezquital, Hidalgo.	Luz Elena Galván Lafarga
9	Dietiker Amsler Marianne	1998	La construcción de la identidad genérica de parteras en el D.F.	Ángeles Sánchez Bringas
10	Becerril Quintana Ofelia	1999	Entre rosas y espinas: los andares femeninos.	Ángeles Sánchez Bringas
11	Juárez González Irma Patricia	2004	Cultura de la migración: jornaleros mixtecos asentados en San Quintín, California.	María Ana Portal Ariosa
12	Chávez Ortiz José Trinidad	2004	Cultura regional e ideología en Sonora 1990-1990.	Guadalupe Sotero Contreras
<i>Generación 1994-1996</i>				
1	García Méndez José Andrés	1996	Según el favor de Dios. Adscripción religiosa y participación política en dos comunidades indígenas de Chiapas.	Marie-Odile Marion Singer
2	Fagetti Antonella	1996	Cuerpo humano y naturaleza en la cosmovisión de un pueblo campesino.	Marie-Odile Marion Singer

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1990-1992</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
3	Castro Domingo Pablo	1996	De la Palabra del Señor al octavo día: un estudio evolutivo de las relaciones de poder en el municipio de Lázaro Cárdenas en Quintana Roo.	Roberto Varela V.
4	Coronado Malagón Marcela Rosa María	1996	La COCEI y las estrategias campesinas en el Istmo de Tehuantepec.	Adriana López Monjardín
5	Aviña Cerecer Gustavo	1996	La lógica de lo invisible: el inconsciente en el arte maya.	Marie-Odile Marion Singer
6	Sánchez Aviña Cerecer	1996	Migración de la montaña de Guerrero: el caso de jornaleros estacionarios en Tenextepango, Morelos.	Margarita Nolasco Armas
7	Ávila González Alba Elena	1996	Las mujeres ante los espejos de la maternidad.	Paloma Escalante Gonzalbo
8	Huacuz Elías María Guadalupe	1996	Identidades resignificadas: auto y heterorreferencialidad genérica y étnica en dos grupos de artesanas purépechas.	Martha Judith Sánchez Gómez

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1990-1992</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
9	López Cortés Ignacio	1996	Frontera norte: espacio creador de identidad.	Luis Reygadas Robles Gil
10	Arellano Paz Pedro	1997	Entre edificios y monumentos históricos.	Paloma Escalante Gonzalbo
11	Molina Rosales Dolores Ofelia	1997	Marcas del consumo en la ciudad de México. Puesta en escena del consumo comercial en el Distrito Federal.	Abilio Vergara Figueroa
12	Árganas Juárez Elia Nora	1998	Estrategias para la atención a la diabetes mellitus de enfermos residentes en Cosamaloapan, Veracruz.	Roberto Campos Navarro
13	Buenrostro Alba Manuel	1998	Identidad y cultura rarámuri.	Martha Judith Sánchez Gómez
14	Saucedo Arteaga Gabriel Justo	1998	Análisis cualitativo del programa integrado de atención a la nutrición en el Estado de México.	Eduardo Luis Menéndez Spina
15	Licona Valencia Ernesto	1998	Memorias, viajes, usos y enunciaciones en Tacubaya.	Maritza Urteaga Castro-Pozo

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1994-1996</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
16	González Villarruel Alejandro	1999	3M=Mayas + milpas + miseria. Ensayo comparativo de estrategias productivas en tres comunidades de Lázaro Cárdenas, Quintana Roo.	Paloma Escalante Gonzalbo
17	Marín Guardado Gustavo	1999	Holbox: tortugas, tiburones y langostas. Antropología de la pesca en una lista del Caribe mexicano.	Roberto Melville Aguirre
18	Cárdenas Oñate Lorena Marisol	1999	Estéticas rituales, pincelado, identidades.	Julieta Haidar S.
19	Barragán Solís Anabella	1999	Las múltiples representaciones del dolor.	Eduardo Menéndez Spina
20	Paulo Maya Alfredo	2000	Roles de género diferenciales en la atención de preescolares desnutridos en Hueyapan, Morelos.	Ma. Eugenia Módena A.
21	Villalobos Villagra Humberto Mariano	2002	Significado del agente causal del mal de ojo en las relaciones familiares de los nahuas de Axochiapan, Morelos.	Eduardo Menéndez Spina

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1994-1996</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
22	Ramos Beltrán Ignacio	2002	Hueseros-sobadores en la ciudad de México: un estudio de caso.	Roberto Campos Navarro
23	Flores Cisneros Carmen	2007	Saberes de mujeres zapotecas de la Sierra Norte de Oaxaca. Representaciones y prácticas del embarazo, parto y puerperio en tres generaciones.	Roberto Campos Navarro/ Teresita de Barbieri
<i>Generación 1996-1998</i>				
1	Aguilar Zeleny Alejandro Sergio	1998	Los ritos de la identidad. Estrategias de persistencia y diversidad étnica en el noroeste de México.	Marie-Odile Marion Singer
2	Lara y Mateos Rosa María	1999	Una aproximación a la vida estigmatizada de las personas que viven con VIH/SIDA en el puerto de Veracruz.	Roberto Campos Navarro
3	Báez Cubero María de Lourdes	1999	El juego de las alternancias: la vida y la muerte. Rituales del ciclo vital entre los nahua de la sierra de Puebla.	Marie-Odile Marion Singer

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1996-1998</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
4	Conning Barr Andrew	1999	La reconstrucción del migrante: felicidad y autonomía del mixteco urbano.	Paloma Escalante Gonzalbo
5	Perdigón Castañeda Judith Katia	1999	Los que curan a los santos. Un estudio antropológico de los restauradores del Centro Churubusco y su relación con los objetos de culto.	Carlos Vázquez Olvera
6	Hernández Gómez Norma Angélica	2000	Juego y ritual: sobre los procesos liminares del drama social.	Raymundo Mier
7	List Reyes Mauricio	2000	Jóvenes corazones.	Esteban Krotz
8	Sánchez Estévez Reyna	2000	Los símbolos y las representaciones colectivas en el movimiento urbano popular en la ciudad de México. El caso del súper barrio Gómez.	Adriana López Monjardín
9	Rodríguez Ramírez Gabriela	2000	Sexualidad en el cortejo: contraste de género y generalizaciones.	Eduardo Menéndez Spina
10	Chavira Ríos Annabella	2001	El mito puesto en escena. Un encuentro con “sí mismo” y con “el ser social”.	Françoise Neff

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1996-1998</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
11	Yañez Muñoz Fernando	2002	La vivienda en el medio indígena, hacia una antropología operativa.	Margarita Nolasco Armas
12	Gonzalez Phillips Graciela	2002	Género femenino y política: hacia la visibilidad de las mujeres del partido de la revolución democrática.	Dalia Barrera Bassols
13	Hernández Cabrera Porfirio Miguel	2002	No nacimos ni nos hicimos, sólo lo decimos. La construcción de la identidad gay en el grupo unigay y su relación con el Movimiento Lésbico, Gay, Bisexual y Transgenérico de la ciudad de México.	Guillermo Núñez Noriega
14	Morín Martínez Edgar	2003	El rock de la frontera. Una etnografía a ritmo de globalización y mezcla cultural.	Abilio Vergara Figueroa
15	Martínez Medrano Elvia Rosa	2003	Efectos de la migración en la uniones conyugales de San Juan Mixtepec, Oaxaca.	Sara María Lara Flores
16	Ignacio Felipe Esperanza	2004	Estrategias de vida de la unidad doméstica en el nuevo medio rural. Caso de López Arias y Tatahuicapan, Veracruz.	Elena Lazos Chavero

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1996-1998</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
17	Leal Sorcia Olivia	2004	Vida festiva y mayordomías en Santa Catarina Acolman: un estudio sobre nueva ruralidad.	Sara María Lara Flores
18	García Bravo María Haydeé	2005	La noción de ciencia en Pierre Bourdieu. Del análisis de las prácticas científicas a la fundamentación del conocimiento.	Rolando García Boutique
19	Roussel Green Andrew	2006	Creencias axiomáticas en el movimiento urbano popular: el caso del grupo Bilbao.	Adriana López Monjardín
20	Trejo Sánchez José Antonio	2007	El Atlacomulco chiquito. Políticas de la memoria y la identidad en Almoloya del Río, Estado de México.	Adriana López Monjardín
<i>Generación 1998-2000</i>				
1	Cerda García Alejandro	2001	El proceso de autoatención en un municipio autónomo Tojolabal de estado de Chiapas.	Eduardo Menéndez Spina
2	Sánchez Domínguez Luis Arturo	2003	¡Dios es amor! La pastoral de un nuevo movimiento religioso para la diversidad sexual. El caso de la iglesia de la comunidad metropolitana de la ciudad de México.	Marinella Miano Borroso

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 1998-2000</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
3	Mar Olivares Héctor Manuel	2004	Rituales y sincretismo entre los nahuas del sur de la Huasteca.	Julieta Valle Esquivel
4	Esparza González Citlalli Guadalupe	2004	La amorosa resistencia. Teoría política de la educación popular preescolar desde la cultura política del movimiento urbano popular.	José Javier Espinoza Berber
5	Hernández Gómez Juana Guadalupe	2006	El proceso de ciudadanización de las mujeres en México 1994-2004.	Dalia Barreara Bassols
6	Ruiz Belman Alfonso	2007	Medicina tradicional y cosmovisión en Xochimilco.	Stanislaw Iwaniszewski
<i>Generación 2000-2002</i>				
1	García Ortega Martha	2002	Nómadas, viajeros y migrantes	Margarita Nolasco Armas
2	Domínguez Prieto Olivia	2002	La participación femenina en el comercio en la vía pública: vendedoras y líderes.	Dalia Barrera Bassols
3	Araiza Díaz Alejandra	2003	Género y vida cotidiana: las mujeres zapatistas de Roberto Barrios.	Dalia Barrera Bassols

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 2000-2002</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
4	Pakabomba Maubi Godefroid	2003	El papel de la identidad nacional en la reconstrucción de la República Democrática del Congo.	Adriana López Monjardín
5	Flores Morales Rogelio	2003	Chamanismo y curación en la mazateca. Un estudio sobre las articulaciones cuerpo-mente-cultura en los procesos curativos con enteógenos.	Juan Pérez Quijada
6	Aguirre Pérez Irma Guadalupe	2003	Liderazgo femenino indígena en el ámbito local. Tres estudios de caso Xochistlahuaca, Guerrero.	Dalia Barrera Bassols
7	Garnett Ruiz Ignacio Eduardo	2003	Procesos políticos y formación de la preferencias electorales.	Adriana López Monjardín
8	Analco Martínez Aída	2003	El fanzine como representación del imaginario juvenil urbano.	Abilio Vergara Figueroa
9	Trejo Barrientos Leopoldo	2003	Los que habla la lengua. Etnografía de los zoques chimalapas.	Saúl Millán Valenzuela
10	Sánchez Ma. Eugenia	2003	La mujer indígena de los Altos de Chiapas en busca de estrategias de sobrevivencia económica.	Margarita Nolasco Armas

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 2000-2002</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
11	Barrancos Torres Norma	2004	Santuario del Señor de la Paz: una perspectiva del ritual.	Luis Arturo Jiménez Medina
12	Lombera Laguna Yhali Rosa	2004	El ejercicio del poder en Iztapalapa desde una política pública (seguridad).	Jorge Tirzo Gómez
13	Watanabe Takasawa Tomoko	2004	¿Quién tiene la voz? Una autoreflexión sobre la relación de la cooperación japonesa con los actores locales de San Martín B., Oaxaca.	Margarita Nolasco Armas
14	Roldán Borda Rodolfo	2004	Factores que condicionan y determinan la apropiación y sostenibilidad de los proyectos para la conservación de la biodiversidad. Una aproximación desde la percepción social.	Francisco Pineda Gómez
15	Guzmán Díaz Minerva	2006	“El respeto es más que nada como hermoso”. Los valores desde las representaciones sociales y el análisis del discurso.	Luis Reygadas Robles Gil
16	García López Isaura C.	2006	Acercamiento a la construcción simbólica del espacio urbano en el sector vizcainas del Centro Histórico de la ciudad de México.	Abilio Vergara Figueroa

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 2000-2002</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
17	Tapia Catuar Gyna	2008	La presencia de una identidad en el contexto global. Un estudio de caso: Tlayacapan, Morelos.	Paz Xóchitl Ramírez Sánchez
<i>Generación 2002-2004</i>				
1	Sucuquí Mejía Isabel	2004	El exilio nos marcó pero nuestra vida floreció. Espiritualidad maya, destrucción y construcción de nuestras raíces. Refugiados guatemaltecos diseminados en México.	Francisco Pineda Gómez
2	López Laredo Gustavo	2006	Resistencia e identidad laboral en la democratización sindical: los trabajadores del metro, 1997-2003.	Francisco Pineda Gómez
3	Padrón Herrera María Elena	2006	Mujeres migrantes del Cerro del Judío, su identidad étnica y sistema de valores. Educación comunitaria y procesos de identificación en la ciudad de México.	Ricardo Melgar Bao

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 2002-2004</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
4	Hidalgo Salgado Rocío Mireya	2006	Aproximación al estudio del proceso creativo en la danza contemporánea de U. X. Onodanza, danza bizarra e imaginario colectivo: el entorno de los creativos.	Abilio Vergara Figueroa
5	Moreno Coahuila Rosalba	2006	Etnografía de un espacio disciplinario: un acercamiento a la institución escolar.	Adriana López Monjardín
6	Domínguez Ruiz Ana Lidia	2007	La sonoridad de la cultura. Cholula: una experiencia sonora de la ciudad.	Abilio Vergara Figueroa
7	Trujillo Pérez Claudia	2007	El pueblo de Dios y la reivindicación de un rey: judaísmo mesiánico, pentecostalismo y movimiento social.	Saúl Millán Valenzuela
8	Hernández Morán Lesvia Gisela	2008	Descubriendo significados: mujeres trabajadoras en las maquilas de confección de vestuario en los municipios de Villa Nueva y San Miguel Petapa del departamento de Guatemala.	Paz Xóchitl Ramírez Sánchez

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 2004-2006</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
1	Nájera Espinosa Ozziel	2006	Símbolos e imaginarios religiosos entre los jóvenes universitarios. Estudio comparativo UNAM-UIA.	Paloma Escalante Gonzalbo
2	Ferreiro Giardina Gladys Elizabeth	2006	El saber desde lo marginal: libreros ambulantes en la ciudad de México.	Abilio Vergara Figueroa
3	Casas Álvarez José Gustavo	2006	Sembrando casas: procesos de urbanización, drama social e identidades colectivas en el municipio de Chalco, Estado de México.	Abilio Vergara Figueroa
4	Saldaña Ramírez Adriana	2006	Diferentes configuraciones de los grupos domésticos frente a dos tipos de migración. Estudio de caso de la comunidad nahua de Tula del Río, Guerrero.	Margarita Nolasco Armas
5	García Zavala Roberto	2006	El culto de la Santa Muerte: mito y ritual en la ciudad de México.	Paloma Escalante Gonzalbo
6	Quintero Romo María del Carmen	2008	Color de piel y racismo cotidiano en la ciudad de México: nombrar la experiencia. Racismo en la ciudad de México.	Francisco Pineda Gómez

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 2006-2008</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
1	Acosta Márquez Eliana	2008	El altpelwitl. La fiesta de la "flor" entre los nahuas de Pahuatlán.	Saúl Millán Valenzuela
2	Arriaga Ortiz Raúl	2008	Vivir en riesgo: transgénero, prostitución y VIH/SIDA en Tuxla Gutiérrez, Chiapas.	Dalia Barrera Bassols
3	Valencia González José Luis	2008	El análisis de la memoria de la cultura en las alabanzas de la danza conchera. Un enfoque holoframático.	Saúl Millán Valenzuela
4	Sosa Vega Isidro	2008	Ovejas de San Lucas: rito de paso en una comunidad de tradición otomí.	Margarita Nolasco Armas
5	Villegas Muñoz Diana Laura	2008	¿Cómo vivir cuando la gente me ve como muerto? El cáncer infantil en México.	Paloma Escalante Gonzalbo
6	Hernández González Adriana	2008	Factores que influyen en el rendimiento de los niños desde una visión antropológica.	Paloma Escalante Gonzalbo
7	Gómez Plata Minerva	2008	Infancia y casa hogar: la situación de niños bajo tutela del Estado.	Paloma Escalante Gonzalbo

ANEXO I (CONTINUACIÓN)

<i>Generación 2006-2008</i>				
	<i>Nombre</i>	<i>Año de titulación</i>	<i>Tesis</i>	<i>Director</i>
8	Vásquez Paredes Guillermo	2008	Relaciones sociales en una asociación civil asistencial. Una interpretación antropológica, antropología urbana.	Lief Korsback Frederiksen
9	Suri Salvatierra Karime	2008	Mujeres de "La Guerrero": uso y apropiación del espacio público.	Paz Xóchitl Ramírez Sánchez
10	Matthew Risdell Nicholas	2008	Construyendo la justicia ambiental: los movimientos ambientalistas en Morelos.	Adriana López Monjardín
11	Arroyo Pineda Karla H.	2008	La vida entre muros: mujeres prisioneras. Estudio de género y en cerezos del estado de Guerrero: Igual, Teoloapan, Argelia y Coyuca de Catalán.	Leticia Reina Aoyama

ANEXO 2

CAMBIOS EN LAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN 1982-2004

	<i>Curso/Área de investigación</i>	<i>Responsable(s)</i>
1982	La cuestión agraria (taller).	Eckart Boege y Armando Bartra
	La cuestión étnica y nacional (taller).	Miguel A. Bartolomé y Andrés Medina
	El trabajo industrial y la condición obrera (taller).	Augusto Urteaga Castro Pozo
	Ideología (taller).	Néstor García Canclini
1984	La cuestión agraria (taller).	Eckart Boege, Armando Bartra y Jesús Martín del Campo
	La cuestión étnica y nacional (taller).	Gilberto López y Rivas
	Cultura e ideología (taller).	Néstor García Canclini y Esteban Krotz
	El trabajo industrial y la condición obrera (taller).	Juan Luis Sariego, Marcia Campos Sevilla, Dalia Barrera Bassols y Augusto Urteaga Castro Pozo
1988	La cuestión agraria (taller).	Armando Bartra
	Cultura e ideología (taller).	Patricia Safa Barraza
	El trabajo industrial y la condición obrera (taller).	Sergio Yáñez Reyes
	Antropología médica (taller).	Eduardo Menéndez y Roberto Campos
1990-1992	La organización de los pequeños productores rurales: lógica económica y racionalidad social.	Armando Bartra
	Identidad y etnicidad.	Alejandro Figueroa
	Antropología médica.	Eduardo Menéndez, Roberto Campos y Rosa María Osorio

ANEXO 2 (CONTINUACIÓN)

	<i>Curso/Área de investigación</i>	<i>Responsable(s)</i>
1990-1992	Ecología y cultura.	Leticia Merino
	Identidad, mitología y ritual.	María Ana Portal Ariosa
	La dinámica de las relaciones sociales de género en el medio rural.	Sara María Lara Flores
	Los campesinos y la política.	Adriana López Monjardín
	Clase obrera y movimiento sociales en la frontera norte.	Dalia Barrera Bassols
1994-1996	Antropología rural.	Sara María Lara Flores, Adriana López Monjardín y Elena Lazos Chavero
	Antropología simbólica.	Marie-Odile Marion Singer, César Abilio Vergara Figueroa, Xóchitl Ramírez Sánchez y María Ana Portal Ariosa
	Antropología étnica.	Alejandro Figueroa Valenzuela y Martha Judith Sánchez
	Antropología de las migraciones.	Margarita Nolasco
	Antropología médica.	María Eugenia Módena
1996-1998	Antropología rural.	Adriana López Monjardín y Francisco Pineda
	Antropología simbólica: 1) Lógicas simbólicas; 2) Antropología interpretativa.	1) Marie-Odile Marion Singer, Marcelo Abramo Lauff; 2) Rafael Pérez Taylor
	Antropología étnica: Conflictos y levantamientos.	Margarita Nolasco Armas, Alejandro Figueroa Valenzuela, Marisol Melessio N.
	Antropología médica.	Eduardo Menéndez, Roberto Campos y María Eugenia Módena Allegroni

ANEXO 2 (CONTINUACIÓN)

	<i>Curso/Área de investigación</i>	<i>Responsable(s)</i>
1996-1998	Culturas y estéticas urbanas.	César Abilio Verga Figueroa
	Antropología urbana en las sociedades complejas.	Paloma Escalante Gonzalbo
	Antropología mexicana contemporánea.	Luis Reygadas Robles Gil y Xóchitl Sánchez Ramírez
	Culturas políticas en el México actual.	Dalia Barrera Bassols. Profesora adjunta: Ana María Fernández Poncela
	Diversidad cultural y recursos productivos.	Elena Lazos Chavero
	Globalización y nuevos actores sociales en el mundo rural.	Sara María Lara Flores y Martha Judith Sánchez Gómez
1998-2000	Antropología rural.	Adriana López Monjardín y Francisco Pineda Gómez
	Antropología simbólica.	Marie-Odile Marion Singer y Françoise Neff
	Antropología étnica (conflictos y levantamientos indígenas).	Margarita Nolasco
	Antropología médica.	Eduardo Menéndez, María Eugenia Módena y Roberto Campos
	Culturas y regiones urbanas.	Paloma Escalante Gonzalbo y Carmen Cuéllar Valcárcel
	Antropología del poder.	Adriana López Monjardín y Xóchitl Ramírez Sánchez
	Antropología de la educación.	Javier Espinoza Berber
	Género y política.	Dalia Barrera Bassols
	La antropología de América.	Gustavo Vargas Martínez
2002-2004	Área de estudios simbólicos: 1) Antropología simbólica; 2) Metrópolis: imaginarios, símbolos y retóricas urbanas.	1) Saúl Millán y Françoise Neff Nuixa; 2) Abilio Vergara Figueroa y Carmen Cuéllar

ANEXO 2 (CONTINUACIÓN)

	<i>Curso/Área de investigación</i>	<i>Responsable(s)</i>
2002-2004	Área de estudios étnicos: Estudios étnicos y urbanos.	Margarita Nolasco
	Área de estudios del poder: 1) Género y política; 2) Antropología del poder; 3) Antropología de la educación.	1) Dalia Barrera Bassols; 2) Adriana López Monjardín, Paz Xóchitl Ramírez y Francisco Pineda Gómez; 3) José Luis Ramos

ANEXO 3

UNIVERSIDADES DE PROCEDENCIA DE
LOS ESTUDIANTES DE LA MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA
SOCIAL DE LA ENAH (1980-2008)

Instituto Politécnico Nacional
 Universidad Nacional Autónoma de México
 Universidad Autónoma de Yucatán
 Universidad Autónoma de Michoacán
 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
 Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro
 Universidad Autónoma de Chapingo
 Universidad Autónoma de Querétaro
 Universidad Autónoma del Estado de México
 Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
 Universidad Autónoma del Estado de Morelos
 Universidad de Guadalajara
 Universidad de Sonora
 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa
 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco
 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco
 Universidad Pedagógica Nacional
 Tecnológico de Monterrey
 Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga
 Escuela Nacional de Maestros
 Centro Universitario México. División de Estudios Superiores

ANEXO 3 (CONTINUACIÓN)

Instituto Superior de Filosofía San Agustín
 Escuela Nacional de Antropología e Historia
 Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
 Universidad Pontificia Bolivariana
 Universidad Central de Caracas
 Universidad de Chile
 Universidad de Concepción, Chile
 Universidad Nacional de Huamanga, Perú
 Universidad Nacional del Centro de Perú
 Universidad Mayor de San Marcos, Perú
 Universidad de San Carlos, Guatemala
 Universidad Católica de Salta, Argentina
 Universidad de La Habana
 Universidad de Puerto Rico
 Centro Cultural Itaca de la Universidad de New Port
 Universidad Complutense de Madrid
 Universidad Di Cogliari, Italia
 Universidad de Seikei, Japón
 Universidad de Osaka
 Universidad Hankuk, Corea del Sur

 ANEXO 4
 SEGUIMIENTO DE EGRESADOS

	<i>Nombre</i>	<i>Institución de adscripción</i>	<i>Generación</i>
1	Lucía del Carmen Bazán Levy	CIESAS	1980-1982
2	Raúl Nieto Calleja	UAM-I	1980-1982
3	Teresa Mora Vázquez	DEAS-INAH	1980-1982
4	Adriana López Monjardín	ENAH	1981-1983
5	Josefina Guadalupe Aranda Bezaury	UABJO	1981-1983
6	Lilia Venegas Aguilera	DEH-INAH	1981-1983
7	Amparo Sevilla Villalobos	DEAS-INAH	1982-1984
8	Francisco José Argüello Zepeda	UAEM	1982-1984

ANEXO 4 (CONTINUACIÓN)

	<i>Nombre</i>	<i>Institución de adscripción</i>	<i>Generación</i>
9	Juan Manuel Pérez Zevallos	CIESAS	1982-1984
10	Linda Hanono Askenazi	UAM-C	1982-1984
11	María Ana Portal Ariosa	UAM-I	1982-1984
12	María del Refugio Cabrera Vargas	ENAH	1982-1984
13	María Eugenia Módena Allegroni	CIESAS	1982-1984
14	Martha Judith Sánchez Gómez	IIS-UNAM	1982-1984
15	Mauricio Sánchez Álvarez	CIESAS	1982-1984
16	Patricia Safa Barraza	CIESAS-Occidente	1982-1984
17	Roberto Campos Navarro	CIESAS/IMSS	1982-1984
18	Elena Lazos Chavero	IIS-UNAM	1984-1986
19	Elena Salinas Urquieta	UQROO	1984-1986
20	José Ovidio Alejos García	Estudios Mayas- UNAM	1984-1986
21	Sergio Guadalupe Sánchez Díaz	CIESAS	1984-1986
22	Eduardo Vicente Nivón Bolán	UAM-I	1986-1988
23	Haideé Clotilde Quiroz Malca	UAEM	1986-1988
24	Julio Teddy García Miranda	UQROO	1986-1988
25	Ma. Cristina del Pilar Oehmichen Bazán	IIA-UNAM	1986-1988
26	Maritza Alida Urteaga Castro Pozo	ENAH	1986-1988
27	Ana Rosa Duarte Duarte	UADY	1988-1990
28	José Luis Ramos Ramírez	ENAH	1988-1990
29	Marinella Miano Borruso	ENAH	1988-1990
30	Carlos Vázquez Olvera	Monumentos Históricos-INAH	1990-1992
31	Cesar Abilio Vergara Figueroa	ENAH	1990-1992
32	José Jorge Martín Guevara Hernández	INAH-Tlaxcala	1990-1992

ANEXO 4 (CONTINUACIÓN)

	<i>Nombre</i>	<i>Institución de adscripción</i>	<i>Generación</i>
33	Luis Arturo Jiménez	BUAP	1990-1992
34	Néstor Godofredo Taipe Campos	Universidad de San Carlos, Perú	1990-1992
35	Irma Juárez	UAM-A	1992-1994
36	Ofelia Becerril Quintana	Colmich	1992-1994
37	Francisco Castro Pérez	BUAP	1992-1994
38	Francisco Pineda Gómez	ENAH	1992-1994
39	Pablo Castro Domingo	UAM-I	1994-1996
40	Mauricio List Reyes	BUAP	1994-1996
41	Alba Elena Ávila González	ONG/UAM-I	1994-1996
42	Alejandro Alfredo González Villarruel	Museo Nacional de Antropología	1994-1996
43	Anabella Barragán Solís	ENAH	1994-1996
44	Antonella Fagetti	BUAP	1994-1996
45	Ernesto Licon Valencia	BUAP	1994-1996
46	Ignacio López Cortés	ST	1994-1996
47	Ignacio López Guardado	Colef	1994-1996
48	José Andrés García Méndez	ENAH	1994-1996
49	Kim Sánchez Saldaña	UAEM	1994-1996
50	Manuel Buenrostro Alba	UQROO	1994-1996
51	Marcela Rosa María Coronado Malagón	UPN-Oaxaca	1994-1996
52	Pedro Paz Arellano	Monumentos Históricos-INAH	1994-1996
53	Alejandro Aguilar Zeleny	Centro INAH Sonora	1996-1998
54	Andrew Scott Conning Barr	Universidad de Tokio, Japón	1996-1998
55	Fernando Yáñez Muñoz	ENAH	1996-1998

ANEXO 4 (CONTINUACIÓN)

	<i>Nombre</i>	<i>Institución de adscripción</i>	<i>Generación</i>
56	Gabriela Rodríguez Ramírez	<i>Doble Jornada,</i> periódico <i>La Jornada</i> .	1996-1998
57	Graciela González Phillips	Delegación Tlalpan	1996-1998
58	Judith Katia Perdigón Castañeda	Escuela Nacional de Restauración, Conservación y Museografía	1996-1998
59	María de Lourdes Báez Cubero	Museo Nacional de Antropología e Historia-INAH	1996-1998
60	Norma Angélica Hernández Gómez	UAM-X	1996-1998
61	Reyna Sánchez Estévez	UAM-X	1996-1998
62	Rosa María Lara y Mateos	UV	1996-1998
63	Alejandro Cerda García	UAM-X	1998-2000
64	José Antonio Trejo Sánchez	UAEM	1998-2000
65	Aída Analco Martínez	ENAH	2000-2002
66	Godefroid Pakabomba Maubi	Colmex-Centro de Estudios sobre Asia y África	2000-2002
67	Ignacio Eduardo Garnett Ruíz	IFE-Estado de México	2000-2002
68	Irma Guadalupe Aguirre Pérez	ENAH/GIMTRAP	2000-2002
69	Isaura García López	BUAP	2000-2002
70	Itzam Pineda Rebolledo	UACM	2000-2002
71	Leopoldo Trejo Barrientos	Museo Nacional de Antropología e Historia-INAH	2000-2002
72	Martha García Ortega	Colef	2000-2002

ANEXO 4 (CONTINUACIÓN)

	<i>Nombre</i>	<i>Institución de adscripción</i>	<i>Generación</i>
73	María Eugenia Sánchez Santa Ana	Museo Nacional de Antropología e Historia- INAH	2000-2002
74	Minerva Guzmán Díaz	ENAH	2000-2002
75	Olivia Domínguez Prieto	ENAH	2000-2002
76	Rogelio Flores Morales	Revista <i>Proceso</i>	2000-2002
77	Juan Gabriel Delgado López	UACM	2000-2002
78	Yuriria Juárez Martínez	UACM	2000-2002
79	Ana Lidia Domínguez Ruiz	UPN	2002-2004
80	Rocío Mireya Hidalgo Salgado	INBA	2002-2004
81	Gustavo López Laredo	UAM-I	2002-2004
82	Rosalba Moreno Coahuila	UAEMEX	2002-2004
83	Isabel Sucuqui Mejía	Universidad de San Carlos, Guatemala	2002-2004
84	María Elena Padrón Herrera	ENAH	2002-2004
85	María Eva Sánchez Fernández	Docente educación media	2002-2004
86	Claudia Trujillo Pérez	American School of Cancún, A.C., Quintana Roo.	2002-2004
87	Eliana Acosta Márquez	Proyecto Etnográfico de las Regiones Indígenas- INAH	2004-2006
88	Gustavo Casas Álvarez	Docente bachillerato	2004-2006
89	Gladys Ferreiro Giardina	IPN	2004-2006
90	Verónica García Sánchez	ENAH	2004-2006
91	Roberto García Zavala	ENAH	2004-2006

ANEXO 4 (CONTINUACIÓN)

	<i>Nombre</i>	<i>Institución de adscripción</i>	<i>Generación</i>
92	Guisela Hernández Morán L.	ENAH	2004-2006
93	Martha Herrera Moreno	FES-Zaragoza	2004-2006
94	Edith Pérez Flores	ENAH	2004-2006
95	Adriana Ramírez Saldaña	UAEM	2004-2006
96	Dulce Lorena Armendáriz Alba	Posgrado en Antropología Social	2006-2008
97	Karla Arroyo Pineda	Posgrado en Antropología Social	2006-2008
98	Minerva Gómez Plata	Posgrado en Antropología Social	2006-2008
99	Adriana Hernández González	Posgrado en Antropología Social	2006-2008
100	Nicholas Matthew Ridell	Posgrado en Antropología Social	2006-2008
101	Isidro Sosa Vega	Posgrado en Antropología Social	2006-2008
102	José Luis Valencia González	Posgrado en Antropología Social	2006-2008

ANEXO 5
PROFESORADO DEL POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE LA ENAH (ENERO DE 2008)

Personal académico (profesores, profesores-investigadores) definitivo de tiempo completo																							
Total	Mujeres	Hombres	Edades								Antigüedad en la institución						Personal académico según grado académico más alto de:		Miembros del SNI	Con perfil deseable PROMEP	Promedio de horas semanales frente a grupo	Promedio horas semanales de dedicación a la investigación	Dedicación exclusiva a este programa
			20-30	30-40	40-50	50-60	60-70	70-80	0-10	10-20	20-30	30-40	40-50	Lic	Mtr	Doc							
14	10	4	0	0	3	8	3	0	7	5	2	0	0	0	4	10	8	10	12	18	13		

Personal académico (profesores, profesores-investigadores) definitivo de medio tiempo y tiempo parcial																					
			20-30	30-40	40-50	50-60	60-70	70-80	0-10	10-20	20-30	30-40	40-50	Lic	Mtr	Doc	0	0	4	0	0
10	6	4	0	1	0	7	2	0	0	10	0	0	0	0	0	3	7				

ANEXO 6
MAPA CURRICULAR DEL POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL DE LA ENAH

Nivel Maestría							
	1er semestre	2do semestre		3er semestre		4to semestre	
Mayo-julio	Septiembre-febrero	Marzo-julio	Agosto	Septiembre-noviembre	Diciembre-febrero	Marzo-julio	Agosto
Teoría antropológica	Teoría antropológica I (Teoría de las culturas)	Teoría antropológica II (Teoría urbana)	Trabajo de campo	Curso de especialización	Trabajo de campo	Proyecto de investigación III	Tesis
	Metodología I	Metodología II		Curso de especialización			
	Antropología mexicana I	Curso de especialización		Proyecto de investigación II			
Antropología en México	Proyecto de investigación I	Proyecto de investigación I					

ANEXO 6 (CONTINUACIÓN)

<i>Nivel Doctorado</i>									
	5to semestre	6to semestre		7mo semestre	8avo semestre		9no semestre	10mo semestre	
	Septiembre-febrero	Marzo-julio	Agosto	Septiembre-noviembre	Diciembre-febrero	Marzo-julio	Agosto	Septiembre-febrero	Mazo-julio
Propedéutico para no antropólogos	Proyecto de investigación V	Proyecto de investigación VI							
	Seminario de especialización o interdisciplinario	Seminario de especialización o interdisciplinario	Trabajo de campo	Proyecto de investigación VII	Trabajo de campo	Proyecto de investigación VIII	Trabajo de campo	Borrador de tesis	Tesis
	Curso especialización	Curso especialización							

ANEXO 7
ESTUDIANTES INGRESO/EGRESO/TITULADOS 1980-2008

<i>Año</i>	<i>Estudiantes que solicitaron ingreso</i>	<i>Estudiantes aceptados</i>	<i>Estudiantes egresados</i>	<i>Estudiantes titulados</i>
1980-1982	70	31	31	13
1981-1983	60	24	24	8
1982-1984	70	29	29	17
1984-1986	55	28	28	13
1986-1988	76	45	45	16
1988-1990	66	29	29	16
1990-1992	70	24	15	8
1992-1994	55	28	14	12
1994-1996	59	39	29	23
1996-1998	48	27	23	20
1998-2000	40	18	18	6
2000-2002	60	30	29	17
2002-2004	40	9	9	8
2004-2006	55	16	16	8
Totales	824	377	339	185

A partir de la generación 2006 el programa de maestría (M) tiene integrado el doctorado (D):

2006-2008	M:47 / D:28	M:21 / D:14	M:21 / D:14*	M:11 / D:14*
2008-2010	M:93 / D:45	M:34 / D:28	34*	28*

* Alumnos activos

ANEXO 8
EL PROFESORADO CON DEFINITIVIDAD DE LA ENAH (ENERO DE 2008)

<i>Número</i>	<i>Nombre</i>	<i>T/C, M/T, T/P</i>	<i>H / M</i>	<i>Año de nacimiento</i>	<i>Ciudad y país de nacimiento</i>	<i>Año de ingreso a la institución</i>	<i>Licenciatura (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)</i>	<i>Maestría (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)</i>	<i>Doctorado (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)</i>	<i>SNI (nivel)</i>	<i>PROMEP perfil deseable vigente (Sí/No)</i>	<i>Promedio de horas semanales dedicadas a la docencia (clases, tutorías, tesis, etc.) *</i>	<i>Promedio de horas semanales dedicadas a la investigación *</i>	<i>Género y política</i>	<i>Representante suplente del Consejo Académico de la ENAH</i>	<i>Representante de la Academia en la Comisión del Centro de Trabajo.</i>
1.	Dalia Barrera Bassols	T/C	M	1955	México	1982	Licenciatura en Economía, UNAM, 1980.	Maestría en Economía, UNAM, 1988.	Doctorado en Sociología, UNAM, 1996.	I	Sí	12	15		Representante suplente del Consejo Académico de la ENAH	Representante de la Academia en la Comisión del Centro de Trabajo.
2.	Maritza Urteaga Castro Pozo	T/C	M	1954	Lima, Perú	1998	Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.	Maestría en Antropología Social, ENAH, México.	Doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM-L.	I	Sí	12	15		Representante de la Academia en la Comisión del Centro de Trabajo.	Representante de la Academia en la Comisión del Centro de Trabajo.

ANEXO 8 (CONTINUACIÓN)

Número	3	María de la Paloma Escalante Gonzalbo	Nombre	T/C, M/T, T/P	M	H / M	Año de nacimiento	Ciudad y país de nacimiento	Año de ingreso a la institución	Licenciatura en Antropología, UAM, 1986.	Maestría en Sociología política, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 1991.	Doctorado en antropología, ENAH, 2004.	SNI (nivel)	2	PRONEP perfil deseable vigente (Sí/No)	Promedio de horas semanales dedicadas a la docencia (clases, tutorías, tesis, etc.) *	Promedio de horas semanales dedicadas a la investigación *	Temas de investigación actuales	Representante del Posgrado en Antropología Social ante Conacyt.	Ocupa algún cargo de dirección o coordinación y/o participación en órganos colectivos de la institución
	4	Julieta Haidar		T/C	M		1944	Brasil	1981	Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Sao Paulo Brasil, 1966.	Ciencias Sociales Analisis del discurso, CIIS, México, 1980.	Ciencias Políticas, UNAM, 1982.	No		Sí	12	15	Semiótica de la cultura.		

ANEXO 8 (CONTINUACIÓN)

Número	Nombre	T/C, M/T, T/P	H / M	Año de nacimiento	Ciudad y país de nacimiento	Año de ingreso a la institución	Licenciatura (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)	Maestría (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)	Doctorado (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)	SNI (nivel)	PROMEP perfil deseable vigente (Sí/No)	Promedio de horas semanales dedicadas a la docencia (clases, tutorías, tesis, etc.) *	Promedio de horas semanales dedicadas a la investigación *	Temas de investigación actuales	Comisión para la organización del Coloquio Anual del Posgrado.	Ocupa algún cargo de dirección o coordinación y/o participación en órganos colectivos de la institución
5	Leif Korsbæk Frederiksen	T/C	H	1941	Dinamarca	2001	Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Copenhague, 1989.	Maestría en Ciencias Antropológicas, UAM-I, 2001.		No	No	12	15	Grupos indígenas, sistema de cargos, antropología jurídica.	Comisión para la organización del Coloquio Anual del Posgrado.	Ocupa algún cargo de dirección o coordinación y/o participación en órganos colectivos de la institución
6	Saúl Millán	T/C	H	1957	México	1996	Licenciatura en Etnología, ENAH, 1987.	Maestría en Ciencias Antropológicas, UAM-I, 1994.	Doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM-I, 2003.	II	Sí	12	15	Antropología simbólica, grupos étnicos.	Coordinación del Proyecto Nacional Etnografía de las regiones indígenas en el nuevo milenio, INAH.	

ANEXO 8 (CONTINUACIÓN)

Número	7	Adriana López Monjardín	T/C	T/C, M/T, T/P	H / M	Año de nacimiento	1955	Ciudad y país de nacimiento	México	Año de ingreso a la institución	1991	Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1982.	Maestría en Antropología Social, ENAH, 1990.	Maestría (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)	Doctorado (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)	SNI (nivel)	PROMEP perfil deseable vigente (Sí/No)	Promedio de horas semanales dedicadas a la docencia (clases, tutorías, tesis, etc.) *	12	15	Promedio de horas semanales dedicadas a la investigación *	15	Temas de investigación actuales	Movimientos sociales, cultura y procesos identitarios entre grupos indígenas contemporáneos.	Comisión para la organización del Coloquio Anual del Posgrado.	Ocupa algún cargo de dirección o coordinación y/o participación en órganos colectivos de la institución
Número	8	Françoise Neff	T/C	T/C	M	Año de nacimiento	1951	Ciudad y país de nacimiento	Francia	Año de ingreso a la institución	1980	Letras modernas, Universidad Jussieu-Paris VII, 1972,	Diploma de estudios profundos, Escuela de los Altos Estudios en Ciencias Sociales, 1974.	Doctorado en Etnología, París X-Nanterre, 2005.	No	No	No	Promedio de horas semanales dedicadas a la docencia (clases, tutorías, tesis, etc.) *	12	15	Promedio de horas semanales dedicadas a la investigación *	15	Temas de investigación actuales	Antropología simbólica.		

ANEXO 8 (CONTINUACIÓN)

Número	Nombre	T/C, M/T, T/P	H / M	Año de nacimiento	Ciudad y país de nacimiento	Año de ingreso a la institución	Licenciatura (disciplina o especialidad, lugar, año de graduación)	Maestría (disciplina o especialidad, lugar, año de graduación)	Doctorado (disciplina o especialidad, lugar, año de graduación)	SNI (nivel)	PROMEP perfil deseable vigente (Sí/No)	Promedio de horas semanales dedicadas a la docencia (clases, tutorías, tesis, etc.). *	Promedio de horas semanales dedicadas a la investigación *	Temas de investigación actuales	Ocupa algún cargo de dirección o coordinación y/o participación en órganos colectivos de la institución
9	Margarita Nolasco	T/C	M	1932	México	1993	Licenciatura en Etnología, ENAH, México, 1963.	Maestría en Antropología, UNAM, México.	Doctorado en Antropología, UNAM, México.	3	Sí	12	15	Estudios étnicos y movimientos sociales.	
10	Francisco Pineda Gómez	T/C	H	1955	México	1996	Licenciatura en Antropología Social, ENAH, México, 1981.	Maestría en Antropología Social, ENAH, México, 1994.	Doctorado en Antropología Social, ENAH, México, 2001.	1	Sí	12	15	Antropología del poder, movimientos sociales.	
11	Paz Xóchitl Ramírez Sánchez	T/C	M	1953	México	1990	Licenciatura en Antropología Social, ENAH, México, 1986.		Doctorado en Antropología Social, ENAH, México, 1999.	No	No	12	15	Historia de la antropología mexicana, en la construcción y diversidad de las identidades contemporáneas.	Coordinadora del Cuerpo Académico Tiempo y espacio en la construcción de las identidades contemporáneas.

ANEXO 8 (CONTINUACIÓN)

Número	12	Abilio Vergara Figueroa	T/C, M/T, T/P	H / M	Año de nacimiento	Ciudad y país de nacimiento	Año de ingreso a la institución	Licenciatura (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)	Maestría (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)	Doctorado (disciplina o especialidad, institución, lugar, año de graduación)	SNI (nivel)	PRONEP perfil deseable vigente (Sí/No)	Promedio de horas semanales dedicadas a la docencia (clases, tutorías, tesis, etc.) *	Promedio de horas semanales dedicadas a la investigación *	Temas de investigación actuales	Ocupa algún cargo de dirección o coordinación y/o participación en órganos colectivos de la institución
					1954	Perú	1993	Licenciatura en Antropología Social, Universidad Nacional de San Cristóbal Huamanga, Perú, 1977.	Maestría en Antropología Social, ENAH, México, 1992.	Doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM-I, México, 2001.	I	Sí	12	15	Antropología de la ciudad de México, violencia y procesos simbólicos.	Director de la revista <i>Antropología y Ciudad</i> .

Nota: El número de horas dedicadas a la docencia y a la investigación es aproximado, pues resulta difícil medir los tiempos dedicados a las asesorías, la revisión de tesis en sus diferentes versiones, la elaboración de dictámenes así como la participación en exámenes profesionales.

Historia de la Licenciatura en Etnología de la ENAH*

Janeth Martínez Martínez
José Luis Ramos Ramírez**

BREVE HISTORIA PREVIA A 1980

Los antecedentes históricos de la Licenciatura en Etnología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)¹ nos van a permitir entender el momento actual en que se encuentra la licenciatura.

Nuestro interés consiste en describir estos antecedentes de manera general para comprender la génesis y transformaciones más importantes del quehacer etnológico en México, siendo atendido de manera destacada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la ENAH.

Antes de la formación del INAH (1937), como parte de los trabajos del Departamento de Antropología del Instituto Politécnico Nacional (IPN), ya existía un proyecto sobre investigación en el

* Este texto narra la historia de la Licenciatura de Etnología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y forma parte del Proyecto Antropología de la Antropología (AdelA), coordinado por Esteban Krotz y Ana Paula de Teresa.

** Profesora por hora-semana-mes en la Licenciatura en Etnología, de la ENAH, 1998 a 2009. Actualmente profesora de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua.

Profesor tiempo completo de la Licenciatura en Etnología, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

¹ Periférico Sur y calle Zapote s/n, Colonia Isidro Fabela, Delegación Tlalpan, C.P. 14030, México. D.F. Teléfonos: 5606 0487, 5606 0197, 5606 1785, fax: 5665 9228; página web <<http://www.enah.edu.mx>>.

área de etnología comandado por el mexicano Miguel Othón de Mendizábal y el alemán Paul Kirchhoff. En este momento se consideró oportuno no destruir la unidad del campo disciplinar, pero sí ir delimitando cuatro especialidades: Antropología Física, Arqueología, Etnología y Lingüística (Nolasco, 1994:19).

En el decreto de formación del INAH del 20 de diciembre de 1938 quedó establecida su misión sustancial: estudiar desde un punto de vista científico la vida y las costumbres indígenas, sus lenguas y condiciones actuales. Por lo tanto, eran los indios quienes más derecho tenían para que se investigaran las cuestiones que les concernían; además, los mexicanos tenían la responsabilidad de este conocimiento antes de que desaparecieran (Olivé y Cottom, 1995:24). La ENAH se creó por adición en la misma fecha.

El primer mapa curricular del que tenemos registro data de 1941 en el que, como veremos, se propone una formación general dentro de las ciencias antropológicas.

CUADRO 1 MAPA CURRICULAR

<i>Anuario 1941</i>	
<i>Primer año</i>	Etnografía de México y Centro América
Antropología general	América
Antropología física general	Arqueología de México y Centro América
Etnografía general	Arqueología y etnografía clásicas
Prehistoria y protohistoria generales	Culturas indígenas de América
Lingüística general	Las razas humanas
Inglés o francés + Alemán (primer curso)	Técnicas de investigación etnográfica en el campo (un semestre)
<i>Segundo año</i>	Francés o inglés + Alemán (segundo curso)
Antropogeografía de América	

CUADRO 1 (CONTINUACIÓN)

<i>Anuario 1941</i>	
<i>Tercer año</i>	(o Introducción al estudio
Etnografía de Norteamérica (o	de la cultura de España en
Etnografía de Sudamérica) (o	los siglos XV y XVI)
Etnografía del Viejo Mundo)	(un semestre)
Análisis de la fuentes para la	Fotografía para antropólogos
historia antigua de México (o	
Historia antigua de México)	<i>Materias optativas</i>
Historia de la cultura	Materias obligatorias
Etnobiología	de las demás carreras
Náhuatl o maya (primer curso)	(o Etnopsicología)
Fonética y fonémica	Religiones indígenas de México
Dibujo para antropología	Determinados idiomas de
Cursos optativos	México y Centro América
	(otomí, tarasco, totonaco,
<i>Cuarto año</i>	zapoteco, mixteco,
Etnotecnología y etnoeconomía	chinanteco, etcétera)
(o Etnosociología)	Las poblaciones negras
(o Mitología y religiones	de América
primitivas y Arte primitivo)	Técnica de museo
Estudio de códices indígenas	Monolitos e inscripciones
Náhuatl o maya	aztecas
(segundo curso)	Historia del arte
Historia de métodos y doctrinas	Influencia recíproca entre
etnológicas y sociológicas	lenguas indígenas y el español
(seminario)	Dialectología del español
Historia del descubrimiento	Paleografía (segundo curso)
y conquista de América	Folklore de México

FUENTE: Cuéllar, 2002:29.

Con la creación del INAH logró materializarse la enseñanza institucionalizada de la antropología que venía ofreciéndose desde principios del siglo XX con los cursos de Antropología física, Arqueología y Etnología, que tenían como recinto académico el Museo Nacional. La Etnología, de este modo, se constituyó

como la disciplina por excelencia para el estudio de la vida social de los grupos indígenas.

Inicialmente la licenciatura compartió un tronco común con las otras disciplinas, es decir, la especialidad de Etnología funcionaba orgánicamente unida a Antropología Social y Etnohistoria. Particularmente en nuestro país, el quehacer etnológico estuvo muy ligado a la ENAH. Jaime Litvak (1994:31-34) señaló que en México la Etnología es una disciplina que fue definida políticamente desde el principio ya que confluyó con el tiempo del nacionalismo e indigenismo mexicanos.

Así la Etnología quedó atrapada entre las dos caras de la moneda. En sus orígenes fue una ciencia sólidamente construida que favoreció la consolidación de la Antropología Física (aun cuando se le veía más como una ciencia auxiliar de la Arqueología). La relación con lo etnológico posibilitó plantear problemas en los campos somatométricos, de nutrición, del crecimiento y desarrollo de los grupos indígenas (Litvak, 1994:31).

En este mismo tenor, la labor de la Lingüística derivó del trabajo etnológico. El conocimiento de las lenguas indígenas, su estudio y aplicación eran requeridos para la elaboración del material educativo indispensable en la labor indigenista. En el anuario de 1947 se observa un importante recorte de contenidos.

Durante los primeros diez años de existencia la formación etnológica vivió sus mejores momentos, pasando de la autoconstrucción a través de la investigación y la docencia a una cierta consolidación. Más adelante habrá un importante viraje político a raíz del surgimiento de otro campo de conocimiento: el de la Antropología Social.

Para formar a los especialistas que requería la política indigenista se acudió a la ENAH, lo que dio lugar a la creación, en 1955, del área de Antropología Social como una especialización de la Etnología para realizar dicha tarea (Medina, 1994:177). Pero esto generó, más que un grupo de profesionales especializados, una fractura ideológica que ha permanecido y promovido el desarrollo paralelo de ambas disciplinas.

A los alumnos interesados en la nueva subdisciplina etnológica se les otorgaron becas y posteriormente muchos de ellos se

CUADRO 2
MAPA CURRICULAR

<i>Anuario 1947</i>	
Geografía superior (primer curso)	Otros cursos elegibles
Antropogeografía general	Antropología aplicada (primer curso)
Prehistoria general	Economía general (primer curso)
Antropología física general (primer curso)	Etnobiología general (primer curso)
Lingüística general (primer curso)	Etnografía de Asia y de Oceanía
Etnografía general	Etnografía de África
Español superior	Organización social y económica de los pueblos primitivos
Inglés superior (primer curso)	Etnografía de Norteamérica
Inglés superior (segundo curso)	Etnografía de Sudamérica
Francés superior (primer curso)	Arte indígena de América
Francés superior (segundo curso)	Arte popular
Técnicas de investigaciones etnográficas	Arte colonial
Arqueología de México y Centro América	Arte arcaico y primitivo del Viejo Mundo
Etnografía antigua de México y Centro América	Mitología, religión y magia
Etnografía moderna de México y Centro América	Sociología
Historia antigua de México	Museografía (primer curso)
Métodos y doctrinas etnológicas	Alemán (primer curso)
	Alemán (segundo curso)

FUENTE: Cuéllar, 2002:29.

incorporaron laboralmente a los programas del Instituto Nacional Indigenista (INI). La especialización en Antropología Social era dirigida por Alfonso Villa Rojas y se basaba en la concepción teórica de Redfield sobre el cambio social y cultural en la perspectiva del *continuum folk-urbano* (Medina, 1994:77).

CUADRO 3
MAPA CURRICULAR

<i>Anuario 1955</i>	
<i>Cursos introductorios</i> (todas las carreras)	Etnografía de África
Antropogeografía general	Perú prehispánico
Prehistoria y protohistoria	Economía y tecnología primitiva
generales	Sistemas de familia y de parentesco
Antropología física general	Orígenes y caracteres de la cultura mexicana
Etnología general	Problemas de las poblaciones indígena y negra
Lingüística general	de América
Historia de la cultura	Religiones prehispánicas
Ecología general	Mitología, religión y magia
Culturas de Mesoamérica	Maya o náhuatl
<i>Cursos especiales</i>	Francés o alemán
Historia antigua de México	Influencias recíprocas entre el español y las lenguas indígenas
Escuelas y teorías etnológicas	Paleografía
Fonética y fonémica	Instituciones mexicanas
Psicología general	Cultura y sociedad en el México Colonial
Etnografía moderna de México	Historia del arte universal
Sociología	Arte prehispánico
Demografía y estadística	Arte colonial
Métodos y técnicas etnológicos	Arte moderno
Cambio social y cultural	Museografía
Cultura y personalidad	Cualquier materia electiva o seminario que se imparta en las demás especialidades.
<i>Materias electivas o seminarios</i>	
Etnografía antigua de América	
Etnografía moderna de Norte y Sur América	
Etnografía de Asia y Oceanía	

FUENTE: Cuéllar: 2002:30.

Beatriz Barba nos dio otro dato importante:

[...] al doctor Caso, le fue encomendado el INI y requirió especialistas en promoción social, formándose entonces un área que a la larga se constituiría en una nueva carrera en la ENAH, la de Antropología Social, con el propósito de educar gente más cercana a la sociología que a la etnología (Barba, 1994:351).

Otro factor que contribuyó al distanciamiento entre las dos disciplinas fue la modernización del país después de la Segunda Guerra Mundial. Litvak (1994:34) señala que la antropología no sólo cambió el marco de su actividad, sino también el contenido de la antropología misma. Esos cambios significarían transformaciones en la forma de operar, además de generar nuevos problemas a estudiar y resolver, como las poblaciones urbanas de las que por primera vez se hablaba.

Ésta fue una época de mayor politización de la etnología y la antropología social. Sus focos de atención estaban relacionados con las acciones del gobierno dentro de la política indigenista y sus resultados. Pero la crítica o alabanza de lo que se hacía no venía necesariamente de la experiencia de campo sino de posiciones ideológicas. La ENAH reflejó y desarrolló esto, los etnólogos y antropólogos se convirtieron principalmente en activistas políticos; sin embargo, la mayor y más radical militancia de los etnólogos a nivel licenciatura creó en el gobierno de la época cierto rechazo hacia sus aliados de inicios de la labor indigenista. Además, a nivel de posgrado, mediante un convenio con la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el INAH, aprobado el 6 de agosto de 1959 y vigente hasta 1970, se otorgaba el grado académico de Maestría en Ciencias Antropológicas con especialidad en Etnología (Cuéllar, 2002:4).

Las transiciones y cambios empezaron a darse de manera vertiginosa, lo cual se reflejó en los planes de estudio de los años 1960 y 1967.

En la década de 1970 la ENAH todavía resentía este distanciamiento entre el quehacer etnológico y el gobierno; además, el tema

CUADRO 4
MAPA CURRICULAR

<i>Anuario 1957</i>	
<i>Cursos introductorios</i> (todas las carreras)	Etnografía de África
Antropogeografía general	Perú prehispánico
Prehistoria y protohistoria	Sociología
generales	Economía y tecnología primitiva
Antropología física general	Sistemas de familia y de parentesco
Etnología general	Orígenes y caracteres de la cultura mexicana
Lingüística general	Problemas de las poblaciones indígena y negra de América
Historia de la cultura	Religiones prehispánicas
Culturas de América	Mitología, religión y magia
<i>Cursos especiales</i>	Maya o náhuatl
Historia antigua de México	Lingüística histórica y glotocronología
Escuelas y teorías antropológicas	Lingüística indígena americana
Fonética y fonémica	Influencias recíprocas entre el español y las lenguas indígenas
Organización social	Paleografía
Etnografía antigua de México y Centroamérica	Instituciones mexicanas
Etnografía moderna de México	Cultura y sociedad en el México colonial
Métodos y técnicas de investigación social y cultural	Historia del arte occidental
Psicología social	Arte prehispánico
Estadística	Arte colonial
Demografía	Arte moderno
Cambio social y cultural	Arte popular
<i>Materias electivas o seminarios</i>	Museografía
Etnografía antigua de América	
Etnografía de Asia y Oceanía	

FUENTE: Cuéllar, 2002:30.

CUADRO 5
MAPA CURRICULAR

<i>Anuario 1960</i>	
<i>1er año</i>	Economía y tecnologías primitivas
Antropogeografía general	Etnografía del viejo mundo
Antropología física general	Seminario
Arqueología general	Mitología, religión y magia
Lingüística general	Fonética y fonémica I
Prehistoria y protohistoria	Arte primitivo
Cultura de América	Seminario
Psicología social y personalidad	
Etnología general	
	<i>Materias optativas en general (todas las carreras)</i>
<i>2do año</i>	Arte colonial
Historia de la cultura occidental	Arte moderno
Sociología general	Arte popular
Culturas orientales	Educación y antropología
Escuela y teorías antropológicas	Epigrafía de Mesoamericana
Orígenes y caracteres de la cultura mexicana	Estadística II
Economía política	Etnografía antigua de América
Historia social y económica de México	Historia del arte occidental
Organización social	Lingüística americana
	Latín II
<i>3er año</i>	Influencia recíproca entre el español y las lenguas indígenas
Historia antigua de México	Lenguas tonales
Métodos y técnicas de investigación socio-cultural	Lingüística aplicada
Etnografía antigua de México	Problemas de la población indígena y negra
Estadística	Programas de salud
Etnografía moderna de México	Religiones prehispánicas
Demografía	Sistemas de familia y parentesco
Cambio social y cultural	Cualquier otra materia o seminario, según los intereses y necesidades de la formación académica y profesional del alumno.
Metodología del trabajo de campo	
<i>4to año</i>	
Instituciones políticas mexicanas	

CUADRO 5 (CONTINUACIÓN)

<i>Anuario 1967</i>	
<i>Materias Generales Obligatorias</i> (todas las carreras)	<i>2do semestre</i>
<i>1er año</i>	Economía general
<i>1er semestre</i>	Historia cultural de África y Oceanía
Antropogeografía	Historia cultural de Occidente
Introducción a la antropología	Historia del pensamiento europeo-lógico
Introducción a la historia	Lengua y cultura
Técnicas auxiliares de la investigación	ETNOLOGÍA
<i>2do semestre</i>	
Antropología física general	<i>3er año</i>
Etnología general	<i>1er semestre</i>
Historia cultural de México	Culturas prehispánicas de Mesoamérica
<i>2do año</i>	Fuentes para la etnohistoria de México
<i>1er semestre</i>	Sistemas comparados de la organización social
Arqueología general	<i>2do semestre</i>
Lingüística general	Dinámica socio-cultural
<i>2do semestre</i>	Etnografía antigua de México
Prehistoria y protohistoria	Seminario de métodos y técnicas de investigación I
Seminario de antropología general	
<i>Materias generales optativas</i> (todas las carreras 1er y 2do años)	<i>4to año</i>
<i>1er semestre</i>	<i>1er semestre</i>
Filosofía de la ciencia	Etnografía de América en el momento del contacto
Historia cultural de América	Historia antigua de México
Historia cultural de Oriente	Seminario de métodos y técnicas de investigación II
Morfología humana	<i>2do semestre</i>
Psicología social	Etnografía Moderna de México
Sociología general	Seminario de métodos y técnicas de investigación III
Antropología social	

CUADRO 5 (CONTINUACIÓN)

<i>Anuario 1967</i>	
<i>5to año</i>	Fuentes para la etnohistoria de México
<i>1er semestre</i>	Maya I o Náhuatl I
Antropología económica	<i>2do semestre</i>
Etnología y sociología del arte	Etnografía de la Península ibérica
<i>2do semestre</i>	Etnografía de Oceanía
Etnología y sociología religiosas	Etnografía de Sudamérica
<i>Materias optativas</i>	Folklore
<i>1er semestre</i>	Fonología para etnólogos
Etnografía de África	Instituciones indígenas de la Colonia
Etnografía de Asia	
Etnografía de Europa	
Etnografía de Norteamérica	

FUENTE: Cuéllar, 2002:31.

indigenista se transformaba rápidamente a través de la migración del campo a la ciudad. En ese momento la ENAH todavía tenía su sede en el Museo Nacional de Antropología y sufría innumerables cambios. En particular, la Licenciatura en Etnología inició sus primeras discusiones sobre el mapa curricular y el contenido general de sus materias, lo cual desafortunadamente promovió más un proceso de desintegración que el diseño de una nueva perspectiva teórica y docente: es una época de búsqueda y de ensayos. Sin embargo, esta etapa impacta positivamente en la creación de una propuesta para generar una base de profesores de tiempo completo antes inexistente (Medina, 1994).

Entre 1973 y 1978 la Licenciatura en Etnología compartió el mismo plan de estudios con Antropología Social para en 1979 afirmarse como disciplina autónoma (Cuéllar, 2002:4).

En 1977, principalmente debido a conflictos políticos internos, ocurrió una fragmentación de las especialidades provocando la desaparición del tronco común y el rechazo a las orientaciones teóricas anteriores; esto influyó en la desaparición de la Especialidad en Etnología y de Etnografía como materia obligatoria. En 1978 se propuso un plan de estudios que sirvió de plataforma

CUADRO 6
MATERIAS DE LA ESPECIALIDAD
DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y ETNOLOGÍA
(MAPA CURRICULAR)

	<i>Hs/sem/mes</i>	<i>Créditos</i>
<i>Primer semestre</i>		
Teoría de la historia I	4	8
Economía política I	4	8
Teoría antropológica I	4	8
Teoría del conocimiento	4	8
Seminario de investigación		
Sobre antropología mexicana	4	8
Total de créditos	20	40
<i>Segundo semestre</i>		
Teoría de la historia II	4	8
Economía política II	4	8
Teoría antropológica II	4	8
Seminario de investigación	2	8
Metodología I	4	8
Total de créditos	18	36
<i>Tercer semestre</i>		
Teoría de la historia III	4	8
Economía política II	4	8
Teoría antropológica III	4	8
Seminario de investigación	2	8
Metodología II	4	8
Total de créditos	18	40
<i>Cuarto semestre</i>		
Teoría de las ideologías	4	8
Seminario de investigación	2	8
Economía política IV	4	8
Teoría antropológica IV	4	8
Metodología III	4	8
Total de créditos	18	40

CUADRO 6 (CONTINUACIÓN)

	<i>Hs/sem/mes</i>	<i>Créditos</i>
<i>Quinto semestre</i>		
Formación social mexicana I	4	8
Seminario de investigación	4	8
Seminario optativo	4	8
Seminario optativo	4	8
Seminario optativo	4	8
Total de créditos	19	40
<i>Sexto semestre</i>		
Formación social mexicana II	4	8
Seminario de investigación	4	8
Seminario optativo	4	8
Seminario optativo	4	8
Seminario optativo	4	8
Total de créditos	20	40
<i>Séptimo semestre</i>		
Formación social mexicana III	4	8
Seminario de investigación	4	8
Seminario optativo	4	8
Seminario optativo	4	8
Seminario optativo	4	8
Total de créditos	20	40
<i>Octavo semestre</i>		
Formación social mexicana IV	4	8
Seminario de investigación	4	8
Seminario optativo	4	8
Seminario optativo	4	8
Seminario optativo	4	8
Total de créditos	20	40
Totales	156	312

FUENTE: *Anuario para 1978 de la ENAH*, Archivo Histórico de la ENAH.

para que al siguiente año se pusiera en marcha el plan de estudios que marcaría la reapertura de la Especialidad en Etnología, el cual se mantuvo hasta 1989.

CUADRO 7 MAPA CURRICULAR

<i>Plan de estudios 1979</i>	
<i>Área de teoría etnológica</i>	<i>Área de teoría general</i>
1. Historia de la etnología	21. Teoría de la historia
2. Teoría del parentesco	21. Crítica de la epistemología
3. Antropología política	23. Teoría marxista de las ideologías
4. Mito, magia y religión	24. Teoría marxista del Estado
5. Antropología mexicana	25. Ideología, política y Estado
6. Antropología urbana	26. Seminario del capital I
7. Antropología económica	27. Seminario del capital II
8. Lingüística y etnología	28. Seminario del capital III
9. Antropología física y etnología	29. Seminario del capital IV
10. Arqueología y etnología	30. Seminario del capital V
11. Relaciones interétnicas	31. Seminario del capital VI
12. Teoría etnológica del campesinado	32. Seminario del capital VII
13. Optativa de teoría etnológica	
14. Optativa de teoría etnológica	<i>Área de investigación</i>
15. Optativa de teoría etnológica	33. Métodos etnológicos de investigación
16. Optativa de teoría etnológica	34. Tutoría u optativa
<i>Área de historia de México</i>	35. Tutoría u optativa
17. Culturas prehispánicas de Mesoamérica	36. Tutoría u optativa
18. La Nueva España	<i>Área de apoyo</i>
19. Formación social mexicana I	37. Optativa
20. Formación social mexicana II	38. Optativa
	39. Optativa
	40. Optativa

FUENTE: Cuéllar, 2002:32.

En 1980 la ENAH traslada su sede a los terrenos que ocupa actualmente en la zona arqueológica de Cuicuilco, en el sur de la ciudad de México. Amplía su espacio, adquiere una biblioteca propia e inicia una nueva época marcada por algunos acontecimientos cruciales. Además de la reapertura de Etnología se crea la Licenciatura de Historia y se inicia la elaboración de una propuesta académica para la División de Posgrado, con la puesta en marcha de la Maestría en Antropología Social.

UN NUEVO INICIO: LA DÉCADA DE 1980

En un nuevo local, el resurgimiento de la Especialidad en Etnología no fue nada fácil, ya que tuvo que reconstruirse en varios sentidos. Revisemos el testimonio de José del Val sobre ese momento histórico:

Me recibí como etnólogo en 1984 [...] en esos años, en la especialidad de antropología social, salvo contados y honrosos casos, la planta de maestros estaba compuesta por pasantes y licenciados en sociología, filosofía o economía, los cuales, con discursos agresivos, radicales e ignorantes, mantenían a la ENAH en el total analfabetismo antropológico y en adolescente confrontación con el INAH.

La Licenciatura en Etnología se convierte [en este momento] en un espacio “diferente” de construcción de conocimiento antropológico, no se distingue la etnología de la antropología en términos conceptuales o metodológicos, se quería sólo restarle un poco de poder al coto de antropólogos generadores de conocimiento en nuestro país.

Un grupo de estudiantes y maestros decidimos refundar la Especialidad en Etnología con el objetivo de asumir con seriedad el estudio de la antropología. Tuvimos que dar una batalla absurda en múltiples asambleas para lograr que en los salones de clase se discutieran textos antropológicos y que se permitiera que antropólogos como Gonzalo Aguirre Beltrán o Ángel Palerm impartieran clase.

La gama de posibilidades de practicar profesionalmente la antropología se mueve en un arco que va de la investigación y la docencia a la ocupación como funcionario público, es decir salvo pocas excepciones laborales en el campo privado, los antropólogos mexicanos dependen del erario público.

Esta cruda realidad no encontró, ni ha encontrado del todo, una solución satisfactoria; en consecuencia se vivía intensamente la contradicción entre la “enseñanza” de la antropología y la práctica profesional de los antropólogos. Esta contradicción no resuelta minimizó, hasta casi hacerla desaparecer, la influencia del saber antropológico en la reflexión y la conciencia nacional (Del Val, 1994:372).

Ante lo propuesto por José del Val observamos que la Licenciatura en Etnología de la ENAH vivía un momento clave en los años ochenta. Aunque no se han localizado registros o datos claros de cuándo se reabrió exactamente, en la información del Departamento de Servicios Escolares encontramos alumnos inscritos en dicha licenciatura en la generación que ingresó en 1980.

CUADRO 8 MAPA CURRICULAR (PROPUESTA)

<i>Plan de estudios 1981</i>	
<i>Área de teoría etnológica</i>	9. Antropología física y etnología
1. Historia de la etnología	10. Arqueología y etnología
2. Teoría del parentesco	11. Relaciones interétnicas
3. Antropología política	12. Teoría etnológica del campesinado
4. Mito, magia y religión	13. Optativa de teoría etnológica
5. Antropología mexicana	14. Optativa de teoría etnológica
6. Antropología urbana	
7. Antropología económica	
8. Lingüística y etnología	

CUADRO 8 (CONTINUACIÓN)

<i>Plan de estudios 1981</i>	
15. Optativa de teoría etnológica	27. Seminario del capital II
16. Optativa de teoría etnológica	28. Seminario del capital III
	29. Seminario del capital IV
	30. Seminario del capital V
	31. Seminario del capital VI
	32. Seminario del capital VII
<i>Área de historia de México</i>	
17. Culturas prehispánicas de Mesoamérica	
18. La Nueva España	<i>Área de investigación</i>
19. Formación social Mexicana I	33. Métodos etnológicos de investigación
20. Formación social Mexicana II	34. Seminario de investigación
	35. Seminario de investigación
<i>Área de teoría general</i>	36. Seminario de investigación
21. Teoría de la historia	
22. Crítica de la epistemología	<i>Área de apoyo</i>
23. Teoría marxista de las ideologías	37. Optativa
24. Teoría marxista del Estado	38. Optativa
25. Ideología, política y Estado	39. Optativa
26. Seminario del capital I	40. Optativa

FUENTE: Cuéllar, 2002:32.

La propuesta de 1981 fue ampliamente discutida por la comunidad etnológica de la ENAH. Sin embargo, no logró ser registrada para dar paso a su implementación.

Los documentos relacionados con la reapertura de la Licenciatura en Etnología son escasos. A continuación presentamos la evidencia localizada en el Archivo Histórico de la ENAH al respecto. La carta que presentamos no contiene un destinatario claro y en ella se solicita el presupuesto para el reestablecimiento de la Especialidad en Etnología, la cual fue firmada por Jesús Jáuregui Jiménez y Juan Carlos Díaz Pérez.

México, D.F., a 12 de marzo de 1979.

LA ESPECIALIDAD DE ETNOLOGÍA, CONSIDERANDO:

1.- Que el 21 de febrero de 1979 se entregó a todos los sectores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (Arqueología, Antropología Física, Antropología Social, Etnohistoria y Lingüística) un documento (con los principios y programas) para el reestablecimiento de la especialidad de Etnología.

[...]

3.- Que el procedimiento seguido para el re-establecimiento de la especialidad de etnología ha sido el que la Dirección de la E.N.A.H., ha señalado y el que se siguió en 1973 para el establecimiento de la especialidad de Etnohistoria.

[...]

DECIDIMOS:

1.- Solicitar presupuesto para operar con autonomía interna Académica y Administrativa;

[...]

El oficio que aparece en la página siguiente fue dirigido a los representantes alumnos y profesores interesados en reestablecer la Licenciatura en Etnología, señalando que ésta en realidad no había desaparecido sino fusionado su currículo con el de Antropología Social. Sin embargo, la ENAH poseía la capacidad jurídica de reestablecerla y así se ordenó.

En cuanto a los temas de estudio, Margarita Nolasco (1994: 24) nos informó de los cambios que ocurrieron:

- a) Estudiar la cultura popular más allá del folklore.
- b) Observar a la cultura como un híbrido, gracias a la influencia de García Canclini.
- c) Emergencia de un tema que no había logrado suficiente protagonismo, el de la identidad.
- d) La reflexión del antropólogo como autor.
- e) Finalmente, en un lugar destacado se posiciona la antropología simbólica.

El cambio de la sede de la ENAH abrió nuevas discusiones y temas; pero, además: refrescó la polaridad de la Etnología con la Antropología Social. Llegadas a Cuicuilco, las licenciaturas

Oficio

Expediente 401-18-436

C.C. Javier Guerrero, Jesús Jáuregui, Silvia Serna, Juan Carlos Díaz, Francisco Pérez, Eliseo López, Ángeles Uriega, Sergio Ricco y Ricardo Antonio Tena.

Presentes

Ante la proposición [...] el 21 de febrero para [...] restablecer la Especialidad de Etnología [...]

Considerando que:

1.- Desde el año académico de 1941 hasta el año de 1970 funcionó en este Plantel la Especialidad de Etnología, la cual legalmente sigue existiendo.

[...]

5.- Que en este Plantel, no obstante que a partir de 1971 de hecho se fusionó el currículo de la carrera de Etnólogo con el de Antropólogo Social, ello no ha implicado la supresión definitiva de la carrera de Etnólogo toda vez que se han estado presentando exámenes profesionales y en forma ininterrumpida se han graduado profesionistas en la carrera de Etnólogo.

Quienes se han graduado de Etnólogos a partir de 1971 cursaron su carrera de acuerdo a los planes de estudios establecidos hasta 1970. Los alumnos que han cursado su carrera, a partir de 1971, de acuerdo a los planes de estudio de la Especialidad de Antropología Social y Etnología sólo han obtenido el título de Licenciados en Antropología, especializados en Antropología Social.

[...]

Se establece que:

a) La Escuela Nacional de Antropología e Historia tiene la capacidad jurídica y académica para volver a establecer la Especialidad de Etnología, con la misma autonomía académica y administrativa de que gozan las demás Especialidades, a saber, Antropología Física, Antropología Social, Arqueología, Etnohistoria y Lingüística

[...]

c) La Especialidad de Etnología tiene la capacidad para registrar su Plan de Estudios, ante la Dependencia correspondiente de la Secretaría de Educación Pública por conducto de la Escuela

El Director de la ENAH
Antrop. Fis. Javier Romero M.

c.c.p. Prof. Gastón García C. Director General del INAH.

[...]

de la ENAH se organizaron alrededor de una División (llamada División de Licenciaturas). Si bien se tuvo el plan de generar la misma figura para la apertura de los posgrados, este proceso tardaría algunos años en consolidarse.

LA VIDA ACADÉMICA DE ETNOLOGÍA EN LOS OCHENTA²

A finales de la década de 1970, para ser más precisos en 1978, existía sólo la Especialidad en Antropología Social y Etnología; la Licenciatura en Etnología apareció el año siguiente y ambos programas coexistieron ese año.

En esa época, la popularidad de la ENAH ocurría sólo en ámbitos académicos específicos, por lo que las carreras más conocidas eran, primero, Antropología Social, y después, Arqueología. La Etnología, entonces poco popular, recibía un perfil de alumnos como el que se describe a continuación.

LOS ALUMNOS

El quehacer etnológico durante esta década decisiva se fortaleció. Después de librar la batalla de su reapertura comenzaron las interminables discusiones acerca de su identidad disciplinaria, en relación con y tratando de tomar distancia de la Antropología Social. Se revisaron los seminarios del capital que, en gran medida, determinaban lo que se aprendía en las aulas (ofertados a lo largo de la carrera, durante siete semestres).

En este contexto emergió el reto de difundir la labor realizada por la ENAH y el conocimiento etnológico. Para intensificar esta labor, a partir de 1989 se implementó un programa de difusión de las carreras de la ENAH en preparatorias de la ciudad de México, a cargo de la División de Licenciaturas. Este programa dio frutos hasta la década de 1990; sin embargo, conviene observar el comportamiento general de los alumnos en cifras.

Para lo anterior recurrimos al Departamento de Servicios Escolares de la ENAH, donde se nos proporcionaron bases de datos generales de los alumnos inscritos desde 1980 hasta 2006. Las plataformas y programas en que estaban contenidos los datos eran desiguales; no obstante se trasladaron todas a Excell, lo cual

² En las décadas de 1970 y 1980 los directores fueron: Javier Romero (1974-1978), Mercedes Olivera (1978-1982), Gilberto López y Rivas (1982-1986) y Manuel Gándara (1986-1990).

facilitó el manejo de los datos. Dichas bases son ellas mismas producto de modas e intereses de información, razón por la cual pudimos observar que no son uniformes, es decir, no contienen los mismos datos. Elegimos los que se incluyen en los cuadros para facilitar la comparación generacional por décadas.

El año refiere el momento en que los alumnos de nuevo ingreso realizan su inscripción, a diferencia de algunas instituciones que determinan la generación a partir del momento en que inician el primer semestre.³ Sobre el promedio de materias que realizan durante la carrera teníamos un registro básico de las materias que había realizado cada alumno por generación —del primer al octavo semestre—, a partir del cual sacamos un promedio. Reconocemos que hay cierto sesgo al no contar con los datos de las bajas para eliminar esos casos. Lo que resulta interesante es que este último es un procedimiento muy poco organizado y en esa década no se contaba con mayor registro al respecto. Es por esto que nos pareció importante señalar el último año en que un alumno de una generación inscribió una materia, ya que debido a que no las cursan en el tiempo previsto los alumnos siguen inscribiendo materias hasta 20 años después de los cuatro que abarca el plan de estudios.

Lo más importante hasta ahora es señalar la poca continuidad con la que los alumnos podían cursar las materias, lo cual tuvo implicaciones administrativas en el registro y seguimiento de las actividades académicas y también en el proceso de aprendizaje de los alumnos. Ante este panorama, con posterioridad fueron atendándose algunos aspectos, como la mejor selección de los estudiantes, procedimientos claros y oportunos de evaluación, promover la permanencia de los alumnos⁴ y realizar los procedimientos de baja en tiempo y forma.⁵

³ Los alumnos se inscriben en diciembre e inician el semestre en enero del siguiente año.

⁴ Lo que hoy denominamos índice de retención.

⁵ Puede solicitarse la baja temporal hasta por un año y baja definitiva, que consiste en la inscripción del alumno sin posibilidad de revalidación de materias en una inscripción posterior en la misma institución o en otras y la devolución de sus documentos.

CUADRO 9
COMPORTAMIENTO DE ALUMNOS DE LA LICENCIATURA EN ETNOLOGÍA
(DÉCADA 1980)

<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>Procedencia</i>			<i>Sexo</i>		<i>Promedio de materias realizadas por alumno durante los primeros cuatro años de la carrera</i>	<i>Último año en que se cursó una materia</i>
		<i>DF</i>	<i>Interior de la República</i>	<i>Extranjero</i>	<i>F</i>	<i>M</i>		
1980	53	39	8	6	27	26	24	2001
1981	83	67	8	8	41	42	24	2005
1982	76	60	9	7	37	39	27	2006
1983	82	62	7	13	40	42	16	2000
1984	121	84	23	14	56	65	18	2003
1985	37	28	4	5	21	16	26	2006
1986	49	33	8	8	23	26	24	1999
1987	42	30	10	2	20	22	28	2007
1988	24	19	3	2	14	10	21	1998
1989	17	12	2	3	10	7	23	2001

FUENTE: Departamento de Servicios Escolares, ENAH.

CUADRO 10
PROMEDIO DE MATERIAS CURSADAS POR SEMESTRE

<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>1981</i>	<i>1982</i>	<i>1983</i>	<i>1984</i>	<i>1985</i>
1980	53	4	2	1.5	2	1.5
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>1982</i>	<i>1983</i>	<i>1984</i>	<i>1985</i>	<i>1986</i>
1981	83	3	3	2	2	1
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>1983</i>	<i>1984</i>	<i>1985</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>
1982	76	3.5	3	2.5	2	1
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>1984</i>	<i>1985</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>
1983	82	2.5	2	1.5	1	.5
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>1985</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>
1984	121	3	2	1.5	1.5	1
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>
1985	37	3	3	2	2	1
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>	<i>1991</i>
1986	49	3	2	2.5	2	1
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>
1987	42	3	3	2	2	1
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>
1988	24	3	2.5	1.5	1	1
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>1990</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>
1989	17	3	2	2	1.5	1

FUENTE: Departamento de Servicios Escolares, ENAH.

En el cuadro anterior observamos cómo va disminuyendo la inscripción de materias a lo largo de la carrera, aun cuando los alumnos toman materias de otras licenciaturas. Es importante señalar que la baja intensidad en la inscripción nos muestra nuevamente la importancia de crear sistemas de información académica para tener una imagen más certera del fenómeno; además,

en este momento histórico de la ENAH la reglamentación no era tan clara al respecto, permitiendo a los alumnos dejar inconclusa la carrera para volver a ella varios años después.

Hacia el final de esta década, en 1989, se registró el plan de estudios de la Licenciatura en Etnología. De hecho, prácticamente es el primero de su historia ya que en las experiencias anteriores sólo manejaban un mapa curricular general y los contenidos de algunas materias. Cabe señalar que el plan que se registró en ese momento sigue vigente hasta el día de hoy. El mapa curricular se refiere a la estructura que muestran los cursos que se imparten durante los cuatro años de duración en un orden secuencial por semestre; el plan de estudios, por su parte, integra una visión mucho más completa de lo implica el proceso formativo en la Licenciatura en Etnología, desarrolla por tanto los objetivos, el perfil de ingreso y egreso, pero aún más importante es que incluye las características de la propuesta curricular del plan de estudios que, en el caso de la ENAH y su reciente reestructuración, incluirá la propuesta de currículo centrada en el aprendizaje, la flexibilidad del currículo, el proceso de enseñanza-aprendizaje centrado en el alumno, la importancia de desarrollar cursos extracurriculares, el valor de la docencia y la investigación en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Peña, 1994:123-129).

LA DÉCADA DE 1990⁶

La primera mitad de esta década fue sin duda agitada. Desde 1991 observamos cómo se fue gestando el movimiento social más importante en la historia del México contemporáneo, comandado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Evento en el que tuvo una participación muy activa la comunidad de la ENAH.

En esta década también se realizan importantes esfuerzos para ir consolidando la Licenciatura en Etnología que se materia-

⁶ Durante esta década los directores fueron: Gloria Artís Mercadet (1990-1994), Alejandro Figueroa (1994-1996) y Alejandro Pinet (1996-2000).

lizaron en la construcción de varias propuestas de plan cunicular, como el que presentamos en el cuadro 11.

En cuanto a los alumnos, en esta década el número de aspirantes se incrementó de manera considerable, lo cual puede ser explicado a partir de la aparición del EZLN y de la difusión de las carreras de la ENAH desde la década anterior. Por primera vez en su historia, en 1994 y 1996, el número de inscritos en la Licenciatura en Etnología rebasó los 100 alumnos. Observemos el comportamiento de los alumnos en cifras. En el siguiente cuadro se muestra que fue en 1993 cuando se elevó el ingreso de manera importante, siendo mayor el número de mujeres.

Lo primero que destaca, revisando los datos, son los fuertes problemas expresados en los índices de retención y titulación, aunque —cabe aclarar— esta situación no era exclusiva de la ENAH o de la Licenciatura en Etnología.

En el Departamento de Planeación Académica, a cargo del arqueólogo Agustín Menchaca Ramírez, en 1998 se implementaron dos acciones para atender esta situación:

- a) Una mejor especificación, dentro del curso propedéutico, de lo que es la etnología, su perfil de egreso y su campo de trabajo, permitiendo con ello orientar mejor la elección de carrera además de fortalecer el índice de retención.
- b) Un Programa de Apoyo a la Titulación implementado por primera vez en este año.⁷

En esta década observamos que los alumnos asisten más regularmente en comparación con la década anterior; sin embargo, sigue pendiente que cubran sus créditos al terminar los ocho semestres.

Un espacio propuesto originalmente desde la academia, pero ganado a pulso por los alumnos, es el coloquio “La experiencia del trabajo de campo”. La primera versión surgió en 1993, convirtiéndose en un foro de reflexión, discusión y aná-

⁷ Este programa se implementó en 1998, y ha sido evaluado y reestructurado, teniendo vigencia hasta el día de ahora.

CUADRO 11
PRIMER BORRADOR DE NUEVO MAPA CURRICULAR PARA LA LICENCIATURA EN ETNOLOGÍA

ENAH Especialidad de Etnología Plan de Estudios Provisional 1990 Área de Investigación (Redacción: Mauricio Sánchez)					
Primer borrador					
Áreas / semestre	Investigación				
I					
II	Técnicas etnográficas I	Teoría antropológica II (Funcionalismo)	Arqueología	Etnografía de México	Historia de México I (Mesoamérica)
III	Técnicas etnográficas II: clasificación y comparación	Teoría antropológica III (Estructuralismo)	Lingüística	Antropología mexicana	Historia de México II (Colonias)
IV	Técnicas etnográficas III: modelos analíticos	Teoría antropológica IV (Neoevolucionismo)	Antropología económica	Parentesco y matrimonio	Historia de México III (siglo XIX)

CUADRO 11 (CONTINUACIÓN)

V	Seminario de investigación I	Teoría antropológica V (Marxismo)	Teoría etnológica del campesinado	Teoría económica	Estado y poder en el mundo moderno
Áreas / semestre	<i>Investigación</i>				
VI	Seminario de investigación II	Teoría antropológica VI (Nuevas corrientes)	Antropología urbana	Cuestión étnico-nacional	Antropología política
VII	Seminario de investigación III	Antropología simbólica	Mito, magia y religión	Seminario teórico	Opcional técnica
VIII	Seminario de investigación IV	Teorías de la cultura	Seminario teórico II	Opcional técnica II	Opcional

FUENTE: Archivo Histórico de la ENAH.

CUADRO 12
COMPORTAMIENTO DE ALUMNOS EN LA DÉCADA DE 1990

<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>Procedencia</i>		<i>Sexo</i>		<i>Promedio de materias realizadas por alumno durante los primeros cuatro años de la carrera</i>	<i>Último año en que se cursó una materia</i>
		<i>México</i>	<i>Extranjero</i>	<i>F</i>	<i>M</i>		
1990	30	26	4	18	12	31	2004
1991	31	28	3	18	13	29	2006
1992	52	49	3	28	21	26	2001
1993	125	119	6	84	41	30	2000
1994	80	79	1	51	29	29	2000
1995	96	95	1	54	42	30	2005
1996	92	91	1	50	42	31	2007
1997	74	71	3	42	32	29	2007
1998	62	62	0	42	20	33	2008
1999	57	56	1	35	22	35	2008

FUENTE: Departamento de Servicios Escolares de la ENAH.

CUADRO 13
PROMEDIO DE MATERIAS CURSADAS POR SEMESTRE

<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>
1990	30	4	4	3	2.5	1
Año	Ingreso	1992	1993	1994	1995	1996
1991	31	3	3	3	2.5	1
Año	Ingreso	1993	1994	1995	1996	1997
1992	52	4	3	3	2	1
Año	Ingreso	1994	1995	1996	1997	1998
1993	125	4	4	3	3	1
Año	Ingreso	1995	1996	1997	1998	1999
1994	80	4	3	3	2	1
Año	Ingreso	1996	1997	1998	1999	2000
1995	96	3.5	3.5	3	3	1
Año	Ingreso	1997	1998	1999	2000	2001
1996	92	4	3.5	3	2.5	1
Año	Ingreso	1998	1999	2000	2001	2002
1997	74	4	3	2.5	2	1
Año	Ingreso	1999	2000	2001	2002	2003
1998	62	4	3.5	3	3	1
Año	Ingreso	2000	2001	2002	2003	2004
1999	57	4	4	3.5	3.5	1

FUENTE: Departamento de Servicios Escolares de la ENAH.

lisis de una tarea fundamental en el ejercicio de la etnología: el trabajo de campo. Este coloquio, en sus inicios, se pensó con una temporalidad anual; sin embargo, ha tenido algunos problemas para mantener esa continuidad, quedando vacíos los años de 1997 y 1998. No obstante, en la actualidad es un espacio importante de reflexión sobre la etnología. El más reciente fue el XVI Coloquio (véase programa en el anexo 1).

A la par, desde la segunda mitad de esta década fue haciéndose cada vez más constante la preocupación —al interior de la comunidad académica de la ENAH— por la obsolescencia de los planes de estudio. Ocurrieron discusiones relacionadas con el compromiso ético y social de los egresados y con las formas de titulación y vinculación de los alumnos con otras instituciones.

Un producto de estas discusiones, a inicios del nuevo milenio, fue el trabajo de reestructuración curricular de la licenciatura (que culminó en 2007) a través del Proyecto de Fortalecimiento Institucional 2000-2003. En 2008 fue aprobado por el Consejo Académico. Durante 2009 se les expuso a los diferentes grupos de estudiantes de la carrera. Actualmente está pendiente la aprobación por parte del Consejo Técnico de la ENAH para ser registrado ante profesiones de la SEP.

LOS CAMBIOS DEL MILENIO⁸

La dirección de la ENAH, cuya titular era la doctora Florencia Peña Saint-Martin, atendió las nuevas necesidades de la educación superior del país señaladas por algunas instancias evaluadoras, quienes invitaron a las instituciones de educación superior a elaborar proyectos institucionales que pudieran convertir sus debilidades en fortalezas y que sus elementos positivos fueran reforzados. En este contexto, la dirección encabezó y organizó las estrategias necesarias para la obtención de recursos externos

⁸ En este periodo los directores fueron: Florencia Peña (2000-2004), Francisco Ortiz (2004-2008) y Alejandro Villalobos (2008-2012).

a través del Proyecto Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

El diagnóstico institucional, la detección de las líneas estratégicas de fortalecimiento y la organización de los trabajos derivaron en dos grandes proyectos, integrados por varios sub-proyectos:

- 1) Evaluación y reestructuración curricular de las siete licenciaturas de la ENAH para evaluar la calidad de la educación.
 - a) Diagnósticos técnicos de las siete licenciaturas de la ENAH.
 - b) Paneles de expertos en las siete licenciaturas de la ENAH.
 - c) Primer Foro de la docencia de la antropología y la historia en la ENAH.
 - d) Primer Foro de la investigación científica de la ENAH.
 - e) Compendio de normas reglamentarias de la ENAH.
 - f) Ejes para la elaboración de planes y programas de estudio.

- 2) Evaluación y actualización de la normas y de la organización para responder a las necesidades del desarrollo institucional.
 - a) Programa Integral de Fortalecimiento Institucional 2.0
 - b) Programa Integral de Fortalecimiento Institucional 3.0
 - c) Compendio de propuestas de normas reglamentarias para la ENAH.
 - d) Propuesta de manual de organización de la ENAH.
 - e) Manual de procedimientos de la ENAH (Peña, 2003:4).

Con estos proyectos, la normatividad y organización institucional fueron atendidas para su mejor funcionamiento, permitiendo que cada una de las licenciaturas iniciara un arduo proceso de revisión integral.

Del conjunto de esfuerzos realizados existen dos bloques de información que considero claves: el primero se relaciona con los paneles de expertos, y el segundo con la evaluación que se hizo de la licenciatura para construir su propuesta de reestructuración curricular.

Los paneles de expertos surgen a partir de la evaluación realizada para el programa PIFI 2002, donde uno de los puntos consistió en reconocer la poca vinculación de la institución con sus pares nacionales e internacionales, lo que la lleva a una excesiva endogamia y le resta oportunidades de enriquecimiento académico (Peña, 2003:9).

En estos espacios colectivos de reflexión confluyeron tanto investigadores de la propia institución como externos. Cabe destacar que al panel de Etnología solamente asistió una profesora de tiempo completo y fue el único en el que no se presentó ningún experto externo. Los otros cinco profesores han sido durante varios años profesores por hora-semana-mes (por curso) de la Licenciatura en Etnología.

Han sido varias las problemáticas planteadas alrededor de la disciplina, siendo la fundamental la obsolescencia de su plan de estudios. Para poder atenderlo se propone reflexionar asuntos como el desarrollo de proyectos de investigación en esta área de conocimiento, los cuales, a pesar de trabajar líneas atractivas e interesantes, lo hacen con un promedio de escasos seis mil pesos de presupuesto. Claro que este apoyo económico sólo es aplicable a los profesores de tiempo completo, mientras que la situación de los profesores por hora-semana-mes no les permite siquiera vincularse de manera efectiva a la vida académica de la institución. Este es sólo un síntoma del poco valor que se le confiere a esta actividad.

Los panelistas, por otro lado, señalaron la importancia de reflexionar sobre las siguientes cuestiones antes de decidir el rumbo de la reestructuración de su plan de estudios: ¿cuál es el papel de la etnología?, ¿qué papel juega la etnología como ciencia?, ¿a qué necesidades y demandas sociales del desarrollo del país responde? Además, es importante saber ¿qué expectativas tiene el alumno que decide entrar a esta disciplina y porqué la elige en lugar

de antropología social? Esta reflexión evidencia la falta de estudios que hay sobre la comunidad escolar y que sin duda servirían para tomar mejores decisiones al respecto. En este punto cabe mencionar que como parte del proyecto Antropología de la Antropología (AdelA) se llevaron a cabo tres tesis sobre temas relativos a la Licenciatura en Etnología (dos fueron sustentadas en octubre de 2009 y la tercera está en proceso administrativo para fijar la fecha del examen), con lo cual suman un total de cuatro las tesis de licenciatura que refieren a la especialidad (véase el anexo 2).

De igual manera, se requiere tener un seguimiento más puntual de los egresados de la carrera, siendo un enorme pendiente de la institución hasta el día de hoy.

¿Qué debe ser el etnólogo en el mundo actual? Al respecto, el panelista número cinco propone:

Creo que en principio un etnólogo debe ser un experto en diversidad cultural y, por tanto, convertirse en un mediador o en un operador del diálogo intercultural, que cada vez [más] empieza a formar parte del escenario de los Estados nacionales. Es decir, a partir de las reformas de 1994, donde se reconoce a México como un país pluriétnico y pluricultural, lo que está haciendo la reforma constitucional es darle campo de entrada al etnólogo, al que antes no se le reconocía. Vivimos en un país marcado por diferencias culturales, que en gran parte pasan por la diversidad de los pueblos indígenas que habitan el territorio nacional (Peña, 2003:132).

Se propone que la etnología realice estudios de los grupos étnicos enmarcados por los Estados nacionales; sin embargo, también es necesario ampliar la mirada e integrar el simbolismo y las relaciones interculturales.

Finalmente, se comentó que si bien la reestructuración de un plan de estudios no lo es todo, sí representa la columna vertebral que permite el desarrollo de la disciplina y la institución. El plan de estudios sometido a un proceso de evaluación mostró enormes deficiencias de forma y la necesidad de discusiones a fondo como las que arriba reseñamos.

CUADRO 14
MAPA CURRICULAR DE LA LICENCIATURA EN ETNOLOGÍA
(VIGENTE DESDE 1991)

<i>Área Sem.</i>	<i>Investigación</i>	<i>Teoría antropológica</i>	<i>Campos temáticos de la etnología</i>		<i>Historia y ciencias sociales</i>
I	Introducción a la antropología	Teoría antropológica I: Evolucionismo, difusionismo y relativismo cultural	Antropología física y Etnología	Atlas etnográfico de México	Historia y etnología
II	Métodos y técnicas etnográficas I	Teoría antropológica II: Funcionalismo	Lingüística y etnología	Arqueología y etnología	Historia de México I: Época prehispánica
III	Métodos y técnicas etnográficas II	Teoría antropológica III: Estructuralismo	Antropología del parentesco	Antropología económica	Historia de México II: Época colonial
IV	Métodos y Técnicas de la investigación lingüística	Teoría IV: Neoevolucionismo	Antropología política	Etnia, clase y nación	Historia de México III: Siglo XIX

CUADRO 14 (CONTINUACIÓN)

<i>Área Sem.</i>	<i>Investigación</i>	<i>Teoría antropológica</i>	<i>Campos temáticos de la etnología</i>		<i>Historia y ciencias sociales</i>
V	Seminario de investigación I	Teoría Antropológica V: Marxismo	Antropología de la religión	Antropología del simbolismo	Historia de México IV: Siglo XX
VI	Seminario de investigación II	Teoría antropológica VI: Nuevas corrientes	Antropología urbana	Antropología del campesinado	Teoría económica
VII	Seminario de investigación III	Antropología mexicana	Optativa I: Área de apoyo	Optativa II: Área de apoyo	Estado y Poder en el mundo moderno
VIII	Seminario de investigación IV	Optativa III: Área de apoyo	Teorías de la cultura	Etnografía de México	Optativa IV: Área de apoyo

De esta evaluación resultaron las siguientes tareas primordiales:

- a) Redefinición del perfil de egreso.
- b) Estructura y organización de un nuevo plan de estudios que permita diferenciar dos disciplinas muy cercanas (etnología y antropología social).
- c) Trabajo de los elementos que distinguen a la Licenciatura.
- d) Definición de sus contenidos.
- e) Prácticas de campo.

Con estas guías generales se encomendó a cada una de las academias trabajar una propuesta de reestructuración del plan de estudios. El mapa curricular sobre el que trabajó etnología procede de 1991 y es el que se presenta en el cuadro 14.

El plan de estudios inserto en este mapa curricular establece como objetivo general de la Licenciatura en Etnología: formar profesionales con sentido crítico para abordar una diversidad de problemas de carácter social y cultural de México y América Latina. Está pensada para cursarse a lo largo de 8 semestres, cubriendo 37 materias obligatorias y 3 optativas para reunir un total de 340 créditos, siendo su única forma de titulación la elaboración de una tesis.

LOS PROFESORES Y SUS PROYECTOS

Desafortunadamente, conseguir información para preparar esta historia de la Licenciatura en Etnología de la ENAH ha sido sumamente difícil; un rubro vulnerable corresponde a la falta de datos relativos a la trayectoria histórica de sus profesores.

Actualmente los profesores de tiempo completo que conforman la Academia de Etnología son: doctor Francisco de la Peña, doctora Adriana Guzmán, maestra Françoise Vatan, maestro José Luis Ramos, maestra Paola García, maestra Gloria Artís, licenciado José Genis, licenciado Eduardo Gotés y pasante Alfonso Macario Martínez, siendo el jefe de carrera (coordinador) el maestro Adolfo Mantilla.

En cambio, para los momentos más recientes ha sido posible conseguir cierta información escrita; por ejemplo, para atender al perfil de los profesores y sus cargas académicas fue útil revisar las plantas de profesores elaboradas por la Jefatura de Etnología. Observemos las cifras que aparecen en los cuadros 15 y 16.

Hemos reseñado más arriba el resultado de los paneles de expertos que brindaron valiosas pistas sobre asuntos coyunturales para ser discutidos en la licenciatura. Entre ellos resalta el papel de los profesores por hora-semana-mes, aduciendo que

CUADRO 15
MATERIAS IMPARTIDAS POR SEMESTRE

<i>Semestre</i>	<i>Obligatoria</i>	<i>PIF</i>	<i>Optativa</i>	<i>Total</i>
2008-2	18	12	23	53
2008-1	32	13	15	60
2007-2	32	12	27	71
2007-1	31	12	18	61
2006-2	32	8	26	66
2006-1 No se cuenta con información				
2005-2	33	10	27	70
2005-1	34	9	12	55
2004-2	32	17	18	67
2004-1	32	20	23	75
2003-2	32	16	23	75
2003-1	32	16	20	68
2002-2	34	22	12	68
2002-1	34	22	15	71
2001 No se cuenta con los datos				
2000-2	33	18	20	71
2000-1	32	18	27	77

FUENTE: Planta de Maestros, Jefatura de Etnología (Semestre-1 corresponde de enero a mayo y el Semestre-2 de julio a diciembre).

CUADRO 16
PROFESORES PROGRAMADOS POR SEMESTRE

<i>Semestre</i>	<i>Obligatoria</i>		<i>PIF</i>		<i>Optativa</i>		<i>Subtotal por tipo de profesor</i>		<i>Total</i>
	TC	HSM	TC	HSM	TC	HSM	TC	HSM	
2008-2	8	10	7	8	5	18	20	36	56
2008-1	12	24	8	9	3	12	23	45	68
2007-2	8	27	7	9	6	21	21	57	78
2007-1	10	25	7	9	1	18	18	52	70
2006-2	5	28	4	6	5	22	14	56	70
2006-1 No se cuenta con información									
2005-2	8	28	5	6	9	20	22	54	76
2005-1	10	25	6	5	4	8	20	38	58
2004-2	4	30	8	11	6	15	18	56	74
2004-1	8	24	9	13	5	18	22	55	77
2003-2	2	31	8	10	7	21	17	62	79
2003-1	10	22	7	10	2	18	19	50	69
2002-2	4	30	8	15	6	6	18	51	69
2002-1	10	30	8	17	3	12	21	59	80
2001 No se cuenta con los datos									
2000-2	11	27	6	12	8	13	25	52	77
2000-1	9	25	5	10	6	20	20	55	75

FUENTE: Planta de Maestros, Jefatura de Etnología (Semestre-1 corresponde al periodo de enero a mayo y el Semestre-2 de julio a diciembre).

TC - Profesor de tiempo completo adscrito a Etnología.

HSM - Profesor por hora-semana-mes contratado por curso.

no tienen las condiciones mínimas requeridas para realizar su trabajo. Estas condiciones refieren a los sueldos bajos que reciben, lo cual consideran injusto debido a que son ellos quienes atienden la mayoría de los cursos de cada semestre e incluso trabajan con las materias obligatorias que son la columna vertebral de la formación de los alumnos. Además, su contratación siempre es incierta y está sujeta al banco de horas con que cuenta la escuela.

Por otro lado, están los profesores de tiempo completo que, además de la carga académica asignada (tres cursos), se les solicita realizar una enorme cantidad de trabajo administrativo, asistir a reuniones, fungir como representantes ante los órganos colegiados de la ENAH, brindar asesoría a los alumnos y, si les queda tiempo, realizar investigación pues la categoría laboral lo señala como un profesor-investigador. Esta problemática se complica por el escaso número de plazas puestas a concurso para poder ampliar el número de profesores de tiempo completo en las academias, situación que se refleja en las cifras del cuadro anterior.

No obstante, la planta académica actual de etnología posee un alto perfil, está constituida por ocho profesores de tiempo completo y ha vinculado como profesores de curso a importantes personalidades del ámbito antropológico como Margarita Nolasco Armas (†), Florence Rossemberg Selfer, Raymundo Mier Garza y Lina Odena Güemes, entre otros.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Sin lugar a dudas la vida académica ha venido complejizándose más y han surgido nuevas líneas de investigación. A la par, se han ido afinando los procedimientos y figuras institucionales de apoyo a la labor académica, además de que existe un aumento importante en la demanda por las carreras de la ENAH. Todo lo anterior quedó enmarcado en los trabajos de la reestructuración curricular, siendo el proyecto más importante de la ENAH durante esta década. Desafortunadamente, los alumnos se sintieron mar-

ginados, de este proyecto, lo que impidió que el proceso de registro (ante la Dirección General de Profesiones de la SEP) del nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Etnología siguiera su curso, siendo lamentable ante la crucial tarea de redirigir los pasos de la disciplina que se había expresado en los foros anteriores. Además, la Licenciatura en Etnología fue la única —de las siete licenciaturas de la ENAH— que logró armar todo el nuevo plan de estudios.

Afortunadamente esos momentos difíciles han pasado y ahora los alumnos se han involucrado mucho más en el proyecto, revisándolo, solicitando más información para conocer mejor la propuesta y compartiendo sus puntos de vista tanto con los académicos de tiempo completo de la Licenciatura en Etnología como con las autoridades.

Observemos las cifras con respecto a los alumnos.

CUADRO 17
COMPORTAMIENTO DE ALUMNOS 2000 A 2006

<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>Procedencia</i>		<i>Sexo</i>		<i>Bajas</i>	<i>Promedio de Materias realizadas por alumno hasta 2006</i>
		<i>México</i>	<i>Extranjero</i>	<i>F</i>	<i>M</i>		
2000	80	74	6	47	33	4	28
2001 No se tienen datos							
2002	83	75	8	55	28	3	31
2003	84	80	4	45	39	1	30
2004	82	79	3	57	25	1	23
2005	62	59	3	35	27	1	16
2006	66	63	3	33	33	0	7

FUENTE: Departamento de Servicios Escolares de la ENAH.

En este caso es importante señalar que, producto de la disparidad en los datos proporcionados por servicios escolares, ya no se registra el estado en el interior de la República, del cual proceden los alumnos y se integra el dato de los que fueron dados de baja.

Observamos también, a partir de las tendencias de las décadas precedentes, que el dato sobre el año en que los alumnos siguen inscribiendo materias se desdibuja ya que se han inscrito en fechas recientes. Muy probablemente estarán inscribiendo materias por lo menos en los próximos 15 años después del tiempo propuesto para cursar materias de manera regular, es decir, los cuatro años a partir de su ingreso.

Es importante aclarar qué pasa con la generación 2001, pues al parecer en esta generación se ajustó la denominación, esto es, de 1980 a 2000 la generación estaba indicada por el año de la primera inscripción, y como los alumnos se inscribían en diciembre previo al primer semestre, ése era el año de su generación; a partir de 2002 ya se registra como año de la generación el que corresponde al momento cuando inician el primer semestre, es decir, el mes de enero.

Las tesis que han sido presentadas durante los 30 años de historia de la especialidad representan la evidencia que nos permite reconocer los cambios en las temáticas de estudio en la Licenciatura en Etnología (véase el anexo 3).

En la gráfica 1 se observa el despliegue por año de las 287 tesis presentadas, destacando el hecho de un ascenso a partir del año 2000.

Otro dato refiere a la distribución por sexo de los/as tesistas de la carrera, siendo mayor el número de las egresadas: 179 contra 126 varones. Es mayor el número de tesistas (295) que las tesis, pues se presentaron tesis colectivas (véase la gráfica 2).

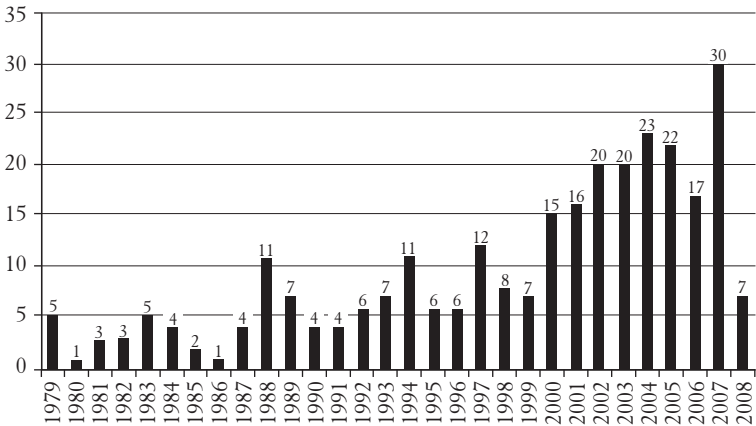
En cuanto a la entidad federativa en la que los estudiantes de la Licenciatura en Etnología han realizado sus investigaciones, en la gráfica 3 se observa la distribución. Como se verá, destaca el Distrito Federal (72) y le siguen: Chiapas (30), Puebla (25), Oaxaca (22) y Guerrero (14). Llama la atención que en la última década el número de tesis se incrementó notablemente.

CUADRO 18
PROMEDIO DE MATERIAS CURSADAS POR SEMESTRE

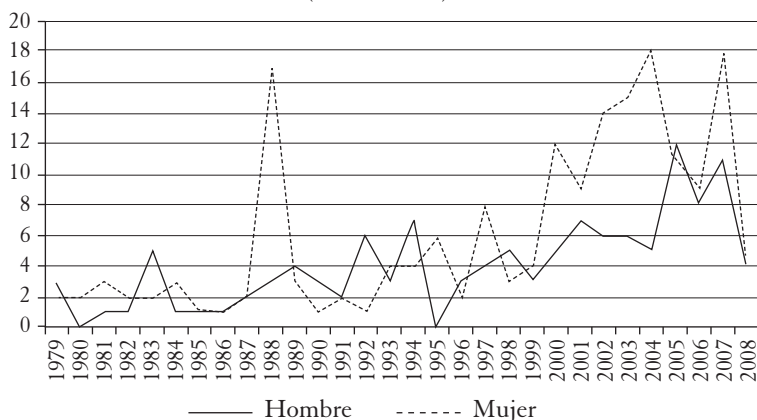
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	<i>2001</i>	<i>2002</i>	<i>2003</i>	<i>2004</i>	<i>2005</i>
2000	80	4	3	3	2	1
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	2002	2003	2004	2005	2006
2001 No hay registro						
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	2002	2003	2004	2005	2006
2002	83	4	4	3	3	1.5
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	2003	2004	2005	2006	
2003	84	4	4	4	3	
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	2004	2005	2006		
2004	82	4	4	3		
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	2005	2006			
2005	62	4	3.5			
<i>Año</i>	<i>Ingreso</i>	2006				
2006	66	4				

FUENTE: Departamento de Servicios Escolares de la ENAH.

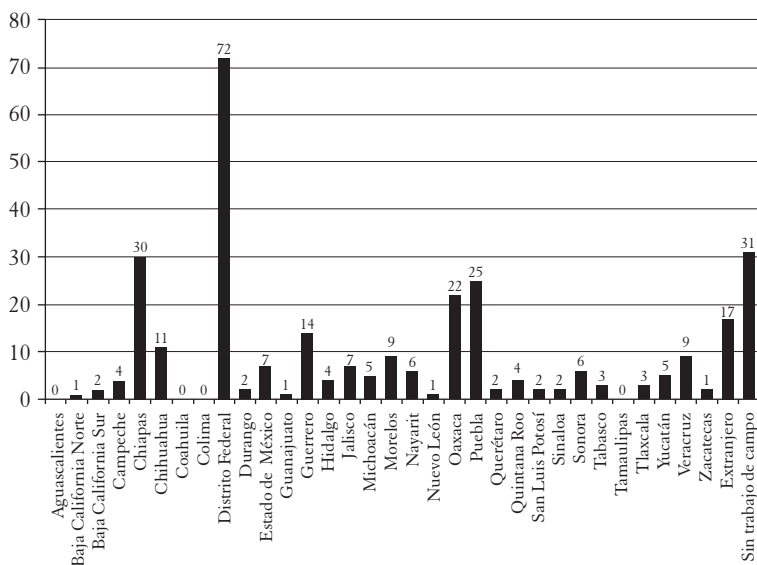
GRÁFICA 1
NÚMERO DE TESIS POR AÑO
(1979-2008)



GRÁFICA 2
FRECUECIA DE TESIS ELABORADAS
POR HOMBRES Y MUJERES
(1979-2008)



GRÁFICA 3
ESTADOS ABARCADOS EN LAS TESIS
(1979-2008)



te en el Distrito Federal y Puebla. Por otro lado, tenemos los casos de Aguascalientes, Coahuila, Colima y Tamaulipas, lugares en donde no se han realizado estudios etnológicos por parte de los tesisistas. Además, se han elaborado 17 tesis fuera del país y 31 sin recurrir al trabajo de campo, cifra por encima del número de las realizadas en el estado de Chiapas.

Encontramos un cambio en los sujetos y temas de estudio, más orientados a espacios urbanos. Las anteriores consideraciones en parte justifican la propuesta de incluir otras líneas temáticas en el nuevo plan curricular, tratando de atender a estos cambios que vienen ocurriendo en la disciplina y que se expresan en los nuevos temas de las tesis presentadas por los estudiantes de Etnología en los últimos diez años.

BIBLIOGRAFÍA

BARBA, Beatriz

- 1994 "La ENAH en los años 50", en Eyra Cárdenas (coord.), *Memoria. 60 años de la ENAH*, México, ENAH.

CÁRDENAS, Eyra (coord.)

- 1994 *Memoria. 60 años de la ENAH*, México, ENAH.

CUÉLLAR SALINAS, María Teresa

- 2002 *Diagnostico técnico del plan de estudios de la Licenciatura de Etnología*, México, ENAH.

DEL VAL, José

- 1994 "Antropólogos y pueblos", en Eyra Cárdenas (coord.), *Memoria. 60 años de la ENAH*, México, ENAH.

JIMÉNEZ, Ma. Elena; Florencia PEÑA y Dolores SÁNCHEZ (coords.)

- 2004 *Ejes para la elaboración de planes y programas de estudio*, México, ENAH.

LITVAK, Jaime

- 1994 "La ENAH: sus tradiciones y sus adaptaciones a nuevas condiciones", en Eyra Cárdenas (coord.), *Memoria. 60 años de la ENAH*, México, ENAH.

MEDINA, Andrés

- 1994 “La ENAH y la configuración de la antropología contemporánea en México”, en Eyra Cárdenas (coord.), *Memoria. 60 años de la ENAH*, México, ENAH.

NOLASCO, Margarita

- 1994 “Pensar y discutir la antropología desde la ENAH”, en Eyra Cárdenas (coord.), *Memoria. 60 años de la ENAH*, México, ENAH.

OLIVÉ, Julio César y Bolfy COTTOM

- 1995 *INAH. Una historia*, México, INAH.

PEÑA, Florencia; Ma. Elena JIMÉNEZ y Dolores SÁNCHEZ (coords.)

- 2004 *Paneles de expertos en las siete licenciaturas de la ENAH*, México, ENAH.

PINET, Alejandro

- 1994 “Conmemoración del 60 aniversario de la ENAH”, en Eyra Cárdenas (coord.), *Memoria. 60 años de la ENAH*, México, ENAH.

RUTSCH, Mechthild

- 1996 *Historia de la antropología en México*, México, Plaza y Valdés.

ANEXO 1

PROGRAMA
DEL
XVI COLOQUIO DE EXPERIENCIA DE TRABAJO DE CAMPO

“LA ETNOGRAFÍA Y SUS TRANSFORMACIONES”

Fecha: 7, 8 y 9 de octubre de 2009.

Lugar: Edificio Anexo, Salón 204.

Miércoles 7 de octubre
10:00 hrs. Inauguración del Coloquio
y exposición fotográfica

MESA I
10:30 hrs.

“La etnografía como herramienta para el estudio
de las culturas a través del tiempo”

COMENTARISTAS:

Mtro. Alberto Diez Barroso

Lic. Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez

PRESENTACIÓN DE LA MESA: 10:30-10:40 hrs.

1. 10:40-11:00 hrs.: “Pensamiento complejo dentro de la arqueología y la etnología: propuesta de una posible interacción eficaz en un caso de salvamento arqueológico”: Noemí Domínguez Gaspar. Etnología, ENAH.
2. 11:00-11:20 hrs.: “Estudio de parentesco en la época colonial”: David Gerardo Vázquez López. Etnohistoria, ENAH.
3. 11:20-11:40 hrs.: “El uso de estrategias etnográficas para el estudio de la identidad de los grupos prehispánicos que se asentaron en el valle Puebla-Tlaxcala. El caso de los otomíes de Ixtenco, Tlaxcala”: P.A. Elena Nieva Sánchez, P.A. Víctor Hugo Romero Aranda, Mtro. Jesús Carlos Lazcano Arce.
4. 11:40-12:00 hrs.: “Diálogos en confianza, aunque de ello me cause generar desconfianzas. Comunidad-Jefes-y-Yo, el tra-

bajo en campo desde la arqueología”: Isaac David Ramírez Rizo. Arqueología, ENAH

5. 12:00-12:20 hrs.: “Artesanías indígenas en la Ciudad de México a partir de 1980”: Daniela Isabel Quintanar Pérez. Colegio de Historia, UNAM.

Receso

12:25-13:00 hrs.: Sesión de comentarios, preguntas y respuestas.

* Palomazo afro-jarocho.

Miércoles 7 de octubre

MESA II

17:00 hrs.

“La etnografía para el reconocimiento de las dinámicas culturales”

COMENTARISTAS:

Mtra. Hadlyn Cuadriello

Mtro. Gustavo Meneses

MODERADOR: Mtro. Adolfo F. Mantilla

PRESENTACIÓN DE LA MESA: 17:00-17:10 hrs.

1. 17:10-17:30 hrs.: “El proceso de elaboración del Pulque, importancia económica y su concepción social en Apan, Hidalgo”: Stefanie Erlwein, José Roberto Mira Tapia, B. Alejandra Velasco Pegueros. Etnología, ENAH.
2. 17:30-17:50 hrs.: “El ejido de San Jerónimo. Situación actual en el municipio de Huetamo, Michoacán”: Ricardo Alvarado Arellano. Etnología, ENAH.
3. 17:50-18:10 hrs.: “Interacción entre medicina tradicional mexicana y medicina alópata en el Hospital Integral de Cuetzalan del Progreso, Puebla”: Tania Melina Flores Mejía, Sarai Piña Alcántara, Dayna F. Alcantara. Etnología, ENAH.

4. 18:10-18:30 hrs.: “Cultura alimentaria, *Working in The Camp*”
Alejandra Santoyo Palacios. Etnología, ENAH.
18:30-19:10 hrs.: Sesión de comentarios, preguntas y respuestas.

Jueves 8 de octubre

MESA III

1ª PARTE 09:00 hrs.

“La etnografía y sus diferentes sujetos en el desarrollo del pensamiento etnográfico”

* Proyección de documental: 09:00-10:00 hrs.

COMENTARISTAS:

Dra. Mónica Gómez

Mtro. Hugo Enrique Sáez

MODERADORA: Soc. Elizabeth Díaz Brenis

PRESENTACIÓN DE LA MESA: 10:00-10:10 hrs.

1. 10:10-10:30 hrs.: “Mujer mexicana conversa al Islam”: Eréndira Hernández Cruz. Etnología, ENAH.
 2. 10:30-10:50 hrs.: “Alemanes en Chihuahua: los menonitas: ¿etnia o sociedad religiosa?”: Víctor Pedroza Cruz. Etnología, ENAH.
- 10:50-11:10 hrs.: Sesión de comentarios, preguntas y respuestas.

Receso

2ª PARTE 11:20 hrs.

COMENTARISTAS:

Mtra. Florence Rosemberg Seifer

Mtro. Carlos Manzo

Mtro. Hugo Enrique Sáez

MODERADORA: Soc. Elizabeth Díaz Brenis

PRESENTACIÓN DE LA MESA: 11:20-11:30

3. 11:30-11:50 hrs.: “Antecedentes históricos de la antropología, aplicaciones y sus resultados en las naciones y pueblos del mundo”: José Roberto Mira Topia. Etnología, ENAH.
4. 11:50-12:10 hrs.: “La interpretación, un buen pretexto para hablar de antropología” (pendiente autor y confirmación).
5. 12:10-12:30 hrs.: Interacción con la otredad. Contacto con las otras formas de conocimiento”: Erika Martínez Susano. Etnología, ENAH.
6. 12:30-12:50 hrs.: “Presentación de la lengua y cultura amazigh (bereber) en Marruecos”: Ouajd Karkar, Azul Ramírez.
12:50-13:30 hrs.: Sesión de comentarios, preguntas y respuestas.

Jueves 8 de octubre

MESA IV

17:00 hrs.

“El trabajo etnográfico y las prácticas culturales”

COMENTARISTAS:

Dr. Umberto Lombardo Di Blasi

Dr. Luis Arturo Jiménez Medina

Mtra. Anadel Lynton Synder

PRESENTACIÓN DE LA MESA: 17:00-17:10 hrs.

1. 17:10-17:30 hrs.: “La música Salsa como fenómeno identitario: Entre difusión de la antropología, música salsa y confusión”: Irais Mejía Pérez. Etnología, ENAH.
2. 17:30-17:50 hrs.: “La cheermanía en México. La animación institucionalizada como deporte”: Ruth Marisela Cruz Farías. Etnología, ENAH.
3. 17:50-18:20 hrs.: “La delegación de Santa Catarina Juquila y su participación en las festividades de los ‘Lunes del Cerro’ o Guelaguetza”: Noemí Domínguez Gaspar. Etnología, ENAH.

Receso

4. 18:30-18:50 hrs.: “La danza del yúmari en la Tarahumara”: Ana Morán. Etnología, ENAH.
 5. 18:50-19:10 hrs.: “Manifestación de la violencia en el arte conceptual”: Inés Pozo de Villa. Etnología, ENAH.
 6. 19:10-19:30 hrs.: “La improvisación en el teatro independiente (estudio de caso del grupo teatral Mayeos y Darío Producciones)”: Linda Lucía Espíndola Serna. Antropología Social, ENAH.
- 19:30-20:20 hrs.: Sesión de comentarios, preguntas y respuestas.

Viernes 9 de octubre

MESA V

10:00 hrs.

“Ejercicios etnográficos en diferentes campos de estudio”

COMENTARISTAS:

Dr. Francisco De la Peña Martínez

Mtro. Raúl Arriaga Ortiz

Lic. Gabriel Hernández García

MODERADOR: Mtro. Iván Pérez Téllez

PRESENTACIÓN DE LA MESA: 10:00-10:10 hrs.

1. 10:10-10:30 hrs.: “El idilio en la Web, ejercicio etnográfico sobre relaciones sociales por Internet”: Víctor E. Lazcano Pérez, Radia Zempoaltécatl Cantero, Blanca Cárdenas.
2. 10:30-10:50 hrs.: “Ciberespacio, nuevo terreno para el estudio antropológico”: Daniel Alvarado Valencia. Etnología, ENAH.
3. 10:50-11:10 hrs.: “Identidades en movimiento. Rodando con trailers”: José María Castro Ibarra. Etnología, ENAH.
4. 11:10-11:30 hrs.: “Turismo en la mazateca: consumo de enteógenos”: Sarai Piña Alcántara. Etnología, ENAH.
5. 11:30-11:50 hrs.: “En busca de información etnográfica, de juventud a juventud o de antropólogo a juventud”: Alexis Jiménez Añorve. Etnología, ENAH.

11:50-12:30 hrs.: Sesión de comentarios, preguntas y respuestas.

Viernes 9 de octubre

MESA VI

17:00 hrs.

“El abordaje etnográfico de las expresiones sociales
en la antropología”

COMENTARISTAS:

Dr. Raymundo Mier Garza

Mtro. Macario Alfonso Rodríguez Martínez

PRESENTACIÓN DE LA MESA: 17:00-17:10 hrs.

6. 17:10-17:30 hrs.: “Las ‘organizaciones’ en torno al culto al Niño Dios en San Luis Tlaxialtemalco, Xochimilco como espacios generadores de identidad”: Martha Arizbeth Robles Puebla. Antropología Social, ENAH.
 7. 17:30-17:50 hrs.: “Bienvenido: estás entrando a territorio en resistencia”, experiencia de trabajo de campo en la ciudad Oaxaca, 2006-2009, grafiti y estencil. Itandehui Franco Ortiz. Etnohistoria, ENAH.
 2. 17:50-18:10 hrs.: “El cambio y los vecinos en el Corredor Peatonal Cultural de Regina”: Aura Irasema Guerrero Gallegos. Etnología, ENAH.
 8. 18:10-18:30 hrs.: “Cuando la violencia se disfraza de amor”: Mariana Aguilar Guerrero. Antropología Social, ENAH.
 9. 18:30-18:50 hrs.: “El metro, el espacio urbano y sus mentalidades anómicas (el suicidio en el metro)”: Adán Enrique Cardona Herrera. Etnología, ENAH.
- 18:50-19:30 hrs.: Sesión de comentarios, preguntas y respuestas.

Acto de Clausura

Discurso de cierre

Evento de música andina-mexicana y africana

ANEXO 2

RELACIÓN DE TESIS REFERIDAS A LA ESPECIALIDAD EN ETNOLOGÍA

Mónica URIBE LEÓN

Estudio de género entre estudiantes de antropología sobre la representación del trabajo de campo. México, ENAH, 1998.

Tesis generadas dentro del proyecto Adela

Carla MACÍAS GONZÁLEZ

La metamorfosis de los ENAHnos. Relatos y trayectorias académicas con base en experiencias personales y familiares. México, ENAH, 2009.

Martha Quetzalli SÁNCHEZ GONZÁLEZ

El imaginario social de los estudiantes de Etnología sobre su formación y ejercicio laboral (2008). México, ENAH, 2009.

Sonia REYES ORNELAS

Seguimiento de egresados de la licenciatura en etnología: Identidad profesional y representaciones sociales. México, ENAH, fecha de examen pendiente.

ANEXO 3

RELACIÓN DE TESIS (1979-2008)

Generación 1979-1983

- 1 Pedro Canales Guerrero. *El discurso sobre Clavijero: su uso social. Fundación y mecanismos de un discurso dominante. Utilización y manipulación del discurso de Clavijero; por lo indio por lo mexicano.* ENAH, México D.F., 1979.

- 2 Agripina García Díaz. *Las mayordomías en México, caso específico: San Pedro Cholula*. ENAH, México D.F., 1979.
- 3 Raúl Gómez Montero. *Las mayordomías hereditarias entre los mazahuas de los barrios de la Villa de San Felipe del Progreso, Estado de México, México: estudio de quince casos*. ENAH, México D.F., 1979.
- 4 Juan Pholenz Córdova. *Dependencia y desarrollo capitalista en una región agrícola: las plantaciones cafetaleras de la Sierra Madre de Chiapa*. ENAH, México D.F., 1979.
- 5 Ricardo Telles Girón López. *Antropología y revolución social en México, 1920-1940*. ENAH, México D.F., 1979.
- 6 Yolanda Sasson Lombardo. *La medicina en Las Canoas, Michoacán*. ENAH, México D.F., 1980.
- 7 Laurencia Álvarez Heydenreich. *La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan, Morelos*. ENAH, México D.F., 1981.
- 8 Fernando J. Ferreira Sánchez y Ricardo Antonio Tena Núñez. *Estructura social y aprendizaje*. ENAH, México D.F., 1981.
- 9 Fraterna Pérez Plaja. *El proceso avanza, Tinum resiste*. ENAH, México D.F., 1981.
- 10 Ana María Atondo Rodríguez. *La prostitución femenina en la ciudad de México 1521-1621: el alcahuete y la manceba pública*. ENAH, México D.F., 1982.
- 11 Ludka de Gortari Krauss. *Pueblos indios en la jurisdicción de la Alcaldía Mayor de Yahualica (1650-1800)*. ENAH, México D.F., 1982.
- 12 Eliseo López Cortés. *La formación del Estado en la sociedad civil (notas de una investigación): análisis comparativo de tres secuencias: Birmania-China, Dahomey y Mesoamérica Central*. ENAH, México D.F., 1982.
- 13 León Felipe Ferrer Argote. *Producción y reproducción en una comunidad indígena de la Huasteca Potosina*. ENAH, México D.F., 1983.
- 14 Alejandro Figueroa Valenzuela. *Los que hablan fuerte, desarrollo de la sociedad yaqui*. ENAH, México D.F., 1983.
- 15 María del Rosario Lanzagorta y Diego. *Variante mixteca del fenómeno migratorio en la ciudad de México: componentes y correlaciones*. ENAH, México D.F., 1983.

- 16 Sergio J. Navarrete Pellicer. *El aguardiente en una comunidad maya de Los Altos de Chiapas*. ENAH, México D.F., 1983.
- 17 José Manuel del Val Blanco. *El neoevolucionismo: estudio de caso teórico*. ENAH, México D.F., 1983.

Generación 1984-1988

- 18 Carlota Díez Loredó. *El excedente precapitalista en la provincia de Chiapas*. ENAH, México D.F., 1984.
- 19 Guillermo Jiménez Uribe. *La importancia del liderazgo en la formación y en el control de un asentamiento irregular: el caso de la "Cuchilla de Padierna"*. ENAH, México D.F., 1984.
- 20 Elzbieta Nawotka Zelazkiewicz. *La condición del indio en México a final del siglo XVIII y principios del XIX*. ENAH, México D.F., 1984.
- 21 María Eugenia Olavarría Patiño. *Análisis estructural de la mitología yaqui*. ENAH, México D.F., 1984.
- 22 Noé Juan Navarrete Zamora. *Iztapalapa: fiestas de mayordomías. Un estudio histórico-social*. ENAH, México D.F., 1985.
- 23 Dora Sierra Carrillo. *La investigación en el departamento de etnografía del Museo Nacional de Antropología 1887-1984*. ENAH, México D.F., 1985.
- 24 Sergio Gerardo Ricco Monge. *La Antropología mexicana: reflexiones sobre una historia en construcción (1965-1980)*. ENAH, México D.F., 1986.
- 25 Juan Gamiño Espinoza. *El miccailhuiltl: la fiesta de los muertos en San Jerónimo Miacatlán Milpa Alta, D.F.* ENAH, México D.F., 1987.
- 26 Carlos Arturo Ramírez Salazar. *Clase dominante y control político en un municipio de la Huasteca Potosina*. ENAH, México D.F., 1987.
- 27 Silvia Margarita Romeu Adalid. *Un trabajo tradicional: el procesamiento de la raíz de zacatón entre los mazahuas*. ENAH, México D.F., 1987.
- 28 Martha Isabel Salinas Carrasco. *La investigación antropológica en los museos nacionales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. ENAH, México D.F., 1987.

- 29 Miguel Ángel Adame Cerón. *Sistema alimenticio y cultura ecológica en el México prehispánico: (a manera de historia crítica)*. ENAH, México D.F., 1988.
- 30 Aurelia Shajna Álvarez Urbajtel. *Cambio y resistencia cultural en Zitlala, Guerrero*. ENAH, México D.F., 1988.
- 31 Leticia Jacqueline Córdova Moguel. *Reseña histórica y ensayo etnográfico sobre los chontales del municipio de Nacajuca, Tabasco*. ENAH, México D.F., 1988.
- 32 Manuel de Jesús Díaz Rivas. *El teponaztli de Zitlala, Guerrero: La música en la identidad étnica*. ENAH, México D.F., 1988.
- 33 Norma Elvira Hurtado Herrera y Cecilia Gabriela Miranda Chávez. *La cultura material y el medio selvático en la reproducción social de los lacandones de Metzabox*. ENAH, México D.F., 1988.
- 34 María Fernanda Jaramillo Botero. *La historia oral de los mayas de Quintana Roo*. ENAH, México D.F., 1988.
- 35 Lourdes Koehnke Ferrufino. *Organización y participación cooperativa: estudio de caso (sociedad cooperativa rural veracruzana de consumidores S.C.L., Coatepec, Veracruz)*. ENAH, México D.F., 1988.
- 36 Cecilia Salomé Navia Antesana. *Análisis histórico del contacto de los grupos lacandones*. ENAH, México D.F., 1988.
- 37 Gloria María Restrepo Botero. *Lo que el lodo nos dejó: antropología aplicada en el desastre de Armeo*. ENAH, México D.F., 1988.
- 38 Margarita Warnholtz Locht. *La Nueva Jerusalén: un estudio de milenarismo en México*. ENAH, México D.F., 1988.
- 39 Alicia Acosta Núñez. *Los negros en el siglo XVI, según las cartas de compraventa de esclavos, existentes en el archivo general del estado de Tlaxcala*. ENAH, México D.F., 1989.

Generación 1989-1993

- 40 Ingrid Geist Rosenhagen. *Reflexiones acerca de las prácticas rituales en San Andrés Teotlalpan, Estado de Oaxaca: un ensayo de antropología filosófica*. ENAH, México D.F., 1989.
- 41 Francisco de la Peña Martínez. *De la ideología a la cultura*. ENAH, México D.F., 1989.

- 42 Ángel Quintana Sanabria. *Acercamiento al origen de la cultura musical P'orhepicha: el caso de Zacán, Michoacán*. ENAH, México D.F., 1989.
- 43 Juan Sandoval Pallares. *Las curaciones milagrosas: una alternativa de salud*. ENAH, México D.F., 1989.
- 44 Andrés Sierra Restrepo. *Crítica de Claude Lévi-Strauss en cuanto a método, etnia e historia*. ENAH, México D.F., 1989.
- 45 María de los Ángeles Uriega Ponce de León. *El ejido de Emiliano Zapata: 40 años de lucha por la tierra*. ENAH, México D.F., 1989.
- 46 Raúl Jesús Cantón y Mena. *Los mayas peninsulares: una historia no compartida*. ENAH, México D.F., 1990.
- 47 Ramón Wilfredo Cervantes Martínez. *Un pueblo de fugitivos: etnografía e historia oral de un pueblo maya del centro de Belice*. ENAH, México D.F., 1990.
- 48 Marianne Dietiker-Amsler. *La mujer y la tierra*. ENAH, México D.F., 1990.
- 49 Luis Arturo Jiménez Medina. *Las prácticas religiosas huaves como formas de resistencia cultural*. ENAH, México D.F., 1990.
- 50 Artemio Arroyo Mosqueda. *La fiesta al Señor de la cuevita en el pueblo de Iztapalapa D.F. como ejemplo de expresión popular de la religión católica*. ENAH, México D.F., 1991.
- 51 Maricruz Romero Ugalde. *La antropología en el cine etnográfico institucional: análisis de la producción del Archivo Etnográfico Audiovisual del Instituto Nacional Indigenista 1978-1987*. ENAH, México D.F., 1991.
- 52 María del Consuelo Sánchez Rodríguez. *La conformación étnico-nacional en Nicaragua*. ENAH, México D.F., 1991.
- 53 Plácido Villanueva Peredo. *La Chinampería de Xochimilco*. ENAH, México D.F., 1991.
- 54 Francisco E. Cedeño Lugo. *Los campesinos y el futuro*. ENAH, México D.F., 1992.
- 55 Enrique Erosa Solana. *El sistema simbólico de los Hach Winik*. ENAH, México D.F., 1992.
- 56 Víctor Manuel Esponda Jimeno. *El sistema de parentesco tzeltal: estudio comparativo de diez comunidades*. ENAH, México D.F., 1992.

- 57 Saúl Millán Valenzuela. *La ceremonia perpetua: ciclos festivos y organización en el sur de Oaxaca*. ENAH, México D.F., 1992.
- 58 Miguel Olmos Aguilera. *En torno a la estética, la música y el trance en el noroeste de México (una propuesta etnomusicológica)*. ENAH, México D.F., 1992.
- 59 María Luisa Zaldívar Guerra. *De maestros, oficiales y aprendices a maquiladores: los talabarteros de Yucatán en 1978*. ENAH, México D.F., 1992.
- 60 Silvia Alvarado de la Barrera. *Consideraciones generales en torno al origen del intercambio y el dinero en las sociedades primitivas: un comentario a la Estructura Libidinal del dinero de Horst Kurnitzky*. ENAH, México D.F., 1993.
- 61 Carlo Bonfiglioli Ugolini. *Fariseos y matachines en la Sierra Tarahumara: entre la pasión de Cristo, la transgresión cómico-sexual y las danzas de conquista*. ENAH, México D.F., 1993.
- 62 Sandra Angélica Gutiérrez Sandoval. *Autorregulación rarámuri y derecho positivo*. ENAH, México D.F., 1993.
- 63 Edmundo Henríquez Arellano. *Los métodos censales ante la organización política de los grupos indígenas de los Altos de Chiapas*. ENAH, México D.F., 1993.
- 64 José Antonio Ochoa Cabrera. *Las bandas de viento en la vida de los mixtecos de Santa María-Chigmecatitlán: análisis de la función social de las bandas de música mixtecas México DF*. ENAH, México D.F., 1993.
- 65 María del Carmen Tostado Gutiérrez. *Historias antiguas del Nayar*. ENAH, México D.F., 1993.
- 66 María Waleska Vivas Mendoza. *Del lado de los hombres (algunas reflexiones en torno a la masculinidad)*. ENAH, México D.F., 1993.

Generación 1994-1998

- 67 Neyra Patricia Alvarado Solís. *Oralidad y ritual: "el dar parte" en el xuravet de San Pedro Jicoras, Durango*. ENAH, México D.F., 1994.

- 68 Angélica Guerrero Fuentes. *Los chicanos, cultura, identidad y política*. ENAH, México D.F., 1994.
- 69 Ernesto Holguin Gómez Lamadrid. *Ritual y recomposición social. Etnografía de una fiesta patronal campesina zoque*. ENAH, México D.F., 1994.
- 70 Santa Rosa Marín Valdez. *Somos olvidados y seguiremos igual: una propuesta para el desarrollo en la Chinantla, el caso de Santa Cecilia y San José Yogote*. ENAH, México D.F., 1994.
- 71 Sergio Estuardo Mendizabal García. *Retorno: la decisión de los refugiados guatemaltecos*. ENAH, México D.F., 1994.
- 72 Rodolfo Mondragón Ríos. *El reconocimiento social de las facultades de los espiritistas para curar, controlar y/o enviar enfermedades. Cintalapa Chiapas. Estudio de caso*. ENAH, México D.F., 1994.
- 73 Alfonso Muñoz Güemes. *Etnicidad y música: estudio de caso de una comunidad zapoteca de emigrantes en la ciudad de México*. ENAH, México D.F., 1994.
- 74 José Rubén Páez Kano. *Cestería: la ancestralidad de una técnica*. ENAH, México D.F., 1994.
- 75 Juan Carlos Segura Martínez. *Reflexiones en torno a la corporalidad: una aproximación a la etnología. El caso de Barranca Honda, Morelos*. ENAH, México D.F., 1994.
- 76 Beatriz Eugenia Terrazas Mata. *El Antropólogo roto: reflexiones en torno al discurso etnográfico*. ENAH, México D.F., 1994.
- 77 Miguel Ángel Rubio Jiménez. *La Morada de los Santos. Expresiones del culto religioso en el sur de Veracruz y en Tabasco*. ENAH, México D.F., 1994.
- 78 Paris Aguilar Piña. *Etnografía y alimentación de una comunidad zoque en el noroeste de Chiapas: el caso de Carmen Tonapac*. ENAH, México D.F., 1995.
- 79 Elizabeth Arana Hernández. *Alteridad, extrañamiento y procesos de escenificación: claves para la antropología teatral*. ENAH, México D.F., 1995.
- 80 Eliana Cárdenas. *Las bases epistemológicas del pensamiento de Manuel Gamio (El fenómeno de la transferencia en la producción de un saber)*. ENAH, México D.F., 1995.

- 81 María Cristina Díaz Pérez. *Descripción etnográfica de las relaciones de parentesco en tres comunidades afromestizas de la costa chica de Guerrero*. ENAH, México D.F., 1995.
- 82 María Eugenia Jurado Barranco. *Xantolo: el retorno de los muertos*. ENAH, México D.F., 1995.
- 83 Gabriela Llano Sotelo. *Pentecostalismo y cambio social: el caso de la colonia Emiliano Zapata en Hermosillo, Sonora*. ENAH, México D.F., 1995.
- 84 Raúl Sergio Arroyo García. *Andrei Tarkovsky: tiempo sagrado, tiempo profano un ensayo sobre arte y antropología*. ENAH, México D.F., 1996.
- 85 J. Rafael Gallegos Vázquez. *El pegré y la marí: la formación del sujeto social "indio" como sujeto discriminado en Guatemala*. ENAH, México D.F., 1996.
- 86 María Victoria Planas Fusté. *Propuesta de un método para medir el grado de integración de un proyecto de desarrollo: el caso del Programa de Desarrollo y Conservación de la Selva Lacandona en 1992, en las cañadas de Ocasingo*. ENAH, México D.F., 1996.
- 87 Eugenio Porras Carrillo. *Indigenismo y cambio sociocultural en la tarahumara: elementos para el monitoreo de impactos socioculturales*. ENAH, México D.F., 1996.
- 88 Aida García Alonso. *Cambio sociocultural en el Movimiento Zapatista (1910 - 1919)*. ENAH, México D.F., 1996.
- 89 Marina Alonso Bolaños. *El don de la música: la práctica musical en el sistema ceremonial religioso de los zoques, el caso de los costumbristas de Ocotepec, Chiapas*. ENAH, México D.F., 1997.
- 90 Roberto Alejandro Campos Campos. *Aplicación de la antropología cognitiva en la educación de adultos: modelo educativo para el Distrito Federal*. ENAH, México D.F., 1997.
- 91 Tania Helene Campos Thomas. *El judas de Santa Ana Tlanguistengo Hidalgo: testimonios de un pueblo mestizo*. ENAH, México D.F., 1997.
- 92 Adriana Guzmán Vázquez. *Mitote y universo cora*. ENAH, México D.F., 1997.

- 93 Olivia Selena Kindl. *La jícara huichola: un microcosmos mesoamericano*. ENAH, México D.F., 1997.
- 94 María Cristina Manca Cericey. *La palabra verdadera, la palabra que se dice entre nosotros: historia de vida de cinco terapeutas tradicionales choles de Tila, Chiapas*. ENAH, México D.F., 1997.
- 95 Ana Luisa Prieto Valdés. *Vivimos para morir, morimos para vivir: vida-muerte-vida, realidad indisoluble para los zapotecas en San Antonio el Alto, Oaxaca*. ENAH, México D.F., 1997.
- 96 Humberto Reynoso Vallejo. *La enfermedad de Alzheimer en una familia puertorriqueña de Boston: la perspectiva de la antropología médica*. ENAH, México D.F., 1997.
- 97 Susana Rivas Yárza. *Organización social e identidad para la urbanización de una colonia popular: el caso de los colonos de Vista Hermosa, Ecatepec, Estado de México*. ENAH, México D.F., 1997.
- 98 María de Lourdes Sánchez Sosa. *Espacio ritual y visión del mundo: el proceso salud-enfermedad en tres pueblos mazahuas del norte del Estado de México*. ENAH, México D.F., 1997.
- 99 Luis Arturo Sánchez Domínguez. *El origen de una secta: la historia de una iglesia cismática contemporánea*. ENAH, México D.F., 1997.
- 100 Jesús Mario Siqueiros García. *Aproximación etnográfica del carnaval otomí de San Pablito Puebla: cuerpo, sociedad y cosmos*. ENAH, México D.F., 1997.
- 101 Mario Salvador Águila Guerrero. *El propio ante el abarata-dor: la producción cultural en las prácticas de intercambio del sistema de plazas de los Valles Centrales del Estado de Oaxaca*. ENAH, México D.F., 1998.
- 102 Alejandra Aquino Moreschi. *La lucha por la tierra en una comunidad de la selva lacandona*. ENAH, México D.F., 1998.
- 103 Arturo Gutiérrez del Ángel. *La peregrinación a Wirikuta: el gran rito de paso de los huicholes*. ENAH, México D.F., 1998.
- 104 Claudia Jean Harris Clare. *Las mujeres warihó: un estudio de género y violencia*. ENAH, México D.F., 1998.

- 105 Ricardo Epifanio Pérez Hernández. *Mayas de Guatemala refugiados en Quetzal Edzná, Campeche, México: el programa colectivo COMAR-ACNUR y la iniciativa individual de los refugiados para la autosuficiencia*. ENAH, México D.F., 1998.
- 106 Blas Quintero Sánchez. *El pueblo Ngóbe vivirá siempre: visión del mundo y movimientos sociales en la sociedad Ngóbe (guaymí) de Panamá*. ENAH, México D.F., 1998.
- 107 Mónica Uribe León. *Estudio de género entre estudiantes de antropología sobre la representación del trabajo de campo*. ENAH, México D.F., 1998.
- 108 Carlos Patricio Villalba Jiménez. *La prostitución masculina en la ciudad de México: el caso de los jóvenes indígenas migrantes*. ENAH, México D.F., 1998.

Generación 1999-2003

- 109 Alfredo Cruz Hernández. *La condición de género en una escuela del nivel medio-superior*. ENAH, México D.F., 1999.
- 110 Sebastien Marcel Hippolyte Pierre Neveu Brejon. *El antropólogo y los wariho: ¿cómo se construye la antropología?* ENAH, México D.F., 1999.
- 111 María Viacheslavovna Nevelichkaya. *Los hijos del Maleiva y los hijos de la selva: Estado-nación y la cuestión étnica de Venezuela en los noventas*. ENAH, México D.F., 1999.
- 112 Maira Isela Ramírez Reynoso. *La Batalla entre los amuzgos de Tlacoachistlahuaca, Guerrero: estudio etnocoreográfico de un caso del género Danzas de Conquista*. ENAH, México D.F., 1999.
- 113 Cecilio Luis Rosales. *La identidad de los Mames de Chiapas: una cultura que se resiste a desaparecer*. ENAH, México D.F., 1999.
- 114 Katja Alice Winkler Blieschies. *"Abracadabra-curandera es la palabra". Cómo los curadores tz'utujiles salvan a las personas: una aproximación antropológica al arte de curar en Atitlán, Guatemala*. ENAH, México D.F., 1999.
- 115 Clara Zapata Tarres. *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymares en el norte de Chile*. ENAH, México D.F., 1999.

- 116 Ángela Guadalupe Alfarache Lorenzo. *Identidades lésbicas y cultura feminista: una investigación antropológica*. ENAH, México D.F., 2000.
- 117 María Adriana del Rocío Alvarado Tovar. *Percepción de la naturaleza por los nahoa de Hueytentan*. ENAH, México D.F., 2000.
- 118 Hugo Heberto de Ávila Ruíz. *Gestos anarquistas: rasgos de una cultura política en el Distrito Federal*. ENAH, México D.F., 2000.
- 119 Norma Barranco Torres. *La habitación de los santos: sistemas de mayordomías*. ENAH, México D.F., 2000.
- 120 Alejandra Cruz Contreras y Norma Esquivel Martínez. *Sobrevivir o asimilarse: el espacio afro mestizo en México y sus transformaciones; el caso de Chacalapa, Veracruz*. ENAH, México D.F., 2000.
- 121 Ivette Chiclana Miranda. *Entre el cuerpo y la mirada, el desorden se hace fecundo: análisis semiótico de la permisividad sexual en el antro 14 de la Ciudad de México*. ENAH, México D.F., 2000.
- 122 Patricia Fernández Zebadua. *La organización del trabajo en el ejido Zoque Nuevo Carmen Tonapaq, Chiapa de Corso, Chiapas: el caso de la Granja Avícola Comunitaria*. ENAH, México D.F., 2000.
- 123 Adelina González Marín. *Procuración de la armonía: justicia y derechos humanos en Chilón*. ENAH, México D.F., 2000.
- 124 Anvy Guzmán Romero. *La construcción cultural de los ritos amorosos en la ciudad de México*. ENAH, México D.F., 2000.
- 125 Margarita Elena Hope Ponce y David Mora Eguiarte. *De Abominable a zurribúrrico: diccionario de antropología en la ENAH*. ENAH, México D.F., 2000.
- 126 Benjamín Muratalla. *Los consejos consultivos de las radiodifusoras culturales indigenistas y su relación con la demanda de autonomía, manifestada en los Acuerdos de San Andrés Larráinzar, Chiapas; los casos de la XEPUR "La Voz de los Purépechas" y la XECTZ "La Voz de la Sierra"*. ENAH, México D.F., 2000.

- 127 Héctor Ortiz Elizondo. *La diferencia cultural en el ámbito legal: el dictamen pericial antropológico*. ENAH, México D.F., 2000.
- 128 Soledad del Rocío Quiñones Montiel. *Representaciones y prácticas de alumnos y alumnas de la ESIME-ICE en la elección de carrera y la experiencia escolar*. ENAH, México D.F., 2000.
- 129 Naxhelli Ruiz Rivera. *Mujeres rurales: una encrucijada entre la tradición y el cambio cultural. Estudio de caso en una ranchería de la sierra Gorda Queretana*. ENAH, México D.F., 2000.
- 130 Leopoldo Trejo Barrientos. *La esposa-perro mesoamericana: análisis del mito de origen de Zongozotla, una comunidad totonaca de la Sierra Norte de Puebla*. ENAH, México D.F., 2000.
- 131 Alberto Vallejo Reyna. *Por los caminos de los antiguos navales: Rilaj Mam y el nawualismo maya tz'utuhil de Santiago Atitlán, Guatemala*. ENAH, México D.F., 2001.
- 132 Adriana Aguayo Ayala. *Tlalpan: el espacio, su vivencia y su imagen, diferencias entre un pueblo, un barrio y una colonia*. ENAH, México D.F., 2001.
- 133 Lidia Iyonne Blázquez Martínez. *La identidad xochimilca a fines del siglo XX*. ENAH, México D.F., 2001.
- 134 René Cabrera Palomec. *La dispersión que produce la danza: el imaginario étnico entre los zapotecos del Istmo de Tehuantepec*. ENAH, México D.F., 2001.
- 135 Gabriela Campos Cortés. *Las abejas: una utopía religiosa posible en la política, la resistencia indígena hacia la integración del modelo neoliberal*. ENAH, México D.F., 2001.
- 136 Gabriel Delgado López. *Los corridos zapatistas; los cantos rebeldes en la zona norte del Estado de Chiapas (de 1994 a 1998)*. ENAH, México D.F., 2001.
- 137 Paola Paloma García Souza y Andrés Oseguera Montiel. *Tiempos ceremoniales: ensayos de cosmogonía y dancística huave de San Mateo del Mar, Oaxaca*. ENAH, México D.F., 2001.
- 138 Sergio Armando González Varela. *Los provocadores de risa: un estudio antropológico acerca de los mimos y payasos de la Plaza de Coyoacán*. ENAH, México D.F., 2001.

- 139 Yuriria Juárez Martínez. *La educación alternativa en un espacio institucional; el caso de la sección 22 del SNTE, Oaxaca*. ENAH, México D.F., 2001.
- 140 Laura Beatriz Montes de Oca Barrera. *Imaginario identitario en el discurso educativo oficial mexicano: la estereotipia sobre el otro-indígena*. ENAH, México D.F., 2001.
- 141 Fernando Orozco Gómez. *Fiesta de la Santa Cruz de Zitlala: análisis simbólico del ritual de petición del agua y fertilidad de la tierra en Zitlala, Guerrero*. ENAH, México D.F., 2001.
- 142 Camila Pastor de María Campos. *El concepto de cultura en la primatología cultural*. ENAH, México D.F., 2001.
- 143 Genaro Samano Chávez. *La cruz del árbol, un caso de religiosidad popular urbana*. ENAH, México D.F., 2001.
- 144 Karla Gabriela Sánchez Villanueva. *Pasarela en la Condesa: la construcción de una moda, el caso de la Condesa*. ENAH, México D.F., 2001.
- 145 Víctor Manuel Uc Chávez. *Política y escritura: reflexiones sobre la antropología posmoderna*. ENAH, México D.F., 2001.
- 146 Graciela Vázquez Pérez. *Trabajo y educación: el caso de los niños jornaleros migrantes indígenas en los campos agrícolas de la costa*. ENAH, México D.F., 2001.
- 147 Cristina Amezcua Chávez. *La discapacidad-minusvalía: de la forma simbólica al fenómeno social*. ENAH, México D.F., 2002.
- 148 Julen Gaizka Ajuriaguerra White. *Tres representaciones sociales en un pueblo zapoteco de la Sierra Juárez, Oaxaca*. ENAH, México D.F., 2002.
- 149 Valeria Condes Roveglia. *La fuerza y el movimiento de un pueblo en la montaña: identidad y ritual en San Miguel Ajusco*. ENAH, México D.F., 2002.
- 150 Rosario Cornejo Duckles. *La educación en la Huasteca Potosina: el caso de la comunidad Teenek de Tampate y Eureka, Municipio de Aquismon, SLP; los maestros, los alumnos y los padres de familia*. ENAH, México D.F., 2002.
- 151 Mariana Fresán Jiménez. *Nierika: contenedor infinito del universo wixariika*. ENAH, México D.F., 2002.

- 152 Natalia Gabayet. *El nagualismo: una institución mesoamericana entre los afro mestizos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca*. ENAH, México D.F., 2002.
- 153 Ricardo Gascón Espinosa. *Hacia la conformación de un distrito industrial en León*. ENAH, México D.F., 2002.
- 154 Jessica Anne Gottfried Hesketh. *Redes de sociabilidad e intercambio en un ámbito local: Villa Coapa, D.F., comercios informales y espacios de vida cotidiana*. ENAH, México D.F., 2002.
- 155 Josefa Guzmán Bulnes. *Las relaciones del Estado chileno con el pueblo mapuche: las limitaciones de la legislación frente a la realidad mapuche*. ENAH, México D.F., 2002.
- 156 Maricela Hernández Montes. *La concepción de la muerte entre los otomíes y tepehuas serranos de la Huasteca Veracruzana: creencias y ritos funerarios, un estudio comparativo*. ENAH, México D.F., 2002.
- 157 María Miriam Manrique Domínguez. *El impacto de una organización vecinal: unión de colonos de Lomas de la Estancia*. ENAH, México D.F., 2002.
- 158 Brenda Martínez Mancilla. *Legislación y derechos colectivos en Honduras: el caso de Cusuna, una comunidad garífuna*. ENAH, México D.F., 2002.
- 159 Carlos Miranda Videgaray. *Modelo médico hegemónico: modalidades de utilización en el México rural*. ENAH, México D.F., 2002.
- 160 Lisette Morales Aldana. *Conversión, identidad y compromiso en dos grupos budistas japoneses en la Ciudad de México*. ENAH, México D.F., 2002.
- 161 Giomar Ordoñez Cabezas. *Los pames de la huasteca queretana ante la migración y la carencia de tierras 1950-2000*. ENAH, México D.F., 2002.
- 162 Iván Pérez Téllez. *La cosmovisión nahua de Cuacuila: una aproximación etnográfica*. ENAH, México D.F., 2002.
- 163 Marcia Bebianno Simoes Barreto. *La percepción de la pobreza según los pobres en México: una evaluación participativa*. ENAH, México D.F., 2002.

- 164 Ana Margarita Valdovinos Alba. *Los cargos del pueblo de Jesús María (Chuísete'e): una réplica de la cosmovisión cora*. ENAH, México D.F., 2002.
- 165 Laura Yolanda Vázquez Vega. *Tiwe, mu̱i, iyera li rijoy: producción y reproducción de roles genéricos entre los rarámuri*. ENAH, México D.F., 2002.
- 166 Antonio Zirión Pérez. *Los hoyos negros urbanos: una mirada antropológica sobre el cuadrante de la soledad y la subcultura marginal de los barrios bajos en el centro de la Ciudad de México*. ENAH, México D.F., 2002.
- 167 Cecile Acosta Reynaud. *Comunidad, territorio y religión: formas de vinculación en Milpa Alta*. ENAH, México D.F., 2003.
- 168 Micaela Álvarez Pérez. *El microfinanciamiento y su contribución al empoderamiento de mujeres indígenas: el caso de mujeres tzotziles migrantes y rurales en los Altos de Chiapas*. ENAH, México D.F., 2003.
- 169 María de la Cruz Aragón Noriega. *El temascal, lugar de origen: desde Mesoamérica antigua hasta la actualidad*. ENAH, México D.F., 2003.
- 170 Santiago Eugenio Espinosa Malagón. *Los últimos elegidos: estudio de las condiciones de sustitución religiosa en una región deprimida*. ENAH, México D.F., 2003.
- 171 Natacha Gauchat Ambroggio. *Consideraciones sobre la antropología visual en México*. ENAH, México D.F., 2003.
- 172 Iliria Hernández Unzueta y María Eugenia Maldonado Hernández. *¿Cómo viven la violencia los jóvenes de Pinotepa de Don Luis? Oaxaca, México*. ENAH, México D.F., 2003.
- 173 Leticia Hernández Pineda. *Los ritos funerarios en Tetela del Volcán, Estado de Morelos, estrategias culturales ante el fenómeno de la muerte*. ENAH, México D.F., 2003.
- 174 Mauricio Landaverde Noguez. *Una deuda pendiente: antropología y derecho. El reconocimiento de los derechos indígenas en la Constitución Mexicana*. ENAH, México D.F., 2003.
- 175 Marusia López Cruz. *Transformando las relaciones de poder entre los géneros: estrategias de mujeres que habitan en comunidades rurales de los municipios de Hueyapan de Ocampo y Catemaco, Veracruz*. ENAH, México D.F., 2003.

- 176 Nancy E. Martínez Sánchez. *Labuga: identidad de los garífunas de Livingston frente a la nación guatemalteca*. ENAH, México D.F., 2003.
- 177 Iris Meza Bernal. *Nosotros somos morenos: etnografía de un pueblo de la Costa Chica guerrerense; Playa Ventura*. ENAH, México D.F., 2003.
- 178 Gabriela Montoya Guerrero. *Las que ya no esperan: transformaciones de la vida cotidiana en las familias de Atalpan Tzicuilan*. ENAH, México D.F., 2003.
- 179 Cirse Tatiana Quiroz Bernal. *Esbozo de una identidad: la identidad del niño indígena enfermo, de la casa de los mil colores*. ENAH, México D.F., 2003.
- 180 Rubén Ramírez Arellano. *Procesos pre electorales en el municipio indígena de Calkiní, Campeche: un estudio previo a las elecciones del 6 de julio del 2003*. ENAH, México D.F., 2003.
- 181 Alejandro Rodríguez Sánchez. *Expectativas de vida en la educación media superior*. ENAH, México D.F., 2003.
- 182 Alejandra Rogel Alba. *Del gozo al sufrimiento: la aventura insaciable. El drama social y el proceso simbólico de la enfermedad-adicción en mujeres de dos comunidades urbanas*. ENAH, México D.F., 2003.
- 183 Héctor E. Ruiz Teja. *El aprovechamiento comercial de la biodiversidad: una alternativa sustentable para el sector rural y las comunidades indígenas*. ENAH, México D.F., 2003.
- 184 Erandi Eugenia Ruiz Caudillo. *Migración, curso de vida y sexualidad: mujeres triquis en una vecindad del Centro de la Ciudad de México*. ENAH, México D.F., 2003.
- 185 Claudia Salcedo Alfaro. *Ciudadanía, etnicidad y cultura política en el istmo de Tehuantepec: el caso de COCEI*. ENAH, México D.F., 2003.
- 186 Antonio Silva Guendulain. *Tiradero de recuerdos: historias de vida de los tiraderos de basura de Santa Cruz Meyehualco y Santa Fé en la Ciudad de México, práctica identitaria y territorio*. ENAH, México D.F., 2003.
- 187 María Verónica Villa Arias. *Paraje Montero: comunidad de montaña de Guerrero. Los recursos de una comunidad para enfrentar el neoliberalismo*. ENAH, México D.F., 2003.

Generación 2004-2008

- 188 Diego Amorin Hermeto. *Distanciamiento de la normatividad de la vida cotidiana y experiencia estética: ensayo antropológico y semiótico acerca del baile del tango en los salones de la ciudad de Buenos Aires*. ENAH, México D.F., 2004.
- 189 Susana Ayala Reyes. *Desencuentros cotidianos: percepción y tipificaciones del migrante en Ciudad Juárez, Chihuahua*. ENAH, México D.F., 2004.
- 190 Marisol Badillo Moreno. *Cambios en las relaciones de género y generacionales: historias de migrantes a lo largo de tres períodos, en San Marcos Arteaga, Oaxaca*. ENAH, México D.F., 2004.
- 191 Sara Raquel Baltazar Rangel. *Una mirada a la participación política de las mujeres nahuas de Cuetzalan*. ENAH, México D.F., 2004.
- 192 Daniel Camacho Sánchez. *Etnografía comparada de tres comunas Rajneesh*. ENAH, México D.F., 2004.
- 193 Violeta Cárdenas Cisneros. *Nosotros no nos dejamos: la representación social de la violencia en Cuajinicuilapa*. ENAH, México D.F., 2004.
- 194 Fabiola Esmeralda del Castillo Acuña. *Proyecto de salud en pro de la mujer rural = rural women's health project: la producción de campañas de salud para la población migrante en el Estado de Florida*. ENAH, México D.F., 2004.
- 195 Siddharta Jomás Carrillo Muñoz. *Tiempo, espacio y persona: diversidad ritual y visión del mundo en Hueyapan, Morelos*. ENAH, México D.F., 2004.
- 196 Liliana Cordero Marines. *Y salí embarazada: desencuentros en el Hospital de la Mujer, Ciudad de México, desde la perspectiva antropológica*. ENAH, México D.F., 2004.
- 197 María de la Paz Covarrubias Espino del Castillo. *Saber consumir y distinguirse: El arte entre la élite de la ciudad de México*. ENAH, México D.F., 2004.
- 198 Viviana García Tovar. *Etnografía, sistema de alimentación y plantas comestibles en San Agustín Oapan, Guerrero*. ENAH, México D.F., 2004.

- 199 Anahuac González González. *Estudio etnocoreográfico: la danza de los concheros en el contexto del nuevo milenio*. ENAH, México D.F., 2004.
- 200 Claudia Guerrero Lara. *La experiencia del dolor del parto de las mujeres de Temalac, comunidad nahua de Guerrero*. ENAH, México D.F., 2004.
- 201 Norma Juliana Lazcano Arce. *El trabajo artesanal: una estrategia de reproducción de los Mazahuas en la Ciudad de México*. ENAH, México D.F., 2004.
- 202 María del Rosario Manrique Rosado. *Rituales de pasaje en tres comunidades mazatecas*. ENAH, México D.F., 2004.
- 203 Luz Marina Morales Martínez. *Enseñanza de la historia en la escuela secundaria de una comunidad campesina migrante: una propuesta interdisciplinaria*. ENAH, México D.F., 2004.
- 204 María Abeyamí Ortega Domínguez. *Los territorios del deseo: el tatuaje cholo como reflexión de las relaciones entre territorio, cuerpo, cultura, memoria e identidad en un contexto migrante*. ENAH, México D.F., 2004.
- 205 Teresa de Jesús Portador García. *La defensa por el territorio: los zoques de Santa María Chimalapa, Oaxaca*. ENAH, México D.F., 2004.
- 206 Alessandro Questa Rebolledo. *Fronteras de humo: parentesco y territorialidad en una comunidad otomí*. ENAH, México D.F., 2004.
- 207 Sandra Rojo Flores. *Los límites imaginarios de la cultura: migración y descontextualización de la identidad, reflexiones sobre el caso de los españoles en México*. ENAH, México D.F., 2004.
- 208 Nadia Cristina Romero García. *Los motivos de un escenario: contextualización social del encuentro de jaraneros en San Pedro Soteapan, Veracruz*. ENAH, México D.F., 2004.
- 209 Irene Imuris Valle Padilla. *Grafiti: símbolos clandestinos en las paredes. Un abordaje etnológico sobre la cultura del grafiti hip-hop en la sobremodernidad*. ENAH, México D.F., 2004.

- 210 Violeta Zylberberg Panebianco. *Género, etnicidad y resistencia: movimiento zapatista y mujeres en Chiapas*. ENAH, México D.F., 2004.
- 211 Sabina Aguilera Madrigal. *La faja Ralámuli: un entramado cosmológico*. ENAH, México D.F., 2005.
- 212 Claudia Alonso González. *Mismidad, semejanza, alteridad, un estudio sobre cambios de identidad de género en mujeres feministas*. ENAH, México D.F., 2005.
- 213 Jorge Antonio Barrios Gallegos. *Transgénero y rituales de paso: algunas experiencias del grupo Eon, inteligencia transgenérica*. ENAH, México D.F., 2005.
- 214 Edgar Omar Becerra Gómez. *Entre el asfalto, los cerros y el cielo: el trabajo de los laicos en la parroquia de nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Iztapalapa, México*. ENAH, México D.F., 2005.
- 215 Gerardo Conde Guerrero. *Del olvido a la persistencia étnica: variaciones en torno a las diferentes maneras de pensar la cultura de la gente de la sierra: los Maḱurawe*. ENAH, México D.F., 2005.
- 216 Laura Elena Corona de la Peña. *Plegarias desde el socavón: identidad laboral minera expresada en la devoción católica. El caso de los mineros de la unidad El Monte de la Compañía de Peñoles en el Municipio de Zimapán*. ENAH, México D.F., 2005.
- 217 Iván Gerardo Deance Bravo y Troncoso. *Las flores de Dios en la llanura: religiosidad y conflicto entre los totonaco de la sierra*. ENAH, México D.F., 2005.
- 218 Lucio Jacinto Díaz Marielle. *Regulación comunitaria de recursos naturales, autonomía y sustentabilidad: el caso de comunidades indígenas de la región de Chilapa, Guerrero*. ENAH, México D.F., 2005.
- 219 Dulce María Espinosa de la Mora. *“Entre más, más”: la conservación de maíces locales en las comunidades de Baymena y Guadalupe en Choix, Sinaloa*. ENAH, México D.F., 2005.
- 220 Lilia Adriana Fonseca Andere. *Intercambio de dones: un estudio en el marco de las fiestas patronales de un pueblo de Xochimilco*. ENAH, México D.F., 2005.

- 221 Oralia Gómez Ramírez. *La danza poblacional en nuestros días: cinco ensayos sobre migración*. ENAH, México D.F., 2005.
- 222 Marco Antonio Hernández Romero. *Cultura organizacional y el grupo gerencial en una firma transnacional: una firma empresarial*. ENAH, México D.F., 2005.
- 223 Miguel Juárez Flores. *Migración y nuevas formas de producción en la Mixteca Baja. El caso de Guadalupe Victoria, Puebla*. ENAH, México D.F., 2005.
- 224 Rosa Claudia Lora Krstulovic. *Los diablos juguetones: un acercamiento al aspecto lúdico de la danza de los diablos en una comunidad de la costa chica de Guerrero*. ENAH, México D.F., 2005.
- 225 Sandra Demetria Monzoy Gutiérrez. *Etnografía de la danza entre los nahuas de la Costa-Sierra de Michoacán*. ENAH, México D.F., 2005.
- 226 Nallely Moreno Moncayo. *Los animales en el pensamiento chinanteco: narrativa oral en la región de la Chinantla media*. ENAH, México D.F., 2005.
- 227 Marco Antonio Morales Muñoz. *Entre el Siríame y el Biserenti. El modelo político igualitario rarámuri frente el sistema jerárquico del Estado mexicano: La situación de Kirare, Chihuahua*. ENAH, México D.F., 2005.
- 228 Daniel Oliveras de Ita. *Cosmovisión y territorio entre los chinantecos de Tlatepusco*. ENAH, México D.F., 2005.
- 229 Natalia Radetich Filinich. *Risa, juego festivo y bufón ritual: aproximaciones teóricas y etnográficas al fenómeno de la risa y a la figura del tsiwaqi en las fiestas de origen colonial en la comunidad huichol de San Andrés Cohamiata*. ENAH, México D.F., 2005.
- 230 Ezequiel de Santiago Ramos. *La participación de los cristianos en los movimientos sociales en el estado de Morelos 1968-1988: el caso Xoxocotla*. ENAH, México D.F., 2005.
- 231 Rosalba Tadeo Castro. *Sistema de cargos y elecciones comunitarias en San Juan Ixtayopan, Tláhuac, Distrito Federal*. ENAH, México D.F., 2005.
- 232 Ana Liviere Vargas Vizuet. *Baños de enferma, presencia de una cosmovisión médica prehispánica*. ENAH, México D.F., 2005.

- 233 Juan Ricardo Ward Osornio. *Rentar en Narvarte: consumo habitacional y violencia simbólica en la clase media inquilinaria de la Ciudad de México*. ENAH, México D.F., 2005.
- 234 Liliana Bolaños Sandoval. *Los altares ofrenda de la fiesta de muertos en San Pablo Güilá, Oaxaca: una reflexión sobre la escatología*. ENAH, México D.F., 2006.
- 235 Violeta Covarrubias Acosta. *En búsqueda de una conciencia global: antropología para niños y niñas*. ENAH, México D.F., 2006.
- 236 Amaranta Díaz Carnero. *Reconstruyendo la vida, dignidad y resistencia: campamentos de desplazados de San Pedro Polhó, Chiapas*. ENAH, México D.F., 2006.
- 237 Ángel Jiménez Lecona. *Simbolismo, ritualidad y forma procesual: el ciclo ceremonial y ritual de los nayeris de Santa Teresa*. ENAH, México D.F., 2006.
- 238 Miriam Licón Luna. *Enfermedades del cuerpo, padecimientos del alma: histeria y melancolía en el siglo XIX*. ENAH, México D.F., 2006.
- 239 Anne-Géraldine Maendly Díaz. *Pluralismo médico y atención a "Síndromes de filiación cultural" en San José de los Laureles, municipio de Tlayacapan, Estado de Morelos, México*. ENAH, México D.F., 2006.
- 240 Adolfo Felipe Mantilla Osornio. *El chango de Juchitán: legado de la historia de la cultura en México*. ENAH, México D.F., 2006.
- 241 Raúl Martínez Fonseca. *La socialización del uso de las drogas en la actualidad: los imaginarios sobre drogadicción en la Ciudad de México*. ENAH, México D.F., 2006.
- 242 Jaime Mondragón Melo. *Cultura, identidad y migración: los mixtecos de Santo Domingo Tonahuixtla, Puebla*. ENAH, México D.F., 2006.
- 243 Ricardo Claudio Pacheco Bribiesca. *Cultura de mar: grupos nómadas que habitaron en el pasado la península de Baja California y su relación con las ballenas*. ENAH, México D.F., 2006.
- 244 Claudia Marlene Pérez Ruiz. *Anorexia y bulimia: un análisis antropológico de las psicopatologías relacionadas con la alimentación*. ENAH, México D.F., 2006.

- 245 Adolfo Quiroz Martínez. *Buceo autónomo artesanal: estudio de caso de la pesquería del ostión de roca y langosta en la Colonia Agrícola "Juan N. Álvarez" o "Playa Ventura" municipio de Copala, Guerrero; región Costa Chica*. ENAH, México D.F., 2006.
- 246 Roberto Ramírez Cortés. *Investigación etnográfica de la reproducción del ciclo de danzas en la celebración a San Sebastián Mártir en la fiesta de Tepetlaoxtoc, Estado de México, en el periodo 2000-2004*. ENAH, México D.F., 2006.
- 247 Verónica Ramírez Santana. *Representaciones y manifestaciones culturales de las muertes violentas en el contexto urbano: Delegación Cuauhtémoc*. ENAH, México D.F., 2006.
- 248 Patricia Rea Ángeles. *Migración femenina indígena y su impacto sobre la identidad y las relaciones de género: el caso de las mujeres juchitecas en la ciudad de México*. ENAH, México D.F., 2006.
- 249 Rodrigo Fernando Rentería Valencia. *Los bordes indomables: etnografía de ritual y la identidad étnica entre los Concaac*. ENAH, México D.F., 2006.
- 250 Ximena Velasco Castro. *Cultura, espacio interior e intimidad*. ENAH, México D.F., 2006.
- 251 Elodie Marie Bordat Martin. *Identidad, cultura y ritual: estudio de un caso de una asociación francesa en México, México-Accueil*. ENAH, México D.F., 2007.
- 252 Marco Antonio Caballero Reyna. *La octava del Señor Santiago Apostol en Cuajinicuilapa, Guerrero: etnografía de una fiesta afromestiza*. ENAH, México D.F., 2007.
- 253 Miriam Paz Castro Martínez. *Un análisis de los dispositivos terapéuticos en grupos de alcohólicos anónimos y neuróticos anónimos: una aproximación etnopsiquiátrica*. ENAH, México D.F., 2007.
- 254 Roberto Carlos Garnica Castro. *Diálogo y experiencia de campo: un análisis ético y epistemológico del quehacer antropológico*. ENAH, México D.F., 2007.
- 255 Delmy Tania Cruz Hernández. *Estrategias campesinas frente a los riesgos económicos y ecológicos: un estudio sobre las comunidades cafetaleras afectadas por el huracán Stan de la Sierra Madre de Motozintla*. ENAH, México D.F., 2007.

- 256 Bárbara Fragoso Temoltzin. *¡Se lo chupó la bruja!: luminiscencias nocturnas en fuga de las arcaicas resonancias conceptuales; una aproximación simbólica a la tlahuelpuchi y su vínculo con la figura del vampiro*. ENAH, México D.F., 2007.
- 257 María Eleatriz García Blanco. *Identidades de género y profesional en preescolar*. ENAH, México D.F., 2007.
- 258 Carlos Arturo Hernández Dávila. *Y mares son nuestros ojos: melancolía, imaginación y escritura poética de los jesuitas expulsos del siglo XVII*. ENAH, México D.F., 2007.
- 259 Francisco Javier Jaimes Ordóñez. *Una mirada antropológica sobre la vejez en el asilo St. Antonius en Munich, Alemania*. ENAH, México D.F., 2007.
- 260 Norma Angélica López Rangel. *Imágenes del participacionismo: el espejismo del capital social comunitario a través de la experiencia del turismo rural en Yaxunah*. ENAH, México D.F., 2007.
- 261 Martín de Jesús López Tellez. *El primer coito masculino: un aspecto en la identidad de género*. ENAH, México D.F., 2007.
- 262 Ana Abigail Lozano Márquez. *La construcción simbólica de las representaciones y prácticas de los usos del agua en el barrio La Fama*. ENAH, México D.F., 2007.
- 263 María del Carmen Macuil García. *Enfermedad y práctica terapéutica de Doña Flavia, especialista de la medicina tradicional en Amatlán de Quetzalcóatl, Morelos*. ENAH, México D.F., 2007.
- 264 Celine Aimee Marie-Josephe Sauteron. *Femenino y masculino: ¿dualidad insuperables? Cambios y permanencias del marco binario en las representaciones de lo femenino y masculino entre lesbianas y gays de la Ciudad de México a finales del siglo XX*. ENAH, México D.F., 2007.
- 265 Quintín Mora Duarte. *Expresión del saber y prácticas de atención a la salud enfermedad en la comunidad nahua de Vista Hermosa, estado de Puebla*. ENAH, México D.F., 2007.
- 266 Ana Laura Pacheco Soriano. *Café orgánico en el Soconusco: las organizaciones indígenas-campesinas productoras*. ENAH, México D.F., 2007.

- 267 Nayeli Pérez Monjaraz. *Entre el cuerpo y la danza la apertura del significado: una mirada a la danza nudista de un table dance en la Ciudad de México*. ENAH, México D.F., 2007.
- 268 Anabel Alejandra Ramírez Pacheco. *La construcción de la identidad en un espacio de diversión. El caso de los conciertos masivos de SKA*. ENAH, México D.F., 2007.
- 269 Andrea Ramos Stierle. *Etnografía y hermenéutica de la relación significativa entre los adultos analfabetas y los mensajes escritos en la Ciudad de México: una aproximación a la comprensión de estrategias interpretativas en contextos urbanos*. ENAH, México D.F., 2007.
- 270 Inti Celia Rodríguez García. *La migración del pueblo senegalés de Dakar en África a Trento, Italia*. ENAH, México D.F., 2007.
- 271 Metztlí Xóchitl Romero Ortiz. *Causas de muerte materna y mecanismos de sobrevivencia. Un análisis desde el estudio de las necesidades*. ENAH, México D.F., 2007.
- 272 Jesús Rubio Badillo. *El crew como forma de identidad cultural, el crew F7 en Tláhuac*. ENAH, México D.F., 2007.
- 273 Carlos Federico San Juan Suarez. *La democracia corintiana: ensayos sobre fútbol y ciudadanía en Brasil*. ENAH, México D.F., 2007.
- 274 Edson Rivelino Sánchez Reyes. *Espacios nocturnos y mujeres: ¿inmolación o lucimiento corporal en Ciudad Nezahualcóyotl?* ENAH, México D.F., 2007.
- 275 Xitlally Edith Sánchez Hernández. *Participación femenina y migración en la fiesta de San Jerónimo Tlacoahuaya, Oaxaca*. ENAH, México D.F., 2007.
- 276 María Laura Torres Ruiz. *El Centro Integral de Apoyo a la Mujer en Coyoacán, «Tina Modotti»: estudio de caso, alcances y limitaciones*. ENAH, México D.F., 2007.
- 277 Marcela Venebra Muñoz. *Fenomenología de la casa: habitar como función existencial*. ENAH, México D.F., 2007.
- 278 Georgina Vences Ruiz. *La iglesia autóctona en los procesos políticos de la Sierra Norte de Puebla: el caso de la organización indígena totonaca (OIT) y la pastoral indígena en Huehuetla*. ENAH, México D.F., 2007.

- 279 Rigoberto Villanueva Hernández. *Enteógenos y sueños en práctica chamánica de los Chota Shinée de la Sierra Mazateca*. ENAH, México D.F., 2007.
- 280 Carlos Alberto Zamudio Ángeles. *Las redes del narcome-nudeo. Cómo se reproducen el consumo y el comercio de drogas ilícitas entre jóvenes de barrios marginados*. ENAH, México D.F., 2007.
- 281 Ma. Rosario Castañeda Ramírez. *Cuerpos habitados, cuerpos deshabitados: el concepto de cuerpo, erotismo y placer en monjas con hábito*. ENAH, México D.F., 2008.
- 282 Jessica Itzel Contreras Vargas. *Aquí la gente es buena y mala, pero con razón: costumbre jurídica en Coachumo*. ENAH, México D.F., 2008.
- 283 Jesús Chamorro Cortés. *El culto a la Santa Muerte: surgimiento de una nueva iglesia*. ENAH, México D.F., 2008.
- 284 Carlos Alberto Torrentera. *Escrituras de la locura: aproximaciones etnoestéticas*. ENAH, México D.F., 2008.
- 285 Scherezada López Marroquín. *Causas que condujeron a delinquir a los jóvenes indígenas presos en la Ciudad de México*. ENAH, México D.F., 2008.
- 286 Carlos Fernando Niembro Acosta. *La etnografía educativa en el conocimiento del proceso de enseñanza y aprendizaje escolarizado: sus principales aportes y limitaciones*. ENAH, México D.F., 2008.
- 287 Valeria Pérez Vega. *Vii̱ko ndiiyii: etnografía visual de la fiesta de todos santos en Santiago Ixtayutla, Jamiltepec, Oaxaca*. ENAH, México D.F., 2008.

Los trabajos y los días del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana*

Ana Paula de Teresa Ochoa**

Rodrigo Díaz Cruz**

Angela Giglia Ciotta**

Raúl Nieto Calleja**

Leonardo Tyrtania Geidt**

INTRODUCCIÓN: ALGUNAS NOTAS HISTÓRICAS Y ORGANIZACIONALES DE LA UAM

La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) fue creada por el gobierno federal en 1973 para atender la creciente demanda de educación superior en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), que desde la década de 1950 había experimentado un crecimiento demográfico explosivo.¹ Un año después, en septiembre de 1974, la UAM inició sus actividades académicas. Para entonces el país contaba con dos instituciones federales de educación superior, ambas asentadas en la capital: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN). A diferencia de éstas, que ofrecían y siguen ofreciendo estudios de educación media superior (la UNAM a través de la Escuela Nacional Preparatoria y el Colegio de Ciencias y Humanidades, y el IPN mediante los Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos), a la UAM no se le otorgaron facultades para impartir estudios de este nivel. Ello acaso porque en

* Edificio F-001, Av. San Rafael Atlixco núm. 186, Col. Vicentina, Delegación Iztapalapa, México, D.F. Teléfonos: 5804 4763, 5804 4764, Fax: 5804 4767, <<http://uam-antropología.info/>>.

** Profesores-investigadores del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

¹ En 1950 la población de la ZMCM era de poco menos de 3 millones de habitantes; en 1980 brincó a 14.5 millones.

1973 se creó el Colegio de Bachilleres —como organismo público descentralizado del Estado y con una oferta educativa que se distribuye a lo largo del territorio nacional—, de donde proviene poco más de la mitad de los alumnos que han ingresado a la UAM. De aquí que en algunos sectores de la población se crea, erróneamente, que existe un vínculo orgánico entre ambas instituciones.

En la creación de la UAM influyó en efecto la creciente demanda por acceder a los estudios universitarios, pero también el gigantismo que padecían la UNAM y el IPN (Krotz, 1988:286), el fantasma de los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971 y la búsqueda del Estado mexicano por recuperar legitimidad sin perder control de las instituciones de educación superior públicas (en adelante IESP). De tal suerte que en su organización espacial la UAM evitó desde su fundación una elevada concentración de alumnos y trabajadores universitarios. Por tanto, contó desde el principio con tres unidades o campus distantes entre sí, cada una con su propio rector, ubicados en los entonces márgenes de la ciudad de México: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco. Cada campus quedó integrado a su vez por tres divisiones académicas (análogas a las facultades) en el marco de las siguientes posibilidades: 1) División de Ciencias Básicas e Ingeniería; 2) de Ciencias Biológicas y de la Salud; 3) de Ciencias y Artes para el Diseño, y 4) de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH), esta última es por cierto la única presente en los tres campus.² Es en el nivel divisional, en cuanto tal, donde se encuentra la responsabilidad de la docencia, es decir, son las divisiones las que ofrecen los programas de licenciatura y posgrado. Cada división se encuentra integrada por cuatro o cinco departamentos académicos cuya identidad puede girar en torno a una disciplina científica (el Departamento de Matemáticas); a una serie de disciplinas científicas afines (psicología social, ciencia política, sociología y geografía humana en el Departamento de Sociología), o bien, alrededor de un tema

² En 2005 la UAM fundó la Unidad Cuajimalpa. También en ésta se encuentra la División de CSH; además se crearon dos nuevas divisiones que de algún modo resultan de la combinación de las otras: Ciencias de la Comunicación y Diseño y Ciencias Naturales e Ingeniería.

tratado por diversas comunidades (por ejemplo, el Departamento de Política y Cultura o el de Sistemas Biológicos). Es en los departamentos donde se concentran las tareas de investigación, por ello cada departamento está conformado por lo que se denomina “áreas de investigación”. En consecuencia, la UAM dispone de una organización matricial que en principio se propone promover la labor interdisciplinaria en la que, en un eje, se encuentran las divisiones, los programas de licenciatura y los de posgrado, y en el otro eje, los departamentos y sus respectivas áreas de investigación.

Un rasgo característico, y en su momento innovador, de la UAM lo constituye la vinculación orgánica entre docencia e investigación. La figura constitutiva de la universidad es la de profesor-investigador que pertenece necesariamente a un departamento —donde según se dijo se cultiva la investigación— y al mismo tiempo forma parte de una división —donde se ubican los distintos programas docentes que se ofrecen y en los que participa. En el modelo ideal, un profesor puede colaborar en diversos programas docentes de licenciatura y posgrado, y aunque está adscrito a un área de investigación de un departamento, también puede participar en proyectos interdisciplinarios en los que intervengan profesores de otras áreas, departamentos y divisiones. No obstante, ese modelo aún no se satisface cabalmente: en general los profesores circulan poco entre los programas docentes y proyectos de investigación. Dada la figura de profesor-investigador y la organización matricial, no es casual entonces que poco más de 80 por ciento de la planta académica de la UAM, alrededor de tres mil profesores-investigadores en 2008, sea de tiempo completo e indeterminado, a diferencia de otras universidades públicas del país. De este modo se busca propiciar que los profesores no estén saturados de carga docente³ para que le dediquen un tiempo razonable a la investigación. Otra nota distintiva de la UAM se encuentra en el sistema de pesos y contrapesos con que está or-

³ La frase “carga docente” es de uso común en la UAM, incluso aparece en su *Legislación*. Sin embargo es muy desafortunada por su connotación negativa: ofrece la imagen de un profesor que, como el Pípila, sostiene una pesada lápida.

ganizada su gestión académico-administrativa. Cada autoridad u “órgano personal” (según se le denomina en la *Legislación*) —sea la del rector general, el rector de unidad o el director de división— cuenta en paralelo con un órgano colegiado, mismo que preside (Colegio Académico, Consejo Académico y Consejo Divisional respectivamente), con sus propias facultades expresas, con derecho de iniciativa y que funciona como un contrapeso de los órganos personales; en éstos participan los representantes de los académicos y alumnos. Finalmente, novedosa en su tiempo, la impartición y duración de los cursos (en el lenguaje de la UAM: unidades de enseñanza-aprendizaje, UEA) se hizo, y se ha conservado, trimestral.

PINCELADAS GENERALES DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Un año después de que la UAM iniciara sus actividades académicas se creó el Departamento de Antropología, en septiembre de 1975, en la División de CSH de la Unidad Iztapalapa.⁴ Su primer director, el destacado filósofo Luis Villoro, le solicitó primeramente al profesor Roger Bartra su apoyo para echar a andar los trabajos y los días de dicho departamento.⁵ Como éste declinó la oferta, Villoro recurrió a la asesoría de Ángel Palerm, a la sazón profesor en la Universidad Iberoamericana (UIA) y director fundador del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CISINAH), hoy Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), no sólo para diseñar el plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Social sino también para contratar al personal académico correspondiente. En consecuencia, no fue mero producto del azar que, como señala Esteban Krotz, “los funda-

⁴ Integrándose en dicha División a los Departamentos de Economía, Filosofía y Sociología, ya fundados previamente. Originalmente se pensó que al interior de este Departamento podía alojarse la disciplina de la geografía.

⁵ Según lo afirmó el propio Bartra en una entrevista (24 de julio de 2008).

dores del Departamento de Antropología y quienes se les unieron durante sus primeros años de vida compartían casi todos la experiencia de investigación del CISINAH, y la mayoría de ellos había enseñado o estudiado en el Departamento de Antropología Social de la UIA” (1988:287). Cuando la Licenciatura en Antropología Social inició sus actividades, existían en la ZMCM sólo dos instituciones que ofrecían el mismo programa: la UIA y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). En aquélla la figura y orientaciones teóricas de Ángel Palerm eran las dominantes, en ésta el paradigma marxista impregnaba buena parte tanto de la docencia como de la investigación. Ángel Palerm, con la participación de Andrés Fábregas, Juan Vicente Palerm y Roberto Varela —quienes son los tres profesores-investigadores de tiempo completo fundadores del Departamento— concluyeron y pusieron en operación el primer plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Social, con un notable énfasis en el trabajo de campo, y que nació de la convergencia de aquellas dos tradiciones paradigmáticas, a las que se le añadieron otras que no eran consideradas ni en una ni en la otra. Al cabo de tres años, el Departamento contaba con 12 profesores de tiempo completo; en 1984 lo integraron 19 y actualmente tiene una plantilla de 26. En el contexto de la UAM, antes de la creación de la Unidad Cuajimalpa, el de Antropología ha sido el departamento con menor número de profesores de tiempo completo. En atención a este criterio, la División a la que pertenece es aproximadamente tres veces menor que los Departamentos de Economía y Sociología, y cinco veces menor que el de Filosofía.

Desde que inició sus actividades, el Departamento de Antropología contó con una peculiar organización interna no considerada en la Legislación Universitaria, con el propósito de promover la vida colegiada en su propia conducción. Los académicos crearon el Colegio de Profesores, en cuyo seno se han tomado las decisiones más relevantes de la vida departamental; por ejemplo, adecuaciones y modificaciones al plan de estudios, la contratación de nuevos profesores de tiempo completo, la integración y desarrollo de las áreas de investigación, la sucesión de caso en caso de la jefatura del Departamento, de la coordinación de la Li-

cenciatura en Antropología Social y, más recientemente (a partir de 1993), de la del Posgrado en Ciencias Antropológicas; pero también se ha convertido en el espacio privilegiado para construir los consensos necesarios para su vida académica y gestionar, en general con éxito, las diferencias y el conflicto entre los profesores. Por su parte, los alumnos se han organizado en torno a la Asamblea Estudiantil. En ésta han surgido por ejemplo propuestas para ofrecer nuevas UEA, para contratar a profesores invitados, para solicitar la oferta de trabajos de campo con ciertas temáticas y regiones, o bien, para plantear quejas en torno al desempeño de los profesores. También se creó el Consejo Departamental, con representantes de uno y otro sector, donde se han discutido las propuestas y los problemas asociados fundamentalmente a la docencia. Estas instancias colegiadas han subsistido, con cambios de orientación, vitalidad y altibajos que en su momento se describirán, en la historia del Departamento. La organización de la UAM y el tamaño del Departamento de Antropología han provocado que tres cuartas partes de sus integrantes tengan una intensa participación en la gestión universitaria, y con ello conocimiento de primera mano de la vida académica y política de la UAM: un jefe de departamento; tres jefes de las áreas de investigación; dos coordinadores de estudios; representantes titulares y suplentes ante el Consejo Divisional y el Consejo Académico; dos miembros que integran las comisiones dictaminadoras, y más recientemente, cuatro responsables de los cuerpos académicos; la dirección de la revista *Alteridades*; los colegas que integran las comisiones editoriales, tanto de la división como del propio departamento, y la coordinación del Laboratorio de Antropología Visual (LAV).

UN ORDEN CLASIFICATORIO PARA LA HISTORIA DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Si convenimos con Lévi-Strauss que se clasifica al mundo para imponerle un orden, cualquiera que sea, pues la clasificación posee una virtud propia con relación a su inexistencia —“esta exigencia de orden se encuentra en la base del pensamiento que lla-

mamos primitivo, pero sólo en cuanto se encuentra en la base de todo pensamiento” (Lévi-Strauss, 1972:25)— entonces para imponer un orden a los trabajos y los días del Departamento de Antropología postulamos distinguir tres fases o periodos en su desarrollo. Reconocemos que establecer fronteras en el fluir personal, grupal, social o institucional es una tarea no carente de riesgos. A los criterios que se postulan para establecer una serie de periodos en la historia de una sociedad, institución, grupo o en la biografía de un individuo podrán plantearse siempre *otros* criterios que reorganicen los datos empíricos, que les doten de un significado distinto, una vocación diferente, del que tenían originalmente.⁶ ¿Cuáles pueden ser, entonces, los criterios más pertinentes, cómo ellos se fundamentan y con qué propósitos se postulan, para distinguir en la historia del Departamento de Antropología sus fases e inflexiones, sus continuidades y rupturas? Consideramos que la categoría de *trayectoria institucional* puede sernos de utilidad en diversas direcciones, y además nos ofrece un conjunto de criterios cuya combinación nos ha permitido establecer un orden clasificatorio en el transcurrir del Departamento. La noción de trayectoria institucional nos permite:

- 1) Ubicar al Departamento al interior de la UAM, que tiene sus funciones sustantivas claramente definidas: *docencia* (formación de recursos humanos en las disciplinas que cultiva), *investigación* (producción de conocimientos que aspiran a ser originales, que buscan ofrecernos una mayor intelección de la realidad y que en ocasiones intervienen en ella, como suele decirse, en atención a los problemas sociales y nacionales) y *preservación y difusión de la cultura* (socialización de dichos conocimientos, vinculación de la comunidad universitaria con la sociedad). Dichas

⁶ Por ejemplo, en su evaluación crítica del Departamento de Antropología Roberto Varela propuso el siguiente orden clasificatorio: *a*) de cómo lo pararon y lo pusieron a caminar (1975-1979); *b*) de sus andanzas juveniles (1980-1989); *c*) de cómo sentó cabeza (1990-1998), y *d*) del camino o los caminos por recorrer (1998-2001) (Varela, 2005b:65).

funciones son condición y efecto de la vida departamental. Desde este punto de vista —limitado como se verá— el Departamento, como cualquier otro, y la universidad comparten objetivos y aspiraciones, es decir, tienen trayectorias conmensurables. Sin embargo, a éstas habría que agregar otras: las relaciones contractuales, la estructura organizacional de la propia universidad, los liderazgos y las jerarquías institucionales y académicas, la competencia por recursos escasos (sean económicos, reconocimientos, plazas), los mecanismos de evaluación y la carrera académica, la participación y posición institucional, política y académica del Departamento en la UAM y la organización, formal e informal, del Departamento. En suma, pues, pensar a la universidad como un complejo campo de fuerzas donde se gestan dramas sociales y arenas de los que el Departamento no puede mantenerse ajeno.

- 2) Reconocer que las actividades del Departamento y de la Universidad se despliegan además en otros campos: están sometidas a demandas sociales (cabal cumplimiento de sus funciones sustantivas, rendición de cuentas); forman parte de y responden a políticas de educación (Pronabes, PIFI, Promep, PNP);⁷ políticas de ciencia y tecnología (SNI, Conacyt);⁸ políticas hacendarias (presupuesto anual, plazas); políticas económicas (topes salariales, procesos de deshomologación salarial, situación del mercado laboral, inserción de egresados en este último, inversión en educación); al contexto político nacional (disputa por la educación pública, situación socioeconómica de los jóvenes, estabilidad o inestabilidad política), y a lo que denominamos dimensión simbólica (lugares que ocupan la educación pública, la ciencia y la tecnología en el imagi-

⁷ Programa Nacional de Becas para la Educación Superior, Programa Integral de Fortalecimiento Institucional, Programa de Mejoramiento del Profesorado, Padrón Nacional de Posgrado, respectivamente.

⁸ Sistema Nacional de Investigadores, Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología.

nario social, representaciones de la educación, la academia como forma de vida, la cultura estudiantil).⁹ Estas demandas, políticas y contexto nacional, cambiantes en efecto desde que se fundó la UAM, le han dotado de una trayectoria institucional, pero también a partir de ellas la universidad ha sabido desplegar sus propios mecanismos de desarrollo y su cultura organizacional.

- 3) Destacar el sentido transversal o disciplinario. Esto es, el Departamento de Antropología forma parte de, tiene su origen y se ha desarrollado en la comunidad antropológica nacional e internacional y sus tradiciones institucionales, académicas, de intervención social, con sus especificidades (formas peculiares de relacionarse con el Estado, preocupación de y ocupación histórica, aunque no exclusiva, por los pueblos indígenas), sus paradigmas dominantes, las redes de relaciones institucionales y académicas a las que pertenece, a veces intensas, a veces más distanciadas. La trayectoria del Departamento está endeudada con esta dimensión transversal, disciplinaria, al tiempo que ha participado en su desarrollo.
- 4) Y hacer inteligible la vida interna de la comunidad departamental y su historia local. En este punto se precisa reiterar, ahora desde otro horizonte, lo que anotamos atrás en el inciso 1): cómo se han desplegado las tres funciones sustantivas de la universidad en el Departamento; en particular en sus planes de estudio (tanto de la Licenciatura en Antropología Social como del posgrado), sus procesos y resultados educativos (número de egresados y su seguimiento, tiempo de egreso, abandono escolar), las relaciones entre los profesores y alumnos, las formas de organización estudiantil y sus demandas, la carrera académica de la planta de profesores, su circulación laboral en el Departamento, las políticas departamentales, sean tácitas o explícitas, la vida colegiada y su organización interna, los liderazgos que de diversa índole se han gestado, el surgi-

⁹ Al respecto consúltese el excelente libro de Adrián de Garay (2004).

miento, desarrollo e impacto del posgrado, la vinculación docencia-investigación, sus formas de adaptación a los procesos de deshomologación salarial, esto es, a los programas de becas y estímulos y al SNI.

Distinguimos entonces, con fines analíticos, cuatro niveles yuxtapuestos e interpenetrados: *i*) contexto nacional; *ii*) situación de la universidad; *iii*) dimensión disciplinaria, y *iv*) vida departamental. Éstos, en consecuencia, impregnan los tres periodos que hemos apreciado en la historia del Departamento: constituyen en sus interrelaciones, siempre complejas, una trayectoria institucional al mismo tiempo singular y común. Las interrelaciones entre aquellos niveles y nuestros periodos son por supuesto flexibles y permeables, sobre todo si consideramos que los efectos y el área de influencia de las políticas implantadas, de nuevas normatividades, sean educativas o institucionales, no operan de modo homogéneo ni uniforme, y sus impactos no siempre son inmediatos. La categoría de *trayectoria institucional* nos es útil en otro sentido. Instituciones como las universitarias y las comunidades que las habitan, como la de antropología, son multitemporales o, como lo escribió Michel Serres en una hermosa frase (citada por Latour, 1993:116), son “permutadoras y fermentadoras del tiempo”. Heterogéneas y policéntricas, híbridas, delimitadas, múltiples, las universidades y sus comunidades están lejos de configurar, para usar una analogía, la ciudad cartesiana planificada, con reglas de convivencia que todos cumplen, bien cuadriculada en sus anchas avenidas por donde fluyen libres sus ciudadanos. Antes bien, se asemeja a la ciudad de Wittgenstein: con sus habitantes nativos, con sus migrantes definitivos y temporales; con viajeros que la visitan sin razón alguna o quienes la tienen que abandonar obligados; con un centro histórico laberíntico de callejuelas retorcidas y estrechas en las que difícilmente circulan los automóviles, pero no las peregrinaciones; con sus circuitos infinitos del drenaje, agua potable y fibras ópticas, politemporales ellos mismos; con sus alamedas históricas y turísticas en las que algún héroe fue sacrificado o una multitud se levantó en armas; plazas que también evidencian actos mezqui-

nos; con su red de transporte colectivo a ras de tierra, subterráneo y aéreo; con sus viejos y nuevos edificios construidos con las piedras de otros edificios ya destruidos; con sus pasos a desnivel y puentes, libres para un tránsito vehicular que desprecia a los peatones, pero casi siempre saturados. Una ciudad que se expande y contrae, que lucha por sobrevivir y donde no es fácil encontrar, proteger y cultivar los parques propicios para la lectura, la reflexión, el diálogo, el debate. Esta idea multitemporal de trayectoria institucional se propone explicar también nuestra propuesta de periodización.

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS: CONTINUIDAD Y RUPTURA

De la combinación de los cuatro niveles arriba señalados, y de sus trayectorias, hemos elaborado nuestra propuesta de periodización: en la conclusión de cada fase, y por tanto en el inicio de la otra, acaso tuvo mayor peso un criterio, una inflexión. Consideramos que cada una de las fases, más que una ruptura brusca o una fractura, anuncia cambios en la *tendencia* de la trayectoria del Departamento que no siempre se explicitan en lo inmediato, sino como parte de procesos abiertos que poco a poco se van consolidando y cristalizando. Los tres periodos que distinguimos —y que después de su discusión encontramos que duran nueve años cada uno— son los que siguen: 1) el fundacional, 1975-1984; 2) el de estabilización y habilitación del personal académico, 1985-1994, y 3) el de complejidad y adaptación, 1995-2004.

Periodo fundacional (1975-1984)

i) *Contexto nacional.* El movimiento estudiantil de 1968, la pronta represión el 10 de junio de 1971 a los estudiantes que ya se reorganizaban, el surgimiento de un sindicalismo universitario crítico del sistema político mexicano, la masificación de y una demanda creciente a las universidades públicas fueron hechos que provocaron un quiebre en la historia de las IESP del país.

En buena medida éstas habían constituido uno de los pocos espacios de militante oposición al régimen corporativo priísta, al grado que universitarios de diversa procedencia auspiciaron o se integraron a los movimientos guerrilleros rurales y urbanos que en las décadas de 1960 y 1970 estuvieron muy activos. Paralelamente, algunas IESP se transformaron en los años setenta en “universidades pueblo”: destacaron las de Sinaloa, Puebla, Oaxaca y Guerrero. Ante estas circunstancias, durante el sexenio del presidente Luis Echeverría (1970-1976) dio inicio una tímida “apertura democrática”, misma que continuaría en el sexenio de José López Portillo (1976-1982) —apertura que por cierto no excluyó una selectiva represión a movimientos campesinos y sindicales.

En lo que concierne directamente a este trabajo, en ambos sexenios se dio un fuerte impulso a las IESP. Ofrecemos aquí algunos datos. Pablo Latapí señala que de 1970 a 1975 las IESP dispusieron casi siete veces más recursos federales de lo que recibían antes de 1970 (Latapí, 1980:183). Se creó el Conacyt como cabeza de sector para fortalecer tanto a las IESP como al desarrollo de la investigación científica y tecnológica: por ejemplo, de 1970 a 1982 el Conacyt otorgó casi 30 por ciento de las becas para estudios de posgrado, nacionales y en el extranjero, del total que se ofrecieron en el periodo 1970-2000 (véase Ortega *et al.*, 2001: 42). En 1973, según apuntamos, se creó la UAM; en 1978 la Universidad Pedagógica Nacional; también, durante el sexenio de Echeverría, la Universidad Autónoma de Nayarit, la de Aguascalientes, la de Baja California Sur y la de Ciudad Juárez. Asimismo, se fundaron el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE, en 1974); el CISINAH (en 1973) reestructurado siete años después como el CIESAS, y a partir del modelo de El Colegio de México (Colmex) abrieron sus puertas El Colegio de Michoacán, el de de Sonora y el de Jalisco.

De 1970 a 1980 el número de programas de posgrado creció de 226 a 1 232; la población de alumnos que cursó la licenciatura se incrementó en 389 por ciento de 1970 a 1984, y en el mismo periodo la que realizó estudios de posgrado tuvo un crecimiento de 550 por ciento. Es una época en la que, sin desesperanza, la

educación superior constituía un mecanismo real de ascenso social. Mientras que en 1970, 80 por ciento de los programas educativos de las IESP se concentraba en la ciudad de México, para 1982 ese porcentaje se había reducido a casi la mitad (Della Roca, 1992:63). No obstante, al término de cada uno de los dos sexenios mencionados, en 1976 y 1982, dos severas crisis económicas afectaron al país:¹⁰ la inflación y el desempleo se desbocaron, los salarios perdieron poder adquisitivo y el dólar, que se cotizaba a principios de 1976 en 12.50 pesos, costaba en 1982 cuatro veces más. El sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) inició un programa de ajuste radical de la economía que incluyó el “adelgazamiento del Estado”. Ello provocó, entre otras cosas, una severa reducción en la oferta de trabajo en el sector gubernamental para las profesiones liberales y un notable decremento en el número de becas asignadas para realizar estudios de posgrado por parte del Conacyt. Al finalizar este periodo, y con el propósito de resarcir la severa disminución de los ingresos de los académicos generada por las sucesivas crisis, para contener su fuga ya sea al sector privado o al extranjero, y para evitar el recurso a la contratación en diversos trabajos a la que éstos recurrían, el gobierno federal, a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP), creó el SNI en 1984. Sin desconocer los efectos positivos que sin duda el SNI ha tenido en la contención y desarrollo de la comunidad académica, con éste comenzó a gestarse un sistema meritocrático —que posteriormente sería generalizado en el interior de las IESP— y de deshomologación de los ingresos a partir de los criterios de productividad y de la propia formación académica.

ii) Situación de la universidad. Fundada, según indicamos, en 1973, publicada la convocatoria y concluido el proceso de selección de la primera generación, la UAM inició sus actividades en septiembre de 1974. Los primeros años de vida de la universidad

¹⁰ Entre otras cosas, provocadas por una política de endeudamiento público como eje del desarrollo industrial; en 1982 López Portillo estatizó la banca nacional debido a la salida de grandes capitales del país.

se consagraron fundamentalmente a echar a andar las licenciaturas (poco más de 50 en las tres unidades), terminar de diseñar los planes y programas de estudios, organizar la gestión académico-administrativa de la docencia y darse el mínimo necesario de instalaciones físicas y servicios. Así describe Roberto Varela esos primeros años:

Recuerdo a la universidad de los años setenta como una universidad en efervescencia: había que crear todo, pues únicamente contábamos con la *Ley Orgánica* como instrumento normativo, teníamos escasas instalaciones, así como el empeño de un reducido número de profesores y trabajadores administrativos y centenas de alumnos. Todos buscábamos crear una universidad. Fueron años sumamente creativos que, aunque insuficientes en recursos de todo tipo, permitieron el surgimiento de la Metropolitana (Varela, 2004:475).

En este periodo las unidades, divisiones y departamentos contaron con bastante libertad para organizar su trabajo académico: la UAM es y ha sido una institución con funciones y facultades muy descentralizadas.¹¹ No han sido casuales por ello las significativas diferencias, que con el tiempo han gestado *ethos* distintivos, que desde su origen existen entre las unidades: en Azcapotzalco la oferta docente se orientó a las carreras profesionalizantes; en Iztapalapa se concentraron las disciplinas más científicas; mientras que en la unidad Xochimilco se implantó un modelo pedagógico innovador para la época (el sistema modular). De aquí que algunos sostengan que la UAM es en realidad una federación de universidades. Las tres unidades estaban asentadas en lo que para entonces eran los márgenes de la ciudad de México, de tal suerte que su acceso era más bien difícil: tanto los trabajadores académicos como los administrativos y alumnos no sólo eran pione-

¹¹ Siete años después de haber sido fundada, la UAM aprobó el Reglamento Orgánico, en 1981, en el que se definen las funciones y competencias de las divisiones, departamentos, áreas de investigación, órganos colegiados y personales.

ros sino también peregrinos. En particular la Unidad Iztapalapa, donde se ubica el Departamento de Antropología, tenía las condiciones menos favorables: se llegaba a ella a través de calles aún no pavimentadas, entre maizales, establos y algunas vacas distraídas. El transporte público era escaso e irregular, y los servicios alrededor de la unidad prácticamente inexistentes; en la construcción de uno de sus edificios se encontró el cráneo de un dinosaurio que hoy se ostenta orgulloso en uno de sus auditorios. También en esta fase la UAM comenzó a darse poco a poco, a través de su máximo órgano colegiado, el Colegio Académico, la normatividad interna, la Legislación Universitaria, que la rige actualmente.

El mecanismo de ingreso de los profesores-investigadores durante los tres primeros años de la universidad se realizó mediante invitación expresa a académicos con reconocimiento, ya sea por su carrera científica, ya por la profesional, e incluso por su trayectoria política;¹² también por reclutamiento de grupos de trabajo que se ubicaban en otras IESP, o por la incorporación de jóvenes egresados de licenciatura o doctorado. No hubo muchas dificultades para atraer a académicos ya que los salarios que la UAM ofreció en sus primeros años fueron atractivos. Con el surgimiento del Sindicato Independiente de Trabajadores de la UAM (SITUAM) en 1976, después de una huelga, y ya titular del Contrato Colectivo, se comenzaron a establecer las Condiciones Generales de Trabajo y se modificaron los mecanismos de ingreso: éstos asumieron la forma de concursos de oposición abiertos cuya decisión última recaía en comisiones bilaterales. La presencia del SITUAM en la historia de la universidad no es irrelevante: hasta bien entrados los años noventa, la UAM vivió en promedio una huelga por año, y para 2008 el número de días totales en huelga de la institución sumaban ya más de un año. Así, la universidad suele vivir momentos de tensión en enero de cada año ante la incertidumbre que causa el emplazamiento a huelga del SITUAM cada 1º de febrero, un emplazamiento cuyo desenlace apenas se conoce horas antes de que éste llegue o no a cumplirse.

¹² Según nos informó una colega fundadora de la UAM-Xochimilco.

En su excelente estudio sobre la carrera académica en la UAM, Manuel Gil y sus colegas han distinguido respecto a la contratación del personal académico cinco etapas: 1) fundación (1974-76); 2) regulación bilateral (1976-1982); 3) regulación colegiada (1982-85); 4) regulación colegiada con un nuevo tabulador (1985-89), y 5) regulación colegiada orientada a la deshomologación de los ingresos (1989-2004) (Gil *et al.*, 2005:14-25). Comentamos ya, brevemente, las dos primeras; el paso de la segunda a la tercera constituyó un hito en la historia de la UAM. La transformación de la regulación bilateral a la regulación colegiada, que ocurrió durante este periodo fundacional, supuso una larga huelga y un conflicto amargo entre la UAM y el sindicato que culminó en 1981. Ese año la Junta de Conciliación y Arbitraje emitió un laudo que favoreció a la universidad en el sentido de poner fin “a la bilateralidad en materia de contratación y regulación de las funciones del trabajo académico”, y que dio paso a la modalidad colegiada, esto es, tales facultades pasaron a ser de competencia exclusiva de los órganos colegiados académicos sin la participación del sindicato (Gil *et al.*, 2005:16). Una vez concluido el conflicto, con el laudo a su favor, el rector general renunció al cargo ante las presiones de algunos miembros del personal académico y administrativo, pero también para dotar de estabilidad a la universidad: fue la primera y única ocasión que ello ha ocurrido en la UAM. A partir de 1982 la universidad comenzó a funcionar con las comisiones dictaminadoras académicas por área de conocimiento y con un reglamento que define al “personal académico, su clasificación, los requisitos académicos necesarios y suficientes en las evaluaciones vinculadas con los procedimientos de ingreso y promoción, y las funciones y reconocimientos relacionados con la permanencia”.¹³ Hasta donde sabemos, en este *periodo fundacional*, fuera de las ampliaciones o restricciones presupuestales del gobierno federal, las políticas de educación de la SEP hacia la UAM tuvieron poca injerencia en la

¹³ Consúltese para más información la “Exposición de motivos” del Reglamento de Ingreso, Promoción y Permanencia del Personal Académico (RIPPPA) de la Legislación Universitaria.

vida universitaria. Al finalizar este periodo la UAM vivió, como el país, una severa crisis económica: tuvo que solicitar incluso un préstamo bancario para pagar los sueldos de sus trabajadores. Cabe mencionar que la UAM publicó su primer libro, la *Guía Murdock*, en 1976, a partir de una propuesta del propio Departamento de Antropología.

iii) *Dimensión disciplinaria*. En la década de 1980, y a lo largo de la de 1970, la comunidad antropológica nacional vivió intensos debates que la transformarían. La publicación en 1965 de *La democracia en México* de Pablo González Casanova, donde exponía su tesis del colonialismo interno,¹⁴ según la cual las comunidades indígenas estaban colonizadas por los grupos dominantes nacionales y regionales, comenzó a modificar las prácticas y discursos en la antropología mexicana, hasta entonces marcadas por el indigenismo. Pero sin duda el título emblemático de la época fue *De eso que llaman antropología mexicana*, libro colectivo publicado en 1970. Ajuste de cuentas con el indigenismo en tanto política de Estado, y con la propia antropología mexicana que le había nutrido, de ese libro destacamos el ensayo de Guillermo Bonfil, “Del indigenismo de la revolución a la antropología crítica”. En su estudio histórico del pensamiento antropológico en México, María Ana Portal y Xóchitl Ramírez sintetizan así los argumentos centrales del ensayo de Bonfil:

[...] cuestiona los presupuestos medulares de la práctica antropológica: la cultura y la unidad nacional y la relación que en función de ellos se ha establecido entre el indio y la nación [...] [Al criticar la noción de “cultura nacional”, para Bonfil] no se puede hablar por tanto de una cultura común a todos los mexicanos, ni tampoco en nombre de la unidad nacional es posible negar las diferencias. En este ensayo se prefigura lo que será una diferencia de enfoque fundamental respecto a la cuestión étnica [...] Por un lado abre una línea de reflexión y acción política que supone la posibilidad de un desarrollo autónomo de

¹⁴ Así lo definía González Casanova: “El colonialismo interno o el dominio y explotación de unos grupos culturales por otros” (1976:89 y ss.).

los grupos indios, con la consecuente reivindicación de sus derechos étnicos; por otro lado se opone a la tesis que desde el paradigma marxista prevé la desaparición próxima de estos grupos y su incorporación al proletariado agrícola, tesis desde la que se desarrollan importantes investigaciones en los años siguientes (Portal y Ramírez, 1995:128-129).¹⁵

Ahí donde había sido dominante la antropología indigenista institucional durante varios lustros, en la ENAH, tomaron fuerza el paradigma marxista y la corriente etnicista, sin duda la IESP más importante en la formación de antropólogos en el país a lo largo de varias décadas. Un sector importante de la comunidad de la ENAH, que contaba entre sus miembros a exiliados políticos latinoamericanos, influida tanto por los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971 y su posterior represión, que ella misma había padecido, como por la crítica al indigenismo y el surgimiento de diversos movimientos populares urbanos y campesinos, comenzó a propiciar en actos e ideas “una antropología científica, popular, al servicio de las clases explotadas”. De este modo se hablaba ya no sólo de una antropología crítica sino de una antropología comprometida y militante con los movimientos populares. Esta posición se reflejó tanto en el plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Social de la ENAH, con un fuerte contenido en materialismo histórico, como en las investigaciones que se desplegaban ahí: por ejemplo, sobre cultura obrera y análisis económicos de la clase campesina y la crisis agraria. Portal y Ramírez consideran que

[...] la adopción del marxismo fue comprensible en un momento en que se requería de una propuesta innovadora, tanto en el campo teórico como en el político. El materialismo histórico parecía capaz de explicarlo todo: la economía, la cultura, la re-

¹⁵ Los argumentos de Bonfil formaban parte de una corriente latinoamericana que se propuso fundamentar el derecho a la autodeterminación de los pueblos indios agrupada en torno a la *Declaración de Barbados I*, de 1971, y la *Declaración de Barbados II*, de 1977 (véase Portal y Ramírez, 1995: 129).

ligión, los grupos indígenas, etcétera. Se trataba de una teoría que explicaba un orden y que también preveía un sistema futuro; la utopía que se requería para seguir adelante (Portal y Ramírez, 1995:130).¹⁶

Mientras en la ENAH se vivía una intensa vida política, en el Departamento de Antropología Social de la Universidad Iberoamericana (UIA) dominaba el modelo neoevolucionista —la ecología cultural— en una combinación con el paradigma marxista defendido por Ángel Palerm. Una innovación que había introducido Palerm en la Licenciatura en Antropología Social de la UIA consistía en su fuerte orientación en el trabajo de campo antropológico. Colega de Eric Wolf durante las décadas de 1950 y 1960, Palerm se comprometió a elucidar entre otras cosas el modo de producción asiático como una categoría para explicar la estructura agraria del México prehispánico. También dedicó parte de su vida profesional a la antropología aplicada; en particular se ocupó de la planeación y desarrollo regionales, el campo de la industrialización y sus interrelaciones con la agricultura. Según señalamos arriba, Palerm fundó en 1973 el CISINAH, que siete años después se transformaría en el CIESAS. Fue en esta circunstancia efervescente, de renovación teórica, de compromiso político, de crítica a lo que la antropología había sido, de proyectos novedosos, que Luis Villoro le solicitó a Palerm —uno de los líderes académicos e institucionales indiscutidos de la comunidad antropológica— que le apoyara para abrir el Departamento de Antropología en la UAM. Palerm a su vez encomendó a los entonces maestros Andrés Fábregas, Juan Vicente Palerm y Roberto Varela, quienes enseñaban en el Departamento de Antropología Social de la UIA, abrir cauces para la antropología en la UAM. La elección de Palerm no podía ser más propicia, pues los fundadores reunían formaciones académicas disímiles y en consecuencia plurales, mismas que se reflejarían en el plan de estudios y en el perfil que poco a poco adquiriría el Departamen-

¹⁶ A mediados de los años setenta se creó en la propia ENAH la carrera de Etnología con el fin de contrarrestar la hegemonía del marxismo en la Licenciatura en Antropología Social.

mento: Fábregas había estudiado en la ENAH, Juan Vicente Pa-
term en la UIA y Varela en la Escuela de Altos Estudios de París.

Como es dable suponer, dado el compromiso por arrancar una licenciatura y un departamento académico en una universidad naciente, la presencia e influencia del *departamento como tal* en la comunidad antropológica nacional fue más bien a título individual y a partir de las redes de relaciones que los primeros académicos habían establecido previamente: algunos colegas impartían docencia en la ENAH y en la UIA; otros participaban en los proyectos de investigación, donde destacó el de antropología política que el CISINAH auspiciaba; se trabó relaciones con la Escuela de Antropología de Yucatán, y algunos más participaron en la Escuela de Antropología del Estado de México (Varela, 2005b: 68). Se trataba de un departamento en construcción que invertía sus mejores esfuerzos por consolidarse al interior de la universidad, que aspiraba a ganar legitimidad ante la comunidad antropológica y también marcar su propia especificidad. Es de destacarse que una vez abierta la Licenciatura en Antropología Social de la UAM, alumnos de la UIA migraron e iniciaron su peregrinación a Iztapalapa.

iv) Vida departamental. Iniciemos con algunos datos duros. La primera generación de la Licenciatura en Antropología Social que ingresó en 1975 estuvo integrada por 13 alumnos; para 1979 la comunidad estudiantil la constituían alrededor de 110 alumnos. En 1984 ingresaron 88 y a la comunidad estudiantil la conformaban aproximadamente 250 alumnos.¹⁷ En los primeros años,

¹⁷ No está de más señalar que, de acuerdo con los entonces planes de estudio de la División de CSH, el primer año (los tres primeros trimestres) de las siete carreras que ofrecía entonces consistía en un Tronco General de Asignaturas (TGA). El TGA fue un terreno propicio para el abandono escolar: alrededor de 50 por ciento de los alumnos que ingresaban a la DCSH no lo concluían. Esto es, sólo hasta el segundo año (cuarto trimestre) los alumnos tomaban cursos de la licenciatura que habían elegido. Las licenciaturas de la División han sido Administración, Economía, Ciencia Política, Psicología Social, Sociología, Humanidades y Antropología Social. A principios de los ochenta la Licenciatura en Humanidades se dividió en las carreras independientes de Historia, Filosofía, Letras Hispánicas y Lingüística. En 2004 se fundó la de Geografía Humana.

buena parte de las actividades y el tiempo de los profesores estuvo concentrado en la docencia: impartir clases, atender alumnos, organizar el currículo, diseñar el plan y los programas de estudios, gestionar la vida administrativa-académica de la Licenciatura en Antropología Social y del Departamento, participar en la gestión universitaria que compartía también un fuerte sentido del trabajo docente. En 1976 la UAM asignó al Departamento de Antropología cuatro plazas nuevas de tiempo completo que sin duda contribuyeron a hacerlo más plural: ingresaron Guillermo de la Peña (que se había formado en el Departamento de Antropología de Manchester), José Lameiras, Virginia Molina y Esteban Krotz. Además comenzó a participar en la vida departamental como profesor de medio tiempo Juan Castaignts (adscrito al de Economía y que había tomado cursos con Lévi-Strauss en Francia). En 1977 se incorporaron los profesores Arturo Warman y Gloria Artís. Un año después, Nicholas Hopkins, Patricia de Leonardo y Ricardo Falomir. Para 1979 la UAM otorgó tres plazas más de tiempo completo: las ocuparon Gilberto López y Rivas, Ingrid Rosenblueth y Alicia Castellanos. Cuatro años después de su fundación, el Departamento contaba con 15 profesores de tiempo completo y tres ayudantes (Luis Aboites, Ana Paula de Teresa y Eduardo Nivón). Al finalizar el periodo fundacional 19 profesores de tiempo completo formaban parte del Departamento: ganaron los concursos de oposición Laura González, Luis Ricardo Ruíz, Cristina Díaz de la Serna, Claudio Lomnitz (ambos egresados de la Licenciatura en Antropología Social de la UAM), José González, Raúl Nieto, Eduardo Nivón (ya como profesor de tiempo completo), José Antonio Aparicio, Scott Robinson, Martha Rees y Carlos Garma; y como profesor de medio tiempo, Abraham Iszaevich. No obstante, durante el periodo 1975-1984, siete profesores renunciaron por diversas razones a la UAM.¹⁸

¹⁸ A modo de ilustración: dos de ellos fueron invitados a fundar El Colegio de Michoacán; otro fue designado director de la ENAH; uno más ocupó un cargo público federal, y otro fue invitado a la Universidad de California en Santa Bárbara.

Si hemos señalado que el periodo fundacional concluye en 1984 ha sido, entre otras cosas, porque durante esos primeros nueve años el Departamento experimentó una significativa rotación de su personal académico. Quienes fueron contratados durante este periodo y se mantuvieron en la UAM al cabo de nueve años, y quienes se incorporarían a partir de 1985 conforman en general la planta académica que todavía hoy integra al Departamento, según veremos más adelante. Aunque ya lo señalamos, cabe subrayar el papel que jugó el Colegio de Profesores —instancia colegiada que no estaba, no está, contemplada en la Legislación— en el desarrollo del Departamento pues ahí se acordaban, se siguen acordando, los perfiles de las plazas a concurso de oposición que se han publicado. De este modo el Colegio de Profesores (que se reunía una vez cada 15 días) se convirtió en el espacio de planeación del Departamento, de evaluación del trabajo académico, de expresión y solución tanto de las diferencias como de los conflictos, gestión de las demandas estudiantiles y toma de posición respecto a los asuntos universitarios. A través de este espacio colegiado el Departamento aprendió a actuar en la arena universitaria, dada su vulnerabilidad en el contexto divisional, como un linaje nuer: ha reconocido y procesado en éste sus fisiones internas, pero en otro nivel de la estructura se fusiona.¹⁹ Ahí mismo se ha convenido informalmente quiénes se encargarían de la jefatura y de la coordinación de la Licenciatura en Antropología Social y, a partir de 1993, de la coordinación del posgrado.²⁰ De 1975 a 1982 Andrés Fábregas, Juan Vicente Palerm y Roberto Varela ocuparon la jefatura del Departamento, sin embargo ninguno de ellos concluyó el periodo de cuatro años: la gestión descansaba en realidad en una suerte de conducción colegiada o acaso colectivista. En todo caso, los jefes muchas veces actuaban más como representantes del colectivo

¹⁹ Ésta es una analogía que Roberto Varela solía utilizar.

²⁰ Decimos “informalmente” puesto que la designación del jefe de departamento la hace el Consejo Divisional, y la designación de los coordinadores es facultad del director de la División. Tanto el uno como el otro han respetado hasta hoy los acuerdos del Colegio de Profesores.

que como órganos personales autónomos. El Consejo Divisional designó a Ricardo Falomir como jefe del departamento en 1982 y fue el primero que terminó su periodo, desde entonces todos lo han concluido. A partir de una iniciativa del Colegio de Profesores se crearon en este periodo, sin estar considerados en la estructura orgánica de la UAM, tanto el Consejo Departamental como la Comisión Académica. Aquél lo integraban cuatro profesores y cuatro alumnos, y entre otras atribuciones proponía a las autoridades correspondientes los candidatos susceptibles de ocupar la jefatura del departamento y la coordinación de la Licenciatura en Antropología Social, además evaluaba el desempeño docente; la Comisión Académica estaba conformada por el jefe del Departamento, tres profesores y la coordinación de la Licenciatura en Antropología Social, y entre sus funciones estaba la de evaluar los proyectos de investigación y las tesis de los alumnos. En paralelo, los alumnos se organizaron en la Asamblea Estudiantil donde nombraban a sus representantes ante el Consejo Departamental y planteaban sus demandas académicas.

A reserva de que abundaremos con más detalle, el primer plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Social fue muy flexible y con un fuerte espíritu palermiano, pues supuso la realización de tres trimestres de trabajo de campo —inventó el trabajo de campo a nivel licenciatura. Además, el plan fue mucho más plural y diverso que el de las licenciaturas que entonces se ofrecían en el valle de México: la ENAH y la UIA. Un plan de estudios cuya culminación exigía, también informalmente, una tesis, a contracorriente de la Legislación Universitaria, que no ha considerado la existencia del “pasante” ni tampoco la ha exigido como requisito *sine qua non* para concluir la licenciatura. La tesis era el resultado de la experiencia de investigación de dos de los tres trabajos de campo que el plan contemplaba, realizados en la misma zona a partir de un proyecto de investigación, previamente aprobado por la Comisión Académica, y bajo la asesoría del mismo profesor. Acaso esta suma de requisitos, más el empeño de los alumnos por hacer no una sino *la* tesis, y el hecho de que en la fase final de la carrera buena parte de ellos

trabajara (poco más de 75 por ciento), provocó que su conclusión se alargara en promedio a siete años, en contraste con los cuatro que el plan de estudios estipulaba.

El término del periodo fundacional está atravesado por dos proyectos institucionales que habrán de modificar la vida del Departamento. En efecto, a partir de 1982 se inició la discusión en toda la UAM en torno a la creación de las áreas de investigación que culminaría, para el Departamento, con su aprobación en 1988 por el órgano colegiado correspondiente. Se crearon tres áreas: relaciones económicas, cultura y relaciones políticas. Y después de algunos ajustes que se realizaron entre 1975 y 1982 al plan de estudios original, a partir de 1983 el Colegio de Profesores comenzó a elaborar uno nuevo que terminó aprobándose en el Colegio Académico hasta 1992 y entró en vigor al siguiente año.²¹ Ya que tocamos el tema de la investigación, ésta era desarrollada por los profesores en paralelo a los trabajos de campo de los alumnos —en ocasiones como parte de sus tesis de maestría o doctorado—²², sin embargo, salvo excepciones, publicaban poco si atendemos al conjunto.

Un Departamento que acogía sólo a una disciplina, una vocación colegiada y a ratos colectivista de parte de los profesores en la gestión interna; un ánimo por establecer relaciones horizontales académicas entre profesores y alumnos; tres trabajos de campo contemplados en el plan —que provocaron y siguen gestando fuertes vínculos personales en la comunidad departamental—; efervescencia “fundadora” tanto de los académicos como de los alumnos (asociadas a continuas fiestas compartidas), y pocos estudiantes en la Licenciatura en Antropología Social, en conjunto, generaron un ambiente y comunicación propicios para el cultivo de la antropología social, tanto en docencia como en investigación, y para el desarrollo de intensas relaciones toman-

²¹ La tardanza en su aprobación se debió a causas no atribuibles al Departamento sino al complicado proceso intrauniversitario para aprobar modificaciones a los planes y programas de estudios.

²² Hasta ese año el profesor Nicholas Hopkins era el único académico con grado de doctor.

do como pretexto a la antropología. La idea de “ambiente y comunicación propicios” no alude a la inexistencia de diferencias y conflictos teóricos, organizacionales, políticos, sindicales, ideológicos, o en el relevo de los cargos del Departamento. Sólo se refiere a la genuina presencia de alternativas y posiciones en contienda, a la posibilidad del disenso, que no deterioraron ni paralizaron la vida académica. Una de las diferencias más visibles era la que se empeñaba en caracterizar a los profesores y alumnos ya sea en marxistas o no-marxistas; marcas de identidad que informaban de las posiciones política e ideológicas, de los símbolos dominantes de aquella época, y que hizo crisis en 1979: al interior del Departamento —escribió uno de sus actores (Varela, 2005b:68)— “surgió un problema ideológico-político que dividió en dos partes a sus miembros, pero que se superó sin graves heridas al siguiente año”.

*Periodo de estabilización y habilitación del personal académico
(1985-1994)*

i) *Contexto nacional.* El crecimiento presupuestal que habían disfrutado las IESP en la década de 1970 y en los primeros años de la de 1980 no sólo se detuvo en seco sino que se redujo sustancialmente: en 1987 los recursos federales asignados disminuyeron a casi la mitad de lo que se entregaba en 1982. Los efectos de este decremento y la crisis de 1982 comenzaron a resentirse en el presupuesto de la UAM, en los ingresos de sus trabajadores y alumnos. La crisis provocó el “adelgazamiento” del Estado —cierre de dependencias gubernamentales, privatización de empresas, reducción del gasto social—, la contracción del mercado laboral y por tanto de la presencia de antropólogos en el sector público. A la crisis de 1982 se sumó la crisis de la especulación en la bolsa de valores de 1987 (alentada por el mismo gobierno), que una vez más redujo el poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores y el presupuesto nacional asignado al sector social. Entre una y otra crisis, el terremoto de 1985 que se resintió con mortales consecuencias en la ciudad de México y otras ciudades del interior de la República provocó una movilización po-

pular de apoyo a los damnificados que evidenció la inmovilidad e incapacidad del Estado y el pasmo de sus gobernantes. Diversos analistas han señalado con razón que el terremoto de 1985 no sólo fue un movimiento telúrico devastador, supuso también un terremoto político. Recordemos un dato emblemático. Cuando se inauguró el Mundial de Fútbol de 1986 en el estadio Azteca, diez meses después del terremoto, y fuera presentado el entonces presidente Miguel de la Madrid, quien estaba introduciendo las políticas neoliberales, se ganó una rechifla masiva que escuchó todo el mundo. El México corporativista, monopartidista, el de la “dictablanda” (según lo describiera años después Mario Vargas Llosa), el aparentemente estable, se transformaba.

Si en el periodo anterior las universidades constituían uno de los pocos espacios de oposición al sistema político mexicano, en éste el activismo político comenzó a salir a las calles, a los partidos políticos y movimientos populares. En 1987, un año antes de las elecciones presidenciales, el PRI se escindió; de este cisma se integró el Frente Democrático Nacional, con Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo a la cabeza. Aquél se postuló a la presidencia y uno de los momentos más relevantes de su campaña, por el impacto político y mediático que alcanzó, fue su presencia en la UNAM. Las elecciones presidenciales de 1988 fueron para entonces las más reñidas en la historia del país; con fundadas acusaciones de fraude, Carlos Salinas de Gortari asumió la presidencia y ahondó las políticas neoliberales que su predecesor había iniciado: privatizaciones de empresas públicas, eliminación de subsidios al consumo, apertura a la inversión extranjera, liberalización comercial, reducción drástica de la inflación (pasó de 167 por ciento en 1987 a 20 por ciento en 1993), inserción de las tierras ejidales al mercado capitalista. En 1993 Salinas firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) mediante el cual se promovía la integración comercial entre Canadá, Estados Unidos y México. A principios de la década de 1990 se experimentó una pequeña recuperación salarial, la primera desde mediados de los años setenta. Sin embargo ésta fue rápidamente socavada por la crisis de 1994, los llamados “errores de diciembre”, con el que este periodo concluye; 1994 será recordado igualmente por

el asesinato, aún no aclarado, del candidato oficial durante la campaña electoral, por las primeras exhalaciones del volcán Popocatepetl después de muchos años de inactividad y, fundamentalmente, por la insurrección en Chiapas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el mismo día, 1° de enero, en que entraba en vigor el TLC. Nuestro ingreso pleno al mundo globalizado, a la definitiva modernización del país y al genuino desarrollo nacional, según gustaba informar a los voceros oficiales, se vio paradójicamente obscurecido por la reivindicación de las comunidades y derechos indígenas, marginados entre los marginados, que el EZLN abanderaba. Desde entonces, la “cuestión étnica” o “indígena”, más en discursos que en auténticas políticas de reconocimiento, ha formado parte de la agenda política nacional. El levantamiento del EZLN evidenció, desde otro horizonte, la profunda y creciente desigualdad, el notorio incremento de la pobreza extrema que el país padecía al cabo de varios sexenios erráticos.

En el campo de las políticas educativas instrumentadas por la SEP no detectamos una fuerte injerencia de ésta en la operación interna de las IESP. Donde sí encontramos una nueva política hacia las IESP, instrumentada por el gobierno federal a través de la Secretaría de Hacienda, fue en el proceso de deshomologación salarial no dependiente de las relaciones contractuales o bilaterales, que atenderemos en el siguiente inciso. Durante este periodo el SNI comenzó a adquirir una mayor presencia en la orientación del trabajo académico, por ejemplo, desconsiderando o subvalorando palpablemente el compromiso con la docencia y la formación de recursos humanos. Aunque en la actualidad el SNI ya valora positivamente a los académicos que dirigen tesis de doctorado, la docencia sigue ocupando un lugar más o menos vergonzoso: por ello hay que ocultarla. Cuando la UAM entrega al SNI las cartas institucionales con las que presenta a sus académicos solicitantes, lo hace con la siguiente distribución en horas (de las 40 que supone un tiempo completo por semana): 35 se dedican a la investigación, 4.5 (poco más de diez por ciento) a la docencia y 0.5 a la difusión y preservación de la cultura. El modelo ideal que los planificadores han tenido en la cabeza

es el del académico que labora en un instituto de investigación y muy eventualmente dedica su tiempo a la docencia.

ii) Situación de la universidad. Si en sus orígenes la UAM podía ofrecer salarios más decorosos que en otras universidades públicas, después de las crisis de 1976 y 1982 sufrió un decremento notable en su poder adquisitivo. Ya señalamos que la universidad tuvo incluso que solicitar un préstamo bancario para sufragar los salarios de sus trabajadores. Además, como parte de la política salarial implantada en el país, los salarios fueron homologados en todas las IESP. Dada la reducción de los ingresos del personal académico, lo decíamos arriba, tanto la SEP como Hacienda instrumentaron en 1984 un mecanismo, el SNI, para aumentarlos y evitar la prolija salida de profesores que entonces ocurría en las universidades, mediante la evaluación de la productividad. En el sexenio de Carlos Salinas este mecanismo fue trasplantado al interior de las IESP aunque ciertamente de forma desigual. Entre tanto, la UAM modificaba su trayectoria institucional.

Después de intensísimos debates, en 1985 el Colegio Académico de la UAM aprobó un nuevo tabulador que cuantifica los productos del trabajo académico y una escala numérica que ubica a los académicos en categorías y niveles. En consonancia con esta innovación, dos años después el mismo órgano colegiado estableció que la política prioritaria de la universidad sería el desarrollo de la investigación. El tabulador se ha convertido —todavía está vigente— en el tótem de la comunidad académica, en norma y dispositivo que alienta y promueve ciertas actividades académicas, porque asigna más puntos en desmedro de otras que son tan valiosas para los objetivos universitarios como aquéllas. *Grosso modo*, la publicación de los resultados de investigación fueron altamente valorados en puntos, mientras que la docencia fue castigada; particularmente, la publicación de capítulos de libros y artículos en revistas especializadas fue bien calificada, mientras que los libros fueron subvalorados. Aunque el tabulador ha ofrecido alguna certidumbre en los procesos de evaluación de los académicos en cuanto individuos y a las es-

trategias que han aprendido a desplegar, Manuel Gil y sus colegas muestran, en su estudio sobre la carrera académica en la UAM, que “en este periodo se inició una tendencia que posteriormente se hará más clara: *se puede avanzar en la estructura de los puntajes sin relación directa con el fortalecimiento institucional*” (Gil, 2005:21). ¿Por qué la relevancia del nuevo tabulador y a partir de qué datos se puede comprender esta última cita? Cuatro años después de que el Colegio Académico aprobara el nuevo tabulador, dio inicio en la UAM la etapa de la regulación colegiada orientada a la deshomologación de los ingresos. Se instrumentaron programas de remuneración no contractuales, esto es, planes de contingencia y emergencia para retener al personal académico y complementar los bajos salarios. Así, en 1989 entró en vigor el primer salvavidas, el Estímulo a la Docencia e Investigación; le siguieron la Beca a la Permanencia (1990); la Beca al Grado Académico (1993); la Beca a la Docencia (1994), y los Estímulos a la Trayectoria Académica Sobresaliente (1994). A través de esta serie de programas, todos ellos sometidos al puntaje del nuevo tabulador, la UAM se convirtió en la IESP que mejor paga en el país en la remuneración no contractual. Y al mismo tiempo se convirtió en un campo de tensión, pues si bien el desarrollo de la investigación y la docencia son empresas enfáticamente colectivas, la evaluación de los académicos que dichos programas suponen se realiza sólo respecto a la producción individual. Por tanto, avanzar en la estructura de los puntajes constituye un logro individual que se recompensa individualmente, sin tener una relación directa con los proyectos de fortalecimiento de la institución. La UAM se convirtió en un campo de tensión en otro sentido: aunque existen reglas de orden general, inscritas en una Legislación que se ha hecho más compleja por su estructura descentralizada, se han establecido diferencias no triviales en los criterios de evaluación, y por tanto, en la asignación de los recursos. Cabe aquí mencionar la enseñanza de Ludwig Wittgenstein y de los etnometodólogos: ninguna regla determina por sí misma y por completo qué significa seguirla correctamente. Quien preste atención a la distribución del conjunto de los estímulos y becas, pero también a la distribución específica

de cada uno de ellos, no encontrará sino desigualdades entre las unidades, divisiones y por áreas de conocimiento; desigualdades que no siempre tienen que ver con la producción individual de los académicos sino más bien con los criterios de evaluación que aplican las comisiones dictaminadoras que de esta manera se convierten en una de las arenas más sensibles de la universidad. En un juicioso ensayo, Roberto Varela apuntaba que un trabajo de Hércules es el de crear para la UAM mecanismos de evaluación “que reconozcan y valoren la diversidad [...] la homogeneidad en la evaluación académica puede hacerse si y sólo si se reconoce en plenitud la diversidad [de las modalidades disciplinarias]” (Varela, 2005a:45).

En esta nueva circunstancia los académicos, antes sindicalmente muy activos, comenzaron a tomar distancia con el SITUAM.²³ Un alejamiento que año con año se ha incrementado. A pesar de ello, o quizá por eso, durante este periodo la UAM padeció casi una huelga por año. Durante este periodo el paisaje urbano que rodeaba a las tres unidades cambió: papelerías y puestos de periódicos, restaurantes, cantinas clandestinas y comedores, rutas de peseros y sitios de taxis, tiendas de abarrotes y comercios informales proliferaron. La UAM Iztapalapa en particular se convirtió cada vez más en una universidad regional que atiende la demanda, en constante expansión, de la zona oriente del Valle de México: según datos de la universidad, poco más de la mitad de los alumnos que ingresan a Iztapalapa son los primeros de su familia en acceder a la educación superior, y representan, respecto a las IESP del país, uno de los grupos de alumnos con más bajo perfil socioeconómico. Para algunos es motivo de frecuentes quejas —por el bajo capital cultural de los alumnos—, para

²³ En realidad no sólo por eso. Corrientes y grupos de trabajadores administrativos, y algunos académicos muy activistas y radicales, tomaron control del sindicato y desplazaron a la base laboral de la universidad. Como consecuencia de ello, el SITUAM fue perdiendo membresía entre el sector académico; de hecho en las huelgas de la primera década de este siglo experimentó desafilaciones masivas. En antropología, por ejemplo, sólo hay cuatro colegas sindicalizados de los 26 que integran hoy su planta.

otros, en cambio, representa un reto y compromiso de la universidad pública.

iii) *Dimensión disciplinaria*. Es suficientemente elocuente, como para transcribirla, la descripción que se hace del estado que guardaba nuestra disciplina a principios de la década de 1980 en un libro colectivo —*Teoría e investigación en la antropología social mexicana*— publicado en 1987. Un libro que, además, anunciaba nuevas rutas de investigación para la antropología. No fue casual que en este libro, coeditado por el CIESAS y la UAM, colaboraran colegas de diversas instituciones:

La antropología social mexicana, al comenzar la presente década, entró en una etapa que podríamos caracterizar como de “pax porfiriana”: emulaba la mucha administración y poca política con mucho trabajo y poca discusión. Era explicable la situación si uno recuerda las feroces discusiones de los antropólogos desde finales de los sesenta y a lo largo de los setenta. La discusión fue tan enconada que no se veía la utilidad de mantenerla, pues nadie estaba dispuesto a modificar sus posiciones y a aprender algo del debate. Tanto se discutió que ya no se volvió a discutir más. La antropología social mexicana se vio forzada a tomar un reposo para curarse del hígado hinchado de tantos corajes. La paz ha tenido sus beneficios: la intolerancia ha cedido a la apertura, al deseo de aprender e iniciar el recorrido de nuevos caminos. Así, en noviembre de 1984, pudo celebrarse un simposio sobre Lévi-Strauss, que diez años antes hubiera sido imposible siquiera imaginar; pudieron organizarse simposios nacionales sobre religión popular, identidad y etnociencia.²⁴

La antropología comprometida y militante, a ratos creativa y frecuentemente intolerante, fue agotándose; el poder explicativo del paradigma marxista evidenció sus límites en la explicación de diversos fenómenos; otras propuestas teóricas contribuyeron a atender los viejos problemas de la antropología (la cuestión étnica y agraria) y también a gestar nuevos desafíos; lentamente

²⁴ Portal y Ramírez (1995:143) nos han llamado la atención a esta cita.

el estudio de la cultura, de los procesos identitarios, religiosos, simbólicos, médicos, sociolingüísticos, fueron ganando presencia en la comunidad antropológica. En suma, nuestra antropología se hizo más plural en lo teórico y diversa en lo temático. La comunidad antropológica fue tejiendo sus vínculos y (re)organizándose académica e institucionalmente mientras perdía aquí y allá espacios laborales en un sector gubernamental que se cerraba. Los egresados de las licenciaturas en antropología social comenzaron a trabajar en organizaciones no gubernamentales (ONG), o bien, continuaron sus estudios de posgrado en la medida que éstos representaban una genuina alternativa, ya que es el momento en que las IESP empezaron a publicar concursos de oposición con el requisito mínimo de estudios de maestría. Mientras que a mediados de la década de 1980 desaparecía la Licenciatura en Antropología Social de la UIA, se abrieron entre tanto programas docentes de licenciatura y posgrado en antropología social en universidades públicas del país y en centros de investigación.

iv) Vida departamental. En contra del sentido común, no siempre es fácil distinguir causas y efectos. En una primera mirada, pareciera que la aparición del SNI y de los programas de becas y estímulos de la UAM fue la causa de que los profesores del Departamento continuaran sus estudios de posgrado. Sin embargo buena parte de ellos ya realizaba su doctorado o maestría antes de la entrada en operación del SNI, de las becas y los estímulos. Conviene mejor explicitar las condiciones del trabajo académico: en cuanto espacio institucional, la UAM, y específicamente la Unidad Iztapalapa,²⁵ alentó la habilitación de su personal académico. Estas circunstancias promovieron que el Departamento implementara una política explícita de apoyo a la habilitación académica de sus integrantes, bien sea a través de ayuda econó-

²⁵ Donde se concentraron, como ya informamos, las disciplinas más científicas. De hecho, Iztapalapa ha sido históricamente la unidad con el mayor número de académicos con estudios de posgrado y posteriormente pertenencia al SNI.

mica extraordinaria, asignando descargas docentes e institucionales, ya mediante la organización *ad hoc* de trabajos de campo. Escribimos “política explícita” porque fue acordada y porque implicaba más carga docente y responsabilidades en la gestión universitaria para quienes habían concluido o estaban por terminar sus estudios. En congruencia con esa política, ya desde finales de los años ochenta el Departamento dejó de publicar concursos de oposición cuyo requisito fuera contar sólo con la licenciatura. En todo caso, el SNI, las becas y estímulos robustecieron, confirmaron, lo que había iniciado el Departamento como estrategia de desarrollo, colectivamente acordada e individualmente asumida. La investigación comenzó a ocupar entonces un papel preponderante en la vida departamental, y en paralelo empezó a perder fuerza la organización colegiada (por ejemplo, desapareció la Comisión Académica), aunque no al grado de volverse inútil: de hecho el Colegio de Profesores es el espacio fundamental en la toma de decisiones más relevantes del Departamento. A estos procesos cabe agregar, aquí sí, la influencia del SNI y de las becas y estímulos en la individualización de las actividades académicas.

Si la *habilitación* de los profesores representa una de las notas constitutivas de este periodo, la otra es la *estabilidad* de la planta académica: de aquí el título de esta segunda fase. En efecto, la mayoría de los colegas que ingresaron entre 1985 y 1994 son todavía miembros del Departamento: Juan Pérez, Ana Paula de Teresa (quien previamente había sido ayudante), Margarita Zárate, María Eugenia Olavarría, María Ana Portal, Rodrigo Díaz, Rainer Enrique Hamel, Leonardo Tyrtania, Néstor García Canclini, Ana Rosas y Enzo Segre.²⁶ En 1994 el Departamento contaba con 25 profesores de tiempo completo a pesar que desde 1988 Hacienda dejó de asignarle plazas nuevas a la UAM. Por añadidura, el Departamento contó por primera vez en 1986 con una asistencia administrativa, que depende de la jefatura, responsable de realizar los trámites administrativos y brindar apo-

²⁶ Tres profesores que ingresaron en este periodo renunciaron a la UAM: Patricia Safa, Amparo Sevilla y Eliseo Cortés.

yo logístico a las actividades académicas: su designación ilustra la creciente complejidad de la administración en la UAM. En 1988 se crearon las tres áreas de investigación que todavía subsisten: Cultura, Relaciones económicas y Relaciones políticas. Esta integración no siempre respondió estrictamente a la compatibilidad temática de las líneas de investigación cultivadas por los profesores, intervino en su agrupación el carácter de las relaciones personales de sus miembros. Una vez conformada la planta académica, en proceso de estabilización y habilitación, Raúl Nieto, entonces jefe del departamento, fundó el *Anuario Alteridades* en 1989. Se publicaron dos números del *Anuario* hasta que en 1991 Eduardo Nivón, el nuevo jefe, la transformó en la revista semestral *Alteridades*, que este año (2008) cumplirá 17 años con el número 34 (consúltase en la página web del Departamento).

En el contexto divisional se dio un gran avance —y con ello estabilidad— con el acuerdo entre el director y los cuatro departamentos que lo conforman sobre la distribución presupuestal de los recursos asignados por la UAM, distribución que aún se respeta en la actualidad. El tema no era menor porque se presumía, y en algunos grupos incluso se sigue haciendo, que el área de Antropología recibe en proporción un presupuesto excesivo. De este modo, la posición del Departamento de Antropología en la UAM ha sido paradójica: por un lado tiene una presencia positivamente reconocida en la comunidad académica universitaria,²⁷ tanto en sus liderazgos académicos como institucionales, que lo consideran un departamento “muestra” (para utilizar una elocuente descripción de una colega de otra IESP), y por otro, es vulnerable de vez en vez cuestionado por los recursos que le son asignados en el contexto de la política de la División a la que pertenece. Sin embargo en esta circunstancia ha jugado un papel político relevante ante la fragmentación, dramas sociales y arenas vividos por los otros departamentos.

²⁷ Desde su fundación, el Departamento ha tenido buenas relaciones tanto con las comunidades de las Ciencias Duras como con los colegas de Humanidades.

En 1993 entró en operación un nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Social que se propuso vincular más estrechamente la docencia con la investigación; además, ha fortalecido la formación básica de los antropólogos y redujo de tres a dos los trimestres dedicados al trabajo de campo, sin embargo, lo integró sistemáticamente con otros cursos en clase que lo acompañan; ha sido un plan que sin ser rígido es menos flexible en comparación con el que se inició la Licenciatura en Antropología Social, y ha permitido a los profesores dedicarle más tiempo a la investigación. Durante este periodo el ingreso de alumnos a la Licenciatura en Antropología Social fue fluctuante: de 87 el más bajo (en 1986) a 125 el más alto (en 1990), con un total aproximado de 300 alumnos en toda la carrera. Se registraron otros cambios relevantes: la UAM ha tenido normalmente dos ingresos al año, pero por un acuerdo de la División de CSH (en 1994) la mayoría de las licenciaturas acordaron tener sólo uno (en el trimestre de otoño, que en un año tipo comienza en septiembre). Ello no supuso disminuir el número de alumnos aceptados sino de concentrarlos para promover una mejor gestión de la docencia. La Licenciatura en Antropología Social se había ofrecido desde su creación en el turno vespertino, y a partir de 1995 —acompañada de otras carreras— se pasó al turno matutino. A pesar de todo, el tiempo de egreso de los alumnos permaneció indeseablemente alto: siete años en promedio, aunque el abandono escolar en el primer año se redujo de 50 a 30 por ciento, entre otras cosas, porque la División redujo el TGA del año completo a un trimestre y medio.

En 1992 se creó al interior de la División la Cátedra Ángel Palerm con el fin de contar con profesores invitados de alto nivel académico por al menos un año. El título de la Cátedra no era sino un mínimo homenaje que el Departamento le rendía a este líder de la antropología mexicana. Su primer ocupante fue el doctor Enzo Segre, quien al concluir el periodo de la cátedra se incorporó como profesor definitivo al Departamento. Posteriormente la ocuparía el doctor Mario Humberto Ruz, adscrito al Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas (IFF) de la UNAM. Concluye este periodo con el cumpli-

miento de una aspiración del Departamento que se remontaba a fines de los años setenta: en septiembre de 1993 arrancaron las actividades del Posgrado en Ciencias Antropológicas con 38 alumnos inscritos, un programa innovador en la UAM que articula la maestría con el doctorado. La creación del posgrado supuso nuevos retos para el Departamento. Por ejemplo, la vinculación de los planes de estudio de licenciatura y posgrado. No se trata de un desafío menor, pues a veces se ha sucumbido en la tentación de demandar académicamente más a un trabajo terminal de licenciatura que a uno de maestría. Simultáneamente la aparición del posgrado ha significado para los profesores una mayor carga docente —menos por los cursos que por las asesorías a los alumnos—, acaso en desmedro de la atención a la docencia en el nivel de la licenciatura. De este modo, la gestión docente y la administración del Departamento se volvieron cada vez más complejas. A esta complejidad, decidida internamente, se le añadirían otras en el siguiente periodo.

Periodo de complejidad y adaptación (1995-2004)

i) *Contexto nacional.* Transcurrió un sexenio que había prometido que el país ahora sí ingresaría al Primer Mundo —estaba en marcha el TLC y México era miembro, único en América Latina, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el selecto club de países industrializados—; un sexenio que se había empeñado, más por razones políticas que económicas, en mantener la inflación bajo control y la estabilidad del tipo de cambio peso-dólar; con una economía que financiaba el creciente déficit en su cuenta corriente con capitales “golondrinos”; en el que los productores nacionales se convertían paulatinamente en importadores compulsivos porque el dólar se había abaratado a tal punto que era mucho mejor importar que producir; donde los créditos fáciles fluían sin cesar, inadvertidamente endeudando a la población; donde el nuevo presidente Zedillo había hecho del “bienestar para tu familia” su consigna (y compromiso) electoral. A fines de 1994 una severa crisis nos despertó a todos con signos ominosos. Ya no teníamos

enfrente el paisaje prometido, sino a hordas de acreedores, en su mayoría de fondos de pensión estadounidenses, con títulos de corto plazo, pagarés y certificados de depósito que exigían garantías de que les serían pagados a tiempo y sin pérdidas. Algunos todavía recordamos que en la televisión del Departamento de Antropología, donde habíamos seguido las noticias del levantamiento del EZLN y visto el mundial de fútbol de 1994, el presidente Zedillo anunciaba en cadena nacional a fines de enero de 1995 que una vez más se postergaba el bienestar, que el futuro nos deparaba más años de sacrificios —la crisis se socializaba al conjunto de la nación— e informaba finalmente del acuerdo entre Estados Unidos y México para la estabilización de la economía mexicana con un préstamo de 53 mil millones de dólares. Un paquete económico de rescate que no salvaba a la economía mexicana sino a quienes ostentaban los títulos, pagarés y certificados. A cambio se ofrecía la misma medicina que desde 1982 nos han recetado: recortes presupuestales, despidos de trabajadores, privatizaciones, alzas de impuestos, contracción salarial. Los analistas señalaron varias consecuencias inmediatas de los “errores de diciembre” de 1994: cerca de 30 por ciento de las micro, pequeñas y medianas empresas tuvieron que cerrarse; en algunos sectores las ventas cayeron más de 40 por ciento; las tasas de interés se dispararon, causando el sobreendeudamiento ante los bancos y el cese de pagos por parte de los deudores; surgieron el movimiento de productores del campo “El Barzón” y la Coordinadora Nacional de Usuarios de la Banca, quienes señalaron que no se podían pagar las deudas y una moratoria interna masiva amenazó a los bancos; la mitad de éstos se declararon al borde de la quiebra y exigieron que se les rescatara; los agricultores una vez más mostraron que el campo era zona de desastre; las ciudades se volvieron más inseguras ante una oleada de asaltos y secuestros.

Las cuitas no terminaron ahí. A partir de 1995, durante el sexenio de Zedillo, se hicieron comunes los recortes presupuestales, aun después de haber sido aprobado el presupuesto de egresos, motivados, entre otras cosas, según se informaba, por la reducción del precio internacional del petróleo. A mitad del

año, por ejemplo en la UAM, se le notificaba súbitamente a los departamentos académicos que disponían de un porcentaje menor de presupuesto. Otro golpe se dio en 1998, cuando Zedillo envió al Legislativo la propuesta —que fue aprobada— de que la cartera vencida de los bancos fuera absorbida por el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) y convertida en deuda pública interna para evitar, señalaron los voceros oficiales, el colapso financiero. Dicho monto es escandaloso: su costo fiscal equivalía a 20 por ciento del producto interno bruto (PIB) de 1999.

Los intereses anuales que deberán pagarse por este adeudo heredado del Fobaproa ascienden a una sexta parte de los ingresos del gobierno federal. Aunque se tiene previsto pagar solamente la parte real de los intereses, es decir, la que excede la inflación, la erogación constituye un fardo que pesará significativamente sobre el presupuesto de gastos de *las próximas décadas* (Solís, 2000:7-8).

También hubo consecuencias políticas inmediatas al desastre económico que se vivió desde 1994. Tres años después, en las primeras elecciones en las que participaron los capitalinos para elegir a sus gobernantes desde la década de 1920, Cuauhtémoc Cárdenas, de la oposición de izquierda, ganó el gobierno de la ciudad de México, y el Partido Revolucionario Institucional (PRI), por primera vez en la historia posrevolucionaria, dejó de contar con la mayoría en la Cámara de Diputados (no ocurrió sin embargo lo mismo en la de Senadores). Y en 2000, el candidato del Partido Acción Nacional (PAN), Vicente Fox, le arrebató al PRI la presidencia de la República. Pero volvamos al sexenio de Zedillo.

A partir de 1997, la SEP, a través de la SESIC (Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica), instrumentó una nueva política de asignación presupuestal a las IESP que para hoy no se ha modificado. Los incrementos presupuestales anuales a las universidades difícilmente resarcían la inflación del año anterior; a cambio, la SESIC instrumentó programas de asigna-

ción presupuestal a proyectos específicos de desarrollo académico, proyectos que competían a su vez con otros a nivel nacional por recursos económicos escasos. Así surgió, primero, el Fondo para la Modernización de la Educación Superior (Fomes), que ya establecía —aún en estado larvario— el término de *cuerpo académico* y el *perfil del profesor idóneo*. Aquél se refería a un grupo de profesores de tiempo completo, adscritos a una universidad, que cultiva colectivamente temas afines de investigación.²⁸ Este último debe satisfacer por su parte los siguientes requisitos: tener grado de maestría o doctorado, impartir docencia, ofrecer tutorías, publicar los resultados de investigación y participar en la gestión universitaria. En el sexenio de Fox, la SESIC, dirigida por el mismo equipo que había diseñado el Fomes, lo transmutó en el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI), al interior del cual se gesta el Promep. Uno y otro programa han transformado radicalmente el *habitus* de las universidades, puesto que sólo a través de ellos —y ya no mediante el pobre presupuesto asignado a las IESP— se asignan recursos para la construcción de la planta física y laboratorios, nuevas plazas (sólo con doctorado) y apoyos extraordinarios para la docencia y publicaciones. De acuerdo con la página web del PIFI, su objetivo estratégico es el de “consolidar el perfil y desempeño del personal académico y extender las prácticas de evaluación y acreditación para mejorar la calidad de los programas de educación superior [...] Ampliar la cobertura, favorecer la equidad y mejorar la calidad y pertinencia de la educación superior”. Así, sucesivamente desde 2001, en el marco de los PIFI, las IESP han tenido que elaborar documentos de auto-evaluación de sus programas educativos, cuerpos académicos y del perfil de sus profe-

²⁸ Años después, bajo la sombra del PIFI (véase líneas abajo), así se han definido a los cuerpos académicos: “son grupos de profesores de tiempo completo que comparten una o varias líneas de generación o aplicación del conocimiento (investigación o estudio) en temas disciplinares o multidisciplinarios y un conjunto de objetivos y metas académicas. Adicionalmente atienden Programas Educativos (PE) en uno o en varios niveles de acuerdo con el perfil tipológico de la institución”.

sores (que ahora se denomina perfil Promep); así como someter a evaluación sus proyectos de desarrollo académico —asociados a los recursos solicitados—, compromisos y prospectiva institucionales. Año con año los documentos PIFI que cada división o facultad debe presentar son cada vez más detallados y completos. El PIFI tiene en su página oficial un glosario de términos cuya elucidación es sólo para iniciados: “análisis de brechas entre los PE y DES”, “cohorte generacional”, “capacidad académica de una DES”, “competitividad de una DES”, “estrategias”, “fortalezas institucionales”, “indicadores de desempeño”, todos los cuales son necesarios y sustantivos para elaborar cada documento PIFI y, por tanto, solicitar recursos. La evaluación de los documentos PIFI se realiza a través de comités de pares que aprueban o no los proyectos sometidos y ajustan, en su caso, los recursos solicitados por las IESP, sus facultades o divisiones académicas. Se evalúa posteriormente el avance de los proyectos y el ejercicio del gasto de los recursos entregados. Paralelamente, los programas de licenciatura han de someterse a evaluación ante los organismos acreditadores, asociaciones civiles creadas *ex profeso* y reconocidos por la SEP. Uno de los pocos méritos del gobierno de Fox fue el crear el Pronabes (Programa Nacional de Becas para la Educación Superior), que entrega una beca mensual a los alumnos de escasos recursos con buen desempeño académico. En el caso de la UAM, la operación del Pronabes ha sido singularmente exitosa.

Antes de la aparición del Fomes y del PIFI, el Conacyt había creado un programa de evaluación de los posgrados. De tal suerte que los alumnos de aquellos que, por su calidad académica eran incorporados al Padrón de Excelencia, podían acceder a becas cuyos montos no son despreciables, para que continúen sus estudios. Más adelante, en el sexenio de Fox, la SESIC y el Conacyt modificaron dicho programa y crearon dos nuevas categorías: el Programa Integral de Fortalecimiento del Posgrado (Pifop) y el Programa Nacional de Posgrados (PNP). A su modo, este último sustituía al Padrón de Excelencia, pues los posgrados que formaran parte del PNP podían solicitar becas para sus alumnos; no así, en cambio, los que eran catalogados como

posgrados Pifop. Estos, una vez cumplidos ciertos requisitos (por ejemplo, cumplimiento de cierto porcentaje mínimo de egresados en un tiempo determinado), podrían ser considerados, después de una evaluación, como posgrados PNP.

Como se puede observar por la aparición de todas estas nuevas siglas, que ocultan más de lo que dicen, la dinámica de la vida universitaria se descentra y fragmenta, por decirlo de algún modo: por un lado, se otorgan recompensas económicas al interior de las IESP, tan necesarias dados los bajos salarios, por una productividad que es individualmente evaluada, y por otro, la SEP instrumenta un conjunto de programas que asignan recursos para las actividades sustantivas de las universidades, programas en las que éstas no participan en su diseño y cuyos recursos ya no controlan.

ii) Situación de la universidad. Una consecuencia inmediata de la crisis de 1994 se resintió en la UAM el siguiente año, cuando se congelaron hasta nuevo aviso las plazas libres pero todavía no convocadas.²⁹ También se redujeron los ingresos de los profesores temporales al mínimo de las horas impartidas, el monto de los Estímulos a la Docencia e Investigación (EDI) y desde luego disminuyó el presupuesto federal otorgado a la universidad, que se agravaba con los sorpresivos recortes presupuestales a lo largo del año. Ante la presencia del Padrón de Excelencia, del Fomes, PIFI, Pifop y PNP, la universidad comenzó a ajustarse, diríamos que con bastante eficiencia, a esos programas: esfuerzos institucionales considerables han sido canalizados para que los posgrados se incorporen ya sea al Padrón o al PNP; para que los programas de licenciatura sean evaluados y, en su caso, acreditados, y para preparar los documentos Fomes, primero, y después PIFI, que han permitido a la UAM, a sus unidades, divisiones y departamentos competir por recursos escasos. Salvo algunas objeciones y resistencias aisladas y localizadas, no hemos tenido conocimiento

²⁹ Cabe destacar que no se perdió una sola plaza, y que a partir de 1998 se pudieron convocar de nuevo dichas plazas.

ni de un intento por organizar una oposición seria a tales programas, ni tampoco por parte de la UAM de intervenir más activamente en el diseño de los mismos o por participar en la elaboración de los criterios de evaluación.³⁰

¿Qué efectos han tenido en la UAM las políticas de la SEP hacia la educación superior que mencionamos en el apartado anterior? Si bien existe en la Legislación Universitaria un Reglamento de Planeación, debemos decirlo, este último ha sido más o menos regla muerta. La elaboración de los PIFI para el conjunto de la UAM, de sus unidades y divisiones significó un esfuerzo de planeación a corto y mediano plazo, también implicó erigir un horizonte desde el cual observar, evaluar y reconocer lo que la universidad ha hecho y podría hacer; supuso elaborar proyectos de desarrollo académico. Con los recursos obtenidos se han podido montar y robustecer laboratorios de docencia, se han organizado coloquios y *simposia*, publicado libros, contado con profesores invitados, se han echado a andar investigaciones sobre la docencia que impartimos y sobre el currículo oculto, apoyado a los alumnos para que completen sus trabajos terminales. Por añadidura, los recursos asignados están claramente establecidos para tal laboratorio de docencia, cuerpo académico o proyecto, lo que supone básicamente transparencia. No son recursos, pues, que entran a la estructura universitaria —a una caja negra— y es ella quien los reasigna. Sin embargo, también han tenido consecuencias negativas. Desde principios de la década de los ochenta la UAM comenzó a integrar las áreas de investigación cuando los programas de la SESIC la impactaron. Y decimos “la impactaron” porque la integración de los cuerpos académicos, que no surgió desde los propios involucrados, entró en tensión con las áreas (que no siempre reunían los requisitos establecidos para aquéllos), y en algunos casos ellas fueron desplazadas. Desde el pun-

³⁰ Tal vez ha sido así, sugerimos, porque uno de los creadores del Fomes es un prominente investigador de la UAM-Iztapalapa, y porque quien encabezó desde la SESIC (2000-2006) las nuevas políticas que hemos descrito fue el doctor Julio Rubio Oca, quien había sido rector de la Unidad Iztapalapa (1989-1993) y después rector general de la UAM (1993-1997).

to de vista del profesor, éste vive una suerte de esquizofrenia: pertenece a un área de investigación, que corresponde a la estructura que se ha dado la UAM, y también a un cuerpo académico, que ha acabado por tener más relevancia que el área y, desde el punto de vista de la universidad, ésta ha visto sometida su organización a políticas extrauniversitarias. Los criterios con que se ha clasificado a los cuerpos académicos (ya sea en formación, en consolidación, ya los consolidados) ignoran la complejidad de la vida colectiva de investigación, y los criterios para evaluar a los posgrados han sido más de corte productivista.

Mientras tanto, y a partir de una iniciativa del rector general, en 1999 la comunidad universitaria inició un proceso de reflexión en torno a la docencia que la UAM ofrecía y practicaba. En la evaluación que proponía el rector general se señalaba que el principal centro de atención de la universidad había sido el personal académico: “la mayor parte de las políticas y acciones aplicadas han estado fundamentalmente orientadas hacia la habilitación y el fortalecimiento de la planta académica”. Y con razón se interrogaba “si los estudiantes han sido uno de los centros de atención prioritarios”. Su respuesta fue contundente:

Desde mi punto de vista, creo que no [...] Es indudable que en la institución tenemos muy buenos profesores, pero la formación de un estudiante no depende nada más de la oportunidad que tenga de cursar materias con muy buenos profesores. La formación de un estudiante depende de todo un colectivo y del ambiente. Es decir, la docencia requiere de una participación colectiva que no se ha dado. Y creo que eso es, en gran medida, lo que nos lleva a sentir una gran insatisfacción en términos de la docencia [...] no hemos sido capaces de crear y generar los espacios para la discusión de la docencia, a partir de los cuales se puedan generar políticas, acciones e iniciativas de mejoramiento. Esto de manera sistemática y permanente.³¹

³¹ Véase el “Suplemento especial. Reflexión sobre la docencia”, en el *Semanario de la UAM*, núm. 1, del 3 de mayo de 1999.

Como resultado de tal reflexión, el Colegio Académico aprobó en marzo de 2001 las Políticas Generales de Docencia y las Políticas Operacionales de Docencia. En torno a estos cambios, Manuel Gil y sus colegas apuntaron que “es notable que no se contara, hasta ese entonces, con políticas específicas para una labor tan central en el desarrollo de la universidad” (Gil, 2005:25). Posteriormente cada una de las unidades aprobó sus Políticas Operativas de Docencia. En particular las de Iztapalapa fueron aprobadas en 2003, que entre otras cosas han implicado modificaciones en todos los planes y programas de estudio de nivel licenciatura que la Unidad Iztapalapa ofrece. Desde entonces la unidad ha estado comprometida con cumplir dicho objetivo. La universidad abandonó el precepto que hacía prioritaria la investigación, misma que fuera útil para promover la consolidación de su planta académica; ahora aboga por el desarrollo armónico de sus tres funciones sustantivas: docencia, investigación y preservación y difusión de la cultura. Se inició igualmente la discusión en torno a la carrera académica y se han realizado cambios en la Legislación respecto a los procesos de ingreso, los perfiles de las categorías y niveles académicos. Al cabo de poco más de 30 años de haber sido fundada, un tema central en la UAM tiene que ver con la jubilación y la renovación de su personal académico.

iii) Dimensión disciplinaria. Señalábamos en el periodo anterior que después de “feroces discusiones” entre los antropólogos, no siempre académicas, al final de la década de 1970 y a lo largo de la de 1980, la comunidad antropológica comenzó a retejer sus vínculos y a (re)organizarse académica e institucionalmente. Esta vocación se ha expresado mediante la creación, a mediados de los años noventa, del Consorcio de Posgrados en Antropología de la Zona Metropolitana y el inicio de actividades, a fines de 2000, de la Red MIFA (Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos). El Consorcio se creó con la participación de los posgrados en antropología de la UAM, la ENAH, el CIESAS, la UIA y el Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM

con el propósito de generar sinergia entre ellos (por ejemplo, apoyos compartidos para contar con profesores visitantes), facilitar la circulación de alumnos y profesores y hacerse un interlocutor válido ante Conacyt y su programa de evaluación de los posgrados (para entonces el Padrón de Excelencia, PE). Si bien han existido eventuales colaboraciones al respecto, fortalecer al Consorcio es una labor todavía pendiente. Han tenido más éxito las tareas asociadas a la Red MIFA, que tiene por objetivo el “de establecer vínculos de colaboración académica que permitan el enriquecimiento de la docencia, la investigación y la extensión de la antropología en nuestro país [...] busca generar y desarrollar acciones académicas de cooperación interinstitucional para contribuir al mejoramiento de las instituciones y dependencias de educación superior que la integran”.³² Con la mayor presencia de los posgrados nacionales y una creciente habilitación de los antropólogos, las redes académicas y las instituciones se han fortalecido y ampliado; también se han incrementado los proyectos interinstitucionales de investigación y las coediciones de libros. Un paso relevante en esta última dirección la constituye la colección “Clásicos y contemporáneos en antropología”, auspiciada por el CIESAS, la UIA y la UAM, que ha publicado tres libros y dos más están en prensa. Tejer estas redes no ha sido una empresa sencilla, habida cuenta que tanto las instituciones como sus académicos están sometidos a las demandas del PIFI, el Promep, el SNI, el Pifop, el PNP, a la acreditación de sus licenciaturas y a los programas de becas y estímulos de sus respectivas IESP, además, por supuesto, de las tareas asociadas a la docencia, investigación y preservación y difusión de la cultura.

iv) Vida departamental. A lo largo de este periodo la vida departamental se hace singularmente compleja en lo académico y en

³² En Carta de Intención firmada en el Tercer Foro para la creación de la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (RedMIFA), Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, Jalapa, Veracruz, 21 y 22 de junio de 2001. Para mayor información ver: CIESAS, “PNPC y la formación de antropólogos en México”, en *Ichan Tecolot*, núm. 216, agosto de 2008, págs. 8-11.

lo administrativo, jaloneada tanto por demandas externas como por su propio proceso interno de maduración. A fines de 1993 inició sus actividades el Posgrado en Ciencias Antropológicas, que por sí mismo no demanda muchas horas de docencia en el aula, pero sí de atención personalizada a los alumnos, lo que supone una gestión colegiada (con él se crea la Comisión de Posgrado), y además se precisa mantenerlo en el PE (después PNP y ahora Programa Nacional de Posgrados de Calidad, PNPC). Por añadidura, en 2003 se funda la Especialización y Diplomado en Políticas Culturales y Gestión Cultural, que formalmente se agrega al plan de estudios del posgrado. Este programa —innovador, virtual, de alcance iberoamericano, exitoso, con un promedio de 100 alumnos por generación— se ofrece en corresponsabilidad con el Centro Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), lo que ha implicado complejos y no pocos procesos de negociación con dichas instituciones. Además, por su propia naturaleza, la *Legislación* no ha estado preparada para contender con un programa auténticamente virtual, lo que ha supuesto abrir caminos jurídicos. En 1995 se creó la Cátedra Ernesto de Martino en colaboración con el Instituto Italiano de Cultura y la Embajada de Italia en México. Gracias a ella el Departamento ha podido invitar a antropólogos italianos, ha permitido la movilidad de alumnos de posgrado a Italia y España y se ha fortalecido la Summer School en San Gemignano, Italia, con la participación anual de alumnos y profesores del Departamento; también se han establecido convenios con las universidades de Florencia, Salerno y Sevilla. Ese mismo año el anuario *Inventario Antropológico* sale a la luz y un año después la revista *Alteridades* es incorporada al Índice de Revistas Científicas Mexicanas del Conacyt. Con recursos Fomes, primero, y posteriormente del PIFI, el Departamento logra instalar un viejo proyecto: el LAV. También con fondos de dichos programas se fortalece el Centro de Información y Documentación Antropológica (Ceida), que es un recurso significativo para los alumnos de licenciatura y diseña su página web (consúltese en <www.antropologia.uam.info>).

En este periodo se incrementan sustancialmente los recursos externos para realizar investigación (provenientes del Conacyt, la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller, entre otros): llegan a alcanzar incluso cinco veces más que el presupuesto que anualmente le otorga la UAM al Departamento. Este dato por sí mismo evidencia el énfasis en las tareas de investigación de los colegas y del Departamento; también un incremento en la participación en redes académicas nacionales e internacionales tanto del Departamento como de los profesores en lo individual; igualmente refleja la creciente cantidad de publicaciones de sus integrantes: *per capita* es el Departamento que más publica en la División de CSH. No obstante, esta efervescencia no ha podido socavar los procesos de individualización del trabajo académico ni la tendencia a disminuir la vida colegiada, tanto en las áreas, en los cuerpos académicos, como en el Colegio de Profesores. A pesar de todo, éste ha logrado mantenerse como el principal punto de referencia de la discusión colectiva de los asuntos que a todos atañen; también se preserva como un lugar de encuentro de los profesores del Departamento. Efervescencia que tampoco ha logrado contender con una cierta desatención de la docencia en el nivel licenciatura, que se vio contrarrestada con la modificación del plan de estudios de la licenciatura a partir de 2005 y un conjunto de actividades asociadas a ésta.

En este periodo nuevos colegas se incorporan al Departamento con plazas de tiempo completo: Federico Besserer, Héctor Tejera, Luis Reygadas, Laura Valladares, Pablo Castro y José Manuel Escalante; actualmente el departamento cuenta con 27 profesores de tiempo completo. Es de destacar que el Departamento se ha acompasado y ajustado con notable eficiencia al sistema de becas y estímulos implantado por la UAM: de un total de 38 departamentos en la universidad, ocupa el segundo lugar en este rubro. También ha sido eficiente en el número de profesores con perfil Promep y en la consecución de recursos económicos del PIFI a través de los cuatro cuerpos académicos que lo integran. De aquí que a este periodo lo hayamos denominado el de la complejidad, pero también el de la adaptación.

LOS PLANES DE ESTUDIO DE LA LICENCIATURA
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL:
1975, 1990, 2008

El plan de estudios fundacional de 1975

El mito de origen refiere que el encargado de organizar la DCSH de la UAM-Iztapalapa, el doctor Luis Villoro, fue quien decidió por su cuenta y riesgo que en la división (facultad en otras universidades) de ciencias sociales de una universidad pública no podía faltar el departamento de antropología. La antropología se veía como una disciplina capaz de contribuir a la “solución de los grandes problemas nacionales”. Esta frase sacramental será citada en la introducción de los planes de estudio como la principal justificación de los mismos. El doctor Villoro es un destacado miembro de la comunidad filosófica mexicana. En su haber tiene una investigación antropológica, plasmada en una obra que hizo época. El libro *Los grandes momentos del indigenismo en México*, editado por El Colegio de México en 1950, sigue siendo referencia obligada para quienes están interesados en “la cuestión indígena” o, como se dice ahora, la pluralidad étnica y cultural del país. Al estructurar la división en 1973 el doctor Villoro pidió ayuda al doctor Ángel Palerm, quien por aquel entonces estaba dirigiendo el Departamento de Antropología Social en la Universidad Iberoamericana.³³ Fue así como se formó un equipo de profesores-fundadores del Departamento y el primer Colegio de Profesores.³⁴ Los integrantes del equipo contaban con una sólida preparación académica, una amplia cultura personal, el

³³ Como ya mencionamos, la candidatura inicial a ocupar la primera jefatura del departamento fue la del doctor Roger Bartra, quien declinó la invitación.

³⁴ Integrado por Guillermo de la Peña, Andrés Fábregas Puig, Nicholas Arthur Hopkins Cole, Esteban Krotz Haberle (entonces coordinador de la licenciatura), José Lameiras Olvera, Virginia Molina Ludy, Juan Vicente Palerm Viqueira (jefe del Departamento), Roberto Varela Velázquez (temporalmente fuera del Departamento), Patricia de Leonardo Ramírez y Gloria Artís (ayudante).

íntimo conocimiento de la antropología (inglesa, francesa, estadounidense), así como la experiencia en docencia e investigación. El equipo desde el inicio trabajó de manera colegiada e ideó una propuesta del programa de estudios de antropología social en 1975, que fue aprobada al año siguiente por el Consejo de la DCSH (UAM-I, 1976).

Entre los programas de estudios que tuvieron a disposición como posibles modelos a seguir estaban el boasiano del Museo de Antropología del INAH, el de Aguirre Beltrán de la Universidad Veracruzana, la “ortodoxia” marxista, pero también la colección de heterodoxias presentes en la ENAH, el “liberal” de los investigadores del CISINAH y el de la UIA de Ángel Palerm. El plan que ideó el primer colegio no fue una copia de algún plan de estudios ya existente en otra institución. Los lineamientos generales asumidos por el Colegio fueron cuatro:

- 1) La integración de las ciencias sociales.
- 2) La integración de la enseñanza con la investigación.
- 3) La flexibilidad en los planes de estudio.
- 4) Un desarrollo progresivo hacia las áreas de concentración profesional.

La estructura básica del programa se desplegaba en tres planos: el diacrónico, el sincrónico y el “presente etnográfico”. De acuerdo con esto, el aprendizaje de la antropología debía darse entre la historia de la teoría, el método comparativo y el trabajo de campo. El estudio de la historia de los paradigmas que se desarrollaban en diferentes escuelas en distintas partes del mundo, desde las épocas clásicas hasta la actualidad, es la única manera de aprender la antropología, porque ésta es una ciencia que estudia procesos.³⁵ Paralelamente, se enseñarían temas etnográficos.

³⁵ Según Palerm, a diferencia de las ciencias duras, la única manera de estudiar la antropología sería la de aprender de la historia de la teoría antropológica, por una parte, e implementar el método comparativo, por la otra. En las ciencias empíricas el procedimiento consiste en aprender lo último de cada disciplina en los libros de texto e investigar lo que sigue en el laboratorio. La antropología desde el principio quiso ser una ciencia empírica,

ficos de actualidad. A diferencia de los programas tradicionales, desarrollados generalmente en el contexto de la colonización, la antropología no debería limitarse al estudio de las sociedades “primitivas” sino abrirse al estudio de las sociedades complejas y contemporáneas. Se tenía una clara conciencia de que no hay una sola manera de pensar la pluralidad y la multiétnicidad que caracterizan el país y el mundo. El contacto directo con esta realidad a través del trabajo de campo sería la característica más importante de la profesión. La antropología debería de incidir en la realidad social. “La ciencia consiste en encontrar un problema y solucionarlo”, solía decir Palerm. Y también, “la antropología es aplicada o no es antropología”. La antropología, entonces, en el esquema palermiano (marxista de origen y plural en su destino), se enseñaba desde los precursores, pasando por los cronistas, las escuelas teóricas históricamente constituidas (evolucionista, difusionista, estructural-funcionalista, boasiana, neoevolucionista, multilineal, marxista), terminando con los enfoques contemporáneos. Como regla, los profesores deberían estar preparados para impartir dos o más de estos enfoques. Una teoría que brillaba por su ausencia en el esquema palermiano fue el estructuralismo francés de Lévi-Strauss,³⁶ lo cual fue subsanado en el plan de la UAM Iztapalapa más tarde. De los profesores de tiempo completo también se esperaba que tuvieran un proyecto de investigación propio, desarrollado en algún

al menos desde que Malinowski impuso el trabajo de campo como método. Como ciencia humana, sin embargo, la antropología no tuvo la posibilidad de hacer experimentos para comprobar sus teorías, de modo que el aprendizaje y la práctica de la disciplina sólo se pueden producir siguiendo la historia de las ideas, tal como éstas se despliegan en un proceso de competencia y compenetración a través de las diferentes escuelas filosóficas (en esto la antropología no es autónoma) y mediante el uso del método comparativo, el cual sería el equivalente del laboratorio en las ciencias duras.

³⁶ Palerm publicó en la revista de circulación interna de la UIA (*Comunidad*, 1978) un artículo titulado “Una crítica del estructuralismo de Lévi-Strauss”, en el que expresa “las objeciones fundamentales a las ideas del antropólogo francés” sin ocultar su aversión a la antropología estructural francesa, tal vez por ser francesa.

lugar del interior del país y que estuvieran dispuestos a integrar a los alumnos en sus investigaciones “cuanto antes”, decía el programa. El proyecto pedía financiar estaciones de campo en los lugares de destino para servir las necesidades de alojamiento, reuniones, materiales, equipo y archivos (al menos una de tales estaciones se estableció en el estado de México y funcionó un tiempo).

El trabajo de campo consistía en cuatro salidas debidamente reglamentadas. Una al principio de la carrera, integrada a la UEA de antropología social general como “práctica etnográfica”. En ésta no había posibilidad de elegir la temática ni el lugar. Seguían dos trabajos de campo trimestrales, relacionados con el proyecto del profesor o la profesora, que el alumno o la alumna elegía de acuerdo con la oferta departamental del momento. Se podía optar por el título de técnico o ayudante de investigador al finalizar estas prácticas. La última UEA de la carrera se llamaba Investigación de campo. Vinculada al área de concentración profesional, estaba destinada a producir una “pequeña monografía”, con la cual se acreditaba la carrera, que pronto se convirtió en tesis. La inclusión de los trabajos de campo en el programa como UEA, previstos en el calendario escolar normal (no como periodos intertrimestrales o de vacaciones), exigía un gasto especial por parte de la universidad, así como un esfuerzo extraordinario, tanto por parte de los profesores como de los alumnos. A los trabajos de campo regulares se sumaban varias salidas de campo informales o visitas espontáneas a las comunidades o lugares de estudio, con lo cual la carrera se prolongaba más allá del tiempo previsto por el plan de estudios, un hecho que a nadie causaba la más mínima preocupación en un programa docente que recién iniciaba: lo que sobraba era precisamente el tiempo. El programa pedía que los alumnos avanzados ayudaran a los más jóvenes en sus prácticas, las cuales deberían ser ordenadas y dirigidas, en el campo mismo, por los profesores de tiempo completo *in situ* (UAM-I, 1976).

Como resultado, el centro de gravedad de la carrera se desplazó hacia la investigación de campo. Ésta se entendía como la permanencia del antropólogo en la comunidad por un tiempo

tan largo como fuera necesario para realizar la “observación participante”, esto es, recoger los datos de primera mano y entregar un informe de investigación en forma de tesis, donde los datos empíricos se interpretaban a la luz de las ideas teóricas.³⁷ Una comisión académica formada por cinco profesores de tiempo completo electos por el Colegio y presidida por el coordinador de la licenciatura autorizaba o rechazaba cada proyecto de investigación, después de una minuciosa evaluación, antes de la salida del grupo. Asimismo, aprobaba o no aprobaba la tesis al final de la carrera. Los profesores y los alumnos salían al campo bien preparados, empeñando su interés científico, sus dotes de investigadores y su entusiasmo por aprender la antropología “en la práctica”. Se pretendía que el perfil del egresado fuera el de un antropólogo profesional, “capaz de investigar, comprender y actuar en la compleja realidad social del país” (UAM-I, 1976:2). Había incluso quienes hablaban de una “observación militante”, aludiendo a un compromiso ideológico personal (que compartían en buena medida los docentes y los alumnos), producto de la crisis política del 68, de la que la misma UAM fue un resultado, como hemos señalado. La insistencia en la investigación como método de enseñar la antropología fue sin duda un legado de la escuela palermiana y de sus seguidores, así como de una visión que hoy día se antoja exageradamente optimista, de que el antropólogo o la antropóloga social como profesionales, junto con otros “extensionistas”, son los indicados para conducir “los procesos de integración nacional, de aculturación de las poblaciones indígenas y de desarrollo socioeconómico” (UAM-I, 1976).

El programa preveía un año TGA, que era una especie de preparatoria comprimida, cuya pretendida finalidad era suplir las deficiencias que traían los alumnos desde la etapa anterior de su

³⁷ La tesis como requisito de titulación en licenciatura no existe en la Legislación Universitaria. Sin embargo, el Departamento de Antropología sistemáticamente pasa por alto este detalle. Todos, tanto los alumnos como los maestros, están de acuerdo en que la investigación de campo y la tesis son lo que hace la diferencia entre un pasante de licenciatura y un antropólogo profesional.

educación. Esto significaba que para el estudio de la disciplina quedaban tres años en total. Además de las UEA de teoría y las de práctica, el plan preveía seis UEA de antropología social comparada de México y 11 UEA progresivas de áreas de concentración profesional, las cuales era posible escoger de entre las de Antropología rural, Etnología, Antropología urbana, Antropología política, Antropología del desarrollo y Antropología de la educación. Más tarde se incluyó la de Sociolingüística. Un área más, compuesta por una gran cantidad de optativas, llamada Área de vinculaciones laterales, obedecía al objetivo de “integrar las ciencias sociales”, “flexibilizar el currículo” y “fomentar el entendimiento con otras disciplinas”. Eran UEA con temáticas “de contenido variable”, que hacían de la carrera un conjunto muy atractivo de objetos de estudio, eso para quien sabía aprovecharlo.³⁸ Los contenidos de estos cursos (los *syllabus*) desaparecieron de los archivos departamentales, pero quienes los impartían o tomaban recuerdan que llegaban a una cantidad de más de 140 materias, variopintas, únicas e irrepetibles, entre las que faltaba sólo “la antropología de las arañas” (Varela, 2000:150). Los contenidos obedecían a los intereses del momento de los profesores-investigadores y los alumnos aprovechaban la oferta tal como venía. Para que el plan pudiera funcionar se tuvo que instrumentar un régimen interno de tutorías, mucho antes por cierto de que éste fuera una política educativa de las IESP: todo alumno o alumna tenía un asesor académico desde el inicio de su carrera y cada generación participaba en una especie de preinscripción interna que organizaba la Coordinación trimestralmente y en la que se orientaba a los grupos para que tomaran los cursos y las prácticas que ofrecía el sistema. Con el tiempo los currículos se tornaban cada vez más personales y excesivamente “especializados”; más aún, se afirmaba que no había dos alumnos que hubieren cursado el mismo currículo.

³⁸ Pudo haber cursos sobre campesinos chinos, modo asiático de producción, evolucionismo multilíneal, ecología cultural, para dar unos ejemplos. Además hubo posibilidades de elegir entre un sinnúmero de cursos optativos de otras carreras.

El primer coordinador encargado de operar el programa fue Esteban Krotz, quien elaboró la propuesta en su forma definitiva y convenció al personal de la oficina de Sistemas Escolares de que la estructura de un plan puede ser en sí mismo un objeto bello, y que la del plan de antropología es bellísima. Generoso, funcional, flexible, el plan operó, con algunas adecuaciones, durante 25 años. Con el mismo se titularon más de 250 egresados, quienes hoy en día trabajan en puestos de responsabilidad a lo largo y ancho de la geografía nacional, en la academia, en las dependencias gubernamentales, en las escuelas, en las empresas de todo tipo o como *free lancers*.

Hubo varias adecuaciones posteriores al programa, pero reformas, lo que se dice reformas, las que la Legislación Universitaria denomina modificaciones, hubo sólo una: la de 1990, cuando el jefe del Departamento era Eduardo Nivón. La que sigue, la de 2008, fue presentada por la jefatura a cargo de Federico Besserer. Fue aprobada por el Consejo Académico y entró en vigencia el nuevo plan de estudios de la licenciatura.

El plan de estudios de 1990

En la década de 1980 la planta docente se había estabilizado: de la ansiedad al método y del entusiasmo motivado por la militancia política a la práctica de una disciplina académica, la antropología mexicana en general habría madurado optando por el camino de la academización (Sariego, 2007). Entre los profesores del Departamento se generó el consenso de que el programa de la Licenciatura consumía demasiados recursos y demasiado tiempo como para producir unos cuantos titulados (diez al año) y abandonar en el camino a la mayoría restante con muy pocas oportunidades. Además, al alargarse el tiempo de la carrera a casi el doble de lo estipulado (el promedio de titulación se estableció en siete años), la pregunta obligada era si tenía la Licenciatura en Antropología Social el derecho de pedir a sus alumnos los interminables trabajos de campo y una tesis de posgrado en el nivel de la licenciatura. Pareciera como si la Li-

cenciatura pretendiese abarcar tanto el nivel básico como el profesional y el de especialización, al modo de una copia en miniatura de un departamento de antropología completo en una universidad europea. Además de esto, una temprana especialización en alguna de las ramas de la antropología prevista en el programa, la cual de todos modos no respondía a las exigencias del mercado de trabajo, exigía una demora que impedía continuar hacia el posgrado a los alumnos que tenían interés académico. En toda la historia del Departamento hubo un solo caso de algún alumno que se recibiera en el tiempo reglamentario de cuatro años.³⁹ La conclusión se imponía por sí sola: los alumnos, en mayor o menor medida, eran irregulares, aunque sin llegar al extremo de la “fossilización” (el reglamento de la universidad no permite la permanencia más allá de diez años, con dos de prórroga cuando ésta se justifica). Una buena parte de los alumnos, en ocasiones hasta 70 por ciento, eran personas que tenían trabajo, familia que atender y una investigación de campo por terminar.

Por otra parte, se pensaba abrir el posgrado. El Departamento debía movilizar sus recursos en esa dirección. Roberto Varela, quien estaba a cargo de esta encomienda, tenía claro que los profesores de la planta deberían habilitarse cuanto antes con el fin de estar preparados para dirigir investigaciones de alumnos de maestría y doctorado. Para eso se necesitaba cierta liberación de la carga docente, una simplificación de la oferta de trabajos de campo y una mejora en la eficiencia educativa.

Desde la División de CSH se procedió a rehacer el TGA en el que se redujeron las UEA de 12 a seis. Con esto, las licenciaturas obtuvieron más tiempo para sus materias, además de que los alumnos pudieron tener contacto con los docentes de la carrera que eligieron desde el principio. En el plan anterior los alumnos no conocían nada de la carrera durante el primer año y más de la mitad de ellos se desanimaban por el camino o no acre-

³⁹ Claudio Lomnitz, honor a quien lo merece. Más tarde sería profesor del Departamento. ¿Se comprueba con este caso que el plan fue realista y factible?

ditaban las UEA del TGA por razones que quedaban fuera de las competencias del Departamento.

En el plan de estudios de la Licenciatura en Antropología Social se redujeron los trabajos de campo de tres a dos, trasladándolos al último año de la carrera. La serie de UEA Proyecto I, Trabajo de campo I, Proyecto II, Trabajo de campo II y Seminario de investigación conformará lo que en la jerga departamental se llama “el trenecito”, una sarta de cursos seriados que terminaría con la entrega de la tesis. Las siete áreas de concentración del plan anterior se sustituyeron por tres: Cultura, Relaciones políticas y Relaciones económicas (todo profesor-investigador debe estar adscrito a un área de investigación y registrar su proyecto para obtener apoyos; en licenciatura se hizo coincidir estas áreas de los profesores con las de los estudiantes a fin de simplificar el asunto). Se eliminaron de tajo las asignaturas de “contenido variable” así como la modalidad de acreditar cursos por “lecturas dirigidas”. Las teorías antropológicas y las UEA de temas sustantivos quedaron seriadas para impedir que los alumnos deambularan por el programa formándose el currículo cada quien a su particular criterio. Las clases pasaron del turno vespertino al matutino en 1995, con lo cual la población estudiantil se volvió más regular, aunque no del todo.⁴⁰ No se eliminó la tesis como requisito pero se introdujeron otras modalidades de titulación, tales como monografía, descripción etnográfica, artículo publicable, video etnográfico y otros por considerar. Las serializaciones hicieron innecesarias las “tutorías”: al disponerse las UEA de manera progresiva se simplificó el programa, de modo que el mecanismo de preinscripción desapareció por sí solo.

Para operar el nuevo plan el coordinador en turno, Rodrigo Díaz Cruz, tuvo que trabajar horas extra en un sistema de equivalencias para que nadie quedara perjudicado en el traspaso: en la UAM, por ley sólo puede haber un plan de estudios para todos.

⁴⁰ El plan anterior operaba con dos ingresos anuales (primavera y otoño), lo cual complicaba enormemente la programación de cursos en algunos trimestres. Se tenían que abrir muchas UEA para dos o tres alumnos. En buena medida, la misma estructura fomentaba la irregularidad sin proponérselo.

Rodrigo Díaz también ordenó los programas de estudio oficiales de cada UEA, los cuales pueden consultarse ahora en la página web del Departamento <www.uam-antropologia.info/licenciatura>.⁴¹

El segundo programa operó durante dos décadas cumpliendo con la expectativa de retener los alumnos en el primer año de la carrera, aunque no pudo evitar la “deserción” que se da en el último, cuando los alumnos se enfrentan a la problemática del trabajo de campo. El Departamento apoya los grupos de trabajo de campo, cuatro en promedio al año, y a los alumnos que los integran con una cantidad de dinero, la cual con el tiempo devino a ser más bien una cuota simbólica. En la práctica, los alumnos deben costear sus viajes, estancias y trabajos de investigación. Ninguna carrera de licenciatura de nuestra universidad es tan exigente. Con todo, se pudo mejorar la eficiencia “terminal”, la cual subió de un escandaloso diez hasta 25 por ciento y más en los años noventa.⁴² El nivel de exigencia se ajustó al de una licenciatura que titulaba licenciados, *con lo cual se evitaría retener alumnos interesados en seguir su carrera*. A su vez, los maestros que tenían pendiente su habilitación pudieron contar con la posibilidad de “descarga” o disminución en su docencia. No debe olvidarse que los profesores del Departamento sostenían (como lo hacen hoy) una sola carrera, la Licenciatura en Antropología Social, lo cual es una excepción en toda la universidad. Esto sin duda facilita el diagnóstico, el consenso y la colaboración en la gestión de un programa. Pero no hay programa que dure cien años, y a éste también le llegó su fin.

⁴¹ El sucesor en el puesto, Leonardo Tyrtania, se impuso la tarea de recoger los programas de UEA realmente impartidos, que pueden consultarse en el mismo sitio. Es interesante observar la diferencia entre los programas oficiales y los reales. Existe una disposición de respetar en 80 por ciento los contenidos obligatorios, pero en la práctica, dada la libertad de cátedra, “un plan es necesario aunque sólo sea para desviarse de él”.

⁴² A partir de 2003 el gobierno federal ofreció becas Pronabes para los alumnos de buen promedio que tenían problemas de recursos. El resultado es que un buen grupo sigue su carrera con perseverancia y se recibe en el tiempo reglamentario.

Antes pasó por varias adecuaciones. El mecanismo de adecuaciones es ágil y oportuno, permite introducir cambios sobre la marcha, pero no permite modificar la estructura, la cual se desgasta a su propio ritmo y por causas fuera de control. Las primeras propuestas de cambio se empezaron discutir desde finales de los años noventa. En 2003 la universidad elabora unos lineamientos generales, las Políticas Operativas de Docencia de la Unidad Iztapalapa (PODI), que pretenden encaminar una reforma general en todas las carreras de la unidad. La Rectoría y el Consejo Académico tomaron la iniciativa. Las mismas PODI explican el por qué, pero de todas las causas hay que destacar una: el creciente deterioro de la docencia. El tabulador que evalúa los méritos del personal docente pone mucho énfasis en la investigación y publicaciones, como consecuencia, la “carga docente” se volvió más pesada en la desenfrenada carrera por acumular los puntos y conseguir ingresos adicionales al salario (Gil, 2005). Es una simplificación, pero la simplicidad tiene su ventaja: da la primera pista por lo que se puede comenzar.

Las modificaciones en curso: 2008 en adelante

Un cuestionamiento radical del programa lo formulaba de tiempo atrás Roberto Varela (por ejemplo, *Alteridades*, en Varela, 2000: 145-152). A su juicio, el programa era perniciosamente utópico por no tomar en cuenta al alumno “realmente existente” con sus muchas “deficiencias y capacidades naturales”. Así, una pretendida sobreespecialización en antropología, que muy pocos logran, impide adquirir las capacidades básicas de lectoescritura y aritmética que el egresado necesita para defenderse en la vida. La universidad “debe enseñar tres cosas: a leer, a pensar, a expresarse” (Varela 2000:151). Demasiados cursos de teoría y poca formación general en filosofía, literatura, historia y artes impiden que los alumnos se posicionen con éxito frente a una carrera y frente a la realidad. En especial, el trabajo de campo a tan corta edad es poco menos que una engañifa, porque crea la falsa expectativa de producir investigadores, algo que no es posible sino con el posgrado. ¿Quién le va a encargar un trabajo de investiga-

ción —preguntaba Varela— a un licenciado? ¿Y por qué debemos llevar grupos de alumnos a las comunidades? *Esto es como pastorear gatos*. Cuando se implementó el trabajo de campo como método no había suficientes maestros ni bibliotecas: “era la única manera que tenían los estudiantes de aprender antropología si se dedicaban las 24 horas del día durante siete semanas anuales (siete semanas si bien les va) a convivir con un antropólogo ya formado”, recordaba Roberto Varela las palabras de Ángel Palerm.

En resumen, el programa estaba mal diseñado: imposible de cumplir en tiempo previsto, exigía demasiado en el nivel de la licenciatura, no tenía vinculación con el mercado de trabajo y era demasiado oneroso para la universidad (el Departamento no tenía por qué ser una carga especial al presupuesto de la Universidad, como lo era a juicio del autor, y a expensas de otras licenciaturas). El Departamento, sin embargo, tenía su propio diagnóstico.

En realidad fueron varios los diagnósticos que hizo el Colegio de Profesores. La jefatura a cargo de la doctora Ana Paula de Teresa también convocó a los egresados y egresadas (Reunión de Egresados 2004) para que presentaran sus puntos de vista.⁴³ En la División de CSH se iniciaron los trabajos de las comisiones designadas para investigar varios problemas relacionados con la docencia, tales como el currículo oculto, la didáctica de habilidades básicas (Zorilla, 2006), las asesorías, la eficiencia terminal. A ello debe agregarse la intervención de instancias evaluadoras externas tales como el PIFI (2003) y el Promep (2003 y 2006), así como la participación de los profesores del Departamento en los trabajos de la Red MIFA y en la elaboración de los planes de estudio de otras carreras, como el de antropología y sociología en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), todo lo cual contribuyó a un ambiente de autoevaluación hipercrítica de desempeño de la Licenciatura en Antropología Social.

⁴³ Ocupados en sus propios asuntos, los alumnos y las alumnas de la licenciatura no mostraban mucho interés en la reforma, hasta el surgimiento de un movimiento autodenominado “Asamblea Estudiantil” en 2007. El movimiento puso sobre el tapete la discusión sobre la representatividad de los órganos colegiados y la participación estudiantil en ellos, entre otras cosas.

Hasta llegábamos a preguntarnos si no habría algo bueno en el plan vigente. La respuesta casi unánime fue: el trabajo de campo, desde luego. A pesar de todos los problemas que presenta este modo de enseñar la antropología, la planta docente está de común acuerdo, junto con los alumnos y los egresados, en que se debe fortalecer. El nuevo plan conserva el esquema básico de tres años de estudio en el aula y un año dedicado exclusivamente al trabajo de campo y análisis del material. El argumento es que sin dominar esta herramienta nuestros egresados “irían a la guerra sin fusil”.

Por lo demás, se ha dicho que el plan de estudios se caracteriza por ser una suerte de historiografía lineal de un conjunto de dogmas que el alumno debe aprender como normativa (Molina, 2004). Se pretende transmitir en su totalidad el *corpus* de conocimientos de la disciplina, aunque por razones de orden práctico se organiza en cursos cuyos contenidos se presentan encapsulados y no parecen tener relación con los demás. A esto se le llama *enciclopedia* (Reygadas, 2004). Los alumnos aprenden temas, rutinas y destrezas inconexas. El viejo plan fue concebido unilateralmente y su principal falla es la falta de mecanismos de realimentación: ni los alumnos ni los profesores suelen reunirse para evaluar la marcha del programa. Lo que preocupa a la planta docente es cómo transmitir lo producido por la disciplina y transmitirlo en dos años en los que están programadas las UEA teóricas y “sustantivas”. El paso por la universidad es más selectivo que formativo: los alumnos que ingresan bien preparados terminan la carrera casi por su cuenta; para los demás, la universidad es una especie de guardería en la que permanecen unos cuantos trimestres.

El hilo conductor de la modificación son las PODI, que delinear la oferta educativa deseable para la UAM Iztapalapa. Esta oferta se define por cuatro características centrales:

- 1) La corresponsabilidad.
- 2) La flexibilidad curricular.
- 3) La interdisciplinariedad.
- 4) La vinculación de la docencia con la investigación.

De acuerdo con lo anterior, la primera novedad que introduce la reforma en la estructura del plan son las UEA optativas, diez en total. Con ellas se atienden los postulados de flexibilidad curricular e interdisciplinariedad.⁴⁴ Un sistema de asesorías —que no tutorías— inspirado en el principio de corresponsabilidad permitirá al alumnado aprovechar al máximo la oferta educativa de cada división y unidad. El 30 por ciento de las UEA del nuevo plan será de optativas.⁴⁵ La enseñanza fue concebida en la Universidad como divisional desde sus inicios. Con el tiempo, sin embargo, la carrera se volvió endogámica, como todas las demás.

Otras innovaciones de la reforma son las siguientes. Se reducen de seis a tres el número las UEA del TGA. Se considera el aprendizaje de la segunda lengua como parte del currículo (antes era uno de los requisitos para la titulación). Se reorganizan las UEA teóricas eliminando, por improcedente, la división entre escuelas históricas y temas “sustantivos”. Ningún departamento en el mundo enseña la antropología como historia de las ideas, cada uno ajusta sus objetos de estudio a las posibilidades e intereses reales de su planta docente y del mundo que los rodea. La tendencia es ampliar los temas de antropología hacia los problemas sociales actuales. Se deja un año entero para el trabajo de campo y éste podrá organizarse de acuerdo con las necesidades del grupo. Se sustituye el requisito de tesis por un “trabajo de titu-

⁴⁴ Roberto Varela, consecuente con su idea de que la universidad debe producir “hombres de su tiempo”, proponía que 70 por ciento de la carrera sea de optativas.

⁴⁵ En la lista de temas que puede ofrecer el Departamento, que consta de una planta de 26 profesores-investigadores de tiempo completo figuran temas tales como: enseñanza de la antropología, lengua y cultura, estudios rurales, antropología urbana, antropología de la religión, ecología humana, parentesco, políticas culturales, evaluación de programas de desarrollo, peritajes en antropología jurídica, educación bilingüe, diagnóstico ambiental, desarrollo sustentable, antropología laboral, estudios electorales, globalización, comunidades transnacionales, autonomías étnicas, turismo, culturas populares, estudios de género, antropología del cuerpo, antropología visual y etnomusicología. Eso da idea de la diversidad de la oferta, que se ampliaría enormemente si sumamos los temas de las optativas de otros departamentos.

lación” elaborado con materiales obtenidos en la investigación de campo, de gabinete y de biblioteca. Dicho trabajo podría presentarse en forma de una carpeta que contenga un conjunto de trabajos previos, tales como el proyecto de investigación, el anexo metodológico, los reportes de trabajo de campo o el informe de investigación, el diagnóstico de la problemática estudiada, las conclusiones, la bibliografía comentada y otros tópicos, según el caso.

Esta propuesta despertó súbitamente el interés de los alumnos a principios de 2007 (véase la nota sobre la Asamblea Estudiantil) y se inició un largo proceso de ajuste que duró todo un año hasta llegar a un consenso mínimo. Se ha trabajado en el Consejo de Licenciatura⁴⁶ más en comisiones y asambleas. De un lado se argumentaba que “nada desaparece, todo se transforma”; del otro se comprobó que sí desaparecieron del plan temas como el *marxismo*, la *economía política*, las *clases sociales*, las *relaciones interétnicas*, la *cuestión indígena*, el *neoevolucionismo*, la *antropología aplicada* y la *ecología*, entre otros. Los temas que desaparecen de la sección de obligatorios en el nuevo plan pasan a la de optativos, sin embargo, esto se presta a interpretaciones.⁴⁷ Los alumnos revisaron minuciosamente los contenidos, compararon las bibliografías, en donde encontraron lagunas y ausencias.⁴⁸

Aun siendo resultado de consensos largamente trabajados, el plan no logró convencer a todos. Los profesores se preguntan dónde están las materias que daban en licenciatura, porque to-

⁴⁶ Conformado por cuatro profesores y cuatro alumnos representantes. En el año de 2007 por Margarita Zárate Vidal (coordinadora de la licenciatura), Pablo Castro Domingo (secretario), Ricardo Falomir Parker, Mariana Hernández Burg, Octavio Clemente Pérez y Rosario.

⁴⁷ El ala radical del estudiantado argumenta que está en marcha un proceso de privatización de la universidad, que éste obedece a las consignas del Banco Mundial y si no, qué bien las sirve. El mercado necesita mano de obra dócil, acrítica, que sepa leer y escribir para que el patrón o empleador pueda encomendarles trabajo. Los planes de estudio van en la dirección de formar la mano de obra barata y descuidan la enseñanza de la profesión.

⁴⁸ Véase en <<http://antroposuami.wordpress.com/>> un espacio de los estudiantes de antropología de la UAM-I, la Propuesta Completa de Plan y Programas de Estudios de Antropología Social (25 de julio de 2007).

das las UEA cambiaron de nombre y contenido. Los simpatizantes de la Asamblea Estudiantil tachan la reforma de un remedo neoliberal para responder a las exigencias del mercado. *Efectivamente*, el plan está enfocado hacia los problemas que plantean los tiempos presentes. Los que lo formularon estaban preocupados por tomar en cuenta la posible o imposible inserción de los egresados en el mercado de trabajo, cosa que los mismos demandan con insistencia. Hubo una preocupación por que el programa ofrezca herramientas útiles a un futuro profesionista. El nuevo plan pretende adecuarse a las circunstancias del pluralismo característico del mundo moderno. La antropología se plantea en él como conjunto de paradigmas en interacción o escuelas en cooperación y rivalidad. Después de la caída del Muro de Berlín ninguna de ellas puede reclamar su verdad como la única e imprescindible. Un plan no puede abarcar a todas las escuelas, sin embargo, consideramos que la planta docente con la que cuenta el Departamento, más la colaboración de los profesores invitados, pueden ofrecer un panorama suficientemente amplio e interesante de antropología social a los alumnos de licenciatura.

De todos modos, la verdadera reforma debe darse en el aula, donde las resistencias e inercias pueden invalidar cualquier esfuerzo consciente. Los alumnos tienen que cambiar su mentalidad de “oidores de clases” (Varela, 1996) y transformarse en sujetos activos que se hacen responsables de su propia formación. Los docentes deben tomar en cuenta el perfil del grupo y a las personas presentes en el aula. El problema no estriba únicamente en los vicios ya consolidados, sino en la falta de tiempo o, tal vez, en una mala administración del mismo. El apoyo de la institución es fundamental para el proceso de la reforma. Se requiere orientación, infraestructura (aulas equipadas, biblioteca) y asesoría externa permanente. Se requieren cambios en el tabulador. El sistema de becas fue implementado en 1992, pero tal como opera la beca que se otorga a los docentes no tiene ninguna incidencia en la calidad de la docencia misma (Gil, 2005). Es más, la modificación de nuestro plan de estudios está tan enmarcada en la discusión sobre la naturaleza de la universidad pública, que si esta universidad no se recupera de su crisis de

identidad, será difícil que prospere una reforma al margen de los procesos institucionales subyacentes.

El perfil del egresado

Como gremio seguimos creyendo que el objetivo principal de la carrera de antropología es formar investigadores. No estamos hablando de investigadores del SNI, sino de investigadores de a pie, de quienes hacen observación participante desde los inicios de su vida profesional. Un investigador o investigadora académica tarda muchos años en prepararse. Aun así, la antropología en México tiene la particularidad de que se practica desde la licenciatura. Ésa es una de nuestras tradiciones. Ninguna de las licenciaturas de la Red MIFA, por ejemplo, ha renunciado al trabajo de campo como elemento significativo de la formación. La experiencia etnográfica o exposición prolongada a la alteridad (Reygadas, 2004) es lo que hace al antropólogo. Pero no sólo eso. Resulta que la antropología es una disciplina que, para funcionar, necesita producir su propia información, una información pormenorizada y actualizada, obtenida en el lugar de los hechos. ¿Habría alguna ciencia empírica que no lo necesite? Aun cuando podemos discutir si la antropología es una ciencia o un arte, sí hay un consenso de que es una disciplina basada en métodos de investigación seria. La actividad del antropólogo y la antropóloga es, pues, la investigación de campo, la cual en sus muchas modalidades dura toda la vida. Porque el estudio de la antropología, como dijo alguna vez Claude Lévi-Strauss, es una forma de diálogo entre los seres humanos.

EL PERFIL DEL EGRESADO DE LA LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y SU INSERCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO

La historia del Departamento de Antropología de la UAM Iztapalapa no podría estar completa sin incorporar en ella a los alumnos, sus características socioculturales y el análisis de la formación an-

tropológica que han recibido en el seno de la universidad. En efecto, los estudiantes no sólo representan el objeto de existencia del mismo Departamento, sino que el “éxito” o “fracaso” de su inserción en el medio profesional es un revelador importante del carácter de la propia institución y un parámetro fundamental para valorar su razón de ser en cuanto espacio dedicado a la formación y a la enseñanza-investigación.

En este apartado se pretende esbozar un perfil de los egresados de la Licenciatura en Antropología Social de la UAM Iztapalapa que abarca sus condiciones socioculturales de procedencia, las modalidades y los tiempos de su experiencia universitaria, y las características y problemáticas relativas a su inserción en el mercado de trabajo. A falta de un estudio etnográfico específico, la investigación se basa en las fuentes de información estadísticas y documentales disponibles en la Dirección de Sistemas Escolares de la Unidad Iztapalapa y en el archivo histórico del mismo Departamento. Estas fuentes nos han permitido tener acceso al total de los alumnos que han pasado por la Licenciatura en Antropología Social, independientemente de que hayan o no concluido sus estudios. Por ejemplo, nos permiten valorar con precisión algunas cuestiones importantes, como el porcentaje de alumnos que han abandonado el Departamento sin terminar sus estudios y cómo dicho porcentaje ha cambiado a lo largo de la historia de nuestra institución. A esta información de procedencia institucional hay que sumar los resultados de las entrevistas y encuestas aplicadas a una muestra representativa de egresados que se levantó en el marco de la Tercera Reunión de Egresados de la Licenciatura en Antropología Social de la UAM Iztapalapa con el tema “Alcances profesionales de la Antropología Social”, el 30 de mayo de 2003.⁴⁹ Este conjunto

⁴⁹ Los objetivos de dicha reunión fueron básicamente tres: *a*) activar la red de comunicación entre los egresados y entre éstos últimos y el Departamento de Antropología; *b*) conocer las experiencias profesionales de los antropólogos formados en la UAM Iztapalapa, y *c*) realizar una primera consulta sobre la orientación que, en su opinión, debería contener el nuevo plan de estudios para mejorar la formación de nuestros estudiantes y lograr un perfil profesional adecuado a la demanda del mercado de trabajo. La asisten-

de datos nos sirvió para la elaboración de los apartados que siguen. Sin embargo, antes de pasar al análisis de estos materiales es oportuno colocar nuestro objeto de estudio —los estudiantes de la Licenciatura en Antropología Social del Departamento de Antropología de la UAM Iztapalapa— dentro del panorama más amplio del cual forma parte.

Para lo anterior, una referencia imprescindible es el estudio realizado por Adrián de Garay (2004) sobre los estudiantes de la UAM. Éste constituye un antecedente de investigación que permite complementar la información analizada relativa a los estudiantes de la Licenciatura en Antropología Social con el perfil socioeconómico, las prácticas académicas y el consumo cultural de los jóvenes que estudian en la UAM, en particular en la Unidad Iztapalapa, con lo cual podemos contextualizar a nuestros alumnos dentro del universo al que pertenecen, que es el total de los alumnos de la Unidad Iztapalapa.

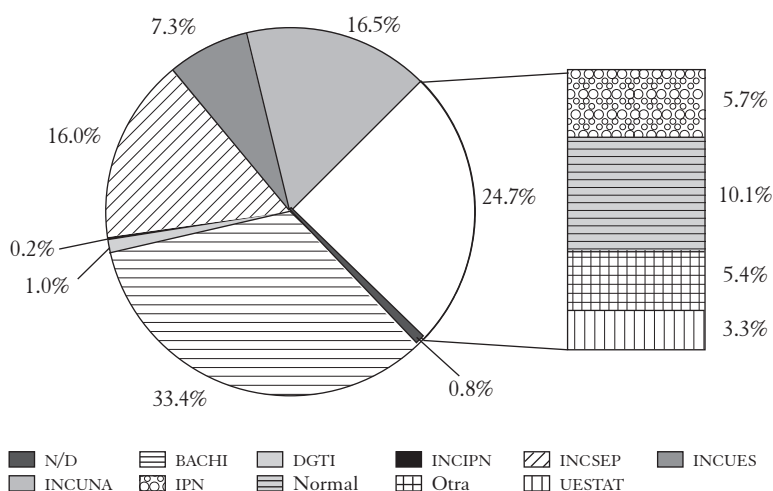
En cuanto al perfil socioeconómico de estos últimos, De Garay muestra que el 61.4 por ciento de los jóvenes matriculados en la UAM Iztapalapa pertenece a un estrato socioeconómico de escasos recursos, además de que más de dos terceras partes de los estudiantes son pioneros en sus familias en cuanto a su incorporación en la educación superior,⁵⁰ un dato que consideramos de suma importancia para entender muchas de las actitudes —tanto positivas como negativas— de nuestros estudiantes frente a la universidad y al mundo académico en general. No es aventurado decir que nuestros alumnos guardan una relación de muy escasa familiaridad con la cultura académica, sobre todo si nos referimos a esa familiaridad que se adquiere de manera cotidiana, natural e inconsciente en el seno del hogar. Por el contrario,

cia a este evento fue de 260 egresados (43 por ciento de un total de 600). Para mayor información sobre la Tercera Reunión de Egresados consúltese la página web del Departamento: <www.uam-antropologia.info>, en la sección de egresados.

⁵⁰ El 17.6 por ciento de los estudiantes de la UAM Iztapalapa pertenece a un estrato bajo y el 43.8 por ciento al medio bajo (ver el cuadro 8 en De Garay, 2004:67).

los hogares de nuestros alumnos se caracterizan por pertenecer mayoritariamente a los estratos bajos y medio bajos, con lo cual se distinguen por tener fuertes carencias tanto económicas como sociales y culturales. Para caracterizar a los estudiantes de antropología podríamos agregar que éstos habitan principalmente en el oriente de la ciudad y provienen de preparatorias públicas, entre las que sobresalen el Colegio de Bachilleres (33.4 por ciento), las preparatorias incorporadas a la UNAM (16.5 por ciento), las incorporadas a la SEP (16 por ciento) y las incorporadas a las universidades estatales (7.3 por ciento).

GRÁFICA 1
ESCUELA DE PROCEDENCIA DE LOS ALUMNOS
DE ANTROPOLOGÍA, UAM-I*



* N/D = sin datos; BACH = Colegio de Bachilleres; DGTI = Centro de Estudios Tecnológico industrial; INCIPN = incorporadas al Instituto Politécnico Nacional; INCSEP = incorporadas a la SEP; INCUES = incorporadas a las Universidades Estatales; INCUN = incorporadas a la UNAM; Normal = Escuela Normal; Otra = otra institución, y UESTAT = universidades estatales.

FUENTE: Dirección de Sistemas Escolares, UAM-I.

En lo que se refiere a las prácticas académicas, se observa que gran parte de la población estudiantil adquiere únicamente una responsabilidad formal en su proceso escolar. Esto es, que se limita a asistir a clase y al cumplimiento de los deberes indispensables para acreditar las materias. Los datos señalan que los jóvenes invierten poco tiempo en los estudios y que generan diversas estrategias en común acuerdo con sus profesores para transitar con relativo éxito por su trayectoria universitaria. Este dato debe advertirnos acerca de la presencia o no —en la práctica de la enseñanza dentro de la UAM Iztapalapa y de la Licenciatura en Antropología Social en particular— de lo que podríamos definir como los acuerdos tácitos de conveniencia mutua que pueden regir la relación profesor-alumnos, acuerdos que tienen como común denominador una actitud de recíproca tolerancia en lugar de exigencia.

Así, Adrián De Garay se percata de que los jóvenes universitarios de Iztapalapa llegan al nivel de educación superior sin un suficiente capital cultural incorporado. Pero lo más grave es que pese a que la UAM es una de las pocas IESP en México que cuenta con un alta proporción de académicos de tiempo completo —la mayor parte de ellos con estudios de posgrado y que obtienen ingresos superiores al promedio nacional—, “la misma institución está siendo incapaz de generar y/o construir una estrategia que les permita desarrollar cierto interés y dedicación por el cultivo del conocimiento” (De Garay, 2004:123). Semejante conclusión debería imponer una reflexión a fondo y desde adentro sobre la naturaleza de la enseñanza que se lleva a cabo en la UAM. Esta reflexión es tanto más necesaria si se considera que una conclusión importante que se plantea en el estudio de Adrián de Garay es que no existe un determinismo social donde el “origen es destino”, pues ni las condiciones socioeconómicas ni el capital cultural institucionalizado (expresado en el grado escolarizado de los padres de los estudiantes) son factores que determinan por sí solos la integración o no integración de los jóvenes al sistema académico. Son más bien un conjunto de otros elementos como la credencialización, la certeza de un futuro incierto, la obsolescencia de los modelos pedagógicos, la percepción

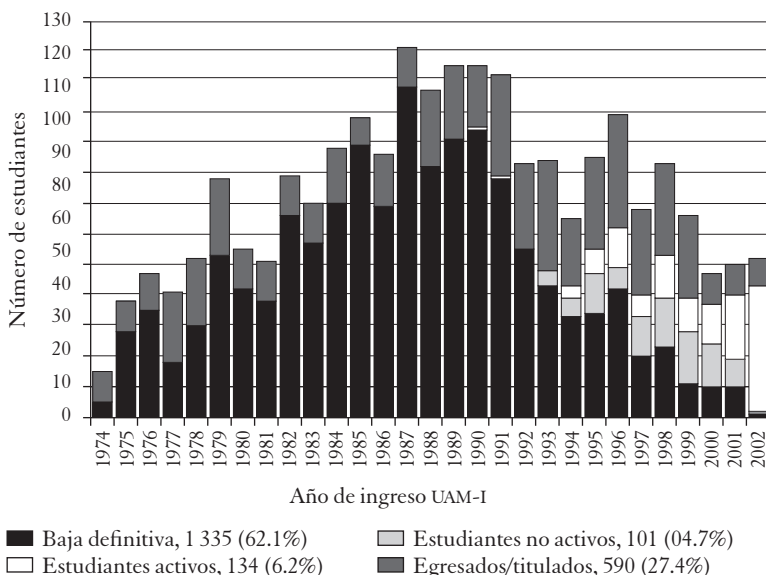
difusa de que al profesorado no le interesa la docencia, el desinterés y la ausencia de pasión por el conocimiento mismo (en consonancia a menudo con los valores predominantes en la casa), los que constituyen un entorno poco propicio para producir una sólida integración al sistema académico. Una situación extrema se presenta en la Unidad Iztapalapa, donde solamente 800 sujetos de los 13 mil con los que cuenta el plantel (6.2 por ciento) se encuentran plenamente integrados al sistema académico. En este caso, los jóvenes universitarios construyen un “mundo de vida” en el que la academia no constituye el eje central de sus prácticas cotidianas (De Garay, 2004:122). Tomando en cuenta estos antecedentes, un tanto pesimistas, sobre los estudiantes de la UAM Iztapalapa, pasemos ahora a analizar el perfil de los egresados de la Licenciatura en Antropología Social.

Eficiencia terminal

Un recuento de los estudiantes que han pasado por la Licenciatura en Antropología Social indica que en el periodo de 1974-2003 se inscribieron a la licenciatura un total de 2 160 estudiantes, de los cuales más de la mitad, es decir 1 335 (62.1 por ciento) se dieron de baja; 101 (4.7 por ciento) son estudiantes que no están activos, es decir, que han dejado de cursar de manera regular y no se encuentran inscritos actualmente, aunque no han perdido su derecho a terminar los estudios; 134 (6.2 por ciento) son estudiantes activos o inscritos en la UAM Iztapalapa, y solamente 590 (27.4 por ciento) han egresado de la licenciatura.

La baja eficiencia terminal que expresan estos datos responde a dos fenómenos aparentemente contradictorios: el abandono escolar de los alumnos en los primeros años de la carrera y la situación de irregularidad con respecto al canon establecido en el plan de estudios, a su vez vinculado con la permanencia prolongada de los alumnos en la universidad. En el caso de la Licenciatura en Antropología Social esto significa que el tiempo promedio que un estudiante tarda en terminar la carrera es de 7.6 años. Esto es, casi el doble de lo que supone el plan de estudios.

GRÁFICA 2
ESTUDIANTES INSCRITOS EN LA LICENCIATURA
EN ANTROPOLOGÍA, UAM-I (1974-2003)



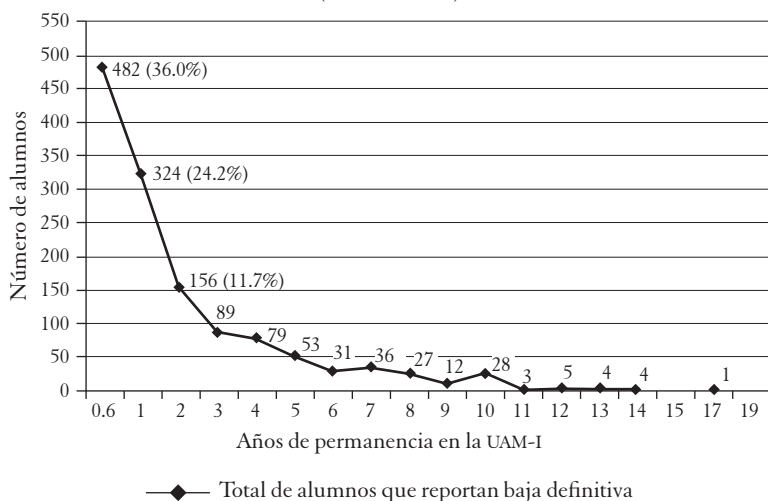
FUENTE: Dirección de Sistemas Escolares, UAM-I.

• Abandono escolar

Un análisis longitudinal del abandono escolar sugiere que existen dos momentos importantes a lo largo de la carrera en los que se suspende la relación con la universidad. El primero ocurre entre los trimestres primero y cuarto, y el segundo entre los trimestres décimo y decimocuarto.

El primer momento es el que más impacto tiene sobre la eficiencia terminal, ya que 72 por ciento de los estudiantes que dejan la universidad lo hacen durante el primer año de la carrera. De este modo, 36 por ciento lo hace en el primer trimestre, 24.2 por ciento entre el segundo y el tercer trimestres y 11.7 por ciento al empezar el cuarto trimestre de la Licenciatura en Antropología Social.

GRÁFICA 3
TOTAL DE ALUMNOS QUE REPORTAN BAJA DEFINITIVA
Y AÑOS DE PERMANENCIA EN LA UAM-I
(1974-2003)



FUENTE: Dirección de Sistemas Escolares, UAM-I.

A nivel general, y a la luz de nuestra experiencia y conocimientos acerca del funcionamiento del plan de estudios, consideramos que son cuatro los principales factores que ayudan a explicar este fenómeno:

- 1) *El cambio de carrera o de institución de una parte importante de los alumnos de nuevo ingreso.* Se ha observado que entre los jóvenes que optan por seguir sus estudios universitarios en la UAM Iztapalapa es común que presenten también el examen de admisión a la UNAM. En caso de ser aceptados en esta última institución suelen renunciar a su ingreso en la UAM Iztapalapa. Por otra parte, una de las estrategias que siguen los estudiantes que desean cursar licenciaturas muy competidas en la UAM Iztapalapa (como por ejemplo administración o psicología social) es solicitar, como

segunda opción, carreras poco concurridas (como lo son antropología o lingüística) ya que el puntaje de corte en el examen de admisión en estas últimas es más bajo que el de las primeras. Así, los alumnos que no logran cupo en la primera pero ingresan a la segunda opción de estudios en la UAM Iztapalapa presentan una situación inicial de escaso entusiasmo e interés hacia la formación universitaria, lo que propicia el abandono precoz de la universidad.

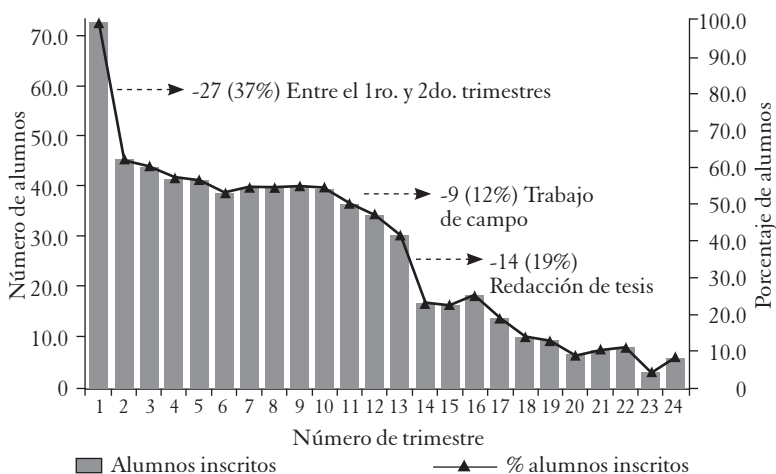
- 2) En estrecha relación con el punto anterior, *la política de ingreso a la UAM basada en el sistema de cuotas de admisión por licenciatura* —número mínimo de alumnos por licenciatura— sin que se imponga una calificación aprobatoria mínima para todos los aspirantes que presentan el examen de admisión, ha generado que muchos de los jóvenes que ingresan a la UAM Iztapalapa no estén lo suficientemente preparados para realizar estudios universitarios y, por lo tanto, terminen por rezagarse o presentar un alto índice de abandono escolar.
- 3) *La mala calidad de la enseñanza en el TGA*, que se caracteriza por tener grupos muy numerosos, maestros escogidos entre los menos expertos e incluso los menos motivados, y la propia generalidad y amplitud de las materias del tronco común casi siempre alejadas de los contenidos específicos y propios de la carrera. Estos factores pueden causar una actitud de falta de atención y desorientación, empeorada por el paso de un sistema rígido de bachillerato a uno flexible en el cual el estudiante tiene que asumir diferentes iniciativas frente a las tareas universitarias, tomar las riendas de sus jornadas y organizar sus tiempos y desplazamientos de una manera menos mecánica y más personalizada.
- 4) *La heterogeneidad en el nivel académico de los alumnos* tiende a generar cierta polarización en el salón de clase entre quienes no se sienten cómodos porque no pueden con los contenidos o la dinámica de la enseñanza aprendizaje, y quienes “se aburren”, es decir, que no encuentran en el aula los estímulos y contenidos que imaginaban encontrar. Generalmente, ante la falta de programas y acciones

de atención específica para los alumnos que se sienten en dificultad, esta heterogeneidad del alumnado es afrontada por los docentes mediante una baja en el nivel académico de los cursos e incluso en el nivel de exigencia requerido para la acreditación del mismo, con el efecto de desalentar aún más la participación de los alumnos más exigentes.

- Irregularidad y tiempo de egreso

El abandono escolar que ocurre en los últimos trimestres de la Licenciatura es menos visible e importante desde un punto de vista cuantitativo, pero más significativo en términos cualitativos ya que se relaciona con la organización de la docencia en el Departamento de Antropología, y en general, con la relación profesores-alumnos en la Licenciatura en Antropología Social.

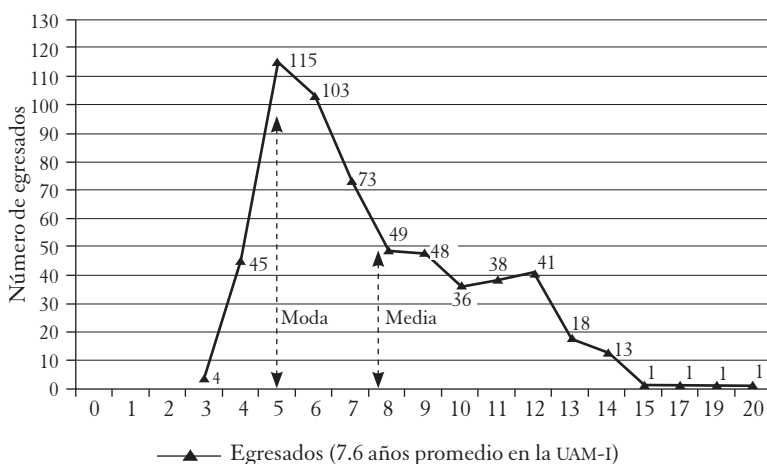
GRÁFICA 4
NÚMERO PROMEDIO DE ALUMNOS INSCRITOS
POR GENERACIÓN, 24 TRIMESTRES



FUENTE: Archivo del Departamento de Antropología de la UAM-I (generaciones 1992-2002).

Como ejemplo de esta situación, en la gráfica 4 se presenta un ejemplo de la trayectoria que sigue una generación promedio (1992-2002). La dinámica generacional indica que de 73 alumnos inscritos en la Licenciatura en Antropología Social en el primer trimestre (100 por ciento), para el catorceavo trimestre desertaron 50 (68.5 por ciento) y en el trimestre 23 sólo se titularon 20 alumnos (24 por ciento).

GRÁFICA 5
TOTAL DE ESTUDIANTES EGRESADOS/TITULADOS Y AÑOS
DE PERMANENCIA EN LA UAM IZTAPALAPA (1974-2003)



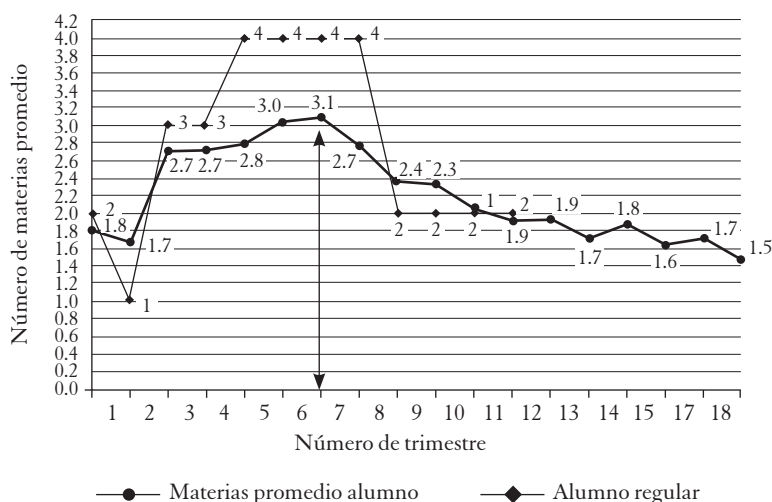
FUENTE: Dirección de Sistemas Escolares, UAM-I.

La dinámica observada responde básicamente a la situación de irregularidad en la que la mayoría de los alumnos cursan la carrera, situación que se expresa en el tiempo promedio—casi el doble del normal—que tardan las generaciones en egresar de la Licenciatura en Antropología Social.

En otras palabras, cuando se centra la atención en la otra cara del abandono escolar y se analiza el tiempo que tardan los alumnos en graduarse de la carrera, se constata que sólo una mínima

proporción de estudiantes lo logra antes de los cuatro años que estipula el plan de estudios (49 alumnos, es decir, 8.3 por ciento). La moda se encuentra entre los cinco y los seis años de haber ingresado a la UAM Iztapalapa (218 alumnos o 37.1 por ciento) y el resto lo logra en un rango de tiempo que va desde los siete a los 20 años después de haber iniciado la licenciatura (320 alumnos, 54.5 por ciento).

GRÁFICA 6
MATERIAS PROMEDIO POR ESTUDIANTE,
18 TRIMESTRES



FUENTE: Archivo de Antropología, UAM-I (generaciones 1992-2000).

La dispersión que presenta el tiempo de egreso de los estudiantes de antropología se vincula con distintos factores, entre los cuales destaca la situación de irregularidad, o falta de continuidad, con la que la mayoría de los jóvenes cursan sus estudios universitarios.

Dicha irregularidad se manifiesta en el hecho de que, desde el inicio de la carrera, la mayor parte de los estudiantes cursa

menos materias por trimestre de las que exige el plan de estudios. En un ejercicio elaborado a partir de la trayectoria escolar de las generaciones que ingresaron a la UAM Iztapalapa entre 1992 y 2000 se puede observar que en el séptimo trimestre los alumnos llevan sólo 3.1 materias en lugar de las cuatro que exige la programación escolar (véase la gráfica 6). Así, trimestre tras trimestre, la mayoría de los estudiantes va acumulando un rezago histórico que los aleja cada vez más de una situación académica óptima. La implicación más evidente de este rezago es que, en vez de terminar la Licenciatura en el duodécimo trimestre, el estudiante promedio se gradúa en el decimoctavo trimestre. Es decir, dos años más tarde de lo que marca el plan de estudios.

El problema de la irregularidad hay que verlo en relación con otra variable que en buena medida permite explicarlo. Esta otra variable, que podríamos definir como “dedicación no exclusiva”, se refiere a que una proporción elevada de los alumnos de antropología trabaja durante la carrera, lo cual provoca que muy pocos puedan ser estudiantes de tiempo completo. Como veremos con detalle más adelante, una muestra representativa de los egresados y sus trayectorias laborales indica que más de 50 por ciento trabaja desde el primer año de la carrera en actividades poco calificadas y de carácter temporal que constituyen, por un lado, una medida ineludible para poder mantenerse en la universidad, y por el otro, representan la causa principal que determina el no poder cursar regularmente las materias del plan de estudios en la secuencia prevista. Es como si la condición de procedencia de nuestros estudiantes y su actitud frente a la carrera los orientara en forma tácita a ser sólo *parcialmente* estudiantes, es decir, a *ser estudiantes de tiempo parcial*, con un compromiso parcial y un interés relativo hacia sus estudios. Nuestra experiencia con ellos nos lleva a proponer la hipótesis que este compromiso parcial (resultado del hecho de tener que dedicarse a otras actividades) puede ser un rasgo que va más allá de la necesidad económica. Esto lo hemos observado también en aquellos pocos alumnos que proceden de familias que podrían mantener a sus hijos en los estudios sin grandes esfuerzos. Es como si la etapa de vida de nuestros alumnos, coincidente con las primeras búsque-

das de independencia, y las inciertas perspectivas de futuros, les requiriera ocuparse en distintas direcciones e interesarse en cuestiones diversas, lo que termina generando en ellos cierta “atención dispersa” o por lo menos “flotante” hacia la carrera universitaria.

Si nos aproximamos a los trimestres finales de la carrera encontramos que nuestros alumnos se ven obligados a superar diversas dificultades, en particular económicas, planteadas ante todo frente a la realización del trabajo de campo, pues la mayoría de los estudiantes no tienen posibilidades de recibir apoyo familiar para vivir fuera de su casa durante los seis meses que requiere dicha práctica. Para cumplir con este requisito, que por cierto los estudiantes valoran especialmente en la carrera, tienen que trabajar más intensamente (o los que no lo habían hecho antes tienen que empezar a trabajar) para financiar los dos periodos que dura el trabajo de campo. Es aquí precisamente donde se inicia el segundo momento característico de abandono escolar, ya que no siempre los estudiantes logran conseguir trabajo o ahorrar lo suficiente para financiar su estancia de investigación. A su vez, sobra decirlo, el hecho de estar trabajando para poder dedicarse a la investigación de campo repercute negativamente sobre este último, fragmentando y diluyendo la que debería ser —según los cánones antropológicos clásicos— una experiencia de *inmersión total*.

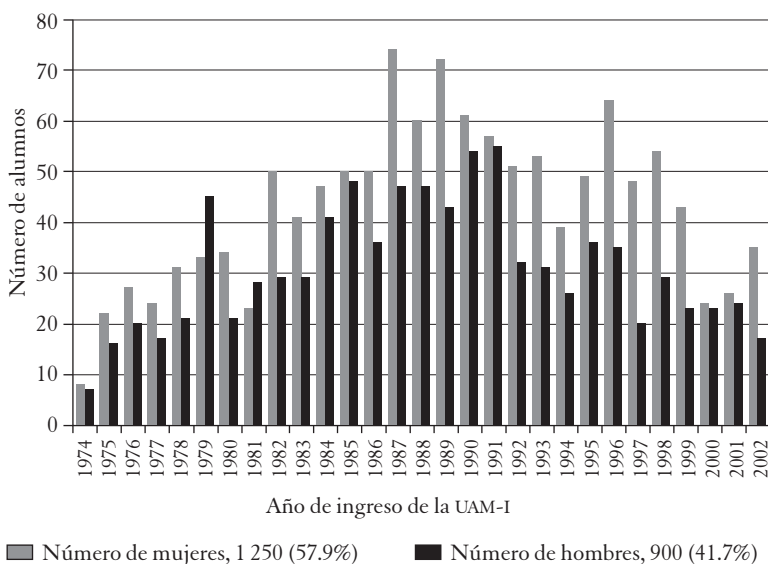
Finalmente, la redacción de la tesis de licenciatura (que en nuestra universidad se denomina *trabajo terminal*) es el último gran obstáculo que enfrenta la mayoría de los egresados de la Licenciatura en Antropología Social de la UAM Iztapalapa. Dicha dificultad pone en evidencia que los distintos planes de estudios que se han implementado en la historia de la Licenciatura en Antropología Social no han logrado atender las deficiencias en el desarrollo de las habilidades de comunicación básicas que presenta el grueso de los alumnos de la UAM Iztapalapa. Asimismo existen dificultades específicas a la hora de traducir la experiencia etnográfica, con todas sus implicaciones cognoscitivas y sus vivencias, en un producto confeccionado casi siempre como texto escrito, cuya organización y estructura tienen que responder a ciertas expectativas y parámetros académicos. Aunque estos úl-

timos se hayan flexibilizados enormemente, resultan cada vez más alejados de las orientaciones, las capacidades e incluso los gustos de nuestros estudiantes, quienes se inclinan cada vez más hacia formas de elaboración del trabajo terminal distintas con respecto al modelo de la *tesina*, prefiriendo las narrativas de corte más personal, los trabajos en equipo y los productos audiovisuales.

Composición por sexo y edad

Entre las dificultades que enfrentan los estudiantes de antropología de la UAM Iztapalapa en su tránsito por la universidad se observan algunas diferencias entre hombres y mujeres que merecen ser destacadas.

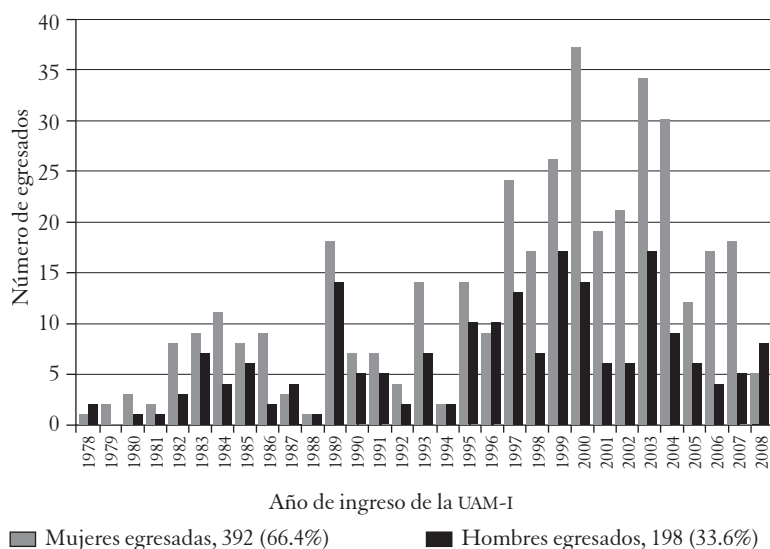
GRÁFICA 7
DISTRIBUCIÓN SEXUAL DE LOS ESTUDIANTES INSCRITOS
AL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA UAM-I
(1974-2003)



FUENTE: Dirección de Sistemas Escolares, UAM-I.

Un primer análisis por sexo y edad de los estudiantes indica que el género juega un papel importante tanto en la composición del estudiantado como en la dinámica escolar. Así, como se muestra en la gráfica 7, no solamente la población femenina tiene mayor peso que la masculina (1.4 mujeres por cada hombre), en promedio las mujeres son casi un año más jóvenes que los hombres (21.5 años las mujeres contra 22.4 años los hombres) en el momento del ingreso. Aunado a lo anterior, las mujeres que estudian antropología en la UAM Iztapalapa presentan otras dos características que quedan explícitas en la gráfica 8. Estos es: 1) las mujeres tienden a abandonar en 9.6 por ciento menos la carrera que los hombres, ya que estos últimos lo hacen en 67.4 por ciento mientras que las mujeres en 57.8 por ciento, y 2) proporcionalmente las mujeres se reciben más que los hombres, pues por cada hombre que egresa lo hacen 2.0 mujeres.

GRÁFICA 8
DISTRIBUCIÓN SEXUAL DE EGRESADOS
DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA (1974-2008)



FUENTE: Dirección de Sistemas Escolares, UAM-I.

Así, a la supremacía numérica que presentan las mujeres en la composición estudiantil de la Licenciatura en Antropología Social habría que agregar un componente cualitativo que se traduce en que éstas son más jóvenes, abandonan con menor frecuencia los estudios y egresan en una mayor proporción que los hombres. Podríamos decir, retomando algo expresado con anterioridad, que su compromiso con la carrera logra ser un tanto mayor, lo que contribuye a que tengan un mejor rendimiento escolar que los varones. Sin embargo, como veremos más adelante, esta característica positiva de las estudiantes no se expresa en las trayectorias laborales de las mujeres que egresan de la Licenciatura.

Una última observación. Si se considera que los estudiantes de preparatoria terminan sus estudios entre los 18 y los 19 años, cabe destacar que la edad de ingreso a la UAM es relativamente alta para los universitarios de ambos sexos (21.9 años en promedio), lo cual sugiere dos posibilidades: *a*) que la mayoría de los jóvenes no opta por seguir con estudios universitarios inmediatamente después de terminar la preparatoria, lo cual se puede relacionar una vez más con sus carencias económicas y con el hecho de no considerar el ingreso a la universidad como la continuación más natural de sus estudios preparatorianos, y *b*) que una parte importante de los aspirantes a ingresar a la UAM Izta-palapa no pasa los exámenes de admisión al primer intento, lo cual nos remite a las consideraciones hechas páginas arriba acerca de las dificultades que nuestros estudiantes enfrentan desde su entrada a la carrera.

Por otra parte, al comparar los promedios de edad de ingreso de los estudiantes que abandonan la universidad (22.3 años) con la edad de los que permanecen en ella (20.8 años), se observa que los primeros tienen 1.5 más años de edad en promedio que los segundos. Este simple dato resulta difícil de interpretar por la falta de información complementaria; pero podría estar indicando la existencia de una dinámica de rotación estudiantil entre distintas carreras e IESP. En este caso, cabe interrogarse sobre las razones que impulsan a los jóvenes a transitar de una carrera a otra o de una institución a otra. Queda abierta la pregunta y la inquie-

tud para estudios posteriores. Sin embargo, desde ahora se puede sostener que estas tendencias apuntan a confirmar la idea —ya expresada páginas arriba— acerca de un compromiso parcial y de unas motivaciones flotantes por parte de nuestros alumnos hacia la carrera universitaria. El hecho de que, en promedio, los estudiantes que abandonan son más grandes que los que permanecen en la carrera es una evidencia más de las dificultades e indecisiones asociadas a la etapa de la vida posterior a la salida de la escuela media superior y de los problemas acumulativos por los cuales atraviesan quienes no se inscriben de inmediato en la universidad y no encuentran opciones con las cuales se sientan comprometidos y motivados para seguir estudiando.

Comparación por periodos

Al comparar la dinámica del abandono escolar y el índice de titulación que sigue la población estudiantil en los tres periodos en que hemos clasificado la historia del Departamento de Antropología —el fundacional, 1975-1984; el de estabilización y habilitación del personal académico, 1985-1994, y el de complejidad y adaptación, 1995-2004—, se observan algunas diferencias significativas. Las más importantes se refieren a: 1) la composición numérica del estudiantado, 2) el tamaño promedio de las generaciones, 3) la dinámica que sigue el abandono escolar, 4) el tiempo de permanencia en la UAM Iztapalapa y 5) el porcentaje de egreso de la Licenciatura en Antropología Social.

En cuanto a la distribución del número de estudiantes y el tamaño promedio de las generaciones, el primer periodo (1975 a 1984) presenta una baja proporción de estudiantes ya que sólo comprende 614 (28.4 por ciento del total) y un tamaño promedio por generación de 55.8 alumnos. Es el segundo periodo (1985 a 1994) el que mayor proporción de estudiantes concentra, con 986 (45.6 por ciento del total y el mayor tamaño promedio de las generaciones: 98.6 alumnos promedio), y finalmente, el tercer periodo (1995-2003) presenta un menor número de estudiantes, 560 (25.9 por ciento del total), con un tamaño promedio de 68.8 alumnos por generación.

CUADRO I
COMPOSICIÓN DE LOS ESTUDIANTES POR PERIODO*

Periodos	Baja definitiva		Egresados/ titulados		Total estudiantes		Tamaño generación
	Número	% Baja	Número	% Egresados	Número	% Total	
Generación							
A. (75-84) 1975-1984	442	72.0	172	28.0	614	28.4	55.8
B. (85-94) 1985-1994	742	75.3	227	23.0	986	45.6	98.6
C. (95-03) 1995-2003	151	27.5	181	32.9	560	25.9	68.8
Total	1.335	61.8	590	27.3	2.160	100.0	74.1

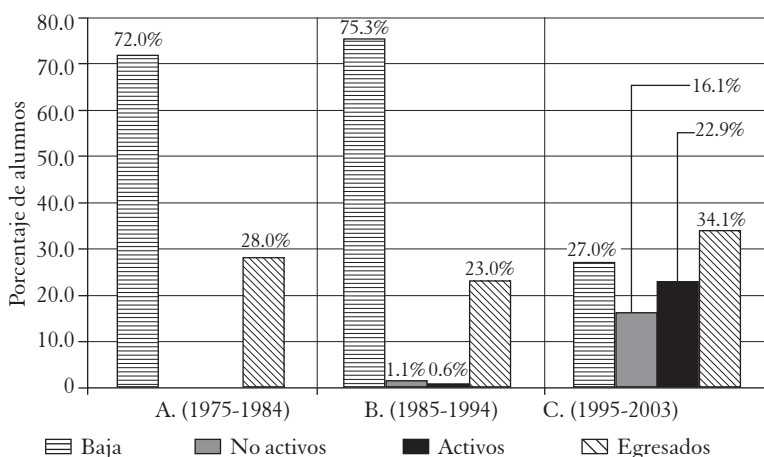
* Cabe aclarar que la base de datos proporcionada por Servicios Escolares no está completa pues falta la información de las generaciones de nuevo ingreso correspondientes a 2003 y 2004. Si suponemos que el tamaño de estas generaciones corresponde al tamaño promedio por generación, para el tercer periodo tendríamos un total de 698 alumnos que estarían representando 32.3 por ciento del total en lugar de los 560 alumnos (25.9 por ciento) que se reportan en el cuadro I.

FUENTE: Dirección de Sistemas Escolares, UAM-I.

Este último periodo destaca porque en él se produce el menor porcentaje de abandono escolar y la mayor proporción relativa de egresados. Este dato se relaciona, como veremos a continuación, con la implementación de la modalidad del “trenecito” en la realización del trabajo de campo de la Licenciatura en Antropología Social; es decir, un *modus operandi* en el cual los alumnos trabajan en grupo durante los últimos cinco trimestres bajo la dirección y asesoría de un mismo profesor. Así, al comparar los años que tardan los egresados en terminar la Licenciatura en Antropología Social se observa que entre las generaciones del primer periodo (1975-1984) y el tercero (1995-2003) existen 2.6 años de diferencia, pues para el primero el tiempo promedio es de 8.6 años mientras que para el tercero es de tan solo 6 años en promedio.

Estas diferencias en el tiempo de titulación en los distintos periodos se asocian también con la creciente relevancia que la *eficiencia terminal* ha cobrado en los últimos años en las políticas universitarias nacionales, y consecuentemente, en una mayor aten-

GRÁFICA 9
COMPARATIVO POR PERIODOS.
ALUMNOS INSCRITOS AL DEPARTAMENTO
DE ANTROPOLOGÍA UAM-I

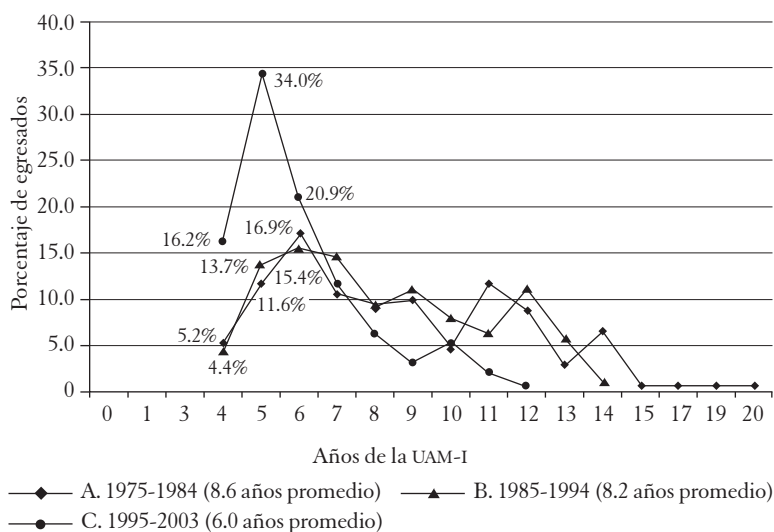


FUENTE: Dirección de Sistemas Escolares, UAM-I.

ción institucional hacia la titulación de los alumnos. Podríamos decir que entre el primero y el último periodo de la historia de nuestra Licenciatura en Antropología Social se pasa de una situación en la cual el hecho de recibirse o no es asunto del alumno, a otra en la cual el porcentaje de alumnos recibidos influye directamente en el estatus y el *nivel* de la Licenciatura. Por lo tanto, se convierte en un asunto que atañe cada vez más al Departamento como tal y que ocupa —y preocupa— cada vez más al cuerpo de profesores, en especial a la propia Coordinación de la Licenciatura, sobre la cual recae en buena medida la responsabilidad de ofrecer a los alumnos las mejores condiciones posibles para su titulación en los tiempos oportunos.

La mayor eficiencia terminal que se presenta a partir de 1995 en la Licenciatura en Antropología Social —y que se sintetiza en un menor abandono escolar y en la reducción del tiempo de

GRÁFICA 10
COMPARATIVO POR PERIODOS.
AÑOS DE PERMANENCIA EN LA UAM-I
DE EGRESADOS/TITULADOS

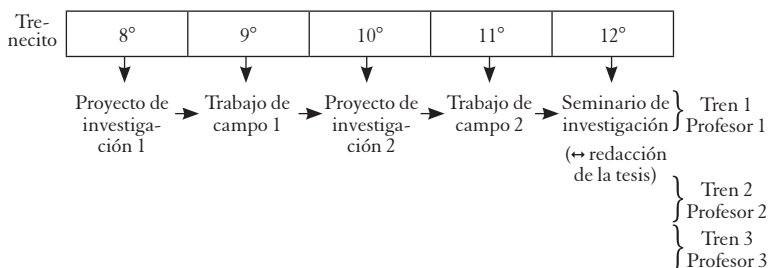


FUENTE: Dirección de Sistemas Escolares, UAM-I.

permanencia en la UAM Iztapalapa por parte de los egresados— se deriva de la segunda reforma al plan de estudios implementada en 1992.

En efecto, como ya se expuso,⁵¹ esta reforma consistió principalmente en la reorganización del trabajo de campo. A partir de 1993 éste se organiza a través de lo que se conoce como “el trenecito”: consiste en la seriación de las materias e incorporación de los estudiantes a los proyectos de investigación de los profesores. Así, durante cinco trimestres continuos (del octavo al doceavo) los alumnos trabajan su proyecto de investigación, realizan su trabajo de campo y redactan la tesis o trabajo terminal bajo la supervisión de un solo maestro.

ESQUEMA DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

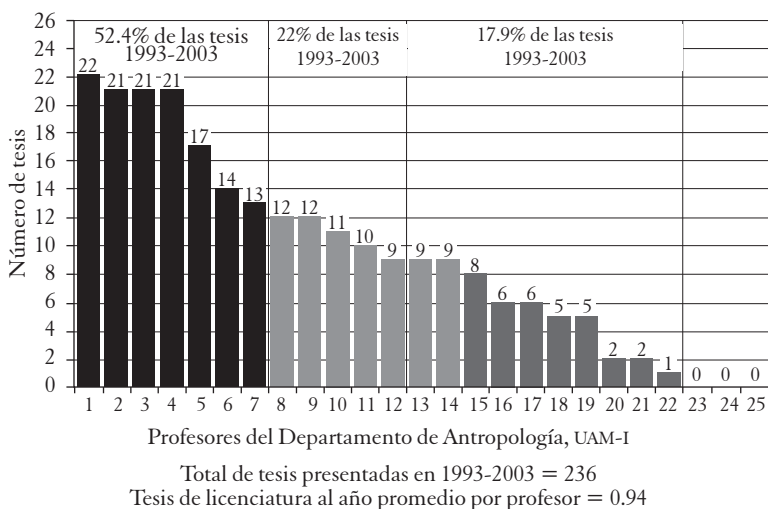


Bajo este nuevo esquema los estudiantes se han beneficiado de una mayor supervisión y acompañamiento por parte de los profesores. La continuidad que representa la conducción por parte de un solo profesor durante todo el proceso de investigación ha repercutido positivamente, como ya hemos visto, en la eficiencia terminal de la Licenciatura en Antropología Social. No obstante, un efecto secundario del “trenecito” es que ha generado una relativa *división del trabajo* entre aquellos profesores que salen al campo y se “especializan” en dirigir la investigación y las tesis de los estudiantes de licenciatura y los profesores que más bien se dedican a impartir cursos en el aula.

⁵¹ Véase el apartado “El plan de estudios de 1992” en este mismo trabajo.

Así, en la gráfica 11 se observa que el peso de la investigación en el nivel de la Licenciatura en Antropología Social se concentra en siete profesores que entre 1992 y 2003 han dirigido 54.7 por ciento de las tesis. Otros siete profesores han supervisado 30.5 por ciento de las tesis, y el resto, 14.8 por ciento, se distribuyen entre ocho profesores. Asimismo existen tres profesores que, aunque participan como lectores en los comités de tesis, nunca han realizado trabajo de campo con estudiantes de licenciatura.

GRAFICA 11
DIRECCIÓN DE TESIS POR PROFESOR
(GENERACIONES 1993-2003)



FUENTE: Archivo Histórico del Departamento de Antropología, UAM-I.

Temas de investigación y dirección de tesis

Los temas de investigación que desarrollan los estudiantes de antropología han variado a lo largo del tiempo. Una primera comparación entre las áreas temáticas durante los distintos periodos indica que durante el primer periodo (1975-1984) los temas de las tesis se concentran en las áreas de antropología económica (27.4

por ciento) y antropología política (25.6 por ciento); mientras que en el segundo (1985-1994) y tercer (1995-2003) periodos las áreas privilegiadas son la de cultura (31.0 y 31.6 por ciento respectivamente), seguida del área de antropología política (18.6 y 26.7 por ciento respectivamente).

En lo que se refiere a los temas de investigación se observa que en el primer periodo (1975-1984) predominan los temas relacionados con la producción agrícola y artesanal (29 tesis: 16.8 por ciento), las relaciones de poder (14 tesis: 8.1 por ciento), la religión (11 tesis: 6.4 por ciento), el trabajo (10 tesis: 5.8 por ciento) y el cambio social (10 tesis: 5.8 por ciento).

CUADRO 2
ÁREAS DE INVESTIGACIÓN (PORCENTAJE DE TESIS)

<i>Área de investigación</i>	<i>Periodos</i>			
	<i>A. (1975- 1984) %</i>	<i>B. (1985- 1994) %</i>	<i>C. (1995- 2003) %</i>	<i>Total %</i>
1. Cultura	19.6	31.0	31.6	27.9
1.0 Religión	13.7	13.3	7.0	11.4
1.1 Consumo cultural	0.6	2.7	3.2	2.2
1.2 Espacio público	0.6	4.4	6.4	4.0
1.3 Patrimonio cultural		0.4	1.6	0.7
2. Política	25.6	18.6	26.7	23.2
3. Economía	27.4	15.9	12.8	18.2
4. Medicina tradicional		2.7	4.8	2.6
5. Antropología médica	1.8	2.7	1.1	1.9
6. Educación	7.1	6.6	3.2	5.7
7. Historia sociocultural	3.0	1.3	1.1	1.7
8. Lingüística	0.6		0.5	0.3
9. Teoría		0.4		0.2
Total general	100	100	100	100

FUENTE: Archivo Histórico del Departamento de Antropología, UAM-I.

En el segundo periodo (1985-1994) la orientación temática se desplaza hacia los temas culturales, pues —aunque siguen elaborándose trabajos sobre las relaciones de poder (19 tesis: 8.4 por ciento), los aspectos productivos (16 tesis: 7.1 por ciento) y la religión (14 tesis: 6.2 por ciento)— el tema más recurrente tiene que ver con el concepto de cultura y las diversas prácticas culturales (22 tesis: 9.7 por ciento).

Finalmente, en el tercer periodo (1995-2003) esta tendencia se afirma, pues las temáticas dominantes exploran nuevos ámbitos de expresión y representación de la cultura entre los que sobresalen los temas relativos al espacio urbano (17 tesis: 9.3 por ciento), la identidad (13 tesis: 7.1 por ciento) y la cultura e ideología (11 tesis: 6.0 por ciento).

En cuanto al medio, rural o urbano, en el que se llevan a cabo las investigaciones, es importante señalar que durante los tres periodos referidos los trabajos de campo se organizaron de manera predominante en el medio rural (63.2 por ciento en total), aunque se observa una ligera tendencia a desplazarse hacia las zonas urbanas en el último periodo (1995-2003).

Esta misma tendencia se presenta también en lo que respecta a los sujetos de estudio, pues se nota una preferencia a realizar trabajos sobre poblaciones rurales (35.3 por ciento), seguida por estudios sobre la población urbana (27.4 por ciento) y la población indígena (18.1 por ciento), con un énfasis ligeramente superior en la población urbana durante el último periodo (1995-2003).

En el contexto rural, los sujetos de estudio que estuvieron presentes a lo largo de los tres periodos son la población rural, la indígena y la campesina. No obstante, en el primer periodo (1975-1984) también hay tesis sobre migrantes y mujeres trabajadoras; en el segundo (1985-1994) surgen nuevos sujetos, como los artesanos y las mujeres comerciantes y curanderas, y en el tercer periodo (1995-2003) aparecen los maestros rurales.

En el medio urbano se observa una mayor diversidad de sujetos de estudio. Hay trabajos sobre la población urbana y la población obrera en los tres periodos, y también sobre grupos religiosos y artesanos (periodos primero y segundo) e instituciones,

CUADRO 3
TEMAS DE INVESTIGACIÓN Y PORCENTAJE DE TESIS POR PERIODO

	Temas A	Periodo A. (1975-1984)		Temas B	Periodo B. (1985-1994)		Temas C	Periodo C. (1995-2003)	
		Núm.	%		Núm.	%		Núm.	%
	173 tesis	29	16.8	226 tesis	22	9.7	182 tesis	17	9.3
1	Producción agrícola y artesanal			Prácticas culturales			Espacio urbano		
2	Relaciones de poder	14	8.1	Relaciones de poder	19	8.4	Identidad	13	7.1
3	Religión	11	6.4	Producción	16	7.1	Cultura e ideología	11	6.0
4	Trabajo	10	5.8	Comunidad ind./camp.	16	7.1	Relaciones de poder	10	5.5
5	Cambio social	10	5.8	Religión	14	6.2	Religión	10	5.5
6	Organización	8	4.6	Identidad	12	5.3	Gobierno y gobernabilidad	9	4.9
7	Educación	8	4.6	Educación	11	4.9	Género femenino	8	4.4
8	Cultura e ideología	7	4.0	Cambio social	9	4.0	Organización sociopolítica	7	3.8
9	Género femenino	5	2.9	Migración	9	4.0	Elecciones	7	3.8
10	Identidad	5	2.9	Cosmovisión	9	4.0	Prácticas culturales	7	3.8
	Subtotal	107	61.8	Subtotal	137	60.6	Subtotal	99	54.4
11	Historia social	5	2.9	Etnografía	9	4.0	Producción	6	3.3
12	Políticas culturales	4	2.3	Trabajo	7	3.1	Migración	6	3.3
13	Movimientos sociales	4	2.3	Recursos naturales	6	2.7	Trabajo	6	3.3
14	Migración	4	2.3	Cultura	6	2.7	Prácticas curativas y medicinales	6	3.3

CUADRO 3 (CONTINUACIÓN)

	Temas A	Período A. (1975-1984)		Temas B	Período B. (1985-1994)		Temas C	Período C. (1995-2003)	
		Núm.	%		Núm.	%		Núm.	%
	173 tesis			226 tesis			182 tesis		
15	Producción	5	2.9	Organización	5	2.2	Conflicto	5	2.7
16	Conflicto	4	2.3	Espacio urbano	5	2.2	Cambio social	4	2.2
17	Socialización	3	1.7	Organización religiosa	4	1.8	Cultura	4	2.2
18	Políticas públicas	3	1.7	Historia social	4	1.8	Vida cotidiana	4	2.2
19	Desarrollo	3	1.7	Economía social	4	1.8	Políticas públicas	4	2.2
20	Consumo cultural	3	1.7	Vida cotidiana	3	1.3	Relaciones sociales	3	1.6
21	Vida cotidiana	2	1.2	Producción artesanal	3	1.3	Etnografía	3	1.6
22	Prácticas religiosas	2	1.2	Espacio rural	3	1.3	Recursos naturales	3	1.6
23	Prácticas culturales	2	1.2	Cultura e ideología	3	1.3	Consumo cultural	3	1.6
24	Espacio urbano	2	1.2	Conflicto	3	1.3	Comunidad ind./camp.	2	1.1
25	Espacio rural	2	1.2	Prácticas religiosas	2	0.9	Cosmovisión	2	1.1
26	Elecciones	2	1.2	Parentesco y familia	2	0.9	Economía social	2	1.1
27	Economía social	2	1.2	Movimientos sociales	2	0.9	Comercio	2	1.1
28	Cosmovisión	2	1.2	Imaginarios	2	0.9	Parentesco y familia	2	1.1
29	Antropología simbólica	2	1.2	Elecciones	2	0.9	Socialización	2	1.1
30	Relaciones sociales	1	0.6	Consumo cultural	2	0.9	Educación indígena	2	1.1

CUADRO 3 (CONTINUACIÓN)

	Temas A	Periodo A. (1975-1984)		Temas B	Periodo B. (1985-1994)		Temas C	Periodo C. (1995-2003)	
		Núm.	%		Núm.	%		Núm.	%
	173 tesis			226 tesis			182 tesis		
31	Recursos naturales	1	0.6	Comercio	2	0.9	Espacio transnacional	2	1.1
32	Prácticas medicinales	1	0.6	Ciudadanía	2	0.9	Espacio rural	1	0.5
33	Parentesco y familia	1	0.6	Vida política	1	0.4	Organización religiosa	1	0.5
34	Instituciones sociales	1	0.6	Socialización	1	0.4	Movimientos sociales	1	0.5
35	Historia política	1	0.6	Prácticas culturales	1	0.4	Prácticas religiosas	1	0.5
36	Etnografía	1	0.6	Políticas culturales	1	0.4	Ciudadanía	1	0.5
37	Comunidad indígena	1	0.6	Mujeres	1	0.4	Imaginarios	1	0.5
38	Comunidad campesina	1	0.6	Mujeres	1	0.4	Cultura prehispánica	1	0.5
39	Comercio	1	0.6	Espacio urural	1	0.4	Espacio cultural	1	0.5
40			0.0	Antropología simbólica	1	0.4	Medios de comunicación	1	0.5
41			0.0			0.0	Prácticas políticas	1	0.5
	Subtotal	66	38.2	Subtotal	89	39.4	Subtotal	83	45.6
	Total	173	100.0		226	100.0		182	100.0

FUENTE: Archivo Histórico del Departamento de Antropología, UAM-I.

CUADRO 4
MEDIO Y SUJETO DE ESTUDIO (PORCENTAJE DE TESIS)

<i>Investigación</i>		<i>Periodos</i>			
<i>Medio</i>	<i>Sujeto</i>	<i>1. (1975- 1984) %</i>	<i>2. (1985- 1994) %</i>	<i>3. (1995- 2003) %</i>	<i>Total %</i>
1. Rural	1. Mujeres pobres	0.6			0.2
	1. Mujeres trabajadoras	0.6			0.2
	1. Población rural (mig.)	0.6			0.2
	1. Población indígena (mig.)	1.8		0.5	0.7
	1. Poblacion rural	31.0	36.7	37.4	35.3
	1. Población indígena	16.7	21.7	15.0	18.1
	1. Población campesina	15.5	4.9	1.6	6.9
	1. Artesanos		0.9	0.5	0.5
	1. Inv. Biblio. Mesoamérica		0.4		0.2
	1. Inv. Biblio. Mexicas		0.4		0.2
	1. Mujeres comerciantes		0.4		0.2
	1. Mujeres curanderas		0.4		0.2
	1. Inv. Biblio. Aztecas			0.5	0.2
	1. Maestros			1.1	0.3
	Total 1. Rural	66.7	65.9	56.7	63.2
2. Urbano	2. Población urbana	19.0	25.7	36.9	27.4
	2. Población obrera	7.7	0.9	0.5	2.8
	2. Estudiantes UAM-I	1.2		0.5	0.5
	2. Grupo religioso	1.2	3.1		1.5
	2. Artesanos	0.6	0.4		0.3
	2. Inst. Sindical	0.6	0.4		0.3
	2. Escuela Esmeralda	0.6			0.2
	2. Grupo religioso Mormones	0.6			0.2
	2. Movimiento social	0.6			0.2
	2. Niños y niñas de preescolar	0.6			0.2
	2. Organizaciones Sociales	0.6			0.2

CUADRO 4 (CONTINUACIÓN)

<i>Investigación</i>		<i>Periodos</i>			
<i>Medio</i>	<i>Sujeto</i>	<i>1. (1975- 1984) %</i>	<i>2. (1985- 1994) %</i>	<i>3. (1995- 2003) %</i>	<i>Total %</i>
2. Urbano	2. Empresas familiares		0.4	0.5	0.3
	2. Grupo minoritario		0.4	0.5	0.3
	2. Institución IMP		0.4	1.1	0.2
	2. Grupo musical		0.4		0.5
	2. Institución SEP-INAH		0.4		0.2
	2. Mujeres mexicanas		0.4		0.2
	2. Mujeres trabajadoras		0.4		0.2
	2. Niños de la calle		0.4		0.2
	2. Coalición PRD-PT			0.5	0.2
	2. Empresa			1.1	0.3
	2. Mujeres empleadas			0.5	0.2
	2. Mujeres obreras			0.5	0.2
	2. Población china			0.5	0.2
	Total 2. Urbano	33.3	34.1	43.3	36.8
	Total general	100	100	100	100

FUENTE: Archivo Histórico del Departamento de Antropología, UAM-I.

CUADRO 5
LUGAR DE INVESTIGACIÓN (PORCENTAJE DE TESIS)

<i>Lugar de investigación</i>	<i>Periodos</i>			
	<i>A. (1975- 1984) %</i>	<i>B. (1985- 1994) %</i>	<i>C. (1995- 2003) %</i>	<i>Total %</i>
1. México D.F.	27.4	37.2	34.8	33.6
2. Estado de México	5.4	3.5	11.8	6.7
2. Morelos	10.1	12.8	13.9	12.4

CUADRO 5 (CONTINUACIÓN)

<i>Lugar de investigación</i>	<i>Periodos</i>			
	<i>A. (1975- 1984) %</i>	<i>B. (1985- 1994) %</i>	<i>C. (1995- 2003) %</i>	<i>Total %</i>
2. Puebla	4.2	7.1	7.0	6.2
3. Campeche		0.4		0.2
3. Chiapas	7.7	0.4	0.5	2.6
3. Guerrero	1.8	1.3		1.0
3. Oaxaca	8.9	22.6	19.3	17.6
3. Quintana Roo	0.6	0.9	0.5	0.7
3. Tabasco	1.2			0.3
3. Veracruz	9.5	5.3	2.7	5.7
3. Yucatán	5.4		1.1	1.9
4. Guanajuato	2.4			0.7
4. Hidalgo	3.6	2.7	0.5	2.2
4. Jalisco	0.6	1.8	0.5	1.0
4. Michoacán	2.4	0.4	1.6	1.4
4. Querétaro		0.4		0.2
4. Tlaxcala	1.2		0.5	0.5
5. Chihuahua	1.2		0.5	0.5
5. Nayarit	0.6			0.2
5. San Luís Potosí	2.4		1.6	1.2
5. Sonora		1.3	1.6	1.0
5. Tamaulipas		0.4		0.2
5. Tijuana	0.6			0.2
5. Zacatecas			0.5	0.2
8. Belice			0.5	0.2
8. Perú	0.6			0.2
8. Suiza		0.4		0.2
9. N/D	2.4	0.9	0.5	1.2
Total general	100	100	100	100

FUENTE: Archivo Histórico del Departamento de Antropología, UAM-I.

empresas familiares y grupos minoritarios (periodos segundo y tercero).

Finalmente, cabe señalar que los lugares en los que se han realizado más tesis son la ciudad de México (33.6 por ciento), Oaxaca (17.6 por ciento), Morelos (12.4 por ciento), Estado de México (6.7 por ciento), Puebla (6.2 por ciento) y Veracruz (5.7 por ciento).

En síntesis, al comparar los tres periodos puede observarse una progresiva diversificación de los temas y terrenos de estudio que configura una oferta potencial de experiencias de investigación etnográfica muy amplia y —creemos— estimulante. Cabe decir de inmediato que este aumento de variedad no se acompaña con una paralela ampliación de la planta docente. Si bien en los últimos años nuevos profesores se han sumado al Departamento, consideramos que la variedad de temas y terrenos para los trabajos de campo es también un resultado del esfuerzo de superación y del propio desarrollo científico de los miembros del profesorado, dispuestos a emprender la investigación de nuevos temas y en una amplia variedad de lugares. También forma parte de un esfuerzo por extender el abanico de posibilidades a los estudiantes, con el objetivo de hacer especialmente atractiva esta última parte de la carrera. En este aspecto se deja entrever un posible desvío hacia un hipotético escenario en el cual el trabajo de campo llegue a hacerse *a la carta*, escogiendo dentro de un menú de posibilidades. Lo cual no estaría mal en sí mismo (el trabajo de titulación realizado individualmente es practicado en muchas universidades del mundo), pero en el contexto de la Licenciatura en Antropología Social es, en cierto sentido, una distorsión de la organización grupal del “trenecito” prevista por el plan de estudios. Tal vez no hace falta decirlo, pero este aumento en la oferta de trabajo de campo no sólo tiene que ver con el intento de facilitar a los estudiantes el cumplimiento de la parte final de su carrera, para lograr el mayor número posible de salidas exitosas; también con lo atractivo que resulta el trabajo de campo para los profesores, tanto en términos de la retroalimentación con respecto a su trabajo científico como porque representa un importante incremento en su remuneración, ya que permite obtener el máximo estímulo en las

becas de docencia que cada año asigna la UAM a los profesores. Además, esto mismo puede ir aunado a cierto aligeramiento en su carga laboral, según sea el estilo del profesor responsable de cada práctica de campo. Es importante aclarar que, en la medida en que no existe un programa departamental para el trabajo de campo, cada profesor tiene la libertad de organizar la investigación como mejor le convenga. Así, en la práctica se observan diversas modalidades de conducción del trabajo de campo que oscilan entre dos situaciones extremas.

La primera, que podríamos denominar como la *rígida*, supone la presencia del profesor en el terreno durante el tiempo que dura la estancia de investigación. Ésta incluye un estricto programa de trabajo para cada alumno e implica la revisión periódica del diario de campo, el acompañamiento del profesor en los distintos lugares de trabajo de los alumnos y la programación periódica —semanal o quincenal— de reuniones de discusión del equipo de investigación. En el otro extremo, la situación *laxa* se caracteriza por no exigir la presencia del profesor en el terreno ni la supervisión constante de los alumnos. El seguimiento del trabajo de estos últimos se reduce a una o dos reuniones de trabajo con el equipo de investigación. Mientras que en el primer caso cabe suponer que la carga de trabajo y atención docente es sumamente fuerte para el profesor, lo cual suele repercutir sobre su propio trabajo de investigación y productividad académica; en el segundo ocurre todo lo contrario pues el “conductor del trenecito”, además de “cumplir” con sus labores docentes, dispone de un tiempo mayor al establecido normalmente para su propio trabajo.

De los datos presentados se desprende que, en la historia de la Licenciatura en Antropología Social, existen ciertas discontinuidades y rupturas en la investigación que se realiza tanto por parte de los profesores como de los estudiantes de licenciatura. En este sentido, es posible observar que en un principio, durante el primer periodo (1974-1984), el interés temático dominante —aunque nunca exclusivo— se ubicaba en el campo de la antropología económica (relativo a los problemas productivos, laborales y de cambio sociocultural de las poblaciones campe-

sinas e indígenas de las zonas rurales). A partir del segundo periodo (1985-1994) el interés se desplaza hacia las problemáticas políticas y culturales del medio rural (prácticas culturales, relaciones de poder, situación de género e identidad), para cristalizar en el último periodo (1995-2003) en la investigación sobre diversos temas culturales (espacio urbano y su representación, la relación cultura e ideología y la gobernabilidad) en el ámbito urbano.

Son distintas las interpretaciones que se pueden dar al cambio de orientación de la investigación realizado en el Departamento de Antropología de la UAM Iztapalapa en las últimas décadas. La más evidente se refiere a la misma transformación que ha sufrido la realidad nacional en cuanto a la desruralización de la población y el crecimiento de los centros urbanos intermedios con todas las implicaciones económicas, políticas y culturales que conlleva este proceso. Existen también otros fenómenos que han transformado el país en los últimos años y que se reflejan en los cambios de los objetos de estudio de nuestros estudiantes. Nos referimos por un lado a los cambios políticos acontecidos, sobre todo a la alternancia en el gobierno y el proceso llamado de *ciudadanización*, que ha tenido ciertas repercusiones en el caso de algunos grupos indígenas que han adquirido en los últimos años una visibilidad social sin precedentes, no sólo en el medio rural sino en las grandes ciudades, y por el otro, a la inserción del país en los procesos de globalización —tanto de la economía como de la cultura— que han transformado profundamente no sólo los objetos sino las formas de acercamiento a ellos por parte de los antropólogos, baste citar que desde hace más de diez años se ha formado en nuestro Departamento una línea de investigación de campo con comunidades indígenas *transnacionales*, lo que implica la realización sistemática de etnografías *multisituadas* en México y Estados Unidos.

Además de estos fenómenos, de alcance nacional e internacional, también la dinámica interna del Departamento de Antropología y su contexto institucional han influido fuertemente sobre la dirección que ha tomado la investigación departamental. Así, de manera planificada o no, en los últimos años se han

CUADRO 6
SÍNTESES POR PERIODO (PORCENTAJE DE TESIS DE LICENCIATURA)

<i>Periodos</i>	<i>Áreas de investigación</i>	<i>Medio</i>	<i>Sujeto de estudio</i>	<i>Temáticas dominantes</i>	<i>Lugar de trabajo</i>
A. (1975-1984)	Economía (31.0%)	Rural (66.7%)	Población rural (31.0%) Población urbana (19.0%) Población indígena (16.7%) Población campesina (15.5%)	– Producción – Relaciones de poder – Religión	D.F. (27.4%) Morelos (10.1%) Veracruz (9.5%) Oaxaca (8.9%)
B. (1985-1994)	Cultura (31.0%)	Rural (65.9%)	Población rural (36.7%) Población urbana (25.7%) Población indígena (21.7%) Población campesina (4.9%)	– Prácticas culturales – Relaciones de poder – Producción	D.F. (37.2%) Oaxaca (22.6%) Morelos (12.8%) Puebla (7.1%)
C. (1995-2003)	Cultura (31.6%)	Urbano (43.3%)	Población rural (37.4%) Población urbana (36.9%) Población indígena (15.0%)	– Espacio urbano – Identidad – Cultura e ideología	D.F. (34.8%) Oaxaca (19.3%) Morelos (13.9%) Estado de México (11.8%) Puebla (7.0%)

FUENTE: Cuadros 2, 3 y 4 en este mismo apartado.

privilegiado las contrataciones de profesores que se especializan en algún aspecto o perspectiva teórica-metodológica de la cultura urbana y de los derechos indígenas. En consecuencia, tampoco es casual que uno de los grupos de investigación más consolidados y reconocidos también afuera del Departamento esté abocado precisamente al estudio de la *cultura urbana*,⁵² con un énfasis en el análisis de los distintos procesos de consumo cultural, la apropiación y construcción social del espacio y su elaboración simbólica, así como el análisis de los movimientos y organización de diversos actores sociales en distintos lugares de la ciudad de México. Otro grupo de investigación que se ha hecho especialmente visible en los últimos años gracias a numerosas publicaciones colectivas se aboca al estudio de la relación entre *cultura* y *poder*, con especial atención en los aspectos simbólicos de la misma y su concreción en la cultura política organizacional, además del estudio socioetnográfico de los procesos electorales vistos sobre todo como situaciones privilegiadas para asir la cultura ciudadana en sus manifestaciones concretas y en relación con el sistema político.

En paralelo, otros hechos menos visibles han podido afectar la orientación que han seguido las prácticas de campo en la licenciatura. Uno de ellos se refiere a que el promedio de edad de los profesores (51 años en 2003) no favorece el trabajo de campo en zonas muy alejadas del Distrito Federal. Otro tiene que ver con el alto costo económico que representa para los estudiantes realizar una estancia de investigación fuera de la ciudad. Ambos elementos juegan a favor de prácticas de campo situadas en el interior del área metropolitana, en donde tanto los estudiantes como los profesores pueden hacer trabajo de campo sin tener que dejar sus casas y sus rutinas cotidianas. Esta forma de llevar a cabo el trabajo de campo es específica no sólo por sus prácticas características sino porque posee implicaciones cognoscitivas y

⁵² Este grupo surgió en un primer momento alrededor de Néstor García Canclini, quien lo coordinó durante más de diez años. A partir de la formación de los cuerpos académicos se convirtió en uno de ellos, el Cuerpo Académico de Cultura Urbana precisamente. Desde 2006 es coordinado por Eduardo Nivón.

metodológicas *sui generis*, que van más allá de la fórmula de la *antropología de lo cercano* y que ameritarían ser pensadas de manera más sistemática, también en relación con el tipo de conocimientos y de experiencias laborales que pueden generar.

Paradójicamente, como veremos en el siguiente apartado, la orientación reciente hacia prácticas de campo en el medio urbano no se corresponde con las trayectorias laborales de los egresados, por lo menos hasta 2003. Hasta esta fecha, la oferta de trabajo profesional para los jóvenes antropólogos brindaba mayores oportunidades para los especializados en temáticas relacionadas con aspectos socioeconómicos, organizativos y de manejo de los recursos naturales en zonas rurales, con población indígena y campesina. Sería muy importante —aunque va más allá de las posibilidades del presente texto— poder examinar los empleos de los egresados en los últimos cinco años para averiguar si se han abierto oportunidades laborales en el contexto urbano y cuál es su peso específico en relación con los empleos vinculados al mundo indígena y rural. Hasta ahora, basándonos sólo en nuestra experiencia de seguimiento de algunos egresados, podemos adelantar que se han abierto ciertas oportunidades en el mundo de las empresas privadas, sobre todo en el sector de la investigación orientada a la mercadotecnia para el diseño de imagen de productos, y en el sector público, especialmente en lo que se refiere a la promoción de la cultura. En estos nuevos ámbitos laborales los conocimientos antropológicos deben ser utilizados de manera rápida y en estrecha vinculación con otros saberes, es decir, de una manera parecida a la que se aprende cuando se hace trabajo de campo en el medio urbano. Por lo tanto, si en estos sectores existieran posibilidades consistentes de empleo, el haber aprendido a hacer trabajo de campo en el ámbito urbano podría no estar en contradicción con los saberes requeridos en estos nuevos campos laborales. Sin embargo, como veremos más adelante, existen también otras condicionantes vinculadas con el trabajo de campo en el ámbito urbano que pueden incidir en el desempeño laboral de nuestros egresados, y que tienen que ver con las condiciones de escasez de recursos que prevalecen entre nuestros estudiantes.

Trayectorias laborales de los egresados

El análisis de las trayectorias laborales de los egresados de la Licenciatura en Antropología Social de la UAM Iztapalapa se fundamenta en una encuesta aplicada a 126 exalumnos en el marco de la Tercera Reunión de Egresados, "Alcances profesionales de la Antropología Social", realizada en mayo de 2003. Dicha muestra incluye 5.8 por ciento de los alumnos inscritos en la Licenciatura en Antropología Social en el periodo 1974-2003 (71 mujeres: 56.3 por ciento y 55 hombres: 43.7 por ciento) de los cuales 114 están titulados (58 por ciento son mujeres y 42 hombres) y 12 carecen de título de licenciatura (42.8 por ciento son mujeres y 57.2 hombres).

En cuanto a la distribución de la muestra por periodo se observa lo siguiente: 30 casos pertenecen al periodo 1975-1984 (17.4 por ciento del total de los egresados del periodo); 35 corresponden al periodo 1985-1994 (15.4 por ciento del periodo), y 47 casos al periodo 1995-2003 (24.6 por ciento del periodo). Es importante destacar que no todos los egresados de la muestra han tenido algún tipo de experiencia laboral. De hecho, sólo 97 casos (77.0 por ciento) de los 126 encuestados reportan haber trabajado alguna vez. Probablemente este hecho se deba a que la mayoría de los egresados que no cuentan con experiencia laboral se concentran en las últimas generaciones (24 casos: 82.8 por ciento de un total de 29), lo que significa que son los jóvenes egresados los que menos oportunidades han tenido para insertarse en el mercado de trabajo.

Por otra parte, la encuesta aplicada a la muestra de egresados confirma lo que Adrián de Garay plantea a nivel general para la UAM Iztapalapa sobre el carácter de estudiantes-trabajadores de una parte importante de los jóvenes que estudian en esta unidad (De Garay, 2004).

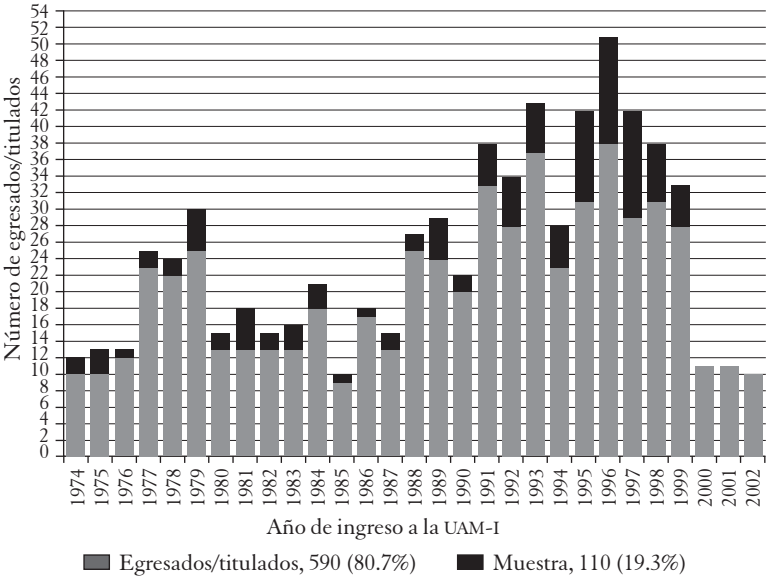
Según dicha muestra el número de estudiantes de la Licenciatura en Antropología Social que reportan haber trabajado durante sus estudios de licenciatura asciende a 51 casos, lo que implica que del total de egresados con experiencia laboral 52.6 por ciento no son de tiempo completo, pues deben trabajar mientras

CUADRO 7
EXPERIENCIA LABORAL DE LOS EGRESADOS

<i>Casos muestra</i>	<i>Egresados con experiencia laboral</i>		<i>Egresados sin experiencia laboral</i>		<i>Total muestra</i>	
	1. Si	%	2. No	%	Total	%
A. (1975-1984)	31	88.6	4	11.4	35	27.8
B. (1985-1994)	35	97.2	1	2.8	36	28.6
C. (1995-2003)	31	56.4	24	43.6	55	43.7
Total	97	77.0	29	23.0	126	100.0

FUENTE: Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

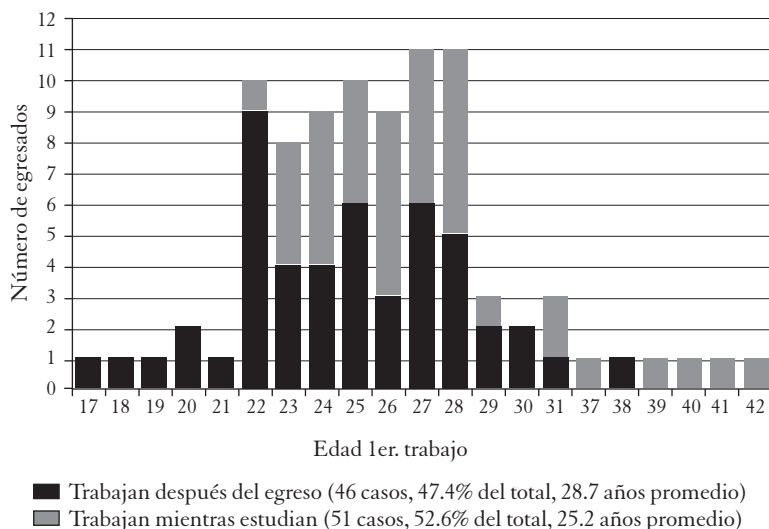
GRÁFICA 12
DISTRIBUCIÓN GENERACIONAL DE LA MUESTRA.
EGRESADOS/TITULADOS (1974-2002)



FUENTE: Servicios Escolares de la UAM-I y Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

cursan la universidad. Los jóvenes estudiantes suelen emplearse tanto en el sector de la educación media superior, desempeñando labores de capacitación, técnicas o administrativas, como en el sector informal, principalmente en el comercio en la vía pública.

GRÁFICA 13
EGRESADOS CON EXPERIENCIA LABORAL
(97 CASOS-77.0% MUESTRA). EDAD DEL PRIMER TRABAJO



FUENTE: Servicios Escolares de la UAM-I y Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

En cuanto al nivel de formación académica de los egresados es relevante destacar que un porcentaje importante de la muestra cuenta con especialización, maestría y/o doctorado. De los 58 casos que tienen estudios de posgrado, 12 (20.7 por ciento) han cursado algún diplomado o especialidad, 34 (58.6 por ciento) tienen estudios de maestría y 12 (20.7 por ciento) de doctorado. Las principales instituciones en las que han obtenido su especialidad son el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), la ENAH, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la

Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y la propia UAM (unidades Xochimilco e Iztapalapa).

Para los estudios de maestría, las principales instituciones receptoras de nuestros egresados son el Colegio de Posgraduados de Chapingo, el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM) en Cuernavaca, el CIESAS Distrito Federal, El Colegio de Michoacán (Colmich), la ENAH, la UIA y la propia UAM Iztapalapa. Finalmente, entre las principales instituciones a las que los egresados recurren para cursar el doctorado se encuentran el CIDHEM, el CIESAS-Occidente, El Colegio de México y el Departamento de Antropología de la UAM Iztapalapa.

CUADRO 8
EGRESADOS CON ESTUDIOS DE ESPECIALIZACIÓN O
POSGRADO

<i>Casos muestra</i>	<i>Egresados con estudios de posgrado</i>				
<i>Periodos</i>	<i>Especialización</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
A. (1975-1984)	3	16	9	28	80.0
B. (1985-1994)	5	11	3	19	52.8
C. (1995-2003)	4	7		11	20.0
Total	12	34	12	58	46.0
%	20.7	58.6	20.7	100	

FUENTE: Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

Habiendo trazado el perfil general del tamaño y composición de la muestra de egresados, pasemos ahora a caracterizar las trayectorias laborales de los antropólogos que egresan de la Licenciatura en Antropología Social de la UAM Iztapalapa.

Primer empleo

El principal problema que se presenta para analizar comparativamente las historias laborales de los egresados se refiere al hecho de que pertenecen a distintas generaciones y por lo tanto tienen

distintas experiencias de trabajo, tanto en términos del número de años de experiencia laboral como en el tipo de trabajo que desempeñan. Así, como es lógico, los egresados de las primeras generaciones tienen una trayectoria laboral más larga y compleja que la que presentan las últimas generaciones.

Del total de casos que cuentan con experiencia laboral, 100 por ciento de la muestra ha desempeñado un trabajo; 69.6 por ciento ha tenido dos trabajos distintos; 28.3 por ciento tiene acumulados en su historial tres trabajos; 21.7 por ciento ha pasado por un cuarto trabajo, y sólo 2.2 por ciento ha llegado al quinto trabajo.

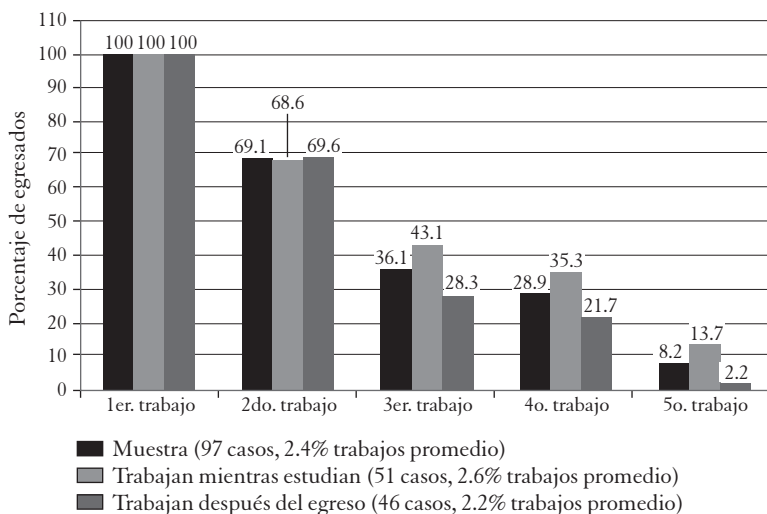
El primer empleo de los egresados de la UAM Iztapalapa se llevó a cabo principalmente en el sector público: 16.5 por ciento de los egresados se contrató en distintas dependencias gubernamentales (SEP, SRA, Segob, Sagarpa, SSA, Sectur y SHCP);⁵³ 9.3 por ciento obtuvo empleo en instituciones relacionadas con el ejercicio de la antropología aplicada (DGCP, INI, INAH y Fonart);⁵⁴ 4.1 por ciento se incorporó a los gobiernos estatales (Morelos, Hidalgo, Michoacán y Quintana Roo), y 3.1 por ciento al gobierno del Distrito Federal. Los puestos que ocupan los antropólogos en este sector son básicamente de asistentes de investigación, analistas, capacitadores, técnicos y administrativos.

En segundo lugar, el sector académico —la UAM Iztapalapa, el CIESAS Distrito Federal, la ENAH, la UNAM, el IPN, la UACM, el Colmex y Chapingo— absorbe 30.9 por ciento de los egresados. En éste, el principal trabajo que desempeñan los antropólogos es como asistentes de investigación (20 egresados) y profesores de tiempo parcial (cuatro egresados), aunque también encontramos algunos egresados que desde un principio accedieron a plazas de tiempo completo como profesores investigadores (cuatro egresados)

⁵³ Secretaría de Educación Pública; Secretaría de la Reforma Agraria; Secretaría de Gobernación; Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación; Secretaría de Salud; Secretaría de Turismo, y Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

⁵⁴ Dirección General de Culturas Populares, Instituto Nacional Indigenista, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Fondo Nacional para el Fomento de la Artesanía.

GRÁFICA 14
EGRESADOS CON EXPERIENCIA LABORAL.
NÚMERO DE TRABAJOS POR CATEGORÍA DE EGRESADO

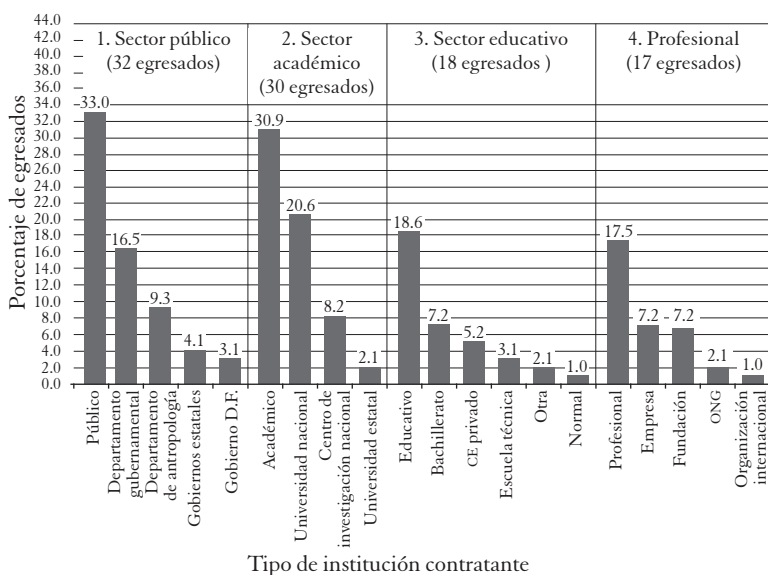


FUENTE: Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

mientras que otros, la minoría, fueron contratados temporalmente para desempeñar labores técnicas y administrativas (dos egresados).

El ejercicio docente en distintos centros de educación media superior, principalmente públicos, ocupa el tercer lugar en el primer empleo de los egresados (18.6 por ciento). Finalmente, el cuarto lugar le corresponde al sector profesional que ocupa 17.5 por ciento de los egresados de antropología de la UAM Iztapalapa. Este espacio de trabajo es relativamente reciente pues se abre para los egresados que iniciaron sus estudios en 1990. La prestación de servicios profesionales se realiza tanto en empresas privadas (Multivisión, Banamex, Teletec, OTHEC Mexicana, Telcel, Grupo Cuentan, periódico *Excélsior* y Wall Mart) como en organizaciones no gubernamentales (Ecosistemas de México, Maderas del Pueblo, el Programa de Aprovechamiento Integral de Recursos Naturales —PAIR-UNAM— e ICS-Mérida A.C.),

GRÁFICA 15
SECTOR DEL PRIMER EMPLEO.
EGRESADOS CON EXPERIENCIA LABORAL



FUENTE: Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

fundaciones nacionales (Fundación SFC, el Grupo Cultural ICEL y Causa Joven) y organismos internacionales (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD). El tipo de trabajo que desempeñan los antropólogos en este sector es muy heterogéneo, pues va desde la investigación, la docencia, la capacitación de personal y la aplicación de encuestas hasta las ventas y actividades técnico-administrativas.

• Trayectorias laborales

Al considerar las trayectorias laborales incorporando todos los trabajos que han desempeñado los egresados de antropología de la UAM Iztapalapa se confirma que —por orden de importancia— son las dependencias gubernamentales y el sector académico los que tienen mayor peso en la ocupación de los egresados. Sin

embargo, en relación con el primer empleo, dicho orden se altera para el sector profesional, pues éste pasa a ocupar el tercer lugar mientras que la actividad de enseñanza en las instituciones de educación media superior se desplaza hacia el cuarto lugar.

GRÁFICA 16
SECTOR DEL EMPLEO.



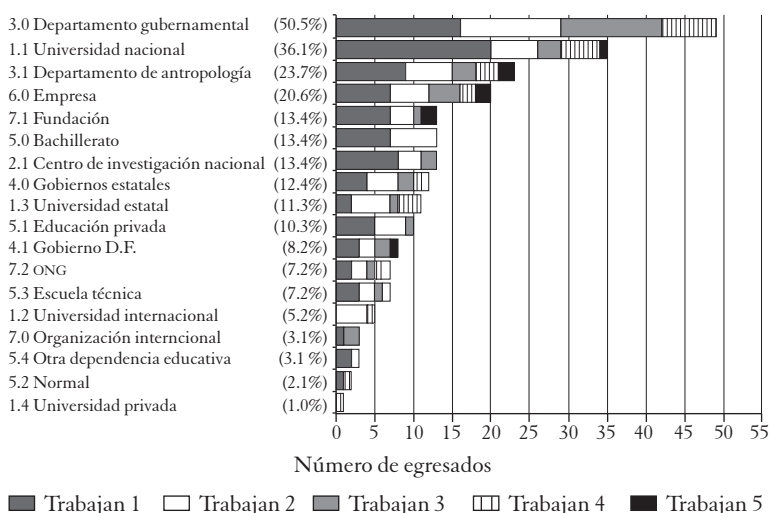
FUENTE: Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

Una posible interpretación del cambio en la importancia de estos últimos sectores se refiere a que el trabajo en las instituciones de educación media superior⁵⁵ es probablemente una acti-

⁵⁵ Los centros de educación media superior en los que trabajan los egresados de antropología de la UAM Iztapalapa por orden de importancia son: Colegio de Bachilleres, Bachillerato Tecnológico, Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep), Universidad Tecnológica de México (Unitec), Instituto Técnico en Computación, Centro Cultural Hacienda El Molino, Centro Educativo Núñez Fragoso, Colegio Anglo Español, Colegio Vista Hermosa, Escuela de Mecánica, Instituto Justo Sierra, Normal de Chalco, Normal Superior, Preparatoria Apasco, entre otras preparatorias particulares y oficiales.

vidad transitoria para los egresados, pues al encontrar mayores oportunidades de empleo en el medio profesional⁵⁶ desplazan sus preferencias hacia este último.

GRÁFICA 17
TIPO DE INSTITUCIÓN EMPLEADORA.
EGRESADOS CON EXPERIENCIA LABORAL.



FUENTE: Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

⁵⁶ Los centros de trabajo en los que los egresados de la UAM Iztapalapa laboran profesionalmente son de dos tipos: *a) fundaciones, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales* (Aboriginal Working Group, PAIR-UNAM, Causa Joven, CE-Desarrollo Regional A.C., Colectivo de Salud, Ecosistemas de México, Fundación Educa, Fundación Mexicana para la Salud, Fundación SFS, Grupo Cultural ICEL, ICS-Mérida A.C., Maderas del Pueblo, Museo Mina Dos Estrellas, Organización de Mujeres, PNUD, Yolpatli A.C. y la Unión Europea), y *b) empresas privadas* (AG-Group, Banamex, Banco Santander, Proactiva Medio Ambiente CAASA, cámaras industriales, Agencia Danesa de Cooperación al Desarrollo-DANIDA, Grupo Cuentan, Herbolaria, Mexico Assistance, Multivisión, OTHC Mexicana S.A. de C.V., periódico *Excélsior*, revista de negocios *Entrepreneur*, Tecnigraf, Telecomunicaciones, Telefónica, Teletex y Wall Mart).

Por el contrario, la relativa estabilidad en el orden de importancia que presentan el sector público y el sector académico podría estar indicando que los egresados que iniciaron su experiencia laboral en dichos sectores tienden a permanecer en ellos a lo largo de su historia laboral. Sobre este punto cabe destacar que son precisamente las dependencias gubernamentales —incluyendo aquellas que se vinculan directamente con la antropología⁵⁷ y las universidades y centros de investigación nacionales⁵⁸ los espacios más importantes en los que se desempeñan laboralmente los antropólogos de la UAM Iztapalapa.

En cuanto a los puestos de trabajo que ocupan los egresados de la UAM Iztapalapa vemos que predominan los de profesor (59

⁵⁷ Por orden de importancias, las dependencias gubernamentales en las que laboran los egresados de antropología de la UAM Iztapalapa son: INAH, INI, INI-PNUD, Registro Agrario Nacional, Cámara de Senadores, Instituto Federal Electoral (IFE), Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Instituto Nacional de Pediatría (INP), IPN-SME, Petróleos Mexicanos (Pemex), Procuraduría General de la República (PGR), SSA, Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), Segob, Semarnat, SPP, SRA, SHCP, Delegación Tlahuac, Delegación Tlalpan, Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia Distrito Federal (DIF-DF), Gobierno del Distrito Federal, Hospital Siglo XXI, Parque Ecológico de Xochimilco, Secretaría de Turismo del Distrito Federal, Centro de Atención a Indígenas Migrantes, DGCP, Ayuntamiento de Texcoco, Desarrollo Agropecuario de Morelos, CECA-Hidalgo, CID Michoacán, Foro Cultural de Hidalgo, Gobierno del Estado de Morelos, Gobierno de Quintana Roo, INAH-Morelos, INAH-Oaxaca, Instituto Quintanarroense de Cultura, Municipio de Cuernavaca, Presidencia de la República, Municipio de Morelón, Casa de las Artesanías de Hidalgo.

⁵⁸ Las universidades y centros de investigación en los que trabajan los egresados de antropología de la UAM Iztapalapa, por orden de importancia, son: UAM-I, CIESAS-DF, ENAH, UACM, UNAM, Chapingo, Colmex, Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), Universidad del Valle de México (UVM), CIESAS-Golfo, CIESAS-Occidente, Centro para la Seguridad y la Cooperación Internacional de la Universidad de Stanford, El Colegio de la Frontera Norte (Colef), Colmich, El Colegio de San Luis (Colsan), UIA, IPN, Universidad de Guadalajara (UdeG), Universidad de Quintana Roo (UQROO), Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí y el Instituto Nacional de Ecología.

CUADRO 9
ÁREAS TEMÁTICAS DE TRABAJO POR SECTOR DE EMPLEO

<i>Área temática</i>	<i>Universidad/Centro de investigación (%)</i>	<i>Educación media (%)</i>	<i>Instituto gubernamental (%)</i>	<i>ORG/ONG (%)</i>	<i>Empresas %</i>	<i>Total %</i>
Antropología	37.5	16.2	4.5	5.0	0.0	14.5
Desarrollo regional/ rural	14.3	2.7	14.6	10.0	0.0	10.9
Cultura	7.1	5.4	6.7	0.0	15.8	6.8
Ciencias sociales	7.1	24.3	0.0	5.0	0.0	6.3
Médica	1.8	0.0	6.7	15.0	0.0	4.5
Educación	0.0	10.8	5.6	0.0	0.0	4.1
Étnica	0.0	0.0	5.6	10.0	0.0	3.2
Género	0.0	2.7	2.2	0.0	0.0	1.4
Historia	1.8	2.7	0.0	5.0	0.0	1.4
Política	3.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.9
Urbana	0.0	0.0	1.1	0.0	0.0	0.5
Jurídica	0.0	0.0	1.1	0.0	0.0	0.5
Otra	7.1	16.2	5.6	10.0	0.0	7.7
Áreas de antropología	80.4	81.1	53.9	60.0	15.8	62.4
Antropología aplicada	14.3	16.2	40.4	35.0	21.1	27.6
Otro campo	5.4	2.7	5.6	5.0	63.2	10.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

puestos, 25.1 por ciento); asistente de investigación (54 puestos, 23.0 por ciento); investigador (31 puestos, 13.2 por ciento); y analista (24 puestos, 10.2 por ciento). La gran mayoría trabaja en temas relacionados con la antropología (138 casos, 64.4 por ciento) y la antropología aplicada (61 casos, 27.6 por ciento). Los campos temáticos en los que se desempeñan se refieren básicamente a la antropología social (32 casos, 14.0 por ciento), la antropología rural (24 casos, 10.9 por ciento), cultura (15 casos, 6.8 por ciento), las ciencias sociales (14 casos, 6.3 por ciento) y la antropología médica (diez casos, 4.5 por ciento). La antropología aplicada se práctica fundamentalmente en las dependencias gubernamentales (36 casos, 59.0 por ciento) y en los organismos internacionales u organizaciones no gubernamentales (cinco casos, 11.5 por ciento).

El campo laboral en el que se desempeñan los antropólogos de la UAM Iztapalapa presenta cierta contradicción con la formación que reciben en la licenciatura, pues mientras una parte importante de los egresados trabaja en zonas rurales (43 por ciento) sobre temáticas relacionadas con aspectos socioeconómicos; otros temas, salud, educación, etnia, género y política (26 por ciento de las temáticas), como se señaló con anterioridad, el área de investigación predominante es la de cultura urbana.

CUADRO 10
FORMACIÓN Y ÁREA DE TRABAJO DE LOS EGRESADOS

<i>Área de trabajo</i>	<i>Tesis de licenciatura</i>		<i>Porcentaje de egresados %</i>
	<i>Medio rural %</i>	<i>Medio urbano %</i>	
1. Urbano	10.3	23.5	15.2
2. Rural	53.4	26.5	43.5
3. Docencia	22.4	32.4	26.1
4. Otro	13.8	17.6	15.2
% Egresados	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

Sin embargo, a pesar de la falta de correspondencia observada entre formación y área de trabajo, es posible afirmar que los egresados de la Licenciatura en Antropología Social han tenido un relativo éxito al incorporarse al mercado de trabajo. Así, lejos de constituir un ejército de desempleados, como comúnmente se piensa, han logrado vincularse laboralmente con un amplia gama de instituciones tanto académicas y educativas como dependencias gubernamentales, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales y empresas privadas relacionadas con la comunicación en las que ejercen la antropología. Tal vez el punto más débil del ejercicio profesional se encuentra en el nivel y tipo de puestos de trabajo al que acceden los egresados, pues suelen tener una periodicidad temporal y ser poco remunerados.

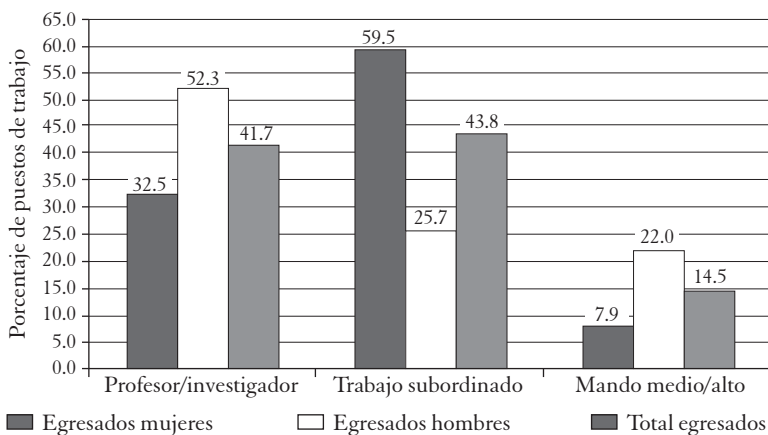
- Género y la generación en las trayectorias laborales

Al analizar la dinámica de las trayectorias laborales de los antropólogos de la UAM Iztapalapa en el tiempo, encontramos varios casos exitosos en los que se observa un ascenso socioeconómico relacionado con los puestos de trabajo que van ocupando los egresados en su práctica académica, docente y profesional.

No obstante, es importante señalar que se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres, pues los primeros tienen casi 20 por ciento más oportunidades para acceder tanto a las plazas de tiempo completo en las universidades y centros de investigación (hombres 52.3 y mujeres 32.5 por ciento) y 14.1 por ciento más posibilidades de ocupar los puestos de mandos medios y altos en las dependencias gubernamentales, las organizaciones no gubernamentales y las empresas privadas (hombres 22.0 y mujeres 7.9 por ciento). Por el contrario, las mujeres se caracterizan por ocupar, en 33.8 por ciento más que los hombres, los puestos de trabajo subordinados (hombres 25.7 y mujeres 59.5 por ciento).

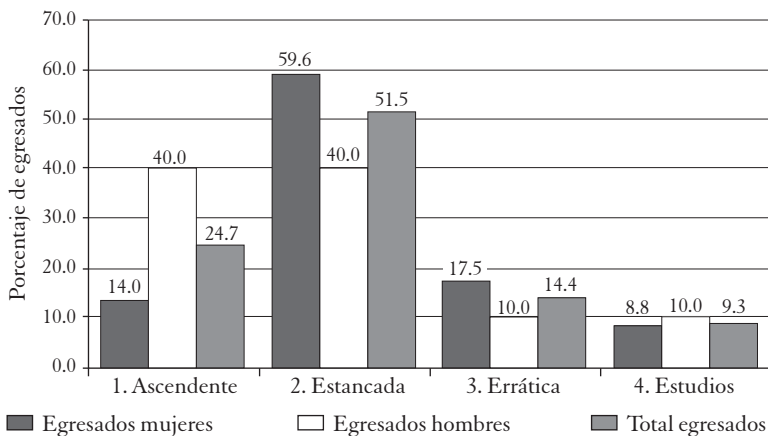
En el mismo sentido, cuando se analiza el desarrollo de las trayectorias laborales de los egresados, vemos que los hombres dominan la dinámica *ascendente* que se caracteriza por ir accediendo en el tiempo a mejores puestos de trabajo (hombres 40 y mujeres

GRÁFICA 18
PUESTO DE TRABAJO POR SEXO.
EGRESADOS CON EXPERIENCIA LABORAL



FUENTE: Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

GRÁFICA 19
TRAYECTORIA LABORAL POR SEXO.
EGRESADOS CON EXPERIENCIA LABORAL



FUENTE: Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

14 por ciento), mientras que las mujeres tienen un peso significativamente mayor en las trayectorias de tipo *estancada*, que consiste en la permanencia en el mismo puesto de trabajo o en el cambio a otra institución en un puesto equivalente al anterior (hombres 40 y mujeres 59.6 por ciento), y la *errática*. Este último tipo de trayectoria se distingue porque se ocupan distintos puestos de trabajo, generalmente subordinados, que no tienen mucha relación con la antropología, por ejemplo, se pasa de secretaria a telefonista y luego a ventas (hombres diez y mujeres 17.5 por ciento). Las tendencias señaladas resultan más significativas si recordamos que las estudiantes tienen un mayor peso numérico que los estudiantes de antropología y destacan por mantener un mejor desempeño escolar que los varones en lo que respecta al abandono de la carrera y el índice de egreso. Por lo tanto, en relación con el mundo laboral y el mercado de trabajo, las mujeres se encuentran en una posición de fuerte desventaja en relación a los hombres, desventaja que se agranda aún más si se considera que medianamente las mujeres han sido mejores estudiantes y por ende deberían poder enfrentarse a los retos del mundo laboral con una mayor preparación que los hombres. Existen, en suma, condicionantes sociales, culturales y económicas que favorecen el desempeño laboral de los hombres más que el de las mujeres, condicionantes que ameritarían ser estudiadas y entendidas más a fondo.

Desde la perspectiva generacional se observa que los egresados del primer periodo (1974-1984) se caracterizan por mantener una trayectoria laboral ascendente (55.6 por ciento), lo cual responde tanto al perfil de los estudiantes que ingresaron a la UAM Iztapalapa como a la existencia de una mayor oferta de puestos de trabajo en los sectores académico y gubernamental en esos años. Por su parte, las generaciones del segundo periodo (1985-1994) presentan una trayectoria laboral estancada (58.3 por ciento) y centrada en los estudios de posgrado (19.4 por ciento). Por último, las generaciones del tercer periodo (1995-2003), por ser las de egreso reciente, concentran el mayor número de porcentaje de casos que no tienen experiencia de trabajo (35.2 por ciento) y mantienen trayectorias laborales estancadas (40.7 por ciento).

CUADRO 11
TRAYECTORIAS LABORALES POR PERIODOS

<i>Periodos</i>	<i>Ascen- dente %</i>	<i>Estan- cada %</i>	<i>Errática %</i>	<i>Nula %</i>	<i>Estudios %</i>	<i>Total egresados %</i>
A. (1974-1984)	55.6	19.4	5.6	13.9	5.6	100.0
B. (1985-1994)	5.6	58.3	13.9	2.8	19.4	100.0
C. (1995-2003)	3.7	40.7	13.0	35.2	7.4	100.0
Total egresados	19.0	39.7	11.1	19.8	10.3	100.0

FUENTE: Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

Finalmente, es importante destacar que uno de los factores que aparentemente incide sobre el éxito de las trayectorias laborales de los egresados es el tipo de investigación, rural o urbana, que se acredita para la tesis (o trabajo terminal) de la licenciatura. Al respecto es bastante elocuente el hecho de que los egresados que realizaron su práctica de campo en el medio rural son los que dominan la trayectoria ascendente (30.1 por ciento), mientras que aquellos que permanecieron en el Distrito Federal para cubrir su trabajo de campo presentan trayectorias predominantemente estancadas (47.2 por ciento), erráticas (22.2 por ciento) o de plano carecen de experiencia laboral (16.7 por ciento).

La importancia de las prácticas de campo para el desarrollo laboral de los egresados requiere de un trabajo de investigación más cualitativo y profundo sobre esta cuestión. Sin embargo, a partir de los datos analizados es posible delinear dos posibilidades. Primero, que dada la relevancia de la experiencia de investigación directa en la formación profesional de los antropólogos, el realizar trabajo de campo en zonas rurales —lo que influye básicamente en el nivel de distanciamiento de la vida cotidiana de los estudiantes— favorece una *inmersión* más completa en la

CUADRO 12
TRABAJO DE CAMPO Y TRAYECTORIA LABORAL

<i>Trayectoria laboral</i>	<i>Tipo de trabajo de campo</i>		<i>% muestra de egresados</i>
	<i>1. Urbano D.F. %</i>	<i>2. Rural %</i>	
1. Ascendente	5.6	30.1	22.0
2. Estancada	47.2	39.7	42.2
3. Errática	22.2	5.5	11.0
4. Nula	16.7	12.3	13.8
5. Estudios	8.3	12.3	11.0
% Egresados	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta a Egresados de Antropología UAM-I 2003.

experiencia de investigación. Esto podría tener un efecto favorable sobre la adquisición de las habilidades de observación participante, comunicación y percepción de la *otredad* que le son propias al *habitus* profesional del antropólogo.

Una segunda posibilidad, que no se contrapone necesariamente con la primera sino que la complementa e integra, se refiere a que sean los estudiantes que pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos y con escasa familiaridad con la cultura académica los que tienen menos oportunidades de financiar su estancia de investigación fuera de la ciudad y que se acerquen por lo tanto al trabajo de campo en el medio urbano. Esto lo hemos constatado de primera mano con los alumnos que hemos tenido en los últimos años, para la mayoría de los cuales, en efecto, la opción urbana no es el resultado de una preferencia explícita o de una elección teórico-metodológica, sino que deriva de la imposibilidad para desplazarse lejos de sus casas,⁵⁹ por razones sim-

⁵⁹ Por ejemplo, de un grupo de diez alumnos de trabajo de campo urbano que Angela Giglia dirigió en 2002, tres eran madres con hijos en edad

plemente económicas (no tener los recursos suficientes para mantenerse o no poder dejar el trabajo que ya se tiene) o vinculadas con compromisos familiares ineludibles (tener que ver por los hijos pequeños o padres ancianos). El hacer trabajo de campo en la ciudad tendría efectos negativos sobre las posibilidades para incorporarse al mercado de trabajo, no tanto porque la investigación en el medio urbano no sea la más adecuada para la adquisición de un *habitus* de investigación (hay casos en que puede incluso ser más propicia para aprender a trabajar en tiempos cortos y con interlocutores relativamente reticentes a ser considerados y tratados como objetos de estudio), sino porque iría asociada a una condición de desventaja cultural, social y económica de estos alumnos. Bajo este supuesto, la relativa desventaja para incorporarse al mercado de trabajo no estaría dada por el hecho de que haber realizado el trabajo de campo en el ámbito urbano, sino por el mismo origen socioeconómico de los alumnos pues, entre otras cosas, éste suele implicar también la falta de capital social para insertarse en el mundo laboral profesional. Así, más que a una situación académica, en este segundo caso los egresados estarían enfrentando un problema social de reproducción de la desigualdad en el seno de la universidad y del mundo laboral. A su vez, la abundante oferta de trabajos de campo en el medio urbano respondería no sólo a los intereses de los profesores, sino que sería una respuesta semiinconsciente a las necesidades no declaradas de muchos alumnos. En efecto, dado que siempre hay ofertas de trabajos de campo en la ciudad, los alumnos no tienen que pedirlos y con ello se ahorran el tener que confesar sus dificultades para solventar los gastos del trabajo de campo en provincia. Faltaría explorar un conjunto de condicionantes

preescolar de las cuales dos eran solteras. Todos trabajaban para mantenerse y la mayoría procedía de familias en las que los padres no habían concluido la escuela primaria. Como si esto fuera poco, otros dos alumnos se volvieron papás por primera vez justo en el periodo de un trabajo de campo a otro y tuvieron que ocuparse de los cuidados de sus recién nacidos en una medida casi igual a la de sus compañeras mujeres. Inútil decir que la experiencia de trabajo de campo de todos estos alumnos no hubiera sido posible lejos de sus casas.

que pueden impedir o posibilitar la realización del trabajo de campo, tales como el nivel de los recursos familiares, el tener o no que cuidar a los hijos y otros familiares o la disponibilidad de becas extrauniversitarias para la realización del trabajo de campo.

Finalmente, para una valoración exhaustiva de estas cuestiones habría que considerar otro elemento: la diferente capacidad de los profesores para conseguir recursos extra para el financiamiento de sus proyectos e incluso para brindar a sus alumnos oportunidades de inserción laboral al finalizar la carrera. Éste no es un punto de menor importancia ya que, en los últimos años, los docentes se han visto impulsados cada vez más a convertirse en “cazadores de fondos” y en proveedores de recursos para la propia universidad pública. Esta situación genera nuevas desigualdades entre los profesores sobre las cuales no se ha reflexionado todavía pero tendrían que ser tomadas en cuenta en la medida en que repercuten en el desempeño y en las oportunidades que se ofrecen a los alumnos. La desigualdad de recursos para la investigación entre los profesores tiende a ser considerada como un hecho “normal” o como parte de las diferencias de capacidades académicas. En realidad, podría objetarse que la recolección de fondos para la investigación y la administración de los mismos son *oficios en sí*, es decir, que implican actitudes y habilidades específicas que no necesariamente “vienen juntas” con las que son propias del trabajo intelectual.

EL POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

El Posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM Iztapalapa es un programa integrado de maestría y doctorado que está orientado a la investigación disciplinaria en antropología social y etnología. Se fundó en 1993 coincidiendo con el fin de la segunda etapa y el inicio de la tercera del Departamento. Su formación fue sin duda consecuencia de la madurez alcanzada por éste y representa uno de sus objetivos más preciados.

La primera propuesta para fundar una maestría en la UAM Iztapalapa surgió entre 1977 y 1978, a sólo tres años de la funda-

ción del Departamento.⁶⁰ Debieron pasar 12 años para que, una vez consolidada su planta académica (al disminuir la altísima rotación que caracterizó al primer periodo) y con casi la mitad de los profesores cursando estudios de posgrado, el Colegio de Profesores acordara, en 1990, esta segunda iniciativa presentada por Roberto Varela de incluir al posgrado dentro de las actividades e instancias del trabajo académico departamental. De ese primer momento de acuerdo departamental al inicio de sus operaciones debieron pasar tres años más, en los que se afinó la propuesta y se presentó a las instancias colegiadas de la UAM responsables de su aprobación.⁶¹

En esos años los doctores en antropología en nuestro país eran relativamente pocos (medio centenar) y podían ubicarse no sólo en su número sino hasta por nombre, apellido y afiliación institucional. Los programas nacionales de maestría o doctorado que existían también eran escasos y muchos de los doctores en antropología mexicanos se habían formado en el extranjero.⁶² También en esos años era común que las actividades académicas se realizaran exclusivamente con el título de licenciatura. En este ambiente se diseñó y aprueba la propuesta del nuevo posgrado. Cabe señalar que el diseño del posgrado estuvo sustentado tanto en una crítica al modelo vigente con que se obtenían la maestría y el doctorado en México (que cuestionaba su duración),

⁶⁰ Al parecer fue entre 1977 y 1978 cuando Arturo Warman hizo tal propuesta al Departamento, pero no prosperó.

⁶¹ Tales instancias son el Consejo Divisional, el Consejo Académico de la Unidad Iztapalapa y el Colegio Académico de la UAM. En todas ellas se formó una comisión que estudió la propuesta presentada por el Departamento de Antropología y se realizó un dictamen sobre la misma. Ya en el pleno de tales órganos se hicieron algunas observaciones y modificaciones. Entre estas últimas la más importante fue la inclusión de un tercer nivel: la especialidad, que se adicionó a la maestría y doctorado propuestos originalmente por el Departamento.

⁶² A riesgo de omitir alguno señalamos que funcionaban en ese entonces las maestrías de la ENAH y de la Universidad de las Américas (UDLA), el doctorado del CIESAS (refundado) y que continuaban los programas de la UIA y del Colmich.

como, a un nivel disciplinario, en la evaluación del programa de doctorado del CISINAH-CIESAS (Varela, 1987a y b).

En la propuesta del posgrado, además de la crítica de las prácticas nacionales de posgrado en nuestra disciplina y la evaluación de una de sus opciones vigentes, se puede identificar una clara inspiración en los modelos de las disciplinas “duras” y muchos programas del extranjero, en los que se obtenía el posgrado de manera integral (esto es, articulando maestría y doctorado).⁶³

Cuando inició el programa en 1993 el Departamento recién había estabilizado su planta académica con 25 profesores de tiempo completo,⁶⁴ sin embargo, apenas contaba con el número de doctores mínimo (ocho) con que la UAM autorizaba la operación de un plan de estudios, por ello debió recurrir al apoyo de personal académico con formación antropológica de otros departamentos de la División de CSH y recuperar, en tiempo parcial, a un ex profesor.⁶⁵ La mayor parte de los profesores del Departamento estaban cursando la parte final de sus doctorados o concluyendo sus investigaciones para obtener el grado. Sin duda el ímpetu de las investigaciones doctorales de los profesores generó, como pocas veces antes en el Departamento, un ambiente de investigación. Esto se podía reflejar en la cantidad de proyectos

⁶³ Cabe señalar que la División de Ciencias Básicas e Ingenierías del la UAM Iztapalapa tuvo una experiencia pionera altamente exitosa en la constitución de un posgrado integrado, en el cual fueron habilitados muchos de los jóvenes profesores de esa división en un ambiente de alto rigor académico dirigidos por aquellos que mayor habilitación y experiencia poseían. No sobra recordar que este grupo de académicos después extenderá estas concepciones a nivel nacional desde importantes posiciones federales como el Conacyt, la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica (SESIC), el SNI, el Promep, etcétera.

⁶⁴ Entre esos profesores de tiempo completo estaban dos recientemente contratados *ex profeso* para el doctorado.

⁶⁵ Los fundadores del programa, ordenados por su antigüedad en la UAM, fueron los doctores: Roberto Varela, Alicia Castellanos, Scott Robinson, Ana Paula de Teresa, Enrique Hamel, Néstor García Canclini y Enzo Segre, todos profesores de tiempo completo del Departamento de Antropología, y Juan Castaingts y S. Pérez de Economía y Filosofía, respectivamente. Cabe señalar que Esteban Krotz se incorporó de tiempo parcial desde el principio.

de investigación asociados a la obtención de grados que se vinculaban con la Licenciatura. Cabe señalar que para más de la mitad de los profesores su tesis doctoral era la tercera experiencia de investigación, ya que provenían de la tradición mexicana de licenciaturas y maestrías donde se debían hacer respectivas tesis.

En la medida que el programa departamental de habilitación de profesores de tiempo completo iba avanzando, y los doctores recién graduados se incorporaban como nuevos docentes al posgrado, cambió de manera significativa la vida de éste y sus prioridades y proyectos. En 1998 —a cinco años de fundado— más de la mitad de los profesores de tiempo completo del Departamento ya eran doctores que apoyaban, además de la Licenciatura, al Posgrado.⁶⁶ En 2005, de 25 profesores de tiempo completo con los que contaba el Departamento únicamente cinco contaban sólo con el grado de maestría y por ello no participaban en el Posgrado, mientras que otros 20 doctores lo apoyaban.⁶⁷

Por lo que respecta al plan de estudios hay que señalar que la propuesta fue concebida, realizada, negociada en la institución y gestionada por Varela; él, a su vez, retomaba mucho del proyecto palermiano del CISINAH. Por ello el posgrado se concebía como un momento fundamentalmente de investigación, con relativamente pocos cursos de aula, e implicaba la participación de los alumnos en una serie de seis seminarios de investigación donde los profesores agrupaban a sus alumnos de maestría y doctorantes para una atención personalizada que sólo debería interrumpirse en los periodos de trabajo de campo. También el carácter de investigación implicaba concebir un modelo de largo aliento,

⁶⁶ Se fueron incorporando al programa en el siguiente orden: María Ana Portal y Rodrigo Díaz (1995); Margarita Zárate (1996); Raúl Nieto (1997); Patricia de Leonardo, Eduardo Nivón y Luis Reygadas (1998); María Eugenia Olavarría y Carlos Garma (1999); Héctor Tejera (2000); Angela Giglia (2001); Federico Besserer (2003); Leonardo Tyrtania (2004), y Pablo Castro (2005).

⁶⁷ Además de esos 20 existían otros 13 profesores invitados de otras instituciones nacionales y extranjeras que participaban dirigiendo tesis en el posgrado, véase la página web del Departamento, <<http://uam-antropologia.info/web/content/view/20/67/>>.

de tal suerte que la misma investigación sirviera para la obtención de los dos grados (maestría y doctorado) integrados por medio de tres niveles.

El primer nivel se cursaba normalmente en un año y sólo incluía dos cursos de teoría antropológica y dos de temas selectos. Como resultado de este primer año de cursos, la elaboración de un trabajo sobre los temas selectos y de un ensayo sobre los cursos de teoría, se podía obtener una especialidad. El segundo nivel —anual también— no tenía ningún curso de aula y se acreditaba mediante tres seminarios de investigación (uno por trimestre); al concluir este nivel se obtenía la maestría mediante la presentación de un proyecto de investigación, un examen oral sobre teoría antropológica y la entrega de un avance de la tesis (particularmente de su parte teórica). El tercer nivel —propiamente el del doctorado— también sólo implicaba acreditar tres seminarios de investigación, aunque normalmente duraba más de tres años, dado que en él se realizaba el trabajo de campo de la investigación y se redactaba la tesis.⁶⁸

En este plan de estudios los alumnos podían ingresar directamente a dos de los niveles (al primero y segundo): al primer nivel ingresaban los aspirantes aceptados que contasen con licenciatura (de preferencia en antropología aunque no era obligatorio); al segundo ingresaban licenciados con muy amplia experiencia de investigación en antropología o maestros en antropología (que normalmente habían realizado ya dos tesis), y al tercer nivel (el del doctorado propiamente) sólo se podía entrar habiendo cursado el segundo nivel.⁶⁹

⁶⁸ Se puede señalar que la única tesis reconocida por la UAM es la de doctorado y por ello a la “tesis” de maestría se decidió denominarla *tesina*, no solamente porque su alcance es menor al de una tesis doctoral sino porque de esa manera eufemística se alude a la *Idónea comunicación de resultados* con que la jerga UAM oficialmente designa a los trabajos finales con que se obtiene la maestría.

⁶⁹ Esto tuvo una consecuencia curiosa: los candidatos que ya poseían una maestría en antropología necesariamente obtenían una segunda maestría si querían cursar su doctorado en la UAM Iztapalapa; esto en los hechos implicaba una suerte de *certificación* de sus antecedentes antropológicos.

A tres años de fundado el Posgrado, en 1996, el plan de estudios tuvo su primera modificación: se redefinieron las líneas de la especialidad (correspondientes al primer año de la maestría), de las originales Antropología de la cultura y lenguaje y Antropología política se suprimió la parte que se refería al lenguaje,⁷⁰ pero lo más importante: aumentó el grado de escolarización del primer nivel. Recordemos que el plan original prácticamente no tenía cursos, sin embargo en esta reforma se cambiaron y aumentaron los cursos que integraban ese primer nivel incluyendo las diez materias que reelaboraban el contenido anterior y agregaban nuevas temáticas. Se dejaron básicamente iguales los niveles segundo y tercero.⁷¹

Este cambio respondió en parte a que se pudo identificar que una buena proporción de los alumnos de las primeras generaciones del posgrado eran investigadores formados laboralmente en distintas instituciones que prácticamente sólo requerían la habilitación para terminar su credencialización. Sin embargo, esa “cantera” de aspirantes rápidamente se agotó y en poco tiempo la mayor parte de nuestros alumnos provenían de licenciaturas y maestrías donde habían obtenido alguna experiencia de investigación, pero aún no completaban su formación antropológica.

⁷⁰ Esta modificación tenía que ver entre otras cosas con que sólo se contaba con dos profesores habilitados en lingüística. Por otra parte, por lo que respecta a este primer nivel, en 2004 se inició la operación de una tercera opción: la de la especialidad en Políticas culturales y gestión cultural; esta especialidad hace parte de las actividades del Departamento pero no está vinculada de manera directa con la Maestría y Doctorado en Ciencias Antropológicas, aunque hace parte de este posgrado; prácticamente es un programa autónomo que ofrecen la UAM, el Centro Nacional de las Artes (Cenart-CNCA) y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) para obtener además de la especialidad, un diplomado en tales materias (véase <<http://ibergc.cnart.mx>>). Este programa está dirigido a un grupo profesional que requiere de la actualización.

⁷¹ Las nuevas materias fueron: Antropología de la cultura, Antropología política, Antropología del parentesco y matrimonio, Antropología económica, Historia de la antropología 1, Historia de la antropología 2, Antropología mexicana y latinoamericana. Se conservó de la versión anterior el ensayo y los dos temas selectos a los que se agregó un tercero.

Años después, en 2007, se realizó una segunda transformación del plan que dio origen al vigente. En esta segunda ocasión se modificaron tanto la maestría como el doctorado (es decir, los tres niveles). En el primer nivel se agregó una materia optativa más (Optativa 1), con lo que ahora suman 11, y se cambió la denominación de algunas materias.⁷² En el segundo nivel se incluyó a una segunda materia (Optativa 2) y se redujeron a sólo dos los seminarios de investigación para permitir que durante algún trimestre de este segundo año se realice trabajo de campo, y en el tercer nivel (doctorado) se incrementaron los seminarios de investigación de tres a cuatro y se agregaron otros dos seminarios de tesis.

Tales modificaciones respondían a que se identificó que era necesaria, desde el nivel de la maestría, una primera experiencia empírica dado que muchos de los nuevos alumnos del programa no poseían formación antropológica y que tal experiencia debería ser seguida de manera cercana por su director. De igual manera se pudo identificar que tres seminarios en el nivel del doctorado no bastaban para asesorar y acompañar la difícil primera experiencia de muchos alumnos jóvenes durante esta etapa. Adicionalmente, desde hace varios años se instauró como práctica ordinaria la celebración del Coloquio Trimestral de Avances de Investigación del Posgrado, donde todos los alumnos deben participar, y que permite de manera colegiada asesorar y apoyar las investigaciones.

En 2006, a 13 años de su fundación, debió hacerse un balance del contexto intelectual en el que ha operado el programa donde se afirmaba ante Conacyt que era:

[...] uno de los programas más importantes en el país en el campo de la antropología, además de haber alcanzado un prestigio internacional reflejado en el alto número de alumnos extranjeros que recibe, en las redes académicas en las que participa, en

⁷² Cambiaron: Antropología política por Antropología del poder, Antropología del parentesco y matrimonio por Antropología del parentesco, Antropología económica por Antropología de los sistemas económicos. Puede consultarse en <<http://www.uam.mx/posgrados/index.html>>.

la calidad de las publicaciones de sus profesores y estudiantes y en los reconocimientos obtenidos por un número significativo de las tesis presentadas. Se distingue por su énfasis en campos que habían sido poco explorados en la antropología en el país. Los paradigmas que predominaron en la antropología mexicana durante las primeras siete décadas del siglo XX, así como su acento casi exclusivo en la cuestión indígena, se vieron rebasados por las intensas transformaciones que ha experimentado México durante los últimos treinta años. La urbanización, las migraciones transnacionales, la expansión de las industrias culturales, la importancia que han adquirido los medios de comunicación, la transición democrática, los cambios en la cultura política, la transformación de las relaciones de género, los movimientos indígenas, la globalización, las cada vez más intensas conexiones interculturales y el surgimiento de nuevos enfoques teóricos y metodológicos han trastocado a la disciplina. El posgrado en ciencias antropológicas se ha constituido en un espacio propicio para la reflexión y la indagación sistemáticas de esas transformaciones.⁷³

Se esgrimió que:

Otra de las fortalezas del programa es la calidad de sus egresados. Hasta la fecha [marzo de 2006] se han graduado 156 maestros y maestras, muchos de los cuales continuaron sus estudios en el nivel de doctorado, en el que se han graduado 54 doctoras y doctores. Todos los egresados del doctorado trabajan en campos afines con la formación recibida en el posgrado, 69% de ellos es miembros del Sistema Nacional de Investigadores (7 con nivel II, 26 con nivel I y cuatro candidatos). Más de la mitad de las tesis de doctorado (54 por ciento) han sido publicadas como libros por diversas editoriales de reconocido prestigio, nacionales y extranjeras. Varias de las tesis de doctorado han obtenido reconocimientos, entre ellos tres Premios INAH (Fray Ber-

⁷³ Posgrado en Ciencias Antropológicas, “Valoración general del programa”, en la Solicitud de registro en el Padrón Nacional de Posgrado, marzo de 2006.

nardino de Sahagún), tres premios de la Academia Mexicana de Ciencias, dos premios del Instituto Nacional de la Juventud y un Premio de Investigación Laboral (STyPS-BID). Muchos de los egresados ocupan o han ocupado puestos de alta responsabilidad en instituciones de investigación y docencia, entre ellos cabe mencionar un rector de unidad de la UAM, el rector de la Universidad Intercultural de la Zona Mazahua, el director del Proimmse-UNAM y cuatro coordinadores de posgrados en antropología o ciencias sociales (ENAH Chihuahua-CIESAS, UAM, Colegio de Michoacán, Universidad de Aguascalientes).⁷⁴

Y en lo que respecta a sus proyectos académicos se afirmó que:

Uno de los mayores logros del programa es su capacidad de innovación y liderazgo en algunos campos de frontera de la investigación antropológica: cultura urbana, migración transnacional, políticas culturales, cultura organizacional, antropología simbólica, nuevas tecnologías y relaciones interculturales, entre otros. Baste mencionar algunos ejemplos. El programa de cultura urbana, dirigido desde hace más de 15 años por un destacado profesor del programa, ha tejido complejas redes de intercambio académico, es reconocido internacionalmente como un núcleo generador de nuevos conocimientos sobre los procesos culturales en las urbes contemporáneas y constituye un fructífero grupo en el que participan seis profesores del programa, que arropan de manera colectiva a varios alumnos durante el periodo de elaboración de sus tesis. El programa de investigación sobre comunidades transnacionales, en el que participan tres profesores del núcleo básico, también ha construido una densa red de colaboraciones internacionales, siendo uno de sus componentes básicos un seminario periódico que comparten profesores del programa, profesores invitados y alumnos de licenciatura, maestría y doctorado de la UAM y otras instituciones. Nuestro posgrado coordina la especialización virtual en políticas culturales y gestión cultural (UAM-Conaculta-Organización de Estados Ibero-

⁷⁴ *Idem.*

americanos), novedosa en su formato y en su contenido, que forma cada año a decenas de expertos en gestión cultural de todos los países de Ibero América.⁷⁵

Sin duda, tan contundente argumentación perseguía un fin: recuperar las becas proporcionadas por Conacyt a los alumnos que ingresaron al doctorado en dos generaciones (entre 2002 y 2005). Cabe señalar que desde su arranque el programa estuvo en el Padrón de Excelencia de Conacyt (de 1993 a 2002). Anecdóticamente se podría señalar que la inclusión del programa en tal padrón fue anterior a su puesta en marcha y ello se debió, entre otras cosas, al prestigio de Roberto Varela, quien era identificado en las instancias externas a la UAM como su principal impulsor.⁷⁶ Pero en 2002, al crearse el Padrón Nacional de Posgrado, la maestría ingresó calificada por el Conacyt como competente en el nivel internacional,⁷⁷ mientras que el doctorado quedó fuera y hubo tres cohortes que estuvieron sin beca desde entonces hasta enero de 2005, cuando fueron recuperadas. Esto afectó seriamente el desarrollo de las tesis de los alumnos, quienes tuvieron que buscar trabajo y varios se dieron de baja.

La evaluación externa del PNP, junto con los esfuerzos internos de evaluación autocrítica y mejoramiento, llevaron a un significativo proceso de reestructuración del programa realizado entre 2002 y 2006. Esta nueva situación dio lugar a estudios de seguimientos de egresados, ejercicios de autoevaluación, reuniones con profesores y alumnos, asesoría de especialistas y trabajo de comisiones y del conjunto de la planta académica. Como resultado de este proceso, el núcleo básico del posgrado aprobó por consenso un nuevo plan de estudios y los lineamientos específicos del Posgrado en Ciencias Antropológicas.⁷⁸ Cabe señalar que

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ Roberto Varela fue el primer coordinador del programa (1993-1999), a él le siguieron Raúl Nieto (1999-2002), María Ana Portal (2002-2005), Luis Reygadas (2005-2008) y María Eugenia Olavarría (a partir de 2008).

⁷⁷ Fue el primer programa de la institución con tal calificación.

⁷⁸ En sesiones plenarias realizadas el 9 de diciembre de 2004, el 18 de febrero de 2005 y el 28 de noviembre de 2005.

actualmente nuestro posgrado hace parte de un sistema divisional de posgrado con los otros cuatro posgrados de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Iztapalapa. El Consejo Divisional, el 16 de febrero de 2006, aprobó los Lineamientos del Sistema Divisional de Posgrado de Ciencias Sociales y Humanidades que ya están en vigor. Entre otros aspectos, estos lineamientos regulan de manera más precisa las responsabilidades de cada instancia, el trabajo de los directores de tesis y las características de las tesis.⁷⁹ También fijan límites y requisitos para obtener prórroga con el fin de presentar la tesis, lo que incidirá en una mayor eficiencia terminal, problema que debido a los procesos de evaluación y financiamiento externo deviene en fundamental de todos los posgrados del país.

BIBLIOGRAFÍA

DE GARAY SÁNCHEZ, Adrián

- 2004 *Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural*, Barcelona/México, Pomares.

DELLA ROCA, Salvador

- 1992 “Educación y cultura en el desarrollo del capital en México”, en *Educación superior y desarrollo nacional*, México, IIE-UNAM.

GIL, Manuel

- 2005 “La UAM, una cuestión de fondo”, en *Crónica*, núm. 468.

GIL ANTÓN, Manuel (coord.)

- 2005 *La carrera académica en la Universidad Autónoma Metropolitana: un largo y sinuoso camino*, México, UAM.

⁷⁹ Esta normatividad divisional se agrega a la ya establecida en el *Reglamento de Estudios Superiores* (1996-97), y un conjunto de políticas definidas por la UAM: las Políticas Operacionales de Docencia (2001), las Políticas Operacionales sobre Cumplimiento, Evaluación y Fomento de los Planes y Programas de Estudio de Posgrado (1993) y las PODI ya mencionadas.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo

1976 *La democracia en México*, México, Era.

KROTZ, Esteban,

1988a “Aspectos de la historia del Departamento de Antropología. Los inicios y la primera década del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana (1976-1976)”, texto disponible en <http://uam-antropologia.info/web/articulos/historia_departamento_esteban_krotz.pdf>, que originalmente fue publicado con el título “Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana”, en el volumen 7 (*Las instituciones*, págs. 286-307, México, 1988; Carlos García Mora y Mercedes Mejía Sánchez, coords.) de la obra coordinada por Carlos García Mora: *La antropología en México: panorama histórico*, editada por el INAH (1987-1988).

1988b “Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos antropológicos”, en *Nueva Antropología*, vol. 9, núm. 33, págs. 17-52.

LATAPÍ, Pablo

1980 *Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976*, México, Nueva Imagen.

LATOUR, Bruno

1993 *Nunca hemos sido modernos*, Madrid, Debate.

LÉVI-STRAUSS, Claude

1972 *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica.

MOLINA LUDY, Virginia

2004 “Evaluación de la propuesta del plan de estudios en antropolociología de la UACM”, documento de trabajo, México.

ORTEGA, Sylvia; E. Blum, G. VALENTI, M.A. RAMÍREZ y G. DEL CASTILLO

2001 *Invertir en el conocimiento. Programa de becas-crédito del Conacyt*, México, Plaza y Valdés.

PORTAL, María Ana y Xóchitl RAMÍREZ

1995 *Pensamiento antropológico en México: un recorrido histórico*, México, UAM-Iztapalapa.

REYGADAS, Luis

2004 “Propuesta de arquitectura del Plan de Estudios. Documento de trabajo”, Archivo de la Coordinación de la Licenciatura en Antropología Social, UAM-Iztapalapa, México.

SARIEGO, Juan Luis

2007 “La academización de la antropología en México”, en Angela Giglia, Carlos Garma y Ana Paula de Teresa, *¿A dónde va la antropología?*, Biblioteca de Alteridades, núm. 7, México, UAM-Iztapalapa, págs. 111-128.

SOLÍS, Ricardo

2000 “Introducción general”, en R. Solís (ed.), *Del Fobaproa al IPAB. Testimonios, análisis, propuestas*, México, UAM/Plaza y Valdés.

TYRTANIA, Leonardo

2006 “Aprender y enseñar antropología. Acuerdos mínimos para la modificación del Plan de Estudios de la Licenciatura en Antropología Social en la UAM-I”, en *Bricolage. Revista de estudiantes de antropología social y geografía humana*, núm. 9, disponible en <http://www.izt.uam.mx/avisos/reg_antro/2b_Plan_trabajo_Dr_Tyrtania_Geidt.pdf>.

UAM Iztapalapa

1976 “Planes de estudio de licenciatura de la DCSH”, documento de trabajo, México.

2003 “Políticas operativas de docencia de la Unidad Iztapalapa”, disponible en <www.uam.mx>.

VARELA, Roberto

1996 “Una propuesta sobre el perfil del antropólogo social mexicano”, México, UAM-Iztapalapa, inédito.

2000 “El Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa: caminos andados y por andar”, en *Alteridades*, año 10, núm. 10, págs. 145-152.

- 2004 “Biografía laboral”, en *Historias compartidas: treinta años de vida universitaria*, México, UAM.
 - 2005a “La carrera académica en la Universidad Autónoma Metropolitana: problemas y estrategias”, en Roberto Varela, (coord.), *Los trabajos y los días del antropólogo: ensayos sobre educación, cultura, poder y religión*, México, UAM, págs. 45-63.
 - 2005b “El departamento de antropología de la UAM-Iztapalapa: caminos andados y por andar”, en *Los trabajos y los días del antropólogo: ensayos sobre educación, cultura, poder y religión*, México, UAM-Iztapalapa.
- ZORRILLA ALCALÁ, Juan Fidel
- 2006 “Desarrollo de la expresión oral y escrita de los estudiantes que ingresan a la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Iztapalapa”, en *Iztapalapa*, colección Perfiles Universitarios, págs. 1-42, disponible en <http://csh.izt.uam.mx/licenciaturas/psicologia_social/comision/oral.pdf>.

El Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana* (1980-2005)

**Marisol Pérez Lizaur
Tania Arce Cortés**

ORÍGENES (1960-1970)¹

La antropología de la década de 1960 se caracterizó por la crítica al proyecto indigenista llevado a cabo por los antropólogos en alianza con los gobiernos revolucionarios. La crítica a este proyecto surgió en varios frentes: el primero, encabezado por el doctor Aguirre Beltrán quien fuera director del Instituto Nacional Indigenista (INI); el segundo, en cercana relación con el doctor Aguirre Beltrán, fue presidido por el doctor Ángel Palerm, antropólogo y jefe de la Unión Panamericana de la Organización de Estados Americanos (OEA), y el tercero estuvo conformado por algunos estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) (Krotz, 2006:94; Palerm, 1988).

La experiencia que Palerm adquirió en la Unión Panamericana le hizo reflexionar sobre la importancia de la antropología social para entender los procesos de cambio, su dirección e instrumentación. Para Palerm, la antropología social era una ciencia que había acumulado una gran cantidad de información

* Prolongación Paseo de la Reforma 880, Lomas de Santa Fe, México, C.P. 01219, Distrito Federal. Tel. +52 (55) 5950-4000 y 9177-4400. Lada nacional sin costo: 01 800 627-7617. <<http://www.uia.mx>>.

¹ Este capítulo fue escrito con base en las entrevistas a los profesores del programa, jesuitas, administradores universitarios y algunos funcionarios encargados de la política de ciencia y tecnología; las bases de datos, los archivos y documentos históricos de la universidad y del programa, su página web, los estatutos y reglamentos de la universidad, así como en bibliografía

pero que no había logrado enunciar una teoría a partir de ello, por lo que consideraba necesario proseguir con la investigación empírica y la comparación de sus resultados para así estar en posición de predecir y orientar los cambios sociales (Palerm, 1987: 14-19). A partir de esta experiencia, y en colaboración con el doctor Aguirre Beltrán, Palerm elaboró un proyecto de programa para formar antropólogos calificados para la investigación y la instrumentación del cambio social. Este proyecto se fincó en cinco ejes principales: la formación teórica,² el trabajo de campo, la vinculación de la enseñanza con la investigación, la reflexión y discusión teórica y de los materiales de campo en grupo —los seminarios— y la flexibilidad, entendida ésta como un programa personalizado, es decir, elaborado según los intereses del estudiante. A continuación, en palabras de Palerm, presentamos su concepción del currículo de un antropólogo:

Desde muchos puntos de vista el currículo no debería ser más que una declaración general sobre lo que debe saber un estudiante y de ahí la relativa indiferencia de los antropólogos [...] ante las presiones constantes para traducir en un currículo formal lo que para ellos es una serie de ejercicios que combinan la praxis con la teoría y el método, en un marco de realidades objetivas externas a la universidad (Palerm, 1988:351).

En 1960 el doctor Felipe Pardinas, sacerdote jesuita (S.J.), fundó la Escuela de Antropología Social (EAS) en la Universidad

sobre el programa, la universidad y la educación jesuita. La experiencia de la doctora Pérez Lizaur como estudiante, profesora de tiempo completo, coordinadora y senadora universitaria, y la de Tania Arce como estudiante y becaria fueron fundamentales para la redacción de este documento. Asimismo, es importante hacer notar que el borrador de este capítulo fue discutido con los doctores Carmen Bueno Castellanos y Roger Magazine, a quienes agradecemos infinitamente sus críticas, aportaciones y comentarios.

² El doctor Palerm se embarcó en la edición y publicación de una serie de libros sobre la historia de la teoría etnológica de distintas tradiciones, ya que para él no existía un corpus acabado de teoría antropológica sino una serie de tradiciones nacionales (Palerm, 1987:14; véase Pérez Lizaur, 2007).

Iberoamericana (UIA),³ tomando como base el programa de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), con la finalidad de

[...] contribuir a orientar la antropología mexicana según una de las tendencias tradicionales más importantes y valiosas, la representada por la inclinación a emplear y aplicar el conocimiento científico social al estudio y solución de los problemas del país (Palerm, 1988:332).

Posteriormente se unió a este proyecto el doctor Luis González Rodríguez (S.J.), alumno de Lévy-Strauss. En 1965 invitaron a Palerm a impartir clases de planificación y en 1967 a instrumentar su proyecto de formación de antropólogos, el cual coincidía con sus objetivos. La instrumentación del proyecto implicó la libertad jurídica de la institución, de suerte que pudiera dar títulos desincorporada de otras instancias;⁴ una estructura departamental universitaria;⁵ reformas al programa de licenciatura, y su articulación con los estudios de grado y la investigación (Palerm, 1988). La viabilidad del sistema departamental estuvo apoyada administrativamente por un eficiente sistema de cómputo que desde 1970 buscaba la sistematización.⁶

³ Institución de la Compañía de Jesús fundada en 1943. En 1963 sus instalaciones estaban en avenida Cerro de las Torres en la colonia Prado-Churubusco.

⁴ En 1976 la Secretaría de Educación Pública (SEP), mediante el acuerdo 2876, otorgó validez oficial a los estudios superiores de la UIA y en 1982 se ratificó la validez de los estudios en todo el territorio mexicano (consúltese <<http://www.uia.com>>).

⁵ El sistema departamental se caracteriza porque los departamentos son centros disciplinarios de investigación y docencia, que colaboran entre sí para la docencia e investigación. De acuerdo con su página web, la UIA se organizó por departamentos académicos en 1975 (<<http://www.uia.com>>), aunque en 1973 el proyecto de departamentalización de la UIA sirvió de base para el diseño del proyecto de la Universidad Autónoma Metropolitana (información personal de Marisol Pérez Lizaaur).

⁶ A pesar de que Palerm valoraba la institucionalización del sistema departamental, por otro lado criticaba la sistematización, pues limitaba la

Su instrumentación fue paulatina y posible gracias a la similitud de intereses de los doctores Palerm y Ernesto Meneses (S.J.), un pedagogo profundamente académico, quien fuera rector de 1968 a 1977.⁷ Coincidieron en su metodología pedagógica, es decir, la enseñanza a partir de la experiencia y de la reflexión,⁸ así como también en sus objetivos. Los jesuitas, a nivel mundial e influenciados por la teología de la liberación que se desarrollaba en México y otros países de América Latina, optaron porque el objetivo de su misión fuera la búsqueda de justicia a nivel internacional, no solamente desde la reflexión sino a través de la acción⁹ (Tripole, 1999:7). Para ellos, la raíz de la injusticia era estructural, en lo que coincidían con el modelo teórico marxista que caracterizó el pensamiento teórico de Palerm.¹⁰

Los estudios de posgrado en la UIA se fundamentaron en el Ideario Universitario y en el Estatuto Orgánico de la universidad

flexibilidad, para él fundamental en la creación científica. Una anécdota que da cuenta de este conflicto, es el hecho de que un día Palerm, en el Departamento de Cómputo, sustrajo la tarjeta del salón de seminarios de antropología con el fin de que no entrara en el reparto sistemático de salones, ya que eso dejaba al programa sin un espacio propio para la discusión.

⁷ Durante este periodo la universidad generó una estructura departamental y una de gestión que la independizó de las decisiones académicas de los empresarios e integrantes de su patronato, y algunos jesuitas promovieron la fundación de un sindicato que apoyara y defendiera los derechos e intereses de los trabajadores, incluidos los académicos (Palerm, 1988; <<http://www.uia.com>>).

⁸“La pedagogía ignaciana se describe en pocas palabras [...] en la experiencia, reflexión y acción en el aula” (cfr. Metts, 1997:29).

⁹ Para el padre Arrupe, general de la Compañía de Jesús en aquel tiempo, la búsqueda de justicia no se queda en las explicaciones y el desarrollo sino en la acción. En esta visión tuvieron mucha influencia los jesuitas mexicanos. Unido a este concepto aparece el término de liberación y la participación política. Estos conceptos derivaron en una orientación de los jesuitas hacia la acción para buscar la justicia más que la reflexión e investigación académicas. Estos conceptos tendrán consecuencias importantes para la universidad y para el programa de antropología en los años subsecuentes.

¹⁰ Muchos jesuitas se inscribieron en el programa de antropología y la mayor parte de ellos, si no es que todos, dejaron la Compañía de Jesús.

y se tomaron en cuenta los acuerdos de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES), así como las bases para la reforma de la UIA elaboradas por la Comisión de Licenciaturas y las opiniones emanadas de directores, consejos técnicos, profesores y estudiantes acerca de los programas existentes (UIA, 1977). Sin embargo, con base en el acuerdo de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la universidad contaba con el derecho de ofrecer sus propios programas.

La puesta en marcha del programa se inició con la apertura de la Escuela de Graduados, incorporada al Instituto de Ciencias Sociales (ICS) en 1966, con un programa libre de maestría y doctorado; el segundo paso fueron¹¹ las reformas al programa de licenciatura y su desincorporación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) al año siguiente (1967). Desde su inicio, el programa de posgrado estuvo centrado en la investigación de campo y enfocado en atraer como estudiantes no solamente antropólogos sino también egresados de otras disciplinas. Debido a la escasez de profesores locales de primer nivel y a la constante penuria económica que caracterizaba a la institución (Palerm, 1988:355), se diseñaron estrategias para atraer profesores destacados, nacionales y extranjeros, que pudieran servir como maestros y directores de tesis. La universidad compró una casa en el pueblo de Tepetlaoxtoc, Estado de México, que se convirtió en la Casa de Campo José de Acosta, una estación de campo en donde los estudiantes, en colaboración con sus maestros, pudieran realizar prácticas de campo. Uno de los primeros antropólogos que se incorporó al proyecto fue Arturo Warman, quien fuera uno de los primeros doctorados (1975) y quien fungió como profesor y director de la escuela (Palerm, 1988). El programa fue el semillero donde se formaron muchos de los maestros e investigadores que posteriormente formaron la base del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma

¹¹ El programa inició como Doctorado en Antropología y en 1976 cambió por el de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social.

Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM-I) y el Colegio de Michoacán (Colmich), entre otros (García Mora, 1988).

Los temas desarrollados en las tesis de licenciatura, maestría y doctorado reflejan la orientación teórica y los intereses que guiaron este programa: el materialismo histórico, los modos de producción, la evolución multilineal, los estudios campesinos, la ecología cultural, los estudios regionales y los urbanos (véase el cuadro 4).

DÉCADA DE 1980 A 1990

Mientras la década de 1970-1980 fue de crecimiento e innovación, con el apoyo académico de muchos antropólogos nacionales, como el doctor Aguirre Beltrán y Guillermo Bonfil, y extranjeros tales como Eric Wolf, Karl Wittfogel y Richard Adams y de los jesuitas (véase el cuadro 2), la siguiente década fue problemática. Cinco eventos críticos condicionaron el desempeño del programa: 1) el terremoto del 14 de marzo de 1979 que colapsó las instalaciones de la universidad en Cerro de las Torres; 2) la muerte del doctor Palerm, ocurrida el 10 de junio de 1980; 3) la crisis económica de México; 4) la competencia de otras escuelas de antropología gratuitas y dependientes del Estado, y 5) el hecho de que las ciencias sociales dejaron de ser atractivas para estudiantes provenientes de las clases media alta y alta.

Desde el punto de vista financiero, el terremoto y la crisis económica, aunados a las tendencias de independencia académica de la UIA con respecto a su patronato, acrecentaron los ya tradicionales problemas económicos de la universidad,¹² de manera que cada día se hizo más difícil la contratación de nuevos profesores y el financiamiento de la investigación y del trabajo de campo. En este panorama, la competencia con otras instituciones que ofrecían la posibilidad de estudios de licenciatura y de grado en forma gratuita, así como el desinterés entre las clase

¹² En 1980, en un terreno en Santa Fe donado por el gobierno federal y con fondos propios, del patronato y de donaciones de particulares se inició la construcción del nuevo campus (véase <<http://www.uia.com>>).

media alta y alta por las ciencias sociales, incidieron en la disminución del número de estudiantes de licenciatura hasta hacer poco rentable, en el marco de la administración universitaria, el programa de licenciatura. En consecuencia, a pesar de su calidad académica, las autoridades universitarias decidieron cerrarla en 1980.

Desde el punto de vista académico, la muerte del doctor Palerm generó un cambio en el liderazgo del programa, aunque se mantuvo vigente el Programa de Posgrado en Antropología Social. A raíz de la muerte del doctor Palerm el rector de la universidad, el doctor Ernesto Domínguez (S.J.), solicitó a la doctora Carmen Viqueira Landa, esposa de Palerm, doctorada en antropología por la misma universidad (1977) y directora del Departamento de Antropología, que prosiguiera con el posgrado en antropología social.

Con la finalidad de solucionar los problemas económicos que aquejaban la universidad y al mismo tiempo estar en posibilidades de construir un nuevo campus, la administración universitaria tomó varias medidas administrativas que repercutieron en el desempeño académico de la institución y del Programa de Posgrado en Antropología Social. La primera y más significativa fue el cobro por créditos,¹³ lo que encareció notablemente los servicios. En el caso del Posgrado en Antropología Social ello significó perder estudiantes, ya que muchos no tenían la capacidad económica para cubrir las colegiaturas. La segunda fue la unión de departamentos, en este caso el de sociología y antropología en el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas (DCSyP). Y en tercer lugar, la instrumentación de una política de eliminación de plazas de profesores de tiempo completo.

Mientras esto ocurría en la universidad, en el seno de la Compañía de Jesús en México, según observación personal y entrevistas a distintos miembros y exmiembros de la Compañía, surgió un conflicto: por un lado, los seguidores de la teología de la liberación orientados a la acción sociopolítica (cfr. Maloney, 1999: 273),

¹³ Unidad de valor o puntuación de una asignatura (UIA, 2005:34).

por el otro, los más proclives a aceptar las recomendaciones de los miembros del patronato a fin de mantener viva la universidad.¹⁴ Como en toda organización, los conflictos de sus dueños o líderes afectaron su operación (Gersick *et al.*, 1997). En estas condiciones, los funcionarios universitarios mostraron una preferencia por la ciencia política y la sociología más cercanas a la acción política, objetivo de la Compañía de Jesús, que a la reflexión teórica y la investigación empírica, con resultados a largo plazo, característicos del Programa de Posgrado en Antropología Social. Los funcionarios tampoco mostraron comprensión hacia el programa, ya que no era autofinanciable, representaba una carga a las finanzas universitarias, su flexibilidad lo hacía administrativamente difícil de controlar y estaba integrado por maestros y estudiantes muy críticos. Las entrevistas a los profesores que vivieron esa época dan cuenta de que estos conflictos se expresaron en el DCSyP como un “golpeteo constante”. Las posiciones de dirección quedaron en manos de sociólogos y politólogos con grados académicos menores que los de los profesores de antropología, a quienes trataron de eliminar.

A pesar de este marco institucional poco propicio, con el liderazgo de la doctora Viqueira el programa logró un reforzamiento de los estudios teóricos, mantener la matrícula en no más de los 20 estudiantes que podían atender los maestros disponibles (véase el cuadro 3), proseguir con la invitación a maestros distinguidos y ampliar la planta académica, lo cual fue posible en gran medida gracias al apoyo del sindicato, de la rectoría y de la doctora Viqueira. La planta académica estaba integrada por los maestros González Jácome, Robichaux y Urquiola. En 1985 invitaron a la doctora Patricia Torres Mejía, recién graduada en la Universidad Johns Hopkins y alumna de Sydney Mintz,¹⁵ como coor-

¹⁴ Este conflicto y la fuerza de los objetivos para la búsqueda de justicia y el acercamiento con los pobres de la Compañía de Jesús se expresó en el cierre del Instituto Patria, en 1970-71, escuela en donde se formaban los hijos de la elite de la ciudad de México, con la finalidad de librar recursos para obras prioritarias.

¹⁵ El doctor Mintz trabajó con Julian Steward y era amigo de Ángel Palerm.

dinadora del Posgrado, es decir, con un puesto administrativo.¹⁶ En 1986 invitaron a la doctora Denise Brown, especialista en antropología del espacio, como profesora invitada. Cada maestro tenía su proyecto de investigación y en ellos se integraban los alumnos, como si fueran especialidades.

La orientación teórica de la investigación fue esencialmente la misma, aunque se dio una gran variedad de temas de investigación: aparecen estudios sobre países de América Latina y el Caribe, el agua, la guerra, la antropología de la industria y el estudio, de orden más culturalista, de la familia (véanse los cuadros 4 y 8). En este lapso se graduaron 19 maestros y cinco doctores (véase el cuadro 3). La maestra González Jácome publicó tres libros sobre ecología cultural y la doctora Torres la memoria de la Mesa de Trabajo: *El Estudio de la Empresa desde las Ciencias Sociales*, que muestra el surgimiento de los estudios sobre la industria y que posteriormente caracterizaron la investigación realizada por los maestros del Posgrado.

El costo de los estudios era alto, lo que dejaba fuera a muchos estudiantes y el problema se incrementó con la mudanza al nuevo campus en Santa Fe en 1988. Ante dicha situación, en 1987 los maestros del programa ya habían optado por recurrir a las becas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Esta institución otorgaba becas individuales, de colegiatura y manutención, a estudiantes que se postulaban ante los comités. El Colegio de Profesores seleccionaba a los candidatos y los apoyaban ante el Conacyt. Fueron las primeras becas que esta institución otorgó a estudiantes de la UIA. Por ese tiempo la universidad abrió un fondo de diez becas con las mismas características para estudiantes de posgrado. Gracias a dichos fondos se obtuvieron varias becas y se logró ampliar y diversificar la matrícula. También había estudiantes becados por la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Fundación Ford.

Según la doctora Viqueira, uno de los aspectos que generaba mayores enfrentamientos entre el Programa y la administración universitaria era su flexibilidad y poca sistematización,

¹⁶ Es más fácil abrir plazas administrativas que académicas.

difícil de controlar con los sistemas de cómputo. En sus palabras, el Posgrado se organizaba con base en la investigación y los seminarios, espacios en los “que se transmite la cultura, es decir, lo que se ha escrito, leyendo a estos autores que han trabajado antes”, es decir, se refieren a la investigación y sus resultados concretados en las tesis de grado. Los costos de este sistema se calculaban por créditos, los estudiantes tenían que pagar por los seminarios, la atención de los profesores y el uso de las instalaciones y los servicios universitarios, pero no así por los créditos de investigación de campo en tanto que éstos no implicaban costo alguno para la universidad. Sin embargo, a raíz de las crisis económicas de 1980 “hay que pagar por los créditos de los seminarios, por los créditos de investigación, por los créditos que se darán por la elaboración de la tesis y entonces esto ha encarecido enormemente los programas de posgrado”. Esta situación dejó fuera a una gran cantidad de aspirantes, ya que provenían en su mayoría de estratos medios sin recursos para solventar estos costos.

Ante dicha situación el Colegio de Profesores, en el que los estudiantes tenían una fuerte presencia, reconoció la necesidad de adaptarse a los requisitos de sistematización y control que el sistema de cómputo universitario y el Conacyt demandaban a los programas en los cuales se inscribían sus becarios, con el fin de asegurar el financiamiento para los estudiantes, por lo que se acordó un cambio en el programa.¹⁷ Dicho cambio consistió en señalar un número de créditos, incluidos los de investigación, que había que cumplir para obtener los grados. Para la maestría se optó por un prerrequisito para los estudiantes que no provenían de una licenciatura en antropología y ocho materias (cuatro obligatorias y cuatro optativas) además de la investigación. En el doctorado quedaron ocho materias optativas y tres prerrequisitos además de la investigación. A diferencia de otros programas, el Posgrado en Antropología Social de la UIA prosiguió con la política de abrir semestralmente las inscripciones, ya que la ex-

¹⁷ Ni la información proporcionada por los profesores ni por Servicios Escolares es precisa en cuanto a la fecha del cambio pero, al parecer, fue antes de 1993 ya que el cambio se dio para poder incorporar el programa al padrón de excelencia del Conacyt.

perencia mostró que las interrelaciones de estudiantes de distintos grados y experiencias enriquecen su vida académica.

LA DÉCADA DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN: 1990-2000

A raíz de las crisis económicas que afectaron especialmente a América Latina, durante la década de 1980 los grandes organismos supranacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) instrumentaron políticas de corte neoliberal a fin de remediarlas. Estos “remedios” implicaron un incremento en los procesos de globalización, especialmente la financiera, la puesta en marcha de los tratados de libre comercio, así como la implantación de sistemas que permitieran el control y la transparencia en el manejo de los fondos públicos. Estos procesos fueron en gran medida obligatorios para los Estados nacionales y fueron protagonizados por las grandes corporaciones multinacionales. La instrumentación de estas políticas fue posible gracias a la gran revolución tecnológica en informática que permitió la expansión de los sistemas de cómputo y el uso común del internet.

Los gobiernos mexicanos se unieron a dicha corriente y embarcaron al país en esas políticas: apertura comercial, tratados de libre comercio y medidas administrativas tendientes al control financiero, que implicaban políticas de eficiencia y transparencia en el uso de los recursos. Estas medidas afectaron directamente las políticas de ciencia y tecnología nacionales y en consecuencia las de la UIA.

El Banco Mundial otorgó a México en 1987 un préstamo para financiar sus programas de ciencia y tecnología.¹⁸ En ese contexto el Conacyt optó, entre otras medidas, por una política de promoción de los posgrados con base en la evaluación de los programas de acuerdo a criterios de calidad¹⁹ muy ligados con

¹⁸ Comunicación personal con un funcionario público de aquella época.

¹⁹ Inicialmente los criterios de calidad fueron de orden más cualitativo y con los años y el desarrollo de la tecnología se tornaron cuantitativos. Otro

los de eficiencia y amarró las becas a dichos programas en vez de otorgarlas en forma personal. Así surgió el Padrón Nacional de Posgrados de Excelencia.²⁰

Ante la escasez de recursos universitarios y la alerta que implicaban las dificultades económicas de los estudiantes del posgrado en antropología social, la doctora Viqueira optó por inscribir el Programa en el Padrón de Programas de Posgrado de Excelencia del Conacyt en 1993. El proceso de evaluación fue básicamente cualitativo e implicó una parte de autocrítica y otra realizada por pares. El Programa fue aceptado en el padrón y desde entonces es uno de los programas acreditados por el Conacyt como de excelencia. Como se aprecia en las gráficas de matrícula (véase el cuadro 3), gracias a la inscripción en el Padrón de Programas de Posgrado de Excelencia creció el número de estudiantes, ya que tuvieron acceso a becas del Conacyt, que en ese entonces cubrían colegiatura y manutención, por lo que podían dedicarse de tiempo completo a sus estudios. Además de las becas Conacyt algunos estudiantes, especialmente los extranjeros, tuvieron acceso a los fondos de becas de la OEA y de la Fundación Ford, lo que representó el reconocimiento internacional de la calidad del programa.

Con la finalidad de cumplir con los requisitos del Conacyt, el programa apoyó a los maestros de tiempo completo para finalizar sus doctorados. Alba González Jácome acabó su doctorado en historia en la UIA (1996) y David Robichaux (1996) el de Etnología en la Universidad de París, Nanterre (véase el cuadro 1). De 1992 a 1993 estuvo como profesora de tiempo completo la doctora Elizabeth Wahl, egresada de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, especialista en estudios urbanos.²¹ Durante este periodo el programa contó con la presencia de muchos maestros invitados (véase el cuadro 2). La actividad de investi-

criterio, muy ligado con los tratados internacionales, fue la posibilidad de los intercambios académicos con bases de homogeneidad en los programas.

²⁰ Esta política ha sido altamente criticada, ya que no está fundamentada en un proyecto nacional de posgrados (Arredondo, s.f.).

²¹ La doctora Torres dejó el programa en 1995.

gación de los maestros y sus intereses se reflejó en la publicación de nueve libros, uno de ellos dedicado a un homenaje al fundador del programa, el doctor Palerm (véase el cuadro 7).

Durante los primeros cinco años de la década de 1990 se acentuaron los problemas financieros de la universidad, lo cual se expresó en un mayor conflicto en el DCSyP. No obstante, en el Programa de Posgrado en Antropología Social, la organización de la investigación y la relación entre estudiantes y profesores se mantuvo de tal manera que su trabajo se expresó en la graduación de 28 maestros y 13 doctores. Las tesis eran de preferencia dirigidas por los profesores del programa y solamente en casos especiales se invitaba a maestros externos como directores.²² La variedad de las temáticas desarrolladas en las tesis refleja la filosofía del programa sobre la formación personalizada de investigadores, así como el interés por nuevos temas como la religión, las mujeres, la industria y la migración. Sin embargo, en las tesis prevaleció una cierta preferencia por los estudios campesinos, la etnohistoria, la ecología cultural y los estudios sobre el agua (véase el cuadro 4), en contraste con los intereses que empezaron a dominar la antropología mexicana del momento: la sociedad multicultural, los grupos indígenas, la política y la subjetividad (De la Peña, 2002; Krotz, 2006). Por su parte, y a diferencia de la década de 1970, los intereses de algunos pensadores jesuitas también se orientaron hacia la subjetividad y los estudios culturales, lo que ocasionó un mayor malentendido del programa con la universidad.²³ No obstante, la calidad académica del programa fue reconocida por la comunidad antropológica nacional ya que 38 tesis recibieron premios entre 1980 y 2005 (véase el cuadro 8).

²² De 13 tesis doctorales cuatro fueron dirigidas por profesores externos. Como hasta 1996 no había más que dos doctores en el programa, las tesis fueron dirigidas casi en su totalidad por la doctora Viqueira (véase el cuadro 9).

²³ A mediados de la década las autoridades universitarias nombraron coordinador del programa a un maestro en antropología, sin conexión con el Posgrado, involucrado en la acción social con base en estas temáticas.

Mientras que el Programa de Posgrado en Antropología, gracias al esfuerzo de sus profesores, sorteaba los problemas de la universidad; la institución se enfrentaba a ellos, especialmente los financieros, con una gran dificultad que se incrementaba por la crisis económica nacional y la puesta en marcha del nuevo campus universitario. Los jesuitas, el patronato, algunos investigadores y maestros realizaron estudios sobre la situación de la universidad que llamaron la atención sobre los problemas vigentes, en particular, la disminución de la matrícula, la baja en la calidad académica, la escasa sistematización del posgrado y la poca eficiencia del personal. En busca de una solución, en 1996 nombraron rector al maestro en educación Enrique González Torres (S.J.), quien se había distinguido por sus relaciones con grupos empresariales y su capacidad de organización. El nuevo rector asumió su cargo con la misión de rescatar financieramente la universidad y de elevar el nivel académico.

La Compañía de Jesús no había permanecido ajena a las tendencias de buscar el uso eficiente de los recursos invertidos en la educación superior a través de la sistematización y la transparencia. Según el presidente de una universidad jesuita estadounidense, las instituciones jesuitas de educación superior requieren emplear las herramientas de la administración moderna con el fin de hacer más eficientes los recursos, disminuir costos y elevar la calidad, ya que son básicos para lograr las metas apostólicas de la Compañía que incluyen la investigación académica y la difusión del conocimiento (Piderit, 1999). El nuevo rector conocía bien estos conceptos y tenía claro que para alcanzar las metas que le habían señalado el patronato y la Compañía de Jesús, debía que apoyarse en el empleo de la administración moderna, que implica sistematización²⁴ y eficiencia, así como en sus redes sociales.

Varias fueron las medidas adoptadas para alcanzar los objetivos planteados, en este caso nos centraremos en lo político, lo

²⁴ La sistematización no solamente implica la instrumentación de sistemas administrativos y contables, que para ese momento se basaban en sistemas cuantitativos computarizados, sino también en una normatividad muy precisa, de ser posible acorde con la del entorno (cfr. Parsons, 1963).

académico y lo administrativo. Desde el punto de vista político, el rector propuso cambios en los estatutos y reglamentos universitarios con el objetivo de institucionalizar la universidad. El estatuto orgánico (2003) otorgó más poder a los miembros del patronato²⁵ y el reglamento de personal académico enfatizó la importancia de la evaluación de los maestros e investigadores, pero sin perder el criterio imperante en las universidades jesuitas de no tratar a los maestros y estudiantes como medios para alcanzar ciertos fines (Piderit, 1999).²⁶ El patronato enfatizó el uso eficiente de los recursos y su rentabilidad, lo que desembocó en el planteamiento de una planeación estratégica, inicialmente realizada en forma participativa y cualitativa, pero posteriormente con la asesoría de un gran despacho de origen estadounidense,²⁷ con criterios fundamentalmente cuantitativos. Esta política desembocó en una orientación muy pronunciada a la sistematización de todos los procesos universitarios, entre ellos el posgrado y sus programas, y generó una crítica constante a la flexibilidad y falta de sistematización del Programa de Posgrado en Antropología Social.

Las políticas administrativas estuvieron acompañadas por las académicas. Una de sus primeras medidas para elevar el nivel fue incorporar sistemas de control de calidad a la universidad,

²⁵ Nos referimos al Fomento de Investigación y Cultura Superior A.C. (FICSAC), patronato económico y de desarrollo, que está integrado por representantes del mundo empresarial, jesuitas y presidentes de instituciones de educación superior jesuitas en Estados Unidos.

²⁶ Los nuevos estatutos y reglamentos fueron criticados fuertemente por la comunidad universitaria. Por un lado, contravenían el espíritu del Ideario escrito por el rector Meneses, y por otro, porque no se adecuaban totalmente a las modernas políticas de evaluación imperantes en otras instituciones. Las políticas de este nuevo rector fueron también altamente criticadas pues para instrumentarlas recurrió a sistemas considerados como autoritarios.

²⁷ Uno de los miembros del patronato era un alto ejecutivo de McKinsey, compañía consultora en sistemas para empresas y promotora de la homologación de sistemas alrededor del mundo. Las relaciones del rector con los miembros del patronato son consideradas, por muchos miembros de la comunidad universitaria y de la Compañía de Jesús, como una forma de hipotecar la universidad ante los intereses de los grupos dominantes en la sociedad.

como las evaluaciones de académicos y administrativos, a pesar de que contravenía el espíritu de las instituciones jesuitas (cfr. Piderit, 1999). Entre ellas se invitó a los programas de posgrado a ser evaluados por instancias externas como el Conacyt y a los investigadores a incorporarse al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), a pesar del costo que ello representaba para la institución, ya que el Estado no paga las becas de los investigadores que laboran en instituciones privadas. Los doctores Robichaux y González Jácome fueron admitidos de inmediato. La incorporación del programa de antropología al Padrón de Excelencia del Conacyt, así como la de sus profesores al SNI, reposicionó el Programa en la universidad.

En este marco, el nuevo rector buscó restablecer el orden académico en el DCSyP, uno de los más afectados por la crisis universitaria.²⁸ Para ello nombró director, en 1996, al doctor Javier Torres Nafarrate, investigador, sociólogo, especialista en la teoría de sistemas y de organizaciones de Niklas Luhmann, quien tenía gran prestigio académico internacional. Con base en su conocimiento académico, pero especialmente con una gran sensibilidad, el doctor Torres Nafarrate reorientó la actividad del DCSyP hacia la investigación académica y propició, con acierto, la comunicación entre los académicos que se había perdido durante las administraciones anteriores. En este nuevo ambiente los profesores del Programa de Posgrado en Antropología Social encontraron un líder académico que valoró de inmediato la calidad y perspectivas académicas del mismo.

En 1997, por sugerencia del doctor David Robichaux y con el apoyo del rector, el doctor Torres Nafarrate nombró como coordinadora del Programa de Posgrado en Antropología Social a una exalumna del mismo, con experiencia de trabajo e investigación en políticas de ciencia y tecnología²⁹ y con prestigio como

²⁸ Como parte de la reestructuración del DCSyP se desincorporaron del mismo la carrera de estudios internacionales, la licenciatura en ciencias políticas y administración pública, dejando en ese departamento los posgrados y un amplio servicio departamental.

²⁹ El doctor Palerm mencionaba que la mejor opción para la gestión de un programa académico eran sus propios egresados después que hubieran

investigadora, la doctora Marisol Pérez Lizaur (1994). El rector se ocupó personalmente de encomendarle la tarea de proseguir con el Programa de Posgrado en Antropología Social, aumentar la matrícula, ampliar y rejuvenecer la planta académica, continuar con la investigación pero incorporando nuevas temáticas, especialmente la multiculturalidad y la subjetividad, así como conseguir su ratificación en el Padrón de Programas de Posgrado de Excelencia del Conacyt, vital para que los estudiantes pudieran obtener becas y el programa continuar. La nueva coordinadora se dio a la tarea de cumplir con sus compromisos con el apoyo del rector, el director del DCSyP, los maestros, estudiantes y exalumnos del programa (véase el cuadro 1).

En febrero de 1997 el Programa de Posgrado en Antropología Social fue ratificado —pero condicionado— en el Padrón de Programas de Posgrado de Excelencia del Conacyt. El condicionamiento estableció el compromiso de ampliar la planta académica³⁰ y de tener más profesores en el SNI con el fin de cumplir con los requisitos del padrón. Aunque se aseguraron las becas de los estudiantes, sin embargo, la política del Conacyt había cambiado y las becas ya no incluían la manutención, lo que implicó la imposibilidad de tener estudiantes de tiempo completo ya que tenían que trabajar para vivir.³¹ Esta circunstancia representó un nuevo reto porque la mayoría de los estudiantes

pasado al menos veinte años trabajando en otras instancias académicas, a fin de reproducirlo, pero enriqueciéndolo con nuevas experiencias. La doctora Pérez Lizaur había impartido clases en la ENAH y trabajado en la Secretaría de Educación Pública en planeación en Educación Superior y Ciencia y Tecnología y había laborado como investigadora en la UNAM en el Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas con la doctora Larissa Adler Lomnitz, también ex alumna del programa (1974) y con un gran prestigio internacional, así como en el Centro de Innovación Tecnológica (UNAM).

³⁰ En febrero de 1997, con la nueva coordinadora el programa tenía cuatro maestros con doctorado: la doctora Carmen Viqueira, el doctor David Robichaux (SNI I), la doctora Alba González Jácome (SNI I) y la doctora Marisol Pérez Lizaur.

³¹ Este cambio se dio en 1995.

eran maestros de instituciones de educación superior públicas de provincia. A pesar de ello la matrícula creció (véase el cuadro 3). Aunque condicionado, el reconocimiento del Programa de Posgrado en Antropología Social amplió la matrícula y la posición de liderazgo del programa en la universidad, lo cual representó una ventaja en la negociación de apoyos y recursos para el programa frente a la universidad.³²

Dentro del proyecto para reestructurar el DCSyP, y de renovación y ampliación de la planta académica del Programa de Posgrado en Antropología Social, en 1999, la doctora Carmen Bueno Castellanos,³³ antropóloga con gran prestigio, formada en la licenciatura por los doctores Warman y Palerm y en el doctorado por la doctora Viqueira (1993), tomó posesión como la primera antropóloga directora del DCSyP y se integró a la planta de maestros. La doctora Viqueira se jubiló pero permaneció como profesora del Programa, y con base en un concurso abierto un comité seleccionó y contrató al doctor Roger Magazine, egresado de la Universidad de Johns Hopkins, como maestro de tiempo completo. Asimismo, la doctora Leticia Gándara Mendoza, exalumna de la maestría y doctorada en la Universidad de Manchester,³⁴ se integró al programa con una beca postdoctoral. En 2000 se incorporó la maestra Elena Bilbao, también exalumna de la maestría y con experiencia de trabajo de campo en Estados Unidos

³² El general de la Compañía mencionó: “Queremos graduados que estén dispuestos a ser líderes preocupados por la sociedad y el mundo, deseosos de acabar con el hambre y los enfrentamientos; que capten la necesidad de una más equitativa distribución de la magnificencia de Dios [...] En resumen, queremos que nuestros graduados sean líderes para servir” (P. Peter Hans Kolvenbach, S.J.).

³³ La doctora Bueno fue de las primeras graduadas en el programa de licenciatura de Palerm, estudió la maestría en la Universidad de Syracuse y trabajó como investigadora en el CIESAS y en otras instituciones como El Colegio de México, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Es miembro del SNI.

³⁴ En la licenciatura, la doctora Gándara fue compañera de la doctora Bueno y realizó su doctorado bajo la dirección del doctor Teodor Shanin, especialista en estudios campesinos, con gran reconocimiento internacional.

(véase el cuadro 1). Y como parte de las políticas de reforzar la planta académica se promovió su inclusión en el SNI (la doctora Pérez Lizaaur ingresó en 1999 y el doctor Magazine en 2001).

Con estos movimientos en la planta académica el número de maestros de tiempo completo ascendió a seis, cifra más cercana a lo requerido por el Conacyt pero, independientemente del número, el Programa de Posgrado en Antropología Social se enriqueció notablemente con los intereses de investigación de los nuevos profesores. La doctora Bueno trabaja los procesos de globalización, el doctor Magazine la antropología del deporte y los grupos de jóvenes y la doctora Gándara se integró a un proyecto de la doctora Pérez Lizaaur sobre ejecutivos de alto nivel. Al mismo tiempo se reforzó la tradición teórica y metodológica del programa alrededor del materialismo histórico y el énfasis en el trabajo de campo. Los nuevos aires imperantes en el programa se reflejaron en una mayor demanda y matrícula escolar (véanse los cuadros 1 y 3), aunque persistió el conflicto entre la flexibilidad y la sistematización, así como el dilema acerca de si la eficiencia implica calidad.

LOS AIRES Y DILEMAS DEL NUEVO SIGLO (2000-2005)

En el marco de las políticas de sistematización, la experiencia de la doctora Bueno en otras instituciones se reflejó en la instrumentación de sistemas que facilitaron la institucionalización del DCSyP y de sus programas en un ambiente de intercambio académico dinámico y ordenado. Los órganos colegiados (consejo académico, consejos técnicos y colegios de profesores)³⁵ funcionaron en una forma más constante y eficiente. Además se instituyó un comité editorial para asegurar la calidad de las publicaciones del departamento.

³⁵ El Estatuto Orgánico de la UIA indica que no existe el Colegio de Profesores, sin embargo, los profesores del programa se reúnen constantemente para discutir y tomar decisiones académicas, que posteriormente son evaluadas por el Consejo Técnico.

En 2002 se obtuvo una nueva plaza para el Programa de Posgrado en Antropología Social, a pesar de su costo,³⁶ y se dieron algunos movimientos entre los profesores del programa de ciencias sociales, paralelo al de antropología social. Estas medidas permitieron la incorporación del doctor Casey Walsh al programa de antropología, así como la de las doctoras Emiko Saldívar y María Teresa Márquez al de ciencias sociales. Los doctores Walsh y Saldívar habían acabado sus doctorados en la New School de Nueva York y la doctora Márquez en el Departamento de Antropología de la UAM-I. El doctor Walsh, desde la historia y la antropología, había trabajado los problemas del agua en la frontera con los Estados Unidos; la doctora Saldívar, desde la sociología, pero con trabajo de campo, había estudiado al INI, y la doctora Márquez los procesos culturales de la incorporación de las nuevas tecnologías de la información. La presencia de estos nuevos maestros con formación e intereses comunes a la antropología acercó una vez más al DCSyP a su concepción inicial, es decir, un espacio en donde investigadores de diversas disciplinas sociales trabajaran conjuntamente en la investigación y formación de nuevos investigadores.

Con la finalidad de aprovechar de una manera más eficiente, pero sobre todo más académica a los profesores, el Colegio de Profesores decidió establecer un sistema de rotación de coordinadores del programa. Con base en ello, la doctora Pérez Lizaur dejó la coordinación del programa de antropología en manos de la doctora Leticia Gándara, a quien se le encargó la misión de ordenarlo e institucionalizarlo.

La presencia de maestros de tiempo completo en el DCSyP —jóvenes, con doctorados en instituciones de prestigio, con proyectos de investigación novedosos pero afines a la línea tradicional del Programa— ha sido la base para reforzar y enriquecer

³⁶ Los cálculos más conservadores de costos señalan que en las instituciones de educación superior privadas es necesaria la colegiatura mínimo de nueve a 12 estudiantes para pagar el salario y las prestaciones de un solo profesor de tiempo completo miembro del SNI, sin contar todos los demás gastos derivados de la operación de los programas (Sánchez Saldaña, 2004: 206).

la vida académica y contar con una planta académica con los requisitos cuantitativos que el Conacyt exige a los programas inscritos en el Padrón de Excelencia: ocho en maestría y 12 en doctorado. Así, la planta académica del Programa de Posgrado en Antropología Social quedó integrada por siete doctores y una maestra en Antropología: Carmen Bueno Castellanos (SNI II), David Robichaux (SNI II), Alba González Jácome (SNI II), Marisol Pérez Lizauro (SNI I), Roger Magazine (SNI I), Leticia Gándara, Casey Walsh (SNI I) y Elena Bilbao; por su parte, quedaron cuatro doctores en el programa de ciencias sociales: Javier Torres Nafarrate (SNI III), Patricia de los Ríos, Emiko Saldívar (candidata a SNI) y María Teresa Márquez (SNI I) (véase el cuadro 1). Este equipo además se ha enriquecido con la presencia continua de profesores invitados (véase el cuadro 2).

La riqueza de la vida académica del Programa de Posgrado en Antropología Social se expresó en publicaciones, la graduación de diez doctores y 14 maestros en dos años (véase el cuadro 9) y en la incorporación de cinco investigadores al SNI. Sin embargo, a pesar de la riqueza académica, los conflictos entre la administración universitaria y el Programa de Antropología Social, generados por su falta de sistematización y excesiva flexibilidad, llegaron a un clímax ligado a tres circunstancias. La primera fue la demanda legal que dos estudiantes extranjeros interpusieron a la universidad por no ofrecer estudios avalados por el Estado.³⁷ La segunda, fue la imposibilidad práctica de reproducir el Programa de Posgrado en Antropología Social en la UIA de Tijuana. Y la tercera, una demanda de los estudiantes por un programa con mayor estructura y reconocimiento oficial.³⁸ Según

³⁷ Es decir con reconocimiento de la SEP, a pesar de los acuerdos establecidos en 1976 y en 1982.

³⁸ Actualmente los estudiantes demandan estructura. La explicación puede tener dos vertientes: por un lado, las universidades y organizaciones empleadoras no solamente demandan los grados sino también los reconocimientos oficiales y, por otro, los estudiantes, posiblemente por estos aires sistémicos de la modernidad, requieren una mayor estructura académica. En un artículo del *New York Times* (publicado el 30 de abril del 2008) se hace notar una diferencia entre los estudiantes de 1968 y los actuales: mien-

la doctora Bueno, el programa “era demasiado personalizado y no necesariamente ordenado [...] y los alumnos no tenían un espacio de acompañamiento de los profesores” para realizar sus tesis.

Ante esta situación el Colegio de Profesores y el Consejo Técnico optaron por un cambio en el Programa de Posgrado en Antropología Social, procurando organizarlo alrededor de los cinco ejes que caracterizaron el de Palerm: la formación teórica, el trabajo de campo, la vinculación de la enseñanza con la investigación, la reflexión y discusión teórica y de los materiales de campo en grupo —los seminarios— y la flexibilidad;³⁹ pero que al mismo tiempo presentara la estructura requerida por la SEP y la Dirección de Servicios Escolares de la universidad, así como que tuviera un menor costo para los estudiantes.⁴⁰ El programa fue elaborado por la doctora Gándara con la colaboración de todos los maestros y fue aprobado por la SEP en 2004. A continuación reproducimos los objetivos y contenidos oficiales del nuevo programa:

El objetivo del programa es la formación de investigadores en la disciplina antropológica del más alto nivel, especialistas en un área de conocimiento particular, capaces de generar conocimientos originales y contribuir, tanto a los debates teóricos de la disciplina, como a las discusiones actuales a nivel internacional en torno a las problemáticas de la sociedad contemporánea. Como objetivo central también se plantea la formación de antropólogos capacitados, tanto para diseñar e instrumentar proyectos de investigación individual y colectiva, así como para realizar actividades de docencia en los niveles de licenciatura, maestría y doctorado (PAS, 2005).

tras que los primeros demandaban cambios, los actuales exigen permanencia y seguridad.

³⁹ Esta flexibilidad implica entre otras cosas la posibilidad de abrir las inscripciones semestralmente.

⁴⁰ Según la doctora Viqueira más valía haber cerrado el Programa que tener uno malo, ya que para ella el nuevo “no tiene ni pies ni cabeza”.

Para la consecución de estos objetivos, el programa se propuso como metas principales mantener el énfasis en el trabajo de investigación de campo como parte central del plan de estudios, y un mejoramiento continuo en las actividades de atención personalizada y grupal de los alumnos para vigilar la calidad de las tesis a la vez que contribuir al logro de la eficiencia terminal acorde con los criterios establecidos por Conacyt.

El Programa de Posgrado en Antropología Social ofrece trayectorias de estudio flexibles de acuerdo a los intereses particulares de los estudiantes, integradas a las líneas de investigación que se cultivan en el Posgrado y que giran en torno a tres temas principales: ambiente y sociedades rurales, cambio y continuidad en el México rural y expresiones locales de lo global.

El plan está integrado principalmente por una serie de seminarios de investigación que combinan el trabajo de campo con el seguimiento puntual en el desarrollo de la tesis. Durante todo este trayecto, el alumno recibe una atención personalizada por parte del director de tesis y también una atención colegiada que incluye profesores integrados a una línea de investigación, profesores invitados, estudiantes y alumnos rezagados. Estos últimos son invitados para integrarse a estos cuerpos académicos y contar con el apoyo necesario para poder concretar su investigación de grado.

El plan ideal del Doctorado en Antropología Social tiene una duración de tres años. Su eje rector es la generación de investigaciones innovadoras que presenten un aporte sustantivo a la disciplina tanto teórico como metodológico a partir de datos generados en la investigación de campo. La primera fase comienza con seis materias optativas cuya intención es fortalecer la formación teórica y profundizar en el conocimiento de la literatura antropológica de frontera en el campo de interés particular del alumno. Esto se complementa con un seminario corto que es impartido por profesores visitantes de reconocido prestigio internacional. Las asignaturas obligatorias, que comienzan formalmente hasta el tercer semestre, constituyen cinco seminarios que están organizados por líneas de investigación y que, como se mencionó anteriormente, apoyan a los alumnos de manera colegiada

durante las diversas etapas del proceso de tesis, desde la elaboración del proyecto, la discusión de los datos de campo, la reflexión teórico-metodológica de la problemática abordada, hasta la redacción parcial y total del documento final. En este proceso participan el director de tesis, los demás profesores integrantes de la línea de investigación, ocasionalmente profesores invitados, estudiantes de posgrado y alumnos rezagados. Al final de cada semestre se organizan coloquios por línea de investigación donde se invita a profesores externos (véase el cuadro 5).

La tesis para obtener el grado debe contener una discusión crítica del estado de la literatura antropológica en un área de conocimiento específico, y presentar su aportación teórica y/o metodológica al tema a partir de los datos generados en la investigación de campo. Además tiene que ofrecer una contribución original a la explicación de alguna problemática de la realidad sociocultural contemporánea.

El plan de Maestría en Antropología Social se caracteriza por la integración de cursos y seminarios cuyo contenido central está orientado a ampliar las bases teóricas y conceptuales a través del aprendizaje de la investigación, es decir, con la práctica de la misma. Asimismo, el plan brinda una supervisión cercana en todas las etapas del proceso formativo al mismo tiempo que otorga flexibilidad a la trayectoria curricular de acuerdo con los intereses del alumno.

A nivel maestría, el plan en general se estructura combinando una serie de materias obligatorias y optativas. Las primeras están pensadas para proporcionar una base teórica común; las segundas están dirigidas a la especialización temática y, de este modo, se cubren, a través de la flexibilidad, los intereses de los alumnos vinculados a las líneas de investigación de la Maestría. Otro aspecto estructural importante del plan es que combina el trabajo tanto dentro del aula, centrado en la reflexión teórica y conceptual, como fuera de ella a través de la formación práctica, todo ello dirigido a completar la formación con la realización de la tesis.

La estructuración y los contenidos del plan de maestría están diseñados del tal forma que permiten que el alumno vaya construyendo su aprendizaje de manera integrada, tanto en su parte teórica como práctica, obteniendo así la consecución de los objetivos generales planteados.

En cuanto a las materias básicas obligatorias, el plan se estructura en cuatro asignaturas: Fundamentos sociológicos del pensamiento antropológico, Corrientes clásicas de la antropología, Corrientes contemporáneas de la antropología y Antropología mexicana. Este contenido programático del plan está diseñado, en primera instancia, para proporcionar al alumno un conocimiento de la teoría y desarrollo histórico de la disciplina desde su inicio hasta la actualidad.

Por otra parte, la estructura considera la realización, por parte del alumno, de una serie de materias optativas, cuyo contenido versa sobre temas relacionados con los proyectos de investigación de los profesores y los intereses particulares del alumno. En concreto, el alumno cursa seis materias optativas de toda la oferta académica que ofrece el plan de estudios, basadas en las líneas de investigación de los profesores de planta. De esta manera, los alumnos logran una profundización del conocimiento teórico y conceptual de temas específicos, así como un primer acercamiento a un tema de investigación dentro de las líneas del programa. Con el objetivo de completar y profundizar en la formación académica del alumno, éste tiene que tomar dos cursos optativos de corta duración referidos a algún tema específico e impartidos por profesores visitantes.

De manera paralela, el plan está estructurado también a partir de una serie de contenidos prácticos integrados a lo largo de todo el proceso formativo del alumno. El contenido programático de la formación práctica se inicia con la realización de una primera práctica de campo supervisada, que tiene el propósito de enseñar al alumno los métodos y técnicas de la investigación antropológica. Posteriormente se continúa con el trabajo de campo para la tesis, el cual es llevado a cabo de manera individual, pero a la vez inserto en un seminario de investigación y supervisado por el director de tesis.

Los seminarios de investigación están vinculados íntegramente a las tres líneas de investigación del posgrado. Es precisamente en este espacio donde los alumnos formulan sus proyectos de investigación, se elabora el marco conceptual y se analizan los datos de campo junto con otros compañeros de la misma línea y siempre bajo la supervisión del director de tesis. Las líneas de investigación tienen la obligación de organizar coloquios para exponer los resultados de trabajo de campo y coloquios semestrales para presentar avances de tesis. A estos seminarios se ha invitado a alumnos rezagados para que puedan retomar la elaboración de tesis y ofrecerles un acompañamiento colegiado en la redacción de la investigación para la obtención del grado. Este proceso de integración culmina con la revisión y evaluación de la tesis por el director y dos lectores, concluyendo con la presentación pública de dicha tesis. Ésta consiste en un documento que presenta los resultados de la investigación etnográfica realizada por el tésista junto con una discusión de la bibliografía pertinente en diálogo con los datos empíricos.

El contenido programático permite la supervisión cercana y simultánea tanto a nivel grupal, centrada en los cursos y seminarios de investigación; como a nivel individual, por una parte basada en el contacto en una primera etapa con un tutor asignado desde el mismo momento en el que el alumno entra al programa, y por la otra, ya en un momento posterior, en la supervisión del trabajo de campo y la revisión por parte del asesor de tesis.

Es pertinente resaltar que la flexibilidad de este plan está diseñada con la intención de que el alumno pueda entrar al programa sin tener claramente definido un proyecto de investigación.⁴¹ A lo largo del primer año, y a partir de la primera experiencia en campo y del contacto continuo con los profesores en los cursos, el alumno puede ir definiendo su proyecto de investigación,

⁴¹ De acuerdo con la filosofía planteada por Palerm desde el inicio, el programa está pensado para estudiantes con muy distintas formaciones, de manera que no se les puede pedir un proyecto de investigación en antropología.

combinando sus intereses con las líneas de investigación del Programa y con las discusiones teóricas de frontera en un campo específico. Además, la posibilidad de movilidad del alumno inter e intrainstitucional permite una formación más interdisciplinaria y, por supuesto, amplía las opciones que se ofrecen en el interior del Posgrado.

La conjugación de estos aspectos, así como el cursar materias básicas y optativas, ofrece un perfil del egresado que se distingue como un profesional con capacidad de análisis crítico de la literatura antropológica, el manejo conceptual adecuado de la disciplina, la posibilidad de desarrollar estrategias teórico-prácticas para acercarse a y comprender la realidad sociocultural contemporánea, la capacidad para estudiar aspectos específicos del contexto nacional, así como para identificar los retos y las problemáticas que ésta conlleva, y definitivamente, tiene el conocimiento y las habilidades necesarias para difundir los resultados de investigación y participar en el debate público, con lo que está en posibilidad de incidir en la búsqueda de políticas públicas⁴² más acordes a la complejidad y diversidad mexicanas.

El perfil del graduado se viene a completar con los conocimientos, las habilidades, el adiestramiento y la experiencia que ha adquirido a lo largo del desarrollo de su investigación de campo, donde se fundamenta y consolida el conocimiento adquirido y con el quehacer antropológico. De esta manera también afianza su capacidad para participar en proyectos colectivos, es apto para aplicar innovadoramente los conocimientos teóricos, metodológicos y técnicos adquiridos en los distintos ámbitos de la práctica profesional de la antropología.

Este nuevo programa, las políticas instrumentadas por la universidad, y en específico por el DCSyP, así como sus resultados, fueron evaluados por el Conacyt en 2005. En una primera evaluación realizada por un equipo interdisciplinario, el Programa

⁴² En el DCSyP, además de los profesores anteriormente mencionados, para el 2008 había tres profesores con experiencia en investigación, diseño y evaluación de políticas públicas: María Teresa Márquez Chang, Alejandro Agudo Sánchis y Gabriela Pérez Yarahuán.

de Maestría fue evaluado como de alto nivel y el de Doctorado fue rechazado. Sin embargo, en una segunda evaluación realizada fundamentalmente por antropólogos se le calificó como de nivel internacional.

Gracias a dichos reconocimientos los estudiantes tienen derecho a becas del Conacyt, de la Fundación Ford para estudiantes indígenas, del Programa del Mejoramiento del Profesorado (Promep) y del Programa de Becas Mutis otorgadas a estudiantes latinoamericanos y españoles por la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) en colaboración con la UIA.⁴³ La universidad además concede becas de distintos montos a estudiantes recomendados por el Consejo Técnico. Como el perfil de los estudiantes del Posgrado en Antropología es de clase media, muy distinto del de los estudiantes de licenciatura de la universidad, el DCSyP ha instrumentado políticas complementarias de apoyo para ellos. Las más importantes son la invitación a los estudiantes destacados a integrarse como becarios en los proyectos de investigación de los maestros, así como en calidad de maestros de asignatura de licenciatura. Estas medidas no solamente apoyan económicamente a los estudiantes, también los integran a la vida académica de la universidad. Sin embargo, estas medidas de apoyo a los estudiantes han mostrado no ser tan exitosas porque, debido a que el Conacyt no cobra las becas, los estudiantes por lo general no consideran tener la obligación con los tiempos estipulados para graduarse y esto afecta directamente el índice de eficiencia terminal, tan altamente valorado por el mismo Conacyt.

La vitalidad y calidad académica del programa se han reflejado en la matrícula, la cantidad y calidad de las publicaciones de los maestros, en premios a las tesis y en su reconocimiento institucional, nacional e internacional. No obstante, los maestros que integran el Colegio de Profesores están profundamente preocupados porque los límites de tiempo que impone el Conacyt

⁴³ Es importante notar que un porcentaje de nuestros estudiantes son extranjeros. Por ejemplo, en 2011 el porcentaje de alumnos extranjeros se elevó 20 por ciento.

para la obtención de los grados⁴⁴ no corresponden con los tiempos requeridos para realizar una buena investigación de campo, condición básica del programa, y representan un impedimento para asegurar la calidad de los trabajos de tesis. Aunque el esfuerzo por conservar y mejorar la calidad del programa no acaba en 2005, hemos preferido dejar esta historia en esa fecha para, en otro momento, presentar el análisis de lo actual (2008).

BIBLIOGRAFÍA

ARREDONDO, Víctor

- s.f. “La situación actual del posgrado en México”, en *OMNIA. Hacia un posgrado nacional*, disponible en línea: <http://www.posgrado.unam.mx/servicios/productos/omnia/anteriores/Esp_16/15.pdfv>.

DE LA PEÑA, Guillermo y Luis VÁZQUEZ LEÓN (comps.)

- 2002 *La antropología sociocultural en el México del milenio: búsquedas, encuentros y transiciones*, México, Fondo de Cultura Económica/Biblioteca Mexicana.

GARCÍA MORA, Carlos

- 1988 *La antropología en México*, vols. 2, 3 y 4, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

GERSICK, Kelin E.; John A. DAVIS, Marion MC. COLLOM HAMPTON e Ivan LANSBERG

- 1997 *Generation to Generation. Life Cycles of Family Business*, Boston, Harvard Business School Press.

KROTZ, Esteban

- 2006 “Mexican Anthropology’s Ongoing Search for Identity”, en Lins Ribeiro G. y A. Escobar, *World Anthropologies*, Oxford/Nueva York, Berg, págs. 87-112.

MALONEY, Thomas J. (S.J.)

- 1999 “The GC43 and the Jesuit Political Scientist”, en Martin R. Tripole (S.J.), *Promise Renewed. Jesuit Higher*

⁴⁴ La sistematización implícita en el nuevo programa implicó ajustarse a los tiempos que da el Conacyt para medir la eficiencia terminal: tres años para maestría y cuatro y medio para el doctorado.

Education for a New Millennium, Chicago, Loyola Press, págs. 273-295.

METTS, Ralph E. (S.J.)

1997 *Ignacio lo sabía. La pedagogía jesuita y las corrientes educativas actuales*, Guadalajara, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

PALERM, Ángel

1987 *Introducción a la teoría etnológica*, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro.

1988 “Escuela de Antropología Social de la Universidad Iberoamericana”, en Carlos García Mora (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico, volumen 7: Las instituciones*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, págs. 332-356 (Colección Biblioteca del INAH).

PARSONS, Talcott

1963 (1960) *Structure and Process in Modern Societies*, Nueva York, The Free Press.

PÉREZ LIZAU, Marisol

2007 “Presentación de los libros de Historia de la Etnología de Ángel Palerm: los precursores, los evolucionistas, Tylor y los profesionales británicos”, en *Iberoforum*, núm. 3, año 2, otoño, págs. 1-5, disponible en línea: <<http://www.uia.mx/actividades/publicaciones/iberoforum/3/pdf/marisolp.pdf>>.

PIDERIT, John J. (S.J.)

1999 “Managing Jesuit Universities Alter GC34”, en Martin R. Tripole (S.J.), *Promise Renewed. Jesuit Higher Education for a New Millennium*, Chicago, Loyola Press, págs. 43-61.

Programa de Posgrado en Antropología Social (PAS)

2005 “Informe para el Conacyt del Posgrado en Antropología Social”, México, Universidad Iberoamericana, mimeo.

SÁNCHEZ SALDAÑA, Mariana

2004 “La universidad privada frente a los retos del posgrado”, en *OMNIA. Revista de la Dirección General de*

Estudios de Posgrado de la UNAM, año 20, número especial.

TRIPOLE, Martin R. (S.J.)

- 1999 "An Assessment of the 34th General Congregation's Understanding of Justice and Its Role in Jesuit Higher Education", en Martin R. Tripole (S.J.), *Promise Renewed. Jesuit Higher Education for a New Millennium*, Chicago, Loyola Press, págs. 1-26.

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA (UIA)

- 1977 Comunicación oficial núm. 108.
2003 Estatuto Orgánico.
2003 Reglamento de Posgrado.
2005 Reglamento de Estudios de Licenciatura.
2006 Reglamento de Investigación.

ANEXOS

CUADRO I

PROFESORES DE TIEMPO COMPLETO (1980-2005)

<i>Nombre del profesor</i>	<i>Año de ingreso</i>	<i>Año de egreso</i>	<i>Antecedentes académicos</i>			<i>Áreas de especialización</i>	<i>Temas y proyectos de investigación</i>
			<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>		
Carmen Víqueira Landa	1971	2002		Maestría en Psicología, UNAM, 1951.	Doctorado en Ciencias Sociales, UIA, 1977.	Antropología de la industria; etnohistoria de los obrajes en México.	
Alba González Jácome	1977	–	Licenciatura en Etnología, ENAH, 1969.	Maestría en Antropología, ENAH, 1976.	Doctorado en Historia, UIA, 1996.	Teoría antropológica; ecología cultural; sistemas agrícolas mesoamericanos; antropología económica; antropología demográfica; historia ambiental; estudios campesinos.	Proyecto Tlaxcala, 1975-1992; Estudio ecológico y social de huertos en Tlaxcala, 1981-1983; Sistemas agrícolas y ganaderos en Veracruz Central, 1981-1985; Política, suelo y agua en el suroeste de Tlaxcala, 1992-1996; Historia del ambiente en México, 1998-2000; Etnología

CUADRO 1 (CONTINUACIÓN)

<i>Nombre del profesor</i>	<i>Año de ingreso</i>	<i>Año de egreso</i>	<i>Antecedentes académicos</i>			<i>Áreas de especialización</i>	<i>Temas y proyectos de investigación</i>
			<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>		
José Ignacio Urquiola Permisan	1977	1983	Licenciatura en Antropología Social, UIA, 1976.	Maestría en Antropología Social, UIA, 1987.	Doctorado en Historia, UIA.		comparada del campesinado en México, 2001-2002; Ambiente, sociedad y cultura en México rural, 2003-2004; Manejo ambiental, social y cultural de humedales en México, 2005-2007.
David Robichaux Haydel	1981	-	Licenciatura en Historia y Letras Francesas, Universidad Ohio Northern, 1966.	Maestría en Antropología Social, UIA, 1985.	Doctorado en Etnología, Universidad de París X-Nanterre, 1996.	Parentesco y grupo doméstico; demografía antropológica e historia; Mesoamérica contemporánea; estudios campesinos y transformación rural.	Estudios sobre la familia mesoamericana, 2001-2003; Transformaciones globales y el destino de la comunidad campesina/indígena mesoamericana, 2002-2005; Cambio

CUADRO 1 (CONTINUACIÓN)

<i>Nombre del profesor</i>	<i>Año de ingreso</i>	<i>Año de egreso</i>	<i>Antecedentes académicos</i>			<i>Áreas de especialización</i>	<i>Temas y proyectos de investigación</i>
			<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>		
Patricia Torres Mejía	1972	2003	Licenciatura en Antropología Social, UIA, 1975.	Maestría en Antropología Social, Universidad Johns Hopkins.	Doctorado en Antropología Social, Universidad Johns Hopkins, Maryland, 1985.	Antropología industrial; antropología económica; sociedades campesinas. Áreas: Filipinas y México.	y continuidad en el México rural, 2007. Organización informal del trabajo industrial en el Combinado Industrial de Ciudad Sahagún, Hidalgo. CIS, UIA y Centro de Investigaciones Sociales del INAH (CISINAH); Trabajo asalariado y trabajo campesino en los Llanos de Apan, UIA y CISINAH; El Querétaro industrial, estudios de casos, UIA, Universidad Autónoma de Querétaro y Conacyt; Cambios sociales ante la apertura comercial en cuatro industrias de

CUADRO 1 (CONTINUACIÓN)

<i>Nombre del profesor</i>	<i>Año de ingreso</i>	<i>Año de egreso</i>	<i>Antecedentes académicos</i>			<i>Áreas de especialización</i>	<i>Temas y proyectos de investigación</i>
			<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>		
							México, UIA, Conacyt y Universidad de Colima.
Roberto Melville Aguirre	1975	1985	Licenciatura en Filosofía, Instituto Libre de Filosofía, 1970.	Maestría en Antropología Social, UIA, 1975.	Doctorado en Ciencias Sociales, con especialidad en Antropología Social, UIA, 1990.	Antropología del agua; migraciones a Estados Unidos.	
Marisol Pérez Lizaur	1984	-	Licenciatura en Antropología Social, UIA.	Maestría en Antropología Social, UIA.	Doctorado en Ciencias Sociales, con especialidad en Antropología Social, UIA 1994.	Antropología urbana; antropología de la industria; antropología de las organizaciones.	Ejecutivos de alto nivel: Corporación, carrera y familia, 1999-2003; La empresa familiar en el contexto de la globalización, 2003.
Leticia Gándara Mendoza (†)	1976	2006	Licenciatura en Antropología Social, UIA, 1975.	Maestría en Antropología Social, UIA, 1976.	Doctorado en Sociología, Universidad	Antropología política; campesinado y transformaciones rurales; antropología	Ejecutivos de alto nivel: Corporación, carrera y familia, 1999 -2003; La corporación global vista

CUADRO 1 (CONTINUACIÓN)

Nombre del profesor	Año de ingreso	Año de egreso	Antecedentes académicos			Áreas de especialización	Temas y proyectos de investigación
			Licenciatura	Maestría	Doctorado		
					de Manchester, 1993. Posdoctorado de investigación en la UIA, 1999-2001.	de las organizaciones multinacionales; culturas corporativas y globalización.	desde México: Una perspectiva antropológica, 2003-2006; La corporación global en el agro mexicano, 2004.
Denise Brown Owens	1986	1996	Licenciatura en Antropología Social, Universidad Mc Gill, Montreal, 1976.	Maestría en Antropología Social, Universidad de Calgary, 1981.	Doctorado en Antropología Social, Universidad de California Riverside, 1993.		
Carmen Bueno Castellanos	1991	—	Licenciatura en Antropología, UIA, 1976.	Maestría en Antropología, Universidad de Syracuse, 1987.	Doctorado en Antropología Social, UIA, 1993.	Antropología de la industria; mercados de trabajo; aportaciones de la antropología al fenómeno de la globalización.	Agrupamiento y cooperación inter-firma en el sector automotriz: estudio de los corredores Toluca-Lerma y Puebla-Tlaxcala, 2002-2004; e-México, 2002-2003; Tecnología

CUADRO 1 (CONTINUACIÓN)

<i>Nombre del profesor</i>	<i>Año de ingreso</i>	<i>Año de egreso</i>	<i>Antecedentes académicos</i>			<i>Áreas de especialización</i>	<i>Temas y proyectos de investigación</i>
			<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>		
							y cultura: La brecha digital vista desde lo local, 2003.
Elisabeth Wahl Kleiser	1992	1993			Doctorado en Antropología, Universidad de la Ciudad de Nueva York, 1987.		
Roger Magazine Nemhauser	1999	-	Licenciatura en Antropología, Universidad de Virginia, 1990.	Maestría en Antropología Social, Universidad Johns Hopkins, Maryland, 1996.	Doctorado en Antropología Social, Universidad Johns Hopkins, Maryland, 1999.	Historia y crítica de la antropología urbana y de los estudios rituales; cambio y continuidad social; antropología del deporte.	Identities urbanas, prácticas rurales, 2000-2001; Transformaciones globales y el destino de la comunidad campesina/indígena mesoamericana, 2002-2005; Cambio y continuidad en el México rural, 2007.

CUADRO 1 (CONTINUACIÓN)

Nombre del profesor	Año de ingreso	Año de egreso	Antecedentes académicos			Áreas de especialización	Temas y proyectos de investigación
			Licenciatura	Maestría	Doctorado		
Casey Walsh Henry	2001	-	Licenciatura en Antropología e Historia, Universidad de California, Berkeley, 1991.	Maestría en Antropología y Estudios Históricos, New School for Social Research, Nueva York.	Doctorado en Antropología, New School for Social Research, Nueva York, 2001. Estancia posdoctoral, Universidad de California San Diego.	Antropología e historia; frontera México-Estados Unidos; desarrollo; economía política; agua y agricultura.	Agua, agricultura y sociedad en la frontera norte: la ecología política del valle bajo del Río Bravo, Tamaulipas, 2003-2006.
Elena Bilbao González	2002	-	Licenciatura en Antropología Social, UIA, 1976.	Maestría en Antropología Social, UIA, 1995.	Doctorado en Antropología Social, UIA.	Estudios sobre Estados Unidos; antropología industrial; globalización.	Agrupamiento y cooperación inter-firma en el sector automotriz: estudio de los corredores Toluca-Lerma y Puebla-Tlaxcala.
Alejandro Agudo Sanchíz	2007	-	Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Kent, Canterbury.	Maestría en Antropología Social, Universidad de Kent, Canterbury.	Doctorado en Antropología Social, Universidad de Manchester.	Antropología de las políticas sociales y el desarrollo.	La vida social de la política social: relaciones de la producción del desarrollo en México.

CUADRO 1 (CONTINUACIÓN)

Nombre del profesor	Año de ingreso	Año de egreso	Antecedentes académicos			Áreas de especialización	Temas y proyectos de investigación
			Licenciatura	Maestría	Doctorado		
Javier Torres Nafarrete (Programa de Ciencias Sociales)	1998	-	Licenciatura en Filosofía, Instituto Libre de Filosofía, 1970.		Doctorado en Sociología, Universidad de Frankfurt, 1983.	Traductor oficial de Niklas Luhmann al español.	Traducción del libro <i>La sociedad de la sociedad</i> de Niklas Luhmann, 2004-2005.
Emiko Saldívar Tanaka (Programa de Ciencias Sociales)	2003	-	Licenciatura en Sociología, UNAM, 1992.	Maestría en Sociología, New School for Social Research, Nueva York, 1994.	Doctorado en Sociología, New School for Social Research, Nueva York, 2002.	Estudios sociológicos indígenas.	Problemas y fenómenos socioculturales de México.
María Teresa Márquez Chang (Programa de Ciencias Sociales)	2002	-	Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima, Perú, 1993.	Maestría en Ciencias Antropológicas, UAM-I, 1998.	Doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM-I, 2002.	Ciencias antropológicas.	Las TI en la redefinición del modelo de agrupamientos en la industria automotriz en México, 2002-a la fecha; Diagnóstico social de la penetración e impacto de las TI en México, 2003; Redes contra la incertidumbre en

CUADRO 1 (CONTINUACIÓN)

Nombre del profesor	Año de ingreso	Año de egreso	Antecedentes académicos			Áreas de especialización	Temas y proyectos de investigación
			Licenciatura	Maestría	Doctorado		
							<i>software</i> , 2002; Escenas y escenarios de la alta tecnología, 1998; Diez años de programación televisiva en Perú, 1994; Vida cotidiana y comunicación, una aproximación al estudio de los espacios sociales, 1993.
Patricia de los Ríos Lozano (Programa de Ciencias Sociales)	1995	-	Licenciatura en Sociología, UNAM, 1977.	Maestría en Ciencia Política, Universidad de Maryland, 1992.	Doctorado en Ciencia Política, Universidad de Maryland, 1994.	Relaciones México-Estados Unidos.	El liberalismo norteamericano en el siglo XX, 2002-2004; México en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en el año 2000, 2000-2001; Artistas e intelectuales estadounidenses en México, en la década de 1950: un caso de estudio de las relaciones culturales bilaterales, 1997-1998.

CUADRO 2
PROFESORES DE ASIGNATURA E INVITADOS (1980–2005)

<i>Profesor</i>	<i>Año de visita</i>	<i>Centro de procedencia</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>
Tomás Martínez Saldaña	1974-2008	Colegio de Posgraduados	Licenciatura en Antropología Social, UIA, 1975.	Maestría en Antropología del Desarrollo, UIA, con cursos en la Universidad de Texas en Austin, 1977.	Doctorado en Ciencias Sociales, UIA, 1983; Postdoctorado en el Departamento de Sociología, Universidad de Manchester, 1986-1987.
Ingrid Rosenblueth	1982	UAM			
Abraham Iszaevich	1981-1984	UAM			
Elizabeth Hentschel Ariza	1982	UAM			
Juan Pérez Quijada	1982	UAM-I			
Andrés Fábregas Puig	1982-1983; 1991	Universidad Intercultural de Chiapas			

CUADRO 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Profesor</i>	<i>Año de visita</i>	<i>Centro de procedencia</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>
José Ignacio Urquiola Permisan	1982	Universidad Autónoma de Querétaro	Licenciatura en Antropología Social, UIA, 1976.	Maestría en Antropología Social, UIA, 1987.	Doctorado en Historia, UIA.
José Antonio Alonso Herrero	1983	Universidad de la Rioja, España			
Jeffrey Wilkerson	1983	Institute for Cultural Ecology of the Tropics, Texas			
Roberto Melville Aguirre	1985	CIESAS	Licenciatura en Filosofía, Instituto Libre de Filosofía, 1970.	Maestría en Antropología Social, UIA, 1975.	Doctorado en Ciencias Sociales, con especialidad en Antropología Social, UIA, 1990.
Alfred Siemens Wiens	1983	Universidad de Columbia Británica	Licenciatura, Universidad de Columbia Británica, 1956.	Maestría, Universidad de Columbia Británica, 1960.	Doctorado, Universidad de Wisconsin, 1964.
Andrés Latapí Escalante	1983	UNAM			

CUADRO 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Profesor</i>	<i>Año de visita</i>	<i>Centro de procedencia</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>
Diana Roldán Botello	1983				
Stephan Gliessman	1984	Universidad de California, Santa Cruz	Universidad de California, Santa Cruz.	Universidad de California, Santa Cruz.	Universidad de California, Santa Cruz.
Frances Rothstein	1984, 1995, 2001	Universidad de Montclair, Nueva Jersey			
Luis Miguel Morayta Mendoza	1985	Centro INAH Morelos			
Arturo Warman Gryj	1985, 2003		Licenciatura en Etnología, ENAH.	Maestría en Etnología, UNAM.	Doctorado en Antropología, UIA.
Danièle Dehouve	1986, 1998	Centro Nacional de Investigaciones Científicas, Universidad de París-X, Nanterre			Doctorado en Letras y Ciencias Humanas, París.

CUADRO 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Profesor</i>	<i>Año de visita</i>	<i>Centro de procedencia</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>
Manuel Peláez Casabianca	1987	Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición			
Catharine Good Eshelman	1988-1991	Escuela Nacional de Antropología e Historia		Maestría en Antropología Social, UIA.	Doctorado en Antropología Social, Universidad Johns Hopkins, Maryland.
Patricia Scanlon	1988				
Esteban Krotz	1988	Universidad Autónoma de Yucatán	Licenciatura en Filosofía, Universidad de Munich.	Maestría en Antropología Social, UIA.	Doctorado en Filosofía, Hochschule für Philosophie, Universidad de Munich.
Sergio Quezada	1990	Unidad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán	Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México.	Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.	Doctorado, Colmex.

CUADRO 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Profesor</i>	<i>Año de visita</i>	<i>Centro de procedencia</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>
Ricardo Falomir Parker	1974-1975, 1990	UAM-I	Licenciatura en Antropología Social, UIA, 1974.	Maestría en Sociología, Universidad de Manchester, 1977.	
Florencia Rosenberg Seifer	1991				
Larissa Adler Lomnitz	1991, 2002-2003	UNAM	Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Berkeley.	Maestría en Antropología Social, Universidad de Berkeley.	Doctorado en Antropología Social, UIA, 1974.
Gonzalo Aguirre Beltrán	1991	INI	Licenciatura en Médico Cirujano, Universidad Nacional Autónoma de México		Doctorado en Antropología, Universidad Northwestern en Evanston.
Mercedes González de la Rocha	1991, 2001	CIESAS	Licenciatura en Antropología Social, UIA, 1979.	Maestría en Sociología, Universidad de Manchester.	Doctorado en Sociología, Universidad de Manchester, 1984.

CUADRO 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Profesor</i>	<i>Año de visita</i>	<i>Centro de procedencia</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>
Hugo Nutini	1991	Universidad de Pittsburgh			Doctorado, Universidad de California.
Roberto Varela Velázquez (†)	1991	UAM-I			Doctorado en Antropología, CIESAS.
Edgar Jiménez	1991	UIA	Licenciado en Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, Facultad de Derecho, Universidad Técnica Oruro, Bolivia.	Maestría en Ciencias Políticas, Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales, Santiago de Chile, Chile.	Doctorado en Ciencias Políticas, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Doctorado en Economía, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad de la Sorbana de París, Francia.
Juan Francisco Urrusti Alonso	1991	Centro de Capacitación Cinematográfica			
Virginia Ethel Molina Ludy	1993	CIESAS			Doctora en Antropología, CIESAS.
Paul H. Gelles	1993	Universidad de California, Berkeley	Licenciatura Spanish Literature and Anthropology, Humboldt State University.	Maestría en Antropología, Pontifica Universidad Católica, Perú.	Doctorado en Antropología, Universidad de Harvard.

CUADRO 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Profesor</i>	<i>Año de visita</i>	<i>Centro de procedencia</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>
Drexel G. Woodson	1993	Universidad de Arizona	Licenciatura en Antropología, Universidad de Yale.	Maestría en Antropología, Universidad de Chicago.	Doctorado en Antropología, Universidad de Chicago.
Laura González Martínez	1994	UAM			Doctorado en Antropología Social, Universidad de California Riverside.
Mark Gottdiener	1994	Universidad de Buffalo			Doctorado, Universidad Estatal de Nueva York, Stony Brook.
Joyce Bishop	1994	Universidad Estatal de California, Sacramento			
Andrea Kaus	1994	Universidad de California, Riverside			Doctorado en Antropología, Universidad de California, Riverside.
Donna J. Karen	1994				
Thomas Heyd	1994	Universidad de Victoria	Licenciatura en Psicología, Universidad de Calgary, Canadá.	Maestría en Filosofía, Universidad de Calgary, Canadá.	Doctorado en Psicología, Universidad de Calgary, Canadá.

CUADRO 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Profesor</i>	<i>Año de visita</i>	<i>Centro de procedencia</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>
María Guadalupe Serna Pérez	1994, 2000	Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales	Licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma de Aguascalientes.	Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Texas en Austin.	Doctorado en Antropología Social, CIESAS Occidente, 2000.
Mariángela Rodríguez Nicholls	1994, 1997-2003	Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales	Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1977.	Maestría en Antropología Social, ENAH, 1988.	Doctorado en Antropología Social, UNAM, 1996.
Eduardo Sevilla Guzmán	1995	Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Universidad de Córdoba			
Michael Eniss McMillan	1995	Skidmore College, Saratoga	Licenciatura en Biología, Universidad del Norte de Michigan.	Maestría en Antropología, Universidad Estatal de Michigan.	Doctorado en Antropología, Universidad Estatal de Michigan.

CUADRO 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Profesor</i>	<i>Año de visita</i>	<i>Centro de procedencia</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>
Manuel Marzal Fuentes	1995, 2001-2002	Universidad Católica del Perú	Licenciatura en Teología, Colegio Máximo Cristo Rey de Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, 1964.	Maestría en Antropología Social, UIA, 1968.	Doctorado en Filosofía, Universidad Católica del Ecuador, 1964.
Elías Zamora Acosta	1998	Universidad de Sevilla	Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad de Sevilla.		Doctor en Geografía e Historia, Universidad de Sevilla.
Raymond V. Padilla	1999	College of Education and Human Development, Universidad de Texas en San Antonio			
Elsie Rockwell Richmond	1999	Centro de Investigación	Licenciatura en Historia,	Maestría en Historia, Universidad de Chicago, 1968.	Doctorado en Ciencias con Especialidad en Investigación

CUADRO 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Profesor</i>	<i>Año de visita</i>	<i>Centro de procedencia</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>
		y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional	Pomona College, California, 1966.		Educativa, Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 1996.
Sergio Antonio López Noriega	1999-2000		Licenciatura en Parasitología Agrícola, Universidad Autónoma Chapingo, 1977.	Maestría en Ciencias, Colegio de Postgraduados, Centro de Estudios del Desarrollo Rural, 1989.	Doctorado en Antropología Social, UIA, en proceso en 1997.
Allen Batteau	2000...	Department of Anthropology y el Department of Industrial Engineering, Universidad Estatal Wayne			Doctorado en Antropología, Universidad de Chicago.
Mariana L. Baba	2000				

CUADRO 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Profesor</i>	<i>Año de visita</i>	<i>Centro de procedencia</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>
Nicanor Rebolledo Resendiz	2001	Universidad Autónoma Metropolitana	Licenciatura en Antropología Social, ENAH, 1988.	Maestría en Antropología Social, UIA, 1996.	Doctorado en Antropología Social, UIA, 2000.
Marcelo Arnold Cathalifaud	2001-2002	Universidad de Chile	Licenciatura en Antropología, Universidad de Chile.	Maestría en Ciencias Sociales, Universidad de Chile.	Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Bielefeld.
Juan Maestre Alfonso	2001	Universidad de Sevilla			
Carmen Viqueira Landa	2002	Universidad Iberoamericana		Maestría en Psicología, UNAM, 1951.	Doctorado en Ciencias Sociales, UIA, 1977.
Carlos Vélez Ibáñez	2001	Universidad de California en Riverside			Doctorado en Antropología, Universidad de California en San Diego.
Michael Blim	2001-2003	Universidad de Nueva York	Licenciatura en Comunicación e Historia, Universidad Northwestern en Evanston.	Maestría en Antropología, Universidad de Temple Filadelfia.	Doctorado en Antropología, Universidad de Temple Filadelfia.

CUADRO 2 (CONTINUACIÓN)

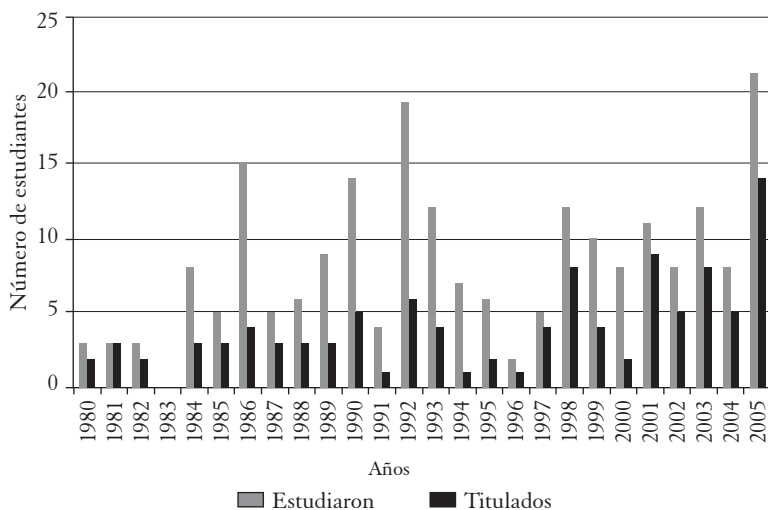
<i>Profesor</i>	<i>Año de visita</i>	<i>Centro de procedencia</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>
María Teresa Márquez Chang	2002	UIA	Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima, 1993.	Maestría en Ciencias Antropológicas, UAM-I, 1998.	Doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM-I, 2002.
Emiko Saldívar Tanaka	2003	UIA			
Sarah Hill	2003	Universidad de California	Licenciatura en Inglés, Kenyon College, Gambier, Ohio, 1985.	Maestría en Antropología, Universidad Johns Hopkins, Maryland, 1994.	Doctorado en Antropología, Universidad Johns Hopkins, Maryland, 2001.
Scott Whiteford	2002	Iberian Studies, Universidad Estatal de Michigan			Doctorado en Antropología, Universidad de Texas.
Alan Smart	2003	Universidad de Calgary	Universidad de Calgary	Universidad de Toronto.	Universidad de Toronto.
Marcos Lanna	2004				Doctorado en Antropología, Universidad de Chicago.

CUADRO 2 (CONTINUACIÓN)

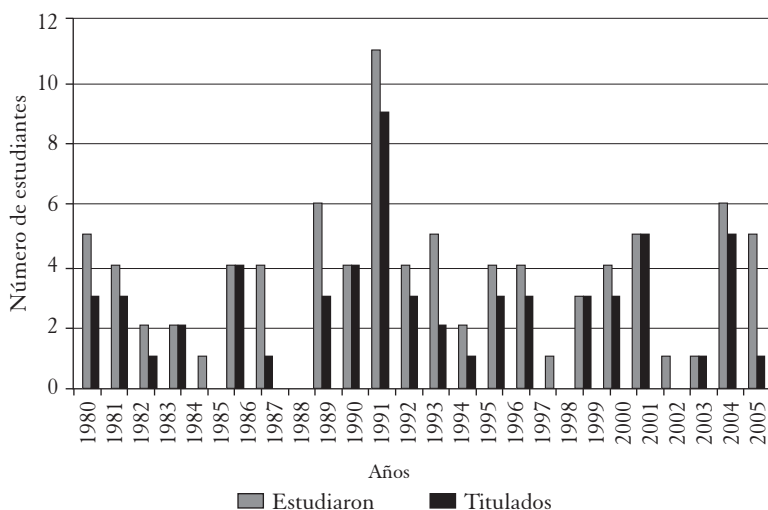
<i>Profesor</i>	<i>Año de visita</i>	<i>Centro de procedencia</i>	<i>Licenciatura</i>	<i>Maestría</i>	<i>Doctorado</i>
Moacir Gracindo Soares Palmeira	2005	Universidad Federal de Río de Janeiro	Licenciatura en Ciencias Sociales y Políticas, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro.		Doctorado en Antropología, Universidad de París-V.
Brigitte Boehm Shondübe (†)	2002	Colmich		Maestría en Etnología, ENAH, México.	Doctorado en Antropología, CIESAS.
Alejandra Castañeda Gómez del Campo	2005	UIA	Licenciatura en Antropología social, ENAH.	Maestría en Antropología, Universidad de California Santa Cruz.	Doctorado en Antropología Cultural, Universidad de California Santa Cruz.

CUADRO 3
MATRÍCULA DE ALUMNOS DEL POSGRADO
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL (1980-2005)

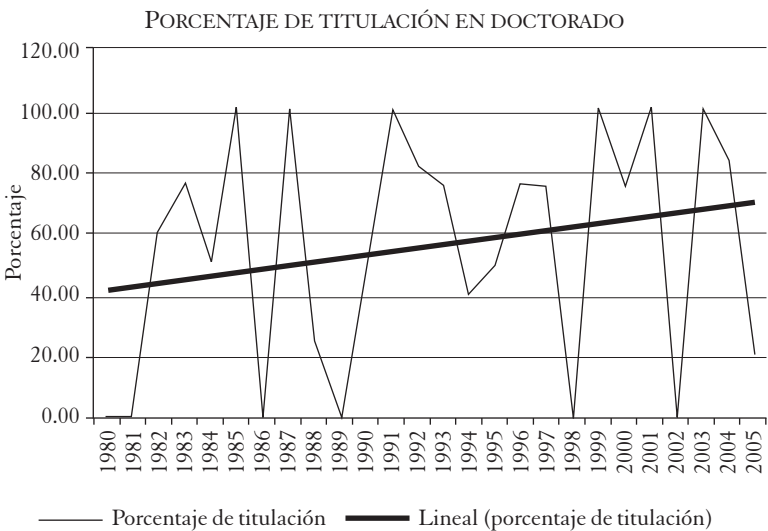
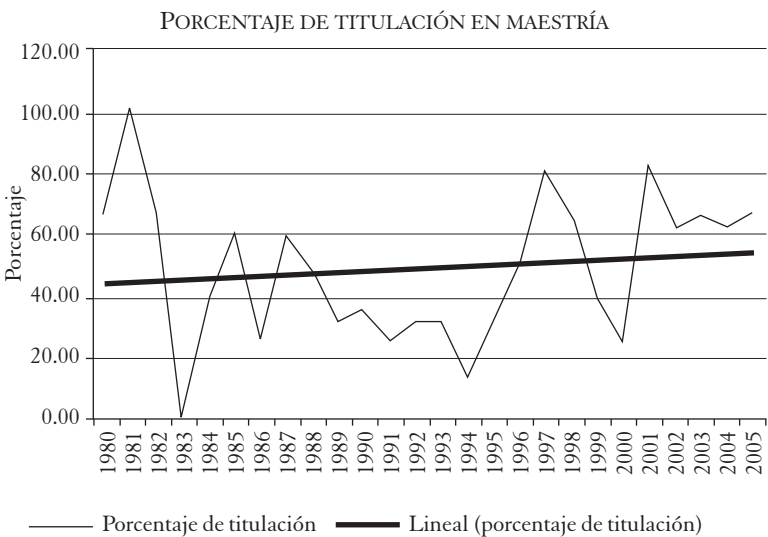
RELACIÓN ESTUDIANTES-TITULADOS EN MAESTRÍA



RELACIÓN ESTUDIANTES-TITULADOS EN DOCTORADO

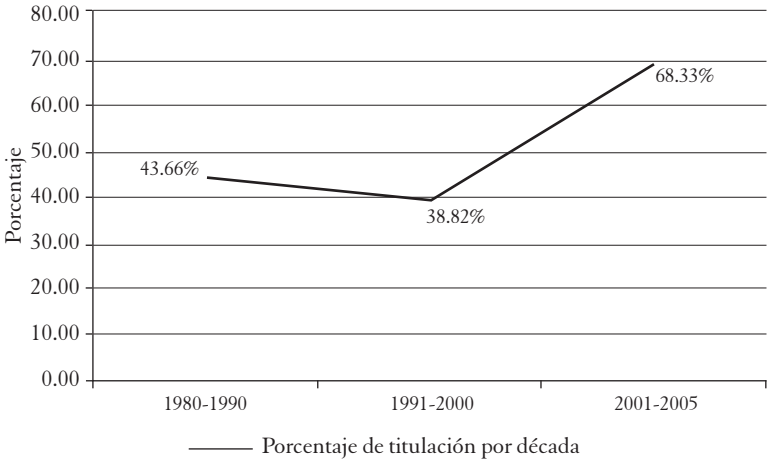


CUADRO 3 (CONTINUACIÓN)

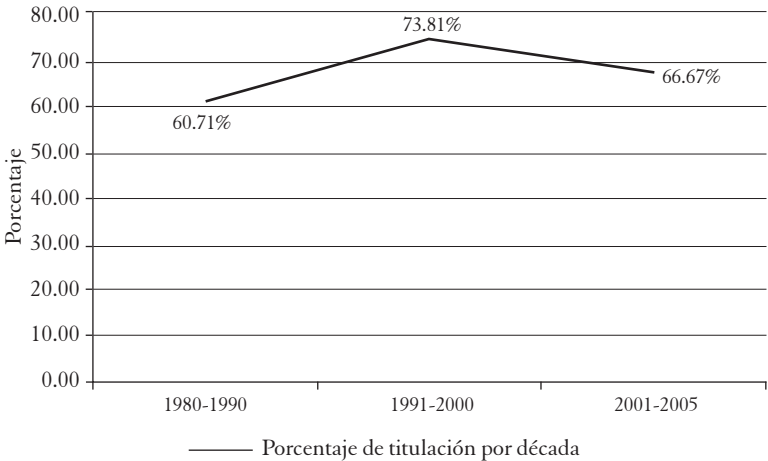


CUADRO 3 (CONTINUACIÓN)

PORCENTAJE DE TITULACIÓN POR DÉCADA.
MAESTRÍA



PORCENTAJE DE TITULACIÓN POR DÉCADA.
DOCTORADO



CUADRO 4
TEMÁTICAS DE LAS TESIS DEL POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL (1980-2005)

CUADRO 4 (CONTINUACIÓN)

1991-2000	<i>Temas estudiados</i>	<i>Temas más recurrentes</i>	<i>Temas estudiados</i>	<i>Temas más recurrentes</i>
	Ecología cultural	Estudios sobre poblaciones indígenas	Antropología sociocultural	Historia socioeconómica
	Organización social	Antropología sociocultural	Antropología política	Cambio social
	Cambio social	Ecología cultural	Migración	Antropología económica
	Historia socioeconómica	Antropología política	Antropología de la salud	
	Antropología rural	Antropología económica	Antropología industrial	
	Antropología de la religión	Antropología de la industria	Religión	
	Antropología de la educación		Antropología y género	
	Antropología de la alimentación			
	Familia y parentesco			
	Antropología demográfica			
	Antropología del agua			
	Identidad			

CUADRO 4 (CONTINUACIÓN)

2001-2005		<i>Temas más recurrentes</i>	<i>Temas estudiados</i>	<i>Temas más recurrentes</i>
	Ecología cultural	Antropología de la industria	Antropología y género	Ecología cultural
	Antropología médica	Organización social	Organización social	Estudios sobre poblaciones indígenas
	Antropología sociocultural	Antropología urbana	Familia y parentesco	Antropología económica
	Historia socioeconómica	Estudios sobre poblaciones indígenas	Antropología de la educación	Comunidad
	Antropología rural	Antropología política	Antropología simbólica	
	Antropología de la alimentación	Cambio social		
	Antropología del agua	Antropología económica		
	Globalización	Familia y parentesco		

CUADRO 5
PLANES DE ESTUDIO DEL POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
SOCIAL (SANTA FE Y SANTA FE II)

Maestría en Antropología Social
Plan Santa Fe

	<i>Prerrequisitos</i>	<i>Créditos</i>	<i>Área obligatoria</i>	<i>Créditos</i>	<i>Área optativa</i>	<i>Créditos</i>
Otoño	Teoría etnológica I	0	Organización social Análisis de monografías clásicas	8 8	*A seleccionar	8
Primavera			Ecología humana Corrientes de la antropología	8 8	*A seleccionar	8
Vérano	Trabajo de campo (Preproyecto de tesis)	0				
Otoño			Trabajo de campo I (Proyecto de tesis)	8	*A seleccionar *A seleccionar	8 8
Primavera			Trabajo de campo II (Borrador tesis)	8		
Vérano					Supervisión de tesis I	0
Otoño			Examen de grado	20	Supervisión de tesis II	0

CUADRO 5 (CONTINUACIÓN)

Maestría en Antropología Social
Plan Santa Fe II

	<i>Área obligatoria</i>	<i>Créditos</i>	<i>Área optativa</i>	<i>Créditos</i>	<i>Área obligatoria</i>	<i>Créditos</i>
Otoño	Fundamentos sociológicos del pensamiento antropológico	6	Optativa	6		
	Corrientes clásicas en antropología	6				
Primavera	Corrientes contemporáneas en antropología	6	Optativa	6	Optativa	2
	Antropología mexicana	6				
Verano	Trabajo de campo I (Anteproyecto de tesis)	6				
Otoño	Seminario de Investigación I (Proyecto de tesis)	6	Optativa	6	Optativa	2
			Optativa	6		
Primavera	Trabajo de campo II	6				
	Seminario de investigación II (Primer borrador tesis)	6				
Verano					Optativa	2
Otoño			Examen de grado	10		

CUADRO 5 (CONTINUACIÓN)

Doctorado en Antropología Social
Plan Santa Fe

	<i>Prerrequisitos</i>	<i>Créditos</i>	<i>Área obligatoria</i>	<i>Créditos</i>	<i>Área Optativa</i>	<i>Créditos</i>
Otoño	Teoría etnológica I	0			*A seleccionar *A seleccionar	8 8
Primavera	Teoría etnológica II	0			*A seleccionar *A seleccionar	8 8
Verano	Trabajo de campo (Preproyecto de tesis)	0			*A seleccionar *A seleccionar	8 8
Otoño	Teoría etnológica III	0			*A seleccionar *A seleccionar	8 8
Primavera	Teoría etnológica IV	0	Investigación doctoral I (Proyecto de tesis)	10		0
Verano					Supervisión de tesis I	0
Otoño			Investigación doctoral II (Borrador tesis)	10		
Primavera					Supervisión de tesis II	0
Verano			Examen de grado	40	Supervisión de tesis III	0

CUADRO 5 (CONTINUACIÓN)

Doctorado en Antropología Social
Plan Santa Fe II

	<i>Materias obligatorias</i>	<i>Créditos</i>	<i>Materias optativas</i>	<i>Créditos</i>	<i>Materias optativas</i>	<i>Créditos</i>
Otoño			Optativa Optativa Optativa	6 6 6		
Primavera			Optativa Optativa Optativa	6 6 6	Optativa	2
Otoño	Investigación de campo I Seminario de investigación doctoral I (Anteproyecto de tesis)	6 6			Optativa	2
Primavera	Investigación de campo II Seminario de investigación doctoral II (Proyecto de tesis)	6 6				
Verano					Optativa	2
Otoño	Seminario de investigación doctoral III (Primer borrador de tesis)	6				
Primavera	Seminario de investigación doctoral IV	6				
Verano	Seminario de tesis doctoral	2				
Otoño	Examen de grado	45				

CUADRO 6
MATERIAS OPTATIVAS DEL POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Plan Santa Fe II		Plan Santa Fe	
Maestría	Doctorado	Maestría	Doctorado
• Ecología • Organización social • Sociedades rurales • Sociedades complejas • Sistema mundial • Estudios regionales • Antropología económica • Antropología política • Antropología urbana • Antropología industrial • Antropología de las organizaciones • Antropología cultural • Antropología demográfica • Debates antropológicos • Antropología de la educación • Antropología de las religiones • Antropología médica • Antropología aplicada • Cuestiones étnicas • Etnografías • Etnohistoria • Metodología	• Ecología • Organización social • Sociedades rurales • Sociedades complejas • Sistema mundial • Estudios regionales • Antropología económica • Antropología política • Antropología urbana • Antropología industrial • Antropología de las organizaciones • Antropología cultural • Antropología demográfica • Debates antropológicos • Antropología de la educación • Antropología de las religiones • Antropología médica • Antropología aplicada • Cuestiones étnicas • Etnografías • Etnohistoria • Metodología	• Análisis de monografías clásicas • Análisis de monografías clásicas II • Corrientes de la antropología • Corrientes de la antropología I • Corrientes de la antropología II • Corrientes de la antropología II (Evolucionistas) • Corrientes de la antropología III (Cultural) • Corrientes de la antropología IV (Actualidad) • Organización social • Ecología • Trabajos de campo I y II	• Análisis de monografías clásicas • Análisis de monografías clásicas II • Corrientes de la antropología • Corrientes de la antropología I • Corrientes de la antropología II • Corrientes de la antropología II (Evolucionistas) • Corrientes de la antropología III (Cultural) • Corrientes de la antropología IV (Actualidad) • Organización social • Ecología • Trabajos de campo I y II

CUADRO 7
PUBLICACIONES DE ANTROPOLOGÍA EDITADAS POR LA UIA
(1986-2008)

	<i>Autor (es)</i>	<i>Nombre</i>
1986	González Jácome, Alba	Ambiente y caña de azúcar en Veracruz: una historia de la agricultura comercial y el caso del Palmar.
1988	González Jácome, Alba	Ambiente y agricultura en cuatro ecosistemas del valle poblano-tlaxclateca: un enfoque sincrónico y diacrónico.
		Población, ambiente y economía en Veracruz central durante la Colonia.
1990	Torres Mejía, Patricia	Mesa de trabajo: el estudio de la empresa desde las ciencias sociales.
	Castañeda, Martha Patricia; Bernard Ghus Bialas, Hugo Santos y Gloria Artís	Dedicado al enfoque regional.
	Suárez Altamirano, Modesto (coord.)	Historia, antropología y política: homenaje a Ángel Palerm, tomo I.
		Historia, antropología y política: homenaje a Ángel Palerm, tomo II.
1991	Acevedo, Rosángela	Catálogo de tesis de Antropología Social y Ciencias Sociales sobre la industria y el trabajo.
	González Jácome, Alba	Directorio de ecólogos (segunda edición).
1992	González Jácome, Alba	La economía desgastada: historia de la producción textil en Tlaxcala.
1996	López y Rivas, Gilberto	Nación y pueblos indios en el neoliberalismo.
	Mechthild Rutsch (comp.)	La historia de la antropología en México: fuentes y transmisión.

CUADRO 7 (CONTINUACIÓN)

	<i>Autor (es)</i>	<i>Nombre</i>
1997	Palerm, Ángel	Introducción a la teoría etnológica (tercera edición).
1999	González Jácome, Alba y Silvia del Amo Rodríguez (comps.)	Agricultura y sociedad en México: diversidad, enfoques, estudios de caso.
2001	Viqueira, Carmen	El enfoque regional en antropología.
	Ennis-McMillan, Michael	La Purificación Tepetitla: agua potable y cambio social en el Somontano.
2003	Tejera, Héctor	No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba.
	Robichaux, David	El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy: unas miradas antropológicas.
	Bueno, Carmen y Encarnación Aguilar (coords.)	Expresiones locales de la globalización: México y España.
		Nuevas tecnologías y cultura.
2004	Juárez Núñez Huberto, Arturo Lara Rivero y Carmen Bueno Castellanos	El auto global: desarrollo, competencia y cooperación en la industria del automóvil.
2005	Pérez Lizaur, Marisol	Los ejecutivos de alto nivel. ¿Una elite global?
	Palerm, Ángel	Historia de la etnología II. Los evolucionistas (tercera edición).
	Robichaux, David	Familia y parentesco en México y Mesoamérica.
	Manilowsky, Bronislaw	La economía de un sistema de mercados en México.

CUADRO 8
RECONOCIMIENTOS OTORGADOS A TESIS DEL POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL (1980-2005)

<i>Alumno</i>	<i>Grado</i>	<i>Reconocimiento</i>
Elena Patricia Bilbao González	Doctorado en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Larissa Adler Lomnitz	Doctorado en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Virginia García Acosta	Doctorado en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Tomás Martínez Saldaña	Doctorado en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
María de la Soledad Pérez Lizaur	Doctorado en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Sandra Alarcón González	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
José Luis Bermeo Vega	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Leonardo Ernesto Márquez Mireles	Doctorado en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
María Martha del Socorro Aceves Azcárate	Doctorado en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
María Teresa Castillo Burguete	Doctorado en Antropología Social	Premio Nacional Sor Juana Inés de la Cruz a la mejor tesis; Premio CREFAL, a las mejores tesis sobre educación de jóvenes adultos para América Latina y el Caribe (2005).
Ingrid Jane Estrada Lugo	Doctorado en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA

CUADRO 8 (CONTINUACIÓN)

<i>Alumno</i>	<i>Grado</i>	<i>Reconocimiento</i>
Irma Ramírez González	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Héctor Tejera Gaona	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Eduardo Bello Baltazar	Doctorado en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Adriana Robles Valle	Doctorado en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Luis Guillermo Davinson Pacheco	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Junior Enrique Encarnación Ruiz	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Ligia del Socorro Espinosa Romero	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Rubén Esteban Lechuga Paredes	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Dorcas Noemí Méndez Guevara	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Agustina Yolanda Nava Bernal	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
María Orellana Carrasco	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Pablo Enrique Ospina Peralta	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Regehr Vera Dorothea	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Julio César Tereucan Angulo	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Betzabe Xocotencatl Vázquez	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA

CUADRO 8 (CONTINUACIÓN)

<i>Alumno</i>	<i>Grado</i>	<i>Reconocimiento</i>
Karla Josefá Milla Escobar	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Christina Alejandra Rentería Garita	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Aki Kuromiya	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
José Luis Blanco Rosas	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
David Lorente y Fernández	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Sylvie Catherine Pauline Zenner	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Julio César Tereucán Angulo	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Columba Teresa de los Milágros Quiñonez Amézquita	Doctorado en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA
Margarita Pérez Negrete	Doctorado en Antropología Social	Premio Gustavo Cabrera de El Colegio de México, premio externo a la mejor tesis.
Ernestina Polo Oteyza	Doctorado en Antropología Social	Premio de Distinción por Docencia, premio externo a la mejor tesis.
Lucía Gabriela Bascuán Termini	Maestría en Antropología Social	Historia Oral sobre la ENAH a sus 50 años de Formación, premio externo a mejor tesis.
Rodolfo Coronado Ramírez	Maestría en Antropología Social	Recomendación para publicación de tesis UIA

CUADRO 9
TESIS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL (1980-2005)

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

1980

AZAOLA GARRIDO, Elena

El movimiento magonista en Veracruz y Tabasco, 1906-1911.

CHUECA MÁRQUEZ, María Marcela

Economía y agroindustrias campesinas: Su articulación con el capitalismo mercantil el caso del Valle de Etla-Oaxaca.

RUVALCABA MORÁN, Humberto

Agricultura india, prehispánica y colonial, en Tepeapulco, Cempoala y Tulancingo, 1490-1600.

1981

RUZ SOSA, Mario Humberto

Tojol Winik'otik: Nosotros, los hombres legítimos: Aproximación al medio tojolabal.

ARIAS ROZAS, María Patricia

Los alfareros de la luz: La destrucción de una manufactura.

ESPÍN DÍAZ, Jaime Leonardo

Los candelilleros y mineros del arco periférica de la Comarca Lagunera: Su articulación con la región y el Estado.

MEDINA CÁRDENAS, Eduardo

Medicina tradicional chilena: Un estudio sobre manifestaciones y significados del sistema médico popular urbano y rural como recurso no oficial de salud.

1983

MARRERO NARVÁEZ, Humberto Jesús

Las posibilidades de los movimientos reivindicativos suburbanos.

MAYER CELIS, Laura Leticia

La Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia: Un ejemplo de relaciones entre la Universidad y el Estado.

RODRÍGUEZ ARAGÓN, María Bethi

Los mazahuas de San Felipe del Progreso. Estado de México: Educación e ideología en las escuelas albergue.

GOOD ESHELMAN, Catharine

Haciendo la lucha: Arte y comercio nahuas de Guerrero.

1984

CAMOU HEALY, Ernesto

Recolectores y cultivadores del desierto, organización campesina y capital.

1985

ROBICHAUX HAYDEL, David Luke

Estructura, organización y economía del grupo doméstico en una comunidad de Tlaxcala: Un enfoque diacrónico.

1986

GARCÍA ACOSTA, Virginia Araceli

Las panaderías, sus dueños y sus trabajadores. Ciudad de México, siglo XVIII.

SARIEGO RODRÍGUEZ, Juan Luis

Enclaves y minerales en el norte de México: Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita 1900-1970.

1987

GONZÁLEZ MONTES, María de la Soledad

La dinámica doméstica y los cambios ocupacionales en una comunidad campesina. Xalatlaco, 1920-1983.

URQUIOLA PERMISÁN, José Ignacio

Empresarios y obreros primitivos: El obraje textil del siglo XVI en la Nueva España.

ARAOZ VELASCO, Raúl

Resurrección: Estrategias de supervivencia de un pueblo campesino.

1988

GARCÍA ZAMACONA, José Guillermo Abraham

De muleros y gambusinos a criadores de orejanos: Crecimiento y remodelación de la vaquería en la Cuenca del Río Mayo.

BARONI BOISSONAS, Ariane

La formación de la estructura agraria en el bajío colonial siglos XVI y XVII.

HERNÁNDEZ ABAD, Beatriz

Las que estamos en la línea: Estudio de caso de una maquiladora de Reynosa.

1989

CANO VALLADO, José

Introducción al estudio de la tecnología en México.

LÓPEZ CORTÉS, Eliseo

Pentecostalismo y milenarismo: La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús.

LÓPEZ TRUJILLO, Marta Inés

VALVERDE ARMENDÁRIZ, Margarita

Impacto del internado en la vida de catorce indígenas tarahumaras.

1990

YONEDA HAMADA, Keiko

Migraciones y conquistas, descifre global del mapa de Cuauhtinchan No. 3.

ARAMONI CALDERÓN, Dolores

Religiosidad y conflicto: Defensa y continuidad de una tradición zoque.

1991

ACEVEDO CORREA, Rosángela

Historia y cambios socioreligiosos no católicos en Tabasco, México.

SANTOS CORRAL, María Josefa

Aspectos culturales del proceso de asimilación y desarrollo de innovaciones tecnológicas en cuatro empresas mexicanas.

BASCUÑÁN TERMINI, Lucía Gabriela

Estudio de la alimentación habitual y de la comida de las fiestas de la población de San Miguel Tlaixpán, Texcoco. Una propuesta metodológica.

DEL ÁNGEL PÉREZ, Ana Lid

Manejo de recursos agroganaderos en la zona inundable de Veracruz Central.

1992

CORONA CARAVEO, Carlos Arturo

El Estado mexicano y su reforma.

CASTRO RUBIO, Ángel Augusto

Un plan de desarrollo regional: El Bajo Aguán en Honduras, 1970-1984.

ROSENBERG SEIFER, Florencia

Un estudio antropológico de la Ciudad de Texcoco: Los fayauqueros.

1993

ARTÍS ESPRIU, Gloria

Familia, riqueza y poder: Un estudio genealógico de la oligarquía novohispana.

1994

MINDEK JAGIC, Dubravka

No nos sobra, pero gracias a Dios tampoco nos falta: Crecimiento demográfico y modernización en San Jerónimo Amanalco.

MOGUEL VIVEROS, Reyna María Cristina

Promoción cultural de la calidad. Dinámica de la acción social y colectiva en una empresa industrial de la Ciudad de Querétaro, México.

VELASCO HERNÁNDEZ, Carmen

Proyectos de desarrollo de la sericultura en el ámbito rural de Oaxaca.

1995

QUINTO ROSAS, María Teresa

Azúcar, crédito y sociedad. El caso del ingenio quesería, Colima.

ROBINS GOLDEN, Wayne Joseph

Etnicidad, tierra y poder: Una comparación del indigenismo paraguayo y mexicano.

BILBAO GONZÁLEZ, Elena Patricia

Articulación económica, conmoción comercial y estrategias adaptativas. Los comerciantes de San Ysidro, California y la crisis económica mexicana.

1996

RAMÍREZ LOZANO, Jorge

El castillo: Un asentamiento de expeones de hacienda.

REBOLLEDO RESÉNDIZ, Nicanor

Campesinos y política en el suroeste de Tlaxcala. Un enfoque agroecosistémico.

TAPIA QUEVEDO, Jorge

Las calles de San Diego Metepec, Tlaxcala. Una polémica acerca de los factores que explican su uso.

1997

PEÑA DE PAZ, Francisco Javier

Los límites del riego con aguas negras en el Valle del Mezquital.

CIRELLI, Claudia

La transferencia de agua: El impacto en las comunidades de origen del recurso. El caso de San Felipe y Santiago, Estado de México.

LANE, Marcianna

Santa María Nativitas.

1998

ROMERO CONTRERAS, Alejandro Tonatiuh

El temascal mesoamericano: Extinción, adaptación y continuidad (El caso de San Isidro Buen Suceso, Tlaxcala).

1999

SANTOS GÓMEZ, Héctor José Hugo

Los campesinos sinarquistas: Un estudio de caso en el Bajío de Querétaro.

CHACÓN LÓPEZ, Orlando Elías

Santa María Jajalpa: Ambiente y cambio socioeconómico.

CORNEJO OVIEDO, Alejandro

"Aquí hay cazuelas siempre". La persistencia del trabajo artesanal en Santa Cruz de Arriba, Tlaxcoco.

GALETTO CARLETTA, María Valeria

Aguate y migradólares. Un estudio sobre la migración a Estados Unidos y la transformación de la economía agrícola de San Juanico, Michoacán.

2000

AYALA SERRANO, Lauro Eduardo

Tiempo indígena: La construcción de imaginarios prehispánicos.

ROMERO MELGAREJO, Osvaldo Arturo

La jerarquía cívico-religiosa como forma de poder en la comunidad nahua de Santa María Acxotla del Monte, Tlaxcala.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Germán

Movimientos católicos y distinción social entre las élites. Familia educadora en la fe en la Ciudad de México.

SERVÍN SEGOVIA, Jorge Aníbal

Sistemas de cultivo en una barranca: El caso de Xopilapa en Veracruz.

SÁNCHEZ IZQUIERDO, Marco Antonio

El impacto de la modernización y el cambio tecnológico en la agricultura de riego: El uso intensivo de las aguas subterráneas en la Cuenca del Río Laja, Guanajuato.

2001

MÁRQUEZ MIRELES, Leonardo Ernesto

Mayas yucatecos en Quintana Roo: Agricultura de roza en el Naranjal.

FUENTES VALDIVIESO, Rocío

Los maquileros: Un estudio sobre micro y pequeña empresa en Santiago Cuauila, Tlaxcala.

CASTAÑEDA SALGADO, Martha Patricia

Modernización e identidad femenina: El caso de San Francisco Tepeyanco, Tlaxcala.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Jorge Alberto

Entre el cielo y la tierra. Un estudio comparativo sobre la profesionalización del huesero en dos comunidades mexicanas: Santa María Ixtulco, Tlaxcala y San Pedro Ixhuatlán del Café, Veracruz.

ALFARO TELPALO, Guillermo

Mare Nostrum, Terra Nostra. Acercamiento etnohistórico a los proyectos de colonización en México durante el siglo XIX. Italianos y franceses en el norte de Veracruz.

BERTRÁN VILÁ, Miriam

Hábitos alimentarios de los mixtecos en la Ciudad de México: Un estudio de antropología de la alimentación.

2002

OTERO PEÑA, Luisa Fernanda

Trabajo y reciprocidad: Formas de apoyo de mujeres para la continuidad social en Ixhuatlán del Café, Veracruz, México.

BERMEO VEGA, José Luis

Formaciones y dinamismos étnicos en el Guará, República del Chad.

ALARCÓN GONZÁLEZ, Sandra

El tianguis global. La inserción de los comerciantes callejeros en las cadenas globalizadas de venta.

2003

TEREUCÁN ANGULO, Julio César

Redes de reciprocidad e intercambio y su importancia en la cultura y economía de una comunidad post nahua de Tlaxcala.

DAVINSON PACHECO, Luis Guillermo

Cambio social y transformación económica: Los talleres textiles familiares de San Felipe Cuauhtenco, Tlaxcala, México.

RUIZ BALZOLA, Andrea Marina

Cooperación y resolución de conflictos en una comunidad de México.

RAMÍREZ SÁNCHEZ, Martha Areli

Ayudando en la casa: Ser niño en San Pedro Tlalcuapan. La construcción local de la infancia a través del trabajo en el ciclo doméstico.

SE GROVE SERRANO, Lorena

Tomando café en Coatepec. Implicaciones ambientales, económicas y sociales en una comunidad dedicada al cultivo.

MOLINA HAMPSHIRE, Daniel Alejandro

El entorno limitado. Una comunidad en el área de la reserva de la mariposa monarca.

ESPINOZA ROMERO, Ligia Del Socorro

Los talleres metalmecánicos en Córdoba, Veracruz; 1987-2000

RODRÍGUEZ CÉSPEDES, Alvaro Leonardo Martín

Política y adaptación en un pueblo de la Sierra de los Tuxtlas: Xoteapan, Veracruz (México).

PETER ESPINOZA, Melesio

Grupo doméstico y matrilinea limitada localizada en la Moskitia de Nicaragua: Los casos de Auhya Pihni y Santa Marta.

2004

MARTÍNEZ y MARTÍNEZ, Adriana

La relación con la tierra y las actividades agroganaderas en un ejido de Irapuato, Guanajuato.

XICOHTÉNCATL VÁZQUEZ, Betzabé

Los ejecutivos de nivel medio: Intermediarios de la globalización. Un análisis de la adaptación de equipos de producción en una empresa global en México.

ENCARNACIÓN RUIZ, Junior Enrique

La lucha entre dos Méxicos: La organización política y los conflictos con el Estado de un pueblo situado en los límites de la expansiva Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

SAM BAUTISTA, María Magdalena

Autonomía y municipio: El caso de Santa Apolonia Teacalco, Tlaxcala.

MUÑOZ SAMAYOA, Fernando

Situación actual de las artesanías del Estado de México.

RAMÍREZ GONZÁLEZ, Irma

Chinampas contemporáneas en la Cuenca del Alto Lerma.

PRIETO VALDEZ, Ana Luisa

Clínica Huasteca Lem: Un proyecto de desarrollo en Tampamolon.

OSPINA PERALTA, Pablo Enrique

Galápagos, naturaleza y sociedad. Actores sociales y conflictos ambientales en las Islas Galápagos, Ecuador.

LECHUGA PAREDES, Rubén Esteban

Tlaltecahuacan: Lugar de hombres con tierras divididas.

MÉNDEZ GUEVARA, Dorcas Nohemy

Nuevo Campechito, Campeche: Ambiente, economía y cultura en una sociedad de pescadores.

2005

ROBLES LINARES GÁNDARA, María Guadalupe

La economía familiar de los agricultores de pequeña escala en la Frontera Norte de México y los factores culturales que la caracterizan.

GÓMEZ NAVA, Yolanda Alejandra

Lanchas, alijos y redes. Economía y cultura de los pescadores en Isla Arena, Campeche.

ZAMORA NAVA, Alma Scarlett

Modernidad y tradición en Chiconcuac.

ORELLANA CARRASCO, María

¿Aborto? Un espacio de confrontación de ideologías sobre la sexualidad femenina y la reproducción.

NAVA BERNAL, Agustina Yolanda

Organización social y economía en la transferencia tecnológica pecuaria en San Marcos de la Loma, Municipio de Villa Victoria.

MIGUEL JUÁREZ, Daniel Alberto

La crisis de la agricultura de riego en el Norte de Tamaulipas, régimen de tenencia de la tierra y unidad doméstica: El caso de la colonia agrícola Los Ángeles.

MILLA ESCOBAR, Karla Josefa

Insertión de pequeños productores de manzanilla en los procesos de globalización.

REGER VERA, Dorothea

Estar juntos y "estar aparte" en San José Aztatla: Concepciones y prácticas locales del "grupo doméstico" en una comunidad mesoamericana.

ZENNER, Sylvie Catherine Pauline

El estilo de vida de los expatriados transnacionales: Nuevas lógicas espaciotemporales.

DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

1982

PAOLI BOLIO, Francisco José

Yucatán, embrión del Estado mexicano: Gobierno de Salvador Alvarado 1915-1918.

LONG SOLÍS, Janet

El cápsicum y su influencia cultural.

1983

MARTÍNEZ SALDAÑA, Tomás

Estado y sociedad campesina.

1984

LUGO RAMÍREZ, Julio César

Etnografía de un proceso histórico en la Isla Municipio de Culebra, Puerto Rico (1881-1975).

1988

JEAN MAXIUS, Bernad

La migración de los campesinos haitianos y el surgimiento de los nuevos movimientos religiosos en Puerto Príncipe.

1990

MELVILLE AGUIRRE, Jorge Roberto

TVA y el desarrollo de las cuencas fluviales: El caso del Valle Elk, analizado por antropólogos mexicanos.

1991

ELU CAYADO, María del Carmen

Estudio antropológico de la mortalidad materna, el encuentro entre ser mujer, maternidad y muerte.

1992

SUÁREZ ALTAMIRANO, Modesto

La evolución uniformada. Guerra, poder y tecnología militar.

1993

BUENO CASTELLANOS, Carmen

Flor de andamio. Los oficios de la construcción de vivienda en la Ciudad de México.

1994

PÉREZ LIZAU, María de la Soledad

El empresario, la tecnología y el poder: Dos empresas en un momento de cambio estructural.

1995

GILRUTH TOTTEN, Jean Marie

Continuidad, cambio y sustentabilidad en los agroecosistemas de un pueblo de minifundistas: La época posrevolucionaria 1920-1970.

1996

VÁZQUEZ PALACIOS, Felipe Roboam

La difusión diferenciada de las agrupaciones religiosas y su impacto cultural en una localidad del Centro de Veracruz.

1997

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, José

Dos hacendados jesuitas en el Valle de las Amilpas (siglos XVI-XVIII).

1998

QUIROZ MALCA, Haydée Clotilde

Las mujeres y los hombres de sal. Un proceso de producción y reproducción cultural en la Costa Chica de Guerrero.

1999

CALOCA RIVAS, Rigoberto

Migración y desarrollo autogestivo en San Lucas Tecopilco, Tlaxcala.

MONTES DE OCA ROSAS, Guadalupe Yolanda

Surgimiento y desarrollo de talleres de la industria del vestido en una región rural del México Central: Una perspectiva antropológica.

MOHAR BETANCOURT, María de la Luz

El Mapa Quinatzin. De valientes guerreros chichimecas a sabios poderosos gobernantes.

TEJERA GAONA, Héctor

No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba: Cultura de la Política, campañas electorales y demandas ciudadanas en el Distrito Federal.

2000

ACEVEDO CORREA, Rosángela

La agroindustria del limón en el Valle de Tecomán, México: Una perspectiva antropológica.

ACLE TOMASINI, Guadalupe

Gente de razón: Educación y cultura en Temoaya.

REBOLLEDO RESENDIZ, Nicanor

Escolarización y cultura: Un estudio antropológico de los Palikur del Bajo Uaca, Brasil.

2001

VELASCO OROZCO, Juan Jesús

Subsistencia campesina y desarrollo sustentable en San Felipe de Jesús: Una comunidad de la región de la mariposa monarca en el Estado de México.

FLORES MEJÍA, Lázaro Heliodoro

Historia de la antropología en Honduras.

BELLO BALTAZAR, Eduardo

Milpa y madera. La organización de la producción entre Mayas de Quintana Roo.

2002

MARIACA MÉNDEZ, Ramón

Marqués de Comillas, Chiapas: Procesos de inmigración y adaptabilidad en el trópico cálido húmedo de México.

CASTILLO BURGUETE, María Teresa

Relaciones de género en los ámbitos de participación comunitaria de un pueblo de la Costa Yucateca.

RODRÍGUEZ HERRERA, América Libertad

El Distrito de Riego Atiococho Norte, Nueva Concepción del desarrollo regional al desarrollo local.

VILLAGÓMEZ VALDÉS, Gina Irene

Mujeres que mandan. Familia, empresa y género en Yucatán.

2003

REYES MONTES, Laura

Adaptación sociocultural en Santiago Yече: Un estudio de ecología cultural en México.

JUAN PÉREZ, José Isabel

Tiempo con dinero y tiempo sin dinero: Agricultura tradicional y comercial en una zona de transición ecológica del Estado de México.

2004

ROBLES VALLE, Adriana

Educación y trabajo. Estudiantes Mazahuas y no Mazahuas en el Municipio de Ixtlahuaca.

ANDRADE TORRES, Honorio Juan

Construcción de una identidad: Los trabajadores de Santa Bárbara, Guanajuato y su barrio en Fort Worth, Texas.

2005

KATO YANO, Takahiro

Representación simbólica de lo marginado en el mundo andino.

ESTRADA LUGO, Erin Ingrid Jane

Grupo doméstico y usos del parentesco entre los Mayas Macehuales del Centro de Quintana Roo: El caso del Ejido Xhazil y anexos.

ACEVES AZCÁRATE, María Martha del Socorro

La vida cotidiana en un asilo de ancianos en México.

MÁRQUEZ MIRELES, Leonardo Ernesto

De la agricultura tradicional a la convencional: Ahorro y capital en Cruz de Piedra, Estado de México.

BILBAO GONZÁLEZ, Elena Patricia

Trayectoria y cambio en el sistema global de proveeduría automotriz. Tres empresas.

QUIÑÓNEZ AMÉZQUITA, Columba Teresa de los Milagros

Chinampas y chinamperos: Los horticultores de San Juan Tezompa.

BASALDÚA HERNÁNDEZ, Manuel

Los empresarios de la compañía industrial cerillera de San Juan del Río: Antropología de la industria cerillera.

REAL CABELLO, Gaspar

Los sistemas de articulación en la industria avícola queretana. Impacto del entorno global en el ámbito local.

Índice de abreviaturas

A

A.C.	Asociación Civil
Acceciso	Asociación para la Acreditación y Certificación en Ciencias Sociales
ACS	Área de Ciencias Sociales
Adela	Antropología de la Antropología

B

BUAP	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
------	---

C

CAS	Colegio de Antropología Social
CCA	Consejo de la Coordinación Académica
CCH	Colegio de Ciencias y Humanidades
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indios
Cecodes	Centro de Ecología y Desarrollo
Ceida	Centro de Información y Documentación Antropológica
Cenart	Centro Nacional de las Artes
Cesmeca	Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
CIDE	Centro de Investigación y Docencia Económicas
CIDHEM	Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos
CIEES	Comités Interinstitucionales para la Educación Superior

CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
CIHMECH	Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas
CIHSLP	Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí
CISINAH	Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia
CNA	Centro Nacional de las Artes
Colef	El Colegio de la Frontera Norte
Colmex	El Colegio de México
Colmich	El Colegio de Michoacán
Colsan	El Colegio de San Luis
Colson	El Colegio de Sonora
Conaculta	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Conacyt	Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología
Conalep	Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica
Copaes	Consejo para la Acreditación de la Educación Superior
CRIM	Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
CSH	Ciencias Sociales y Humanidades

D

DANIDA	Agencia Danesa de Cooperación al Desarrollo
DCSH	División de Ciencias Sociales y Humanidades
DEAS	Dirección de Etnología y Antropología Social
DES	División de Estudios Superiores
DGCP	Dirección General de Culturas Populares
DGSCA	Dirección General de Servicios de Cómputo Académico

E

Ecosur	El Colegio de la Frontera Sur
ENA	Escuela Nacional de Antropología

ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional

F

FCS	Facultad de Ciencias Sociales
FES	Facultad de Estudios Superiores
FFyL	Facultad de Filosofía y Letras
Flacso	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Fobaproa	Fondo Bancario de Protección al Ahorro
FOCEP	Frente Obrero Campesino Estudiantil Popular
Fomes	Fondo para la Modernización de la Educación Superior
Fonart	Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías
FUA	Frente Universitario Anticomunista

G

Gimtrap	Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza A.C.
---------	--

I

ICHC	Instituto Chiapaneco de Cultura
Ichicult	Instituto Chihuahuense de Cultura
IEI	Instituto de Estudios Indígenas
IESP	Instituciones de Educación Superior Públicas
IFE	Instituto Federal Electoral
IIA	Instituto de Investigaciones Antropológicas
IIF	Instituto de Investigaciones Filológicas
IIH	Instituto de Investigaciones Históricas
IIS	Instituto de Investigaciones Sociales
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INBA	Instituto Nacional de Bellas Artes
Indesol	Instituto Nacional de Desarrollo Social
INEA	Instituto Nacional para la Educación de Adultos
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

INI	Instituto Nacional Indigenista
INP	Instituto Nacional de Pediatría
IPN	Instituto Politécnico Nacional

L

LAV	Laboratorio de Antropología Visual
-----	------------------------------------

M

MAS	Maestría en Antropología Social
MURO	Movimiento Universitario de Renovadora Orientación

N

N/D	Sin dato
-----	----------

O

OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos
ONG	Organización No Gubernamental

P

PAN	Partido Acción Nacional
PAIR	Programa de Aprovechamiento Integral de Recursos Naturales
PE	Padrón de Excelencia
PEA	Programa de Estudios Antropológicos
Pemex	Petróleos Mexicanos
PPFN	Programa para el Fortalecimiento del Posgrado Nacional
PGR	Procuraduría General de la República
PIB	Producto Interno Bruto
PIF	Proyectos de Investigación Formativa
PIFI	Proyecto Integral de Fortalecimiento Institucional
Pifop	Programa Integral de Fortalecimiento del Posgrado

PNP	Padrón Nacional de Posgrado
PNPC	Programa Nacional de Posgrados de Calidad
PNPE	Padrón Nacional de Posgrados de Excelencia
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PODI	Políticas Operativas de Docencia de la Unidad Iztapalapa
PRI	Partido Revolucionario Institucional
Proimmse	Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste
Promep	Programa de Mejoramiento del Profesorado
Pronabes	Programa Nacional de Becas para la Educación Superior

R

RedMIFA	Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos
---------	--

S

S.A.de C.V	Sociedad Anónima de Capital Variable
Sagarpa	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
Sectur	Secretaría de Turismo
Sedesol	Secretaría de Desarrollo Social
Segob	Secretaría de Gobernación
SEP	Secretaría de Educación Pública
SESIC	Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
SITUAM	Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana
SNI	Sistema Nacional de Investigadores
SRA	Secretaría de la Reforma Agraria
SSA	Secretaría de Salud
ST	Secretaría del Trabajo
Supera	Programa Nacional de Superación Académica

T

TGA	Tronco General de Asignaturas
TLC	Tratado de Libre Comercio

U

UAA	Universidad Autónoma de Aguascalientes
UABJO	Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca
UACH	Universidad Autónoma de Chihuahua
UACJ	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
UACM	Universidad Autónoma de la Cuidad de México
UADY	Universidad Autónoma de Yucatán
UAEM	Universidad Autónoma de Morelos
UAEMEX	Universidad Autónoma del Estado de México
UAQ	Universidad de Querétaro
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UAM-I	Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa
UANL	Universidad Autónoma de Nuevo León
UASLP	Universidad Autónoma de San Luis Potosí
UdeG	Universidad de Guadalajara
UDLA	Universidad de las Américas
UEA	Unidad de Enseñanza Aprendizaje
UIA	Universidad Iberoamericana
UMSNH	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
UNACH	Universidad Autónoma de Chiapas
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNICACH	Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
UNICH	Universidad Intercultural de Chiapas
Unifem	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer
Unitec	Universidad Tecnológica de México
UP	Universidad Panamericana
UPAEP	Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
UPN	Universidad Pedagógica Nacional
UQROO	Universidad de Quintana Roo

UV Universidad Veracruzana
 UVM Universidad del Valle de México

Z
 ZMCM Zona Metropolitana de la Ciudad de México

Antropología de la antropología mexicana.
Instituciones y programas de formación II

se terminó en octubre de 2012
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.,
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19,
Col. del Carmen, Del. Coyoacán,
México 04100, D.F.
<imprejuan@prodigy.net.mx>

1 000 ejemplares



